ISIDRO DE SAN JUAN (O. de M.)

Triunfo quadragesimal de Christo en nuestras costumbres : oraciones evangelicas morales / que en las dominicas y ferias mayores de la Quaresma dixo... en la Catedral de... Salamanca... Fr. Isidro de San Iuan del... Orden de los Redemptores Recoletos de... la Merced... -- En Madrid : Por Ioseph Fernandez de Buendia : A costa de Lorenzo de Ibarra..., 1672

[20], 540 [i.e. 534], [38] p., []2, @8, A-Z8, 2A-2K8, 2L-2P4, 2Q2 ; 4°

Port. con esc. -- Texto a dos col. -- Errores de pág., p. 47-48 repetidas, de p. 74 pasa a 79, de p. 272 a 275 y de p. 372 a 375

1. Jesucristo-Sermones 2. Jesukristo -Sermoiak 3. Cuaresma-Sermones 4. Garizuma-Sermoiak I. Titulo

R-6130 Ejemp. deteriorado, falto de port. y de las 4 p. iniciales del cuaderno de [20] p. -- Datos tomados de CCPB, 35932. -- An. ms. en h. de guarda. -- Enc. perg.

6125

R-6130

TRIVN

QVADRA

DE CF

F NVEST

O CIONES

M

DON

ama

2

E

y

I

A la E

A EXCELENTISSIMA
Señora Doña Maria
Condesa Duq

Excel

dixo en la
ta Ciudad
M. FR. ISIDRO DE SAN
litar Orden de los Redemptores
rced, Lector de Prima
de Salamanca
SERMON



lobar de
al fauor que no
casligado en
dis

s alt

lua
lar
ex
di
de
ta
de el es tan natural
de la confiança; pero
ca. Por esso
Soberana
tierra
s qu
en que tributar al desualido fauores, es
ino de Mageſtades. Y quando en mi fuera
culpa, lo que en V. Exc. ſoberania; la falta de eleccio,
casi natural impulſo, que al centro de ſu altura me
tirado, hiziera ayroſa eſta accion, que acaſo ſe deſa

s para que
s alie tan a las ba
aſpirar a las conf
todas es Dios; y Da
dar al hum. de alien
co participa
esa afabil.
qua

ultancia
o. No es culpa en
rçoſa penſion en la
mano, que las perſonas
tributan mas en el cielo, y

Por esso he querido que ha-
declare la lengua; y sin pe-
mi confiança à sus pies. Te-
de V.E. luchasse la model-
nella vēcia, quedara mo-
mortificar despre-
, que arriesgar ni-
. Pudierō m-
ne.

los

ue p-
re, por ne-
y por el singular
largos Panegiric-
si las prendas que
en los buelos
era ociosa la vo-
desmayo à la
em

icabe
aua- ue con fustosm-
gios de la obediencia
s que fo- o lero
por f
onqu
odian a-
V.E. ado-
no. de las
ta garse

e fuera c
allase V.E. di
las Coronas, assi In
ambitos del Orbe n-
Reyes; los Cesares de C-
Monarcas de España, Francia, Ing-
Principes mas Soberanos del mundo, fo-
han producido tan generosamente generoso rai-
nrique (vnico deste nombre) Emperador de Constā-
opla, es vno de los Cesareos trōcos de V.E. de quien
starca
da glorioſamente
, como Regias
los Emperad-
Alleman;
Vngria lo
nco q-
le-

legitimamente desciende por Doña Violante, Reyna de Vngria, y Don Fadrique de Castilla, Gran Maestre de Santiago. Iacio Angelo (vnico tambien deste nombre) Emperador de Constantinopla, es dezimooctauo Abuelo de V. E. por Don Dionis, Rey de Portugal, de quien es V. E. dezimatercia nieta. Federico (Primero deste nombre) Emperador de Alemania, es dezimosexto Abuelo de V. E. por la linea de los Grandes Duques de Suevia; y por Doña Violan Er y D. Fernando Ruiz de Castro, Señores de Lemus. Y por esta misma linea es V. E. dezimaquarta nieta del glorioſisimo Rey San Fernando, Tercero de Castilla.

Enrique Segundo de Inglaterra es otro de los Regios ascendientes de V. E. por ser dezimanieta de Don Alonso Tercero, Rey de Portugal. Guillermo Primero Rey de Inglaterra, Duque de Normandia, es dezimooctauo Abuelo de V. E. por el Infante Don Fernando, Duque de Biseo, ascendiente de los Condes de Altamira; y por Don Duarte, Rey de Pasinia d, de quien es V. E septima nieta. San Luis, Rey de Francia, es dezimoquinto Abuelo de V. E. por Don Duarte Tercero de Inglaterra, dezimo Abuelo de V. E. Don Garcia, Rey de Nauarra, dezimooctauo Abuelo de V. E. por Don Pedro, Rey de Portugal, de quien es V. E. vndezima nieta. Y por no cansar a V. E. con lo que pedia relacion muy prolongada; baste dezir, que no ay Rey alguno en Europa, que no tenga inmediata consanguinidad con V. E. Y los Coronistas de los mayo-

res Monarcas, lo son tambien de la grandeza de los Sil-
uas.

La Real linea de mas glorioso recuerdo para mi Sagrada Religion de Redemptores, es la que tira al centro de V. Excelencia, por el Inuictissimo señor Rey Don Iayme Primero de Aragon, fundador de mi Regio, y Militar Orden de Mercenarios, Redemptores de Cautiuos, por especial mandato de la Reyna de los Angeles. Fue est ran Monarca bisnieto de el Emperador Comneno de Constantinopla, por su santa Madre Doña Maria Reyna de Aragon, hija de Doña Maria, Condesa de Mompeller; y quarto Abuelo de Don Enrique Segundo de Castilla; y de V. Exc. duodezimo Abuelo: y por esta es vna misma la Real sangre de V. Excelencia con la del Excelentissimo Señor Conde-Duque de Linares Don Fernando de Noroña, su igual, y dignissimo conforte; cuyo soberano esplendor en hazañas, y nobleza, me escusa la notoriedad de [illegible] por estar nuevamente premiadas, y calificadas con los manifiestos que se han hecho de ser su Excelentissima persona la mas cercana de varon en varon à la Casa Real de Castilla, por septimo nieto en varonia legitima de Don Alonso Enriquez, Conde de Gijon, y Noroña, hijo del Señor Rey Don Enrique el Segundo de Castilla. Y quien tiene por octauo Abuelo à vn Rey, tiene consiguientemente por ascendientes, y descendientes suyos à todos los demas: que es como el mar la sangre Regia, y Ce-

sa-

ſarea de V. Excelencias dos, pues Rios enteros de Reyes entran en ella, y Rios de Mageſtades buelven à nacer.

Eſtos glorioſos blaſones ha eſmaltado en V. Exc. la naturaleza con la marauilla de los perſonales; pues ſu marauilloſa capacidad, entendimiento, y diſcrecion vniuerſal en todas materias, es honroſa afrenta de las habilidades mas bien limadas, y erudiciones mas eſtudioſas. En vna Señora grande, la parte de el entendimiento es la prenda mas plauſible: como lo fue en Hortenſia, hija de el grande Orador Hortenſio; en Licinia Romana, hija de el Principe Craſo; en la Iluſtriſsima Martir Santa Anaſtaſia, eſpoſa de Publio Prefecto de Roma, y diſcipula de el eſpiritu, y letras Sagradas de el Grande Martir Chriſogono; en las dos Catalinas, la Alexandrina, y Senenſe; en Paula, y Euſtoquia diſcipulas de San Geronimo; en Pulcheria Auguſta, deuotiſsima de la eloquencia de San Ambroſio; en Delbora, Capitana de Iſrael; en Abigail, y Michol, diſcretiſsimas conſortes de Dauid: y en otras grandes Matronas, en quienes han competido entendimiento, y nobleza.

No es V. Excelencia inferior a las referidas en eſta prenda, que tãto aſſemeja al hombre a Dios, y excede a muchas de ellas en el principal ornato del alma, q̃ es la virtud; pues el Eſpiritu Santo no quiere

que se alabe otra cosa en vna muger varonil, sino el temor Santo de Dios; y V. E. puede enseñar esta senda derecha del cielo a los que con mas estrechez profiesan perfecto estado. Al entendimiento, y grandeza de vna muger soberana, no ay mas glorioso ornamento, que la virtud, pues de los espiritus Seraficos se esmaltò, haziendo Cruzes de penitencia de las alas con que auian de bolar; y hazer Cruz de Christo de los buelos del poder, es grandeza muy propria de vn espiritu Serafin.

Sobre tantos esplendores de comun estimacion, la mucha que V. E. haze de nuestro Santo habito, es la que para esta accion me executa con mas fuerça; pues no auiẽdo paga igual à los fauores, es parte de agradecimiento la voz del reconocido. Y descendiendo à la vltima ambicion, que me obliga à buscar el patrocinio de V. E. confiesso (con mucho de verdad, y nada de adulacion) que poner estos borrones en sus manos, es sencillo deseo de corregirlos; pues aprobandolos V. E. tengo en mi fauor la sentencia mas juiziosa: y quando el entendimiento los acuse, la prudencia sabrà honrarlos, y el escudo del nombre de V. E. defenderlos.

Ningun escritor ha sido tan venturoso, que agrade à todos; pero ninguno tan desgraciado, que no aya agradado à algunos. Los juizios de los hombres son muy varios; y mas se viue de la opinion, que de la verdad. Vn gran Macenas sobra para muchos

Zoy-

Zoylos. Tuuolos San Gèronimo, padeciolos San Agustin; no se libraron de ellas, ni Origenes, ni el Chrisostomo, ni el Chrisologo, ni otras elocuencias de primera magnitud, que eternizaron en los escritos su honor. Oy se hallan pocos Maestros como estos, y ay mas censuradores que estudiosos. Vnos cẽsuran, porque no sabẽ mas que por su libro; y otros dizen mal de lo que les pesa que no sea malo. Por la poca satisfacion que deuo tener de mi, no puedo presumir agradar a todos; mas por la confiança de caer en buenos juizios, presumo piedad de algunos: alentandome à esta esperança la experiencia de el Triunfo Euangelico, que saliò à luz el año pasado, y oy a instancias de muchos se està imprimiendo segũda vez, para que este afecto de mis muchos apasionados se renueue en mi adoracion, y yo no desmaye en proseguir los demas Triunfos, que tengo ya a la prensa destinados.

Sè que algunos han mordido en la viueza con que dizen doy picantes en la Escritura; deuen de saber otra arte de montar bien, picando mal. Otros me acusan la floridez en las vozes: y si dixeran verdad, mucho me pudiera desvanecer. No deuen de auer leìdo à los Chrisostomos, Ambrosios, Chrisologos los que condenan la cultura en los escritos. Contra estos leues atomos de oposicion, sobra vn soplo de mi ociosidad, y no han menester resistencia tan mucha, como el asylo de V.E. Yo le necesito en todo, como el mas obligado à su grandeza, y mas re-

reconocido à ſu piedad generoſa. Nada ofrezco à V.E. en eſta obra deſaliñada; pero ofrezco el mucho animo de ofrecer lo que no puedo a la altura de ſu Excelentiſsima perſona. Eſta ſea diſculpa de mi licẽcia, pues ſolo el ſer V.E. quien es pudiera darmela. Nueſtro Señor Dios proſpere largas edades la vida de V.E. guardandola en ſu grandeza mayor los muchos felizes ſiglos, que piden a ſu Mageſtad nueſtros afectos, &c.

Excelentiſsima Señora.

B.L.M. de V. Exc.

El menor de ſus ſieruos, y Capellanes.

Fr. Iſidro de San Iuan.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. FRAY Ioseph del Espiritu Santo, dos vezes Comendador, tres vezes Difinidor General, Prouincial, y Vicario General, que ha sido de todo el Orden de Mercenarios Descalços, y Predicador de las dos Magestades de Felipe IV. y Carlos II. nuestro Señor.

MAS para admiracion, que para censura, creo que N. P. Fr. Ioseph de la Santissima Trinidad, dignissimo Prouincial desta Prouincia del Señor S. Ioseph de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, me ordenò, que leyesse el *Triunfo Quadragesimal de Christo en nuestras costumbres*, que saca a luz el P. Fr. Isidro de San Iuan, Lector de Prima de Teologia, que fue en Salamanca, y actual Difinidor General desta dicha Prouincia, que como es la admiracion hija legitima de la ignorancia, nunca crèi que era tanto la mia, aunque me sobrauan tantos motiuos para el conocimiento, como despues que leì este Triunfo, por auer hallado en èl lo que mucho admirò a San Ambrosio en la Cordera Esposa, lib. 1. *de Virginibus*, de quien dixo: *Deuotio supra ætatem virtus supra naturam.* Y ser mas grande la virtud, y el conocimiento, que la edad, y la naturaleza, es prodigio que considero N. P. S. Agustin viendo conuertidas las aguas del Nilo en sangre, y en vino el agua en las Bodas de Canà, que no fue destruyendo la naturaleza del agua, porque siendo esta la materia de los licores, ministrada en diferentes materias, naturalmente se muda en ellas, repite el cielo sus lluvias, y es el agua la refeccio, y alimento de las plantas, riega à la vid, y ella cebandose en su frescura reuerdece, florece, y fructifica, da fruto, que con las opresiones del lagar sale vino, que bebido se conuierte en sangre. Lo marauilloso, y admirable deste prodigio, obrado en Egipto, y en Canà, estuuo en que (son singulares las palabras de mi P. San Agustin:) *Aqua in sanguinem versa, non contra naturam fecit, sed quod alijs rebus, per tempus efficeret, iubente Domino in semetipso, protinus operatur.* Y hazer que aquello que de su naturaleza pedia mucho tiempo para su execucion, sin aguardar a los espaciosos plazos de los dias, se viesse atropellando tiempos executado;

quien conſiderare los cortos años, y las breues clauſulas de los pocos dias del Autor deſte triunfo, neceſſariamente entrarà en la admiracion que yo, pues no parece que cabe tanto ſaber en tan breue tiẽpo; ſino me arraſtrara el guſto de la dulçura deſte libro, le huuiera aprobado ſin leerle, por el conocimiento que tẽgo de las admirables prendas deſte Benjamin dieſtro en entrãbas manos; pues aſsi en el Pulpito, como en la Catedra es ſin ſegundo; que fue lo que dixo Plinio, lib. 7. epiſt. 9. *Omnia duxi, cum virum duxi.* Hallo en eſte trabajo lo que Chriſto nueſtro Redẽptor queria que tuuieſſe vn docto eſcritor: *Omnis ſcriba doctus in Regno Cœlorum, ſimilis eſt Patris Familias, qui profert de Theſauro ſuo noua, & vetera.* No es admiracion ver en eſte triunfo tanto teſtimonio de vno, y otro Teſtamẽto nueuo, y viejo, conſiderado cõ tanta delgadeza, entendido con tanta profundidad, y explicado con tanta enſeñança, y ſingular eſpiritu, ſacando de las antiguedades humanas prodigioſos documentos, y haziendo de las eruditiones Poeticas fructuoſas doctrinas de verdades Euangelicas, que puede dezirlo que de ſi miſmo dixo el Profeta Iaias: *Dominus dedit mihi linguam eruditam, vt ſciam ſuſtentare eum, qui lapſus eſt verbo.* Con mucha razon ſe ordena a la reformaciõ de nueſtras coſtumbres eſta obra, que ſin duda lograrà el Autor ſu intento, por auer puesto en ella tantas perfecciones ſu deſvelo, que no haga falta la lẽgua por el eſpiritu que puſo la pluma, obſeruando las leyes neceſſarias para el intento, que las aduirtiò Seneca, ponderando los eſcritos de Valerio Maximo, de quiẽ dize: *Doctrinæ eloquentiæ ornamentum; tribus modis homines aggreditur, penetrando aures, demulcendo oculos, & animos inuadendo.* Lo ingenioſo quita el deſcuido al oido, lo ſuaue deſpierta al guſto los oios, lo graue ſatisface al coraçon, cõ que aunados eſtos tres afectos recaban el deſeo del intento; y poner en la pluma la dulçura de la lengua, es raro el que lo ſabe hazer, ſiendo mas que muchos los que ſabẽ dezir; y ſi yo huuiera de pronunciar lo que ſiento, fuera mi parecer vn panegirico, que ſiruiera de cenſura. No ay en eſta obra coſa que ſe oponga a la pureza de la Fè, teniendo muchas para la reformacion de nueſtras coſtumbres; y porq̃ no ſolamẽte es poderoſa ſu eficacia para conſeguir eſte fin, ſino tãbien para credito de nueſtra Sagrada Religion, no ſolo ſe le deue dar licencia para la eſtãpa, ſino obligarle cõ imperio, que no ſuelte la pluma de la mano, pues la emplea en tantas vtilidades particulares, y comunes. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. En eſte

nueſ-

nuestro Conuento de Santa Barbara de Madrid à veinte y nueue de Agosto de este presente año de mil y seiscientos y setenta y vno.

Fr. Ioseph del Espiritu Santo.

Licencia de la Orden.

FRAY Ioseph de la Santissima Trinidad, indigno Prouincial desta Prouincia de S. Ioseph en Castilla de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redemptores de Cautiuos, &c. Por el tenor de las presentes damos licencia al P. Fr. Isidro de San Iuan, Difinidor General, y Lector de Teologia desta nuestra dicha Prouincia, para que auidas las demas licencias necessarias pueda imprimir, y sacar a luz para gloria de nuestro Señor, y prouecho de los fieles vn libro que tiene escrito, intitulado: *Triunfo Quadrogesimal de Christo en nuestras costumbres*; atento à que nos consta de la censura, y aprobacion, que han dado al dicho libro Religiosos dóctos desta nuestra dicha Prouincia a quien le cometimos. Y para que conste ser nuestra voluntad, dimos las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas con el sello menor de nuestro oficio, y refrendadas por nuestro Secretario en este nuestro Conuento de Santa Barbara de Madrid en 12. dias del mes de Octubre deste año de 1671.

Fr. Ioseph de la Santissima Trinidad, Prouincial.

Por mandado de nuestro P. Prouincial.

Fr. Alonso de Iesus Maria, Secretario.

Apro-

APROBACION DEL DOCTOR DON Esteuan de Aguilar y Zuñiga.

POR remissiõ del Señor Doctor D. Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, he visto vn libro de Sermones, ò Oraciones Euangelicas para las tres Ferias principales de la Quaresma, compuesto por el R. P. M. Fr. Isidro de San Iuan, Religioso Descalço del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempciõ de Cautiuos, ingenio acreditado en el Pulpito, y bien aplaudido entre los Sabios de la Athenas de España, por mostrar en sus Oraciones Teologia profunda, Escritura bien entendida, y agudamente moralizada. Erudicion varia, y oportuna, estilo puntual, sin desperdicio de palabras, que siruen desuerte para explicar sus agudos, y extraordinarios pensamientos; que es tambien concepto cada palabra. Es vn bello jardin cada Sermon, pero no de solas flores; porque las brotò el temporal sazonado de su ingenio desuerte, que ninguna caduca, sino que todas se logrã, y passan à ser frutos de santa, y zelosa doctrina. En los Triũfos Euangelicos, que ya gozamos, se verifica todo esto: y en mi sentir esta Quaresma puede triunfar de essos Triunfos. Es muy digno de que se publique à todos lo que fue tan bien oido en Salamanca: y porque teniendo tantas virtudes, no tiene vicio alguno que ofenda la Religion, y buenas costumbres, antes se ordena todo el libro a promouerlas Assi lo siento, saluo, &c. En Madrid à 18. dias del mes de Enero de 1672. años.

Doct. D. Esteuan de Aguilar y Zuñiga.

Li-

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido por el Eminentisimo Señor Don Pasqual de Aragon, Cardenal Arçobispo de Toledo mi Señor, por el presente, y por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir el libro de Sermones para las Ferias principales de la Quaresma, escrito por el R.P.M.Fr. Isidro de San Iuan, Religioso de nuestra Señora de la Merced Descalço, por quanto no tiene cosa contra nuestra Santa Fê Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y nueue de Enero de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Doct. D. Francisco Forteza.

Por su mandado.

Christoual de Cep

APROBACION DEL REVEREN-dissimo P. M. Fr. Francisco Antonio de Isassi, Predicador de las dos Magestades de Felipe IV. y Carlos II. Provincial de Castilla, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he leido este libro de Sermones para las principales Ferias de Quaresma, escritos por el R. P. Fr. Isidro de San Iuan, Religioso Descalço de mi Sagrada Religion, con que he logrado anticipado el deseo, viendo el original, que no entendi conseguir hasta que le sacasse à el general aprecio la impression, assegurado en los estudios, que el Autor ha dado à la estampa, y en los que ha celebrado en los mayores Pulpitos de España la experiencia, para que pluma, y voz sea interès à la cercania, y consuelo à la distancia; con que entrando en este concepto à la censura, le he examinado como sino le tuuiera, para assegurar a V. A. puede darle la licencia que suplica, para que se acelere la impression desta obra en prouechosas vtilidades de la enseñança, que promete su doctrina; pues està tan lexos de hazer à las costumbres, y pureza de nuestra Catolica Fè dissonancia, que dexa sin exercicio la mas escrupulosa linea. Plin. 2. epist. 11. lib. 5. *Perfectum opus, absolutumque est, nec iam splendescit lima, sed atteritur.* Assi lo siento, salvo, &c. En este nuestro Conuento de Madrid a 10. de Febrero de 1672. y de la Descension de Maria Santissima à la fundacion de nuestra Sagrada Religion 454.

Fr. Francisco Antonio de Isassi.

Pri-

Priuilegio.

LA REYNA GOVERNADORA.

POR quanto por parte de vos Fr. Iſidro de San Iuan, de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, y Diffinidor General della, ſe nos hizo relacion auiades compueſto vn libro intitulado, *Sermones para las principales Ferias de Quareſma*, del qual haziades preſentacion en deuida forma, ſuplicandonos os mandaſſemos conceder licencia para poderle imprimir, y priuilegio por diez años, ò por el tiempo que fueſſemos ſeruido: y viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias que la prematica vltimamente hecha ſobre la impreſſion de los libros diſpone, fue acordado deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon. Por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que hã de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha deſta nueſtra carta en adelãte, vos, ò la perſona que vueſtro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro, que de ſuſo ſe haze mencion por el original que en el nueſtro Conſejo ſe vió, que và rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Areſti y Larrazal, nueſtro Eſcriuano de Camara, de los que en ſu Conſejo reſiden, con que antes que ſe venda le traygais ante ellos, iuntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſta conforme a èl, y traygais fee en publica forma como por corrector por Nos nombrado ſe viò, y corrigió la dicha impreſſion por ſu original. Y mandamos al Impreſſor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al Autor, à cuya coſta le imprimiere, ni otro alguno para efecto de la dicha correcciõ, haſta q̃ primero el dicho libro eſtè corregido, y taſſado por los del dicho nueſtro Cõſejo, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta licencia, y priuilegio, y la aprobacion, taſſa, y erratas, pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las prematicas, y leyes deſtos nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años perſona alguna ſin vueſtra licẽcia no le pueda imprimir, ni vender, pena que al que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis; la qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra Cãmara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo ſentenciare, y la otra para el denunciador. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las

nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iuſticias qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos nueſtros Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cũplir eſta nueſtra cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen en manera alguna. Fecha en la Villa de Madrid à diez y nueue dias del mes de Febrero de mil y ſeiſcientos y ſetenta y dos años. YO LA REYNA. Por mandado de ſu Mageſtad. Francisco Carrillo.

Aſsimiſmo tiene ceſsiõn del M. R. P. M. Fr. Iſidro de San Iuan, auiendo precedido licencia de ſu Religion, Lorenço de Ibarra, Mercader de libros, para imprimir eſte libro, y que ſin ſu orden nadie lo pueda hazer por dicho tiempo, como conſta de ſu original.

Fee

Fee de erratas.

FOL.9.col.2.lin.13.vacia?leg.vacias, fol.19.col.1.lin.39.cualducas,leg cauálgaduras, fol.20.col.1.lin.18.hambre, leg.la hambre,fol.23.col.2.lin.40.labe,leg.labe,fol.26.lin.30.vegando, leg.vegado,ibi lin.33.pare,leg.parece,fol.28.lin.34.nigratar, leg. gritador,fol.32.col.2.lin.22.no le alabaran,leg.ni le alabaran, fol. 37.col.1.lin.7.tegabatur,leg.tegebatur,fol.40.col.2.lin.22.carniuoro,leg.carnicero,fol.43.col.1.lin.21.colore,leg. colere,fol.47. col.2.lin.25.fobeton,leg.boferon. fol.50.lin.16. desfallezca, leg. desfallece,fol.51.lin.24.dibios, leg. diablos, fol.65. col.1. lin.14. fu guarda,leg.fu guarida,fol.79. lin.34. agradecidos, leg. agradecidas,fol.101.col.1.lin.9.via,leg.vifa,fol.105.col.1. lin.10. caput, leg.capit,ibi.col.2.lin.15.otro ledo,leg. otro lado, ibi lin. 29. acceptum,leg.acceptam,fol.106.col.1.lin.15.alas,leg.mas,fol.107. col.2.lin.5.obicura,leg.llouiofa.fol.113. col. 1. lin.39. contradicion;fol.118.col.1.lin.11.juizo,leg.juizio,fol.23.fe ciñen, leg.le ciñen,fol.151.col.1.lin.37.antimonias, leg. antinomias, fol.168. col.1.lin.30.ferentes,leg.tenentes,fol.170.col.1.lin.34.mees,leg. meas,fol.174.col.1.lin.18.arbitrio,leg.arbitro.fol.184.col.1.lin. 27.domo tuæ,leg.domui tuæ,fol.292.col.1.lin.1.ad menfem.leg. ad menfam,fol.184.col.1.lin.30.el ardor,leg.alardor,fol.195.col. 2.lin.2.alegoto,leg.alegato, fol.199.col.1.lin.85.lo auia,leg. lo hazian,fol.201.col.2.lin.26.occiditur,leg. occidetur,fol.208.col. 2.lin.2.colectanos,leg.colectaneos,ibi.lin.3.Piero,leg.Pierio,fol. 207.col.1.lin.33.de las,leg.de los,fol.209.lin.22.fe afliojan, leg. fe afloxan ibi.lin 36.Dios, leg. dioſes;fol.111.lin.26.crucificar, leg.frutificar.fol.232.col.2.l.35.le mira,leg.fe mira,f.238.col.1. lin.37.falſibus,leg.fa cibus,fol.243.lin.12.de ruina.leg. ruines. ibi,lin.40.fuerta,leg.fuerte.fol.246.col.1.lin.1.igitur,leg.gutur, ibi,lin.7.omnij,leg omnis,ibi,lin 15.adde in labijs meis, fol.261. col.1.lin.2.parmanes,leg.permanens.

Eſte libro intitulado, *Triunfo Quadrageſimal*, con eſtas erratas, correſponde a ſu original.Madrid,y Febrero 23.de 1672.años.

Lic.D.Franciſco Forero de Torres.

TAS.

TASSA.

YO Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor de los que residen en su Consejo, certifico, que auiendose visto por los Señores dél vn libro, intitulado, *Sermones para las Ferias principales de Quaresma*, compuesto por el Padre Fr. Isidro de San Iuan, de la Orden Descalça de nuestra Señora de la Merced, que cõ licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à seis marauedis cada pliego; y el dicho libro parece tiene sesenta y siete sin principios, ni tablas, que al dicho respeto montan quatrocientos y dos marauedis. Y al dicho precio, y no mas mãdaron se venda dicho libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste doy la presente en Madrid à veinte y quatro dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Gabriel de Aresti.

ORA-

ORACION EVANGELICA PRIMERA

EN EL MIERCOLES DE LAS CENIZAS.

SALVTACION.

VEnganca justa de vn ofendido Dios: a ti dirige el grito mi terca ingratitud. Hasta quando, Señor, se ha de contener tu saña en los piadosos senos de la clemencia? Hasta quando la suauidad de tu misericordia pondrà suaue rienda à tu justicia? Hasta quando los enojosos furores de tu justa indignacion se han de estar en los estriuos de tu cariñosa piedad? Hasta quando los filos de tu espada vengadora han de viuir embaynados templadamente en la cinta? Hasta quãdo ha de porfiar tematica tu clemencia contra la terquedad obstinada de mi malicia? Hasta quando han de dormir en el amoroso lecho de tu compassion los rigores; quando viuen tan despiertas en tu agrauio mis maldades? En, despertad, señor, y no guardeis las vengan- *Psal. 43.*
cas hasta el fin: *Exurge, quare obdormis, Domine?* Si el teson de mi mucho pecar no se dobla; si la obstinacion de mi impenitencia no se enternece; si à tu infinita misericordia se las està apostando mi malicia; si à tantos años de perdonarme no llega el de corregirme, porque ha de doblar essa espada, ni quebrar vuestra justicia? Señor, que en tantos amagos se desespera la enmienda, des- *Psal. 44.*
cintad, Potentissimo Dios, essa hoja: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime.* Si à esta Babilonia del mundo tantas vezes aueis curado, y cõ la suauidad de las medicinas haze achaque del remedio, *curauimus Babilonem, & non est sanata*; porque *Hier. ca-*
no la dexais ya morir en su obstinacion? *Derelinquamus eam. pit. 51.*
Que causa os mueue en porfiar tanto en su bien, quando ella em-

peñadamente abriga tanto ſu mal? Señor, que va ſon muchas las quiebras, que os empeñais en ſoldarlas, ſi al paſſo q̃ humedeceis eſte barro para forjarle de nueuo, el, rebelde à ſu hazedor miſmo, ſe endurece mas al incentiuo de ſu fuego abraſador?

Mas ay mi Dios, y mi bien! que vozes tan medroſas entona mi frenesi, quando el ſuſto de la vengança que temo, ſi me ha de ſacar de mi, ha de ſer para meterme àzia vos? Y ſi la fragilidad deſte barro, en que à mi miſmo me eſcandalizo, apoſtrando la gentileza de vueſtra hechura, haze que ni ſea yo el que ſoy, quãto menos vueſtra ſemejança; eſta reſolucion vltima en poluo, eſte deſquadernado monton de caſcos, y adobes rotos, en que me miro, alienta mi confiança à la rueca incanſable de eſſa piedad, que renueue el barro; ſi la voz deſmayada de mis caidas ſolo aſpira ua al rigor, viẽdome deshecho en poluo: *Recordatus eſt quoniam pulvis ſumus*, dize Dauid, acuerdaſe Dios de que ſomos poluo, tiene las lluvias de la gracia en ſu mano; y aunq̃ repetidas vezes ſe quiebre el barro, como èl no ſe reſiſta, bueluc à moldearle en el torno. Para alumbrar al ciego à natiuitate (imagẽ de nueſtra ceguedad, y eſpejo de nueſtra luz) deslizò Chriſto ſobre el poluo de la tierra la influencia ſalada del Cielo Diuino de ſu boca, y la obſcuridad del barro ſiruio a ſus ojos de eſpejo. La fragilidad humana eſtà en el poluo, la gracia en el rocio de Chriſto: ni el poluo ſin la ſaliua, ni la ſaliua ſin el poluo, ſirueron à la claridad de eſpejo del conjunto de los dos, poluo, y ſaliua, fragilidad, y gracia, ſaliò vn eſpejo de barro. Solos eſtos poluos vienen a ſolos felices, pues ſiruen a la ceguedad de luzes.

Psa. 102

Hombres à natiuitate ciegos, vueſtra ceguedad eſtà en la quiebra, y deſvnion de los poluos: mas como de los miſmos venenos ſe hazen ſiempre los antidotos, ſi de los poluos vino al coraçon la ponçoña, con los poluos ſe le ha de entrar la triaca. Quebrais como barro fragil ſolo ſe pierde la hechura, que el material queda en pie: de poluo, y agua ſe ha de boluer à forjar. La agua de ſu afluencia tienela Dios en ſu gracia: el poluo de nueſtra miſeria le ha de miniſtrar por materia nueſtra memoria. Ay hombre, ſi te hallas barro deshecho, preſentale à Dios el poluo; que teniendo en ſus manos tus poluos, y tus rocios, el q̃ eras barro miſerablemente quebrado, à vn ſoplo de ſu poder boluerás a verte entero. Pero ſi tu no te acuerdas de darle à Dios poluo à manos impoſible parece tu reparo, porque no ſe halla en Dios el material de los poluos: tu ſe los has de ſeruir, Dios los ha de humedecer. Mas, ò bõdad inmẽſa de nueſtro amoroſo Dios! oyte los pone à los ojos pa-

para que tu se los buelvas à las manos: las memorias q̃ tu deuias tener, *memento homo, quia pulvis es*, las tiene Dios oy por ti: *Recordatus est, quoniã pulvis sumus*. Estratagema amoroso de su infinita misericordia, acordarse de nuestro figmento fragil, para no verse obligado à desembaynar la espada; como q̃ sea desayre al valor de tanto braço, querer embaynar el golpe sobre vn paredon caido. *Misertus est Dominus, quoniam ipse conoguit figmentũ nostrum.*

Es el Cocodrilo comun geroglifico del engaño, bestia terrestre, y juntamente marina, (que los engaños viuen por mar, y por tierra) su ferocidad a todos los animales tan formidable, que ni el Leon coronado se le atreue. (vn veneno azucarado, goloseala qualquier gusto, el de las Coronas mas, porq̃ entre el oro se oculta el aspid mejor.) Solo ay vna serpezuela pequeña (Schneumon la llaman vnos, otros no la ponẽ nõbre) q̃ triunfa del Cocodrilo, rasgandole las entrañas por medio. Aguarda (dize Plinio) q̃ el bestiõ este durmiendo, entõces la sierpecilla cubrese toda de barro, porque si acaso su enemigo, cõtra quien và, dispertare, con aquel color de barro, arrojandose à tierra, le pueda equiuocar facilmente: entrasele blandamente por la boca, y hasta el coraçon se llega: alli sacude el barro contra las entrañas del Cocodrilo, à cuyos golpes desmayado el coraçon, el competidor entrañado, hinca sus dientes en èl, rompele vna brecha hasta la parte exterior del pecho, çafase por alli la serpezuela, y dexa desangrado, y muerto al Cocodrilo; de suerte, que la vitoria que ningun animal valiente puede alcançar deste monstruo, la consigue vna sabandija tirandole a las entrañas el barro: *Serpens parũus insidiatur Cocodrillo, quando dormit: tunc inuoluit se in luto, & intrans ventrem eius omnia interiora carpit, & se cum occidit, & per scissuram pectoris exit.* Cocodrilos racionales, aun mas engañados, que engañosos, no ay valentia criada que pueda romper en vuestros coraçones los engaños. La prudencia del Serpiente mistico Christo, os tira oy à las entrañas el barro: si esto no basta a desengañar, esclauos de vuestro engaño os quedareis. *Plin. apud Bustam. aspid. & Cocod.*

Mas que dia tan engañoso el de ayer! y q̃ dia tan desengañado el de oy! Quien viò ayer tanta inmodesta desemboltura, y que todos los años es sin enmienda? Quien viò ayer la profana disolucion en banquetes, saraos, indecencias, y aun quizà obscenidades, q̃ segun te olvidaste de Dios por seruir à tu apetito, parece q̃ solo para profanidades te auia de faltar el tiempo, y q̃ las visperas de ceniza, de polvos, de recuerdos para morir, son dias francos en q̃ te tomas licencia para pecar. Dime, acordauaste ayer, que te auias

de morir? Diràs, que essa memoria funebre guardauas para oy, y que por esso te diuertias ayer. Y si como à otros muchos coge la muerte sin preuencio, à ti te salteara ayer, adonde estuuieras oy? Consultalo allà contigo, que tu conciencia te lo dirà. Confiessame racional, que te haze mas q̃ bruto tu frenesi, pues à la voz penitente, que diò Ionàs sobre el excidio de Niniue, los tres dias antes de la execucion de la amenaza, se ocupò la Ciudad en ayuno, y penitencia, estendiendose la preparacion de los hombres hasta los ganados, jumẽtos, y almas irracionales, hasta los brutos se salieron de los prados, y (en su modo) esperaron la muerte con pe-
Ioan. 6. 3. nitentes ayunos. *Homines, & iumẽta, & boues, & pecora, non gustent quidquam, neque pascant, &c.* Y quãdo el bruto se prepara para morir tres dias antes ayunando; tu, q̃ para las cenizas de oy te has preparado con la glotoneria, q̃ asqueàra vn bruto; tu, que por acordarte ayer, que era oy dia de cenizas, largaste al apetito las riendas; que esperanças me das de tu correccion, si la preparacion para morir oy, tanto te desenfrenò ayer? No sè que te diga para no desconsolarte, quando mi obligacion, y mi animo es solo de corregirte. No es esta palestra de oy para discurrida con delgadezas de ingenio, si para que en ella, como los antiguos luchadores, cada vno se prouoque, tirandose con alma el poluo; q̃ à esta liza espiritual de la virtud, puluerizandonos en la arena auemos de entrar; y si descaecen de nuestro recuerdo las cenizas, infeliz pronostico para las almas.

Irritado Dios de las abominaciones sacrilegas, y horrendas, y idolatrias del peruerso Rey Ieroboan, embia vn Profeta q̃ le predique, detestandole su error. Llega el Predicador à las aras, mira las cubiertas de cenizas, y en medio de ellas los dos Bezerrillos, à quien el pueblo daua sacrilegos cultos: y à tanta desmesura assi
3. Reg. 13. gritò el Profeta: *Altare, Altare.* Altar, Altar, q̃ injustas profanidades miro en ti! Tus losas vertiẽdo cenizas, y tus Sacerdotes dãdo à idolos reuerencias? Estas cenizas de q̃ te vistes auiã de enfrenar los escandalos q̃ consientes; tus Principes, tus Sacerdotes, tu pueblo todo con idolillos, teniendo à la vista tantos poluos? Ea, q̃ la indignaciõ de Dios ya ha cerrado la puerta à su piedad. Morireis en vuestros errores precitos, sereis en vuestras ceguedades cõdenados; y para q̃ mis palabras en vuestra rebeldia hallen fee, solo os dexo esta señal: *Hoc erit signum.* Las cenizas, que deuian ser recuerdos à vuestra enmienda, para mas condenacion os las quitara Dios de la vista: *Ecce Altare scindetur, & effundetur cinis, qui in eo est.* Vertieronse las cenizas de el Altar, y promulgòse

con-

contra el idolatra su condenacion. Pues, Señor, no fuera bien, que se quedassen las cenizas en el Altar, para que encendiendo calor en los delinquentes, diessen luz à sus ceguedades? No (dize Dios) no quiero que oy les aprouechen las cenizas, pues ayer no les siruieron de enmiendas: ayer vian las cenizas, y à su vista idolatrauan; no vean cenizas oy, supuesto que no se enmiendan: *Altare, Altare::: effundetur cinis.* Hà Templo Santo de Dios, y que de cenizas veo en ti! A vista de tantos polvos perseueran los idolillos? Esso es lo que yo no sè, la conciencia de cada vno se lo sabrà. Solo te puedo dezir, que si essas cenizas te siruen de correccion, vaticinio es de tus premios tenerlas oy à los ojos. Pero si con las cenizas en lo exterior, quedan los idolillos en pie, ò que presagio fatal! Ea, dispertad mortales, que las cenizas predican con mudas vozes. Si fue presagio infeliz contra los idolatras, que el Altar de Dios arrojasse las cenizas, oy es pronostico cierto de nuestras felicidades, que la Iglesia nos tire las cenizas à las frentes. Caygan los idolillos, cessen los escandalos, y vea Dios nuestra enmienda, que todo lo haze su gracia: Esta me valga. Aue Maria.

Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris. S. M. E. ex Gen. cap. 3.

Cum ieiunatis, nolite fieri, sicut hypocritæ tristes, &c. Sequentia Sancti Euangelij, Mat. cap. 6.

INTRODVCCION.

O Gran Dios! quien me ha traido a este puesto? y à que fin dispone tu prouidencia q̃ oy me subi en este pulpito? Es acaso (como otras vezes) à predicar? No me puedo persuadir; porque donde estoy mirado cenizas sobre las frentes, demas parece q̃ estamos los Predicadores. Dime, hõbre, crees que te has de morir? Claro està que lo creerás; pues quando la sentencia de Dios no te lo dixera, la experiencia de cada dia te desenganàra. Que tanto tiẽpo viuiràs à tu parecer? Esso tampoco se queda para la ciencia de Dios. Asseguraràsme vn dia? Ni medio, ni aun vna hora, que acaso alguno me estara oyen-

do en esta Iglesia, y que sabemos si le cogerà la muerte antes que llegue à su casa? Segun esto, solo el momento que gozas es la vida que respiras; y como el instante presente aun no le tienes seguro, no ay instante en que no te estès muriendo. Los deseos que tienes de viuir, son conocidas ansias para acabar; pues desear vn dia, y otro dia es solicitar tu vltima hora, y à ti mismo te contradices, quando deseas que vēga aquello mismo que temes, supuesto que no ay hora que no la desees venir, sabiendo que alguna hora de las que deseas para viuir te ha de matar. Esta es congoja de necios, pues (como dize Seneca) los Sabios no se fatigan en quanto, sino en como hā de viuir: *Sapiens cogitat semper, qualis vita, non quanta sit.* Y como el numero de los dias le tiene Dios en su mano, y la calidad buena, ù mala de viuirlos la puso en nuestro alvedrio; viuir mucho, ù viuir poco no es la quenta que nos toca; viuir bien, ù viuir mal, morir mal, ù morir bien, es lo q̄ està à nuestra quenta: *Citius mori, vel tardiùs, ad rem non pertinet, benè mori, aut malè, ad rem pertinet.* Segun esto, no ay que persuadirte las memorias de la muerte, porque tu mismo la llamas à toda prisa, quando por viuir mas tienes tanta ansia. Morirás, pues. Esso es poco. Pues q̄ mas? Persuadete à que estàs muerto. Esso como puede ser, si aun falta el vltimo trance del espirar? Muy bien. Dos recuerdos te da oy la Iglesia en las cenizas. Dizete, que te has de ver resuelto en viles pauesas, *in pulueremreuerteris*; y que antes de la resolucion de tu cuerpo, aora actualmente eres polvo, *pulvis es*. Esto es de fè, pero no lo entenderas. Valgame Dios! esto es sueño? Yo soy polvo estando viuo? Si, llega la mano à tu frente. Verdad pienso que me dizen, cenizas son estas, pero no son mias; pues que entiēdes que falta para ser tuyas? Que la rueda de tu vida pare vn ligero momento, y con esso las cenizas sobrepuestas, y las tuyas haràn vn polvo. Al fin eres polvo, y ya estàs muerto; Dios te perdone, que no pienso predicarte.

Seneca ep. 71.

En quantas maravillas obrò Christo, curādo ciegos, coxos, mācos, leprosos, y paraliticos, tengo observado, que siempre coronò el milagro, dandoles algun saludable consejo; su comun exortacion era: *Iam amplius noli peccare.* No se cometa mas culpa, aya en adelante enmienda, dando à entender, que las calamidades del cuerpo tienen su raiz en las dolencias de la alma. Tres difuntos resucitò, y a ninguno dellos quiso predicar. A Lazaro resucitò con gemidos; al jouen de Nain con

con imperios; y à la doncella de Layro, con tanta quietud, y silencio, que echò fuera de la sala los funebres clarines, comun alegoria de los Predica-
Isai. cap. 58. dores *quasi tuba exalta vocem tuam*, dixo el Señor à Isaias.) A quantos haze algun bien predica Christo, y no quiere predicar à ningun resucirado? No, que como estos se auian visto difuntos, la mortaja, el sepulcro, los polvos, los predicaron tanto desengaño, que escusarò la predicacion de Christo. Oy, Fieles, entre cenizas, y polvos, no solo os miro mortales, sino difuntos. Predicar à muertos, quando Christo me enseña lo contrario, fuera apartarme de la senda, que me obliga seguir el ministerio. Prediquen oy las cenizas, y enmudezcan las lenguas predicadoras; que si estas cenizas no son bastantes para corregirnos, ni vn Christo que se subiera à este puesto conseguirà el fin de desengañarnos. Pues Omnipotente Señor (buelno a preguntaros segunda vez) si para hablar à los muertos no se hizo el pulpito, que me mandais exercer en este puesto? Cõsulta à Ezequiel, y el te lo dirà por mi. Es vuestra respuesta assi? Assi es, que los preceptos que yo impuse a mis Profetas, virtualmente los intime à todos las vozes predicadoras. Digo, Señor, que obedezco: Allà voy Profeta Santo.

§. 1.

I Misit me in medio campi, Dan. ca. qui erat plenus ossibus. Ya 37. con Ezequiel me contemplo en vn espacioso, si funesto campo, cuyas verdes esmeraldas cubren adustas cenizas, cuyo alfombrado de flores visten marchitos cadaueres: todos son despojos funebres de la segur de la parca, quantos siruen de coloridos matizes à esta selua. Por alli se descubre vn promõtorio de calaueras tan mõdadas, que toda la desnudez fuera necessaria para que creyessen que estauan huecas. Por aqui se dexa mirar vn monton de pies, y manos; estas desprendidas para que no prendan mas; aquellos desgajados de las tibias que los guiaron, para que se conozcan los passos en que anduuieron. Al fin toda esta campaña es vn cimenterio de huessos frios, feos, hediondos, y podridos: *In medio campi, qui erat plenus ossibus.* Aora, Señor, que es lo que me mandais hazer? Quereis que predique? No. Pues què? Que profetizes sobre esta derrotada armeria de cadaueres, si viuiràn, ò no viuiràn despues de tantas quiebras, y golpes? *Vaticinare de ossibus istis: putas ne viuent ossa ista?* En verdad que es dificil la profecia, sino me comunicais el lumbre de vuestra ciencia: *Domine tu nosti.* Pues mira, no

tomes horror à estos huessos, ni los apruebes, ù reprueues, por ver los muertos, à mortecinos, que esto es sueño de apariencia, y passion de la vida humana. Mejor regla te daré, y por ella te gouernaràs. Yo te ruego de embiar mi Espiritu sobre estos huessos elados; los q̃ le recibieren quedaràn viuos; pero sino, quedaranse en sus sepulcros trastos de su miseria asqueroso. Estos cadaueres el Espiritu de Dios sobre el suyo han de tener, pero solo por el de Dios han de viuir, que el espiritu propio los mata, y solo el de Dios es el que los viuifica: *Intromittam in vos spiritũ, & viuetis.*

Si segun esta regla, profetiza Ezequiel el estado de los cadaueres, por la misma podrè yo oy adiuinar el de stos difuntos hombres: *Vaticinare de ossibus istis.* Santo Dios, y q̃ de muertos miro: todos se ven en los huessos cubiertos de la fragilidad de sus polvos: *Putas ne viuent ossa ista?* Quantos de estos cadaueres yertos estaràn para Dios viuos? O fuerte adiuinacion! Respondo con Ezequiel, que aquellos que entre los polvos de su mortalidad abrigaren el Espiritu de Dios, pero los que no, porque? Los ambiciosos, los auarientos, los perjuros, los deshonestos, los vengatiuos, los escandalosos, &c. aunque las cenizas cubràn la miseria de sus huessos, sino viuen con espiritu de Dios, no saldràn del infierno de sus sepulcros. No, que estos linages de gentes, como mueren al alimento de las verdades, solo viuen al ayre de sus imaginaciones. Dellos, dezia Dauid: *In imagine pertransit homo*; que los pecadores viuen, no de lo que son, sino de lo que imaginan. La vida de la imagen toda consiste en colores, y esta es la vida de los engañados, que se passan como apariencias de imagines, lienços dispuestos à que qualquier vicio, aunque Artifice bastardamente tirano, meta el color que quisiere, ù de la pinçelada que se le antojare. Dios, como Artifice, y Pintor natural de su hermosura, entrò en el lienço del hombre los colores de su belleza; imagen suya le hizo: *Ad imaginem, & similitudinem nostram.* Valiente hechura, si otro pinzel embidioso no la afeara; pero no ay pintura, por primorosa que sea, que retocada de mala mano, y de bastardos colores, no se pueda trasformar de dama en bruto, de Imagen de vn Santo Christo en retrato de vn mal ladron. Pintò Dios al hombre recto, *fecit hominem rectum*; llega el pinzel del demonio, y porque no mire al cielo, inclinale àzia la tierra, como hizo cõ la otra pobre muger, à quien curò Christo la mala inclinacion.

Gen. c. 1.

Lud. cap. 13. cion de vna giba: *Erat enim inclinata, nec poterat sursum respicere*; y de vna pintura derecha facò vna imagen giuada. Crie nos el Artifice Soberano para imagines cõformes al original de su Hijo, *conformes fieri imaginis Filij sui.* Y como si esto no fuera ser retratos de la Deidad, persuadenos el Serpiẽte à que retecandonos èl serenios imagines mas primorosas de Dios (assi se entiende aquel *eritis sicut Dij*: No dixo sereis Dioses, sino como Dioses; que es lo mismo que ser sus similitudes ù imagines.) quiso contrahazer la pintura, y como mano, y pinzel iban de color de embidia, cõ cada golpe que diò à la imagen imprimiò vn vicio; pusole por cabeça la de vn leon soberuio; por manos, las de vn tigre vengatiuo; por boca, la de vn lobo carnicero, por pies, los de vn jauali inhonesto; por pensamiẽtos, las plumas de vn auestruz, y de tanto monstruo junto se hizo quimera la imagen; y la que en su primera impримacion lo era de Christo, à pinzeladas de Satanàs se bolviò (dize Dauid) en fea imagen de vn bruto: *Comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Esta es la vida de los pecadores, borrar la imagen de Dios, y vestirse de otras viciosas imagines: *In imagine pertransit homo.*

Rom. c. 4

Gen. c. 3

Psal. 48.

Aora contempla la calauera hueca de vn ambicioso. (Mas que promontorio dellas hallaràs en este campo!) Vno imaginando la Mitra, otro la Garnacha; este la Catedra, aquel la Veca, cada vno le viste del color que le pinta el pinzel de su vanidad. Llegan las cenizas, borrã los colores de ayre à las calaueras, quedan cenicientas todas; profetiza, pues: Viuiràn estas cabeças vacias? *Viuent ossa ista?* Señor, por vn lado las fomenta la aura suaue de vuestro espiritu, por otro las sopla el viento recio de la ambicion: el ayre que primero se abrigare de las cenizas, este dirà la suerte de las calaueras. Si fuere el de vuestro espiritu, q̃ oy aconseja humildades, desterrando hipocresias, que son apariencias de mentirosos colores: *Nolite fieri sicut hypocritæ tristes*, viuiràn las cabeças destos muertos à muy venturosos siglos; pero si el ayre de la vanidad barre las cenizas de su memoria, quedarànse en sus sepulcros para imagines ridiculas de apariẽcia: *In imagine pertransit homo.*

Pues mira aquel cimenterio de manos auarientas, de tanto temarte madas, retratos de oro parecen: que los dizes? Viuirã, ù no viuiràn? *Viuent ossa ista?* Señor, oy las imponeis mandato, de que atesoren sus haziendas para el Cielo: *Thesaurizate vobis*

bus thesaurum in Cœlo. Vuestro archiuo son los pobres, si estas manos son con ellos liberales, no dudo, que aunque son barro quebrado, se bolueran de oro, pues son caxas muy decentes à los celestiales tesoros, vasos que se mandrompen, eleuando la inclinacion de quebradizos:

2. Cor. c. 4. *Habemus thesaurum in vasis fictilibus.* Pero si entierran el talento de su oro, deuiendo cambiarle en el pobre necessitado, su oro sepultado serà escoria, y sus manos en el infierno cenizas. Digo que profetizas muy bie. Y aquella caberna de huessos debiles, que de puro flacos, à mas no poder, han dexado ya las carnes, (en lo sucio, y asqueroso conoceràs cuyos son) parecete que viuiràn? *Viuent ossa ista?* Cierto, mi Dios, que como estauamos entre huessos, entre cenizas, y poluos, no entendi que auia quedado rastro de este tã torpe incentiuo; pero ya conozco que la rigidez viridante no es ach aque preciso de las flores en el Mayo, que tambien el grano à vn turbion que le sacude despues de seco en la era suele assomar vn verdor por el Agosto; y que mas Agosto de segur, y mortalidad, que las cenizas que visten las flores oy? Y avrà quien con la ceniza en la frente vaya esta noche, &c. Basta: Hà paciencia de vn Dios, y lo que te sufre! Digo, Señor, prosiguiendo mi vaticinio, que como à estos huessos desde oy les quitais la carne con los ayunos, *cum ieiunatis*; cumpliendo todos, y todas el consejo de vngirse las cabeças, y de lauarse las caras; no al contrario, vntos en las caras, y lauatorios en las cabeças, vngiendose con la vncion de vuestra misericordia, y lauandole en lagrimas de penitencia: *Unge caput tuum, & faciem tuam lua*; con esta diligencia los que desmayaron de flacos bolveràn à la vida de robustos. Si ellos se quebrantan à penitencias, entre esse mismo quebranto luciràn sus valentias: que tambien las ingeniosas teas del exercito de Gedeon assombraron en despauoridos aturdimientos los esquadrones de Madian, quando los Soldados rompieron las vasijas de barro en que venia depositado encubiertamente el fuego: *Cumque Iud. c. 7. hydrias confregissent.* Y quebrantar los barros torpes de nuestros cuerpos à golpes de penitencia, es estratagema ingenioso para los triunfos del alma. Pero sino? Sepulcros tales de concupiscẽcia, cenizas moriràn à eterna llama. Esta es la profecia de Ezequiel sobre estas cenizas de oy, *vaticinare de ossibus istis.* Este el discurso de Dauid, en que prueba que tu vida es vna imagen fantastica de apariencia, pues mueres con lo que à la verdad gozas,

zas, y solo vines con lo que en la apariencia imaginas: *In imagine pertranſit homo.*

Esto supuesto, a ti mismo te he de hazer juez de tu causa, tus mismos ojos han de ser oraculos de tu vida: *Vide vias tuas in conuallę*, te dize oy Dios por Ieremias, contempla por este valle de lagrimas tus sendas, q̃ si adviertes los caminos q̃ has traido, no los podràs repassar sin mucho llanto. Los Setenta leyeron: *Vide vias tuas in sepulchro.* O gran consejo! Si quieres saber como andas, alma, mirate al espejo de vn sepulcro fuerte desengaño, pero viuo, y verdadero. Hombre ambicioso, que por tu pretension al oficio, ni ay piedra que no mueuas, entereza de marmol que no corrompas, honra de tu coopositor que no derribes, ni pensamiento en tu coraçon q̃ no alteres, mirate en essa ceniza de tu sepulcro, que no ha de caberte mas tierra, que la que alcançare tu estatura, aunque imitando à Luzbel no quepa en los ambitos del orbe la pretension de tu ansia. *O quam minimam terræ partem natura sortiti, orbem appetimus vniuersum!* dixo para exemplo de vn desengaño Philipo de Macedonia, auiendo considerado quan pocos palmos de tierra llenaua su estatura: No nos dio naturaleza mas porciõ de tierra, que la medida de vn cuerpo, y nuestro frenesi aun no cabe en la anchura de vn mundo todo? *Vide vias tuas in sepulchro.* Hombre auariento, que por ateſorar lo que ha de comer la polilla, te fatigas à ti, al mar, y a la tierra, mirate oy en vn sepulcro, q̃ ai se de ha enterrar para los gusanos todo tu tesoro. Hombre inhonesto, que costandote tan caro tu mal gusto, ni à los auisos de Dios te enmiendas, ni à las malas correspondencias del mundo te desengañas; que el mundo te escupe porque le dexes, y aun no le quieres dexar: mira tus caminos, que al sepulcro vàn à morir: amortajado estàs ya, y no lo quieres creer, quando los Gentiles de Roma (segun Plutarco) vendiendo todas sus mercancias en diferẽtes puestos de la Ciudad, solas las mortajas vendian en el Templo de la Diosa Venus: que la mortaja, y la Venus son tan vezinas, que los que siruen à Venus no compran gustos, sino mortajas. Ay triste, que vives amortajado, que por tus passos contados vàs al sepulcro, que te amenaza vn infierno para siempre, y al espejo destas cenizas no quieras desengañarte! *Vide vias tuas in sepulchro.* Cada hombre en cada estado, advierta, que sus sendas le llevan al sepulcro: si en èl las contẽpla, dichoso desengaño: si en el sepulcro no las corrige, terrible infierno.

Hier. c. 2

Vers. Septuag. ad cit. cap.

Plut. de cit. Imp.

Sen. epist. 22. *Peiores morimur, quam nascimur*, dezia cõ mucha lastima Seneca: gran desdicha! Peores somos quado morimos, y mejores, ò menos malos, quando nacemos. Este vicio nuestro es, no de la naturaleza, que antes ella (prosigue el gran Politico) esta de nosotros cõ mucha razon quexosa. Que es esto, nos dize la misma naturaleza) como los hõbres han apostatado de mi crianca? Saleron de mi regazo, sin robos, sin vengancas, sin ambiciones, sin torpezas: que todos estos vicios, aunque hallan su Mecenas en la naturaleza vulnerada, derechamente se oponen (assi lo enseñan los Teologos) à la inclinacion gallarda de la naturaleza entera. Aora veo tanto vicio, tanto horror, tanta fea monstruosidad, que no conozco à estos hijos, ni me parece que son los que yo tuue en mis bra-

Idem Sec. cit. cos: *Quid est hoc? Sine cupiditatibus vos genui, sine superstitione, sine perfidia, ceteriisque vestibus.* Ea hombres; hazed la Quarentena para limpiar essas pestes: no seais afrenta de vna madre natural, que me auerguenco de aueros criado ya: *Quales intrastis, tales exite.* Quando no mejoreis vuestro linage, siendo obligacion hidalga de vn noble, por lo menos no me bolnais acà peores de lo que salistteis, si salisteis de mi regazo sin pecados. Quales, bolveos allà, pulcro sin essas pestes, que como os di el ser para el nacimiento, os guardarè para renacer en el sepulcro: y segun fuerē vuestras costumbres, buenas, ò malas, assi se harà el vaticinio sobre essas muertas cenizas. Supuesto, hombre, que ya te cuētas por muerto, con facilidad conseguirè oy mi empeño: ya he dicho, que no puedo predicarte, pues oy predica la muerte, solo proseguirè en comun la profecia que he empezado à proponer: *Vaticinare de ossibus istis.*

§. II.

SEA la profecia primera en fauor de tu vida, y en contra de tu fantasia. Que serán tu vida las cenizas caducas de que mueres, y tu muerte serán las imaginaciones fantasticas de q̃ vives. Dos sueños tuuo Nabuco, vno, y otro de tan horroroso espantó, que bastaron a poner pauor en los brios de vn pecho Real. Vió vna estatua desmedida, de diuersos metales organizada: cabeça de oro, y pies de barro (que ordinariamente sobre cimientos de barro se funda muchas vanidades de oro.) Desprendió vna sierra vezina cõtra los pies quebradizos vna piedrecilla pequeña: al golpe que recibió el coturno de barro, bambaneò el morrion de oro: aplomòse toda la estatua, y arrebatòse vn vendaual todos

dos los despojos de la fantasia. Nada quedò de la estatua? Nada. Ni el oro de la cabeça? Tãpoco: todo se lo lleuò el viento, desde la planta hasta el casco. Ayroso fin, pero muy fatal: *Rapta sunt vento nullusque locus inuentus est eis.* El segũdo sueño no fue menos espantoso, aunque menos desgraciado. Miraua vn arbol copada de tan biçarra estatura, que trepando sus ramas à la esfera, parece que se rozaua la esmeralda de sus hojas con el çafir ardiente de las Estrellas. Dilatauase su copa hasta ocupar al orbe todo su anchura: sus braços, y sus faldas eran mesa, y manteles de campo à toda aue altanera, y todo bruto furioso: pasmo al fin de la imaginada campiña, como embeleso de su imaginacion fantastica. Assi despauorido pesadamente la contemplaua Nabuco, quando escuchà vna voz tan recia, como la arboleda era de blanda: passòle el coraçon el eco desapacible (q̃ es herida para el alma lo que al gusto es agradable.) Cortad essa arbol, dezia, luego, luego, toda, toda: desgajad sus ramas, despedazad sus pompas: *Succidite arborem.* (Arboles que escandalizan con la profanidad de su gala, no estèn en pie, la segur a la raiz, caygan à tierra.) Mas aũque quede deshecha del de el tronco hasta la copa, dexad la raiz assida à la tierra como se està: atadla con cadenas de hierro à las flores mas vezinas (si te persuadiràs con esto à que las flores que mas adoras forjà à tu esclauonia cadenas, y que las floreçuelas del gusto, quanto mas fragiles, son en affrenta de tu valor las ligaduras mas fuertes: *Alligetur vinculo ferreo in herbis,*) que quedando sepultada essa raiz, recibirà mejorado su verdor al rocio celestial: *Radicem eius dimittl te in terra, & rore Cœli ringatur.*

Dan. c. 2.

Dan. c. 4

Fue en el Rey muy racional el espanto en vno, y otro sueño. Despertò aturdido: Venga acà Daniel, bueluerme lo que he soñado. (Los poderosos quieren que los adiuinen todo quãto ellos se sueñan.) Señor (dize Daniel) aquella altissima estatua son todas las Monarquias de la tierra; la cabeça de oro eres tu: y no te lo digo por adulacion, pues tu te lo sabes bien, que eres entre los Monarcas el mayor. Esto quiere dezir tu primer sueño (omito lo demas por incongruo a mi proposito:) *Tu es caput aureũ.* Vamos al sueño segũdo. Tu eres, Principe grande, aquella imperial arbol sublime, que con empeños gustosos te lisongeaua entre sueños (que los empeños de el gusto nunca passan de soñados.) Cortar las ramas, y tronco, es que te despossean de la Corona, y el Cetro: arrojarante de la compañia de los hom-

bres,

bres, y pacerás en el campo entre la esquadra de los saluages. (A hombres soberuios desvanecidos, por justicia los auian de tener paciẽdo entre las bestias los prados. ¡Pero en medio de tan ruinoso estrago, como quedará enterrada la raiz de tu principio, cayendo el humor del cielo sobre essa raiz marchita, bolueràs a florecer arbol copada, y hermosa: *Quod autem præcepit, vt relinquerentur germen radicum eius, Regnum tuum tibi manebit, postquã cognoueris.*

Hasta aqui los assombros de Nabuco no son mucho de admirar: agora comiẽço à admirarme yo. En el sueño de la estatua la cabeça de oro era este Rey y en el de la arbol èl mismo era la raiz. Si el esplendor de la cabeça cõ vn viento feneciò, como perseuera viua en la arbol la raiz? Esta raiz floreciente lo mismo es que la cabeça brillãte; como Nabuco quando cabeça pomposa perece, y quando raiz enterrada viue? Por esso mismo; porque la raiz en la tierra era el conocimiento de su mortalidad caduca, *postquam cognoueris* (notese esta palabra, que no es para desechada.) La cabeça de oro era la eleuacion fantastica de su casco, *eleuatũ est cor eius.* Aquel oro era lo lo que èl se soñaua: aquella raiz el conocimiento de los poluos que era. Pues cayga sin bolverse à leuantar la cabeça de oro, y florezca a nueua vida el tronco sepultado: que si este tronco en la tierra le dize à Nabuco el conocimiento de su principio terreno, *postquam cognoueris*; y aquella cabeça al viento, las locas imaginaciones de su coraçon desvanecido; morirà quando se imagina cabeça de oro à la vanidad del viento; y viuira quando se mira raiz en los sepulcros del poluo: *Germen radicum eius finite in terra.* Assi? que las fantasias con que viues, essas te matan; y los poluos en que oy mueres, te viuifican? Bien profetizo à tus huessos, para que no dès al ayre tantos deuaneos locos, pues las fantasias con que viues te quitan el ser, y las cenizas con que mueres te le dan.

En vna aue, y vna fiera declararè mas esta doctrina. La aue es la codorniz, entre todas la que llenò el gusto de Dios, pues llouiò exercitos de ellas, para regalar en el desierto à los Israelitas: *Petierunt, & venit coturnix* dize Dauid) *& pluit illis sicut pulueremcarnes.* Que embiò Dios para el regalo de su pueblo codornizes, y que como poluo les llouiò carnes. Es de fee, que no ay palabra superflua en la Escritura; y que como el ser de la Prouidencia, es ordenar las cosas à su deuido fin, la tuuo Dios, en esta prouidencia de carnes como poluo. *Psal. 73.*

muy

muy especial. Que tiene esta aue, que haze Dios con ella a sus amigos el plato, y dize, que fue como regalo de poluo? *Sicut puluerem carnes.* Escuchaselo a Pierio. Tiene, dize, la codorniz con la Luna tan tematica ojeriza, que en viendola al Oriente de su cuna resplandecer, co descompassados clamores la grita hasta que la ve ausentar: ofendenla sus mudanças, irritanla sus mouimientos contra las firmezas: y la tiene por tan enemiga, que la ofende sin mirarla. Y para esto abre vna hoya en la tierra, tirase poluo à los ojos con las alillas, y abroquelandose los ojos con el barro, sepultando en el hoyo todo el cuerpo, grita à la Luna sus menguas, y burla sus inconstancias: *Quotiescumque Luna oritur, in auspicatos clangores excitat auersus eam: ante omnia autem terram fodicat, pupillasque subtus in eadem puluerizat.* Coma, pues, mi pueblo codornizes (dize Dios) sustentese de vnas aues, que teniendo amor al poluo, muestran à la Luna ceño; que si la inconstancia de la Luna es porque anhela à crecer para lucir, y la firmeza del barro escurecerse para no brillar, sustentandose mi pueblo de quien aborrece las ansias de la Luna; y viue escureciendose los ojos con el poluo de la tierra, conocerà que su vida esta en los poluos, que son para escurecer, y su muerte en los resplandores, que con mudanças anhelan a brillar. Esto nos ensena la aue.

Pier. lib. de cotur.

La fiera es el tigre, cuya ambicion por las presas es en la Escritura imagen de vn pretendiente: *Periit tigris, eo quod non haberet prædam* Mueren de rabia estos tigres ambiciosos, si se les burlan las presas de los oficios. Y para burlar este ardimiento del tigre, vsan desta industria (dize el P. S. Ambrosio) los cazadores. Quando se hallan acosados de su fiereza, arrojanles vn globo de vidrio à la vista. Corre el tigre tras la presa que pretende, encuentrase con aquel cristal delante, y como en la transparencia llega à mirar como en espejo su imagen, desuerte templa los furores de su ansia, que al mirarse en la fragilidad de aquel vidrio dexa de seguir la presa: *Vbi se contiguum viderit, sphæram vitream proiecit, at ille imagine sua deluditur, & reuocat impetum.* Ha tigres racionales de la ambicion caduca! tanto ardimiento por asirla presa? Sabed, que el mayor tesoro es oy vuestro desengaño; que este tesoro le puso Dios (dize San Pablo) en vn vaso fragil de barro, ò vidrio: *Habemus thesaurum in vasis fictilibus.* Seguis la presa de el puesto con encendimiento furioso, suspendeos tigres, que oy os arroja Dios à los ojos vn es-

D. Amb. ap. Pin. in cit. ca.

Ioh ca. 4.

eſpejo de cenizas en que veais vna imagen de voſotros miſmos: miraos bien en el criſtal de eſſe eſpejo, que aun que ſeais mastigres en lo ambicioſo, al miraros en eſſas cenizas debiles, ni os acordareis de preſas, ni hareis caſo de vanidades, pues en vueſtras fantaſias os perdeis, y en vueſtras cenizas os lograis: *Vaticinare de oſſibus iſtis.*

§. III.

SEgundo vaticinio quiero hazer à eſtos hueſſos ſeios de nueſtra mortalidad. Oy en ſu Euangelio nos manda Chriſto atetorar en el cielo. *Theſaurizate vobis theſaurum in Cælo.* Entre eſtos muertos que miro, muchos veo, que cõtra el precepto Euangelico de oy depoſitan en la tierra ſu teſoro: *Vident oſſa illa?* Viuirà los miſerables hueſſos de auaros auarientos, y codicioſos? Digo, que ſi à viſta de las cenizas atetorà para el mundo, ſera imposible que viua para el cielo. Ven acà Daniel (dize Dario) como no adoras à Bel nueſtro grã Dios, que ſe come cada dia diez bueyes, quarenta oueias, ſin antes, y poſtres, y ſe bebe haſta ſeis cãtaros de vino, y el dia ſiguiente tiene eſtomago para otro tanto? Cierto, ſeñor, que es buen acto poſitiuo para adorarle, ſaber que es vn Dios que engulle. (Para los que viuen mal no ay Superior de mas quenta, que el que para ſus ordenes tiene garganta tragona.) Toda ſu grandeza conſiſte en q̃ es mucho lo que come? Ha Rey, y como te engañan los Miniſtros que ſiruen à tu Dios! Mira que ellos lo hurtan, y dizen que Bel lo traga. O ſino hagamos vna experiẽcia: ſembremos eſta noche todo el pauimento del Tẽplo de ceniza, pongamos à tu Dios la porcion acoſtumbrada ſobre la meſa; boluamos por la mañana, y conoceràs el hurto por el raſtro de la ceniza. Conuino con el acuerdo de Daniel el Rey Dario, acuden al amanecer al Templo; no hallaron la vianda ſobre la meſa; que te parece, Daniel, como es tu ſoſpecha vana? Aguarda, ſeñor, repara en eſtas piſadas, eſtas ſon humanas huellas, deſde la meſa haſta aquel rincon eſtà hollada la ceniza. Examinaron el termino de los paſſos, dieró en la trampa, deſcubrioſe la ladronera: aora conoceràs quien es quien traga, y quien el codicioſo que hurta: *Animaduerte cuſpit. 14. ius veſtigia ſunt hæc.* Conociò el Rey la maldad de los Miniſtros, y los deſcabeçò à todos. No haze eſtrañeza la codicia deſtos ladrones hipocritas, que apenas ay Repũblica que no ſuſtente ladrones con buenas capas, ni menos que con capa de ſu Dios, quitaſſen la capa al Rey: que tambien ay quiẽ qui-

Dan. 14.

te al pobre la capa, con capa de q̃ se sirue à la Iglesia. Lo q̃ se estraña es, que siendo aquellos Ministros tan astutos, no pusiessen los ojos antes donde sentauan los passos. y que aũque se les conociò la cauteloſa maña, vn Rey tan apassionado por ellos no les perdonasse la vida. Que perdon contra tã justa vengança? Muerã los ladrones, mueran: que si hurtaran de otra suerte ya podia dissimularse, pero tropezar con los pies, y los ojos en la ceniza, y ateſorar intereſſes en la ladronera, es tan infame delito, que se huye del perdon, y se entra por la vengança: *Animaduerte enim vestigia, &c.* Codiciosos, auarientos, ateſorad vuestros logros, que las cenizas de q̃ os vestis descubrirã los tratos en que andais. Ateſorareis mas hurtos, teniendo oy las cenizas à los ojos? No lo sè; pero se deziros, que la misma ceniza en q̃ aora tropezais serà el presagio infausto de q̃ morireis. Y si Dios os cõsiente la vida por tanto tiempo, es por hazeros açote cõ que castigar al mundo.

La tercera plaga con q̃ castigò Dios la Gitana proteruidad, fue la de los Cinifes, cuyas mordeduras sutiles fueron el mayor tormento que sintierõ los rebeldes; tanto, que auiendo contrahecho los Magos los dos primeros prodigios, no pudieron contrahazer el de los Cinifes, y confeſſaron era singular portento de fuerças Omnipotentes: *Digitus Dei est hic.* Los Magicos embuste- *Exo. c.*
ros, que hizieron ranas, y sierpes, fabãdijas, que respecto de los mosquitos son gigãtes, como pudiendo lo mas, les flaqueò el braço para lo menos? Tã extraordinario es este açote, q̃ solo puede infligirle vna mano Omnipotente? Si. Porq̃ aquellos Cinifes (dize el Texto) se leuãtaron del poluo, atomos cõ vida para herir, menudencias con aguijon para lastimar: *Omnis pulvis terra versus* *Exo.*
est in Scinifes. Cubiertos los menudos cuerpecillos de poluos viles, se disparauan contra las caras, y las chupauan la sangre con sus aguijones: (que los q̃ chupan toda la sangre del pueblo, comũmente es gentecilla q̃ se leuantò del poluo.) Pues este es el mayor castigo q̃ puede executar vn Omniporente braço; cõtentir vnas auezillas ruines, que à vista del poluo de la tierra, saquen a todos la sangre con auariento codicia: que viuir en la Republica tanto aguijon de mosquitos, chupando la sangre agena à vista de estos miserables poluos, no descubre en la prouidencia mas causa la sustentacion de sus vidas, que tenerlos Dios en pie para açote ſrentoso de nueſtras culpas: *Pro-*

uerem terræ, & facti sunt Sciniphes. Ay, Fieles, y lo que nos oluidamos del cielo por estos intereſſes de mũdo! que ſe depoſiten los coraçones en la tierra para perderſe, y no baxen à eſſa tierra los viuos conocimientos para ganarſe! Quãtos hombres (eſlamentacion digna del eſpiritu del grã Geronimo) andã cargados de ſus paſſiones en vida, y no quiere conocer, q̃ traen à cueſtas ſu tũba, y que la paſsion que los arraſtra, es el atahud q̃ los lleua a la ſepultura? *O quanti hodie, diu viuẽdo, portant funera ſua?* S. Pedro Cryſologo parece q̃ adelantò la ſentencia, diziendo, que en cada culpa ſi;ue el cuerpo del pecador de ſepulcro viuo al alma muerta: *Fit in corpori ſepulchro viuo funus animæ ſepultæ.* Pobre alma, que te entierras en los vicios, pudiendo viuir entre la conſideracion de los poluos: tirano cuerpo, deſalmado, que à la vida de tu alma entierras ſepulcro viuo: Dios te criò para relicario del alma, y entre tus toſcos viriles ſepultas tan rica joya: eres la agonia, el paraſiſmo, la guadaña, la mortaja, la tũba, y la ſepultura del alma, pues tu la entierras en vida, y la lleuas al infierno deſpues de muerta.

D. Cryſ. ſerm. 66.

Ponderaua eſto con ſu acoſtumbrada profundidad mi Padre S. Aguſtin en el ſuceſſo de aquel pobre cõbidado, à quien por ir mal veſtido, mandò el Señor, que atado de pies, y manos lo tiraſſen à los infiernos: *Ligatis manibus, & pedibus, mitti te eum in tenebras exteriores.* Pregunta el Santo: como en vna Caſa Real, dil puеſta para vn combite, ſe hallarõ tan à mano los cordeles para atar à eſte hombre? Mas parece eſta meſa cadahalſo, q̃ banquete: ſiendo la del Sacramẽto, aunque es triunfo en que el juſto viue, tambien es patibulo en q̃ el indigno perece. Pero à nueſtro intẽto, ya os acordareis, que Dauid hablando de ſus deſordenes, dixo q̃ le auian atado el alma con cordeles: *Funes peccatorum circumplexi ſunt me.* Tambiẽ ſabeis, que el delito de aquel deſdichado, fue traer vn veſtido roto. (Ei de la conciencia ſeria, que el del cuerpo dicha fuera. O relaxacion ſin enmienda de los trages! Que habitos ſon eſſos de penitẽtes? Cenizas del mortal Agoſto ſobre las cabeças, y primaueras de flores por las veſtiduras? Horrible mõſtruoſidad! Agoſto con Primauera, gala con ceniza: las cenizas arden, y las ropas no ſe queman? Quereis fruſtrar la voz del Eſpiritu Santo, quãdo dixo, que nadie podia eſconder en ſu pecho la llama, ſin q̃ ſe le quemaſſe la veſtidura? Pero ſi al ardor de las cenizas no ſe os ha abraſa-

Matth. cap. 22.

Pſa 118.

sado, señal que no las abrigais en el pecho. Mas para que me canso en lo que no espero fruto? La vestidura de la conciẽcia traia aquel hombre rota, *nõ vestitum veste nuptiali*; pues qualquiera adiuinarà (dize Agustino) donde se hallaron las ligaduras para atar à este desdichado, pues traia el vestido hecho giras à los feos desgarrones de sus culpas: de las roturas de el vestido se hizieron faxas, de sus desgarros salieron las ataduras: el mismo pecador truxo en su mal vestido el cordel, con que atado de pies, y manos, las cuerdas que èl se texiò, le arrastraron à los infiernos: *Non ergo esset, vndè illi ligarentur manus, & pedes, nisi ipse sibi vestem feciſſet.* Vna vez sola tomò Christo el açote para castigar, siendo infinitas las que estendiò su mano para fauorecer; que vn Principe como Christo media vez basta que açote, y nunca ha dicho, *basta*; siendo infinito lo que fauorece. De cordeles, dize el Euangelista, que compuso con mucho espacio vn ramal, y no fue preuencion de su cuydado, sino acaso de la ocasion: *Fecit quasi flagellum de funiculis.* Como los Mohatreros atauan las caluaduras en el portico exterior del Tẽplo, mientras dauan à sus negociaciones despacho, llegò Christo (dize el Docto Salme-

Ioa. 6. 2.

Sal. 10. 6.

ron) cogiò vnos cabestros de aquellos animales, y atando vnos con otros hizo vn manojo de açotes. Que si los logreros, sacrilegamente infames, no truxeran consigo los cordeles, no parece que tuuiera la clemencia instrumento con que açotar vna culpa. Ay pecador, que verdad! Muchos golpes merecen tus desaciertos, pero el verdugo eres tu, que Dios no te castigara, si el açote no se le pusieras en las manos: *Flagellum de iumentorum funiculis.*

Muertes nos fulmina oy la Iusticia Soberana, pero nosotros mismos somos nuestra sepultura. No solo las virtudes, hasta los vicios hipocrisea-mos: la ceniza en la frente, señal de muertos; las passiones en el coraçon, señal de vivos. Habito de penitẽcia en el rostro, y viciosidad de costumbres en el pecho? Esta es la hipocresia que oy riñe Christo: no cõdena la tristeza en los semblãtes, quãdo se visten del mismo luto los coraçones; que en todas las edades se alaba mucho la correspondencia de la penitencia entre el coraçon, y el rostro: la exterioridad del saco, cilicio, ceniza, es santa demonstracion de la interior penitencia; por esso nos mouemos à no creer la enmienda de los interiores, porque no significa penitencia esse

mal exterior de galas, y profanidades. Lo que condena es, la interior relaxacion, vestida de penitente exterioridad. Y esta es epidemia, que cunde en todos estados, porque como los vicios no saben andar desnudos, no ay maldad que no se vista con alguna buena capa. Pregunten se lo a Acab, y a Iezabel, muy grandes ayunadores para quitar la viña, y la vida al inocente Nabot. Dios me libre de penitentes aparatosos, que de essas nuves de luto no ay que esperar sino rayos.

Tanto creciò la hambre de Samaria en los dias de Eliseo, que desesperada la gente de lo humano, y de diuino socorro, vnos se sorteauan à otros para comerse, y alternamente se prouocauan à despedazarse: la muger era vianda de su marido, el amigo manjar de su compañero: el infante à los pechos de su madre peligraua, y de alimentado al pecho subia à alimentador de la boca: mugeres huuo (fiereza tal solo cupiera en su sexo) que se concertarõ de trozar à dias sus hijos, y sustentar la mesa cruel de los que antes fueron de sus entrañas pedazos: sucesso, que con quexa de vna, por la no correspondencia de la otra, llegò con gritos al Rey, y con tan recio dolor à su coraçon, que rompiendo su Real purpura, vistiendo vn cilicio de penitencia, afeandose rostro, y cabeça con ceniza, partia el cielo à suspiros, passeãdose en publico por la muralla. Que gran Rey parece loran en mirar las calamidades de sus vassallos cõ tan penitente compassion. Assirse el Rey al cilicio, quando padece el vassallo, pocos lo hazen: llenarse el Palacio de galas, saraos, entretenimientos, quando la hambre de las campañas prouoca a comerse vnos à otros, desordenes que se llora en muchos siglos. Cõ todo esso loran fue muy mal Rey, y en esta demonstracion del cilicio, y la ceniza perversissimamente obrò. Con tanta publica penitencia à los ojos de su pueblo, *vidit omnis populus cilicium, quo erat vestitus*, dize el Texto Sagrado, q̃ se las jurò à Eliseo con enojo tan furioso, q̃ votò à Dios, que no auia de estar aquel dia su cabeça sobre sus ombros: como si de los pecados del pueblo, y de los del Rey tuuiera la culpa el Santo: (no ay calamidad en los Reynos, que no la paguen en su cabeça los virtuosos:) *Hæc faciat mihi Dominus, & hæc addat, si caput Eliſæi ſtet hodie ſuper ipſum*. En el rostro la ceniza, y en el coraçon la vengança? El vestido penitente, ref-

4. Reg. cap. 6.

respirando exemplos, y la lẽgua bostezando escandalos? Fuego en las entrañas, y ceniza en las vestiduras? O iniquo Rey, desastradamente acabaras. que vna capa de penitencias, sobre vn pecho de vengancas, es tan torpe hipocresia, que se irrita Dios, aun mas que de la maldad, de la capa: *Vidit populus cilicium.* De que le sirue ayunar al que se harta de su passion? *In diebus ieiunij vestri reperitur voluntas vestra*; se quexaua Dios de nosotros por Isaias, de que ayunãdo à la materialidad de los mãjares, no queremos ayunar à la mala voluntad de los interiores. Este es ayuno de hipocritas, que atesoran en la tierra, y no aspiran à mas premio, que al ayre de la fantasia humana, prodigos de los bienes celestiales, y auarientos desdichados de los terrestres: andad de aì huessos miserables, que este es el vaticinio sobre vuestras suertes infelizes: *Vaticinare ad ossibus istis.*

Isai. cap. 50.

§. IV.

EL tercero vaticinio sobre estos fragiles huessos, el Euangelio, y la Iglesia nos le dàn cõ los ayunos: *Cum ieiunatis.* Supone Christo que hemos de ayunar: en aquellos tiempos seria verdadera suposiciõ; aora no fuera poco hazerla verdadera, quãdo à penas ay quien no se sueñe acha coso, para trampear con licẽcia de los Medicos el ayuno. Con todo esso quiero suponer cõ Christo que ayunaràs. Que esta abstinencia de carnes se ordene a refrenar los apetitos, es tambien suposicion, q̃ no se necessita de probar; como ni tãpoco el suponer, q̃ ay muchos huessos en carnes sobre que poder varicinar. Ea, pues: *Viuent ossa ista?* Este cimenterio hediondo de huessos torpes, ya que oy llegan à conocer que son poluos sus deleytes, resucitarã de essos asco? ò començaràn à arder cõ la yesca de sus poluos? Este es vaticinio dificultoso, porq̃ pende de la voluntad (y esta atada, aunque tã libre) de cada vno, apartarse, ò no apartarse de la voracidad deste incendio. Y assi digo, q̃ arderàn para siempre los huessos de las torpezas, sino apagã el ardor con estas frias ceniizas, pero si ahogan en esta ceniza el fuego, reuiuiràn para escogidas alhajas del eterno Santuario.

El Hebreo desleal negò à su Dios como adultero, y entre festiuos banquetes diò vano culto à vn Bezerro. Desciende Moyses de el monte, averigua el descaro de el rebelde, arde en zeloso furor el noble pecho de el Capitan, derribale a tierra el ido-

lillo, tarazeale en piezas tan menudas, que el mayor pedazo le pudo volar vn soplo, y arrojando aquellos poluos à las cañerias de las fuentes, selos hizo beber à los idolatras desleales: *Arripiens vitulum, contriuit vsque ad puluerem, quem sparsit in aquam, & dedit ex eo potum filijs Israel.* Exod. cap. 32.

Hasta aqui todo el enojo de Moyses solo en el idolo se estrellò: (que no suele estar la mayor culpa en los miserables que adoran, sino en los idolillos, que saben engañar porque los adoren.) Bebieron, pues, los idolatras, y tragaronse su idolo en cenizas. Quiero acordarte aquella vulgaridad repetida (Lyra es el Autor de ella) que en la boca, barba, y labios se reconocieron los poluos tan claros, y distintos, que el mismo relũbron del oro, fue acusador, y testigo de los que auian idolatrado. Que à la cara les salieron los oros que idolatraron! (quando no sale à la cara lo que con pasion se adora?) *Color auri remansit circa ora eorum, quicunque culpabiles, ita quod eorum barbæ videbantur aureæ.* Lyra hic. Este lance era el que Moyses aguardaua: desciñta con ardimiento la hoja, y dãdole todos los leales ayuda, en pocas horas no dexò idolatra à vida: *Ceciderunt quasi vigintimillia hominum.* Como ao-

ra à sangre fria tanto rigor, y quando ardia el Bezerro tanta piedad? Pues es lo mismo? Antes, si adoraron al bezerrillo, parece que el gusto de los báquetes, y la hermosura del oro pudo ser alguna disculpa de su pasion, y por entonces los quiso disimular. Aora vẽ que su idolo, oro antes en la aparẽcia, es ya en la realidad poluo, y ceniza, *vsque ad puluerem*; saben, que porque no quedasse incentiuo à sus ceguedades, arrojè las cenizas en las fuentes, y con todo esso se buelven à echar à pechos, y tragar segunda vez à su idolillo hecho poluos. Tiña se aora mi espada en sangre de tal torpeza; porque ver que lo q̃ ayer adoraron oy es poluo, y boluer à tragarse esse idolillo, es tan desmesurado atreuimiento, que en la clemencia de Dios no halla perdõ su castigo: *Contriuit vsque ad puluerem.*

Hà feos hueſſos carnales, encantados os tienen los idolillos torpes! Contemplad aora desengañadamente el rostro de la prenda que adorais, cubierto de cenizas le hallareis. Serà bastante este desengaño, para no tragar mas esse idolillo? Creo que bastarà, si eres cuerdo; pero sino, es tu pensamiento loco. El idolillo que adoras, ya no es oro, que es ceniza; si con todo esso le tra-

tragas, no ay à tu passion disculpa. El Aguila, enemiga mortal del ciervo, se carga las alas de tierra (dize Pierio Valeriano) haze tornos sobre sus hastas, và tirandole à los ojos la poluora que lleua en los cañones de las plumas. El, cegãdose con el polũo huye del Aguila desatentado, trepa sobre los ombros mas altos de los cerros, encaramase deslumbrado sobre los riscos. Ella le sigue, y porfia; dispara le toda la municion de poluareda, hasta que el miserable ciervo, fatigado de retirarse, y ciega con el polũo vna, y otra lumbre, el peñasco que escogiò para su asylo, se le haze despeñadero, y al tiro que le haze el Aguila con los polvos, se desgaja de las cumbres, haziendose pedazos. Plumas de Aguila viste oy la Iglesia, contra los ciervos viciosos dispara en esse polvo su artilleria: dichosos los que à este tiro cayeren, que ellos se leuantarán.

Pier. lib. de Aq. & de cer.

Vnas figurillas de idolos, familiares, chismosillos, que hurtò Raquel à Laban, perseueraron mucho tiempo en su poder, sin que lo alcançasse Iacob. Lastima es, que Raqueles de hermosura se aficionen tanto à idolos de torpeza. No se prendò Raquel por la vanidad del culto, pero à lo menos manchòse en el assimiento al oro, (que son pocas las bellezas que se pierden por adorar, y mas sin numero las que adoran por tener.) Tuuo noticia Iacob de las alhajas que tenia Raquel à escusas suyas; y aunque no eran idolos viuos, à ser otro Iacob, pudieran pintarle zelos, (que para zelos muy viuos, sobran idolos pintados.) Abriò vn sepulcro, y enterrandolos, quedò su familia libre de aquellos malos trastillos: *Infodit ea subter The rebinthum.* Entran aora Pedro Comestor, y el Abulense, aueriguando, si boluieron estos idolos à reuiuir algun tiempo? Y resueluen vno, y otro: *Aurum illud, & argentum postea à Dauid inuentum fuisse, & in usus Templi Salomonem applicasse:* que Dauid al tiempo que hazia las preuenciones de oro, y plata (como consta de la Escritura) para el Templo de Ierusalen, que edificò su hijo Solomon, teniendo noticia, ò reuelacion del sepulcro de estos idolos, los desenterrò, y aplicò à la fabrica del Santuario. (Omito aora aquella question reñida, sobre si era licito, ù no à los Hebreos dedicar al culto de Dios lo que auia seruido à vsos profanos; pues sabe el Docto,

Genes. ca pit. 35.

Mag. hisp. & Abul. ad cit. c. Genes.

que en la mas estrecha opinion ay muchas excepciones, y latitud; pues de las joyas, arracadas, y gargantillas de las mugeres aumento Moyses el aliño, y preciosidad de las vestiduras Sacerdotales: *Viri cum mulieribus, præbuerunt armillas, inaures, &c.* (*Exod. cap. 35.*) Pero que acuerdo pudo ser el de Dauid, en aplicar al Templo de Dios oro de profanidad? Grande por cierto. Idolos auian sido, pero en tantos años de entierro, le pareciò al diserertissimo Principe estarian tan mudados, que si antes seruian à desordenes sacrilegos, ahogada la indecencia en los poluos del sepulcro, se podian conuertir en la alhaja mas vistosa de el Santuario.

Que haze la idolatria de la torpeza, sino adorar Deidades mentidas de hermosura? Vayan essos idolos à tierra, cubranlos oy de ceniza, que si ellos salen mudados de la conuersacion con el sepulcro, ellos serán joyas de el gusto de Dios para el tesoro del cielo. Tanto consuela esta profecia, quanto assusta la contraria. A Iacob, quando se cosiò humilde con la tierra, se le desgajauan Angeles por la Escala; pero assi que se alçò del suelo, *cum quæ surrexisset*, al punto le desechò Dios de si, *dimitte me*. Alma, no te quiere desechar, quien por cogerte (como Anteon) en la tierra, descendiò de el Palacio de su gloria. Moyses templaua sus resplandores para hablar al pueblo, echandose sobre la cara vn Sudario: *Posuit velamen super faciem suam.* (*Exod. cap. 34.*) Gloria, ò porque el sudario, vltima gala con que el hombre camina a la sepultura, es el Predicador (como deziamos al principio) que persuade con mas viueza; o porque Moyses, descendiendo de la altura, fue retrato de el Verbo de Dios en su descension à la tierra, y quiso Dios dar vida à nuestra mortalidad, hablandonos su Hijo con aparatos de muerto. Quando Abimelec despidiò a Sara honestamente de su Palacio, la ofreciò para velos vna cantidad de escudos de oro: *Hoc erit tibi in velamen.* (*Genes. 20.*) Y dize Comestor, que la dadiua fue para lutos, y funeral: *Id est, in præparationem funeris.* Buen desengaño para quien se preciaua de hermosa, dezirla, que comprasse vna mortaja. Pero si las hermosuras se han de ver amortajadas, compresse en vida la tela, y empleense en hazer mortajas las hermosuras.

Pet. Comest. ras: *Hoc erit tibi in præparationem funeris.* Isaac se depositò con Rebeca en el aposento donde pocos dias antes auia muerto su madre Sara: feliz pronostico de venturosos gustos, entrarse à vna palestra enlutada para gozarlos: *Introduxit eam in tabernaculum matris suæ Saræ.* Assi serà tambien dichoso el vaticinio sobre el gusto mal-logrado de tus huessos, si oy aspirares à Dios en la contemplacion de tus poluos: *Vaticinare de ossibus istis.*

Gen. cap. 45.

Gen. cap. 24.

Ea, pues, huessos secos, oìd la palabra del Señor: *Ossa arida, audite Verbum Domini.* Introducid en vuestras sequedades el calor del Espiritu Diuino, y viuireis: *Introducam in vos spiritum, & viuetis.* Tierra, tierra, tierra (assi te habla Dios por Ieremias) no pierdas estos vaticinios de tu memoria: *Terra, terra, terra, audi sermonem Domini.* Hombres difuntos, oid los oraculos, que por boca de su Profeta haze Dios de vuestros huessos. Contemplaos cenizas ya en los sepulcros, y viuireis à resplandores eternos. Mirad vuestros caminos en el poluo, que esso es caminar al cielo. Oìd, muertos, el estruendo militar, que oy os llama àzia la gracia, y algun dia os llamarà otro clarin para marchar à la gloria, donde Dios nos lleue à todos: *Per infinita sæcula sæculorum.* Amen.

Hierem. cap. 22.



ORA-

ORACION EVANGELICA SEGVNDA DEL AMOR DE LOS ENEMIGOS.

SALVTACION.

MIlicia de Dios Christiana, al arma, que vienen los enemigos; al arma, que el Estandarte glorioso del mayor triunfo Christiano, se enarbola oy en el cãpo de los coraçones Catolicos. Sabrosa, si agria pelea, avroſiſsima batalla, en capaña tan angosta, como es el humano pecho, forman oy amor, y odio, este disparando ofensas, y aquel flechando caricias. Oy, Fieles, es el vitorioso dia tantos siglos antes vaticinado en lengua de sus Profetas por la voz del amor Diuino, en que sin sacar la espada, y sin descintar la hoja, sin tremolar vengatiuos estãdartes, ni alentar sanguinolentos clarines, desempeña Dios su palabra, de que en campañas de amor dos hombres solos vencerian à diez mil, y vn solo valor, armado con el peto de la constancia, triunfaria honrosamente de la hostilidad mas cruenta. Mundo nueuo, nueua ley, nueua disciplina militar. Para vencer vn ofendido cobarde al ofensor mas valiente, desafiele à nũca desafiarle, saquele al campo de amor para rendirle, suelte el azero del lado, passele el pecho con vn cariño, y quedarà mas glorioſamente vengando con el tiro de vna fineza, que con el golpe sangriento de vna vengança. Este nueuo modo de retornar las ofensas, hasta q̃ lo enseñò Christo lo ignorauan los duelistas; aun sin las luzes de fee siempre fue error la vengãça. Ay dolor! que ya pare ateismo lo mucho que el rencor de los hombres se insolenta. En todos los demas vicios la humana fragilidad peca con miedo, à este de la vengança se arroja con desahogo: y quando tan escandalosa maldad, se haze gala, biçarria, y pundonor, para quebrar dulcemente tanto yerro, sudar ha menester todo el empeño de vn Christo, que solo se lograrà en ti, si te sugetares à la razõ. Atiende à las

Deutro. cap. 32.

que

que oy te dize el que ni puede engañarse, ni engañarte, y conocerás, que (aun à lo humano) es del ayre del valor seguir las leyes del duelo, cuyo introductor fue el demonio; y honrosissima bizarria saber perdonar ofensas, de cuyo dulce precepto el solo Legislador es soy el amor de Christo.

Ya avreis oido (dize el Señor por S. Mateo à sus Discipulos) aquel antiguo sentẽcion, falso dogma de los viejos; de que los amigos se ha de amar, pero los enemigos aborrecer: enseñança iniqua, doctrina escandalosa. Y esto enseñauan los viejos? Que aprenderian los moços? Yo pensara, que las sendas que camina la ancianidad, serian desengañadas para no tropezar en ellas la juuentud; mas Christo (camino, verdad, y vida del alma) desengaña mi pensamiento. No ay que regular las doctrinas por las canas, ni las sendas por los años; que aun en los años mayores ay mucho de mal camino, y muchos rompimientos del coraçon encubre vn tronco ceuado. Adulteraron hereticamente los antiguos Fariseos el precepto de amar à los enemigos, siendo assi que tenian muchos textos en su ley, que les prohibian el odio, aunque no tan expressamente les imperauan la dilection. Seria acaso no penetrar los fondos de la ley, por ser contra su vengatiua inclinacion; que ay hombres tan casados con su mal parecer; que en mandandoles algo contra su sentir, aunque se lo diga Dios, lo interpretan al reves. O seria querer explicar los textos de suerte que se acomodassen à sus vicios; que ya no se contentan algunos con profanar diuinas leyes, sino quieren que siruan para apoyar sus desordenes: no le basta al vsurero quebrar el fuero natural, y diuino, busca quien le diga razones, y epiqueyas, que fauorezcan su robo: rotos de conciencia son los que estas ensanchas buscan, pero no sè que serán los que se las aconsejan. Diga lo que quisiere la adulteracion Farisayca, seguid vosotros (dize Christo) sin interpretacion mi sentencia. Yo os mando, que ameis à vuestros enemigos, mostreis buen coraçon en la cara à vuestros cõtrarios, hagais el posible bien à los que os quisierẽ mal; pagueis las persecuciones, agrauios, calumnias, con oraciones, beneficios, finezas. O altissima voz, cũbre de la mayor caridad, raya del mayor querer; y termin ò de que no puede passar el cariño mas abrasado de vn Dios; pues no puede su amor tirar mas larga la barra, que alcançar hasta el agrauio el braço de su fineza.

Arduo parece el precepto, por sobradamente empinado; q̃ aun por esso à Tertuliano le pareciò mucha demasia de que-

rer

rer, y en el sentido que llamò S. Pablo demasiada caridad, al abatimiento de Christo en apariencias de pecador, llamar demasia de amor este que nos manda Christo, es dar el fondo q̃ se le deue dar al precepto; pues el amor, como virtud Theologica, tiene su perfeccion en lo que las virtudes morales su demasia: en estas se peca por mas, porque piden medio; no le tiene el amor, todo es extremos, por querer mas, y mas no se peca contra èl, porque en lo que es demasia quilata su perfeccion. Pero a fuerças tan enanas, y enfermas, como las de vn puro hombre, inaccesibie parece trepar à tan alta cumbre: no sè si la demasia de la altura nos ha de agotar esta senda; que à vn desmayado subir, fuerças demasiadas son menester: bien que no han de ser nuestras, sino de Christo; y con las suyas se asegura, como con las nuestras se imposibilita el asenso; pues Icaro, y Ganimedes, escaladores del Sol, con igual ardimiento començaron à bolar; y el que con alas de cera se atreuiò, diò en vn despeño; el que entre plumas del Aguila se arrebatò, al Padre de las luzes, se le entrò por su Palaciò: y quando la cera de nuestra fragilidad no puede aspirar, sin despeñarse à subir; Christo, como Aguila grande, poneoy à los polluelos sobre las alas de su amor, bien podemos encumbrarnos à las luzes amorosas de su Padre Celestial. Si. Pero, Señor, reconozcamos la esfera adõde subimos, antes que en las alas de vuestra gracia nos remontemos. Es poco (Diuino Maestro mio) que si yo recibo vn agrauio, tenga valentia en la razon para sin razon sufrirlo? Muy poco es: (al cielo por la escala de las sinrazones se ha de subir.) Y si sufro tan templadamente la ofensa, que aun q̃ gima el coraçon no le dè licencia para suspirar vengança? Tambien es poco. Bastarà, que à quien me matò la honra, sin auerle dado causa, si se me viene à las manos sin pensar, como Saul se vino à las de Dauid, pudiẽdo embaynar en su pecho este puñal, le dè la vida de gracia, y quando mucho le cercene algo la ropa? Tampoco basta; porque esse cortar, aunque sea la orla del vestido, essa leue murmuracion, que no le passa la ropa à tu contrario, indicio es de que aun grita el coraçon; y en el de vn Christiano, ni gritar ha de auer, q̃ pueda ladrar al pecho. Pues que? Sobrelleuar el bofeton con paciencia, y ensordecer al grito de la vengança. He de consagrar manos, vida, hazienda, sangre, en obsequio del que me la quita, y se la bebe? Si. Essa es la vltima raya, que pisa amor en su esfera; y aunque este nimio querer es demasiado apretar, para conuencer la facil practi-

ca

ta del ptecepto tres razones nos pone Chriſto.

La primera, que el perdonar al enemigo de corazon, es nobleza parecida a la hidalguía del Padre Celeſtial. Es propio de hijos de Dios renunciar el duelo, como el eſcandecimiento àzia la vengança es propiedad de hijos del diablo. O Padre amantiſsimo de las almas, dolcos, por quiẽ ſois, de nueſtras flaquezas; pues ſer tantos los que ſe ofierizan, y tan pocos los que de coraçon ſe perdonan, haze q̃ ſe eſtienda à menos el linage de hijos de Dios, y mas la ſuceſsiõ hereditaria de Satanàs. Si vueſtro Chriſto deſde la Cruz os llamò Padre, quando os rogò por ſus enemigos, y Dios ſolo os apellidò en las quexas de ſus deſamparos, fue enſeñarnos, que no parecia tan Hijo del Padre en el amor con que padecia deſamparos en la Cruz, como en el cariño ardiente con que os pedia para ſus enemigos perdon, como parecerà hijo vueſtro quien alimenta en ſu coraçon vn encono? La razon ſegunda de Chriſto es, porque amar ſolo al amigo, es accion que por ſi no merece premio. (Entiendeſe del amor natural deſnudo, que ſi la dilecsion ſobrenatural viſte eſte afecto, nadie puede negar, que es meritorio amar en eſte orden por motiuo de Dios al amigo: deſgraciado fuera el amor, ſi amando al amigo por ſoberano fin, no hiziera eſcalon al premio de los grados del querer.) Amar naturalmẽte al amigo ſin razon ſobrenatural, no es afecto que aliẽta à ſobrenatural galardon. Es oro muy baxo, no ſube tanto de punto: y aun por eſſo me llego yo à perſuadir, que aunque ay entre los hombres amiſtad, ſuele muchas vezes no ſer amor; porque la amiſtad ſe contenta con vna beneuolencia correſpondida: el amor, aunq̃ no le correſpondan, lo ha de ſer; y ſino ay correſpondencia, no ay amiſtad: De aqui mi conſequencia; que el querer yo al que me quiere, òme haze bien, puede ſer correſpondẽcia, paga, buen termino, amiſtad; pero no es amor: y quãdo lo ſea, es vn peſo dulce à que el natural ſe inclina: amar à quien me aborrece, es peſadumbre à la naturaleza mal inclinada; agua arriba nauega aqui el aperito, alli dexaſe lleuar agua abaxo: y como es mas valentia abrazarme de la eſpada que ſe me opone, y no es menester valor para aſsir la que me da fiẽde: aſsi no es hazaña abrazar al amigo que me quiere bien; esla, y grande, entrarme por los braços del que me quiere mal.

La tercera razon de Chriſto, es contraponer al infiel con el Chriſtiano. Querer à quiẽ me quiere, tãbien lo hazẽ los Gentiles; luego al q̃ me aborrece tẽgo de amar, para acelãtar el afec-

to

ro de los infieles. El lazo de nuestra Fè consiste en la caridad: esta deue hallarse en el Christiano, aunque la ignore el infiel; luego los que conocemos à Dios (mas, ò menos, cada vno, segun la perfeccion de su estado) no nos auemos de contentar con amar tan poco, y por tan humilde motiuo, como ama vn hombre profano. Hà Sacerdotes, Religiosos, Eclesiasticos (à mi mismo me reprehendo) no os basta seruir à Dios, como le sirue el seglar, à mas altura os llama la obligacion; mejor que el mejor seglar deueis seruir: mas ay! que muchos obramos peor. Dize, pues, Christo: hazer bien à los amigos, saben lo hazer los Paganos; algo aueis de hazer vosotros para exceder los à ellos. Amad al que os ha agraviado, que esse es el exceso de la caridad de Christo, en que os hareis semejantes al grã Padre de las lumbres, que difunde su Sol à todas las criaturas, sin distinciõ de personas, al fiel, y al desleal, al justo, y al pecador; porque el Sol aprende de su Hazedor en ser bien hechor vniuersal: y porque el Sol por imagen de Maria Señora nuestra, à justos, y à pecadores assegura las luzes de su gracia. Aue Maria.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros. Benè facite his, qui oderunt vos.

Mat. cap. 5.

INTRODVCCION.

QVE ay enemigos, y ofensas, sobre ser experiencia, es fee. Que sin auer ofensas suele auer enemistades, aũ que no es razon, sucede assi. (Quiero introducirme, aueriguando el linage de enemistad, sobre que Christo quiere empeñar nuestro amor, porque ay muchas enemistades, q̃ nacen de las embidias, y emulaciones; y estas, aun que son reprehẽsibles por pecaminosas, no son en rigor las que deuen reprehenderse este dia, sino las que nacen de ofensas, contra estas es la presente enseñança; contra los otros en otro Sermon hallaremos la inuentiua. Pero vnos, y otros preambulamente es preciso declarar, para que sepamos oy cõ quien hemos de reñir.) Quiero explicarme: El fuego, y el agua en que se ofenden mientras viuen en su esfera? En nada. Y son enemigos? En viendose juntos, si. Sobre que

es la enemistad: Sobre que cada elemento tiene su particular condicion: son buenas las condiciones de entrambos, mas como no simbolizan, en encontrandose las condiciones al punto riñen. Vn Santo flematico, en que ofenderà à otro Santo colerico? En nada (q̃ supongo Sãtos à los dos.) Y se podràn sufrir? Harto serà, porque las condiciones disimbolas, ò contrarias, aun en los elemẽtos racionales, y virtuosos son enemigas. Diego, y Iuã no ofendieron à Iesu Christo, en querer llouiesse fuego del cielo sobre los Samaritanos, pues quando no merecieran aquel castigo sus malos terminos, no querian darsele por su antojo; sino regulado por la voluntad de Christo. *Vis* (le dixeron) *descendat ignis de cœlo, & consumat eos?* Luc. c. 9. Con todo esso Christo no pudo sufrir aquel ardimiento; porque los dos valientes, como hijos del trueno, tenian las condiciones asperas del rayo: la condicion de Christo era como la del Sol, que aunque las nuves le ofenden, las ilustra con su luz: y vna condicion tan dulce como la de Christo, no pudo esta vez lleuar las condiciones ardientes de Iuan, y Diego. Luego ay muchas naturales oposiciones, que ni nacen de ofensas, ni son enemistades? Dios, que en el hombre, mundo pequeño, criò tãto elemento en sus condiciones contrario, quiso que estas naturales calidades, aunque santas, y buenas, no simbolizassen, para que vnas con otras labrandose, mereciessen.

Quien mas Santo, que el mayor de los Serafines S. Miguel? Con todo esso se empeñò en fauorecer la libertad del pueblo Hebreo, contra el dictamen del Principe Custodio de los Persas, que le queria cautiuo. Aquel cõ su dictamen peleaua, este con el suyo se le resistia: *Restiti ibi.* Dan. capit. 10. Angeles Santos eran los dos, y en materia de dictamenes no se acertauã à conformar. Y en esto se ofendia el vno al otro? No, porque no caben ofensas en la bienauenturança de su estado. Los mayores Santos del mundo fueron S. Pedro, y S. Pablo, y con todo esso llegando à decidir el punto de la circuncision en vn publico Concilio, San Pablo con teson santo se resistiò à lo que queria S. Pedro: *Restiti ei in facie Ecclesiæ.* En esto se agrauiaron? No. Pero se opusieron? Si. Luego caben entendimiẽtos contrarios en voluntades santas de amigos. Y aun el Santo de los Santos, quando entiende nocionalmente como Padre, se opone relatiuamẽte al entender nocio-

cional de su Hijo. Desuerte, que ay natural oposicion en los entendimientos, sin que se llegue à romper el lazo estrecho de amigos. El daño estarà, quando el encuentro de juizios se passa à la voluntad, encontrandose los afectos; q̃ aì ya entran los entendimiẽtos Luzbeles à enconos de Satanases. Y sucede al hombre entendido, lo que à la muger hermosa; que ni èl tiene mayor enemigo, que su entendimiento, ni ella mayor cõtrario; que su hermosura. Que agrauio hizo à sus hermanos Ioseph, para que le persiguiessen con tan furioso rencor? Ser mas entendido que ellos, y ser mas galan que todos. Aquellos sueños de las Estrellas, y estas gas acreditaron su entendimiento sobre las Estrellas: *Ecce somniator venit*, dizen sus hermanos. Este alcança mas que nosotros: persigamosle como enemigos. Era tan hermoso, tan galan, y bien dispuesto, que como afirma el Maestro de la Escolastica Historia (explicando aquello de Iacob, quando le bendixo: *Filius accrescens Ioseph decorus aspectu: filiæ discurrerunt super murũ*) quando Ioseph passeaua las calles de Egipto, no auia balcon, ni muro desocupado, porque todas las damas de la Corte tomauan puesto como para vna fiesta muy grande, para ver vn hombre tan gallardamente hermoso, tan galãmẽte bizarro: *Erat pulcher valde, ita vt mulieres Egypti, quãdo nossent, quòd transiturus esset Ioseph per vallem, ponebant se ad fenestras, vel accendebant per muros, ad contemplandam speciem eius.* Y vn hõbre tan hermoso, y tan galan, que arrastraua desde los balcones los ojos de las damas para aplaudirle, que mucho tirasse los de sus hermanos para inuidiarle? Que es pension de los entendimientos, y las hermosuras, tener muchos enemigos sin ganarlos con ofensas.

Petr. Coẽ nest. sup. Gen. cap. 112. Abẽ. ca. 49. Gen. fol. 311.

Genes. c. 37.

No indiuiduemos mas, basta saber en comun, que todas las buenas prendas son esponjas de las inuidias. Si Dauid no fuera tã valiente, no le alabaran las señoras de la Corte, no le dixeran sus hermanos tantas afrentas, ni Saul le arrojara tantas lanças. No fuera Lia fecunda, y no la inuidiara Raquel. No fuera Raquel tan hermosa, y no la aojara de muerte la Primauera. No fuera tan priuado de Christo S. Iuan, y no se fatigara S. Pedro en saber si auia de morir, ò no el Regalado. No fuera tã enamorada de Christo Madalena, y no se quexara contra sus amores Marta. Ni huuiera criado en casa de los señores, que sobresaliesse en virtud, y

no se quexarian de su mal seruicio los demas. No huuiera, en fin, prendas grãdes, y no huuiera emulaciones. Pero q̃ culpa tiene la virtud, la discreciõ, la hermosura, la valentia, para tener vn emulo en cada vno que carece de aquella prẽda? Ninguna: q̃ ladrar el Cinocefalo contra el esplẽdor de la Luna, no es afrẽta la virtud de su belleza: la ignominia del ladrido solo es mengua del can bastardo que ladra. Piẽsa el vulgo, q̃ solos los de vn oficio no se auienen bien; pero yo entiendo, q̃ en siendo alto el oficio, todos los q̃ no le tienen lo llenan mal. A este genero de enemistades, que no se originã de agrauios, no ay mas enseñança, q̃ compadecerse la paciencia de los inuidiados, del tormento que se dan à si mismos los inuidiosos. El vltimo, y mas miserable linage de enemistad, es la q̃ en el pecho ingrato nace de la semilla del fauor. Que despues de vn beneficio, reciba el bienhechor vn agrauio, fiereza es; pero q̃ la razon de hazer el agrauio, le mueua la fineza del beneficio? Seneca con menos luzes de Dios no supo dar nombre à tan exobitante maldad: *Adeò in contrarium itur* (dixo con notable ahogo) *vt quosdã habeamus infestissimos, nõ post beneficia tantum, sed propter beneficia.* Tãpoco estos enemigos pertenecen derechamente al campo de oy. Este dia sale el amor precisamente à pelear cõtra aquellos, que agrauiados de vna ofensa no huyẽ las manos, y el coraçon à la vengança. A estos persuade Christo q̃ perdonen, à exemplo del Eterno Padre, q̃ haze bien à los q̃ le ofendẽ: y à imitacion tambien suya, q̃ pagò con el mayor agassajo la mayor ofensa: *Diligite inimicos vestros.*

Sen. li. 2. de benef.

§. I.

SVpuesto para proceder mas claros, q̃ à la campaña de oy solo han de salir declarados enemigos (tambien tandrã su dia los encubiertos:) misteriosa en todo nuestra Catolica Iglesia, como por el Espiritu Sãto alũbrada, antes de tomar las armas de la razõ de Christo en su Euãgelio, se abroquela cõ la defensa del poluo, proponiẽdonos oy el amor de los enemigos, auiẽdonos dado el Miercoles cõ la ceniza en los ojos. Y cuidadoso mi desvelo, sobre discurrir el motiuo de proponernos la Iglesia el perdõ de las venganças, antes q̃ se nos derriben de las frentes las cenizas; pareciome lo acertaua en discurrir, que à vista de las cenizas, se desmaya el furor para las venganças. Llegose Ioab à Amasà con mentiroso cariño, fingiendo que queria darle vn abra-

zo, y clauandole por la cintura vn puñal le quitò la vida à traycion. (Quantos disimulan, como Cleopatra para hazer vna burla à su Antonio, en la guirnalda de flores el veneno, la traycion mas infame en vn abrazo? mienten finezas, y cortesias para clauar al incauto puñaladas.) Cayò el cadauer sangriento en medio del camino publico, y no huuo soldado que no se parasse con mortal aturdimiento à contemplar aquel miserable espectaculo de la ambicion; pues por auer querido derribar à Ioab del valimiento cõ el Rey Dauid, le diò aquel pago su pretension. (Pension de los q̃ priuan, aunque sean muy ajustados ser hijos de inuidiosos tiros: mueren los tiran à derribar, por introducirse ellos à aquel honor: y al cabo pagã como Amasa su pensamiento desvanecido ò à puñales q̃ los matan, ò à desprecios que los consumen.) Tanto espanto ocasionò à los soldados la vista de aquel cadauer, q̃ fue necessario quitarseles de la vista para que pudiessen marchar: *Amouit eum de via in agrũ, ne subsisterent transeũtes propter eum.* Gran fuerça la memoria de la muerte en la rotura de vnos soldados, pues à vista de vn cadauer se quedaron tã suspensos, q̃ ni se acordauan de armas, ni el impetu militar pudo proseguir en sus vẽganças sangrientas; todo el exercito se quedò parado à la vista de vn hombre muerto. Los hõbres de razon reprimẽ sus orgullos; ponen freno al impetu de sus vicios si vèn delante vn cadauer: tu, que tan al cõtrario obras, à vista de las cenizas no eres hõbre de razon.

2. Regũ, cap. 7.

El enemigo mas voraz que ha visto el mundo, fue Cesar contra Pompeyo; y ya sabràs de Plutarco, q̃ presentandole al Cesar la cabeça de su enemigo, arrojò vn rio turbiõ de lagrimas sobre ella, y desde entõces no supo hazer colera para las venganças; porq̃ ver à vn hombre tan fauorecido de la fortuna, rẽdido al golpe que le tirò vn esclauo con la espada, fue en su coraçon generoso, y sangre noble, tan elado paralismo, que no quisiera en su vida auer mouido el azero. Y tu (mal Christiano) que bebiẽdo la sangre de vn enemigo, bueluès à afilar la espada para sacarsela à otro, Harpia racional, que auiendote apacentado en la vida de tu ofensor, te vas à mirar al espejo de los cristales con lisonja de tu fiereza, y no te miraràs al espejo q̃ ensangrentaste para ver los colores torpes de tu vengãça. Por esso se muestra Dios tan enojado contigo, q̃ por mucho que te arrepientas, te queda aquel torcedor, de si

te

te avrà perdonado; porque à vista de las cenizas no perdonas tus ofensas. *O homo* (dize el espiritu del Crisologo, ponderando la peticion q̃ hazemos à Dios los delinquentes, de que nos perdone nuestras deudas de la misma suerte que nosotros perdonamos à nuestros deudores.) *O homo*; ò hõbre, acuerdate q̃ lo eres, y mira lo q̃ à Dios pides: *Intellige, quia remittẽdo alijs, tu tibi veniam dedisti.* Ten entendido, q̃ en esta peticion, ò le ruegas à Dios q̃ te cõdene, ò le obligas por justicia q̃ te perdone. En tu mano ha puesto el perdõ de tanto como le ofendes, pues perdonando a tus ofensores, con el perdon q̃ dàs à vn agrauio, de todas tus culpas te absuelues à ti mismo; à ti te perdonas, q̃ no al ofensor, porque el perdõ del enemigo es absolucion para ti. Por el fin de perdonarte se hizo el Verbo de Dios humano; y para q̃ tu te humanes, te acordò el otro dia la Iglesia, q̃ siendo hõbre eres poluo: no ay medio entre poluo, y humanidad, y assi no es hombre el que cõ el poluo en la frente no se muestra humano cõ quien le agrauiò. O Señor, q̃ el Dios que se humanò para darnos este precepto, tambien es Dios de vẽganças, y assi le llamana el antiguo siglo, *Deus vltionum Dominus.* Si, pero aun Dios, que se venga por su razõ, y justicia, Dios que reseruò para su Tribunal toda vengança, *mihi vindictã, Deut. ca-*
& ego retribuam in tempore. Yo te mostrarè despues como *pit. 32.*
se venga; y aunq̃ este precepto se suele dificultar atendiendo al rumbo de la inclinacion humana, soy de parecer tan contrario, que me persuado a que, segun el dictamẽ de la razon, no ay otro mandato mas llueadero, porque ay tres fuertes, y naturales motiuos, que son, Dios, los enemigos, y nosotros. Vamos probando.

Psal. 93.

D. Chrys. Jerm. 67.

§. II.

DIos es la primera razon, q̃ haze este precepto facil: *Ego autẽ dico vobis*, dize nuestro Redentor à los Christianos: atẽded q̃ yo soy el que no por vozes de Angeles, como la ley en el Synaì, sino por mi boca misma vẽgo à intimaros la ley nueua del amor de los enemigos. Sabed, que Satanas fue el que introduxo venganças en la facilidad de los pechos ruines: no se las huuiera el cõ vn Dauid, con vn Pablo, con vn Esteuan, y otros semejantes Personages, pero embaynose en vna sucia culebra, tropezo con vna muger flaca, y por vẽgarse de mi, hizo vengatiua mi imagẽ. De vna sierpe, y vna muger naciò el nombre de enemistad, que hasta entõces no se auia oido tal voz: *Inimicitias ponam inter te, & mulie-* *Gen. c. 3.*

lierem. Por la baxeza del origen conoceréis la vileza de la ſucceſsion. De muger, y ſierpe nacio la enemiſtad, y ſus hijos primeros fuerõ moſcas, abiſpas, y otra aſqueroſa republica de ſabãdijuelas, que ſon las que al amago primero que las hazen arman el aguijon, y ſe vengan: no leones, elefantes, ni Aguilas Reales, que hazen pundonor de ſu ardimiento noble, para perdonar la vida al ofenſor que ſe rinde. El ſerpiente, pues, infernal es el falſo dios que ſe venga: yo el verdadero Dios que perdona. El os dize, ſacad la eſpada: yo os digo, embaynad la hoja: *Mitte gladium, &c.* A quien es mas razon que obedezcais, al diablo, que os manda vengar, ò à mi, que os mando que no os vengueis? *Ego autem dico vobis.* Yo os mando perdonar al enemigo; y pues q̃ lo mando yo, tan conforme à razon es el precepto; que con ſer yo el Dios à quien toca la ſatiſfacion de las venganças; quãdo quiero caſtigar, irritado de las culpas, ni a mi miſmo me conozco, ni aun parezco lo que ſoy quando me vengo.

Porque ſe cubriria Dios el roſtro con plumas de Serafines, quando Iſaias le viò en Trono de Mageſtades? *Velabant faciem eius.* Seria porque el reſpecto de la cortina in-

Iſai. c. 6.

ſunde mas reuerencia; y Dios que nos hablò per ſu Hijo ſin embozos en la ley de Gracia, quiſo antiguan erte dar à entẽder en la cortina, que la Mageſtad de los Principes no han de dexar manoſcarſe de los inferiores? Si, que aun Alexandro Magno, cayẽdoſele la Corona al atrauesar vn rio, y arrojandoſe à èl vn ſoldado para alcãçarla, como para auer de ſurcar las ondas fueſſe preciſo deſembarazar las manos, puſo ſe mientras nadaua la Corona en la cabeça; ſaltò à tierra, reſtituyòle ſu Imperial venda à Alexandro, y quando eſperaua ſu arreſtada hazaña vn grande premio, mãdò el Emperador, que à aquel hombre por atreuido le ſuſpendieſſen de vn palo; pues las Coronas de las Mageſtades deuen adorarſe con tal reſpecto, que ni aun para ſeruirlas meior las ha de manoſear el vaſſallo. Y que Dios eſcõdieſſe entre los velos Seraficos ſu eſplendor, enſeñança fue del reſpecto q̃ le deuemos guardar. Pero en eſta ocaſiõ, dize la letra, q̃ venia el Señor tan hecho azia la vengança, que irritado de las maldades del pueblo, ni queria que ſu ceguedad ſe alumbraſſe, ni eficazmente queria ſe conuirtieſſe: *Ex casa cor populi huius: ne forte cõuertatur, &c.* Y como venia re-

reuestido de venganças, para cubrirse la cara tomò à los Serafines sus plumas, como q̃ no tuuiesse cara para parecer quã do se venia à vengar: *Quasi verecundus* (dixo en este texto Venato) *tegabatur Seraphim alis*. Haze Dios afectaciones de que se halla vergõçoso, y assi se cubre la cara quando ha de obrar vengatiuo. Y tu, vil gusano, desmesurada criatura, quando te quieres vengar; dizes que sacas la cara. Atate estas manos, cubrete esse rostro, que si te miraras al espejo de tu furor, de ti mismo tuuieras empacho.

Venat. in cit. capit. Isaiæ.

Contra la insolẽcia del Rey Baltasar, profanador de los vasos santos de Dios, à quien hizo en su sacrilega mesa tributarios de la destemplança: (ò Reyno calamitoso, donde para sustentar la relaxacion destẽplada de los Ministros, hasta los Calizes del Altar quierẽ que sean pecheros!) Contra este descomedimiento passò Dios de muy sufrido à enojado; de paciente à vengatiuo; assomò por las brechas de vna pared vna mano, y firmò sentencia fatal contra el candelero: *Apparuerunt digiti quasi manus hominis scribentis contra candelabrũ*. Que assomo es este, Señor? Si os determinais vengar, sea à cuerpo descubierto, no digan q̃ tirais la piedra; y si no escondeis la mano, retirais el rostro, que es lo mismo. Pues la mano sale fuera para vengarse, descubrase tambien el rostro, y vea Baltasar quien es el que le embia el azote; pero no, no se descubra, ocultese el rostro quãdo castiga la mano; q̃ esto de vengar injurias se le haze à Dios tan penoso, q̃ ya q̃ irritado de las culpas es fuerça tomar vengãças, no quiere salir à lo descubierto, escondese, como q̃ tuuiera empacho: *Quasi manus hominis: quasi verecundus tegebatur*. Aun no es esto lo que busco.

Dan. c. 5

La sentencia se firmaua cõtra el Rey, y el texto dize, que se escriuia cõtra el farol. (Dize en esta palabra, *contra candelabrum*, lo q̃ en vn mal gouierno estamos siẽpre llorando, que el candelero que alũbra al Principe para hazer vna injusticia, merece que contra èl se firme fatal sentencia: no tienen la culpa de todos los desaciertos los Reyes, sino los candeleros Ministros, que dan torcidas las luzes: quexese el pueblo de los q̃ alumbran tan mal, y no vaya toda la quexa contra el Rey.) Aquel candelero, que en su cena escandalosa alũbraua à Baltasar, el mismo era que para el Santuario del Tẽplo fabricò el Rey Salomon; y segun la Interlineal, era profecia misteriosa de Iesu Christo, Candelero grande de la Catolica Iglesia: *Cã delabrũ aureum, id est, Christum*. *Glos. Interl. hic.*

in Eccleſia. Y por eſſo amaga ua Dios contra ſi miſma luz la ſentencia con que caſtiga ua à Baltaſar? Si. Porque ſiente Dios tanto verſe obligado à reñir al que deſea alumbrar, que empuñar la eſpada, ò la pluma para vengarſe de ſus ofenſores, parece que es enderezar el amago contra el farol de ſus luzes. *Scribentis contra candelabrum.* Acuerdate aora, para mas eficacia de eſte diſcurſo, de la muſica que aquellos Serafines haziã à Dios en el Trono: *Clamabant*, dize la letra, que en rigor quiere dezir, clamorear. Venia Dios (como diximos) lleno de furor contra ſu pueblo; conocian los Serafines ſu genio compaſsiuo. Dios ſe quiere vengar (dizen) y noſotros hemos de hazer muſica à Dios? Si. Cantemosle, pues, como à Sãto, pero ſea el Tono como clamor de difunto; que à no ſer Dios inmortal, como lo es, el tomar vna vengança baſtara à hazerle morir: y aſsi, quando ſe haze à lo vengatiuo, quiere que le clamoreen à lo de muerto: *Clamabant*.

De muerte ſiente Dios hazer venganças, a ſi miſmo parece que ſe tira quando toma ſatisfaciõ de ſus ofenſas. Hõbre, con o puedes ſer hijo de tan buẽ Padre (*vt ſitis filij Patris veſtri*) ſi te matas por ſangrentar tu ofenſa, y dizes, que no puedes viuir haſta que tomes vengança? Eres hijo ruin, pues no te precias de parecerte à tu Padre Dios. Eſcucha otro exemplo de la Clemencia Diuina, no como los paſſados en alegoria, ſino en ſuceſſo à la letra. Peca Adan en el Paraiſo, baxa Dios à vẽgarſe del ingrato: y quando penſamos que viniera cõ preſuroſo furor, comiença à paſſearſe por el jardin, piſando en cada roſa vn dolor, en cada flor vn peſar. Gozando de la freſcura del ayre (dize el texto) que ſe paſſeaua Dios por el Paraiſo. Que miſterioſo paſſeo! Abraſauaſe de enojo cõtra el rebelde: fue natural deſahogo ſalir à tomar el ayre; pero ſobrada paciencia en vn Dios tan ofendido, andarſe à flores, quando ſale à vengar ſu agrauio. Ea, Señor, q̃ haze eſſa eſpada en la mano? Llueua diluvios de rayos contra eſſe ingrato enemigo. Digo, que ſi llouerà: à eſſo vengo, à que eſte azero de mis enojos le acabe, mas quiero paſſearme vn poco, por ſi puedo reprimirme. Eſte paſſeo de Dios que entonces fue metafora, y ſombra, fue el que en el portico de Ieruſalen hizo ſu Hijo veſtido de forma verdaderamente humana: para digerir las piedras que querian tirarle los Iudios, ſe paſſeaua Ie-

Iesu Christo por el portico: *Deambulabat in porticu Salomon*; Hijo en todo muy natural de su Padre, que para digerir la piedra, que con su inobediencia le tirò Adan, se passeaua por el Paraiso: *Deambulantis ad auram.* No me pierdas la atencion.

Ioan. 10

Gen. c. 3.

Ay mas graciosa pendencia, que ser Dios el que desafia, tener à su enemigo (por mas que se le escondia) cara à cara, y ponerse aora à passear por las flores del jardin? Mas si acaso se passeaua para pensar muy de espacio, que armas tomaria para el desafio? A buen tiempo, quando ya el combatiente està en el campo. Seria para hazer colera (como dizen del Leon, que se açota primero à si mismo para tomar corage, quando quiere ir à rèñir) y salir con brios à la campaña? q̃ no, no; nada desto cabe en Dios; pues para que se anda à flores por el jardin? Pareceme, que esto es tener poca gana de pelear. Que querias que fuesse? Auia Dios de ser como tu, que en montãdo en el bruto del enojo, ni vn instante te reportas hasta tẽñirte en el duelo? Sucedele à Dios quando se venga, lo que à vn hombre muy valiẽte, que sale al desafio de mala gana, ò contra vn desigual, o cõtra vn cobarde. Verasle que no haze sino tentar el azero, recorrer los tiros, visitar la guarnicion, mirar, y remirar el broquel, probar la espada, à ver si doblandose se queda. Ea hombre, que buenas estan las armas. Ya lo sè; pero sè tambien, que soy noble, y soy valiente; el que me ofendiò es vn villano, y cobarde; si cõ semejante gente doy en estrellar mi espada, no quedarà hombre à vida; sobre no ser en mi valentia garbo, medir con tanta desigualdad el azero; por esso estoy perezoso, y deseo reportarme; porq̃ el duelo con vn cobarde es afrenta para vn valiente. Es el hõbre vn rústico villano, vna debil ojaraſca, en el braço omnipotente es inmensa la valentia. Pues que bizarria fuera en Dios (dize el Santo Iob) hazer prueba de su braço cõ vna ojaraſca seca, quando es desayre al valor desahogar la vengança en quien no puede hazerle resistencia? *Cõtra folium, quod vento rapitur ostendis potentiam tuam?* Pues por esso passea Dios el jardin quãdo viene contra Adan, por encontrar alguna esquina al reporte, y no afrentar su valor, quando no tiene gana de vengarse: *Deambulantis ad auram.*

Iob c. 13

Mas como la justicia le obligaua à castigarle, despues de largo passeo comiença à vozear al hombre: (Iuez que dà vo-

vozes al delinquente antes q̃ le prenda, dà à entender, que se las dà para que huya:) *Vbi es Adã?* Donde estàs Adan? Donosa pregunta. Puede Dios ignorar donde estàn sus criaturas, estãdo por los atributos de ciencia, è immensidad presente con todas ellas? Porq̃ se haze de nuevas, y pregunta dõde està el hombre? Porque viene à castigarse, y si le fuera posible, no quisiera acertar donde estaua el hombre; porque Dios nada parece q̃ acierta quando trata de vengarse: *Vbi es Adam?* Acuerdate de lo que les sucedió con Abraham Patriarca à los dos Angeles que iban à destruir à Sodoma. Hospedolos benignamẽte en su casa, y dize el texto, que los salió acompañando hasta ponerlos en el camino: *Abrahã simul gradiebatur, deducens eos.* Supongo q̃ estos Angeles hazian el personage de Dios, por esso los adorò Abraham. Aora pregũto: ignoraua Dios el camino de Sodoma, que fue menester enseñarsele el Patriarca? No: mas como iba cõtra la maldad de aquellos pueblos, tan ardiente en celos vengativos, y estã ageno de vn Dios no perdonar las ofensas; tan ignorante se hazia del camino de vengarlos, que à no ponerle vn hombre en la senda, no parece que supiera por donde se iba à Sodoma: *Gradiebatur, deducens eos.*

Genes. 18. 8.

Acaso fue este el misterio, de que quando Dios para castigar al Rey Baltasar, se escõdió con vna pared delante, se valiò para lo publico de vna similitud de mano de hombre: *Quasi manus hominis scribentis*; ò porque quando se venga la mano Omnipotente, no quiere parecer de Dios, sino de hombre; ò porque la vengança, como es tan propria del hombre, no acertara Dios à tomarla, si el mismo hombre no le diera mano para vengarse: *Quasi manus hominis.* El hombre le dà armas à Dios para que se vengue, pues no ay lobo mas carnicero contra vn hombre, que otro hombre: *Homo homini lupus*, dixo Plauto; ni Dios pudiera escoger otro instrumento mas crudo para vengarse, que tomar la similitud de vna mano de hombre, *quasi manus hominis.* El hombre solo es el animal que no perdona à su parecido: todas las fieras quãdo mas crueles, saben ser benignas con sus semejantes. Discurso, que algunos discretos hã hecho, leyendo los actos milagrosos de los Santos Martires, de los quales vnos han triunfado de las garras de los leones, otros de las vñas, y dientes de los tigres; tal se passaua sin dolor pos-

Dan. cap. 5.

por la rueda de las nauajas, tal salia sin lesion de entre hogueras encendidas; a este respetaua el fuego, aquel hallaua en el mar abrigo; solo de la espada ninguno llegò a escaparse; pues los que pisauan tanta furia de tormentos como triunfadores, comunmente acabauan con el golpe de la espada à las ceruices. Y es digno de ponderar, que teniendo Dios igual poder para enfrenar vna espada; como para reprimir fuegos; mares, venenos, fieras, no sabemos aya querido hazer milagro de impedir tal vez los filos embaynados en vn cuello. Y Christo, que para confirmar su doctrina en la predicacion Apostolica cõ milagros, los diò potestad cõtra sierpes, fieras, tosigos, demonios: *In nomine meo dæmonia ejicient, &c.* para triunfar de vna espada no quiso darlos potencia. Y no ay otra respuesta à la dificultad (fuera de la voluntad de Dios, que haze los milagros quando, y como conuiene, sino es ser la espada el instrumento mas conjunto al hombre, y auer aprendido de su fiereza a nũca perdonar, ni doblarse: perdonan los elementos, y las fieras; nunca han perdonado las espadas; porque esta inflexibilidad en el teson vengatiuo, por andar al lado del hombre se les ha pegado. Dios, si se venga, es con mano de hombre; si castiga a Sodoma, vn hombre sale à guiarle; y el hombre para ensangrentarse, ninguna senda yerra, solo para ir àzia el perdon, no sabe porque camino se và, siendo tan florido, y dulce el que oy nos enseña Christo, hermanando accion, y voz para suauizar el precepto: *Ego autem dico vobis.*

Marc. vlt.

§. III.

Y No solo por Dios, sino por nosotros mismos, es muy puesto en razon el perdonar los agrauios; porq̃ no ay prenda en que mas nos assemejemos à Dios, como la blãdura en el perdonar: *Vt sitis filij Patris vestri*, nos dize Christo, perdonad al ofensor, y sereis hijos del Padre Celestial. Persuadete hõbre à que si hizieras mas obras de su objeto santas, q̃ hã hecho, y haran en obsequio de Dios hasta el fin del mũdo todas las criaturas jũtas, si padecieras tu solo todos los martirios, q̃ hã padecido essos exercitos de Martires gloriosos, todo lo vicias, nada te vale, sino perdonas à quien te ofende; porque como Dios es Padre de la clemencia, no puede ser Hijo suyo el que se haze à la vengança. Todas las culpas con que le ofendemos nada montan (como para tiuamente hablan

blando) en los aprecios de Dios, y el rencor de las voluntades es lo que le ofende mas. Es la aueja raro prodigio de dulçura, y oficiosidad: y Dios que admitia en sus aras ofrẽdas muy poco dulces, no quiso admitir su miel, por ser trabajo, aunque dulce, nacido de vnas auezillas tã vengatiuas, que por clauar el aguijon dexan en èl las entrañas. Nada le gusta à Dios essa miel de tus trabajos, si por otra parte te desentrañas por clauar el aguijon à tus enemigos. Corrige esse estimulo de las vengãças, que esso es lo que a Dios le pica mas que las otras ofensas.

Monarca potentissimo de Israel, contigo hablo Dauid, (dize de parte de Dios, reprehendiẽdo sus desaciertos Natan) tres cargos grauissimos te haze oy su Mageſtad. El primero, que al inocente Vrias indecorosamente mataste, pues con mano agena, y traycion propria le diste muerte: *Vriam Hætheum percussisti gladio.* El segundo, que hizisse escãdalosa en el Reyno tu maldad, con hazer esposa tuya à la que era su muger: *Vxorem eius accepisti in vxorem tibi.* El tercero, y vltimo, que agrauia la ofensa de los demas, es que al pobre marido quitaste la vida cõ la espada de los hijos de Amon: *Interfecisti eum gladio filiorum Ammon.* Este es vn passo de Escritura gustosissimo, y sobre lo curioso q̃ es, me ha llenado la satisfacion para este intento. Si el primer cargo que se le haze à Dauid, es la muerte del Capitan, para que se le haze nueuo cargo de auerle muerto con la espada de los soldados de Amõ? Sobre quitarle à vn inocente la vida, es circũstãcia q̃ agraua ser con esta espada, ò aquella? A esto no sè que dezir, sino q̃ si Dauid le huuiera muerto con su espada, aunque matar à vn hombre por robarle su muger, siempre fuera fea accion; à lo menos si cuerpo à cuerpo se midieran los estoques, no huuiera sido el arrojo tan vestido de desayres, pero huir el cuerpo el adultero, y llamar espadas de ayuda cõtra el bueno del marido, fue torpeza tan vil, aun à lo humano, que desdixo Dauid del punto de Caualiero. Si; pero ya que sacò la brasa con mano agena, que le enojà tanto à Dios auer sido la de los hijos de Amon aquella espada traydora: *Gladio filiorũ Ammon?* Escuchame esta noticia del Abulense, que es muy merecedora de apreciarse.

2. Regũ, cap. 12.

Dize, q̃ los soldados Amonitas, como supersticiosos idolatras, traian grauada en los pomos de las espadas vna imagen del diosecillo à quiẽ dauan reuerencias; y que era sa-

ſagrado rito entre ellos, ſiẽpre que deſnudauan la eſpada en los enemigos campos, doblar la rodilla al ſuelo, beſar el idolillo del pomo; y en auiendole adorado con eſta ceremonia, deſcargauan ſobre el enemigo la cuchillada, proteſtando en la ridiculez, y iniquidad deſte culto, que aquel dios, cuyo retrato beſauan al tiempo de acometerſe, gouernaua ſus eſpadas para vengarſe. Y aun de eſtos aprendieron los pueblos Sciras, de quien eſcriue Bercorio, que no adorauã mas dioſes, que à las eſpadas, y lanças, porque con ellas ſe vengauan de ſus ofenſas: *Populi Scithiæ ſolebãt pro dijs lanceas, & enſes colore.* Pues eſte fue el mayor cargo q̃ le haze Dios à Dauid. Que quitaſſes à vn inocẽte la vida, malo fue; pero que te valieſſes para matarle de la eſpada de los Amonitas, cuyo dios pueſto en el pomo las gouierna en las vẽganças, eſto es lo que mas me irrita, eſte es el padron que eſcurece tu nobleza, auerte valido de vnos azeros villanos, que torpemente gouiernan vnos idolos vengatiuos: *Interfeciſti eum gladio filiorum Amon.* Tanto es lo que ſiente Dios coſa que huele à vengança, que ni el homicidio, ni el adulterio ſe le hizieran tãta culpa.

Vid. Ab. de orig. Am. ſup. Par. Berc. Dict. Verb. Deus.

Aqui entra aora la replica comun, inſpirada de Satanàs, del punto de noble, del pundonor de valiente. Aguarda, que te he de hazer euidencia de que el perdonar las injurias es credito de valientes, y el vengarlas de coraçones cobardes. En Gethſemani comiença Chriſto à orar, y juntamente à temer: elados miedos le turban; frios pauores le paſman: *Cœpit pauere, & tædere.* Donde eſtà, mi Dios, la valentia, ſi en eſta ocaſiõ deſmaya? El tiempo de acometer es lance de deſmayar? Ya conozco que eſſa turbacion es mia, que en vueſtra valentia, ni aun leue ſuſto cupiera; pero en fin, no ay ſino animo, q̃ el choque ſe ha de dar preſto. Pues ſi ha de ſer, dexenme à ſolas, que voy à preuenir armas. Derribaſe todo el cielo de ſu roſtro ſobre la tierra, abrazala tres vezes con ternura: *Procidit in faciem ſuam.* Y ſaliò de aquel abrazo tan valiente, y animoſo, que preuiniendo el eſtruendo marcial de ſu coraçon al del enemigo clarin, èl miſmo ſe tocò al arma, y hizo ſeñal para acometer: *Surgite, eamus.* Ea, que hazemos aqui? Començemos à pelear. En tan breue tiempo tãta mudança en el brio? Poco antes turbado, aora animoſo? Antes de poſtrarſe en tierra mas impulſos le pudieran *Mat. cap. 26.*

ran assistir para la batalla; pues los encarnados hilos, q̃ desatò amor de su Cuerpo, antes de caer à tierra no se auian desatado, y siendo el calor de la sangre quien haze al coraçon ser valiente, mas lo auia de mostrar antes de verterla, q̃ despues de derramarla. Como cõ mas sangre parece q̃ se desmaya, y con menos sangre se alieta? Yote lo dirè. Aquel abrazò q̃ estrechò à la tierra le infundiò la valentia. Aclararème mas. Por el pecado de Adan, y por el fratricidio de Cain maldixo à la tierra Dios: *Maledicta terra.* Desde entonces Dios, y la tierra estauan enemistados; Dios la heria à maldiciones, ella enfurecida le bostezaua corages: *Percussisti terram, & conturbasti eam.* La señal de que se acaba vn enojo, no es darse los enemigos vn abraço? Si. Entra, pues, Christo à padecer en campaña, muestra panores la valentia: Ea, Señor, quien os ha de dar alieto? Ya yo lo sè, dize Christo: ea tierra dame vn abrazo, jũtemos rostro con rostro; yo te perdono todos los agrauios, no aya mas, seamos amigos: *Procidit in faciem suam.* Quedan ya hechas con mi enemigo las amistades? Pues, *surgite eamus.* Ya no temo la cãpaña, ni se acobarda la valentia; porque si antes de amistarme con la tierra tuue medrosos panores, despues que nos hizimos amigos abrazãdonos, tengo animos muy valientes.

Gen. c. 3.

Psal. 59.

O gran doctrina del cielo! Que no se persuadan à esta verdad los duelistas del mundo? Entiẽde el que recibe vna ofensa, que le tendràn por cobarde sino desnuda la hoja, y que en puñaleando al enemigo queda valiente, y honrado. Christo al cõtrario, mientras tuuo por enemiga la tierra, mostrò afectar passiones de cobarde; despues que la perdonò se acreditò de valiẽte: qual sera mas valentia, la que hizo cobarde al diablo, ò la que hizo valiente al mismo Christo? Ha pundonores de mundo, que con la infamia mayor quitais à tantos el cielo! Y aũ se conoce quanta cobardia es el vengarse, sin valernos de exẽplos tan superiores, quando aun los Filosofos Gentiles tenian à los vengatiuos por infames. Diogenes dezia, que los agrauios infamauan à los que los hazian, y eran honra de los que los toleravan: *Vitio irrogata eius est infamia, qui facit.* Platõ dixo, que mejor era padecer, que hazer la injuria, porque en el que la haze, y no en el que la padece se queda toda la afrenta: *Peius est iniuriam facere, quam iniuriam pati.* Y para confusiõ de

la

la poca cordura del Christiano, puede seruir el Filosofo Socrates por exemplo, à quien en medio de vna plaza diò muchas cozes vn hombre vil, y persuadiendole los circunstãtes hiziesse lo mismo con el agressor: *Si asinus* (respondiò) *mihi calcem impegisset, in eũ recalcitrarẽ?* Si vna bestia me acozeara, pareciera bien hazer yo lo mismo à ella? No, que esso es de brutos, no de hombres cuerdos: y si el q̃ haze el agrauio se acredita de brutal, el q̃ le retorna el golpe mas bruto parece q̃ èl. Y si el pie de vna bestia no arguye valẽtia, porq̃ ha de entender el hombre, que es valor pisarse con la vẽganca?

Leg. Ber. & Polit. lib. 1.

Digo (responde el duelista) que ya quedo conuencido de q̃ el vengarme no es valentia; pero no puede conuencerse el punto de la nobleza. Bueno serà, que por humanarme yo à perdonar vn agrauio, se insolente mas mi ofensor para hazerme otro? Que dirà el pueblo, si de vn bofeton no me satisfago? Respondo con Iesu Christo (este es dia de argumẽtos, y respuestas, porque no vamos à conuencer la voluntad, sino la mala razon.) Esso de q̃ dirà el mundo? no tiene lugar en los discipulos del Euangelio, porq̃ en la profession de la Fe renunciamos el q̃ dirán: *Dictũ est antiquis*. Essa es vejez de los q̃ quieren dezir mal, solo Christo en su nueuo precepto nos dize bien: *Ego autẽ dico vobis*. Y quãdo Christo solo dixera, bastaua ser voz de la plebe para no seguirla; pues como dezia Seneca de si mismo peruersissimo fuera yo si quisiera agradar al pueblo: *Nunquã volui populo placere*; porq̃ lo que yo sè que es bueno, rũca lo es en la aprobacion popular; y lo q̃ el pueblo aprueba, yo sè que no me està bien: *Nam quæ ego scio, non approbat populus, & quæ probat populus, ego nescio*. Viue el mundo tan sin razon, que aprueba al que sabe mal, y reprueba al q̃ sabe biẽ: y para no errar vn hombre de razon, ha de tomar sus juizios al reuès. Con todo esso quisiera vn hombre de bien (si posible fuera) quedar con opinion en el mundo, y no quedar mal con Dios. Esto en materia de duelos, como serà?

Sen. li. 4. epist. 29.

Oye vna doctrina altissima de Iesu Christo, q̃ por su misma boca se la enseñò à S. Pedro. Estãdo la vltima noche à la Mesa, pregũtò si alguno tenia espada? *Habetis hic gladium?* Ofrecieronle dos, *ecce duo gladij*; y prosiguiò el Señor, diziẽdo, q̃ el que no tenia espada la cõprasse, aunque vendiesse la tunica: *Vendat tunicam suã & emat gladium*. Quiere Christo à sus Discipulos con poca ropa, para q̃ jueguẽ cõ mas desembarazo la espada (por esso en los

Luc. cap. 22.

exer-

exercitos ha doblado tantas vezes nuestra espada, porque los soldados, como buenos nadadores, cuidan de guardar la ropa.) Ea, Señor, ya vuestros Apostoles tienẽ armas, vamos al campo, y vaya de bizarrias. Sobre la oreja de Malco descargò su espada S. Pedro Embayna, le dize Christo, q̃ aunque os preuine de espadas, no lo dezia por tanto. Pues, Señor, cõ que intento las mandasteis preuenir, si à la ocasion en las manos no le las dexais sacar? O columna dulcissima de la Iglesia, Diuino Ambrosio! endulcenme tus panales esta espada de S. Pedro: *O Domine, cur eam re me iubes gladium, qui ferire me prohibes? Nisi forte, vt sit parata defensio, non vltio necessaria* (aqui todo el golpe de la dulcura) *vt videatur potuisse vindicari, sed noluisse.* Christo (dize el Santo) nos mandò cõprar espada, y nos prohibiò herir cõ ella, para que tuuiessemos armas con que defendernos, y no vsassemos dellas para vengarnos, atendiendo a la ley de la caridad, y juntamente al humano pundonor: para el pundonor aya espada, y sepa el mundo, que tengo azeros para satisfacerme: para la ley de la caridad, esté la espada en cinta, y no me sirua para vengarme. La caridad queda satisfecha con q̃ yo no tire el golpe: el pũdonor queda honrado, con que pudiendo tirarle no le tire. Cõprad, pues, el padas, dize Christo, para q̃ viendoos con armas quede el honor satisfecho; pero no las desnudeis contra la ofensa, porq̃ el amor no quede agrauiado: cumplid con el amor, y con el honor à vn tiempo, teniendo, y pudiendo vengar, y no vengãdo el agrauio. No ay vanidad mas gloriosa en vn coraçon bizarro, que saberse reprimir teniendo al lado el azero. Poder vengarse, y perdonarlo, vencerse à las manos, y soltarle al enemigo: ver que me pude vengar, y que no fue cobardia el concederle perdon, ni en la cumbre del amor puede auer mas bizarria, ni puede el punto del pũdonor adelantar accion mas gloriosa: *Vt videar potuisse vindicari, sed noluisse.* Que las conuencido ya àzia el lado de que el perdonar es honor? La razon à todo entendimiento conuencera. Luego es conueniencia de tu quietud, de tu valentia, de tu reputacion, de tu buen credito, perdonar las ofensas a tu enemigo? Si: *Diligite inimicos vestros.*

D. Amb. lup. cit. c. Iuc.

§. IV.

TAmbien por los mismos enemigos es mucha comodidad el perdonarlos. Vẽ

hombre vengatiuo este es argumento de S. Pablo) que intẽta tu enemistad en perseguir al otro con rencor? Darle vn pesar recio? vn desasosiego continuo? tenerle siempre como entre brasas, y hazer que se està quemando con el calor de tus iras? Pretendes esto? Si; pues yo te enseñarè vna vengança con toda comodidad: *Si esurient inimicus tuus, ciba*

Rom. ca. pit. 12. *illum.* Dale de comer à tu enemigo quando le vieres hambriento. Este consejo es trasladado del de Christo; *benè facite his, qui oderunt vos*, pero la razon con que nos persuade S. Pablo no es facil de ajustarla al Euangelio: *Hoc enim faciens* (prosigue) *carbones ignis congeres super caput eius*: Dale de comer a tu enemigo, que con esso echarás sobre su cabeça fuego. Y es buena enseñança echar leña al fuego que arde, dar nueua materia de enojo al enemigo que se escandece? Esto no suena à caricia, sino à vengança. No te digo (dize el Apostol) que por esse fin hagas bien à tu enemigo: lo que te digo es, que le hagas biẽ solo por motiuo de Dios, y de camino sin querer te vengaras; porque lo que en ti solo ha de ser Christiana bizarria, en el que te quiere mal ha de passar por vengança. Tu perdonas à tu enemigo con efecto de beneficarle, y èl piensa que le desprecias cõ mimo de defenderle: (que si atinaran los hõbres este modo de vengança, hizieran mucho bien à sus enemigos para tomar satisfacion de vna ofensa;) y assi rebien nos dize S. Pablo. El que quisiere tener en brasas à su enemigo, hagale fauores, dele de comer si le viere hambriento, que con esso à vn tiempo mismo se vengarà sin intencion, y le harà bien de voluntad: le harà bien con el agassajo, como oy aconseja Christo; y le vẽgara sin querer, porque esse agassajo es fuego que le abrasa al ofensor: *Carbones ignis cõgeres super caput eius.* Esta Christiana Politica aprendiò Valerio, quando dixo, que mas hermosamente se recompensa vn agrauio con vn beneficio, que con vn odio: *Speciosius iniuria beneficijs vincuntur, quam mutui odij pertinacia compensentur.* Compensar vn aborrecimiento con vn fauor, vna ofensa con vn agassajo, es ayrosissimo desquite de la mala voluntad del enemigo.

El Profeta Rey comiença a pintar la magestad de los triunfos en q̃ Christo se auia de declarar vencedor de sus contrarios, y dize assi: *Vt intingatur pes tuus in sanguine, lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso, viderunt ingressus tuos, &c.* Es verso dificultoso,

Incognit. & Genebrand. in Psal. 67.

so, iremos le construyendo cõ Incognito, y Genebrardo. Triunfareis, Señor, por essos Alcazares Celestiales, corona magestuosa de vencedores, y al clarin pregonero de vuestros vitores la vniuersidad de las criaturas os rendira parabienes En cuyos trofeos augustos no tendràn la menor parte las lenguas de vuestros perros, que sacando la sangre à los enemigos, la pondràn à vuestro pie por despojo. Haze alusion metaforica el Profeta à la costumbre antigua q̃ vsauan los vencedores, de teñirse los pies en la sangre de los vẽcidos cadaueres; y por argumento de la vitoria introduce esta metafora: *Vt intingatur pes tuus in sanguine.* Hasta aqui và el texto claro, lo que se sigue es lo mas dificultoso: *Lingua canum tuorum ex inimicis.* Que traza es de vencer à los enemigos embiarlos lenguas de perros? Vna buena caxa de diẽtes, vna rueda de colmillos, eran armas a proposita para despedazarlos à bocados; pero lenguas blandas de perros que los laman, lenguas suaues que los alhaguen? Si; pero rendir à dentelladas mis enemigos, no es triunfo, sino vengança; vencerlos con lenguas de suauidad, es vitoria: lenguas quiero que los alhaguen para rendirlos, no dientes que los despedazen para vencerlos: *Lingua canum.* Con todo esso no he respondido à la dificultad: porque si embiar Dios lenguas de perros, es para que saquẽ sangre à sus enemigos, *vt intingatur pes tuus in sanguine*; para sacar vn can sangre, no se aprouecha de la lengua, sino del diẽte. Aguarda, que tambien la lengua del perro saca sangre. (Y aun ay canes, que ensangrientan mas reputaciones con las lenguas, que con los dientes, y las espadas. Dexemos esta ponderacion, que otro dia desta Quaresma ha de tener su lugar.) Pero ay mucha diferencia en la sangre, quando el perro la saça con la lengua, ò con el diente. La sangre que saca à dentelladas, es la que se halla bien en las venas: la que saca con la lengua, es la sangre ya podrida, la apostema de la llaga; y assi quitarle aquella sangre, es mucho agrauio; sacar esta corrompida, gran beneficio. Ea que ya aclarea el misterio Sangre he de sacar a todos mis enemigos, dize Dios; pero sera la podrida, que saca el perro con la lengua, no la sana, que es la que a dientes se tira; porque si quitarles esta, es agrauio, y sacarles la otra, es beneficio; quiero acreditar mis vitorias, beneficiandolos con la suauidad de las lenguas, y no conseguir mis vitores, agrauiandolos con los dientes:

tes. Con este remedio les saco la mala sangre, que los enuenenaua para cõmigo: quedan sanos de sus llagas pestilentes, y hazemos las amistades: *Lingua canum tuorum ex inimicis.* Hazer à fuerça de agassajos de vn enemigo vn amigo, es la vitoria mayor de vn omnipotente braço, y triũfo mas glorioso del amor à q̃ oy nos arma Christo nuestro Capitan: *Benefacite his, qui oderunt vos.*

De aqui infiero, que la vengança mas le duele al que la haze, que al q̃ valeroso la sufre: y assi el que sufre el agrauio libra mas bien, porque en el mismo que ofende se queda todo el dolor. Gran texto! *Vt ad amantem, & silicem, dedi faciem tuam,* le dize Dios à Ezequiel; no temas, haz buẽ rostro à las injurias, que yo te le he fabricado de pedernal, y diamãte, para que puedas resistir à quanto golpe viniere. (Dicha fuera en ocasiones tener las caras de piedra, que assi no dolieran tanto los tiros de la malicia.) Rostro de pedernal le pone Dios à Ezequiel? Si. Para que? Tu lo dirás. Si huuiera vn hombre tã loco, q̃ contra los pedernales descargara todo el furor de su mano, es cierto q̃ para la mano seria todo el dolor, y no para el pedernal. Aora entiẽdo con quanta razon nos mãdò Christo bolver la otra mexilla à quien en la vna nos daua la bofetada: Bolued el rostro con seguridad, dize el Señor, q̃ aunque os prepareis para otra, no ayais miedo que os bueluan à segundar; porque quedarà la mano tan herida de la primer bofetada, que no tendra valor para dar otra. Pues Profeta, tu rostro ha de ser como pedernal, para q̃ no doliẽdote el golpeàti, la mano que te golpeare padezca todo el dolor; al q̃ te hiziere vna injuria sucederàle lo mismo q̃ al que diere bofetadas à vna piedra; pues la piedra que sufre se queda sana, y la mano q̃ ofende dolorida: *Vt adamantem, & silicem, dedi faciem tuã!* Ay alma, si te quisieras desengañar, si ataràs à la cordura essa loco frenesi! Maste ofendes à ti con las vengaças, que à aquellos de quien te vengas: piensas q̃ con el fobeton quitas al otro la honra, y la tuya es quiẽ padece el deshonor, y el dolor de la bofetada. O como algũ dia conoceràs (quiera Dios no sea ya sin remedio) q̃ en quanto ofendiste al otro fue contra ti el mayor daño!

Ezeq. ca. 3.

Y para cerrar nuestra oracion, persuadiẽdo à todos viuamos en amistad, es fuerte razõ la q̃ nos propone Christo, de la igualdad con q̃ el Padre embia su Sol sobre los buenos, y los malos, porque à to-

dos los mira como à hijos, ò como à capaces de serlo: *Vt sitis filij Patris vestri, qui Solem suum oriri facit super bonos, & malos.* Si en la carroza se hermanauan al tiro vn hombre con vn leon, y vna Aguila cõ vn buey; porque los Christianos, q̃ comunicamos en vna Fè, nos atamos à vn mismo lazo de caridad, comemos jũtos à vna Mesa cõ Iesu Christo, y esperamos subir en vna misma carroza al cielo; porq̃ no nos hemos de hermanar? Porque el aguila caudalosa en el poder, no ha de compadecerse del pobre buey trabajador? Porque el hombre de razõ no se ha de auenir, aunque sea con el leon mas voraz? Y cierto que à los que viuen en comunidad es mucho mas estrecha esta obligacion: porq̃ comunicar espiritual, y temporalmente à vna mesa, pide vn corazon, y vna alma; q̃ las vengancillas, y los rencores, son el cuchillo de las hermãdades; y es monstruosa la desvnion entre hermanos, aunque sean leones fieros.

Frente le hizo à Sanson en vn campo solitario la desatada fiereza de vn leon hãbriento; midiò el Nazareno sus braços con los de la atrocidad, y se almorçò venturoso al que le quiso comer. Pocos dias despues quiso examinar curioso los despojos de la palestra; viò la boca del leon hecha fuente de panales chorrear dulçura: *Fauus mellis erat in ore leonis.* Admiròle la mansedumbre de vna fiera, que ofreciesse miel al enemigo q̃ la ofendiò; quando ay leones racionales, que ya que las garras se les mueran para vengarse, azibares disparan por la boca contra quien les ofende. Quitò Sanson la sabrosidad del destello; comiò de la boca de su enemigo el regalo. O gran Dios, y que misterio! En que pensaua aora este ayroso Capitan tan amoroso, y tratable en compañia de vn Leon? Pocos dia ha tan reñido con la fiera, que no sossegò su enojo hasta destrozarla, y aora tan amigablemente comiendo de la misma boca de su enemigo? Que amistad es esta tan repentina? Que mudança tã impensada? Que ha de ser, sino que comieron juntos, como si fueran hermanos? Antes andauan reñidos, y alternamente se maquinauan destrozos; puso Dios en la boca del leõ el panal, obligòle à Sanson à comer de la misma miel, comieron juntos à vn plato, à vna mesa, y à vnos mismos sabores; pues que auia de hazer Sanson, sino hazer con su enemigo las amistades?

Que perfidia es esta Pganos la pertinacia de [illegible] enemi-

Iud. c. 14

gos? delito atroz, pues se opone à la razõ natural; pero los Christianos, los Sacerdotes, q̃ se llegan cada dia à comer cõ Christo à vna Mesa, los Eclesiasticos q̃ comen en vna Iglesia de vn mismo Pan; los parientes que viuen de vna misma sangre; los criados q̃ sirue n à vn mismo señor; vandos, rencores, rencillas, enemistades? Mas fieros son que leones. O soldados valientes de Iesu Christo, subid al muro del amor, que es el estandarte Christiano. Hijos de Dios, si os preciais de serlo, obedeced à este precepto de Christo. Cõueniencia es vuestra seguirle, sobre grangear altissimo premio el obedecerle. Esta es la enseñanca de la escuela del amor, vengarse de vn enemigo, haziendole vn agassajo. Igualese las voluntades, mueran los rencores, perdonense los agrauios; que mas haze Dios en perdonarnos tantas vezes à nosotros, q̃ nosotros en perdonar vna vez, y mil q̃ sean, à nuestros enemigos. Esto es ser hijos de Dios, y ruar à la gloria en el triunfo celestial, hermanarse los hombres con los leones, las fieras con los racionales, q̃ assi viò Ezequiel subir à los cielos al tiro de vna carroza vn quaternion de enemigos; que enemigos con el lazo de la gracia derechos vã à la gloria: *Per omnia sæcula sæculorum.* Amen.

ORACION EVANGELICA TERCERA DE LAS TENTACIONES.

SALVTACION.

AL combate passado de los enemigos visibles, se sigue oy otro mas recio de inuisibles combatientes; y segunda vez alienta el clarin de amor el claro Rey de la luz contra el tenebroso Principe que le sale à combatir, y à tiros de tentaciones se atreue à darle cõbates. El Viernes passado nos armò contra nuestros enemigos Christo, y oy se arma

contra Christo de mortales flechas el diablo. Firme ancora tenemos los hõbres en este exemplo, pues nadie se ahogarà en el mar de la tentacion, quando las sugestiones de Satanàs se atreuieron contra vn Christo. Su Magestad las quiso sentir para nuestro consuelo, y nos enseñò à vencerlas ayudandonos cõ su triunfo. Marte à lo diuino guerreador, sale al cãpo nuestro inuito Capitan; y sobre su infinita virtud preuiene armas cõ vn largo ayuno de quarenta dias. Era oy el dia vaticinado en que auia de pisar aspides, basiliscos, y dragones; y quando por ser quien es no los triunfara, en salir cõtra ellos en ayunas le adiuinara yo la vitoria; pues sabido es, q̃ assi como el veneno del serpiente mata al hõbre, assi la saliua en ayũnas del hõbre mata al serpiente: y quando el infernal se atreue à salir contra vn Dios ayuno, el quedarà como merece, pisado, y muerto. Esa infanteria de Christo, valor, ayuno, y no desmayar; q̃ en estas lides del alma, quando el cuerpo desfallezca muestra el espiritu valentia: pelean en esta espiritual campaña con mas animo los soldados, quando se hallan mas fallidos de bastimentos; y el enemigo sangriento assegura mas sus tiros, quando los muros del cuerpo los halla bien sustentados.

Marcha, pues, al campo Christo, lleuando por padrino al Espiritu Santo, como dize S. Mateo, q̃ aunq̃ el Espiritu de su humanidad, como vnido à la persona de Dios, era animoso, al fin era verdaderamente espiritu humano; y para vencer tẽtaciones de vn espiritu demonio, es menester mucho espiritu diuino: y teniẽdo tu flaco espiritu tanto de Adã, y tan poco, ò nada de Dios, te buscas la ocasion de las tẽtaciones? deues de desear caer. Auia le sacado el Espiritu Santo à Christo de las aguas del Iordan con mucho aplauso; auiale aclamado por Hijo eterno de Dios, y al punto le echò al desierto à padecer, como hõbre; que espiritu que inclina al gusto, y no à la penalidad, no es espiritu de Dios; espiritus regalados, espiritus pueden ser, pero espiritus herederos del espiritu regalon de Satanàs. El palenque de la batalla fue vn desierto, distante veinte y vna millas de poblado; que donde ay mas retiros suelen ordinariamẽte armarse los tiros mas: siempre vereis, q̃ al que mas se sale fuera de los bullicios, de las trampas, de los embustes, a esse buscã para enredarle en diablados tentadores: sino es que digamos, q̃ le pareciò a Satanàs mas a proposito para tẽtar el desierto, q̃ el poblado; porque donde no ay hombres, ni mugeres, se ocupa el diablo en tẽtar; pero donde los ay, tiene muy poco que hazer.

En

En eſtas Ciudades grandes eſtàn los diablos ociosos, porque los hombres vnos à otros ſe arman los lazos, y los tropiezos: no ſe canſa el enemigo en tentar, viue holgado, porque otros tientan por èl; con que gana ſin trabajo, y come ſin eſcotar.

Ayunò, pues, Chriſto quarenta dias continuos, ſin comer bocado en todo eſte tiempo, dizen los Expoſitores Sagrados; quatro dias ha que ayunas tu, y ya te pareceràn quarenta. Mas que diferentes de aquellos deuen de ſer tus ayunos? Sueñas la noche antes el faynete del regalo, para acariciar la glotoneria del guſto; ſino es que deſees el tiempo de la Quareſma para apacentar tu apetito con la variedad delicioſa; y ſi deſte modo ayunas, muy poco mereceràs. Hambricto ſe ſintiò Chriſto: gran conſuelo para los que ayunan bien; que el ſentimiento de la flaqueza es lo que agradece Dios. Conociò el demonio ſu hambre, y le pareciò buen portillo para inuadirle; que ay quien ſe ayude del pobre eſtado en que os mira, para armaros el tiro que os deſea. Aprouechoſe de la ocaſion, y llegò à tẽtar à Chriſto; eſſo de coger por hambre, fuerte aprieto deue de ſer, y muy ſeguro baluarte para diſparar tentaciones, pues à alguna engañarà Satanas para ſer ruin, y quizà ſino ſe viera neceſſitada, no ſe rindiera à la tentacion. Y el daño es, que la hambre no ſe remedia, y el pecado, y la deshonra es lo que ſe gana: y aſsi quedais ſin honor, y viuis con neceſsidad. Huid de hombres endiablados, que os quieren coger por hambre: mejor es la hambre ſola con honra, y con Dios, que viuir ſin Dios, ſin honra, y con hambre.

Llegò en forma humana el demonio (que eſtos diblos humanados ſaben tentar muy al viuo.) Hizole la ſalva con vna arenga pompoſa de razones: guardaos deſtas labias dulces, q̃ cacreis como miſerables. Quiſo perſuadirle, à que ſi era Hijo de Dios, conuirtieſſe en pan las piedras para comer. De qualquiera coſa ofrece el diablo ſocorros, mas ſabe que el mayor Quimico: pues ſi por eſta arte el bronce, y plata ſe haze oro (bien que el oro que ſe gana es menos, y el ſeſſo que ſe pierde mas.) El enſeña à ſacar oro de vna vara, que es vn palo, mayorazgos de las plumas, y ſuſtento de las piedras. Reſpondiòle Chriſto, que la vida del hombre no es ſolo pã, ſino le acõpaña el trato de la palabra de Dios; que aunque te ſobre el pan, aunq̃ ſeas vn creſo en tẽporalidades, ſino tienes à Dios, nada tienes; q̃ el pobre Lazaro con Dios, y ſin migaja de pan ſe fue à viuir entre Angeles; y el auariento, harto de pan, y ſin Dios, ſe fue à

morir entre horrores. No quiso el Señor hazer el milagro, por dexar a Satanàs con sus piedras en el puño, (que si quãdo te dispara al oido vna lisonja, conocieras que era pedrada, tu quedàras victorioso, y el que te la dispara desca labrado.)

Segunda vez el demonio buelve à combatir à Christo: imprimiò en su cuerpo vn vehementissimo impulso; arrebatòle por los ayres hasta encimarle sobre el pinaculo del Templo: (que esto de subir à puestos altos, es vehemente vracan para despeñar à muchos.) Si eres Dios, le dize, como yo presumo, arrojate de aì abaxo. Ay mas desatinada tentacion, que persuadir caida donde presumia Diuinidad? Errò lo el tentador en Christo, pero à algunos muy bien les acierta al casco; pues vn hombre muy endiosado en la eleuacion del puesto, cerca està del precipicio. Acasò le encaramò en el pinaculo, porque en opinion de muchos Padres, era aquel sitio vna galeria, ò corredor, que señoreaua aquella grande Ciudad; y como à Dauid le hizo caer en la tentacion assomandole à la galeria, que registraua el baño de Bersabè, pareciòle, que el registro de vn corredor era buen despeñadero para rodar. (Y la otra, que en todo el dia se quita de la ventana, ò balcon, pensarà que su honestidad no està cerca de caer?) Otros PP. sienten, que aquel pinaculo era el claustro de los Doctores, là aula, ò general dõde leìan la ley à los Estudiantes, y pareciòle al demonio, que lugar de Estudiantes, y de Escuelas era muy acomodado para caidas: y si los cantos de Salamanca dieran vozes, yo sè q acusaran muchas letras delinquentes. Con todo esso otros no quieren passar, porque este hermoso pinaculo fuesse el taller de las letras; y en algun sentido dizen bien; porque letras con pinaculos, ò con penachos hechos harpones al viento, no son letras que ayudan à subir, sino despeñaderos para rodar. Rechazò el Señor la tentacion, con que era tentar à Dios, pedir milagros sin necessidad, y que à voluntarios arrojos nunca offrecen los Angeles sus manos: y el otro que se arroja temerario à la pendencia, querrà que vayan con èl muchos Angeles de guarda. Venciò, pues, Christo como quien es, y Satanàs se quedò para quien era.

Tercera vez insolente le acomete: Subele sobre las crines de vn monte; muestrale todos los Reynos del mundo, ò diziendoselos en voz, ò pintandoselos en mapa, ò poniendoselos delante con aparicion fingida: (que el mundo q̃ el diablo offrece, mentido es, por muy bien que te lo pinte:) con todo le brin-

da

da el gusto, con tal que le adore con rendimiento. Ofreciò lo que ni era suyo, ni podia dar. Lo mismo haze el que à la virtuosa llega à tentar, ofrece lo que no tiene para poder conseguir con el engaño del interès fiaos de promessas falsas, y adorad al que os conquista por ellas; que si con montes de oro le imaginais, ni aun cõ capa en el ombro le hallareis. No pudo Christo sufrir tan descarada insolencia de Satanàs. Christo arrodillarse a vn demonio! Iesus mio, que por mi pudisteis sufrir tamaño desacato. Arrojòle de si con indignacion, huyò à sus obscuras cabernas Luzifer. Descendiò vn esquadron lucido de Angeles, cantando al Palio vencedor de su Capitan mil victores. Pusieronle mesa de cãpo mas florida, y afeada, que aparatosa: ministraronle obsequiosos la comida; que sin dificultad seria con la sazon de las manos purissimas de su Madre; pues quando el ayuno de Christo fue de sus batallas gloria, no podian faltar las manos de Maria con la refeccion de su gracia; esta me valga. Aue Maria.

Ductus est Iesus in desertum à spiritu, vt tentaretur à diabolo. Seq. S. Euang. secundum Matth. cap. 4.

INTRODVCCION.

COmençamos, Fieles, el sacratissimo ayuno (assi empezò à predicar tal dia como este à los feligreses de la Ciudad de Rabena, su grande, è ingenioso Arçobispo el P. S. Pedro Chrisologo.) Entramos en el ayuno Christiano, como quien entra a pelear cõ vn enemigo. Ya es tiempo de que se armen à la liza los soldados: ya es tiempo de que despierten los perezosos: ya es tiẽpo de buscar armas, porq̃ ha de auer muchas luchas: ya es tiempo de atropellar regalos, y comodidades, para ponerse en campaña los Christianos esquadrones. Christo, y sus Angeles estàn à nuestra mira: (tu, Señor, que lo vès, sabràs el espiritu con que cada vno ayuna, y assi le daràs la paga.) Ya es tiempo, al fin, de salir al campo, porque està à nuestras puertas el enemigo: *Ecce tempus, in quo miles procedit ad campum, recurrit ad Dei ieiunia Christianus, cum hostibus pugnaturus. Ecce tem-* D. Chrys. in 2.

pus; quo in armorum cœlestium meditatione, animæ, & corporis, exercendæ sunt vires. Ecce tempus, quo residente Christo, astantibus Angelis, nostra luctaminis exercenda est fortitudo. Bien entiendo, que las fuerças del demonio flaquecã à la vista del ayuno; y q̃ la falta de corporales delicias dà al espiritu para pelear muchas armas. Pero en gracia me ha caido, dezirnos el gran Crysologo, q̃ entrar al ayuno el Christiano, es lo mismo q̃ salir à batalla contra su mayor enemigo: grãde enemigo deue de ser este ayuno, pues dize, que hemos de entrarle armados de punta en blanco: *In armorum cœlestium meditatione.* Pues que? Esto de ayunar, es cosa q̃ come, y traga à los hombres? No: antes el no comer es lo q̃ se teme en estos combates. Valgame Dios por ayuno! eres enemigo fiero; si peleamos contra ti, armarnos es menester. Ea vengan armas, peto, espaldar, arnès, morrion, viseras, manopla, &c. Ya estamos de punta en blanco, venga este fuerte enemigo. Si vendrà. Veni acà vos, Caualiero, Hidalgo, Dama, Oficial, Estudiante, Eclesiastico, ya aueni do el Santo tiempo de la Quaresma, es menester ayunar. Ayunar? Iesus, que enemigo tan feroz! Tengo en esta cabeça vnos vaguidos, vnos desvanecimientos (no ser à por falta de sustento, sino por sobra de ayre) no es posible dormir sin cenar algo. esso de ayunar, para quien tiene vn casco, y morrion de azero, que mi cabeça està muy desarmada para resistir à los golpes de esse enemigo. Y vos, que teneis buena cabeça, tendreis para no ayunar escusa? Pobre de mi! tengo vna asma en este pecho, padezco vna flaqueza de estomago; dadme vn buen peto azerado, y con esso me atreuerè à la terribilidad de vn ayuno. Y vos, que ni teneis achaque de cabeça, ni de estomago, no os animareis esta Quaresma al ayuno? Bueno es esso, para quien tiene vna fuente en cada braço, y està todo el dia entero, ò con la pluma, ò cõ la agu'ja en la mano: acaso mis braços son braçaletes, ò mis manos son manoplas, para bregar con vn enemigo de tan formidables fuerças? Assi puedes discurrir por todas suertes de estados, y apenas hallaràs quiẽ no fabrique vn achaque para escusar los ayunos: los mas los huyen, todos se acobardan. Dize, pues, el Crysologo, no ay sino armarnos para entrar en el ayuno, como el soldado que se arma para salir contra vn enemigo al campo; porque si ningun sin tener miedo de hierro se atreue a ayunar,

fuerça es que entremos armados a enemigo tan feroz: *Miles procedit ad campum, cum hostibus pugnaturus*; pero las armas han de ser espirituales, exercicios de virtudes, resolucion para abrazar el ayuno, y armarse de Dios contra las tẽtaciones del demonio.

Huir el cuerpo al sudor (dezia Seneca) es de animo mugeril, que los pechos varoniles sin miedo se arroján à los sudores: *Non est viri timere sudorem*. Mas acre es, y valiente (dixo el mismo Politico) para vẽcer los peligros la virtud del animo, que para ingerir miedos la crueldad de vn enemigo: *Vide quanto acrior sit ad occupanda pericula virtus, quã crudelitas ad irroganda*. Y no puede Satanàs discurrir tanto à lo cruel para amedrentarnos, como la virtud se encruelece contra èl para burlar sus discursos. Y como las tentaciones, aũque lleguen à amedrentar, no tienen fuerças (si nosotros no se las damos), para oprimir: todo el ruido q̃ el enemigo nos haze es como hechizo, y en la tentacion, à que no cooperamos, mas es el ruido, que el riesgo; y como soldados cobardes, sin que el choque nos oprima, nos espantã los clarines: *Plura sunt quæ nos terrẽt, quam quæ premunt*. De la batalla que Iacob tuuo con el Angel, coxo saliò, pero vencedor: *Quod cum superare non posset:: tacob autem claudicabat*. En esta milicia espiritual es argumento de la vitoria del animo, andar coxo, y arrastrando el cuerpo; y para dar Dios à entender, q̃ no huiria de la campaña Iacob, le dexò sin pies para que no huyesse, y con las manos libres para que peleasse. Esto respondiò vn soldado Romano al General de su exercito, que al passar muestra le mandò que se bolviesse por verle coxo. Señor, no me hazen falta los pies; que no voy à huir; manos me bastan, y estas diràn quien soy yo. Desfallezca el cuerpo à la penitencia, y ayuno, que estàn los brios del alma en esse desfallecimiento, como en la robustez corporal tiene el espiritu su desmayo; pues (como dezia nuestro inclito Gordonès) los cuerpos, que por delicioses, y bien sustentados, tienen fuerça de jayanes, no muestran mas valẽtia en los coraçones, que la que suele vn furioso al impulso de su frenesi, que todo es hazer locuras, y todo desatinar; que nos admiramos de ver en el mundo tantos desatinos de hombres furiosos, si la demasia de los regalos infunde brios freneticos? *Corpus si magnas habet vires, nõ aliter, quam furiosi, aut lib. phrenetici, validum est*. El ayu-

Sen. l. b. 2 epist. 24.

Idem, lib. 2 ep. 13.

Cic. 2 Tus.

no cria muchos Elias, y Eſtheres valientes: la deſtemplança muchos Holofernes, y Baltaſares furioſos. Y ſi oy, como ſoldados de Chriſto hemos de ſalir con ſu Mageſtad a triunfar de la tentacion, cõ ayunos penitentes es fuerça ir. Es ponderacion de S. Geronimo, porque Chriſto auiendo hecho tantas vezes para ſuſtentar à los de ſu ſequito milagroſos panes, con ſus Apoſtoles anduuo tan auſtero, que caminado por vnos ſembrados vn Sabado, huuieron de trillar vnas eſpigas entre las manos, y remediar ſu mucha hambre cõ aquellos granos crudos? *Spicas manibus confricabant*? Y reſponde el Sãto, que para ſeguir à Chriſto las tropas, auian meneſter mas regalo como imperfectas; pero los Apoſtoles, como Santos, con todas las aſperezas le ſeguian; y hambrientos ſiempre, ni jamàs le pedian pan, ni nunca ſe le apartauan: *Quod ſpicas ſegetum manibus confricant, & inediam conſolantur, vitæ auſterioris indicium eſt.* Aſsi hemos ov de ſeguir à Chriſto por el ayuno, y auſteridad, para ſalir à batalla contra las tentaciones de Luzifer: *Cum ieiunaſſet accedens tentator, &c.*

Mat. cap. 12.

D. Hier. in ca. 12. Matth.

§. I.

EStraño capricho tiene el demonio: con tentaciones acomete al Señor, quando èl trataua de ayuno; lo miſmo te ſucedera à ti eſta Quareſma, ſi quieres tratar de tu alma; q̃ ayunar àquaquier vicio deue de ſer viſpera de tẽtacion. Siempre lo vereis: à ninguno tira mas bateria la tentacion, que al que apartandoſe del pecado procura abſtenerſe dèl; y al contrario, al que à ningun vicio ayuna, ninguna tẽtacion parece que le acoſa. Hallarſe el alma precitamente tentada, ſeñal que el tiro halla mucha reſiſtencia; mas no ſentir vn eſpiritu comun tentaciones, deue de ſer porque todas las conſiente. Si aun con el freno tirante de la mortificacion ay peligro àzia el deſpeño, quiẽ viue ſin eſſa rienda, como ſe juzga ſeguro? Si à viſta de tierra con la vezindad del puerto, ſuele irſe à pique el nauio; en alta mar, donde ſon mas los eſcollos, mas traydores los eſtrechos, mas tumultuarias las tempeſtades, mas cerca eſtan de perecer los baxeles. Si tantas naues ha anegado vna tẽtacion, hallandoſe en el puerto de la virtud; las que viuen engolfadas en medio del mar del ſiglo à la tempeſtad de vna ten-

tentacion, como euadirán su naufragio? *Periit aliquando nauis in portu* (muchas vezes oy a Seneca, no por esso baxa de punto nuestra doctrina) & *tu quid credis accidere in medio mari?* Toda la vida es menester andar escudados de la virtud, y aũ no tenemos bastante seguridad, porque la punta de la tentaciõ passa las armas mas dobles, y de los mismos azeros que nos defiẽden se suelẽ forjar las flechas que nos combaten. Del ayuno de Christo tomò ocasion el demonio para inuadirle, ni el hombre hará obra virtuosa de que no tome armas para tentarle.

Sen. lib. cit. epist. 14.

O Simon, Simon, le dize Christo a San Pedro, quantas oraciones me cuesta tener tu fe sin desmayo? Alerta Simon, porque Satanàs quiere cribar tu coraçon como trigo (bien que esso te seruirà de purificar el grano, y apartar las aristillas, y el poluo:) *Simon, Simon, ecce Satanas expetiit, vt cribret vos sicut triticum.* Y que hazia entonces San Pedro, para dar tantos alientos al diablo? Que? *Tecum paratus sum* (le estaua diziendo à Christo) & *in carcerem, & in mortem ire.* Estoy, Señor con resolucion de acõpañaros en las penas hasta morir. Nunca como agora tan seruicial, nunca mas arrestado su amor. Y àora es quando el demonio quiere cribarle? Si. Pues que guarda para el lance de la moçuela? Entõces no serà menester diablo q̃ tiẽte. Que S. Pedro quãdo se llega à calẽtar al fuego de de los enemigos de Christo se abrase, la misma ocasion lo dize; pero que al lado de Christo, quando mas arrestado, mas amoroso, y mas valiente, entonces tome ocasiõ Satanàs para querer cribarle; como se puede entender? Porque esse es el genio del enemigo, tirar la punta por donde el pecho està mas armado. Y assi la ansia de Satanàs contra San Pedro, no fue quãdo le viò en la ocasion de negar, sino quando le viò prevenido contra la negacion. En las casas de los Põtifices, y Presidentes escusado era tentarle; porque metido en conuersacion, ya con hõbres foragidos, ya con la moçuela ruin, casi sin tentacion, conociò que Pedro auia de caer. Mas quando le vè animoso, amante, valiente, de essos virtuosos afectos quiso hazer instrumento para cribarle: *vt cribaret vos sicut triticum.* Ande el otro diuertido todo el año con su ruin conuersacion escandalizando al mũdo, no parece que haze el diablo caso dèl, porque en sus garras le tiene ya. Pero trate de recogerse, huya de la torpe

Luc. cap. 22.

cau-

conuerſacion; exercitеſe en orar, ayunar, ai comiença la bateria, toda tentacion ſe aſſeſta, porque reſoluerſe al camino de la virtud, lo miſmo es que entrar en la tentaciõ: Preparate, hijo, para reſiſtirla (dize el Eſpiritu Sãto) porque en entrando à ſeruirme, luego el enemigo ſaldrà à tẽtarte: *Accedens ad ſeruitutem Dei, præpara animam tuam ad tentationem.* Es Luzifer tan antipoda de Dios, que ſi Dios de las ocaſiones de tentacion ſaca triunfos de virtud, èl de las obras mas heroycas de virtud quiere hazer ocaſiones de tentacion.

Eccleſ. c. 2.

Con la vara ſacò Moyſes agua de vna piedra; y el Angel que apareciò à Gedeon ſacò fuego de otra piedra con otra vara. La piedra de que ſacò fuego el Angel ſe llamò *Paz: Domini Pax.* La piedra de que Moyſes ſacò agua ſe llamò la tentacion: *Appellauit nomen loci illius tentatio.* El agua milagroſa ſe llamò agua de contradicion; y el fuego que el pedernal diò naturalmente ſe llamò paz. Al contrario parece que auia de ſer, la tentacion, la contradicion, y pendencia, mejor le venia a la piedra, que diò fuego, por ſer el fuego ſimbolo de la diſcordia. La paz, vnion, y amiſtad, mejor ajuſtaua à la piedra de Horeb; pues demas de ſer las aguas ſimbolo de la concordia, y vnion, *congregetur aquæ in locum vnum*; aquella agua que deſatò el riſco la encaminò Dios para ſoſſegar la murmuraciõ del pueblo. Que piedra mas ocaſionada à amiſtades, que la que dà agua à vn ſediento? Que piedra mas ocaſionada à murmuracion, que la que diſpara fuego à los que la ven con eſpanto? Con todo eſſo; la piedra del fuego abraſador, ſe llama paz; y la piedra del agua pacifica, ſe ha de llamar tentacion? Si: Eſta es la antipatia, que Dios, y el diablo tienen entre ſi; vno ſacando bien de las ocaſiones del mal, otro ſacando mal de las ocaſiones del bien. Piedra ſanta es la de Horeb piedra milagroſa de virtud? Pues de eſſa piedra (dize Satanàs, yo ſacarè eſcandalo, y tentacion, *tentatio.* Piedra fogoſa, que pone horror, es la que diſpara llamas al golpe que el Angel dà? Pues de eſſa piedra que amenaza eſcandalo, y horror, yo labrarè (dize Dios) eterno monumento de mi paz: *Domini pax.* Y vendrà à ſer, que ſi del agua dulce, que ocaſionaua paz, ſacò el demonio fuego de diſcordia, y tentacion; Dios, del fuego, que es diſcordia, y tentacion, ſaque aguas de vnion, y paz.

Iud. c. 6.

Exo. 17.

Gen. c. 1.

Aguas limpias, claras, oloſas eran las del baño de Berſabè,

bè, pues lauarse, y cristalizarse en ellas era su honesta intención: *Vidit mulierem se lauantẽ.* Aguas moralmente sucias, y cenagosas eran las del pozo de Samaria, pues para cenagarse inhonesta acudia à ellas Photina: *Venit mulier haurire aquam.* Del baño de aguas honestas como saliò Bersabè? Adultera con Dauid, y sircia su honestidad: *Dormiuit que cum ea.* Del pozo de toscas aguas, Photina como saliò? Limpia, honesta, y cõuertida à las fuentes eternas de la salud: *Fons vitæ salientis in vitã æternam.* Esta fue obra de la bondad infinita de Dios: aquella malicia del tentador Satanàs, pues de las aguas honestas en que vna muger honrada iba à buscar su limpieza, hizo Satanàs tentacion para ponerla tan sucia; y de las aguas ascosas en que otra muger perdida hazia tabla à la conuersacion inhonesta, sacò Dios fuentes de eterna pureza para hazerla muger limpia. Assi, que ni la pureza mayor estè libre de entorpecerse, ni la mayor inmundicia desahuciada de limpiarse; porque Dios, y el demonio en la virtud, y en la tentacion andan de encuentro; Dios sacãdo honestidad de virtud de los que son incentiuos à la tẽtacion; y el demonio tomando esquinas à la tẽtacion de los q̃ son sendas llanas de la virtud. Y como el braço de Dios ha de poder siempre mas, por mucho que el tentador se empeñe en derribarnos, mas empeño haze Dios en erigirnos.

2. Reg. cap. 11.

Ioan. c. 4.

La piedra sobre que Iacob se quedò dormido, quando se le descolgò la Escala de essa tenebrosa del cielo, ya sabes, que sobreponiẽdola à vn promontorio muy alto la consagrò en altar cõ titulo de agradecimiento à Dios (q̃ hasta las piedras nos enseñan à serle agradecidos, quando la ingratitud de los hombres buelve por fauores piedras:) *Erexit lapidem in titulum.* Esta piedra perseuerò eleuada hasta q̃ Iacob bolviò de Mesopotamia para su tierra; y dize el Abulẽse, q̃ tuuo Dios tanto cuidado de q̃ la tal piedra no se derribasse, q̃ si acaso al vehemente impulso de vn ayre, ò à los tiros de alguna tẽpestad fuerte caia tal vez la piedra, luego al punto la mano del mismo Dios la leuantaua. No se espanta su Magestad de que vna piedra, por consagrada que esté, cayga tal vez à los ayres batidores de la tentacion: no se resista ella à la mano poderosa, que el Señor la leuantarà por muchas vezes q̃ cayga: *Lapis, quẽ erexit Iacob in titulũ, immobilis permaneat sit vsque ad eius reditũ de Mesopotamia; & si fortè aliquo*

Gen. cap. 28.

Abul. ad cap. 28. Genes.

casu lapis ille caderet, Deus erigebat illum. Si la astucia del tentador nos pone lazo, la bondad benignissima del Señor nos puede ser de consuelo; pues no solo es tan fiel, que no permite sobre nuestras fuerças, ayudadas con las suyas, la tentacion, sino que de la semilla torpe de la tentacion sabe sacar frutos de virtud: *Facit cum tentatione prouentum.* 1. Cor. cap. 10

Quien desmayarà à las puntas del tentador, quando el braço omnipotente se las sale à rebatir? Quien, aunque se vea caido, no se asirà para leuantarse de la misericordiosa mano, quando no la rehusaua para tener en pie vna piedra, incapaz de seruirle, y gozarle en la bienauenturança? Ea, corazones pusilos, tened fè con Dios, resistid al demonio, que Iac. ca. 4 èl huirà: *Resistite diabolo, & fugiet à vobis.* Tan cobarde es, que al amago de vn niño huye, y à nadie puede vencer, sino à quien dexa vencerse: ladra con la tentacion, pero ni puede morder, ni derribar. Resistidle, pues, hazedle cara, q̃ con la ayuda de Christo, firme nuestra vitoria: *Accedens tentator.*

§. II.

LA primera tentaciõ fue, q̃ hiziesse Christo de las piedras pan: *Dic vt lapides isti panes fiant.* Poderoso era para conuertirlas en alimento, quié para hazer de piedras hijos de Abrahan es poderoso: *Potest Matt. c. 3 est Deus de lapidibus istis filios Abrahæ suscitare.* Pero no era bien empleada la Omnipotẽcia en fauorecer aquellas mañas de la malicia; que no es Dios como el mal Iuez, o Principe tirano, que hazen alarde de su poder en dar alas à la maldad: hartas se toma ella, sin que se les dèn; pues Zacarias la viò sentada sobre vn baño, que representaua al mundo, y de sus costados salìã dos malas mugeres con alas de Milano, que se alçauan arriba con todo el cantaro, q̃ era el mundo, (que en dando alas à vna muger ruin, con todo el mundo se quiere alçar.) *Mulier sedens super amphoram, & duæ mulieres egrediẽtes habebant alas quasi Milui, & leuauerunt amphoram.* No ay criatura mas ruin, que Luzifer, si le damos alas à su tentacion, alçaràse con todo el mundo, y se echarà con todos en el infierno. Por esso no quiso Christo fauorecer su intencion con el milagro; que esso de querer hazer milagros en apoyo de diabolicas intenciones, quedese para la gran potencia de algunos endiablados Iuezes, que en sacando libre al ladrõ, al homicida, al facineroso, hazen alarde de que su mucho poder ha hecho vn grande mila-

Ioan. c. 19 lagro: *Potestatem habeo crucifigere te, & potestatem habeo dimittere te.* Soy poderoso, dixo el Prefidéte Pilatos à Chriſto, para darte por libre, aunq̃ ſeas cùlpado, y para crucificarte, aunque ſeas inocente. Que peſtilencial poder! Puſolo en execuciõ? Si. Como fue? Dãdo libertad à vn Barrabàs, el peor de los foragidos, y poniendo en vna Cruz à vn Dios Santo de los Santos. Poder para crucificar inocentes, y libertar Barrabaſes, ſolo es poder de vn Pilatos. Poder para hãzer lo que el diablo quiere, de la potencia de Chriſto mucho deſdize; y aſsi, aunque abſolutamẽte era poderoſo para hazer de las piedras pã, por ſer guſto del enemigo no lo quiſo hazer: *Dic vt lapides isti panes fiant.*

Aduierte aora, pecador, el pan floreado que te dà el demonio, piedras, à q̃ſien los muchachos ſuelen llamar pã de perro; y eres tã furioſo can en ſaborearte en las culpas, q̃ muerdes por pan las piedras. O dolor! Tan reñido vines cõ tu bien, que las piedras que te dà el diablo te ſe hazen pan; y el pan ſabroſo q̃ Dios te ofrece, te ſe haze piedras. *Comede volumen istud*, le dize Dios, à Ezequiel: Comete eſte libro entero, que algũ dia las letras han de ſuſtentar vn eſtomago. Comiòſe el libro (propio alimento de quien deue enſeñar con ſu exemplo à vna Republica, letras ha de comer, y no regalos el Superior que gouierna.) A que te ſupo eſſe libro, Profeta Santo? En la boca guſtè ſabores de mieles, pero acà en el eſtomago ſiento amarguras de açibares (q̃ todos los deſabrimientos del alma comiençan por las dulçuras del cuerpo; y no ay mas recio veneno para el coraçon que lo que es miel para el guſto. De la dulçura guſtoſa de tu torpe correſpõdẽcia, que has ſacado ſino açibares en el alma, venenos en la honra, y aun granas afrentoſas en la cara, pues el demaſiado pecar aun al mayor deſahogo cauſa verguença: *Quem fructũ habuistis* (dize el Apoſtol à ciertos hombres, canſados ya, y vergonçoſos de tanto pecar) *in quibus nunc erubescitis?* El volumen, pues, q̃ el Profeta ſe tragò, ſe le hizo en el pecho açibar, auiendo ſido en la boca miel; y no como la que ofrecen las aneſas falſas del mundo con ſu aguijon; miel era que Dios le daua de la colmena dulciſsima de ſu ſuauidad; con todo eſſo, hallando haſta la boca ſabroſidades, la boluiò el eſtomago en ſinſabores: *Factum est in ore meo tanquam mel dulce, & postquã deuoraſſem illum, amaricatus est venter meus.* Eſtra-

Ezeq. ca. 3.

Ad Rom. cap 6.

na contrariedad de sabores! Este alimento sabroso no se le diò Dios al Profeta por su mano? Si. Pues como al principio es miel, y despues açibar? Miel fue al principio, porque vino de tal mano; pero açibar despues, porque entrò en tal estomago. De la mano de Dios à la boca del Profeta fue dadiua de dulçura; desde la boca al estomago soltò Dios la dadiua de su mano: y despues te adultera el hombre quantos bienes Dios le haze, que aunque le ponga en la boca dulçura, y sabrosidades, en recibiendolas èl todo lo conuierte en hieles: *Amaricatus est venter meus.*

Dime hombre de mal gusto, que con la Ley dulce de Dios viues tan estomagado; Dios te ha dado muchas letras para lucir, dadiua es la mas dulce que en el orden natural te puede hazer. Que estomago te haze esse beneficio? Leuantarte humos de desvanecimiento? Hablar à todos con vn ceño desabrido (que esta grauedad arrogante parece en algunos adjetiuo del Magisterio.) Ha, que ruin estomago tienes! pues de la ciencia, que es miel, hazes desazonados açibares de vanidad. Y tu, à quien Dios ha dado hazienda, dime, que estomago te haze essa dadiua? Eres dulce con el necesitado que te pide? Das vna limosna à vn pobre? Te hazes de hieles, quando el Confessor te manda restituir? O q̃ estomago tan desleal! Y tu, en quien el Autor de todo quiso copiar vn rasgo de su belleza, que estomago hazes à essa dadiua de la hermosura? La buelues en ayre para contonearte, como Luzbel? En lazos de fuego, para arrastrar al infierno las Estrellas, como el dragon? De lo dulce hazes amargo, del antidoto veneno, amarguras de la miel, piedras del pan. Yo sè que à las dadiuas del diablo hazes diferente estomago.

En los Estrados Reales del Gitano Faraon, la vara de Aaron se boluiò sierpe (que aun la vara mas santa en viendose en los Estrados no se puede contener sin ser aspid, bien q̃ esta no lo era de venenos; pero como ya estaua acostumbrada à ser otra vez culebra, no era facil oluidar el oficio de morder.) Conuoca Faraõ à sus Magos; entra en el salon vna cafila de hechizeros, y hizieron con sus varitas lo mismo por virtud oculta del demonio: *Fecerunt Magi similiter.* Bregaron estas varas serpentinas, ò estas sierpes embaradas contra la vara de Aaron, que como mayor, y con virtud verdadera, todas las demas varas se fue tragãdo vna Exo. 7.

à

à vna: *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* Es posible, que siendo vna sola la varita de Aaron, y nada desmedida en magnitud de corpulencia, tuuiesse bastante estomago para tragar tanta vara? Milagro me parece no desquiciarsele el buche. Comer tanto, tanto, sin alterarsele el pecho, sin hartarsele el estomago, sin bomitar lo tragado? Estraño digerir! Si todo quãto tragò le entrò en prouecho, todo le hizo buen estomago. Sierpes eran aquellas varas; pero no veis, que por arte del demonio auiã venido à aquel puesto? Pues no admireis el prodigio; porque si essas serpezuelas eran del demonio dadiuas, con tal gusto se reciben, con tan buen pecho se tragan, que aunq̃ traygan mas veneno con que emponçoñar el buche, en entrãdo en el estomago hallã muy buen hospedage: *Deuorauit virga, &c.*

Vèn acà, sierpe auarientamente tragadora, que te dà el diablo con la codicia? Sustos, desasossiegos, trampas, pendencias. Y te hallas bien? Si. Pues no es veneno del alma essa inquietud? No importa, que como esso lo haze el diablo, se lleuá cõ mucho gusto. Y a ti, soberuio ambicioso, que te dà cõ essa ambicion el diablo? El passar de si se adelãta el otro; la amargura de si te lleuan el puesto, los açibares de vn pretender, las hieles de vn esperar. Hallaste bien con esse veneno? Si, todo me parece dulce, porque lo encamina el diablo: *O ambitio, ambientium Crux* (exclama el P. San Bernardo) *quomodo omnes crucians omnibus places.* Es (dize) la ambicio, à los mismos q̃ la tienen pesada cruz; y dando à todos tan cruel tormento, no ay quien no quiera subir sobre este potro. O dulçura enuenenada! ò tirania engañosa! Y à ti, sepulcro de concupiscencia, sentina de carnalidades, que es lo que el diablo te dà entre tan sutcios deleytes? La perdida de la salud, y la hazienda, la mala correspondencia, que tu llamas ingratitud, el susto de si el interessado lo sabe, el enojo con quien te lo impide, la descomodidad de viuir como murciegalo, hecho fantasma en la calle, terrero de los muchos que te murmuran, piedra de escandalo en quien las mismas piedras tropiezan, y otras mil çoçobras que sabes tu, si lo experimẽtas. Y haze buen estomago à tanta hiel? Si; porq̃ al fin es fruta q̃ ofrece Satanàs? No es bueno, q̃ auiẽdo visto Eua la arbol de su pecado mucho antes q̃ se la pintasse el demonio, ni le pareciò al gusto dulce, ni à los ojos agradable.

D. Bern. sup. cant. ap. Ludolph. Gran. Silu. loc. lit. A.

Y al punto que el ſerpiente ſe la brindò, le pareciò que ni auia mayor regalo del guſto, ni hermoſura que mas lleuaſſe vn antojo: *Vidit quod bonũ eſſet lignum ad veſcendum pulchrum oculis, aſpectuque delectabile.* Aora, y antes la auia viſto, pero ni antes, ni aora quãdo habla la auia guſtado, y aora ſin auerla guſtado le pareciò la fruta deleytoſa; y antes, con auerla viſto, no la tuuo por tan bella. Eſto haze el mal guſto del pecador en vna miſma dadiua de Dios, y de Satanàs; que quando Dios, ſe la ofrece, en nada ſe le haze dulce; y en açibarandoſela el demonio, bellezas, y dulçuras, halla el guſto: en vna dadiua de Dios, aun deſpues de guſtada ſe halla ſinſabores; y en vna oferta de Satanàs, aun antes q̃ ſe guſte, hallan los pechos fabroſidades: *Pulchrum oculis, &c.* Ha ſierpes enuenenadas! pecho hazeis à todas las ſerpezuelas, dulces os parecen las ponçoñas, agrias las dulçuras, à pan os ſaben las piedras; porque en viniendo de mano del diablo, à toſigos, y culebras hazeis buen eſtomago: *Dic vt lapides iſti panes fiant.* Gen. 3.

§. III.

AL ſegundo combate del demonio contra Chriſto, ſirviò de paleſtra el Templo: *Statuit illum ſuper pinnaculũ Templi.* Ay aſtucia mas peregrina? El diablo lleuar à vn hombre à la Igleſia? Si fuera a las plazas à murmurar de quanto paſſa, à los retiros à reñir la pendencia, al banco de la conuerſacion, ò à las tablas del trato ruin, parecia medio mas acomodado para ſu fin malicioſo. Pero a la Igleſia? Si, que à los lugares infames, ſin que el diablo los encamine ſe và los hõbres; para pecar, ellos caminan derechos, aunq̃ con paſſos torcidos. Y eſte ingenio de Satanàs quiza fue violencia en el caſo de oy; porque con Dios en las manos, aunq̃ ſea vn Satanàs, no puede ir ſino à la Igleſia: y tu mal Chriſtiano, q̃ deſpues de recibir à Ieſu Chriſto en tus manos, o en tu pecho, en vez de recoger el interior aquel dia, te và à buſcar el diuertimiento, la ocaſion: (baſta) Chriſto mio lo q̃ ſufre tu paciencia! Herida fue con la cuchilla de Pedro, mas q̃ la oreja de Malco: (ſentencia de Tertuliano, q̃ por vulgar eſtarà harto de oir:) *Patientia Chriſti in Malco vulnerata eſt.* Tert. lib. Pues en q̃ hirió à Chriſto San Pedro? En que acabado de comulgar riñò cõ Malco. El bocado del Sacramẽto en la boca, y el azero en la mano para la pendencia? que mas golpe Aug. de pat.

contra la paciencia de Christo, que ver salir de noche con espada à vn Ministro del Sacramẽto (Hà Sacerdotes profanos, q̃ de golpes deseargais sobre el sufrimiẽto de Christo!) Diferentemente obrò S. Iuan despues de la Comuniõ, q̃ auiẽdo recibido el bocado, se le reclinò al Señor sobre su pecho, *recubuit super pectus eius*; con Christo en la boca buscò en el reclinatorio de Christo su guarda. Assi fue este Discipulo tan leal, q̃ le cõfessò hasta el pie de la Cruz; y assi tã poco fiel Pedro, que se negè al dispulado de la Cruz de Christo; porque este con Dios en el pecho se fue à la espada, y aquel se recogiò al Tẽplo viuo con el Sacramẽto en la boca. Y quando Luzifer por lleuar à Dios en su mano, no acertò à ir sino al Templo; los que manoseando a Dios solo tratan de diuertirse, los que dexã la Iglesia por la casa torpe, terrible pronostico les haze su atreuimiento: *Statuit eum supra pinnaculum Templi.*

Luc. cap. 13.

Bien, que lleuar à Christo à la Iglesia fue accion de la malicia dañada: pensò, q̃ quiẽ se arrojò à si, y a tantos del Santuario del cielo, lo mismo podia hazer con qualquiera en el mayor Santuario. Ocasiones de tẽtacion denia de auer alli, que sino, nunca el astuto le lleuara allà. El Templo dõde se adoraua à Dios era puesto acomodado para tentar? Solo vn diablo lo pẽsara; que es propio capricho de Sataua ses, hazer de la Iglesia arco para flechar tẽtaciones. Quien viò a aquel confidẽte de Saul, Doeg, retirado en el interior camarin del Tabernaculo de Dios; à no ser sin fundamento malicioso, pensara que estaua adorando: *Intus in Tabernaculo Domini.* Pues no estaua sino auiendo a Dauid, assechandole para matarle à traycion; del Templo hizo plaza de armas, de la casa de la oracion hizo fragua de saetas, lanças del oro del Templo, y almenas insidiosas del fuerte del Tabernaculo; que semejante maldad, solo era digna de la villania de vn animo tan traydor. Pos esso hazen los PP. tanto misterio, de que el Señor se passeasse por el portico de el Tẽplo, sin querer entrar alla, quando el pueblo de los Iudios estaua dentro encianando en la fiesta de su reedificacion. *Deambulabat in porticu Salomonis.* Tales abominaciones deuian de verse en aquel festiuo concurso, que con ser tanta virtud ir à vna fiesta, no quiso entrar entonces en el Templo. Muchas vezes fuera mejor huir de las fiestas, aunq̃ sagradas, por no escandalizar

1. Reg. cap. 21. in Tabernaculo Domini.

se en los desordenes q̃ passan en las Iglesias. Quantos galãteos se han trazado allí? Quãtas galas se lleuan por dar en que tropezar? Que de vezes se sale à visitar las Cruzes en este tiempo, y quando la deuocion os auia de lleuar à crucificaros con Christo, os lleua la ocasion de vuestro empeño, y quedã las pobres almas puestas en la cruz del diablo? Grande riza deue de hazer el demonio en las Iglesias, pues se valio de esta traza para persuadir à Christo caidas: *Mitte te deorsum.*

Fundaua la persuasion, en que Dios embiaria Angeles q̃ le manutuuiessen en el arrojo; y que assi podia arrojarse fiado en este seguro: *Scriptũ, Psal. 90. est enim, Angelis suis Deus mãdauit de te, &c.* Y el tentador que tuuo braços para subirle, porq̃ no se los ofrecia para quando se arrojasse? Esta vez, como las demas, à si mismo se engañò en su cautela Luzbel; porque si tuuo manos para subirle, porque no se las ofreciò para sustẽtarle? (Muchos saben al puesto al que lo merece, porque no puedẽ escusarlo, y luego le sueltã; porque quierã verle caido.) Pero este es su genio, persuadir al alma vn peligro en cõfiança de que Dios, y los Angeles saldràn al riesgo. Peca (te dize el diablo) que Dios te perdonarà; arrojate al delito, q̃ Dios te sustentarà en su mano; como si las manos de Dios pudieran tener à los que se arrojan de ellas para pecar. Quãdo los tres Reyes, el de Iudà, el de Israel, y el de Edon hizierõ liga contra el de Moab, fueron todos juntos al Profeta Eliseo, para que pidiesse à Dios por el buen sucesso de la batalla, y boluiendose el Profeta àzia el Rey de Israel Ioram, que era idolatra: *Quid mihi, & tibi est?* (le dixo) *vade ad Prophetas patris tui, & matris tuæ.* Quien te mete aora conmigo? À buen tiempo le pides à Dios socorro. Anda allà à los Profetas de tu Padre Acab, y tu madre Iezabel, q̃ ellos te sacaran de essa aflicciõ. Es muy bueno q̃ para arrojarse Ioram à las batallas no se valga de mas consejo, q̃ el de los Profetas falsos; y aora que se vè con la soga a la garganta acuda al Dios verdadero? En que juizio cabe seguir el falso oraculo de vn demonio, en confiãça de que Dios te sacarà de el peligro? Andamal Rey al Dios que te aconseja los arrojos, pidele que te assegure en los riesgos: *Vade ad Prophetas patris tui, &c.* Esto sucede en las tentaciones; persuadenos el demonio à q̃ nos arrojemos à la culpa en fè de q̃ Dios nos darà su mano para alçar de la caida.

4. *Regũ*, cap. 3.

Pues

Pues en verdad que algun dia nos dirà lo que à Ioram Eliseo: Al que seguiste para caer, dile que te ayude à leuantar, q̃ aunque te vea caido, podrà ser que no te ponga la mano.

En la eminencia mas descollada del Templo quiso el competidor dispararle el tiro: allà le encaramò en la altura, y con esso se persuadiò à la caida: *Mitte te deorsum.* Esta eleuaciõ à puestos altos deue de ser premissa de precipicios. En Christo implicaua el serlo, pero en otras criaturases muy natural el caso. Por q̃ los mismos passos por dõde piensan subir, son despeñaderos seguidos para rodar. Dime Angel desvanecido, Icaro presumptuoso, porque es tu desassosiego, que ni en todo el mundo cabes, ni aun en ti mismo? (Tan pesado es vn soberuio, que aun dentro de sì no cabe, como los demas podràn sufrirle?) No te hallas en el Paraiso de Dios, inteligencia clara de luz, Luzero hermoso del cielo, Angel entre los demas bellissimo? Quiẽ te encaprichò esse pensamiẽto, que assi te desvaneces de loco? Alado Serafin resplandeces el mayor de los Serafines, diote el Señor essas alas para q̃ con èl te subiesses à mayores? Vistosos plumages de entendimiento peynaua tu resplãdor; acaso el mucho saber hizo ayre à tu vanidad? No estàs cõtẽto en tu estado? Quieres subir mas? Si quiero. Pues mira q̃ has de rodar, si porfias en subir. No rodarè: ello dirà: aora arrima al muro, q̃ pretẽdes vna escala, y sea el artificio de ella tu vanidad misma; ea, comiença à subir: ya subo. Pues vayan teniendo quenta con el escalon primero.

In cœlum conscendam (assi comiença su ascenso) *super astra Dei exaltabo solium meũ.* Sobre el cielo del firmamẽto estrellado he de colocar mi solio. Dime pretendiente necio, no tienes aora tu silla en el Impireo? Si: (que en sentencia del Doctor Angélico, los Angeles fueron criados en el Impireo.) Este Impirèo cielo no està quatro esferas mas arriba del estrellado? La Filosofia natural lo enseña assi. Luego apetecer el que se halla en el Impireo, el cielo estrellado para mas subir, no es querer subir, sino baxar? Es conclusion euidente. Quedate, pues le apeteces, en el estrellado cielo, q̃ harto estrellado queda tu pensamiento en èl, y veamos si al escalon segundo subes mejor: *Sedebo* (dize) *in lateribus Aquilonis.* Sobre las alas del cierço tẽgo de fixar mi trono. Segũda vez eres necio. No sabes que la esfera de los vientos esta ocho esferas mas abaxo, que la de los

Isa. 14. 13

astros? Pues si quieres subir àzia arriba desde los astros, como desciendes a la esfera de los vientos? Esto no es subir, sino baxar: Assi es. Vaya el vltimo escalon, y echa todo el resto de tu ingenio para subir: *Ascendam* (prosigue) *super altitudinem nubium: similis ero Altissimo.* Sobre las nubes colocarè mi dosel, y con esso me llegarè a ombro con Dios. Ni sabes lo que te dizes, ni sabes como te subes. Del cielo Impireo distes en el estrellado, del estrellado en los ayres, de los ayres en las nubes: a mendo tu fabricado essa escala para tu ascenso, como la dispones mal para subir, que tu mismo te estàs trazando el baxar? Porque si; por que esta es la condicion de los ascensos; que los escalones mas finos, que se ponen para subir, son naturales despeñaderos para rodar. Hallase Luzbel en la altura del Impireo, quiere empinar mas su trono, *exaltabo solium meum*; busca à medida de su vanidad vna escala para subir mas arriba, *ascendam*; y desuerte errò la traza en fabricar la escalera, que labrando à su misma mano escalones para el ascenso, le salieron passos rodados para el precipicio: *Super astra ::: in latoribus Aquilonis ::: super altitudinem nubium.* Assi solicitan sus despeños los q̃ anhelan à los oficios. Noverás desvanecidos, que no sean necios; con quanto piensan que saben, todo lo ignoran, ò todo, como Luzifer, lo yerran: en sus vanidades mismas descubren sus ignorancias, y el mismo escalõ que buscan para subir à mas, los haze baxar à menos. Esto no ay orden de persuadirselo al apassionado, porque la demassiada ansia del luzir, desuerte escurece à estas locas maripossas el entẽder, que aun despues de auer caido abrassadas, no quieren creer que estan caidas. Lastima os tengo, soberuios, que reis apostar de Icaros, y como son tan blandos los buelos de la altiuez, os despeñais sin sentir: *Mitte te deorsum.*

§. IV.

EN el vltimo combate contra Christo disparò toda su artilleria el demonio: los aueres del mundo le ofrece, con tal, que cavẽdo se le arrodille; adoraciones quiere de presente con promessas de futuro, adoracion cierta cõ ofrecimiento engañoso: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.* Muchos caminos tiene Dios para lleuar à los buenos; no tiene menos el diablo para lleuar à los suyos. Vnas vezes porq̃ se le rindan ofrece piedras; otras porque le ado-

adorẽ promete dadiuas: engaña al pecador con astutissimo ardid, y en fee de vna falsa oferta son muchos los triũfos que logra. Robale al hõbre en bienes de alma, y cuerpo quãto posee, dexale à sus plantas con torpe vassallage; Satanàs queda adorado, y el pecador sobre engañado perdido; porque el demonio ofrece mucho hasta que le adoren, pero en viendose adorado, quiere q̃ pague su oferta el mismo que le adorò. Los poluos del oro del Bezerrillo, que se le quedò entre los labios al idólatra Hebreo, dize muy à la letra este engaño que nos passa: *Contriuit vsque ad puluerem, & dedit ex eo potum, &c.* Burlò el idolo a sus adoradores con tal astucia, q̃ prometiendose de su adoracion montes de oro, perdieron el que tenian, y no lograron el de la promessa. El caso fue, que este idolo se fabricò de las preseas mas ricas de oro, que ofreciò para su fandiciõ el Hebreo: *Tollite inaures aureas.* Ofrecieron hombres, y mugeres quanto oro tenian de buena gana, esperãdo de aquel dioiecillo la recompensa (que no ay oro, ni joya reseruada para la profanidad, torpeza, ò galanteo; y para dar limosna à vn pobre no se halla vn quarto en el mundo; para dar por Dios, nada se halla; para dar al diablo, nada se reserua.) Persuadicrõse a que assi como Dios los sacò de Egipto cargados de oro, *eduxit eos cum argento, & auro*: assi, ofreciendoselo con adoraciones al idolillo, èl se lo bolveria doblado. Pero salièles el sueño tan al revès, q̃ el idolo se ganò, como pretendia, la sacrilega adoracion, quitòles todo quanto oro tenian, y solo les diò con vn humillo en la boca, vntòles los labios, para que no se les oluidasse la burla: *Remansit color auri circa ora eorum.* Lyr. hic.

Exod. c. 32.

Catolicos, no es esto lo que os sucede? Que de vezes os entra la tentacion, persuadiendoos que saldreis del lance bien, y que si armais el pleyto, el embuste, la vsura, ganareis montes de hazienda, y al cabo se os pierde la quarentena, sin venir la que esperauades, y se queda el diablo riyẽdo de vos, porque le adorasteis esperando fruto dèl, y èl os puso en la calle por hazer burla de vos; y no solo por si, por medio de los suyos haze lo mismo tambien. Ay muchos diablos trampossos, reuestidos en hombres endiablados, que ofrecen al pretẽdiente vn grande oficio, si los visitan, y adorã, y todo es embuste porque los adoren, que tienen intencion de darle tal oficio. Muchas vezes he visto

en la casa de vn grã Ministro, de vn Principe, ù de vn Priuado, heruir maquina con fusa de pretendientes, estafermos biẽ sufridos de aquellos porfes, haziendole mil cortejos, y adoraciones, trocando el asseo de su casa por la ascosidad de aquellos çaguanes, haziendo cortesias desde la dueña al lacayo, vn dia, y otro dia, vn mes, y otro mes, vn año, y otro año. Dezidme hombres (he pregũtado à alguno tal vez) quales vuestros pensamiento, que tan porfiadamente estais adorando? Señor, este Principe està empeñado en fauorecerme; ha ofrecido honrarme cõvn puesto; ha dicho que me darà. No me digais mas, ya lo he entẽdido. Si os ha dicho, *tibi dabo*, dicho se està, q̃ pecho por tierra le adorareis, porq̃ donde se espera, aunque sea sin fundamento, vn interès, todos llegã, à adorar. *Si cadens adoraueris, me.* Pero dezidme (replico) y en fe de essa pretension, fundada en vna palabra que se lleuò el ayre, y èl mismo que es la diò, quizà no se acuerda de ella, dexais vuestra casa, familia, hazienda, con que podiades descansadamẽte viuir, sin padecer essos dolores en el potro de la pretẽsion? O que engañado venis! pues por la promessa de vn puesto que imaginais, toda vuestra hazienda, y vida la gastais en adorar, y por ventura, u de gracia nunca llegareis a conseguirle. En este engaño caẽ muchos, algun dia se desengañaran todos, y conocerán, que la vanidad de los coraçones humanos, tan enganadamente viue al encanto de sus anhelos, que se priua de quantos posibles ciertos maneja, por la promessa de los imposibles que imagina.

Para rendir Holofernes à Betulia, por cõsejo de sus Capitanes, quitò cortar à los sitiados las cañerias del agua. Todas las fuentes que mantenian al pueblo estauan tan vezinas al mismo muro, que se le hizo la empressa dificil, por ser la resistẽcia en los Ciudadanos muy facil. Acordò de inuestigar los ocultos mineros por donde se encañaua el agua a los organos de las fuentes, y tambien dificultò este militar estratagema, porno descubrirse rastro alguno de los condutos en la campaña, hasta q̃ le ofreciò su fuerte, este no menos que venturoso, entretenido lance. Viò (escriuelo assi el Maestro de la Escolastica historia) sobre vn espacioso campo, todo en la superficial apariencia seco, varias, y vistosas aues, hermoso exercito coronado de las sedas de sus plumas, q̃ formãdo entre ordenados circu-

los,

los, sonora, y alegre musica al compàs de sus torneos, se gorgeauã mas festiuas sobre là seca campiña, q pudieran en el lasciuiente Mayo sobre vna verde floresta. Suspendiòle algo el prodigio, y obseruò, q̃ de quando en quando batian las alillas cõtra el suelo, y clauãdo los piquillos en la tierra, chupauan no sè que jugo, q̃ las bolui a alentar para proseguir su torneo: *Et mirũ videbatur* (dize Comestor) *quòd auiculæ rostro terræ infixo, aquã haurire videbantur.* Discurriò sobre esta obseruacion Holofernes, y como buen Filosofo conjeturò, que en aquel campo tan seco se ocultauan las corrientes, pues la vanidad ambiciosa de tantas vistosas aues, se gorgeaua mas con el cristal prometido, que imaginauan, q̃ con las corrientes francas, que en las fuentes de la Ciudad poseian; con que embaraçados los aqueductos puso à Betulia en aprietos: *Intellexit ergo æquam inde fabulam esse.* El successo fue prodigioso, y es apoyo claro de este discurso.

petr. Comestor, de hist. lud. cap. 1. in addit.

Estamos testo a la ponderacion. Aquellas aues con su cõtinuo tornear naturalmẽte se perecian de sed: tener agua en aquel parage era esperãça de cosa imposible, porq̃ aunque alli estauan las arcas del cristal, respecto de sus picos cortos, estaua distãtissimo el humor. En las fuentes de Betulia les era facil beber, pues aun no distauan milla los muros de la Ciudad. Cõ todo esso estas simples auezillas dexauã las fuentes ciertas, y se venian à morir de sed galanteando las corrientes imaginadas. No admireis ya esta vana simplicidad en las aues, llorad si esta vanidad simple en los hombres; pues se despossee de las aguas, y comodidades ciertas que tenia en sus lugares, y en sus casas, y se vienen à perecer de hambre, y de sed, haziendo tornos, y galanteos sobre las arcas secas de los Ministros, solo porque en la corriente comun de sus fingidas promessas imaginan que han de hallar mejores aguas: *Mirum videbatur, quòd auiculæ rostro terræ infixo haurire aquã videbantur.* El que viene al pretendiente ambicioso dexar su casa por la sed que tiene de vn puesto, y tornear con porfiadas adoraciones, el numen escondido de los Principes, acuerdese destas aues de Betulia y tengale à aquel cuytado mucha lastima, pues èl, y todos tornean, y adoran, y los mas no consiguen lo q̃ se promete; con que el vicio queda adorado, y nada le dà al que le adora de lo que le ha prometido: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.*

Parecia me à mi, que la desgracia de estos ambiciosos engañados nace de la cautela de algunos malos Ministros, que tienen siẽpre en la boca (venga, ò no venga a proposito, sea con intencion, ò sin ella) esta engañosa palabra del diablo, *tibi dabo*; yo te he de dar vn gran puesto; y aunque nũca lo cumplan, siempre quieren que los adorẽ. Luzgo que lo pienso bien: vaya la prueba, que tu lo juzgaràs mejor. Rendido cobardemente à vn desmayo, quiso alentar à Daniel vn Ministro Angelico; aplicòle su mano con valentia, y le hizo desechar la cobardia medrosa: *Ecce manus tetigit me.* Vna mano de vn Ministro tã poderoso mucho le leuantaria en alto. Si: Alcòle de la tierra, dize el texto, *erexit me* (que ver algunos q̃ se leuantan del poluo, nunca tuuo mas misterio, que auerles dado algun poderoso la mano.) *Ecce manus tetegit me, & erexit me.* Y no sabremos, esta mano poderosa hasta q̃ altura le leuantò de la tierra? Si: *Erexit me* (prosigue el texto) *super genua mea.* No se alargò el fauor à leuantar al caido, de suerte que le dexasse si quiera en pie, quãdo no le pusiera mas alto: hasta ponerle de rodillas le leuantò, y de aì no passò mas: *Super genua mea.* Por cierto escassissimo fauor; tanto hiziera en leuãtarle hasta q̃ quedasse en pie? No hiziera mucho, que bien valiẽte era la mano. Pues porque anduuo essa mano con tanta escasez? Porque la mano no fue de Dios, sino de Ministro Angel. Y manos de Ministros, aunque lo sean Angelicos, quando a los caidos mas los fauorecen, es porque los fauorecidos se les arrodillen; y nunca leuantan mas al caido, que hasta dexarsele arrodillado: *Iacebam prosternatus in terra; & ecce manus tetigit me; & erexit me super genua mea.* Si se conociera quãta vileza es de hõbre à hõbre adorar, no huuiera en el mũdo quien quisiera pretender, diera por muy bien empleado nunca conseguir el puesto, por no quedar toda su vida con el tributo de estar à quiẽ se le diò arrodillado. Pero esto, quien lo ajustarà con todos, quando los que pretenden, y los que adoran son tantos? Adoran al demonio, adoran à sus vicios, y con tanto como se adora, el cumplimiento del *tibi dabo* jamàs llega: q̃ mucho, si esta oferta es del demonio, y nada de lo que promete es suyo? Con mas seguridad, y certeza promete oy Christo à quien venciere las luchas de Satanàs animo-

Dan. capit. 10.

mofo, fiado en el valor de las armas de ſu gracia, Coronas de triunfo eterno en los campos de ſu gloria: *Per omnia ſæcula ſæculorum.* Amen.

ORACION EVANGELICA QVARTA DE LAS SEÑALES QVE PIDE à Dios el Fariſeo, y de las ſeñales con que le deſpacha Chriſto.

SALVTACION.

TRiunfador nueſtro, gran Señor, y Dios Ieſu Chriſto, de las tentaciones atreuidas de Luzifer en las ſoledades incultas del deſierto, buelue oy à la Ciudad hecho blanco à nueuos tiros de otras mas deſmeſuradas tentaciones con que tirara à derribar ſu opinion, y alterar ſu ſufrimiento Fariſeos tentadores, y inhumanos Luziferes. Y acaſo fue mas agria eſta tentacion, que las otras de Sataná, quanto es mas fuerte el demonio embaynado en la malicia de vn hõbre, que tentado por ſi ſolo, ſin voluntad humana que le apadrine. Aun auian viſto al Señor coronado de vn gran triunfo, vitoriado de la plebe haſta de vna humilde mugercr; que enbendiciones ſuyas, y de ſu Madre, alçò con afecto el grito, quando de las garras de vn diablo mudo ſacò à vn miſerable vaſſallo; y como ſi tamaño prodigio no fuera ſeñal de Dios, le piden los obſtinados otra ſeñal. No han menester ellos darla de quien ſon, quando ſus intenciones endemoniadas los ſeñalan: ſeñalauia de dar la furia diabolica, que agitaua ſus voluntades, de q̃ queria ſalir de aquellas poſadas ruines; pero aunque tantas ſeñales dan del demonio que les aſſiſte, ninguna quiere dar de

que

que le les sale; pues salirseles tanto malicioso espumajo à la boca, es euidẽte señal de los asquerosos huespedes que los ensucian el alma. La victoria cõtra el mudo, sien los afectos sencillos se grangeò aplausos, en las voluntades torcidas excitò enconos; que las calumnias del inuidioso, son los testigos mas abonados del prodigio; no fueras tu prodigioso en los talentos del ingenio, ù de la virtud, y no huuiera calumnias de Fariseos que te quisiessen obscurecer.

Maestro! Este fue el aparato de la tentacion, la lisonja delante, y el tiro despues. Bueno es, que aun no ha quarto de hora cabal, que le llamasteis embustero, y cliente de Belcebù, y tan aprisa mudais de letra, y de tono, llamandole con mucha reuerencia Maestro. Ni aun en sus maldades sabe tener consistencia el pecador, pues por instantes muda caras para pecar, siendo tal su descaramiẽto en mudar caras de ofensas cõtra Dios. Bien, que como su dulce genio se paga de qualquier agassajo, denierõ de presumir, que se oluidaua ya del passado oprobrio, y cõ la cortesia, presente se daua por satisfecho; y à ser esta palabra cortès nacida de coraçon, discurrierãlo muy bien, pues admitiò las palabras comedidas de vn ladron, que poco antes (en sentir de muchos) le injuriaua con blasfemias desde la Cruz; pero quando aquella lisonja iba reuestida de su dañada intencion, discurrieralo muy mal; pues no se paga Dios de apariẽcias engañosas, q̃ solo siruen de prouocar mas iras. *Queremos:* Esta voz imperiosa de la soberuia, se siguiò à la mentirosa cortesia de la lisonja. Que presto descubrieron la mala hilaza! (Mas quiẽ ha vrdido el embuste, que èl mismo no se descubra?) Maestro (con mucha cortesia) queremos (con demasiada soberuia.) Que necia contradiccion! confessarle en el Magisterio por Superior, y querer que se sugete al imperio de su voluntad. Ciego error de Fariseos; pero mucho le temo en los Christianos, pues muchos acuden à Dios, protestando en las oraciones, y sacrificios con que le imploran, su poder, y no suele ser el gusto de Dios su fin, sino el cumplimiento de su propia voluntad, vencer el pleyto sin justicia, ganar contra conciencia la hazienda, tener para sustentar el fausto, subir al puesto desacreditando al mas digno, y con otras semejantes peticiones, se llegan à Dios à pedir señales, como si el Señor hiziera caso de esos gritos, que solo por la voluntad, y interès van gouernados.

Vna señal queremos que nos dès para apoyo cierto de tu ver-

verdad. Que mas señal, que auer vencido à vn demonio? Pero quando el demonio se conuence, aun no se da el hombre por conuencido. Vna señal extraordinaria pediã, como que se parassen los exes de la carroza del Sol, que llouiesse el cielo Maná, que despedazassen las nubes à estallidos espantosos, que se disparassen de la esfera ignea recias tempestades de rayos, y otros prodigios deste linage, que auiendolos hecho Dios en beneficio desta misma gente, solo les auian seruido de idolatrar, y de negar à su Dios con afecto infiel; y aora querian que se repitiessen estos milagros, como si la terquedad de sus coraçones huuiera de conuertirse con ellos. Su daño pedian en querer fuego del cielo, pues si quisiera llouerle Dios, à quien, sino à ellos auia de abrasar? Pecador, que mas señales pides à Dios para conuertirte? Rebuelue essas historias Sagradas, y te espantaràn las marauillas que ha hecho para atraerte. El Sol enlutado al medio dia, corriendo sangre el cuerpo de la Luna, el velo del Templo despedazandose, las piedras de los sepulcros abriendose, los coraçones de los peñascos partiendose à rajas, el ayre descolgando feas tinieblas, la tierra temblando en pauorosos estremecimiẽtos, y los orbes todos desencaxandose de sus quicios, fueron señales de la mayor señal del Christiano, que fue la vandera de la Cruz, en que por ti muriò Christo. Si esta señal tan assombrosa no ha bastado à conuertirte, ya no ha de auer mas señal, que no sea de condenarte. Si pides otras señales como aquellas, para el dia del juizio las esperamos: desdichados los que vieren estas señales del juizio, no auiendose conuertido à la señal del Caluario.

Tanto se escandeciò al atreuimiento la mãsedumbre apacibilissima de Iesu Christo, que le obligò enojoso à desembaynar la espada de la lengua, que en su vida ensangrentò: tanto prouocan à Dios las demasias del hombre, que llegandole a la garganta, por la boca las escupe. O generacion maldita de hijos espurios (les dize) hijos de Abrahan adulterinos, propagacion bastarda de su Fè; aora me pedis señal de quien soy, quando vuestra misma inuidia tropieza en tantos milagros que los cantos de las calles pueden dezirlos; quando los muertos resuscitados, y los enfermos conualecidos no los pregonaran en mil vozes agradecidos à pesar de vuestras voluntades ingratas? No quiero daros señal, que solo por curiosidad pedis, y no por assentir à mi Fè, ni ordenar vuestra salvacion; que señalarte es Principe, ò el Ministro en ostentaciones, profanidades, y desva-

ne-

recimientos, señales son, pero no de Ministro de Dios, sino de Ministro de Satanas; que los que imitan à Christo, solo se señalan en la vtilidad del pueblo; y quien piensa que los faustos scenicos, lás fiestas de gastos excessiuos, son señales de la magestad de vn Rey, avrà aprendido en la escuela de los Fariseos de oy: que Iesu Christo Rey, exemplar de los buenos Reyes, no diò señal de quien era en aparatos las ostentaciones; en dar à los hombres su vida, y salud diò irrefragable señal de que era Diuino Rey.

En cuya consequencia (prosigue el Señor) no quiero darles otra señal, que la de Ionas Profeta, naufrago en el mar, y rescatado en la peligrosa tabla de las entrañas vorazes de la marina fiera. Tres dias, y tres noches viuiò Ionàs en tan obscura posada, quando el salado estanque quiso ser sepulcro de su vida; y otro igual numero de luzes, y tinieblas cantarà mi alma en los horrorosos alvergues del coraçon de la tierra, despues que arrojado del nauio de vna Cruz à las tempestuosas borrascas del mar salado de mi passion, tragandome el coraçon auariento del abismo para su daño, no pudiendome digerir, me bolverà à lançar, muerto à eternidades èl, y viuo para siempre yo. Esta es la señal de mi poder, morir, y viuir por tener al hombre amor; y si à esta señal no me responden las almas, como respondieron à la de Ionas los Niniuitas, à estos he de conuocar en el dia de la quẽta para fiscales que me ayuden à condenar à tantos ingratos hombres; pues siendo yo infinitamente mas que Ionàs, y teniendo mi pueblo mas obligaciones, que el Niniuita Gentil, à las señales de vn hombre supo responder vn Gentil con penitencia; y à las vozes, milagros, y beneficios de vn Hijo de Dios responden los beneficiados con pertinacias. Morir vn Dios por vn hombre, señal de infinito amor: no responder vn hombre à tanto amor de vn Dios, señal de infinita ingratitud; y quando à la señal de vn beneficio, se responde cõ la señal de vn agrauio, vna, y otra señal junta, condenacion eterna señala. No ha de auer mas causas entonces de condenar, que las que fueron señales de fauorecer; los fauores serán actores contra los fauorecidos; y los Gentiles penitentes à la señal de Ionàs, fiscales contra los Christianos rebeldes à las señales de Dios.

Con otra señal de condenacion concluye Christo, nombrando tambien para fiscal en su juizio riguroso à aquella Sapientissima Reyna del Austro, llamada Nicaula, que à la fa-

ma

ma de la sabiduria de Salomon salió de su Imperio, que era la Prouincia de Sabà (sea la Sabà de Egipto, como quiere Origenes, ò sea la Sabà, que yaze en la Arabia feliz, como afirma el Maximo Doctor) y vino à Ierusalen ansiosa de ganar sabiduria, atropellando descomodidades en tan prolixa jornada, pues el que mas templadamente midiò desde Sabà à Ierusalen las distancias, hallò seiscientas y seis leguas Españolas. Esta Reyna emprehendiò tanto viage, porque Salomon la instruyera en dificultades que tenia de Filosofias perece deras: y viniendose Christo à nuestras casas, eterna Sabiduria del cielo, con quien la de Salomon fue ignorancia, despreciamos la execucion de sus enseñanças, y dànos en ello la salud eterna. O dolor! que sea vn Ethnico tan ardiente en sus terrenas ambiciones, y tan tibio el Christiano en aspirar à sus conueniencias celestiales. Tremendo juizio te espera, y serà vna muger gentil quien fiscalize tu causa, si otra Diuina Muger, correccion de los desaciertos de Eua, no la tienes obligada à la piedad de tu abogacia. O Madre dulcissima, Reyna de Angeles, y hombres, que ovos ofrecisteis por nuestra Abogada, quando promouia Christo para nuestro fiscal otra Reyna. Señor (le dixo vno de los presentes) suspended por ora essos enojos, que vuestra Madre, y parientes estàn llamando à las puertas para hablaros. (En concibiendo Christo contra los hombres furor, al punto golpea su Madre a las puertas de la piedad.) Quienes mi Madre? ò quienes son mis hermanos? (respondio) solos los que cumplen la voluntad de mi Padre son parientes mios; la parentacion de los demas no conozco, porque solo a los hijos de la gracia se estiende mi parentesco; y si mi Madre es la criatura mas propinqua à mi sangre, vida, y amor, es porque no ay otra que a la voluntad de mi Eterno Padre se acerque mas. La primera en la propagacion de los Diuinos amores es Maria, por ser la singular escogida para Madre de la gracia. Esta me valga, y la intercession de Maria sea quien abra la puerta. Aue Maria.

Vid. Diuus Hier. Dorus Cyril. Theod. Euch. Eugub. Cacian. & alij, apud Pin. in 3.

(.§.)

Magister, volumus à te signum videre, &c. Seq. Sancti Euang. Matth. capit. 12.

INTRODVCCION.

TODO el argumento de Christo es oy apuntar señales antes de executar el golpe en los coraçones. Riñe oy con espada negra, y solo señala con la capatilla blãda, la punta dura, que podia entrar en el pecho; otro dia serà con espada blanca, y passarà la punta desnuda el pecho ya señalado. No parece acertara Christo à castigar hiriẽdo, sin primero ensayarse señalando: y quien conoce su destreza en las armas, viendole oy señalar con la espada negra, muy temerario serà en querer hazerle frente, quando puede tomar la espada blanca. S. Pablo dize, que las señales milagrosas hizo Dios para los infieles, y las vozes de su diuina palabra para los leales: *Signa sunt infidelibus, prophetiæ autem fidelibus.* Por esso pondero el P. San Gregorio, que el nacimiento de Christo se notificò por la voz de vn Angel à los Pastores, y por la señal de vna Estrella à los Gẽtiles. Las señales del juizio, que casi se vniuocan cõ las de oy, igualmẽte las darà el cielo al Christiano, y al infiel; porque si en el tiempo de la misericordia haze Dios diferecion entre fieles, y entre infieles, en el dia de su justicia à vnos, y à otros amenazaràn las señales. La diferencia estarà, en que las que son señales para los buenos, passaràn à ser castigos para los malos; porque estos no se rinden hasta que llega el rigor, y aquellos saben rendirse al amago de vna señal. Introduce Dauid en el Psalm. 44. à Christo como Rey, y dize, que vibrarà agudas saetas para passar a sus enemigos el coraçon: *Sagittæ tuæ acutæ in corda inimicorum Regis.* Despues en el Psalm. 59. introducele mas humano, y misericordioso, pintale sin saetas, pero con arco, y dize, que se le pone à los amigos cara à cara, para que al amago del arco huyan el cuerpo à la flecha: *Dedisti metuentibus te significationem, vt fugiant à facie arcus, & liberẽtur dilecti tui.* Desuerte, que Christo contra sus enemigos se arma de flechas

1. Corin. cap. 14.

Psal. 44.

Psal. 59.

chas ardientes, y para los que le temen solo se arma de señales? Si, porque los obstinados con el arco à los ojos, y la pluma volando al pecho, hazen burla de la señal, hasta que executa su golpe el dardo. Los predestinados, aunque se hallen en el infeliz estado de pecadores, en poniendoles Dios el arco en frente, temen la señal, y huyen el cuerpo al golpe: y assi para conuertir Dios à vn escogido, la señal de el arco sobra; pero para enternecer à vn reprobo, ni arco, ni flecha basta: *Sagittæ tuæ acutæ in corda inimicorum::: dedit populi metuentibus te significationem, &c.* Al fin, contra pecadores rebeldes nada aprouechan señales; porque aunque el mundo todo para conuertirlos se altere, no quieren dar señal de conuertirse. Que señales hizo Dios para reducir al Gitano? ó por mejor dezir, que señales dexò de hazer para conquistar la rebeldia de su coraçon endurecido? Los Orbes celestes, y elementales vestidos de sangre, y luto, pusieron à la misma natural-za aturdimiẽto horroroso; y el mismo braço, à no ser Omnipotente, pudiera quedar cansado de tanto açote. Que hizo tanto tropel de prodigios en el pecho de Faraon? Iurar de mas rebeldia, y apostar durezas mas. Y en el coraçon de el mal Christiano, que vè las mismas señales con los ojos de la Fè, que efecto hazen en orden al fin de su conuersion? Cerrar los ojos à la amenaza de el arco, ensordecer à las vozes del auiso? Ay de vosotros rebeldes, que no pareceis Christianos, sino Faraones! Contra tantas experiencias de nuestra dureza, porfia oy Iesu Christo con señales de blandura; y el que en la antigua ley escondia el arco, y dispara-ua sin preuencion los harpones, en la ley de amor esconde las saetas, y solo con el arco haze señales. Vnas le piden los Fariseos para su daño, y otras le buelue el Señor para su aprouechamiento. En estas, y aquellas se conoce en Dios su amor, y en los hombres su ingratitud. Vamos aora con nuestro Euangelio, discurriendo las señales de muerte que pide el hõbre, y las señales de vida que Dios le haze: *Volumus à te signum vid. re.*

(·§·)

§. I.

ES queſtion, que todos los Santos PP. controuierten ſobre eſte texto; porq̃ el Rey Achaz no quiſo pedir ſeñal, mãdãdoſelo expreſſamẽte el miſmo Dios; y los Fariſeos, à quien no ſe lo mandaua, le piden oy ſeñal nueua? Caſi todos reſponden vna coſa miſma, y aſsi Alberto Magno que reſponda por todos baſta: *In Phariſæis condemnat præſumptionem, in impio Rege infidelitatem.* Ofrecele Dios à Achaz librarle de la inuaſion de ſus enemigos, y para mas confiãça, que pida (como Gedeon) à arbitrio ſuyo milagros. El mal Rey, como impio idolatra, hizo burla de la promeſſa, deſcreyò el Diuino poder, y por eſſo no quiſo pedir ſeñal: *Non petam.* Eſta fue infidelidad de Idolatria, por parecerle que nadie hazia milagros, ſino era el idolo que adoraua. Mas que de vezes ſe traslada eſte efecto infiel à la tibia confiança de los Chriſtianos! El que temiendo la injuſticia de vna ſentencia, dexa à Dios, y pone en el padrino toda ſu eſperança; no es dezir con las obras, que el milagro que deſea ver le ha de hazer el hombre, y no Dios? El que en el abrigo de reputacion en que ſe halla, ſin acordarſe de Dios, buſca al amigo que buelua por ſu honra, no es querer que eſſe milagro le obre vna criatura? El que oprimido de la enfermedad, fia mas de los Medicos, que de de Dios, no es querer que los milagros de la ſalud ſolo viuan en la humana poteſtad? Infiel afecto, de el iniquo Achaz heredado, pues los milagros que Dios le ofrece deſprecia, y en los idolos humanos los buſca: *In impio Rege infidelitatem.* En el Fariſeo que pide à Chriſto ſeñal, ſobre ſer infiel arrojo, tuuo mucho de atreuida preſuncion, pues le pareciò, que baſtaua pedirlo èl, para que al punto lo hizieſſe Dios; y no auiendo mas razon, que el eſtimulo de ſu inuidia para calumniar el milagro ſi ſe hizieſſe, y la vana curioſidad para entretener el tiempo en la nouedad ſi ſe obraſſe; ſolo porque era ſu antojo, con razon, ò ſin razon, queria que la Omnipotencia, en obſequio de ſus maldades, hizieſſe vna grã ſeñal. Eran los Fariſeos los poderoſos, y Principes del pueblo; y no ay Señor que no pienſe, que haſta los milagros ſon fuero ſuyo. Si ſe empeña en fauorecer al ignorante, ò al malvado (que ſuele el ſagrado de los Principes imitar en ſu abrigo à las cambroneras, donde ſolo

Albert Magn ſup hunc locum, Mat. 12

lo se pertrechan fierpes, y fieras nociuas.) Si quiere leuantar vn leño à vn Trono, solo porque es gusto suyo se ha de hazer este milagro: y no ha de auer para esto mas justicia, ni razon, que la presuncion soberuia de su poder; como el Fariseo presumido, solo porque se le antojò vn milagro, queria que condescendiesse Dios à la vanidad sacrilega de su antojo: *In Phariſæis condemnat præſumptionẽ.* El Rey Achaz por su gusto repudiò el milagro, *non petã*; y por su gusto tambien le pedia el Fariseo, *volumus.* Vno, y otro quedaron castigados de la Omnipotencia; este por querer señal, y el otro por no quererla. De donde infiero, q̃ nuestra dicha, ò nuestra desgracia tiene infalible señal, en querer, ò no querer, lo que es gusto, ò no de Dios.

Que mayor milagro de Dios, y señal de la virtud de Moyses, que herir con la vara vn fogoso pedernal, y en vez de disparar llamas, hazerle brotar cristalino humor? Dos vezes sucediò esta marauilla en el desierto; la primera en Raphidin, pocos dias despues de auer salido de Egipto; la segunda en Cades, junto al desierto Sin, muchos años despues de su peregrinacion. Los primeros golpes que diò al pedernal Moyses, fueron la señal de su gouierno, y baston: *Antecede populum*, le dixo el Señor entonces: Tu guiaràs à mi pueblo, inuencible Capitan. Los segundos golpes con que fatigò la otra piedra, fueron señal de que ya Dios le priuaua de oficio, vẽgala, y vida, *non introducetis hos populos in terram, quam dabo eis*, le intima en esta ocasion su Magestad: No aueis de guiar mas a mi pueblo; no le aueis ya de Capitanear hasta el Pais prometido, antes os he de quitar la vida, y con la vida la vara (si es que para quitar la vida à quien le quitan la vara, es menester nueua sentencia.) Desuerte, que las señales de vna piedra señalaron el gouierno de Moyses, y essas mismas señales en la otra piedra señalaron su deposicion? Si. Porque las primeras señales hizolas Moyses en la piedra, porque Dios le mandò, que la señalasse à golpes con la vara: *Percuties petram.* Las señales segundas fueron contra el gusto de Dios, y solo por antojo de Moyses; pues èl por su propria voluntad quiso que la piedra diesse agua à golpes, mandandole expressamente el Señor, que se la pidiesse con palabras dulces: (hombres ay, que lo que pudieran remediar con palabras

Exod. antecedit. 17.

Num. cap. 20.

de cariño, quieren negociarlo à palos:) *Loquimini ad petrã.* Pues esse mismo milagro por el gusto de Dios, ò por el del hombre, fue señal en Moysés de vida, y muerte; quando mueue Dios el golpe para el milagro, viuirà Moysés; pero quando èl solo por su gusto quiere golpear el prodigio, sin remedio morirà; que los milagros de Dios, quando vàn por el niuèl de su gusto, son señales de nuestra dicha; y en queriendolos el hombre sin otro fin, que su antojo, señales son de desgracia: *Percutiès petram:::: loquimini ad petram.* Hombre, que por alcançar el gusto, ò temporalidad que pretẽdes, hazes rogatiuas à Dios para que haga señales, mira que en haziendo Dios el milagro que es de tu gusto, puede ser que tu desdicha te nazca de esse milagro.

Saul, temeroso de la vltima campaña, en que temporal, y eternamente pereciò, quiso por medio de vna hechizera resucitar el oraculo de Samuel: *Samuelem mihi suscita.* Resucitò Samuel (no por fuerças de el beneficio, pues no tiene en las almas, ni en los alvedrios imperio; ni porque Dios quisiesse hazer el milagro, cooperando à la superstricion de la Magia, pues dize implicacion en su eterna verdad hazer milagros en confirmacion de doctrina falsa, sino porque para ahogar el engaño de la superstriciõ, quiso por los fines que èl se sabe resucitar a Samuel, no en apariencia fantastica, como algunos quieren, sino trayendo su alma del Limbo, è introduciendola en vn cuerpo aereo, como otros Doctos afirman, y es lo que mas se llega à la verdad de el texto, pues de otra suerte no se podia salvar aquello del Ecclesiastico, *post mortem prophetauit*; que Samuel despues de muerto profetizò.) Resucitò, pues; gran milagro! Ya Saul ha conseguido su gusto; pero que le dize el oraculo? *Cras tu, & filij tui eritis mecum.* Mañana tu, y tus hijos os vereis en la campaña rotos, y muertos. Milagro pidiò Saul, milagro le hizo Dios; pero como el milagro le solicitò Saul por su gusto, fue señal de toda su fatalidad sangrienta el milagro: *Samuelem mihi suscita.* Deseas la salud, deseas la comodidad, deseas el puesto, todo lo quisieras alcançar, aunq fuera por milagro. Y que sabes si el no hazer Dios el milagro es señal de tu mayor bien, y que si acaso le hiziera (como con Saul) fuera para tu daño mayor. Dexa-

1. Regũ, cap. 28.

te

te à la voluntad de Dios, que essa es señal de tu bien, y no quieras milagros por tu gusto, y comodidad, que aunque Dios tal vez por sus ocultos fines los haga, serán tu condenacion. Por esso dize el Chrisologo, que nuestra propia voluntad haze que sean bienes, ò males los que pedimos à Dios; porque se nos buelve en mal el mayor bien en gouernandole el interès de la propia voluntad: *A Deo bona, malavè, reportat propria voluntas.*

D. Chrys. serm. 5.

Y aun para los exercicios de virtud cõsidero yo lo mismo en aquellas dos piedras que hirió Moyses. Porque de la de Horeb, dize S. Pablo, que sus aguas tuuieron mas de espiritu, que de cuerpo, *bibebant de spiritali*; y que aquel pedernal golpeado fue imagen de Christo herido; *petra autem erat Christus*. Y de la segunda piedra, que recibió iguales golpes, y tambien como la primera, se desatò en dulces fuentes; ni dize que se pareciò al de Christo su sufrimiento, ni que sus aguas tuuieron espiritu misterioso. Y dize el Diuino Pablo, como tã alumbrado de Dios; pues golpes que se dàn cõtra voluntad de Dios, ni hazen Christo al que los sufre, ni sacan agua de fruto espiritual: golpes que se dà la piedra del coraçõ humano por obediencia de Dios, y no por arbitrio suyo, essos son golpes q̃ à las piedras muertas hazen viuas: son golpes que hazen reboçar espiritu, y alma: *Bibebant de spiritali*. Aunque te martirizes à penitencias, aunque te desates en fuentes de lagrimas, si te opones al gusto de Dios, ò la obediencia del que en su lugar te lo puede impedir; ni con essos golpes serás imagen de Christo, ni essas fuentes serán con alma, sino con cuerpo. Golpes que te embia Dios por gusto suyo, aunque vengan (como los de Iob) de mala mano, essos son golpes con alma, que resucitan las piedras al espiritu de vida: *Bibebant de spiritali*. Todo nuestro daño està en querer haga Dios señales con nosotros, no como las quiere Dios, sino como nosotros queremos. Sino es la señal de nuestro gusto, nos escandaliza el milagro; pero en siruiendo à nuestra conueniencia la señal, entonces la publicamos por gran milagro de Dios.

1. Corin. cap. 10.

Sustenta Christo las tropas de cinco mil hõbres cõ la milagrosa multiplicacion de los pocos panes, y pezes, y como la gente se hallò tan bien sustentada, començò à gritar aplaudiendo la maraui-

Este es (dezian) el verdadero Salvador del mundo: *Hic est verè Saluator mundi*: A este hemos de coronar Monarca de nuestro Reyno, *vt facerent eum Regem*. Quantos de los que aplaudieron este milagro calumniarià el otro de la ejeccion del diablo mudo? Muchos sin dificultad. Quàntos destos escandalizarian los milagros del ciego, y Paralitico, pudiendo ombrear entre sì la grandeza de estos, y de aquel milagro? Porque haze vn milagro en Sabado con vn enfermo, dizen que tiene señales de pecador; y porque haze el milagro de sustentarlos, dizen que dà señas de ser Salvador, y Rey. Los milagros de parte de el braço de Dios no son iguales? Si; pues porque el Hebreo de la señal de los panes haze aplauso para adorarle, y de las demas señales toma escandalo para perseguirle? Puestas las premissas, qualquiera se inferirà la consequencia. El milagro de los panes fue conforme al deseo del apetito, fue señal muy acomodada à los estomagos hambrientos de aquel vulgo. Los demas milagros no tocauan tanto à la conueniencia del comun, quanto al interès de cada particular. Por esso todos los enfermos fauorecidos de Christo le creyeron, y le adoraron, todos con hazimientos de gracias se le rindieron, menos nueue de los diez leprosos que sanò su Magestad, que estos se olvidaron de bolver a darle gracias, auiendo recibido el fauor; como los mendigos descorteses, que en assiendo la limosna que les dàn, no se acuerdan de hazer vna cortesia al que sela diò: (si no huuiera bienhechores, no huuiera ingratos; y si Dios no sufriera mi mucha ingratitud, no hiziera tanto como haze en ser tan mi bienhechor.) De que el otro pobre viniesse poseido de vn demonio, que estuuiesse ciego, coxo, manco, ò paralitico, nada se le daua a aquel ruin pueblo; y assi, ò escandalizaua, ò se reia de las señales que en los pobres enfermos hazia Christo. Quando toda la tropa se sintiò hambrienta, y acomodò el Señor à sus estomagos la marauilla; este hombre (dizen) tiene seña es de Rey, porque sabe hazer milagros a nuestra comodidad: *Vt faceremeum Regem*. Parece que te estoy leyendo lo que te passa con Dios, y con sus Ministros. Si Dios libra de opresion al humilde, si enriqueze por buenos medios al pobre, si dà braços al desualido que no los tiene, si ojos, ò pies al que los emplea en seruirle; que dize tu inuidia de

Ioan. c. 6.

estos milagros? Como los calumnias, como los tuerces azia traslumbrarlos en señales de Satanàs, siendo claramente beneficios del Señor. Pero si qualquiera de essas conueniencias se llega à ti, tieneslo por milagro de Dios, aunque quizà sea embuste de Satanàs. Pues si el Ministro ajustado fauorece la causa del pobre, si mantiene la justicia, aunque sea cõtra la señal que le manda hazer el Principe; señales de demonio, dizes que tiene el Ministro, pero si ampara tu homicidio, tu maltrato, tu desafuero, ò que gran Ministro! señales tiene de Santo. Ytu, que señales dàs de ti, quando solo te señalas en cumplir tu voluntad? Ay pecador! no tientes a la Diuina paciencia, no prouoques por tu gusto las iras de la Diuina vengança: pidele à Dios lo q̃ fuere su voluntad, que en esso estriuan las señales de tu biẽ; no le pidas las señales que tu interès te aconseja, porque si Dios te las dà, serán señales de tu ruina: *Volumus à te signum videre.*

§. II.

A Estas voluntariosas señales, que le pide el Fariseo, que dulcemente enojado le responde Christo! Enojado con el ceño de las palabras, pero tiernamente dulce en la ostension de las obras. O adulteros de la Fè! mal nacidos de Abrahan, *generatio praua, & adultera*; no os quiero dar la señal que me pedis: *Signum quærit, & signum non dabitur ei.* (Que furor tã enojoso!) Pero aguardad, que vna señal quiero daros de mi gusto. Tres dias, y tres noches he de habitar el centro de la tierra, sin mas fin, que querer lleuaros al cielo, como Ionàs midiò otro tanto espacio en el estomago de la vallena, para conuertir penitente al pecador Niniuita. (O que señal de cariño!) *Sicut fuit Ionas tribus diebus, & tribus noctibus in ventre piscis; sic erit filius hominis in corde terræ.* Todo el enojo se quedò en palabras, y todo fue dulçura quãdo llegò à las obras. Quãdo Dios comiença a reñir, grã señal de su mucho amor. San Iuan viò al Angel Vengerẽte de Christo con vna espada de dos cortes en la boca, *de ore eius procedebat gladius vtraque parte acutus*; y la espada en la boca de Christo, segun San Pablo, significa la penetrancia aguda de su diuina palabra: *Viuus est sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti*: Assi como la espada en la mano es señal, segun Dauid, de la vengança, y castigo, *gladius an-*

Apoc. 1.

Ad Hebr. cap. 4.

Ps. 148.

cipites in manibus eorum, ad faciendam vindictam. Valientes Dios con vna sola palabra para quitar à todos sus enemigos la vida; pues aun Moyses para matar al Gitano, que luchaua oprimiendole al Hebreo, no tomò otras armas, dize Rabi Salomon, que dar en vna reçia voz desde lexos, y dexarsele muerto alli: (que los Ministros grandes mas suelen matar cõ vna voz desabrida, que el verdugo mas cruel con la cuchilla afilada.) Con todo esso en esta ocasion puso el azero en la boca, para herir tan templadamente con su palabra, como si en sus mismos labios huuiera de dar la herida. (Tanto le duele à Dios el castigar, que à si mismo parece que se hiere quando toma la espada para reñir: y avrà hombre, que solo para lastimar la agena honra se aprouecha de la espada de la lengua; si la punta que tira al otro, se la pusiera en su boca, afee que escusara el dolor ageno, por no dexar su propia alma dolorida.) Aora pregunto: Esta espada de la reprehension aguda, contra quien la saca Christo? Es de Fe, que contra los siete Prelados de las Iglesias del Asia; contra ellos es toda la pendencia, como lo verás à la letra en el segundo, y tercero capit. del Apoc. Y estos Obispos à donde estauan quando sacò la espada Christo? Simbolicamente hechos Estrellas en su diestra mano; porque las siete Estrellas que tenia en su mano el Señor, en sentencia commissima, à estos siete Obispos queria significar: *Habebat in dextera sua Stellas septem.* Pues si contra ellas Estrellas saca el azero, porque no las arroja de la mano? En essa mano diestra, adõde estan los astros, auia de estar la espada para herirlos: desembarazese la mano para tomar las armas, y no se embaraze cõ empuñar las Estrellas. O siempre mucho cariño de vn gran Dios enamorado! Si soltara de su mano las Estrellas para empuñar con ella las armas, fuera castigar con obras de rigores à los que queria Estrellas resplandecientes. Ocupando la mano de los castigos, y amagando con la espada de la boca a aquellos Astros, daua à entender, que si con los azeros de su palabra los reñia para que se enmendassen, con la misericordia de su diestra los tenia de su mano para que no pereciessen. Quedese pues todo el rigor de los filos en las palabras, y todo la piedad de Christo en las obras. Hable la boca con lengua de espada para el auiso; y obre la mano, sustentando las Estre-

Ap. Glos. Exod. 2.

Vid. Serm. Ap. 3.

llas;

llas, para su espiritual lucimiento; que en Christo las reprehensiones de espada hazen señal à los hombres de lucimiento de Estrella, sustentalos en su mano, y hierelos con su boca, porque nũca dexa de su mano à los que reprehende con su palabra: *De ore eius procedebat gladius ::: Habebat in dextera sua Stellas septem.*

No ay mayor señal de que Dios nos quiere, que quando muy enojado nos riñe, quando disimula el auiso, señal suele ser de dexarnos de su mano; pero quando riñe, aunque sea con voz de espada, es porque no se le caya de su mano la criatura. Quando truena mucho Dios, no tiene gana de castigar: *Intonuit de cœlo Dominus* (dize Dauid) *& Altissimus dedit vocem suã.* Entonó ayradas reprehensiones el Altissimo con espantosas vozes de trueno: *Et apparuerunt fontes aquarum* (prosigue) *& revelata sunt fundamenta orbis terrarũ.* Quando al auiso del trueno esperaua el Orbe la natural consequencia del rayo, en vez de trisulcos abrasadores, se descubrieron fuentes apacibles; los cimientos de la tierra se bañaron de luz, quando temian sepultarse en obscuridad; la llama del rayo es natural bostezo del trueno; y el agua, enemigo mayor del rayo, por lo que tiene de fuego; y quãdo truena Dios con sus vozes, tan opuestamente obra à los truenos de las nubes, que si estas en tronando disparan fuegos que abrasen, Dios al trueno de su voz desata fuentes que endulcen, siendo la voz tronadora de su enojo la señal mas euidente de su cariño, y señalandose la execucion de su piadosa blãdura en el trueno reprehensiuo de su aspereza: *Intonuit de cœlo Dominus ::: & apparuerunt fontes.* La voz espantosa con que el Predicador te reprehende; la aspereza con que el Confessor te riñe, no son truenos, que aunque espantã con el ruido, vienen a parir dulcuras en la resoluciõ de tu pecho? Que nueua desgraciada oyes, que no sea trueno al pabor, y no intente Dios con ella sacar fuentes de suauidad? Mira que te dà el cielo demasiadas vozes, y pudiendo sacar agua, quieres sacar fuego de sus señales; quando Dios por no señalarte à fuego, te haze señas con el trueno del auiso; y si con el trueno te espanta, es porq̃ el rayo de su furor no te coja: que Dios quando quiere castigar, suele no reprehender; y quando comiença reprehendiendo, nunca acaba castigando.

Psal. 17.

Dos

Dos vezes se mostrò Christo zelososamente enojado cõtra los mercaderes, y negociadores, que profanauan su Templo. San Iuan refiere la vna, y los demas Euangelistas la otra; mas con esta diferencia, que San Iuan dize, que tomò Christo vn açote, y a golpes, y ramalazos arrojò duramente a los mohatreros: *Fecit quasi flagellum de funiculis.* Y quando a la accion dura auia de corresponder la voz aspera, muy blandamente les dixo: quitad de aì essos tableros, y no hagais el Templo de Dios casa de negocios: *Auferte ista hinc, & nolite facere domum Patris mei domum negotiationis.* El auiso fue muy blando, pero el açote muy duro: En la otra eieccion, que los tres Euangelistas refieren no huuo açote que hiriesse, pero tan poco huuo voz, que con blandura alhagasse. Reuistiòse el Señor de torbellino furioso, hartòlos de infames, de ladrones, de profanadores del Templo; y bien se vè quanto dista esta reprehẽsion de la otra, pues alli no les dà mas nombre, que de negociantes (oficio de que ni los Principes se afrentan) *domum negotiationis*: y aqui los llama ladrones, y encubridores de ladronicios: (maldad de que los hombres mas viles se deshonran) *Vos autem fecistis illã speluncam latronum.* Desuerte, q̃ aqui reprehende Christo con palabras asperas, pero no açota: en la otra ocasion toma el açote, pero no riñe sino con palabras blandas? Si, que Christo no es como el Superior destemplado, que reprehension, y castigo todo lo dispara à vn tiempo. Quando Christo riñe no açota, y quando açota no riñe? quando le mano ha de herir, el labio se ha de templar; y quando la voz lastima, essè se la mano queda; porque si en el Señor suele ser la voz blanda señal de herir; quando nos dà mas recio la voz, señal es cierta, que no nos quiere açotar: *Flagellum de funiculis... speluncam latronum.*

Mat. 21 Mar. 11 Luc. 19. Ioan. c. 2

Es de fè, que el desagradecido Malco fue vno de los del prendimiento, y que cayò en tierra como los demas al oir la voz de Christo: *Vt ergo dixit eis, ego sum, abierunt retrorsum, & ceciderunt in terram.* Con èl topò la espada de San Pedro, ò por ser criado del Pontifice, como todos los Euangelistas dizen, *Pontificis seruum*, ò por andar mas descomedido que todos, como otros Santos contemplã, y toda deue de ser vna razon misma, pues con capa de criados de Ministros se atreuen algunos ruines à grandes descomedimientos; cortòle la ore-

Ioan. c. 18

oreja Pedro; que golpe tan bien empleado! *Amputauit auriculam eius.* Mas ay Apostol, dize Christo, que esse golpe mas me hiere à mi, que à Malco! Essa oreja esta mal cortada, yo quiero dar otro corte diferente en essa oreja. Alçòsela del suelo, pusosela en su lugar, y le dexò con oreja, sin herida, ni dolor: *Cum tetigisset auriculam eius, sanauit eum.* Que el benignissimo Señor hiziesse con vn sayon esta señal, solo en su marsedumbre pudo caber; pero que la cuchillada de San Pedro dè à entender fue sin razon, en los muchos fines de su prouidencia no es facil de aduinar. Yo sin aduinacion alguna hallo solucion en la misma letra. Malco al oir la voz de Christo no cayò de golpe al suelo? Si. Pues à oreja que à la voz de Dios se cae, para que es menester espada que la golpee? Sea para caer, ò sea para leuantar, sobra la espada de Pedro, y basta la voz de Christo; voz, y espada a vn tiempo? No: Voz definuda, y espada en bayna? Si; que quando Christo dà vozes para auisar, es señal de que no quiere tan presto espadas para herir. Por esso le sanò la oreja, por donde entra la voz, porque no tuuiesse Malco embarazos para oir, ni tuuiesse escusa su rebeldia à la voz, pues Dios le sanò el oido, primer organo de la Fè: *Fides ex auditu.* Con todo esso ensordeciò Malco al grito, y en vez de alçarse à Dios se cayò al suelo, *cecidérunt in terram*: señal de la perdicion de Malco, y señal de la paciencia de Christo; pues Christo le dà la oreja para que oyga su voz, y embayna à Pedro la espada, porq̃ no le hiera otra vez; y Malco oyendo la voz, tres vezes se arroja à tierra, y porque èl se cayò al auiso, se cayò sobre èl la espada: *Amputauit auriculam eius.* Porque piensas, pecador, que te da Dios tantas vezes? Todas son de su misericordia señales. Porque huyas de la espada del castigo te repite muchas vezes el amago. Pero si tu con las vozes de Dios al oido, en vez de alçarte arriba te caes abaxo, señal tienes de reprobo, como el sayon Malco; tu te entraràs por la espada, pues no quisiste huirla con el auiso; que Dios dandote ruido a la oreja, no pudo hazerte mas señas para que te apartasses de la cuchilla.

Luc. cap. 22.

En las dos piedras del desierto, que dexamos algo ponderadas, quando quiso Dios que à la vna hiriessen, no les mandò q̃ la hablassen; pero quando mandò que la hablassen, no gustò de que la hiriessen; que aun las piedras insensibles sienten tanto el auiso co-

mo

mo los golpes: y tu en quien, ni el golpe, ni la voz saca fruto de dulçura, piensas que eres piedra viua? Ay alma desuenturada, piedra eres mas que muerta! Es posible, que quando Dios se señala tanto contigo en la blandura, te señalas tu contra Dios en la dureza? O Señor, y como se ven señales de quien sois vos, y quien soy yo, en lo mucho que yo terqueo en mi mal, y el empeño con que vos porfiais en mi bie! Assombrados los Fariseos del intrepido valor de Christo, quando desbaratò las tiendas de los negociadores en el templo, *quod signum ostendis nobis, quia hæc facis?* (le dixeron) que autoridad tienes tu para licenciarte esta accion? y si la tienes, danos alguna señal (perdida gente por milagros, y nouedades, era la del pueblo Hebreo, bien que esta noueleria en todas las Cortes parece que se ha heredado, pues ni el Principe, ni el Capitan, ni el Ministro, ni el Predicador, por grandes que sean todos, no hazen ruido, sino hazen señales de noueleria en el vulgo.) Soy contento, responde el Señor, en daros la señal que me pedis: *Soluite Templum hoc, & in triduo re ædificabo illud.* Echad por tierra este Templo, y en tres dias lo boluerè a erigir: Contentaos esta señal? Dificultosa es; pero ya la guardaremos para la ocasion. Quando Caifas andaua alquilando a jornal testigos falsos, vinieron dos, y depusieron de esta señal, haziendole cargo, pues no la auia cumplido, de embeladador. *Venerunt duo falsi testes, & dixerunt, hic dixit, possum destruere Templum Dei, & in triduo reædificare illud.* Suppongo, que aqui hablò Iesu Christo a la letra de la destruccion del Templo de su cuerpo, y la restauracion gloriosa despues del tridiuo, *hoc autem dicebat de templo corporis sui.* Aduertencia que hizo San Iuan, para darnos a entender, que Dios no se ocupa en milagros inutiles, como lo fuera el derribar, y boluer a erigir el Templo en tres dias. Las señales que dà, son las que ceden en prouecho de las almas, y en honra suya, como fue la de morir, y resucitar; para enterrar nuestra muerte, y restaurar nuestra vida. Pero dado caso, que quisiera hazer la señal en aquel material Templo, no es cierto que podia hazerlo su Omnipotencia, sin cansarsele el braço en la obra? Si. Pues porque se llaman testigos falsos los que deponen desta señal, siendo credito de Omnipotente el poderla hazer? Por esso mismo di-

Ioan. c. 2

Matth. c. 26.

Ioan. c. 2.

(dixera yo a otro intento) porque hazian acusacion, y processo de la virtud principal de la persona de Christo. Es Christo en quanto Dios igualmente poderoso, como su Padre, y querer hazerle cargo de que es Omnipotente, querer acusar por culpa, lo que es virtud infinita, que mas falsa acusacion? que mas mas exorbitante maldad? O dulce consuelo de los justos perseguidos! à quantos acusan sus virtudes, ò sus talentos, como si fueran pecados? Pero a nuestro assumpto de oy, la deposicion de aquellos testigos que tuuo de falsedad? Digalo el texto. Que señal dixo Christo que daria? *Soluite templum hoc, &c.* Arruynad vosotros este templo, y yo boluerè a erigirlo. Y los testigos como refirieron esta señal? *hic dixit, possum destruere templum, &c.* Este hombre ha dicho, que se atreue a derribar este templo. Pues esta es la falsedad, dar Christo por señal que ellos derribassen el templo, y deponer los testigos, que Christo auia de derribarlo. Mienten las aleues lenguas, y las señales de que le acusan son falsas, que Christo en derribar templos vivos, ò muertos, no podia darse a conocer, quando no ay señal mas agena de ser Dios, que tirar a destruir, ni señal mas propia de hombres, que tirarse vnos a otros a derribar. Leuantar Dios lo que el hombre ha derribado? señal de Dios verdadero: *Soluite vos, & reædificabo*; pero destruir Dios lo bueno, aunque sea para boluer a erigirlo, esse es testimonio falso, *possum destruere*: y assi la señal que dio Christo de su poder, fue erigir lo que derribasse nuestra malicia, y el testigo falso torciò la señal, diziendo, que tirana a derribar para dar señales de Omnipotencia: *Dic o falsi testes.*

Dios dà señales de quien es en edificarte; pero tu las tuerces para destruirte. Si te se muere el que ayudaua tu pretension, piensas que te corta Dios los braços con esta señal, y no es sino señal que te dà para que no seas hechura de hombre, sino de Dios. Sucedete mal el pleyto en que te quitan la hazienda, y piensas que Dios ha tirado a echarte a cuestas la casa: y no es sino señal de que quiere reedificar tu alma, que padecia peligrosas ruinas entre la hazienda. Persuadete, hombre à que no haze Dios señal que no sea para ganarte, y tu las malogras todas para perderte. Las señales que Christo te dà, todas tiran a tu espiritual reedificacion, *reædificabo*. Las señales que

tiran a derribar tu coraçon, ò tu te las tomas, ò Saranàs te las dà, *possum destruere.* Aprouechate de los auisos suaues de Dios, pues no tiene gana de castigarte quien te auisa antes que và: baste la señal de la misericordia, y no la conuiertas en prouocacion de justicia: basten las palabras con que te reprehende, y no aguardes a que sin reñir te açote, pues los Fariseos oy vieron en su reprehension señales de misericordia, y como las malograron, ellos mismos se le metieron a Dios por los filos de la espada: *Signum non dabitur ei, nisi signum Ionæ Prophetæ.*

§. III.

SEñales del Cielo porfia esta gente en pedir, como si el que estauan viendo no fuera milagro celestial: *Signum de Cœlo quærebant,* dize el texto de San Lucas: Y si quando veian, y palpauan la marauilla en la tierra, tomaua ocasion su ciego entendimiento, para calumniarla; Si vieran otra señal nunca vista, que hizieran los dientes de la malicia embidiosa? Si los milagros que suceden en la tierra para nuestra vtilidad, no nos pueden conuertir milagros de otra esfera, que no los entendieramos, como nos auiã de conquistar? *Qui calumniaris ea* (dize San Geronimo) *quæ oculis vides manutenes, vtilitate sentis, quid facturus es de his, quæ de Cœlo venerint?* No saben los hombres estimar lo que manoseã, milagros distantes son los que estiman, y ganan mas estimacion las medianias distantes, que las eminencias presentes. Sea achaque de la humana facilidad, ò sea dolencia de la emulacion, virtudes muy ordinarias, si ya passaron, se estiman; y prendas muy milagrosas, manoseadas se desprecia. Contagio es, que a todos esta dos se pega, y en todas politicas corte, pues ni las señales santas del Profeta, tienen acceptacion en su patria, quando a vn Orador nouelero salia a plaudir, mas que a Ciceron, el vulgo Romano, ni las aguas de Belen parecieron tan dulces a Dauid, hasta que las viò distantes, y dificultosas de conseguir: ni a Heliogaualo le sabian bien sus excesiuos regalos, sino venian de muy lexos: ni España al fin estima su oro, y su plata, porque nacen en su India propria: y assi vemos, que por quatro buxerias de oropel, forastera flota de los Franceses, dan toda la flota de su oro natural los Españoles. Es achaque la vezindad, con que enferma la estimacion, pues de

Luc. c. 11.

D. Hier. in Luc. lib. 6. cap.

de muchos sabemos, que son enemigos de otros, sin auer mas razon, que ser vezinos, ò criarse juntos. La porcion de semilla que cayò en tierra espinosa, no llegò (dize Christo) à la sazõ de la espiga, porque el puncador, y el grano se empuxaron de la tierra a vn mismo tiempo: Crióse la espina con el grano, y no huuo mas razon para sufocarse el grano con la espina, que auerse criados jũtos espina, y grano; porque para puncar agenas medras, los vezinos, y paysanos se hazen espinas: *Simul exortæ spinæ suffocauerunt illud.* Y eleuando esta natural doctrina à mas espiritual enseñança; siempre los hõbres desestiman los milagros que manosean, y admiran, aunque no sean mayores, si son desacostumbradas las señales; como dixo mi P. S. Agustin, cõtraponiendo el milagro de la multiplicacion de los panes, con el cõtinuo que està Dios obrando en sustẽtar tanta republica de viuientes: *Vt non maiora, sed insolita videndo stuperent, quibus quotidiana vilescerant.* Pedir, pues, milagros desvsados en el cielo, quãdo tantos ha obrado Christo en la tierra, es gana de obstinarse mas, como el Fariseo, y no ansia de remediarse, que deue tener el Christiano; pues quando Christo no huuiera hecho en su muerte tan espãtosas señales, alterando à todas las criaturas sublunares, y celestes; las señales, y acaecimientos que vemos oy en la tierra, y nos parecen acasos, son las señas mas eficaces que Dios haze para poner en el camino de el cielo al hombre.

Luc. c. 8

D. Aug. tract. 24 in Ioan.

Al entierro del mancebo de Nain se acercò Christo, obrò en aquella flor marchita el ya sabido milagro; pero antes llegandose al feretro, tocò la caxa, que fue como tocarsela à su misma misericordia, ò hazer à todos los circunstantes muy misteriosa señal, tocãdoles la caxa del atahud, *tetigit loculum.* En el muerto la marauilla, y al mismo tiempo el toque en la caxa? Para resucitar al difunto ya Christo le dió vna voz: *Adolescens tibi dico surge*; de que siruiò aquel golpe en el atahud? Del mismo texto se infiere; porque exprimir el Euangelista, que solo al difunto dirigio Christo su voz, *tibi dico*, fue dar à entender, que el golpe de el atahud no era seña para el muerto, sino para los demas: *Tetigit loculum.* Y que quiso dezir en esta seña? Esso preguntatelo tu à ti; que los amigos deste Cauallero assi que oyeron la seña, no acertaron à dar passo con la caxa: *Hastem qui portabant, steterunt*

Luc. c. 7

Dime por tu vida (si es que la puedes tener) hombre diuertido. Quantas vezes te ha sucedido salir de tu casa a buscar la de tu ruina, y encontrar en vna calle vn entierro, passar por vna Iglesia donde estan clamoreando por algun tu conocido? Oiste lo que te dezia el atahud? Entendiste lo que te gritauan las campanas con su clamor? Proseguiste con tu mal camino a vista desta señal? Ay desdichado de ti, y como desprecias las señas, que te haze Dios! A quantos hombres relajados les avrà sucedido, ver enterrar la persona de su empeño; sentir en su coraçon, aunque sean mas peñascos, el golpe que desde el atahud del amigo les dà Dios para su escarmiento, y en vez de enmendar los malos passos, con tan fuerte desengaño a los ojos, bueluen a encenagarse en otro empeño, sin hazer caso del despertador que les puso Dios al oido? Pues en verdad, que si esta señal terrena no te encamina àcia el Cielo, à otra señal que Dios haga, puede ser que te halles en el infierno.

La primera señal con que Dios quiso enternecer la pertinacia durissima de Faraon, fue açotar, y ensangrentar las aguas del Nilo: y la vltima ahogallar a todos los primogenitos de su Reyno. Y cotejando yo el orden destos castigos, me parecia que pudo ser el primero el de los primogenitos: porque sabiendo Dios que auia de obstinarse con las señales su rebeldia no fuera mejor empeçar por la vltima plaga? No, por el Nilo comiença Dios, boluiendole en sangre, antes de ensangrentarse con el terco hombre. Bien sabes, que como en tierra de Egipto nunca llueue, porque el mucho ardor del Sol consume la materia de las nubes, los Gitanos no conocian mas Cielo, ni adorauan otro Dios que a su rio Nilo: y como tenian todo su Dios en el Nilo, no conocian al Dios del Cielo. El Nilo los hazia idolatras, obstinados, soberuios; al fin, los canales del Nilo eran el vehiculo de sus pecados. Ea, pues, Moyses, dize Dios, yo deseo que Faraon enternezca su terquedad; pero no quiero tan presto ensangrentarme con èl, hasta dar vn golpe al Nilo, causa de su obstinacion, y ver como corresponde a esta señal: *Percute aquas fluminis, & vertentur in sanguinẽ.* Exod. 7. Dà vn golpe con tu cayada en essas eguas, açotalas, ensangrientalas, que si essas le hazen soberuio, y vè en ellos tal quebrantamiento, bastante golpe serà para quebrar sus

sus durezas èl. Pero si viendo el toque de mi mano en essas aguas de su delito, perseuera en sus obstinaciones rebelde, proseguiràn mis castigos hasta que mi espada trague su sangre: *Et gladius meus deuorabit carnes.* Pienssas que fue acaso el azote con que Dios quitò la vida al Nilo cenagoso, que idolatraua tu alma? No fue sino darte vn golpe en lo que adorauas mas, para que enmendando tu vida, solo buscasses a Dios: *Percute aquas fluminis.* El golpe que embiò Dios al amigo te queria bien, el carabinazo que le tiraron pudiendo tirarte à ti, fue dar vn golpe al atahud, o al Nilo, que te lleuaua al infierno: *Percute aquas fluminis.* La desgracia de perderse te entre los logros la haziẽda, señales con que Dios açota el Nilo de tu codicia, ꝑ̃ no dar el golpe en ti hasta ver como te enmiendas: *Percute aquas fluminis.* Y al fin, quantos acasos te parecen en estos golpes sensibles, todas son señales de Dios para que te enmiendes. Si esto no basta para boluerte àzia el cielo, que puedes esperar sino la espada que te señale de vn golpe hasta el infierno? Ay desgracia, ò suceso aduerso, con que Dios no te dè vn auiso? Pues q̃ esperas, pertinaz, quãdo aunq̃ Dios rasgue los cielos para dezirtelo, no ha de darte señales mas poderosas, que estas que ves en el mundo.

Dan. capit. 32.

Padre Abrahan, dize el auariento despechado de dolor, viendo al pobre Lazaro, objeto antes de sus desprecios, y blãco ya de sus tiros inundiosos, por verle cõ tantos honores, y descansos (no ay potro q̃ con mas crueldad atormẽte a los soberuios, como ver à los humildes, a quiẽ ellos despreciaron, en estado de dichosos. Sentencia es esta tan grande, como el ingenio del grã Crisologo, q̃ la dixo: *Est grauis illis malum, & illis incendium non ferendum, quos aliquando habuere contemptim, videre fœlices.*) Padre Abran, supuesto que no merezco la piedad que te pedia, de q̃ Lazaro viniesse a rẽfrigerar mi lengua (mejor peticion huuiera sido irse èl con Lazaro a sus descansos, q̃ querer que Lazaro se viniesse con èl a sus tormentos; pero ay animos tan dañados, que sobre no querer para si el descanso celestial, quisieran lleuar al infierno a todo el mundo tras si; y no fuera tanto mal, que la otra perdida se fuesse al infierno, sino solicitasse a otros para lleuarlos cõsigo: haz siquiera esta misericordia con mis hermanos viuos, de que Lazaro, q̃ es ya

D. Crys. ser. 122.

muerto vaya allà à desengañarlos. Ley tienen, y profecias (respondiò Abrahan) oyganlas, y desengañense, que si esto no basta, aunq los muertos los hablen, no han de querer conuertirse: *No Padre Abrahan* (replicò el necio condenado) *sed si quis ierit mortuis ad eos, pœnitentiam agent.* Esso de predicar los viuos, ya es señal de que se haze poco caso; vaya alguno de los muertos à predicar, que esso serà gran cosa para que se logre su conuersion. Maldito hombre, que dizes? Si rasgando Dios los cielos con señales de truenos, relampagos, y rayos, para daros essa ley, no la quereis obseruar: si baxò Christo del cielo à predicaros; si despues resucitò de entre los muertos para persuadiros, como hareis penitencia à la predicaciõ de vn hombre muerto, no auiendo querido hazerla à las señales de vn Dios hombre resucitado? *Neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent ei.* Luc. cap. 16.

Entra agora San Pedro Crisologo con su acostumbrada agudeza, aplicando esta doctrina al Christiano, y dize, q̃ el condenado auariẽto hablò con el coraçon, y voz de todo hombre mundano, que para disculpar su terca rebeldia anda buscando extraordinarios señales, que como nunca vendrã, nunca llegarà su penitencia: *Hæc dicuntur de corde omnium dixit, hoc deuotis omnibus loquitur mundanorum: omnes enim susurrare consueuerũt, ò si quis veniret à mortuis, & quòd ibi agitur, hic referret?* Venid acà obstinados, dezis q̃ hareis penitencia si os predicaren los muertos? Ea, pues, ya q̃ Abrahan no quiso embiar al pobre Lazaro, otro Lazaro hermano de Maria, y Marta os embia por èl Christo. De quatro dias muerto boluiò al mũdo, esta marauilla viò todo el pueblo: que penitencia hizieron los rebeldes, viẽdo en el muerto viuo tan poderosas señales? *Cogitauerunt, vt Lazarum interficerent* (dize el Euangelista San Iuan) *quia multi propter illum abibãt ex Iudæis, & credebant in Iesum.* Lo que hizieron fue, trazarle segũda muerte al Lazaro resucitado, porque no les predicasse lo q̃ passaua en el otro mundo. Cogiòlos el Crisologo en su dañada intẽcion, y arguyelos *ad hominẽ*, que dezimos assi, Vosotros dixisteis, q̃ si vn muerto os predicaua hariades penitencia: *Si quis ierit ex mortuis, pœnitentiam agent.* Lazaro despues de muerto os predicò, y no os quisisteis arrepẽtir, sino que determinasteis quitarle la vida, porque no dixesse lo que por alla passaua: *Cogitauerunt, vt & Lazarum interficerent.* Luego las seña- D. Chrys. serm. de Lazaro. Ioan. c. 12.

les

les que pediades à los muertos, no eran para conuertiros, sino para empeoraros. Ea, que los hombres no quieren señales de el otro mundo que les auisen, solo buscan señales inutiles que los entretengan: *Nolunt* (dize el floridissimo Padre) *nolunt referri via, qui volunt audita non credi*: Quãdo el pecador busca extraordinarias señales para salir del vicio, es señal cierta de que se quiere perpetuar en el pecado. Quien no se enmienda à las vozes que oye desde este pulpito, tampoco se enmendarà, aunque baxen à predicar Santos del cielo; y quien à las señales que vè en la tierra, no se mueue para caminar al cielo, aunque le mueuen señales todo el cielo, se quedarà siempre en los afectos viciosos de la tierra: *Signum de cœlo quærebant.*

§. IV.

LA señal de Ionàs en los pecadores Niniuitas, es la indiferente señal q̃ pone Dios à la libertad de las almas. Aquellos Gentiles (dize) con vna sombra de mi pasion hizieron penitencia; despues que padeci en la verdad, vea que fruto ha sacado de tan gran señal cada alma; que sino, el amor de mi pasion, que fue señal de dicha para vnos, sera señal de desgracia para otros; y estos se condenaràn con lo que se salnan aquellos; porque la desgracia, ò la dicha de mis señales la dizen los alvedrios: *Surgent viri Niniuitæ in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eam, quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Ionæ.* *Matt. in context.* Terrible sentencia, Fieles! que podemos nosotros cõdenarnos con las mismas señales con que se saluarõ otros? Que la sangre de Christo con que todos los justos se hã saluado, puede ser que sea tu condenacion el dia del juizio? Espantosa señal es esta; pero si te sucediere, tu solo tendràs la culpa: *Occidi virum in vulnus meum*, dixo à sus mugeres Lamech, contandoles el fracaso de auer muerto con vn flechazo à Cain. Recia herida me tirè à mi con la flecha que à èl le matò (que el mayor dolor de vna ofensa no es para quien la padece, sino para quien la haze.) Siete vẽganças tomarà Dios de Cain, porque diò la muerte à su hermano Abel; pero setenta y siete venganças (numero que significa infinidad) tomarà Dios de Lamech, por auer muerto à Cain: *Septies dabitur vltio de Cain; de Lamech verò septuagies septies.* *Gen. c. 4.* Mayor, atq̃ el de Cain, parece el miedo, y despecho de Lamech;

mas no parece que tiene tan tarazon para recelarse, como tuuo Cain para esconderse. Lo vno, porque el pecado de Cain tuuo la circunstancia feadesser fratricidio; y la culpa de Lamech fue vn homicidio no mas (aunque Lamech era quarto nieto de Cain, y por aì pudo tener el homicidio alguna remota agrauacion.) Lo otro, porque la muerte de Cain sucedió, segun la pinta Pedro Comestor, muy desprevenida, y casual (que à los pecadores siempre les llega la muerte sin prevencion.) Era Lamech ciego, y entretenìase en tirar à las fieras, llevando vn muchacho consigo, que le pusiesse en punteria el arco: como Cain andaua profugo de los hombres, acertò para su daño à estar escondido entre vnos arboles (que solo para su daño tiene el pecador acierto) quando Lamech iba cazando, guiado del gonnecillo: este aprehendiendo que era fiera la que entre aquella arboleda se traslumbraua (y en algun sentido fue verdadera su aprehension, pues fiera de fieras era Cain) pusole la pluma al arco, asestò adonde sonaua el mouimiento de aquel confuso bulto, despidiò la jara Lamech, y sin saber a quien tiraua le passò el pecho a Cain: *Lamech vir sagittarius caliginem Petr. Col incurrit, & habens adolescen- mest. in tem ducem, dum exercent ve- Genes. c. nationem, casu interfecit Cain* 28. *inter frutecta æstimans feram, &c.* Pues vn homicidio, aunque culpable, por no examinar el bulto, por lo menos, no como el de Cain tan llenamente voluntario; porque ha de temer setenta y siete vengancas en Lamech, quando solos siete se esperan en Cain? Que circunstancia agrauò tanto esta muerte, que tan sin tiento llega Lamech à sentenciarse? Yo te lo dirè bien claro. Quando Cain, desesperado de la misericordia de Dios, dixo con la lengua de su miedo, q̃ qualquiera que lo viesse lo auia de matar; no serà assi (le dixo Dios) y o te he de dar larga vida (que es gran castigo de Dios dar à vn obstinado vida larga) y para que ninguno se atreua a matarte, vna señal de vida tengo de ponerte: *Pfal Do- Idè Com-*
minus signum in Cain, vt non mest. in
interficeret eum, omnis qui in Gen. c.
inuenisset eum: Y esta señal, 27.
dize el mismo Maestro de la historia Escolastica, fue vn recio, y continuo temblor de cabeça, que sin darle vn punto de descanso, con grandissimos dolores le estaua siempre meneando. *Tremor capitis.* Desuerte, q̃ el mouimiento, y temblor de la cabeça, q̃ puso

Dios

Dios en Cain para señal de su vida, esse mismo temblor, mouiendo las hojas entre que estaua escondido, hizo señal a Lamech para que disparasse el dardo adonde sonaua el bulto. Pues dize aora Lamech: muchas vengancas ha de tomar Dios de mi, porque si la señal que puso en Cain para que viuiesse, à mi me hizo señal para que le matasse. De las señales de vida hize yo señales de muerte? O como temo lo que Dios ha de vengarse! *Septuplum dabitur vltio de Cain, de Lamech verò septuagies septies.*

Este susto de Lamech, aunque bien fundado, no llegò à la execucion del castigo, porque murió su muerte natural, como se dize en el Genesis, y aun viniò siete vezes doblados las setenta y siete vengancas que temia, pues fueron setecientos y setenta y siete años los de su vida bien lograda: *Factisunt omnes dies* Gen. c. 5. *Lamech, septingenti septuaginta septem anni, & mortuus est.* Ha Lamech! fueron siglos de vida, los que en Cain fueron años de vengança, porque la muerte se la buscò èl, haziendo señas para que el cazador le matasse, con los golpes, y temblores de cabeça, que Dios le diò por señal para que viuiesse, que no cumpliera Cain con el vltimo desprecio de pecador, renunciando de las señales que Dios hecho para viuir, no se aprouechara dellas para hazer a su misma muerte señal: *Posuit Dominus signum in Cain, vt non interficeret eum.* Ay pecador! y que de vezes abusando de la diuina misericordia, has hecho señal de muerte lo que era señal de vida! Que de vezes ha hecho Dios señales de vida eterna a tu alma, poniendote algun estorvo para que no fuesses a perderla, ya embiandote la secreta inspiracion, quando ibas a pecar, ya auisandote con la aduertencia del amigo, que te previno, si salias vn riesgo: ya poniendote espadas al encuentro en la calle por donde ibas a passar a tu galanteo torpe: y siendo todas estas señales ordenadas a tu vida, tu las has adulterado en señales de muerte para tu alma! y quantas señas te ha hecho Dios, para que huyas el peligro, ellas te han empeñado mas, para merecerte en el riesgo! Valgame Dios! que vn Ladron te gane, con las mismas señales con que otro Ladron se pierde! Que el Fariseo Simon saque ponçoñas de culpa, de las mismas señales de que sacò amor de Christo la Magdalena!

Quien se pierden vnos con lo que se gana otros? Recio desconsuelo para el mucho amor de Christo.

S. Cyrilo Ierosolimitano, hablando de las señales q̃ se vierõ en la muerte de Iesu Christo, dize, que la scision de las piedras, donde con mayor espanto se conociò, fue entre las dos Cruzes de Christo, y el mal ladron, en cuyo breue espacio rasgò la tierra vna boca tan formidable, obscura, y profunda, que con la repetida experiencia de auer querido sondarla, y nũca hallarla fondo, siente este Santo Doctor, que llega su profundidad hasta el coraçon del infierno. Y entre la distancia de la Cruz de Christo à la del Ladron Sãto, con señales de vna luz, aunque agonizante, y tremula, se rastreaua vna senda, que tiraua al cielo. Y el juizio que destas señales haze el Santo, es, que con vna misma señal, que fue entonces el Estandarte, y Cruz de Christo, à Dimas se le abrierõ las sendas del Paraiso, y à Gestas se le abrieron bocas con que le tragò el infierno: *Quemadmodum latroni dextro via per Christi mortem in cœlum reserata est, ita per petræ huius scissuram latroni sinistro via in infernum aperta est* Mortal agonia para vn Christo, que quando el despedazamiento de las piedras, fue señal a que respondieron los muertos, saliendo de sus sepulcros por llegarse à Christo, esta misma señal abriesse puertas al mal ladrõ para apartarse de Christo, sepultandose en el infierno! La misma señal que trae los muertos à Christo, lleua al ladron al infierno? Como no auia de espirar à este dolor, el que con los braços tendidos hazia à todos señas, y viò que el rompimiento de las piedras seruiò al ingrato de sepulcro eterno, quando à los muertos seruiò de salir para siempre de su sepulcro? *Petræ scissæ sunt, & monumenta aperta sunt.* En el Prodigo, y en su hermano cõtemplo esta misma señal mi Cristologo. Derribòse el Padre amoroso sobre el cuello humilde de el hijo arrepẽtido, dulce carga, pues todo el peso de su amor se le echò encima: *Cecidit super collum eius.* Estos, y otros cariños aduirtiò el hermano, y començò à morderlos tan embidioso, que saliendosele el dolor del coraçon por la boca, contra su mismo Padre respirò quexas con demasia: quando el coraçon paterno fluctuando en tempestades equinocas de amor, suspensos los braços para estrechar à los dos, cierta la fineza con entrambos, y neutral el desahogo

Mat. cap. 27.

D. Cyril. Cath. 13 Ad ieb. num. 251.

go

go de su aficiõ, ha'lalla dudoso el rumbo por dõde echar. Si doy los braços al que se me buelue perdido, el otro se me và perdidamente embidioso. Venid à mis braços hijos, que entrambos cabeis en ellos. Mas no cabreis, no, porque la embidia, y amor no caben en vn lugar: *Duos non capit domus una germanos*, dixo el Santo Arçobispo de Rabena: Puede auer mayor dolor à vn padre que quiere bien, como ver que se salga de su casa vn hijo que esta ganado, por los mismos passos por donde se viene à ella otro hijo que esta perdido? Que cúlpa tiene este Padre de su perdicion, siendo la señal de el cariño para entrambos tan igual? No ay mas culpa, que el abuso de las señales, y perderse muchas vezes los mas llegados a Dios con lo mismo que se ganan los pecadores: *Vidit frater me fructus rediti mei fugari, & salute alterius sibi alterum mox perire.*

D. Cryso. serm. 4.

Que là señal que saca à los muertos de sus sepulcros, arroje à vn mal ladron a los infiernos; al fin era vn mal ladron, y assi no se admire su ruina por natural. Pero que el hermano del Prodigo, siempre en la casa, y à la mesa de su Padre, el hijo en quien nadie adiuinaua riesgos de perderse; esse tan llegado à Dios se pierda con lo mismo que el otro hijo antes perdido se gana; Es señal que pone espanto horroroso, y de que deuen temer los del Estado Eclesiastico, q̃ son los hijos de la Casa, y Mesa de Dios, y tienen muchos caminos por donde poderse perder. No se fie el contemplatiuo, el que comulga à menudo, en que no anda en las roturas del Prodigo, que puede ser que se rompa la concrecio por otro lado, pues no son solos los inhonestos los que se condenan, muchos mas son los que de soberuios, ù de embidiosos se pierden; y al Prodigo inmodesto vimos ganado, quando el otro mas honesto, pero mas embidioso, se quedò perdido. Y quando me acuerdo, que a Iudas con el bocado del Sacramento en la boca antes de leuantarse con Christo de la Mesa, se le entrò Satanàs en el alma: *Post acceptum buccellam introuit in eum Sathanas*; y veo que vn Soldado tan desgarrado como Longinos, que tirò al Señor la lançada al pecho, con la lança sacinerosa en la mano, hiriendose el coraçon de pesar, confessò à vozes à Christo: *Verè Filius Dei erat hic.* Quando esta diferencia contemplo entre vn Apostol, y vn Soldado, temo con

Idē Cryss. serm. cit.

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23.

con mucha razon, que la sangre del costado de Iesu Christo, que alumbra à tantos Seglares ciegos, ha de condenar el dia del juizio à muchos Sacerdotes relaxados, cumpliẽdose la amenaza, que haze oy Christo à los de su Casa, y Familia; que vendran a juzgar los Niniuitas Gentiles à muchos Christianos, y Sacerdotes: *Surgent Niniuitæ in iudicio, & condemnabunt generationem istam.*

Alas para concluir la doctrina de estas señales, alentando el desmayo de nuestros coraçones, esfuerçenos la señal que dè oy Christo de su passion, para responder con señales penitentes à tan amorosa señal: *Quia pœnitentiam egerunt*, dize el Diuino Maestro, que nos sirua de señal la penitencia que hizo el Gentil, que esso pide à los Christianos su amor: *Memor ero Rahab*, dize Dios por boca del Profeta Rey: Muy en mi memoria he de tener à Rahab, muy de mi estimaacion serà siempre esta muger. Que hizo Rahab, que tan dulces memorias le mereciò à Dios? Hospedò en su casa à los Exploradores que embiò Iosuè, y por librarlos de la justicia, que los iba à asir, los descolgò por vna ventana oculta, que caia fuera de la muralla, ayudandolos con vn cordon carmesi, para que se descolgassen sin peligrar. Ellos agradecidos la hizieron juramento de fauorecer, quando à sangre, y fuego saqueassen su Ciudad, con condicion de que atasse aquel mismo cordon à la ventana, para que conociessen la casa por esta seña. Hizolo assi, y librò à todos los suyos de la inuasion en virtud de aquella roxa señal: *Appendit funiculum coccineum in fenestra.* Es comun alegoria la de este cordon roxo, para la sangre de Christo: *Nullum aliud fuit signum, quod acciperet, nisi coccineum* (escriue Origenes) *sciebat enim, quod nullus esset salus, nisi in sanguine Christi.* Esta sangrienta señal puso à la vẽtana por donde descolgò à los Exploradores, y por donde solia despedir quando inhonesta (que à esta sazon no lo era ya, segun Lira) à otros huespedes ruines. Pues si Rahab con la señal de mi sangre pone estorvo à la ventana de su vicio torpe; si embaraza la ventana del pecar con la insignia roxa de mi passion; muger que assi se aprouecha de mi sangrienta señal, en la memoria eterna de mis cariños ha de viuir: *Memor ero Rahab.*

Psal. 86.

Ioſu. c. 2.

Orig. sup. Ioſ. ho. 2.

Las señales que ofreciò Chris-

Christo, assi al Fariseo, como al Christiano, son las sangrietas de su passion: *Erit filius hominis in corde terræ.* La penitencia à que nos prouoca con el exemplo de el Niniuita, *quia pœnitentiam egerunt*, cumpliràse cerrando la ventana del coraçon a los huespedes pecaminosos, y poniendo delàtedella la señal dela sangre deIesuChristo. Ea pecadores, que aunque seais (mas que Rahab) miserables, poniendo esta señal amorosa en el coraçon, y embarazando con ella la entrada à otro huespued ruin, Dios se acordarà de nosotros, librandonos de sus castigos, y nos tendrà en su memoria para cesarnos de premio: *Memor ero Rahab.* Christo con la señal de su Cruz puso sobre las nubes de nuestras culpas el arco de su amistad: *Hoc erit signum fœderis.* Para formarse los reflexos del Iris, se han poner delante dos nubes, vna muy tenebrosa, y obscura, y delante de ella, otra rociada, y obscura: hiere el Sol la dureza de la vna nube, mediante las lagrimas de la otra, y de las dos reflexiones se forma el Iris, que puso Dios por señal de su amistad con los hombres. Aunque la nube de nuestras culpas sea tenobrosa, pongase delante otra nube vertiendo lagrimas de penitencia; que con esso la Cruz de Christo serà el arco de amistad, que assegure nuestro premio; pues quien tantas señas nos haze para llamarnos àzia su gracia, certeza nos dà de oir aquella vltima señal con que marcharàn los escogidos eternamente a su gloria: *Per omnia sæcula sæculorum.* Amen.

Gen. c. 9.



ORA-

ORACION EVANGELICA QVINTA DEL PARALITICO EN LA Piſcina, y remedios de ſu dolencia.

SALVTACION.

ALbricias hijos de Adan, que en el hoſpital del mundo, por curar vueſtras dolencias, oy te haze Medico Chriſto. Los que teneis paraliticos los alientos del coraçon, dexaos curar de ſu mano, ſi quereis conualecer: la ſalud os dà de valde, ſi la quereis recibir, no ſeais delientes frenèticos, que huyen el pulſo al doctor, y hazẽ incurable tu enfermedad. Rogando entra con la ſalud à vn enfermo, quando èl la rehuſaua aũ deſpues de muy rogado. No es nueuo rogarnos Dios con ſus bienes, y porfiar las criaturas en no deſpedir ſus males; q̃ ofrecer el pecho temerariamente à la eſpada, aunque Dios con el montante de ſu piedad quiera rebatir la punta, es antiguo freneſi, que heredamos deſde Adan. Ay alma! pues no te afrentas de oir al demonio para tu mal, quãdo Dios te ruega tanto para tu bien; no ſeas villano en mal correſpõder à fauores, ni perdidamẽte prodigo en deſperdiciar tus bienes, que ſerà ſuma deſdicha morir por no medicado, teniendo à tu cabecera vn Medico como Chriſto. Ea dexate curar, eſtimale la viſita, que como Medico, y como amigo te viene à hazer, y obedeece à los ordenes que te dà para tu ſalud, recetados en el preſente Euangelio por la pluma de ſu Diſcipulo Juan.

Era tal dia como oy, vno de los mas feſtiuos en el pueblo de Ieruſalen: el de Pentecoſtès dizẽ vnos, el de la Scenopegia afirman otros (haſta en las feſtas, y gaſtos hã entrado las opiniones, porque haſta en ſaber holgarſe ay caprichos diferentes.) Lo mas cierto es, que era la feſta de Março, Paſqua grande de los

los Iudios, y en dia tal subiò Iesu Christo à la Corte para santificar con sus beneficencias los cultos; que para Dios no ay mas Pasqua, que quando haze algun bien à la criatura; como ni para ti ay mejor dia de huelga, q̃ aquel en que à Dios ofendes, y das trabajo à tu alma: y apostando tu incansable mouimiento en el pecar, con el continuo de Christo en fauorecer, el tiene su Pasqua eterna en siempre beneficiarte, y tu estàs siẽpre de fiesta en no cessar de ofenderle. Auia junto à la puerta del Templo vna fuente, estanque, Piscina, ò baño; llamauase, *Probatica*, que quiere dezir, *Oueja*, porque se purificauan en la limpieza de sus cristales, antes de ofrecerse à Dios, las horruras de las ouejas, y reses; que no las sufrian las aras sobre si, hasta q̃ sus inmundicias se limpiauã en el cristal. Sacerdotes de Christo alerta, cuidado: cada dia ofreciẽdo en el Altar aquel tremẽdo Altissimo Sacrificio del Cuerpo de nuestro Dios, y tanta impureza en el alma? Tan pocos baños en la fuente de la penitencia? O culpas mias! no sè como os consienten aquellas Aras. Tenia este baño cinco puertas, por donde se daua passo à cinco portales, ò salas. Las puertas de nuestra salud son muchas, todas para que entremos estàn abiertas: y si en la Parabola de las Virgines huuo cinco que las hallaron cerradas no tuuo la culpa Dios, sino la presuncion necia de aquellas Virgenes locas. Si aora que Dios te abre tantas puertas à su fauor, por ninguna quieres entrar, es locura presumir q̃ te se abriràn despues. Cinco puertas tenia este baño, y todas abiertas à qualquier enfermo: con menos puertas que tuuieran los Ministros de la Republica, huuiera mas remedios à la vniuersal dolẽcia. Los Palacios de los Señores, y Principes no tienen puertas, y portadas eminentes? Si; pero aun porque algunos tienen tantas, estàn otros tan por puertas; para los pobres siempre las vereis cerradas, para los lisongeros siẽpre abiertas: no es mucho que el pobre pueblo viua quexoso, si las puertas de la Piscina no se abren à su remedio.

Yazia en estos portales vna multitud numerosa de dolientes, coxos, mancos, paraliticos, y ciegos, todo el hospital hernia de doloridos, porque entre los Cortesanos son sin numero los enfermos de vicio, adolecià los mas, por esso eran tan cõtados los que alcançauan salud; como no ha de auer dolẽcias, fino se cùran radicalmente en las almas? Descendia vn Angel à mouer la Piscina à tiempos, y aunq̃ era incierto el quando, todos esperauan sin desamparar cada doliẽte su sitio. Muchos

pier-

pierden la ocasion de confiados, y muchos por no esperar, peregrinan en los premios; y para conseguirlos, tanto daño haze la falta de espera, como la sobra de confiança. El que al mouimiento del agua se arrojaua antes a ella, quedaua sano, y assi se atropellauan vnos a otros, cada qual por ser el primero. Aora se pisan vnos a otros los pretendientes, sobre subir, y al cabo, los que antes suben, suelen primero rodar; y aunque todos suben, y baxan para sanar, los que baxan, y los que suben, no tienen mas ganancia, que adolecer. Entre tanta multitud, el que primero llegaua, era dueño de la dicha, porque aquel material premio de la salud, ni se daua al mas necessitado, ni al mejor; el que con mas diligencia lo pretendia, aunque lo mereciesse menos, lo alcançaua. Fuentes parecen nacidas desta Piscina, algunos Ministros, pues solo premian los passos, y no los merecimientos. Hazia muy bien el Angel en retirarse, y quando assi fauorecia venir inuisiblemente: oian todos el ruido de la mocion del estanque; pero el motor venia inuisible, que fuera afrenta de vn Angel sacar la cara a esse modo de premiar; y mas oyendo los desconsolados gritos de los que quedauan quexosos, viendo empleado aquel fauor en quien acaso era menos digno del; que no es sin razon la quexa del benemerito, quando vee que por pies, y no por prendas se le adelanta el indigno. Estas Piscinas del mundo dan tassados los fauores, y no al que mas los merece, sino al que mas galantea sus portales. Dexad Piscinas de criaturas, y arrojaos a la de Dios, que alli ni se coartan los premios, ni se tassa la salud: Mas ay! que para la salud de sus almas, huyen los mas a esta Piscina los cuerpos, quando para temporales intereses, se arrojan al agua todos.

Si era vno solo el Angel que la mouia, es punto entre los SS. PP. de controuersia. No falta quien diga, que a cada mocion venia diferente inteligencia: esto es adiuinar; pero pudo ser assi, porque es politica muy de Dios remudar en sus ministerios a los Angeles, y no embiar siempre vno mismo à todas las comissiones, que las funciones honrosas, trabajosas, ò interessadas, aunque sean Angeles los Ministros, no se han de encomendar a vno solo todas los trabajos, y los premios, bien parecen repartidos. La sentencia mas cierta es, que este Angel promotor, era el glorioso San Rafael, cuyo nombre se interpreta, *la medicina de Dios*. Era Angel, que pro fessaua el curar, y por esso se le encomendò la visita de la Piscina,

cina, por ser ministerio de su profession. Cada vno se ha de ocupar en lo que professa, y no se ha de ingerir en profession que no es suya, pues si el Sacerdote se metiera a Peregrinador, el Estudiante a Montañista de noche, el Seglar que no ha estudiado a censurador de Sermones, ò el Eclesiastico a Comerciante. (Consuelome, con que en Salamanca, ninguna destas monstruosidades se experimenta: bien lo sabes tù, y mejor lo juzga Dios) fuera este desorden vn monstruo quimerico, que diera risa, y lastima al mundo. Trate cada vno de lo que professa, como Rafael, que es Medico, solo trata en la Piscina.

En esta Piscina, pues, auia vn pobre paralitico, de tan prolija dolencia, que treinta y ocho años cumpliò en la prision de la cama: puso en èl los ojos Iesu Christo: no ay quien no los ponga en el achacoso: vnos para descubrir el achaque, propria condicion del demonio: otros para remediarle, como ahora Christo. Llegase al lecho, preguntale compassiuo, quieres sanar? Ò clementissimo Dios! gran merito es la paciencia, mucha piedad os gana la tolerancia; dichosos los dolores bien sufridos, que assi os hazen romper en afectos cariñosos. Pero señor, a vn hombre de tantos años de cama preguntais si quiere salud? y como que desearia sanar. Con todo esso se lo pregunta, como dudando de su deseo, porque a muchos les saben tan bien sus males, que aun rogados, nunca aciertan con sus bienes. Señor (respondiò el doliente) aquì estoy, porque no tengo hombre: estos enfermeros, como me ven pobre, no me acuden, y con esso otros enfermos menos antiguos se me adelantan. Que no te preguntan esso, sino si quieres ser sano? Haze algo para tu salud, quexarte de los demàs? Si tu no pretendieras, no murmurarias, que pretender para si, y murmurar de los otros, dar apoyar a los demàs quien quiere para si todos los premios, cada dia lo oye Salamanca en los informes publicos, y pruebas, en que algunos pretendientes se pisan vnos a otros. Tenia este pobre baldados sus braços, y echara la culpa de su dolor a la falta de los agenos: assi suele suceder en algunos, que pierden la pretension, quexanse de los demàs, porque no los han ayudado, y no se quexan de si, porque no lo han mirado. Quien a diligencias agenas fia su eterna salud, mal se encamina a las aguas de su saluacion.

No

No me puedo perſuadir a que no tuuieſſe amigos en el hoſpital, quien tan prolijos años eſtuuo en èl: amigos tendria, mas ninguno le ayudaua, que ya no ſe vſan amigos que dèn la mano al caìdo para leuantar; ſi, quien ponga çancadillas para hazerle caer. Treinta y ocho años de pretendiente, ſin auer vna mano que le ayudaſſe? Los que mas tiempo pretenden, ſon los que menos conſiguen, que como la fortuna de ſer vn hombre premiado conſiſte en mano, y no en tiempo; poco importa gaſtar tiempo, quien no acierta a tener mano. Hombres me eſtàn aqui oyendo, que treinta y ocho años (y aun algunos, mas) han afañado en eſſas Eſcuelas (muda pretenſion para dignidades muy altas.) Llega otro que tiene braços, y ha quatro dias que piſa eſſos venerables portricos, ſale deſta Piſcina con la prouiſion del puesto. Mas vale oy para vna dicha tener mucha mano, que gran cabeça. Mejor triunfo es vn hombre con ayuda, que treinta y ocho de Baldo, pues cõ todos tus años de Baldos, y Bartulos, te tienen baldado a ti en eſte honroſo hoſpital, y le dàn por vn vale el puesto, à quien en eſta Piſcina apenas ſe ha dado vn baño. Bien que eſte deſvalido de hombres conſiguiò el premio de ſu ſalud, por dexarſe todo a Dios, que tener menos de hombre, y mas de Dios, ayuda mucho a nueſtra ſalud eſpiritual.

Leuantate del potro deſſa camilla en que yazes (le dize Chriſto) echatela al ombro, que en fee de mi poder ya quedas ſano: y cuidado con no boluer a caer, porque ſerà la recaida mucho peor: y ſi caer vna vez paſſa por fragilidad de hombres, reiterar las caidas, inflexibilidad parece de dañados Angeles. El lecho que le aprisionò tantos años, ſe le hizo Chriſto cargar ſobre los ombros, para que por el peſo de la cama, conocieſſe la peſadumbre de ſu dolencia. Es gran parte para eſtimar la ſalud del alma, tomar a peſo la culpa: y ſi en todos nueſtros achaques conocieramos el mucho peſo, no huuiera tantos dolientes en la Piſcina del mundo. Cargar con la camilla, fue poner vn teſtigo del beneficio. y aunque ſea de mano de Dios, no ay fauor que no ſea peſo: quieralo el Señor aſſi, para que la balança del agradecimiento correſponda al peſo del beneficio.

El Pueblo, ciego al prodigio, hizo eſcandalo del milagro. Como quebrantas el Sabado (le dizen al pobre los Fariſeos, y Eſcribas) leuando eſſe lecho a cueſtas? No tuuo hombre que le miraſſe, mientras eſtuuo caido, y ay cien mil linces calumnia-

nia dores despues que le miran sano. Cada felicidad del que se viò desvalido, es vn apreton de cordeles al embidioso, y labra su potro el emvlo, con la dicha del embidiado. Triunfò su Fè de la maleuolencia ciuil, publicando cortesmente el poder de su bienhechor. Dexò la cama dõde le mandò Christo, boluiò à encontrarle en el Templo, y adorandole pecho por tierra, le diò gracias del beneficio. Los demas enfermos quedaronse en la Piscina aguardando el movimiẽto del agua, y muy confiados de su salud, por ser aquella fuente Probatica simbolo de Maria Santissima Señora nuestra, oueja candida, y limpia, que à las ouejas manchadas purifica en su cristal, para que en sus aras piadosas quiera recibirnos Dios. Todas las fuẽtes de nuestra salud se desecan, todos los organos de la gracia para nuestro bien se rompen. Ea sedientos, aplicad los labios, ea dolientes, bañaos en estos cristales; no podeis dezir, que os falta hombre, porque ni aun mugeres os falta, pues tenèis a Christo, y à su Madre piadosissima. Cierta es nuestra dicha, seguriſsima la gracia, pues Christo os està rogando, y la Virgen Santissima interciediendo. Aue Maria.

Vis sanus fieri? Hominem non habeo.
Sequent. Sanct. Euang. Ioan. capit. 5.

INTRODVCCION.

PAraliticos que me ois, oy os viene Dios a ver. Piscina de Salamanca, Christo te viene à curar. Piscina de Salamãca! Mas què digò? Floridissima Ciudad, como te llamo Piscina? La nobleza altissima de tus solares piedras, labradas inmortalmente con sangre de tus hazañas; la sabiduria eminente de essos venerables claustros, que como fuẽtes cientificas estàn brollando portentos; yo, con desvsado (mas no descortès) estilo, me atreuo à llamar Piscina? Si, que pues tantos dolientes vemos yazer en tus losas, aunque me acuses la voz, hospital te he de llamar. Si has leido con atencion el capit. 27. de Ezequiel, avràs visto la pintura mas viua, y mas valiente, en que el Espiritu Santo se entretuuo para obligar à gemir la ruina lamentable de la Ciudad de Tyro, en cuya gallarda hermosura puso embele-

lesos el arteca la naturaleza ingeniosa; pues lo material de sus edificios, y torres, castillos, murallas, almenas, y valuartes, competiò con la hermosura formal de sus Ciudadanos, opulẽcias, teſoros, delicias, nauegaciones, comercios, beneuolencias de clima, assi en los influxos de Flora para los frutos terrenos, como en los de Iupiter para los ardimientos del animo generoso; assi en las beneuolẽcias de Marte para las armas, como en las de Minerua para las ciencias. Ay desgraciada Ciudad (dize Dios) que afeada miro tu hermosura! que ajada tu belleza! Ya tus Palacios son hospitales de enfermos; tus Alcazares, y Castillos, madrigueras de Leones; tus murallas, tumulos, sepulcros tus baluartes, tu oro escoria; humo tu sabiduria; cayeron tus torres, porque se ensoberuecieron tus Principes; y desgraciadamente se arruinaron tus muros al ayre de vanidad, con que se desvanecieron tus Sabios. Profeta mio Ezequiel, llora, llora sobre esta Ciudad, *leua planctum super Regẽ Tyri*; y dila, que digo yo, que toda su enfermedad ha nacido de su altiuez: tanto se ha desvanecido de Catedratica, que se atreuiò a dezir desgreñadamente altiua: por las Catedras que tengo merezco ser Deidad, por la sabiduria que me assiste todos se deuen rendir; mis Doctores, y mis Catedras tan alta me han de poner, que ya me juzgo sentada sobre la Catedra altissima de Dios: *Eo quod eleuatum est cor tuum, & dixisti: Deus ego sum, & in Cathedra Dei sedi.* Que dizes, Ciudad soberuia? Adõde te lleua el ayre de tu arrogancia? A la Catedra de Dios te opones? à la enseñança de sus preceptos, y leyes? Assi adoleces de Sabia, que te has endiosado necia? De la ciencia què Dios te diò hazes armas para oponerte a la Catedra Santa de su Ley? Que lastima! Esta fue la necedad de aquella Corte de Sabios, hazer armas de las Catedras para oponerse a los diuinos preceptos: *In sapientia tua* (prosigue la letra) *fecisti tibi fortitudinem.* Llora, pues, a esta Ciudad, Profeta mio, llora la, que adolece de endiosamiento, y la honra que yo la di, cõ la ciencia de sus Doctores, la sirue para hazer oposicion a la Catedra de mis leyes: *Dixisti, Deus ego sum, & in Cathedra Dei sedi.*

Ezec. 27.

Vniuersidad lustrosa de Salamanca, a ti và esta profecia: La Corte eres de los mayores Sabios, y por esso mismo eres hospital de enfermos; de que te sirue en las Theologias, y leyes con tanto rompimiento

de

de costumbres? De que las Cathedras, que destierran tu ignorancia, si hazes de ellas baluarte en que triunfe la malicia? Con la ciencia que te dà, hazes los tiros à Dios? O grã Ciudad, digna por las ignorancias que curas, de trofeos inmortales, Piscina te me figuras, en que muchos que saben, yazen dolientes, y no cõ menos enfermos que la de Ieruſalen, pues en aquella yazian (segun San Iuan) ciegos, coxos, mancos, paraliticos, y de estas enfermedades eran sin numero los doliẽtes: *Multitudo magna languentium, cæcorum, claudorum, aridorum.* Ciegos auia de torpeza, coxos de ambicion, mancos de auaricia; que assi moralizan Casiano, y Beda las tres especies de enfermedad, que curaua esta Piscina: *Cæcorum turpitudine, claudorum ambitione, aridorum cupiditate.* Paraliticos auia tambien (como el de oy) cuya dolencia es como vn agregado de las demas; pues los Medicos difiniendo este achaque, dizen, que es vna disolucion de miembros, y nervios, originada de humores frios, pesados: *Paralysis, dicitur dissolutio mẽbrorum, quæ gignitur ad humore frigido, & crasso, nervos plus æquò humectante.* Y quãdo no ay miembro, nervio, ò vena que no padezca relaxacion, quando en el alma no queda virtud q̃ no se relaxe, es menester todo vn Christo Medico, q̃ empeñe su destreza contra tan apoderado accidente. La grã Piscina del mundo llena està destos cõtagios, y muchas almas yazen perlaticas en sus cuerpos, porque si son cinco los porticos desta Piscina de la salud, *quinque porticus habens*, otras tãtas son las puertas de los sentidos, por donde se entra à las almas la enfermedad (que los males que el hombre se solicita, siempre apuestan igualdad con los bienes que Dios le procura:) *Mens nostra velut quædam piscina cogitationũ, quinque porticus habet, scilicèt corporis sensus, in quibus iacet multitudo languentium* (dize Galfrido:) si estas dolencias del alma, que entran por el gusto de los sentidos, no se curan antes, no ay q̃ buscar medicinas à los corporales dolores.

Ioann. in cont. ext. præsenti.

Ap. Silv. Maldon. Barr. hìc

Galfr. in Cat. Græc. ca.

Sub arbore malo suscitauite, dize el Esposo de los Cãtares à vna alma conuertida: Ya sabeis que estais enferma, y que estuuisteis debaxo de vn mãçano sepultada, quando os violaron alma, y cuerpo por tributar su golosina al antojo. La culpa tuuo la mano, que se atreuiò à coger fruta cõtra mi precepto: la mano es la achacosa, y en ella se ha de hazer la medicina (que sino

hauiera manos para recibir, menos coraçones se arrojaran à pecar.) Para entrar en esta cura como buen Medico, este anillo de mi mano, con que toco à los enfermos el pulso, poneoslo primero en el coraçon, despues en la mano, y con esso la sareis: *Pone me, vt signaculum super cor tuum* (prosigue inmediatamente el texto) *vt signaculum super brachium tuum.* Cant. 8. Aora pregunto yo: Si el pulso de la mano es indice de la fiebre de el coraçon; porque el Esposo no toma primero el pulso por la mano, para entrarse àzia el coraçon despues? Porque essa es la curatiua humana, que por la indicacion de la mano conoce el accidente del pecho; pero la medicina de Dios para curar el pecho no necessita de tomar el pulso à la mano. El pulso en Galeno se difine assi: *Est motus cordis ex systole, & diastole compositus ad refrigerandum cor.* Ap. Vex. in Met. appel. de pulsu. Es vn mouimiento de contradicion, y dilatacion (lo mismo es *systole*, que *contractio*; y *diastole*, que *dilatatio*) con que las alilas del coraçon continuamẽte se mueuen, y de su mouimiento nacen como de raiz los latidos con que golpea el pulso en la mano; y si el pulso se siente en la mano desigual, es por auerse alterado el mouimiento el coraçon (como la mano de el relox indica àzia fuera el acierto, ò desconcierto con q̃ andan las ruedas en lo interior.) Y como el Esposo penetraua a su enferma el coraçõ, luego se entrò dẽtro a curarle, sin necessidad del indice de la mano que le aduirtiesse. Aũ se queda en pie la dificultad. El anillo del Esposo era el instrumẽto de la salud; la enferma, estaualo de la mano antes que del coraçon: para que es poner el anillo en el coraçon antes de tocar la mano? Porque la enfermedad de la mano era exterior, cõsistia en auerse vulnerado el imperio temporal: el achaque del coraçon era tan de el alma como vna condenacion a eterna muerte por la culpa (por esso dize, q̃ la resucitò de muerte à vida, *Suscitauite.*) Pues dize el Esposo Medico, aqui ay dos curas q̃ hazer, vna en la mano, otra en el coraçon: Esposa mia, curemos primero en el coraçon la llaga, y despues se curarà en la mano la dolencia; que en remediandose las fiebres viciosas del coraçon, los dolores de afuera muy presto se curaràn: *Vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum.*

Ay fieles, que enfermas estàn las almas! y quanto nos descuidamos en medicinar

sus

sus dolencias! Como ha de auer en las temporalidades salud, adoleciendo las almas de la epidemia mortal? Ay fiebre mas aguda, que la prentension ambiciosa? Ay sincopa mas mortifera, que el ardiente bolcan de la concupiscencia? Ay sudor mas diaforetico, que desustancie à los hombres, como el afanoso trato de los intereses? Hallase oy en el mundo otro contagio, que vn olvido de Dios por vanidades de mundo? Catolicos, que nos perdemos; abrid mortales los ojos, y entended, que hasta que se cure el alma para los demas achaques no aueis de hallar medicina. Assi lo ponderò San Pedro Chrisologo en el otro Paralitico de San Mateo, à quien antes de mandar el Señor, que se leuantasse del lecho, dixo, que le perdonaua sus pecados: *Confide fili; remittuntur tibi peccata tua*. Primero le curò el alma, despues el cuerpo; porque este orden guarda siempre en sus medicinas Christo: *Vt Paralytici anima antè sanaretur, quam corpus.* Lo mismo hizo en el Paralitico de oy, mandandole, que ya no pecasse mas, pues estaua del todo sano, *ecce sanus factus es, iam amplius noli peccare*; dandole à entender, que por pecados de el alma auia enfermado el cuerpo; pues (como amenaza Dios por el Ecclesiastico) al que pecare no le he de dar en esta vida mas castigo, que entregarle en manos de vn Medico: (los que apenas salimos de sus manos por achacosos, pesamos bien esta pena, como testigos experimentados) *Qui delinquit in conspectu eius, qui fecit eum, incidet in manus Medici*. Y de ai dixo el Chrisostomo, que las muchas enfermedades son el aço teblando con que Dios corrige a los pecadores; y para curar la mejor parte de el hombre, que es el alma, haze que enfermen las fuerças rusticas del cuerpo: *Ideò Deus ob animi peccatum corpus flagellat, vt deterioris partis supplicio melior ad quarendum remedium conuertatur*. A curar, pues, nuestras almas entra Christo, como Medico celestial, à la Piscina del mundo. El empeño de su Magestad es nuestra cura, el nuestro ha de ser no desechar a; y el del Predicador reboluer esta Piscina (que solos los Predicadores, significados en el Angel que la mouia, tienen licencia de Dios para reboluerla.) Yo que à tan agria funccion, ni quiero, ni puedo esperar humano agradecimiento, solo de Dios le quisiera, acertando en aplicar a los

Ecclesiast. 38.

Mat. cap. 11.

D. Chrys. serm. 50.

los dolientes las medicinas, que oy apliçò su piedad al presente Paralitico.

§. I.

VIS sanus fieri? Quieres tener salud? Parece q̃ esta pregunta la pudiera Christo escusar, y mas à vn enfermo q̃ estaua cabal de juizo; pues tantos años de assistencia en el hospital, argumento era de el deseo constante de su salud. Con todo esso le pregunta si la quiere, para hazerle confessar, que se hallaua mal con aquel achaque: agradate la salud (es ponderacion de Casiano) pues desagradete la enfermedad: *Placeátne tibi sanitas? Infirmitas displiceat.* Parece que esto se estaua dicho; porque si salud, y enfermedad son dos contrarios, que no pueden caber juntos en vn sugeto, quien deseaua la introduccion de la salud, forçosamente desearia la expulsion de la enfermedad. Enfermedad, y salud no se puede auenir assi es en la real incompatibilidad de sus coexistencias; pero el deseo de algunos pecadores las aprehende bien auenidas. Yo bien quisiera viuir honesto, pero no puedo dexar el empeño en que estoy metido. Bien quisiera yo moderar el escandalo de mi ambicion; pero los gastos, y decencia de mi persona no se pueden escusar. Yo bien quisiera ser Santo, pero esso ha de ser sin faltar à lo q̃ es mi gusto. De suerte, que queremos la salud, pero sin apartarnos de la enfermedad; agradanos la medicina, y no nos desagrada la dolencia. Pecador, tu mismo te contradizes, pues no es possible la junta de contrarios tan distantes.

Casian. li. 5. c. 27.

Muy necios fueron los Filisteos quando cautiuaron el Arca, en ponerla al lado de su Dagon con titulo de decencia; porque como Dios, y el diablo no caben en vn lugar, apenas se rozaron Arca, y Idolo, quando este cayò por tierra con ruinoso quebranto: *Statuerunt eam iuxta Dagon.* Que intentauades con sentar sobre vn mismo Trono dos Simulacros tan contrariamente extremos? Queriades adorar à vn mismo tiempo à entrambos? Como era possible tan mõstruoso desatino, sin que el vn Simulacro derribasse al otro? A vn mismo tiempo incensar à Dios, y al Idolo? tratar con el cielo, y con el mundo? querer la salud de el alma, y la enfermedad de la culpa? Dios con todo su poder no

no puede vnir tan grande cõtrariedad: *Vsque quo claudicatis in duas partes*? dixo Elias à los Profetas de Baal; para que coxeais à dos pies? Si teneis por Dios à Baal, seguidle à el solo, ò adorad sin compañia al que solo es Dios verdadero; porque mezclar essas dos adoraciones, es claudicar a dos partes. Yo dixera, q̃ solo à vn lado iba la claudicacion; porque si el sacrilegio no estaua en adorar à Dios, sino à Baal, no claudicaua el lado que miraua à Dios, y assi solo coxeauan à vn pie. No sino à dos, dize Elias; porque el pie con que caminan à Dios, aunque parece derecho, por hermanarse al otro pie con que buscan à Baal, tambien parece torcido; y aunque adorar al Idolo sin adorar a Dios, fuera coxear con vn pie, y no mas; adorar à vn Dios verdadero en compañia de vn Idolo vicioso, es coxear à entrambos pies, y malearse à todos lados: *Claudicatis in duas partes.*

Mirar solo al mundo sin acordarse de Dios, grauissimo daño es; pero con el llamamiento à zia Dios; boluerse al mundo es mucho peor. Estar el alma perlatica de pecados, gran desdicha; pero querer sanar sin echar fuera essos vicios, gran quimera. Querer q̃ te fauorezca el Dios de Israel, sin despedazar al Idolo Dagon; querer adorar juntos à Dios, y à Baal; que virtud, y vicio viuan en vn coraçon; que el trato de Dios, y los deseos del cielo hagan liga con las ansias por vanidades de el mundo; que el fruto de la frequencia de Sacramentos se hermane con las murmuraciones de los estrados; y comulgando todas las mañanas, ir à malgastar el tiempo todas las tardes à las visitas: si esto es agradarse de la enfermedad, como has de ver con agrado el rostro de tu salud? Si te ha de agradar la hermosura de la salud, desagradete primero el feo semblante de la enfermedad: *Si placet sanitas, infirmitas displiceat.* Porque adorar sobre vn mismo Trono à Christo, y à Dagon, à Dios, y Belial, à las virtudes diuinas que te sanan, y a los ídolos viciosos que te enferman, es ser malo à todos lados, y coxear à dos pies, como Paralitico.

Si separaueris pretiosum à vili (dize Dios por Ieremias) *quasi os meum eris.* Si diferenciares los manjares preciosos de los viles, à pedir de mi boca serà tu gusto, o te pareceràs a mi boca en esto. Como es la boca de Christo vna boca, cuyo pico es vn azero: *De ore eius procedebat gladius.* *Hier. cap. 15.*

Y essa espada que significa? La separaciõ que hizo Christo entre la virtud, y la culpa. Su Magestad lo dize assi: *Non veni pacem mittere sed gladiũ; veni enim separare.* La espada que introduxe en la milicia espiritual, fue para poner entre lo bueno, y lo malo separacion, que antes de mi venida todo estaua mal confuso, rebueltas virtud, y vicio: vn Fariseo se estaua extenuando à ayunos, y dando juntamente à su soberuia muchos hartazgos: otros guardauan las ceremonias del Tẽplo, y vestido con mucha estrechez, y à la obseruancia de los Mandamientos dauan ensanchas de relaxacion: virtudes, y vicios andauan rebueltos; enfermedad, y salud parecian vna cosa, hasta que yo quitè tan equiuoca maldad con la precision de mi espada: *Veni enim separare.* Comencè à gustar de vnos, y otros manjares; puseme la espada en la boca para distinguir los sabores: gustè el vino generoso, y le tragueè; gustè el vinagre disfrazado, y no le quise tragar: *Vinum gustasset nolluit bibere.* Por esse fin pongo en mi boca la espada, para apartar la bebida agria de la fabrosa, tragando la que viniere sin mezcla, y la que no fuere pura, escupida con la punta de esta espada: *Deo e eius procedebat gladius.* Quando te digo, pues, que serán muy de mi boca tus gustos, si apartares los manjares delicados de los grosseros, esto te quiero dezir, que no mezcles lo que es vicio con lo que es virtud, sino que pongas vna espada de diuision entre el vno, y otro extremo; que no rebueluas el vinagre con el vino, porque si mi boca no pudo tragar essa mezcla, y tu gusto te ha de parecer al de mi boca, no quiero que mezcles sabrosidades dulces del cielo con los sabores desazonados del mundo: *Si separaueris pretiosum à vili; quasi os meum eris.*

De la Alcion escriuen los naturales en Pierio, que aquella construccion portentosa de su nido la haze de materiales encõtrados, y sobre sitios opuestos. De espinas de pezes, y de pampanos, y espigas, los vnos frutos del mar, y los otros de la tierra, fortaleze su ingeniosa fabrica. El sitio que escoge pertenece à dos jurisdiciones, porque la mitad estriua sobre la tierra, y la otra mitad sobre la lẽgua del agua. Ambiciosa assi en el puesto, como en los materiales del nido, echa se encima à fomẽtar los hueuos; y para seruirse à vn tiẽpo de los dos elementos encontrados, reparte su cuerpo entre los dos vezinos, de suerte la anterior mitad del pecho *Pli. Pier. Aldro. de Auib.*

cho eſtà ſobre el agua, y deſde la mitad poſterior eſtriua ſobre la tierra. Valgate Dios por auezilla, y los encuentros que juntas! deſpojos de pezes muertos, ſimbolo de la corrupcion, con los verdes pampanos de las vides; geroglifico, en Pierio, de la eterna felicidad (y aun en los ſueños del Copero de Faraon interpretò Ioſeph ſus dichas en la vide.) Eſpinas de pezes muertos, cõ eſpigas de frutos viuos? A vn tiempo te ſientas ſobre la tierra, depoſito de las vanidades del mundo, *terra autem erat inanis, & vacua*; y ſobre las aguas, trono de las plenitudes de gracia, que fomenta el Eſpiritu Diuino? *Spiritus Dei ferebatur ſuper aquas.* Bien puedes ſer aue hermoſa, pero en eſtas cõtrariedades eres muy necia (las necedades pocas vezes ſuelen reñir con las hermoſuras, como ni las malas caras con las mugeres diſcretas) porque juntar frutos de vida cõ deſpojos de muerte; querer viuir al elemento de la vanidad, y al de la virtud; querer anidar ſobre la eſfera de la virtud, ſin ſalirte de el centro de la vanidad; aue ſimple, como lo puedes hazer ſin calificarſe de necia tu ambicion? Mas que de aues ſimples, parecidas al Alcion, conoceràs? que de eſpiritus medio terreſtres, y medio aquarios (como allà ſoñaua en ſus ideas Platon) quimeras de tierra, y mar, que quieren juntar las aguas del Eſpiritu de Dios con las infecciones terrenas de vanidad, y por partirſe la mitad con el cielo, y la mitad con el mundo, ſe vienen a dar al infierno por entero! Los que con la eſpiga, y el pampano del Sacramẽto por la mañana, ſe van a la conuerſaciõ, a la comedia, al paſſeo, à buſcar deſpojos de muerte por la tarde, y no ay eſpina de murmuracion ſobre que no aniden: eſtas eſpinas de muerte, y aquellas eſpigas de vida como las juntan? No alcanço el modo; lo que ſe me alcança es, que es junta de gran peligro, porque miel, y açibar, vino, y hiel, todo mezclado, ſi Chriſto no lo tragò, con tener para otros açibares tan grãde eſtomago, mucho peor le harà a tu alma, ſino te pones la eſpada de la ſeparacion en la boca: *Si ſeparaueris pretioſum à vili, &c. Non veni pacem mittere, ſed gladium, veni enim ſeparare.*

Pier. lib. 53. c. 22

El daño deſta indiſcrecion conſiſte, en que no ay enfermo eſpiritual que conozca ſu achaque; y aſsi preguntar Chriſto al Paralitico de oy, ſi queria ſanar, fue dezirle, que ſe acordaſſe que eſtaua enfermo; porque haſta tenerle por tal no podia hallarſe ſano: *Vt capit. 5. cum Ioan.* *Eriq. in Lomi. ad*

tum ad sanitatis desiderium accenderet, qui nec pro sua restauratione rogare nouerat. Conozca el doliente su enfermedad, que con esso hará diferencia entre ella, y la salud; pero en queriendo deslumbrar las imperfecciones, y ponerlas al mismo viso que las virtudes, dificultosamẽte (dezia Seneca) nos hallaremos sanos, porque no nos tenemos por enfermos: *Ideò difficulter ad sanitatem venimus, quia nos ægrotare nescimus.* Grãde aforismo deste Politico Medico, para curar algunos desordenes que temia de su Lucilo. Aduierte lo q̃ le escriue à este intento, que no falta mas à su doctrina, que el llamarse Ambrosio, ò Agustino. Bien sè (le dize) que tu ocupacion principal es la Filosofia, pero temo no la mezeles con alguna vanidad forastera. Persuadote el desprecio de los honores, y dizesme, que el desearlos tu, no es por ambiciõ, sino porque en Roma se vsa assi, y no se puede viuir de otra suerte, sino es prendiẽdo estimaciones. Quiero reprehenderte la prodigalidad en gastos sumptuosos, y dizesme, que no es esso en tu profanidad, sino el no poder escusar essos gastos en la Corte vna persona de bien. Si te riño la impetuosidad de la ira, dizesme, que esso no es vicio, sino

Sen. li. 2. epist. 51.

inclinaciõ ferui[illegible]te de la adolescencia. Ningũ vicio conoces, todos te parecẽ q̃ son virtudes: amigo Lucilo, imposible es que contiga la salud, miẽtras no conocieres tu enfermedad: *Non ego ambitiosus sum, sed nemo aliter Romæ potest viuere. Nõ ego sumptuosus sum; sed vrbs ipsa magnas expensas exigit. Non est vitium, quod iracundus sim, adolescentia hoc facit. Quid nos decipimus? Id. ò difficulter ad sanitatem venimus, quia nos ægrotare nescimus.* Que andamos engañando nuestros achaques? Conozcamonos por dolientes, que el conocimiento de la enfermedad nos engendrara deseos de la salud; pues para sanar Iesu Christo al languido presente, la primera diligẽcia fue hazerle reconocer el achaque.

§. II.

VIS sanus fieri? No duda el Señor, que deseaua este hombre salud; mas como en tantos años de achaque hizo su dolor costumbre, quiso satisfacer al juizio prudẽte que hariã los demas sobre este enfermo, viendo la demasiada tolerancia sin oirle jamàs vn grito; y quando los vicios (sean del cuerpo, ù del alma) le hazen costumbres, los sugetos que los padecen, perre-

ne-

neceen (dezia Seneca) al hospital de los incurables: *Desinit esse remedio locus, vbi quæ fuerant vitia, mores sunt.* La obstinada terqueza del achaque huzo ya el vicio costumbre; tenia tanto gusto en la dolencia, que de el potro de los dolores hazia al descanso cama. O paralitico terco, mucho congojas à Christo: tan simple eres, que ni aun vn *si* le respondes? *Languentis insciam simplicitatẽ*, dixo el Abad que citamos. Son tan simples los pecadores dolientes, q̃ les es pesadúbre hablar en su medicina, y les parece remedio lo que es aumento à su llaga.

Sen. l. 2 epist. 39.

Eric. cit.

Dinos vlceradissimo Iob, en que te entretienes? En aumentar ascos à este muladar de horrores. O como siento, esclarecido Mónarca, verte entre tanta desdicha, espectaculo del dolor, quiẽ lo fue de la grandeza! que al fin tambiẽ à los Reyes embia Dios, como à los esclauos, açotes? A mi con esso, que me veo de sus açotes ceñido: *Flagellis suis me cinxit.* (A los açotes de Dios no ay inmunidad de Palacios, que igualmente los descarga sobre los Reyes, y los plebeyos.) Y en que diuiertes el tiempo? En gritar de dolorido, aunque no ay quiẽ tenga duelo de la violencia que sufro: *Clamabo vim patiens, & nemo exaudiet.* Pero contentome con apurar agritos el ayre, ya que el ayre, que à todos fauorece, ha sido en mi casa, y mis hijos mi mas infufrible açote. Y que es lo que aora mas te duele? No ay en mis dolores mas, ni menos, porque todo mi cuerpo es vn dolor solo: no me vèn de la cabeça al pie lastimosamente llagado? *Forsan & hoc Iob c. 2. sit eum vlcere pessimo, à planta pedis, vsque ad verticem capitis.* Para curar tanto desgarron horro oso tienes algun Medico, ò Cirujano? No por cierto, con mis proprias manos me curo. Hazes muy bien, que por duras que sean tus manos, mucho mas lo fueran las de los Medicos, y del mayor de los dolores te has librado con huir de las garras, y armeria de vn Galeno. Pero que medicamentos te receras para curar essas llagas? No queria yo descubrir mi botica, y aora me la hazen manifestar? Quierenlo ver? Pues sepan, que es mi total medicina este duro esquisado casco de teja, con que doy vn estregon fuerte à mis llagas, quando quiero limpiar la mucha pódre q̃ los gusanos crian en ellas: *Et testa sanies radebat.* Santo Dios, y que mundificatiuo tan cruel! Essa tejs antes seruia de aumentar la llaga, que de medicarte la herida: dexa pobre

Iob cit.

Iob

lobra teja, y buſca otro medicamento mas lenitiuo para ſu cura. No ay que perſuadirmelo, que no lo hare. No? No. Pues porque? Porque mi paciencia, acoſtumbrada a eſtas llagas, ſe halla como ſi fueran flores con las heridas, ſi buſco algun remedio apacible, podra ter que ſe me aplaque el dolor, quando yo me hallo bien con èl. Quando con eſte agudo caſco de teja deſvio los gulanos, que en mis carnes ſe apacientan, y quiero raer cõ ſus nauajas rabiosas la mucha podre que crian, en vez de tomar alliuio, ſe encona mas mi contagio, raſgaſe de nueuo la herida, deſcortezaſe la llaga, y carne, y piel ſalen tremolando como deſpojos en las puntas de la teja. Dexenme, pues, mi teja para curarme, que yo no quiero mas Eſculapio que me cure; porque ſi mi ſufrimiento ſe halla muy bien con las llagas, y los lançetones deſta teja me raſga mas las heridas, no quiero, no, medicinas que tiren à mi remedio; las nauajas de eſta teja me dàn guſto, porque hazen incurable mi contagio: *Et teſta ſaniem radebat.*

O prodigio deſta conſtancia! ò monſtruo inimitable de la paciencia! Al ſentido literal, eſpantoſiſsimo exemplo es el de Iob, que acuſa mucho nueſtro poco ſufrimiento en la mas leue enfermedad. Como tambien la paciencia del Paralitico de oy, ſin auerſele oido vn grito en treinta y ocho años de enfermedad, es exemplo, acutacion, y enſeñança a nueſtra poca paciencia, que dos dias de dolor nos parecen ya muchos años de Piſcina. Eſte exemplo nos trae para el ſufrimiento el P. S. Iuan Chriſoſtomo. Pero en ſentido moral reprehende S. Gregorio al pecador obſtinado en las terquezas de Iob, y al Paralitico. Hallanſe algunos con ſus incentiuos torpes llagados como vn Iob: llegan a la piedad Chriſtiana à dar remedio a ſu enfermedad, y ellos ſe aſſen de vna teja con que enconar mas la llaga, buſcan inſtrumento con que raſgar mas la herida, ocaſiones que de nueuo cõ deſpeño los empeñen, impoſsibles con que los contagios ſe empeoren. Crueles hombres, verdugos de vueſtras almas os hazeis, y la medicina que Dios os dà no la quereis recibir? No; porque en llegando la dolencia à ſer coſtumbre, aborrecen la medicina, è idolatran en el achaque. Eſtragado guſto, accidente odioſo, diſguſtar tanto del bien, y hazer tan guſtoſo el mal.

D. Chriſ. D. Greg. in Cat.

Por eſſo el Señor antes de darle ſalud, le pregunta ſi la quiere, para que ſupieſſemos

quan

quan dudoso es curar vn antiguo achaque, y quan desesperado el remedio, quàdo deley te de lo que es daño: *Consummata infelicitas* (dezia el Politico Cordouès) *quando turpia non solum delectant, sed etiam placent.* En la facilidad con que sanò Christo à este hombre se conociò que la enfermedad no le agradaua por lo rebelde, y que la prolixidad solo auia hecho costumbre en la tolerancia, mas no en hazer gustosa la dolencia. Sētia mucho el dolor, y solo hizo costumbre para sufrir, confiança para esperar, y no apartarse de la Piscina en tantos años de pretēsion; que mueue mucho a Dios la perseuerancia para remediar qualquiera dolencia: *Prius corpori tui fugam fiste* (aconseja el Politico) *deinde plurimum remedia continuata iuuabunt.* Pòr falta de esperate pierdē muchos despachos, assi en el bien de las almas como en la salud de los cuerpos. Determinese el pretendiente à atar su lecho a la Piscina, y no andar mudando medios de Sala en Sala; que continuar los remedios sin mudanças es el mejor, y mas firme para que aprouechen las medicinas. Su remedio buscò este hombre en las aguas de la Piscina, y en treinta y ocho años de aplicacion à vn remedio no desesperò su cura. A menos tiempo se hubieran otros cansado, y solicitado para su salud otro medio; pero quizà les hubiera empeorado la mudança, quando sanò al Paralitico su constancia. Dos Reyes de Israel, Saul, y Acab, tā malo este como aquel, hallandose en dos ahogos muy parecidos, como era el de pelear contra los Sirios, y aquel contra los Filisteos, entrambos con iguales sustos de fatalidad, mudaron los habitos, y vestidos, en que se hallauan, para buscar remedio à los pauorosos desmayos q̄ los afligian. Y la mudança de habito, assi en Saul, como en Acab, fue tan fatal vaticinio à su temor, que el remedio q̄ buscaron con la mudança, les siruiò eterno fracaso contra su vida. Saul dexò el habito de Rey, y se puso el de hombre comun; consultò desta suerte à vna hechizera para salir biē del riesgo, y pereciò en el peligro: *Mutauit habitum suum.* 1. Regū, *vestesque regias aliis vestimentis.* cap. 28. Acab se desnudò de la Real estola, y se vistio de soldado comun, para entrar cōtra el Rey de Siria en batalla, y a los primeros combates le passò el pecho vna flecha, cō que acabò desdichadamente su vida: *Mutauit habitum suum, & ingressus est bellum.* No ay 3. Regū, mudança, aunque sea en el cap. 22. vestido, que no sea de vna des-

Sene. cit.

Sen. li. 9. epist. 70.

dis-

dicha preſagio; y mayor ſi es en los Reyes, que ſi mudan en plebeyos los habitos Reales, ni curan los dolores de ſus vaſſallos, ni ſe libran de mortales dolencias a ſi miſmos. La perſeuerancia en vn medio generoſo, y en vn miſmo habito Real, aunque tal vez ſe retarde, haze muy ſeguro el premio de la ſalud.

Aconſeja el Padre San Ambroſio la perſeuerancia, con vna gallarda metafora de vna pintura, y dize aſsi: *Vita tua quandam picturam exprimat, eandem ſeruans imaginem, quam acceperat.* Supone el Santo, que ay mucha diferencia entre dos pinturas ſemejantes, quando los golpes del pincel ſon mas, ò menos valientes; porque el color viuo, y ſentado conſerua el primor originalde la imagen ſin mudança; pero ſi el pincel, ò el color ſon menos viuos, deſmayaſe con el tiempo aquel primer ayre, que ſacaron los retratos: y el roſtro que alentado artificial reſpiracion parecia viuo, en deſcaeciendo la viueza de los colores parece muerto. Dize, pues, à nueſtra alma eſta grã Mitra. Viuid en la virtud, tan conſtantes, que el lienço de vueſtra vida nunca altere los colores, ſino que conſeruando la primera imagen hermoſa, que expreſsò en las almas la gracia. Si el ſoberano Pintor os diò colores tan viuos, no los haga la inconſtancia borrones muertos, porque el pincel del Sapientiſsimo Artifice deſconocerà ſus hechuras en viendo las vinezas de ſus imagenes alteradas. *Vita tua quandam picturam exprimat, eandem ſeruans imaginem, quam acceperat.* Los cabellos del Eſpoſo, ſon los Santos, y dize la Sulamitis, que en ſu mucha negregura ſe parecen a los cuervos, cuyo tenebroſo color es impoſsible blanquear, porque ſobre lo negro no ay color, que pueda ſobreſalir, *nigræ quaſi coruus.* Tan inmutable es la conſiſtencia de los buenos en ſus virtudes, como la negregura inalterable a la impreſsion foraſtera de otros colores. Que de almas camaleones ſuelen probar el ayre de la virtud, y a cada inſtante de prueba mudan diuerſo color! Entran con feruor muy colorido, y canſandoſe a pocos dias ſalen con el eſpiritù deſmayado. No ſon eſtas imagenes para los viuos de la ſalud, porque en la mudança de los primeros colores ſe arguye la enfermedad. Muchos años de Piſcina, ſin apartarſe, muchos años de buſcar el remedio ſin diuertirſe, emprender la obra de la ſalud, y ſeguirla con teſon,

D. Amb. epiſ. 8.

Cant. c. 5.

es

es lo que sanò a nuestro paralitico, y lo que tu deues hazer para quedar sano.

Psalm. 33. *Inquire pacem, & persequere eam* (vn verso es del Psalmo 33. que cada dia en el rezo repetimos, y no sè si el alma que tiene la penetramos.) Apartaos del mal, y abraçad el bien, dize a los pecadores Dauid; hazed inquisicion de la paz, y perseguidla con todo valor. Que la paz del alma se deue seguir, innumerables textos te lo dirán; pero que la auemos de perseguir, no lo he entendido hasta oy. Acaso la paz del alma es algun delinquente contra el Santo Tribunal, que la auemos de buscar como caso de Inquisicion? *Inquire.* Es acaso algun enemigo grande esta paz, que con armas de guerra la auemos de perseguir? *Persequere.* Todos los que pecan de empeño, parece que lo entienden en este sentido, porque empeñarse en lo que causa desasosiego en el animo, buscar la guerra del alma con tanto desasosiego, es tener por enemiga a la paz, y por contraria a la salud. Pero en mejor sentido habla Dauid, y en el mismo lo deuemos entender. Dios nunca nos muda los genios, los empleos si, sin mudar el rumbo de la inclinacion, haze que de mal empleada la empleemos bien. *Cura non amittitur, sed mutatur*, dize el Crisologo, ponderando, que para persuadir Christo el desasimiento de bienes caducos, nos mandò hazer talegos, bolsas, y sacos, *facite vobis sacculos*; pero que los empleassemos en tesoros celestiales, y no en riquezas corruptibles. Como quien dize, vosotros sois perdidos por arcas, y talegos, no os quiero quitar essa inclinacion guardosa, que tienen a las bolsas vuestros auarientos tratos, por vuestro rumbo os he de lleuar, y hazer eternamente imurable essa inclinacion; hazed talegos, pero no guardeis en ellos gusanos, que se corrompen, guardad tesoros del cielo, que siempre duran, y ya que teneis inclinacion a guardar, guardad, os buelvo a dezir, pero sean riquezas que nunca os puedan faltar, y no drogas de poco valor, que mañana se os han de corromper. Seguid essa inclinacion a las arcas; pero mudad el empleo de arcaforar piedras falsas, y empleadlas en guardar Margaritas preciosas: *Cura non amittitur, sed mutatur.* Casi en todas las conuersiones que hizo Christo, se viò esta rara suauidad, de no destruir, sino mejorar el genio. A los pescadores de pezes, pescad (les dize) pero sean hombres. A la Madalena, tratante en amor pro-

D. Chrisost. serm. 23.

profano, no te quito que ames (le dize) que emplees tu amor en Dios, te aconsejo. A Saulo, rayo vengativo, todo al furor de las persecuciones inclinado; no te quito (dize Christo) esse ardimiento perseguidor; pero quiero le emplees bien; y que el mismo ardor con que perseguiste al Christiano para perderle, le muestres con el Gentil para ganarle. Dize, pues, el Rey Profeta, coronando la dulçura desta enseñança: Hombres pecadores, ya conozco sois perseguidores de las virtudes; vuestra inclinacion os lleua à hazer guerra a vuestro bien, y pazes con vuestro mal, no os quiero quitar esse genio belicoso, sino que mudeis el empleo; y todo el teson que empleauades en perseguir vuestra paz para no tenerla, le empleeis en perseguirla para alcançarla. Mientras os empeñais en seguirla hazed cuenta que es vn enemigo, y que hasta auerle à las manos, aunque os cueste mucha sangre, aueis de ir en su seguimiento. Pero en auiendola conseguido, tratadla como amiga, pues en ella teneis todo el bien del alma, y vendrà a ser, que el teson con que procurauades vuestra enfermedad, se buelua en empeño prouechoso para solicitar la salud: *Inquire pacem, & persequare eam.* Toda la dicha del alma consiste en esta honesta porfia; y aunque Dios se os retire, como al Paralitico muchos años, perseuerar cõ teson en no dexar la Piscina de los remedios; porque suele el Señor diferir mucho tiempo el beneficio de la salud, para experimentar la constancia, con que buscamos la cura à la enfermedad.

No han subido al cielo otros gritos mas eficaces, que los que dauan en el Apocalypsi desde la bobeda del Altar los Martires inocentes, pidiendo a su triunfo el vltimo lustre con la justa vindicacion de su sangre, y à vna suplica tan puesta en razon, respondiò su Magestad, que tuuiesse paciencia su grito, porque tenia mas tiempo, o su despacho: *Adhuc iustum est tempus.* Ap. c. 6. Que respuesta fuera esta para algunos pretendientes caluroso, que si vn dia los detienen, inquietan el mundo a gritos? Que respuesta para algunos virtuosos nouicios, q̃ a dos dias de suspirar, piensan que han de hazer milagros? Que respuesta para algunos dolientes presurosos, que con vna Missa que digan, ò oracion presta que rezen, pidiendo a Dios alivio de sus trabajos, si el beneficio, que entonces no les conuiene, se les retarda, se cãsan de pedir à Dios,

y

y se salen de la Piscina? *Adhuc sustinete modicum tempus.* Esperad al tiempo de la voluntad de Dios, que en essas dilaciones estriua vuestro bien. Quantas repulsas à su peticiõ oyò de boca de Christo la Cananea constante? Hasta dezirla, que sus vozes le sonauan a ladridos de perro, y que en canes como ella no queria emplear el pan de su beneficio: *Mat. cap. 15.* *Dare canibus.* Christo mio, si aueis de hazer el fauor, si dàdos vezes el que luego dà, de q̃ sirue poner a la liberalidad araduras, y al beneficio tardãça? Despedidla de vna vez, ò no la hagais penar mas. Mas ya sè, que es fiesta digna de la expectacion de vn Dios ver à vna criatura valiente luchar con la fiera de vna congoja, y padecer con tenacidad la cõgoja, hasta que à costa de reperido dolor se le sugeta la fiera. S. Pablo dixo de si, que estaua hecho expectaculo entretenido à Dios, a los Angeles, y al mũdo, porque ya que su continuo padecer auia de acabarle violentamente la vida, le dilataua Dios la destinacion del golpe, para entretenerse mas tiempo con el expectaculo de su tragedia: *Tãquam morti destinatos, quia spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Y tiene Dios tanto gusto en ver a vn Pablo padecer persecuciones, à vna Cananea sufrir desayres, à vn Paralitico padecer treinta y ocho años, y no cansarse ninguno, luchãdo todos; que a Pablo alarga la vida, a la Cananea el fauor, y al Paralitico la salud, no porque no quiere fauorecerlos, sino porque gusta mucho de que le dure la fiesta destos expectaculos doloridos: *Expectaculum facti sumus, &c.* Si te persuadieras a esta verdad, de otra suerte recibieras los golpes que te dà Dios. La hazienda perdida, la salud quebrantada, el testimonio falso, la ofensa del enemigo, creo confessaràs como Catolico, q̃ Dios para tu bien lo embia de su mano; pidesle reperidas vezes alivio, parecete que respõde muy seuero: no es esto rigor, es mucha afabilidad, y la prueba mayor, de que gusta mucho de ti, pues quiere hazer de tu paciencia expectaculo, y tu tienes mucha dicha en saber festejarle el gusto; pues quãdo mas olvidado estès de tu conueniencia, entõces te entrarà combidando cõ la ventura: *Vis sanus fieri?*

§. III.

Hominem non habeo, respõdiò el enfermo: Señor, no tengo vn hombre que me ayude a descender a este estanque. No es esso lo que te pregun-

gunto: sino si quieres estar sano? *Vis sanus fieri?* Señor como concurrimos tantos pretendientes à este baño, y consiste el premio de la salud en llegar primero, aunque yo comiençe à moverme, assi que se rebuelue la Piscina, como no tengo pies, ni braços; otro que tiene braços, aunque no tenga pies, se me adelanta: *Dũ venio ego, alius ante me descendit.* Ay tal ojeriza contra los que se adelantan? Que importa todo esso para lo que te pregũtan? Si te pregũtarã, como no has sanado en tanto tiẽpo, respondias derechamente, diziendo, que por falta de hombre estauas tan atrassado; pero a la pregunta de si quieres, ò no quieres ser sano, la respuesta derecha es, quiero, ò no quiero. Es cansarnos. Los pretendientes se parecen à los sordos, en pensar que todos hablan de lo q̃ maliçian ellos, y como no pensaua en otra cosa, sino en el desamparo de hombres que padecia, aunque le tocaua la citara la gallarda, saltaua al son del villano en la interior armonia, capateando con sus quexas à los que erã mas dichosos en adelantarse a las aguas: *Dum venio ego, alius ante me descendit.* Dexemos esse circunloquio imperfecto, y di vn *quiero* redondo, que esso es ahorrar de parola, y yr al negocio del alma. No ay porfiarle, que en no hemos de conuencerle. Enfermos antiguos, y pretendientes añejos, son como los muertos estadizos, os apestarán si quereis moverlos, porque no saben moverse, sino es para arrojar ascos: *Hominem non habeo.* Mas no riñamos con este enfermo, pues no le riñe el Señor, ni reprehendamos tanto su respuesta, pues Christo no se la quiso reprehender; y aunque el *si* de este hombre en el texto no se expressa, Teofilato con mucho fundamento lo glossa: *Quid igitur ille?* Que responde à Christo el doliente? *Multa cũ mansuetudine respondet: Etiam Domine, volo quidem, sed non habeo hominem.* Si quiero por cierto sanar, pero la falta de hombre malogra mi pretension, porque en esta Piscina humana no es la salud premio de deseos, y merecimientos, sino de la diligencia del q̃ tiene mas hõbre, y mayores braços: y como al q̃ no tiene pies solo valen braços, adelantanse los braços, y atrasanse los merecimientos: *Alius ante me descendit.*

Esta es en Salamanca (y en todo el mundo es lo mismo) la quexa comun de los pretendientes, que los de menos canas, y menos meritos en los estudios, lleuen la antelacion de la Catedra, ò la Gar-

na;

Nacha a los meritos mas ancianos. Y si estos meritos se huuierã de proueer en el Tribunal del cielo, cõ mucha razon se quexara el benemerito mas antiguo; pero en Tribunales de hõbres, como aya meritos, no se aduiertẽ antigüedades. Daniel descubriò en el cielo muchos Tronos, y vn anciano con muches resplãdecientes Ministros: pensò q̃ para cada vno auia su Trono, pero aduirtiò q̃ solo se sentò el mas antiguo: *Throni positi sunt & antiquus dierum sedit.* Y los demas menos antiguos, no se sentaron en los Tronos? S. Iuã en su Apocalipsi dize q̃ si, pero fue despues de auer adquirido antigüedad: *Viginti quatuor seniores sedentes.* Para todos auia Tronos, pero quando concurriò el mas antiguo cõ los menos ancianos, estos tuuierõ paciẽcia hasta despues, y el mas antiguo de dias se sentò antes: *Antiquus dierunt sedit*: lo cõtrario vimos en aquel hõbre de la parabola de la Viña, q̃ prefiriò los menos à los mas antiguos en la paga, y quãdo la antigüedad le diò la quexa, respondiò, q̃ en iguales meritos era la antelaciõ voluntaria, y a ninguno hazi injuria: *Non facio tibi iniuriam.* En el sentido espiritual de aquella parabola, fue la antelacion muy Diuina; pero mirada en la corteza, fue disposicion muy humana, aunque no injuriosa; porque en Tribunales de hõbres, como era este, *homini Patrifamilias*, aunque aya meritos, no se premia la antigüedad, pero en el cielo al mas antiguo en el merecer se le dà primero el Trono: *Antiquus dierum sedit.* Con todo esso, si en igual cõcurrẽcia de meritos, y desigual assistencia à la Piscina, te adelanta el de tres años al de treinta, como es libre la antelacion de esta gracia, y no es Tribunal de Angeles, sino de hombres esta Piscina, no tiene lugar la quexa del antiguo contra la antelacion no desmerecida del mas moderno. Nada de esto satisface à los quexosos, todos estàn doloridos, pero con razon los menos. Pues hombre de que te quexas? No de que otro se me adelante, sino de atrassarme yo por falta de hombre: *Hominem non habeo.*

Dan. c. 7

Mat. capi. 20.

Aora digo, que te quexas prudentemẽte, segun la politica q̃ oy corre; porque si eres coxo, y tullido, cosa es de admiracion, q̃ no aya hombre q̃ te dè vn braço; porque siẽpre he visto, q̃ los menos coxos, tullidos, paraliticos de meritos, y trastos inutiles de la Republica, essos suelen tener hõbre q̃ los fauorezca. Los robustos, los sanos, o sentẽ iidos los benemeritos, por milagro

tia.

tienen hõbre que seles incline a sus prẽdas, ni quiera darles la mano para premiarselas. Tengo obseruado con toda puntualidad, q̃ de la muchedumbre de Paraliticos, q̃ en S. Mateo sanò el Señor, *Mat. c. 4* *lunaticos, & paralyticos, & curauit eos*, quatro son los especiales Paraliticos, cuya curacion refierẽ individualmente los Euãgelistas Sagrados S. Lucas, y S Marcos refierẽ el sucesso de vno, à quiẽ traian en omoros quatro. *Ferentes Paralyticũ,* *Marc. ca* *qui à quatuor portabatur.* Este *pit. 2.* no podia dezir, que estaua sin *Luc. c. 5.* hõbre, pues tuuo vna Cofradia q̃ le lleuasse. S. Mateo trae la cura de otros dos; vno, q̃ al desembarcar en su patria Nazareth le salìo à recibir en ombros de vna misericordiosa multitud. Tampoco à este le faltaron Cirineos, pues à porfia querià lleuarle todos: *Mat. c. 9* *Offerebant ei Paralyticum iacentẽ in lecto, & videns Iesus fidẽ illorũ, &c.* Otro Paralitico fue el criado del Centurion, y no tuuo menos ayuda, q̃ la personal diligencia de su mismo amo, de quien dixo el Señor, q̃ era el hõbre de mayor fè, que auia en todo aquel Reyno: *Mat. c. 8* *Puer meus iacet Paralyticus.* El quarto Paralitico, es el que nos dize S. Iuan; y este pobre fue el solo desgraciado, q̃ no tuuo hombre, quando los demas tuuieron hombres, q̃ les sobrauan; y por esso digo, que este fue el singular desualido, quãdo no huuo Paralitico en aquella era, que no tuuiesse en su achaque muchovalimiẽto. Los sugetos mas achacosos siempre tienẽ braços, y los de mejores prendas viuen siempre desualidos.

La piedra que dispardò Dauid al Gigante, desde la baxeza de vn charco en que naciò subiò hasta engastarsele à Goliath en la frente: *Infixus est lapis in fronte eius.* La piedra que arruinò la estatua de Nabucodonosor, desde la eminencia del monte en que auia nacido, rodò abatidamente hasta los pies toscos de barro: *Abscissus est lapis de monte, & percussit Statuam in pedibus.* La piedra noble, se queda en los pies ajada, y la piedra humilde sube hasta la mas alta cabeça? Si; porque esta tuuo vn braço poderoso, como el de Dauid, que la arrojò para q̃ subiesse. (A muchos encaramã en los puestos, y quiẽ los ayuda à trepar, mas lo haze por arrojarlos de si, q̃ por darles aquel honor:) *Fundaitur.* La piedra que descendiò de la altura, tan desualida se hallò, tan falta de hombre, que la ayudasse a subir, que para explicar el texto su desualimiento, dize, que no tenia manos, *si manibus.* Claro està, que si esta piedra no tuuo

uo manos, aũque fueſſe muy Soberana, la harian rodar; y q̃ ſi la otra las tuuo, por muy baxa que fueſſe, la ayudarian para ſubir, porque no ay otra razon para eſtar las grãdes prendas abatidas, y las baxezas muy empinadas, que nunca faltarles braços à los que merecen menos, y viuir ſiempre baldados los que han merecido mas: *Infixus eſt lapis in fronte ::: percuſſit ſtatuam in pedibus.* Eſta era la quexa bien fundada de el enfermo de oy, que fueſſen los primeros en tener mano, los que eran tan vltimos en merecerlo.

El Idolo Dagon rodò à la la viſta del Arca, deſquadernandoſe al golpe las manos, pies, y cabeça; quedò tronco en el ſitial, y el miſmo Trono le arrojò de ſi: (que ſe afrẽta el miſmo Eſtrado, quãdo en èl ſe ſienta vn leño:) *Remanſit truncus in loco ſuo.* Al entrar en el Templo los Sacerdotes el ſiguiente dia vieron à ſu Dios deſquartizado en la tierra, *inuenerunt Dagon iacentem in terra*; y como à los troncos nunca falta hõbre que los empine, los Sacerdotes ſacrilegos bolvieron à entronizarle: *Reſtituerunt eum in locum ſuum.* A vn tronco ſin manos, a vn Dios ſin pies, ni cabeça porfia la ceguedad en q̃ ha de tener Corona? Si, que como ſuele caer la Corona en quien no tiene cabeça, el baſton en vn hombre manco, y el gouierno en vn tullido; por el miſmo caſo que Dagon era tan trõco, no pudo faltarle hombre que le encaramaſſe al pueſto: *Iacebat truncus, & reſtituerunt eum in locum ſuum.* Y aun por eſſo ſe quexaua o y tãto nueſtro tullido, de q̃ no tenia hõbre, ſiendo vn tronco: *Hominem non habeo.*

1. Regũ, cap. 5.

Y aun ſi fueſſe eſte hombre ſolo el que tenia la quexa, no fuera tan grande el ruido de la Piſcina; pero eran tantos los gritos de los quexoſos, quantos eran los pretendientes baldados. Era vno ſolo el que auia de ſanar, auia muchos opoſitores à la pretenſion, fuerça era quedar quexoſos tantos mal afortunados: *Facilè multi ægri iacebant* (dixo el Padre San Ambroſio) *vbi vnus tantummodo ſanabatur.* En auiendo pretẽſion, es deſgracia para vnos la ventura de los otros; pues no fuera vno el dichoſo, à no ſer tantos los deſgraciados. Iuzgaſe cada vno el mas digno de aquella gracia, y ſi no ſe le haze a èl, aunque ſe la lleue otro mas merecedor, lo tienen por injuſticia. O juizios deſvanecidos, que aſsi nauegais errantes por la inculta ſoledad de

D. Amb. lib. 2. de Sacram.

vueſtros deſvanecimientos! *Errauerunt in ſolitudine, locuti ſunt falſa.*) Por eſſo hablan mal en publico de los otros, porque yerran en quãto hablan a ſolas cõſigo miſmos.)

Pſa. 106 *Errauerunt in ſolitudine.* Que es errar en la ſoledad? Yo te lo dirè. Poneſe vn preſumptuoſo à hablar conſigo, eſponjando las pocas prendas que tiene, y llenandolas de viento: paſſeaſe por la galeria de ſu ſeſſo ſolitario, y como le halla tan deſnudo, quiere veſtir aquella ſoledad de las imagenes que le acuerda ſu deſeo. Vno pinta en eſta galeria ayroſa vna Catedra, otro vna Mitra, otro vna Garnacha; eſte la Prebenda grande, la Preſidencia aquel; todos ſe entretienen en veſtir de quimeras la ſoledad, yerran en lo que pienſan; y para hazer mas vergonçoſo ſu error, baxan a la Piſcina, donde los premios ledan, à beber el fruto de los deſeos, que en ſu ſoledad pintaron; entran con mucho calor atropellandoſe vnos a otros, ſobre mitigar la ſed en la fuente de los engaños; y ſucedeles lo que avreis viſto en algunas ſalas, que el vulgo llama de las burlas. (En las caſas de recreacion de Madrid ſe vſan muchas de eſtas ſalas de burlas, deue de ſer, porque alli ſe burlan muchas pretenſiones en las ſalas.) Ay vnas tazas hermoſas de jaſpe de primoroſa labor, con muchos brolladores de criſtal, que eſtan haziendo brindis, aun al que no tiene ſed: llega el incauto ſediento a gozar de la afluencia, y mal preuenido de la trampa, que entre los pies ſe le forja, antes de llegar al gozo de la fuente, ſe le muda el panimẽto en tempeſtuoſa nube, que diſparandole flechas de agua, le haze Circe de tramoya; y aunque tan freſco para el empacho, ſaleſe con ſu Interior ardimiento, y queda rabioſo de furia, y ſed, auiendo dado hartazgos de riſa à los que le vieron mojar. Dime ambicioſo, no te ſucede lo miſmo, quando tu pretenſion ſale burlada en la ſala de vn mal deſpacho? Pienſalo allà contigo, y no me lo digas a mi, que no te agradeceré el empacho. Con todo eſſo, nunca ſacas eſcarmientos, para no bolver a entrar à eſſa fuẽte de los engaños. Que terco frenesi es eſſe? Que ha de ſer? Paſſeaſte por las ſoledades de tus deſeos; y como no es lo miſmo deſear, que merecer los oficios, crees mas a la ſoledad vacia de tu mal juizio, que à la fuente clara de tu deſengaño. Eres tu el que yerras el

pen-

pensamiento a tus solas, *errauerunt in solitudine*; y como sino fueras solo en la culpa de tu error, hablas falsedades, y dispara quexas contra la inocencia de los demas, *locuti sunt falsa*; pues si se rien de verte burlado, la culpa tiene la soledad de tu pensamiento; piensas tu en tus merecimientos tan solo, que no ay hombre que acompañe tu pensamiento: obra de suerte, que piensen de ti los demas, como tu piēsas de ti: y yo sè, que aunque no tengas hombre que te ayude, el mismo Dios se empeñarà en ampararte.

Hominem non habeo. No tengo hombre, Señor. Hombre, respondes muy bien (parece q̄ bueluo al reuès la oracion, pero en los sentidos que hablo à vna misma cara và.) No tengo hombre, de todo assimiento à criaturas estoy libre: si auer negadome à hombres, y echadome todo à Dios, es buena disposicion para sanar, esso os respondo à la pregunta que me hazeis, de si quiero la salud? A los hombres he dexado, en solo Dios me he puesto. O discretissimo enfermo, essa es la respuesta que aguarda Christo: no tienes dependencia de hombres? *Hominem non habeo.* La mitad del camino tienes andado para la cura de tus achaques: *Ecce sanus factus es.* Llega el Centurion con viua fè à Iesu Christo, y dizele: Señor, yo tengo vn criado Paralitico, que en el potro doloroso de vna cama padece crecios tormentos: *Domine, puer meus iacet Paralyticus, & malè torquetur.* Entra el Chrisologo discursando aquella palabra, *meus*, mio, y dificultando, como el Centuriō confessandose por siruo de Iesu Christo, y sabiendo, que el peculio de los siruos pertenece derechamente à sus amos, llama al criado peculio mio, deuiendo serlo de Christo su dueño? Responde el Santo: Mio le llamo, porque està Paralitico; llamarèle de Dios quando estè sano: Los dolores que padece son argumento de que este criado es peculio, en que tiene dominio vn hombre; niegueseà la dependencia de hombre, y sea solo de Dios, que muy presto sanarà: *Meus, quia Paralyticus; vt tuus sit, iam sanetur. Meus, quia malè torquetur, vt tuus sit, iam non sit in pœna.* La enfermedad, ò salud de aquel siruo consistia en ser lo de vn hombre, ò serlo de Christo; y assi el Centurion con viuas luzes de Fè le dize: Señor, mi criado estara enfermo, mientras fuere cosa

Mat. c. 8

Grys. hom. 15.

mia; y ſe verà enteramẽte ſano, quando ſolo eſtriue en vueſtra dependẽcia; porque eſtar veſtidos de hombres, es la enfermedad mayor, y hallanos deſnudos de ellos, es toda nueſtra ſalud: *Meum dico, quia iacet, ſi tuus eſſet, Domine, non faceret.* Todos los dolores nacen de ſobras de humanidades, y ſolo nos faltaràn quando nos falten afectos de hombres. Como quieres que Dios te aliuie vna pena, ſi tienes llena de hombre tu alma? Dile à Dios, que ni tienes, ni quieres hombre, que en tus ahogos te ayude; arrojate ſeguro à los braços de ſu infinita clemencia, que en eſſa ſoledad de hombres, y compañia de Dios tienen todos tus dolores ſu medicina: *Hominem non habeo.*

§. IV.

Surge, tolle grauatum tuum, & ambula, dixo imperioſamente el benigniſsimo Señor al doliente: leuãtate de eſſa camilla, echatela al ombro, ſacala del hoſpital, vete à tu caſa, y no pares vn pũto a qui. Obedeciò la enfermedad rebelde, bolvieron los diſipados miembros à enquadernarſe, à atarſe los neruios, calentarſe los hueſſos, y vigorandoſe las facultades antiguas en aquel viuo cadauer ſepultadas, ſe alçò del lecho ſin ayuda de hõbre el paralatico, echòſe à cueſtas ſu grauamen, ò grauato; caminò con èl por lo mas publico de la Corte, pregonando en aquel deſpojo vencido de ſu dolor, el trofeo mas glorioſo de ſu bienhechor Ieſus. Altiſsimas enſeñanças tenemos en eſta miſterioſa coronacion del milagro. S. Gregorio dize, q̃ echarle Chriſto à cueſtas aquel peſo, fue dezirle, que tuuieſſe por peſadumbre lo que le fue de deſcanſo, y que peſaſſe en el fiel de la conciencia aquella torpe camilla en que deſcanſaua, y hallaria, que ſi tuuo en ella comodidad quando enfermo, ſe le haria inſuportable carga deſpues de ſano: *Quid eſt ergo dicere, tolle grauatum tuum? niſi porta tentationes carnis, in quibus hactenus iacuiſti; ac reuertere ad conſcientiam tuam, vt videas quæ feciſti.* No conoce el diuertido el peſo de ſu camilla aſqueroſa, haſta que le bruma los ombros en el grauamẽ de la conciencia; llega el deſengaño, y tal vez junto el caſtigo, y entonces los traydores à ſu alma conocen el error para mas deſdicha. Quien viò à Sãſon enamorado de Dalida, deſaſoſſegar las noches, inquietar los dias, canſar à ſus padres, emprender ſendas dificiles, y por ver lo que adoraua vẽcer riesgos de leones; quien

le

le viò con tã perdido enamoramiento sobre el faldellin de su esposa infiel, haziẽdo alarde de sus trabajos, delicias de
Iud. c. 14 sus batallas, mieles de sus amarguras, y sabroso panal de los dientes de vn leon; y viò despues al valiente Nazareno sin ojos, sin fuerças, y sin honor, tirando de vna tahona, y llorando sangre, y lagrimas à vn canal, como pudiera dezirle: Hà valẽtia vltrajada, toma à peso el regazo de Dalida en que yazias, y verás que es molino de tu sangre la cama en q̃ descansauas; q̃ el leon à quien venciste con valentias de enamorado, aora te despedaza cõ las traydoras garras de tu infiel hechizo; y los ojos de la muger, que transpirarõ amores à los tuyos, *placuit oculis meis*, aora son desengañados azeros, que te alançean los ojos: *Eruerunt oculos eius.* Quien viò al insolente Amnon tan frenetico Adonis por Thamar, que rendido à la in-
2. Regũ, cestuosa torpeza, hizo à la dolencia cama, *Amnon iacebat*; y
cap. 13. allí hermanandose locura, y temeridad, atreuimiento, y temor, lagrimas con falsedades, suspiros con execraciones, los deleytes cõ las rabias, y los amores cõ las çoçobras, gozò con insolencia traydora, lo que al punto despreciò con furia desesperada: *Exosam habuit odio magno nimis:* (que es principio de castigo à vn arroxo tan mayor, bolverse en lanças de el coraçon los mismos gozos, q̃ fueron torpes imanes para los hierros.) Quien le dixera entonces a este Principe, fiera escandalosa de tu deleyte, essa delicioſa cama en que yazes, carniceria ha de ser quando la peses; de oy en dos años te ha de matar Absalon à puñaladas, rasgando en tu coraçon espantosas bocas, que digan como aquel lecho del gusto, es oy el cadahalso de tu castigo? Lo mismo puedo yo vaticinar à todo hombre vicioso, que al encanto del deleyte yaze en la camilla del vicio: alma desdichada, essa cama en que das buelcos, teme no sea carniceria en que despedazen, y pesen tus carnes los demonios; teme que tu cadahalso le tienes en esse lecho, y para no pesarle despues con despecho desesperado, es bueno echartele a cuestas, y pesarle oy que te lo mãda Christo: *Tolle grauatum tuum.*

Otros dos consejos politicos discurren los Santos en esta acciõ. El primero es, que en consiguiẽdo el puesto que pretendias, cargues con la cama a cuestas (harto peso te dan con el oficio, aunq̃ ni à ti te pesa, ni te haze peso) apartate luego de la Piscina, retirate de los demas pretendien-

tes enfermos, no sea que la dicha que has ganado, te la aboje la mala vista de los quexosos. Quando ambiciosas todas las Tribus de Israel quisieron entrar en suerte a la Dignidad Pontifical de Aaron, dispuso Dios para confusiõ de los inquietos negociadores, que se pusiessen en el Arca tantas varas quantas erã las familias pretendientes. Escogiò el Señor la de Aaron, señalandola con flores, y esmaltando la Tiara con milagrosos matizes; y al punto dixo à Moyses: Essa vara que floreciò retirala al Santuario, apartala de la vista de las que no han florecido: *Refer virgam Aarõ, quæ fronduit, in Tabernaculum testimonij.* Señor, en que ha pecado esta vara, que la mandais retraer? Si floreciò à imperio vuestro, porq̃ se ha de retirar? Por esso mismo, porq̃ ha florecido con la Dignidad, y las demas varas no: vna se ha lleuado el puesto, las demas quedan quexosas; pues para ahorrar emulaciones y embidias, no estè la vara florida eõ las demas, no sea q̃ se desahoguẽ en ella las quexas de su ambicion: *Refer virgã, quæ fronduit, in Tabernaculũ.* No hago juizio de como se auienen los que perdieron vn puesto con el q̃ fue mas venturoso en lleuarselo. Ya sè que en cortesia acostũbran los competitores dar al que se lleuò la prouisiõ los parabienes; pero no fuera mucha malicia si yo pensara, que mienten los coraçones, quando habla la cortesia. Es prudẽcia, y politica de los cielos, en cargando con la camilla, apartarle de la turba de los quexosos: *Tolle grauatã tuũ.*

El segundo conseJo politico hallarõ el Crisologo, y Alberto Magno: *Da alt. m locũ*, dize aquel Santo, y este grã Doctor: *D. Chryso. Pauper portando lectũ, sibi ne-ser. 50. cessariũ reseruauit, & aliter in Albert. sermo in port. cu locũ ded.* Este *Magno*, pobre ocupò vn puesto en el hospital todo el tiẽpo q̃ durò su pretension: acabose la pretension, saliò con lo q̃ queria, pues desocupe el lugar, y saque fuera la cama, para q̃ otro pobre necesitado entre à pretẽder, y no quede siẽpre embarazado el hospital con la cama del q̃ està sano, pudiẽdo en su lugar ponerse otra para otro enfermo. Ay hõbres detã insaciable ambicion, q̃ de lo mismo q̃ han bebido tienen sed: y assi como los à auariẽtos tãta falta les haze lo q̃ tienẽ, como lo q̃ no tienẽ; assi los muy ambiciosos tanto deseo tienẽ de lo q̃ gozan, como de lo que no gozan; y aunq̃ ayan conseguido se quedan con su deseo, y quieren tener en la Piscina, eũ despues de la salud, la camilla antigua de la pretension, solo por embarazar: quieren q̃ em-

Num. 15. num. 32.

bar-

baraze à otros lo que ya no les ſirue à ellos. Paſſion elada de embidia, q̃ ne tiene otro fin, q̃ vn torpe dolor de la ſalud agena; vn querer que eſtè tapiada para los otros la puerta q̃ eſtuuo abierta para ellos. Hõbre ſi has ſanado ya, deſembaraza eſſe ſitio de la Piſcina, y dà lugar à q̃ otro enfermo pretenda: *Tolle grauatum tuum: dà alteri locũ.* Deſde que Mardoqueo por el ſeruicio grãde que hizo al Rey Aſſuero, declarãdo la traycion que dos inquietos le auian maquinado, entrò en eſperanças de los premios Reales, que le retardò mucho tiempo la tibieza de los Miniſtros infieles: hizo ſu aſsiẽto en las puertas de Palacio con tan tenaz aſsiſtencia, que toda la Corte le conocia, no tanto por ſu nombre, quãto por el puesto que en ſu pretenſiõ ocupaua: *Mardochæus ſedebat in foribus Palatij.* Sucediò deſpues ſu exaltacion y la caida de Aman, hallandoſe Mardoqueo en deſpecho rabioſo de ſu enemigo, honrado con las veſtiduras Regias, y aplaudido por Principe en todo el pueblo. Que mayor premio pudo anhelar ſu eſperança, que la impenſada pompa deſte grandia? Cõ todo eſſo, dize el texto, que apenas ſe deſnudò la Pũrpura, y apeò del caual o en q̃ corriò tanta glòria, quando ſe boluiò à ſu antiguo ſitio, rondando como ſolia, los porticos del Palacio: *Reuerſus eſt Mardochæus ad ianuam Palatij.* Esth. c. 6. Dime buen Iudio honrado, ſi ya te ha premiado el Rey Aſſuero, no fuera bueno cargar cõ eſſa honra, è ir à gõzarla à la quietud de tu caſa, como quiẽ ya eſtà poſſeyendo, y no boluer à rondar la puerta, como quien eſtà eſperãdo? Si tienes ya caſa de aposẽto en Palacio, como Principe q̃ gõza, para q̃ paſſeas el patio, como pretendiẽteq̃ eſpera? Dexa eſſas eſquinas de la pretenſiõ, pues ya has conſeguido, y deſẽbaraza eſſos poſtes, para q̃ otro pobre ſe arrime à ellos. No le paſſa por el penſamiẽto nueſtro conſejo, porq̃ es vn pretendiente de tã buẽ reposo, q̃ auiendole dado el Rey mas premio, q̃ èl eſperaua, nueuo Pactõ buelue à pretẽder, como ſino huuiera recibido honra alguna. Puſo en el portico de la Real Piſcina ſu cama para pretẽder vn premio: quedò ſano, y como ſi èl ſolo fuera el enfermo, quiſo embarazar para ſiempre con ſu camilla aquel portico: *Reuerſus eſt ad ianuam Palatij.*

Lo miſmo ſucede à otros grãdes perſonages de nueſtro ſiglo, que aunque gozan gajes de Principes en las ſalas mas interiores de Palacio, ſiempre tienen la camilla de ſu antigua pretẽſiõ en los portales,

por-

porque ellos quieren ser solos en gastar aquellos postes. Passion es esta, q̃ se estiende à las Mitras, à las Garnachas, à las Catedras, à los Pulpitos, y aun ello y por dezir, que tambien à los Confessonarios. Hombres ay que quieren tener con tãta soledad el imperio de las letras, de las armas, de las hõras, que si algun nueuo laurel nace compitiendo sus honores, no lo pueden digerir, aunque lo disimulen prudentes. Todos los laureles del mũdo quisieran ellos coger, y nunca dexar vacos los puestos que vna vez llegarõ à ocupar. Los mares embidiã a los pobres rios, los rios anchos à los arroyuelos cortos, los Soles a las Estrellas, los Tronos à las cenizas: que frenesi tan furioso, apetecer el muy alto la corta esfera del pequeñuelo, y parecer siempre pretendiente con la camilla en el portico, el q̃ ha cõseguido ya las salas mas soberanas de vn Palacio? Aũque la idea desta passion pusimos en las primeras acciones de Mardoqueo, en las vltimas, y mas lustrosas hallaremos la medicina deste grã vicio. Perseuerò en habito de pretendiente despues de aquel premio Real, porque aquello tocaua en su propio honor, y su pretẽsion principal era la del bien comun, la libertad de su pueblo, q̃ por las iras de Aman estaua prostituto. Grande exẽplar de Ministros, no darse por satisfechos de su particular interès, hasta conseguir el premio de la vtilidad co nũ. Otro hombre fuera, que viendo ya en la horca de su ofensa a su enemigo, viendose Mayordomo de Palacio, Priuado del Rey Assuero, honrado cõ las mismas insignias de Toga, Anillo, y Corona, que era caracteres de su Monarca, quedara muy bien pagado, y no se acordara mas de su pueblo. Mardoqueo no, que como no pretendia para si, sino para el comun, hasta que el bien comun quedò satisfecho, èl sin pagarse de su salud propia, no quiso sacar su cama de la Piscina; pretendiò en el portico de Palacio hasta que quedò cõ salud su pueblo enfermo; pero assi que saliò el decreto Real en fauor de su santa pretension, al pũto (dize el texto Sagrado) se aparrò de la presencia del Rey, y nũca mas le vieron en el portico, ni en Palacio: *Mardochæus de Palatio, & de conspectu Regis egrediens, &c.* Obrò como politico Sãto, pues al punto que saliò cõ su negocio, desembarazò la puerta donde auia pretendido, y diò lugar para que otro pretẽdiente ocupasse el puesto, que por su promociõ quedaua vaco. Esto es cargar con la camilla de la salud, y no em- *Esth. c. 8.*

ba-

barazar à otros pobres el puef to del hoſpital: *Da alteri lo-cum*: ::*Tolle grauatum tuum*.

A eſtas dos politicas enſeñanças, añaden los SS. otras dos muy eſpirituales, y miſticas. La primera, que el beneficio, aunque ſea de la Diuina mano, es para quien le recibe de mucho peſo. No ay neceſſidad de citar autoridades para eſte apoyo, pues no ay obra en la naturaleza, ni en la gracia, que no conſpire à probar eſte gran peſo. No tiene la tierra otro biẽhechor criado, como el Sol, pues los influxos, q̃ de los demas Planetas, y elementos recibe, al Sol ſe los deue todos, como à fuẽte original bienhechora de Planetas, y elemẽtos. Con todo eſſo el peſo mayor que arruina à la tierra en ſus temblores, eſtremecimientos, y terremotos, nace de los miſmos beneficios; pues vna exalacion del Sol en ſus entrañas inquieta, la haze ſalir de ſus quicios, y deſpedazar ſus coſtados, como ſi aquel rayo ſolar fuera vna lança. Deſpues del Sol, las nubes ſon la ſangre viral de las venas de la tierra, y eſſa miſma ſangre, ſi ſe engrueſſa demaſiadamente en vapores peſados, ahoga haſta la garganta ſus alientos. En el orden de la gracia, apenas haze Dios beneficio grande, que no anegue el corto vaſo de la criatura que lo recibe. Quando vn San Pedro piſaua el vidrio del mar, ſe viò à pique de perecer, quãdo le enriquecia el Señor con vna gran copia de pezes, apartaos de mi (le dize à Chriſto) que en vn vaſo pecador no caben tãtos fauores, como há cabido de eſcamas en los hilos de mis redes: *Amoue à me, quia homo peccator ſũ*. A vn Pablo ſe le mueſtra cara à cara, raſgando las cortinas de los cielos, y tan benuolas luzes fueron flechas que le atrauieſſaron los oj̃os. A vna Tereſa, admirable expectaculo del amor tirò tan valientes dardos, q̃ ſa cudiẽdo las plumas, qual ſuele vna aue las alas, baſte Señor (le dezia) que el broquel del coraçon ya eſtà raj̃ado à los tiros, y cada fauor me es vn doloroſo golpe, à q̃ ſino poneis modo, no he de poder reſiſtir, ni con peto de diamante. Eſſo ſi mi Dios, apretad la mano en fauorecer, haſta que grite el alma al peſo del ag̃aſſajo, mas q̃ al tiro del dolor, que aſsi nos enſeñareis a peſar los beneficios en la valança leal de los juſtos agradecimientos; y ſabremos, que ſi ſalimos con ſalud de vueſtra Piſcina amoroſa, ha de ombrear el agradecimiento con el fauor, peſando tanto la camilla en beneficio de la ſalud, quanto auia antes peſado en doloroſa adulacion de la enfermedad: *Tolle grauatum tuum*.

La otra miſtica enſeñança, que

que nos descubre esta accion de cargar con la camilla, es, q̃ el peso del beneficio carga tábien sobre el ombro del bienhechor; pues si la carga material del lecho fue para el Paralitico que recibiò la salud, la calumnia de los Fariseos, porque llena aua aquel peso en Sabado, sobre Christo que hizo la buena obra cargò. Al curado se lo dezian, del pobre se escandalizauan: *Sabbathum est, non licèt tibi tollere grabatum tuum* Pero dezianlo al sano, porque lo entendiesse el Medico; pues inmediatamente, prosigue San Iuan en el contexto, que comẽçaron los Iudios à perseguir al Señor, porque hazia milagros en Sabado: *Propterea persequebantur Iudæi Iesum, quia hæc faciebat in Sabatho*. Ellos dieron à Christo vna lançada, y à los ladrones quebraron las piernas, en Sabado, y quebrar piernas no fue cõtra la fiesta quebrantamiento en su opinion, y reintegrar piernas, y braços fue quebrantar el Sabado à su iniquo parecer. Dexemos esto, y alliuiemos à Christo el ombro, que vase le està brumando el peso del beneficio. O mi Dios, y que caro os cuesta mi bien! Desde el pesebre à la Cruz no hizo fauor alguno à que no le respondiesse vn pesar recio; pues el dia de su manifestacion gloriosa à los Reyes Orientales, quando el beneficio de aquella Estrella deuia influirle luzes, dize San Iuan Chrisostomo en el Rosense, que en medio de aquel esplendidissimo Astro se descubrio à los Reyes vn niño hermosissimo, que hecho Atlante de vna Cruz que le derribaua el ombro, les auisò el nueuo fauor de su nacimiento; cosa de niños le parecia al Señor tan gigante beneficio, sino fuera Cruz de mucho peso à su ombro agigantado. Toda su vida fue assi, labrarse piedras de peso con los beneficios que hizo à Ierusalen. Que grã texto en el Oraculo de Zacarias! *Ierusalem lapis oneris*. Ierusalen (dize Dios) es vna pesada piedra, que à los ombros de mi sufrimiento sirue de carga. Todos los Christianos beneficiados con la sangre de Iesu Christo somos sus piedras de peso, y tantas somos las piedras pesadas sobre el ombro del Señor, quantos son los abultados fauores en la mano de su infinita bondad. Con que si el beneficio no solo es peso à la criatura que le recibe, sino al Criador tambien que le haze, oy se cumple aquel vaticinio antiguo, de que seruiriamos à Dios con vn ombro solo: *Seruiant ei humero vno*; porque si el Paralitico pone a su camilla vn ombro, y otro

Epifc. Rofenſ. tom. 2. cap. 4. §. 2.

Zach. cap. 12.

Ioann. in contextu cap. 5. n. 16.

Sophon. cap. 3.

ombro le aplica Christo; sudando los ombros del bienhechor, y el beneficiado, dulcissima carga serà el peso del beneficio, trofeo serà de nuestra salud para mayor gracia, y de nuestro Medico Dios, para su mayor honra, y gloria, donde viue, y viuirà, *Per infinita sæcula sæculorum.* Amen.

ORACION EVANGELICA SEXTA

DE LA TRANSFIGVRACION gloriosa de Iesu Christo, y traza de los Tabernaculos de San Pedro.

SALVTACION.

COraçones terrenos, à lo alto, que està en la montaña Christo. Almas rusticas del lacrimoso valle, subid con Christo à enjugar vuestras lagrimas en las alegrias del monte. Criaturas, dexad tierra, que os llama Dios à la gloria. Ea coraçones cobardes, no griten mas los dolores; tristes hombres afanados, Dios os llama à los alivios; y si gritais dolorosos, por ver penas en possession, y en sola esperança premios; oy galantean las glorias al sudor de vuestras penas, se os pone vn viuo retrato del galardon à los ojos, si otra mẽtirosa pintura os ha fingido dolor en los perecederos trabajos. Dulce lienço, que assi os enjuga el sudor, sabroso aliuio, que assi destierra el afan. Sobre las cejas pobladas hermosamente de glorioſas Primaueras de vna montaña, sube oy con todos sus miembros nuestra Diuina Cabeça; colgados de sus cabellos llena al triunfo à sus escogidos (pues los cabellos del Esposo en la Escritura son metafora de los predestinados.) Cõ

todos ſube à la montaña glorioſa, ſin ir tirados de los cabellos, aunque vàn à ſu melena. Fuera pompas engañoſas, huid ya mentidas vanidades, quedaos deſde oy a la falda del mundo con los que fueren idolatras de vueſtro engaño; que nueſtros coraçones, amantiſsimo Ieſus, deſengañados al eſpejo de tu verdad, contigo ſubē al eterno monte, donde no ay gloria aparente; ſolo à tus dichas aſpiran, que ſon las que perſeueran: y ſi eſtas no nos lleuan enamorados, ay mi Dios, que burlados nos hallaremos! Que parentelis mas dulce à la auſteridad de la penitēcia, que entretexerſe oy con el ayuno vna gloria? Como es Dios quien impera la auſteridad, ſabe taracear los lutos de la Quareſma con las galas del Tabor: dicha es ſeruir à tal amo, que viſte a los criados de ſu librea antes de auerlo ſeruido; no ſiruais à criaturas, que quieren muchos ſeruicios con malas pagas.

Auia prometido à ſus Apoſtoles Chriſto, que antes de morir le auian de ver glorioſo, oy verdadero, y honrado les cumple lo prometido: que prometer ſin cumplir, fuera villania de vn pecho Real. Hombre preſumido de Cauallero, que ſangre es la que te alienta, quādo deſpues de ofrecer, no cumples vna palabra? Para eſto ſobra la virtud, y baſta lo de ſer hombre de bien. La palabra que dà a los hombres Chriſto, cumplela antes que ſe llegue el plazo: la que à Dios prometes tu, nunca ay plazo en que la quieras cumplir: quanto Dios de honrado, y noble, te acreditas tu de infame. Quantas palabras has dado à Dios de enmendarte? Dirās, que muchas. Has cumplido alguna? Hà ruin, que las quiebras todas. Aun con los hombres que tratas, no ay harpō de torre mas mudable, que tus promeſſas: no ay que fiar en palabras de hombre, que todas las lleua el ayre; viuen muchos de engañar, y prometē para viuir: todas ſon palabras de cumplimiento, y nunca llega el cumplimiento de las palabras.

Los tres Apoſtoles mas benemeritos, fueron para la altura los eſcogidos: eleccion como de tal Principe, dar à los mas dignos la cumbre. A muchos vemos por acà cubiertos con el doſel, que aun no merecian ſer tarimas al ſitial; ocupan las cumbres, à quien venia muy alta la baxeza de los valles: aſsi ſe luze el gouierno, y aſsi ſe traſtorna el mundo, entronizandoſe por cabeças los que auian de ſer pies, y trayendo entre los pies a los que deuian colocar entre las mejores cabeças, y aſsi anda vna mal gouernada Republica, como ſin pies, ni cabeça; por-

que

que los que parecen cabeças, no lo son, y los que son pies, no lo quieren parecer. Estos Discipulos camaradas, sin pensar se hallaron en las alturas: subian trepãdo riscos, pero sin presuncion de los prevenidos gozos; porque entender q̃ en los puestos mayores se encuentran felicidades, es pensamiẽto de altiuos, mas no pensar de discretos. Encõtrarse pueden, como oy en el Tabor se encontraron; pero si son pretendidas, dichas serán engañosas: si vienen desprevenidas, traerán el seguro de verdaderas; pues Dios, que llamò a Samuel para la dignidad de Profeta, quando estaua mas dormido, negò a los Zebedeos las sillas, quando velaua mas su deseo: y aora que estaua ellos, y San Pedro muy descuidados de gloria, en alas de su desuanez subieron a la no imaginada altura. Quando los merecimientos estàn despiertos, es gran cosa tener los deseos dormidos Subieron no sin afan la montaña, risco a risco, y breña à breña. Biẽ pudiera Christo subirlos por los ayres sobre los ombros floridos de aquel cerro, como a èl (el Domingo antes) le hizo subir Satanas sobre otro cerro encumbrado Pero en esto de subir, como en todo lo demas, Dios, y el diablo proceden muy al reuès. A quien Dios da ascensos para descollar, por sus passos contados le haze subir, sin volar por los ayres, y sin atrancar escalones. Subir por los ayres a las cumbres, no arguye alas en quien sin meritos buela, sino diablo que encamina; ascender por escalones seguidos, arguye que ay Dios, y meritos.

Hallanse pues, encimados sobre el mas agrio copete de la montaña mas dulce; comiençã los pauellones del cielo a desabrochar centellas, y las ramas todas del monte a encenderse luminarias. Corrió Christo el hermoso puro cendal; que cubria como con velo la imagen de su eterno resplandor. Diò licencia para que la claridad de Diuino, assomandose por el dorado balcon del ser humano, en estruendo de luzes apacible, hiziesse de sus glorias vn breue alarde, copiãdo en la lamina finissima, en que el Artifice Dios tirò temporales rasgos, aquel original increado, escrito en la mente del Padre que le engendrò con caracteres eternos, antes del luzero, y el esplendor de los Santos. Bañase el ayre de luz, el monte de resplandor; y entre auenidas de rayos celestiales, entre neuados silluios de cãdores, ceñido el gaganate Sol al breue circulo de su cara, corrida a nieue al candor de la vestidura, los jazmines a ropage, y el Parayso del cielo al jardin Retorico de aquel monte, puso

amor

amor tocarà fuego, pues el centro de su vida pudo temer que se le estaua quemando. Pero no, que las tempestades de amor tienen incendio cortès, y saben lo que es luzir, sin que la llama passe à quemar. Lucia Christo como el Sol, no como el fuego (advirtiò el texto Sagrado en honor de su lucimiẽto.) El fuego abrasa, pero el Sol calienta: no luze Christo quemando à los demas, fomentandolos si con su luz: auia Dios de ser como tu, que sustentas la lampara de tus lucimientos, quemando las luzes honradas de los otros? y quieres cebar la vanidad de tu pompa transfigurada, haziendo de las luzes de los demas cõbustibles à tu hoguera? Sea tus luzes de Sol, que alumbre, y no de fuego que abrase. O eterna luz de las luzes, que alumbrais las humanas tinieblas de los miserables! O mi Dios! quien oy os vè tan galan, tan hermoso, tan luzido, si de vos no se enamora, hasta exalar en transpiraciones amantes el alma, que estragado tiene el gusto.

Transfiguròse el Rey de nuestra vida: esto es, mudò figura, pero no substancia, ni Persona; que esso de mudarse en otros, quando se encumbran en puestos, es propio de hombrecillos, vasos cortos, que se engrien con el honor, y mudan persona, y papel de personage con la dignidad. Si esto es mal transfigurarse à lo humano, que de figuras humanas encontrareis por el mundo, que se quedan en figuras, por querer mudar personas? Transfiguròse Iesu Christo en resplandores de luz. Tambien el diablo se nos transfigura assi. Y tambien ay diablos humanados que se transfiguran en arreboles, para que los ojos necios idolatren en sus luzes. Gran cuidado es menester para hazer discrecion, assi entre espiritus, como entre cuerpos, que se saben transfigurar. Mirad que la luz del diablo es niebla, y todo humo la luz arrebolada; no se os transfigure la niebla en rayos, ni el arrebol en reflexos, que al descubrirse la fantastica apariencia de las figuras, todas vuestras luzes se quedaran en tinieblas. Adorad à solo Christo, que es fuente de toda luz, q̃ essotras luzes criadas nunca passan de vn engañoso arrebol.

Moyses, y Elias, como Consejeros de Estado, assistieron al lado de su Principe en este triunfo, que para gozar dichas nunca faltan compañeros, aunque vengã del otro mundo; como ni en auiendo desgracias ay compañias, aunq̃ se vayan al otro siglo. No assistian por este fin Moyses, y Elias, pues lo que consultauan era el exceso de amor, que auia de admirar el mundo en su Cruz, y executarse en la Corte de Ierusalen. Buenos Cõ-

se-

ſeſeros, que le tratan a ſu Rey el remedio de ſus vaſſallos. Hà pobres Republicas! ſi el remedio de vueſtros llantos eſperais de las conſultas, deſeſperado parece el aliuio de vueſtras lagrimas; pues oy os daràn vn alegron, cõ que ay junta de medios para los aliuios; y el aliuio que ſale deſta junta, es cargarte mas tributos. No eſpereis de Eſtadiſtas humanos el conſuelo, ſino miren por vos los Conſeſeros de Chriſto. Con todo eſſo, eſta platica pudiera guardarſe para otro dia, y no aguar en los mares de la paſsion tan glorioſa fieſta; porque acordar los peſares, quando ſe miran los gozos, a ſer otros aquellos Miniſtros Santos, mas pareciera tumulto de embidioſos, que conuerſacion de amigos. Pero no, que las afrentas de la Cruz que platicauan, eran los meritos que a Chriſto aſsiſtiã; y no ay premio de mayor gloria, que la ſangre de la eſpada; ni Corona de mas triunfo que la haſta del vencimiento.

San Pedro, aficionado a aquel gozo, quiſo eternizar en el monte ſu deſcanſo, y cenſurò el Eſpiritu Santo ſu anſia de poco auiſada, y cuerda. Como èl ſolo trataua de gozar, y Chriſto entre tanta gloria trataua de padecer, pareciòle que la altura de aquel pueſto era buena para viuir deſcanſado. Hà Pedro, y ſi lo ſupieras en que diferente tono hablaras! Si Chriſto ſube à la altura del Tabor, es enſaye que haze para ſubir a la de la Cruz. Las luzes que acà ſe ciñen, tinieblas ſon que le eſperã. Es cruz verſe en tan gran pueſto, y dolor mirarſe tan cercollado; porq̃ à las Mageſtades de vn Principe como Chriſto, ſolas las Cruzes ſiruen de Trono, y quando mas le alhagã las luzes, no faltan eſpinas que punçen los reſplãdores; pues la carça de Moyſes, que fue ſu Santiſsima humanidad, no ſe deſnudò de los punçadores quando ſe viſtiò de luz: y ſi ſe peſaran las penſiones del luzir, el mayor Trono es mas riguroſa Cruz. Los q̃ dizen que ſe crucifican en ella, quando vemos que la apetecen para tener buena vida, a los que lo conocemos no nos engañan, que ſus almas pobres ſon à quienes crucifican. Como San Pedro viò tanta gloria, quiſo meterſe a arbitriſta. Santo mio, pobre peſcador, tratais en redes, y barcos, quien os mete en trazar Tabernaculos, y dar arbitrios? En auiendo intereſſes que repartir, todos quieren arbitrar. Bien que el arbitrio de S Pedro fue tan deſintereſſado, que no trazando manſion para ſi, quiſo fabricar Tabernaculos para los otros demas. En los ſiglos de aora ſucediera muy al contrario: huuiera arbitrios

para echar à los pobres de ſus caſas, y tabernaculos; y tambien huuiera arbitrio para que labraſſen los arbitriſtas vnos Palacios ſoberuios.

A las vozes del Apoſtol, hizo eco vna nube con otra voz. Eſte es mi Hijo (dize el Padre Eterno) oidle, y obedecedle. Quantos eſtauan con Chriſto en el monte por Hijo de Dios le tenian; las glorias en que le vieron ſu diuinidad pregonauã. Ociosa fuera eſta voz al parecer, à no ſer el Eterno Padre quiẽ la diò; porque los hombres, ſino dàn credito à lo que vèn, menos creeràn lo que les dizen. Quantas vozes te dà Dios deſde los Pulpitos para tu enmienda, y no acabas de creer, q̃ es Dios el que te predica? Si le vieras con el açote en la mano, quizà te hiziera fuerça el arrepentimiento; mas como ſolo vozea, y de muy piadoſo no te caſtiga, no hazes caſo de ſus vozes, y proſigues en tus maldades: dia vendrà, en que mudas ya las vozes deſte tan blando clarin, deſcargue ſordo el açote ſobre quien à tantas vozes enſordeciò. Al oir la de la nube los tres Diſcipulos, dieron como miſerables de ojos. No ſon los puestos altos para todas las cabeças; y las que no ſon para ello, mas vale que eſtèn caidas. Cabeças ſe han viſto eleuadas en los tronos, que parecieran mejor derribadas en los cadahalſos. Mas como las cabeças de los Apoſtoles, mas que de flacas, cayeron de reuerẽtes, bolviò Ieſu Chriſto à correr la cortina al hermoſo traſparente de ſu gloria, y aplicãdo à los caidos la mano de ſu valor, los bolviò à poner en pie; que es propio de lucimientos Diuinos el erigir, como de luzes humanas, tirar ſiempre a derribar. Auian caido honroſamente en vn puesto a donde ſu Principe los auia lleuado: claro eſtà que los golpes recibidos en aquella campaña por ſu occaſion, ſe los auia de premiar luego, para obligarlos à que peleaſſen ſegunda vez; que alienta mucho à los trabajos ſegundos, tener vna buena paga por los primeros. No sè como nos deſalentamos tanto en el ſeruicio de Dios, quando nos adelanta los premios, aun antes de trabajar. La nube al fin, aunque viò à los demas de caida, conſeruò ſu luz ſerena. Era la nube lucida, geroglifico de Maria Señora nueſtra; los caidos, todo el humano linage rendido à la antigua culpa; y quando todos dàn de ojos, ciegos à luzes de gloria, Maria ſin eclipſarſe, es nube de luz de gracia: eſta me valga.

Aue Maria.

Tranſ-

Transfiguratus est ante eos : : : : Faciamus hic tria Tabernacula. Sequentia Sancti Euangelij secundum Matthæum, capit. 17.

INTRODVCCION.

OY tenemos vn Euangelio de gloria, vn misterio todo de fiesta; no hemos de aguar lo festiuo, ni açibarar lo glorioso; que no se ha de reñir siempre para que la enseñança se logre: necessario es endulçar tal vez las reprehensiones con mezcla de doctrinas agradables. Por esso à los misterios agrios de la Quaresma introduce oy Christo la dulçura de su gloria, porque si en el gusto mayor nunca ha faltado vn azar, tampoco ha de faltar à los pesares de sentimiento algun breue respiradero de gusto. Y à la verdad, Catolicos, este solo es el cõsuelo de nuestra incõstante vida, saber que se alimẽta de su inconstancia; y q̃ si sus fortunas no son permanentes, tampoco sus desdichas son durables. Vn dia te hallas dichoso, otro mal afortunado. Mas que inconstancia? Pero en esso està la dicha. La mayor prosperidad te cãsara, si tuuiera permanencia; no menos que la mala suerte, sino tuuiera mudança. Pinta allà en tu imaginacion qual es la mayor fortuna (sea licita, ò no lo sea) en que quisieras perseuerar? Si eres inhonesto, y diuertido, adiuino q̃ serà la consecucion de tu galanteo. Consigues tu torpe gusto, entriegas al vicio tu coraçon vn año, y otro; y à pocos que passen, son tantos los desabrimientos que te suceden, ya con la inquietud de tu persona, ya con el desbarato de tu hazienda, ya con el escãdalo de los que lo aduierten, ya con los riesgos en que los passeos lucifugos te ponen, ya con la condicion esquiua, zelosa, infiel, ò interessal de la hermosura que adoras; que sin motiuo alguno de Dios te comienças à enfadar; el mayor gusto ya te cansa; lo que mas pretendiste ya te congoja, y quisieras que essa correspondẽcia tuuiera fin, porque tu mismo vicio se enfada de que dure tanto el pecar, y no aya alguna mudança, aunque

sea de malo en peor. No es esto assi? Bien sabes que no lo puedes negar. A otro bien que del deste dure tanto como la vida? Cierto es que no le ay en el orden natural. Pero que de vezes el mismo viuir te cansa? Y si entendieras que auias de ser eterno en el mundo, que no auia de auer para tus trabajos termino, no hauiera a tu sentimiēto mas galera de forçados, que el viuir, ni potro de mas tormēto, que el respirar; porq̄ la dicha mayor no te parece que lo es hasta que la ves mudar.

Sen.li.4. epist.36. *Res inquieta est fœlicitas* (dezia Seneca) *ipsa se exagitat, mouet cerebrum, non in uno genere: nam alios in aliud irritat, hos in potentiam, illos in luxuriam, hos inflat, illos molit, & totos resoluit.* La inquietud naciò con la dicha, y no ay felicidad que no sea inquieta; ella es su potro, y su verdugo; ella se aprieta los cordoles cō su misma mano, y en la breue campaña de el coraçon de vn dichoso forma vn exercito armado, valiendose de la impetuosidad bulliciosa de las passiones, para que vnas por mudarse en otras, sean contra si mismas los combatientes; irritando vn vicio cōtra otro vicio vn gusto cōtra otro gusto, para q̄ en la hostilidad alterna de los deleytes encuentren cō la mudança su deseāso vicioso los coraçones. Assi se arma el poder contra la luxuria, y se muda en obscenidad la potēcia. Assi se arma la tristeza cōtra la alegria, el odio contra el amor, la desesperacion cōtra la demasiada esperāça, el ardimiēto ambicioso cōtra el desuanecimiēto desmayado, vnos vicios se mudan en otros, y en la rueda de estas mudanças se resuelue la fortūna de los sugetos. Dize Paradino, que para significar los Antiguos la naturaleza de los bienes desta vida, pintauan vn instrumento belico, que entonces se vsaua, llamado, *Mirice*; y era vn globo de cuyo centro nacian quatro puntas aceradas, con tal arte dispuestas, que por qualquiera parte, que caìa, quedaua vna archa derecha, sin otra cosa, en que necessariamēte se auia de clauar el que la asia; y por orla tenia esta letra: *Quocunque fallax*. Por qualquier lado q̄ se mude ha de herir al que la asiere. Discurre por todas las fortunas de este siglo, y hallaràs, que à qualquier lado que se muden, le queda vna punta al globo, en que los afortunados se clauen. Y assi como el doliente igualmente se quexa de su achaque, aunque le muden la tarima de palo al lecho de oro; porque entre picles, y olaudas lleua

la

la enfermedad consigo, y la mudãça de camas solo es salud de vn frenetico; assi vn animo assido à bienes de tierra apetece las mudanças de la fortuna; mas como el daño no està en los bienes, sino en los coraçones, poco importa q̃ las felicidades se muden, si los animos nunca sanã: *Sen. li. 2. epist. 17.* *Quemadmodum nihil differt, vtrum agrum in ligneo lecto, an in aureo colloces; quocumq́; enim illum transtuleris, morbum suum secum transfert; sic nihil refert, vtrum animus æger in diuitijs, an in paupertate ponatur: malum suum illum sequitur*, dixo el grã Filosofo moral que citamos. Pero en medio desta verdad bueluo a confirmar mi primera proposicion, de que el ser nuestra vida tan mudable es lo que tiene de dulce; y saber que sus bienes, y sus males se han de acabar, essa es su dicha mayor.

§. I.

VAticinando Isaias el cautiuerio de Ierusalen, y su libertad à vn tiempo, vsò vna estraña metafora propia del presente triunfo. Oid la apariencia de antimonias cõ que junta cosas opuestas: *Isa. c. 22* *Coronãs coronabit te tribulatione: quasi pilam mittet te in terram.* En medio de tus tribulaciones te ha de poner Dios vna Corona, y al mismo tiempo te ha de sacudir como pelota contra la tierra. Que tiene q̃ ver el diadema fixo en las sienes, con la pelota que nunca sossiega en las palas de los jugadores? (No ay pelota mas golpeada en el juego de la fortuna, q̃ el esplẽdor desa sossiegado de vna Corona.) *Ibi erit currus gloriæ tuæ, & ignominia domus Domini tui.* Tu fabricaràs (prosigue) carro triunfal à tu gloria, donde el templo de tu Dios se verà con ignominia. Notable caso! Sobre vn mismo sitial tiene su triunfo la criatura, y el Criador tiene su afrenta. Pues no? En cada gloria del hõbre verás esta monstruosidad: no ay fausto de vanidad, que no sea ignominia para Dios; como ni gloria de Dios, que no sea afrenta à nuestra vanidad; pues la humildad, la pobreza, el abatimiento, que consagrò Iesu Christo en su pesebre Santo, lo tienen los hombres por ignominia; y la ostentacion, el fausto, la pompa, lo tienen los hombres por glorioso carro triunfal, quando el Rey verdadero de la gloria tuuo essas vanidades por deshonor: *Ibi erit currus gloriæ tuæ, & ignominia domus Domini tui.* Atemos aora estas apariencias contrarias.

La Corona es triunfo, la pelota abatimiento: coronarse suena dicha; abatirse dize desgracia. La gloria de vna Corona consiste en la permanẽcia; el gusto de jugar la pelota solo estriua en la mudança. La duracion de vna Corona es tenerla muy asida; la duracion del juego de la pelota solo està en saber sacudirla de la pala. El que suelta la Corona pierde su triunfo; el que mejor suelta la pelota gana su juego. Quien ha juntado arrojos con atsimientos, coronas de permanencia con pelotas de mudança? Dios para nuestro bien lo junta, y la naturaleza inconstante es su coadjutora. Corona de Dios son los hõbres, pues en el Apocalipsi recibiò el Cordero por Coronas sus virtudes: *Mittentes Coronas suas, ante Thronum Dei, & Agni.* Y San Pablo llamò à sus discipulos Filipenses gozo, fruicion, y corona de sus sudores: *Gaudium, & Corona mea.* Corona de Dios son los justos; pero tambien son pelota de sus entretenimientos; pues sobre la fè de este texto, que nos lo dize Plauto sin luzes de Dios, dixo, que el hombre es vna pelota, que al Señor seruia de juego, *pila, qua ludit Deus.* Ya Corona de su triunfo, y ya pelota para su entretenimiento? Si, que en esta vida mudable gusta Dios de que la altura con el abatimiento se alterne; y que ni dexe el hombre arrebatarse de las dichas, ni desfallecerse con las desgracias; pues oy se vera Corona engastada de diamantes, y mañana rodarà como pelota sacudida à golpes, mezclandose de calidad los golpes con los lustres, que la Corona lustrosa se mude en abatimiento, y la pelota golpeada en triunfo lustroso: *Coronabit te tribulatione, quasi pilam mittet te in terram.* De la misma tarazea se texe la otra antinomia. Carro de gloria, y palenque de ignominia; porque ni las ignominias duran, ni las glorias perseueran. Vn mismo teatro es oy carroza de honras, y mañana cadahalso de afrentas: que se cansara la afrenta, sino se mudara en honra; y la honra de esta vida se cansara, sino tuuiera transito àzia la afrenta: *Currus gloriæ: : : : ignominia domus.*

Apoc. capit. 4.

Ad Phil. cap. 4.

En que altura se vè oy Christo! Que sublimado! que resplandeciente! que glorioso! *In montem excelsum, & transfiguratus est.* Pero à breue espacio de aquel gozo le hazen ruido los golpes del Caluario. Conuersacion le hazen de sus ignominias, quando se corona de glorias: *Loquebantur de excessu.* Sugetandose Christo à las mudanças, y penalidades de

de nueſtra vida, ſus glorias, y ſus tragedias no auian de ſer como Corona, y pelota? No auia de ſer el Tabor vna hora carro triunfal, y otra hora Calvario, ignominia, y Cruz? Si, que eſta alternacion de gozos, y de peſares, eſte lazo de guſtos, y de dolores; eſta hermoſa tarazea de ſu veſtidura, texida de blanco, y roxo, de nieue, y ſangre, es el ayroſo Eſtandarte, que alabò la Eſpoſa en el roſtro de ſu querido, blanco, y roxo, en cuyo pendõ liſtado quedauan preſas las almas con dulce embebecimiento: *Dilectus meus candidus, & rubicundus.* Eſte texido de nieue, y ſangre hizo ſu transformaciõ mas dulce, gozando las dulçuras del Tabor con la punta del agrio de la Cruz; por ſaber que à tã glorioſas fortunas, por ſer en carne mortal, las aguardauan mudãças. *Gloria mutatur*, dixo S. Geronimo en eſte paſſo. La eterna gloria pide de ſu condicion permanencia; que las dichas deſte mundo no lo ſon ſin la inconſtancia: y quiẽ en eſta vida buſca fortunas durables es Faeton de poco ſeſſo, pretendiente de impoſſibles.

Todas las planas, aſsi humanas, como Diuinas, eſtàn reboſando exemplos de eſtas verdades deſengañadas. Dale Dios à Adan en la muger vna gloria: *Mulier gloria viri eſt*; y al miſmo tiempo le arranca vna coſtilla: *Tulit vnam de coſtis eius.* No fuera cumplido el guſto, ſino ſe mezclara con lo coſtoſo; ni le fuera al hombre ſabroſo tener aquel guſto mas, ſino le huuiera coſtado quedar cõ vn hueſſo menos; y querer en carne mortal comer bocado ſin hueſſo, es gracia no concedida, ni aun al eſtado dichoſo. Iacob luchando con Eſau, fue reuelado à Rebeca, que ſeria el mas feliz: *Maior ſeruiet minori.* Y al miſmo tiempo que ſe decretaua ſu altura, aſsiò Iacob a Eſau la planta: *Plantam fratris tenebat manu.* Aora abatido al pie el q̃ como cabeça ſe auia de entronizar? Si, que como los abatimientos ſe alternan con las eleuaciones, ni ha de auer cabeça en la altura, que antes no ſe ponga à la plãta, ni fortuna de abatido, que no ſe mude en ſuerte de entronizado. Moyſes deſde la cuna de juncos ſubiò à la olanda de los Palacios; y Sedecias deſde el Palacio fue à la mazmorra, deſde la Purpura à la cadena, y deſde la libertad imperioſa à la Babilonica Eſclauonia. Iob deſde el Palacio de perfidos fue à vn muladar de guſanos, y deſde el eſtiercol aſqueroſo bolviò à ſubir al Imperio. Mardoqueo deſde la horca, à que eſtaua ſentenciado, ſubio

1. Corint. cap. 15. Gen. c. 2.

Gen. cap. 25.

pom poſamente ſobre el caua llo de la perſona del Rey Aſſuero; y Aman del trono de la priuãça hizo eſcalera para ſubir a la horca. Muchos Emperadores deſde la eſteua, deſde la fragua, y aun deſde la aguja, ſubieron à la Corona, y muchos deſde el doſel tuuieron à grã fortuna el ſayal; pues Neron deſde los laſciuos olores vino à parar en hediondos albañales; Iulio Ceſar deſde el clauo de tantos Reynos cayò ſobre los puñales mas aleuoſos. Andronico, monſtruo de la grã fortuna, apedreado, eſcupido, y abofeatado de niños, y de mugeres, ſeviò colgado de vna horca por los pies, y tuuo por mucha ſuerte para acabar de penar, que le embaynaſſe vn Soldado la eſpada en el coraçon; deſventurada deſeſperacion, que ſe procurò Saul, pidiendo la muerte por grã merced; como Socrates, que pagò à ſu verdugo con la joya mas precioſa el valor de la cuchilla, q̃ eſperaua engaſtar en ſu garganta. Verdaderamente dixo bien Seneca, aleccionando à vn igno ante, que empieza a preguntar, que es coſa, y coſa, deſde el guſano haſta el hombre. Quãdo vieres (dize) à vn animal cargado de deſdichas, no ay que pregũtar quien es, que eſſe es el hombre: *Quemcumque miſerum videris, hominem ſcias.*

Quien mayor Rey que Nabuco? Pues toda aquella cabeça de oro ſe derribò a pacer yerua en el prado. Eſta fieraño fue de las dichas aquel grã tirano de Sicilia Dionyſio, y todo aquel juego parò en enſeñar à los niños à andar à caualio, para ganar vn pedazo de pã con aquel breue eſtipẽdio. El primero Rey de Macedonia fue Perſeo, y todo el eſplẽdor de ſu trono vino à dar en los humos de vna fragua, dõde vil herrero tiznado ganaua ſobre el yunque la comida. Que encuẽtros de fortuna ſon eſtos? Que procedimientos tã diſparados? Que ha de ſer? que las dichas, y las deſgracias ſon como vaſos de noria, que en llenandoſe vno, otro ſe vacia; y ni el que eſtà lleno puede ſufrir ſu hinchazon, ni el que ſe mira vacio puede eſtar mucho tiempo ſin plenitud. El Principe Policrato fue tã poco hombre en ſer tan mucho dichoſo, que confeſſaua no auerle ſucedido en ſu vida peſar alguno. Canſole tanto eſta demaſiada felicidad, q̃ quiſo hazer prueba de ſu duracion, arrojado al mar vn anillo precioſiſsimo, en q̃ tenia vn teſoro de ſu guſto, para ver ſi la fortuna ſe le atreuia aun deſpues de prouocada. El ſiguiẽte dia en la boca de vn pez, que ſe le miniſtrò à la meſa, encontrò el teſoro arrojado

de

de su sortija; y assustado à la dicha no pensada, se le continuò el susto, hasta que à manos traydoras dexò la vida. Sucesso hermano del que acaeciò à S. Ambrosio, q̃ visitando à vn hombre muy rico, y oyẽdole blasonar de que ninguna aduersidad auia experimẽtado. Salgamonos presto de esta casa (dixo el Santo) q̃ no puede durar tãta dicha sin passar à vna desgracia. Apenas saliò de alli, quando se hundiò la casa hasta el abismo, sepultando en tan espantoso fracaso al auariento dichoso. Por esso llamaua Socrates a los que blasonauan de felizes, *mancipia aurea*, esclauos de oro, porque el oro de la prosperidad no puede atarse sin liga de los yerros del dolor. No fuera dichosa prosperidad la del Tabor, si al clauo desta fortuna no se asieran los de la Cruz; ni este mõte le fuera a Christo de gloria, si su luz no hiziera ecos de eclipse azia el otro monte de la tragedia.

Ecce iste venit saliens in montibus. Con vozes demonstrativas conuoca el alma la expectacion de el vniuerso, *ecce*, para que vean como viene saltando de monte en mõte su Esposo. Los montes que Christo saltò, fueron el Tabor, el Oliuete, y el Calvario: tanto ay, que mirar en estos saltos de Christo? Si, porq̃ desde el Tabor en q̃ glorioso se trãsfigura, dio vn salto al Oliuete, donde moribundo agoniza: desde monte fue al Calvario, donde rinde el vltimo parasismo; y desde la montaña de Golgotà, en que perece à dolores, diò otro salto al Oliuete, donde sabiò à los gozos inmutables. Gustosos saltos, dulce coro de mudanças, traer en rueda tres mõtes para las glorias, y las tragedias. Ni el Tabor glorioso dura, ni el agonizãte Calvario perseuera. Ay fiesta mas digna de la expectacion de todos, que ver à vn Dios de monte en monte dar saltos, y mudarsele tan presto las glorias en ignominias, como las afrentas en honras? Vea el mundo estos saltos, dize la Esposa, y conocerà, que ni gozos, ni pesares pueden viuir sin mudança: *Ecce iste venit saliens in mõtibus.*

Y prosiguiendo el Alma Sãta esta misma contemplacion, dize en el siguiente verso: *Ecce ipse stat post parietem nostrũ, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.* Aduertid con que donayre muda de vistas; pues vna vez se assoma à cuerpo tendido por las ventanas, *per fenestras*, y otra vez mira el Sol por bruxula, y trauiesa los ojos por entre los encaxes de vna celosia, *per cancellos.* Pero en todas estas mu-

Cant. c. 2.

mudanças está Dios, porq yo le oygo hablar; y aũque Dios mude los medios de darme luz, siempre me llama cõ vna *Cant. 2.* voz: *En dilectus meus loquitur mihi, surge.* Si yo tuuiera espiritu de gouernar almas, dulce parentesis hiziera aqui para dirigirlas. A algunas criaturas, que buscan à Dios de veras, oygo dezir, que al principio se les descubre el Señor con profusiones de luz por ventanas espaciosas, *per fenestras*; y quãdo ya se juzgan mas ilustradas, cierra las ventanas el Esposo, y las embia vn rayo escaso de luz por celosias estrechas, *per cancellas*. Aqui entra el desconsuelo; el hallarse en noches de obscuridad, quien se viò en dias claros de luz; y parecer que el Dios que les mira por la vidriera, ya no es el mismo que les hablò primero por la ventana. Almas pusilas, no os desconsoleis, q̃ aunque Dios muda la luz, nũca ha mudado la voz: *En dilectus loquitur*. Vno mismo es el llamamiento de Dios, aunque se mude desde el balcon al cancel; y Dios arroja, y recoge luzes quando conuiene, porque en gozar mas, ò menos no està la dicha; pero la voz no la muda, porque en proseguir el llamiento primero està la gracia: *Per fenestras*:: *Per cancellos*:: *Loquitur mihi*.

Desuerte, que vn mismo Esposo Iesus, para atraernos al alhago de su voz, vn dia recibe luzes por el balcon Oriental del Tabor resplandeciente; y otro dia apenas le concede vn resquicio el Sol, por la Occidental cortina, que se vistiò de eclipses en el Calvario? Esta es la alterna sucessiõ de luzes, y de tinieblas, de dolores, y de glorias. Oy el rostro de Iesu Christo hecho carroza del Sol, *resplenduit facies Mat. ca-* *eius sicut Sol*. Mañana eclipsa- *pit. 27.* do tumulo de obscuridad, *tenebræ factæ sunt super vniuersam terram*. Sus vestiduras oy en señal de triunfo neuadas: *Vestimenta eius facta sunt alba sicut nix*; y mañana en señal del vencimiento, sangriẽtas, respetadas aora de los Apostoles, y Profetas, y despues entre las cuchillas de los sayones indecorosamente rasgadas: *Diuiserunt sibi vesti-* *Psal. 21.* *menta mea*. Desengañese el que se juzga dichoso, y alientese el que se tiene por desgraciado; que como glorias, y penas se fixen en vna rueda, y esta corre sin parar con sucessiua mudança, al que oy toca el rayo de oro, hiere mañana el de hierro, y tan inconstantes son los hierros que martirizan, como mudables los oros que festejan. No ha de ser la gloria del criado de mejor condiciõ que la de su dueño: *Ioan. capit. 19.*

ño: si esta gloria del Señor bol teò sobre la rueda de la incõstancia, temerariamente necio serà el criado en pretender felicidades con permanẽcia.

En que estuuo el error inaduertido de San Pedro, que tan reciamẽte censura el mismo Espiritu Santo? *Non enim sciebat, quid diceret.* Pareciòle que en las alturas terrenas de los humanos gozos se podiá fabricar permanentes Tabernaculos; y que estando llamados para la inmarcescible gloria de alla, era bueno entretenerse en la corruptible ilustracion, que reuerberaua alli: *Bonum est nos hic esse.* Que mayor ignorancia, que querer gozar de assiento vn bien de su naturaleza transitorio, fundar torres sobre el ayre, edificios en el mar, y querer que naueguen tablas de oro sin ir con el peso à pique sobre los cimientos fugitiuos de vn elemento tan deleznable? Errò Pedro en querer vnir impossibles, y atar à vn lazo contradiciõnes. Sobre Tabernaculos de tierra trazar perenidades de gloria? Grà delalumbramiento fue, cegòse el entendimiento enseñado à poca luz. Nosotros que en la inaduertencia de este Apostol quedamos mas aduertidos, *bonum est nos hic esse*, bueno serà que nos quedemos aqui, no para ayudar à la fabrica de imposibles Tabernaculos, si para discurrir en la planta las razones que ay para no erigirlos.

Matt. in Luc.

§. II.

Si vis, faciamus hic tria Tabernacula. Señor (dize San Pedro) si quereis, si gustais, si me dais licencia, y merece vuestra aprobacion mi traza: *Si vis.* Hasta aqui bien comiẽça la propuesta, sugetandose el Ministro al dictamen de su Monarca; quando ay Ministros tan sobre si, y sobre los Reyes, que parecen mandamientos de execucion sus proposiciones, y el arbitrio bueno, ò malo que han soñado, quierẽ que el Principe le obedezca como à superior imperio: dizendole por cortesia, *si vis*; y luego con imperio descortes dizen, *faciamus.* Esta resolucion se executarà, si quereis, pero serà forçosa la execucion, aunque no querais. Sin aguardar respuesta al *si vis*, à punto intiman el imperio del *faciamus.* El yerro semejante al de San Pedro, que en los Santos Zebedeos reprehendiò Christo, fue, que entrando pidiendo, *adorans, & petens*, hizieron su proposicion como mandando: *Magister volumus, vt quodcumque petierimus, facias nobis.* Maestro, vos aueis de hazer-

Mat. capit. 20. Marc. capit. 10.

lo

lo que es nuestra voluntad. Con vna voz dizen, *pedimos*, y cõ otra voz, *mandamos*. Proponen al Principe como quiẽ le manda, hazen apremio lo que ha de ser proposicion cõ indiferencia; gentil modo de negociar: idos de aì, no quiero despacharos, dize el Señor, que esse modo imperioso de pedir, me enseña el modo resuelto para negar; que al Principe se le ha de pedir con resignacion la aprobacion del arbitrio, *si vis*, y no se le ha de apremiar con executiones de imperio, *faciamus*. San Pedro empezò muy discreto à proponer, pero faltò à la cordura en querer executar. Si quando dixo al Señor, si queria, *si vis*, aguardara à la respuesta, no fuera su proposicion censurada; pero antes que le respõdan à lo que propone, passar à la execucion de lo que discurre, *faciamus*, aì carga la inadvertẽcia, aì el hazerse el criado señor que mãda, aì el querer vn pobre hombre parecerse a Dios en esta palabra, *hagamos*, voz que sola la Omnipotencia pudo pronunciar, quãdo en la fabrica del hombre, *hagamos al hombre*, dixo Dios; y aora sale mi Santo Apostol con: hagamos Tabernaculos, *faciamus Tabernacula*, quando solas las Personas Soberanas en la fabrica del hombre dixeron entre si, hagamos; *faciamus hominem*. *Gen. c. 2.*

No es nueuo, que las vozes de los Reyes las contrahagan los Ministros, y aũque sea el Rey la persona que haze en singular, dezir ellos en plural, todos hazemos.

Bonum est, nos hic esse. Yo reboso de alegria, no quiero mas gloria q̃ esta. El estomago hecho à manjares grosseros, se ahita con los delicados: quien està acostumbrado à mucho mal, se ahoga cõ poco bien: vna onça de oro se le haze al mendigo vn Potosi, quãdo todos los millones del Potosi se le hazen al rico vn real. Las cunas humildes suelen criar coraçones cobardes, como los solares lucidos crian pensamientos nobles. Que diferente piensa Pedro en el Tabor de lo que pensaron otro dia Diego, y Iuan? Cada vno pidiò vna silla, que frisasse con el dosel de su Monarca; y no les pareciò pretẽsion muy subida, pues dixeron, que pedian por aì qualquiera cosa, *petens pit. aliquid*, como si pedir vn trono fuera pedir vn ochauo. A San Pedro vna transitoria luz le pareciò tan gran cosa, que la apeteciò por vltimo puerto de la inquietud de su ansia: *Bonum est nos hic esse*. Diego, y Iuan, como parientes tã cercanos à la sangre natural de Iesu Christo, nadie dificulta erã mas nobles que Pedro; *Mat. ca-* *20.*

y,

y assi los vnos pensamientos fueron diferẽtes de los otros; pues a los Zebedeos les parece poco sitiales, doseles, sillas; y à S. Pedro se le haze mucho Tabernaculos, y chozas.

Esta proposicion, dize el Sagrado Euangelista, que fue respuesta, *respondens Petrus*; siendo assi q̃ nadie le preguntò, para que èl se adelantasse à responder; y este adelantamiento tambien se le riñe Dios, porque responder sin que me pregunten, ninguna cordura es. Con todo esso tẽgo al Apostol por tan cuerdo, aun en aquel estado menos limado, que no auia de respõder sin que le llegassen à pregũtar. Diran, quien le pregũtò? Su pensamiento mismo. No pensaua en Cruzes como Christo, que èl hablarà como Christo en tono de su trabajo: *Loquebatur de excessu*. Estaua pẽsando en felicidades, y gozos, y respondiole su pensamiento con la idea de los Tabernaculos. No verás hõbre q̃ no endereze su platica azia el lado de lo q̃ piensa; y aunq̃ hableis al nauegãte acerca de la quietud de la tierra, èl ha de hablar de la mar; porq̃ el labio solo sabe responder à las interiores pregũtas de los afectos del coraçon. Aquel miserable auariento, a q̃ien la mucha abundãcia de seguros, puso tãta hambre en el coraçon, q̃ se pintò vn año malo por mucho pã, desdichado de mi (dezia) q̃ remedio ha de auer à mi cõgoja? los granos q̃ hè de recoger son muchos, los graneros son muy cortos; que he de hazer contra tan terrible mal? *Quid faciã, quia nõ habeo, quò congregem fructus meos?* Luc. cap. 12. 11.

Escuchò el Chrisologo esta batalla de conuersacion, que traia el auarieto contra si, y dize esta palabra, *quid faciã*, que ser. 104. harè? es voz de vno q̃ pregunta, *interroganti vox est*. Si esto hombre hablaua a cõsigo mismo, *cogitabat intra se*, quien es el q̃ le pregũtaua, q̃ assi le hazia discurrir sobre la respuesta? *Q. ẽ putas interrogabat iste?* El diablo de su passiõ (respõde el Santo.) El enemigo de la auaricia, q̃ estaua poseyendo su coraçon, como poseyò el de Iudas, respondia al auariento en el tono de sus ansias; y como sus discursos, y sus preguntas eraa sobre el cuidado de las grangerias, aunque se preguntaua à si mismo, respondiale Satanas embaynado en su pensamiento; porque si piensas en Dios, no avra conuersacion en que no hable Dios por ti; y si piensas en vanidades de mundo, en todas tus praticas hablarà por ti el demonio: *Quid faciam? Interrogatis cor est. Q. ẽ putas interrogabat iste? Erat in illo alter, qui ad eius penetralia iam*

viã-

diabolus possessor insederat; & qui intrauerat in cor Iudæ, mētis eius tenebat arcanum? Pero que le respondería al miserable rico el espiritu arrimado à su pensamiento? *Dixit, hoc faciam, destruam horrea mea, & maiora faciam, & illuc congregabo horrea mea; & dicam animæ meæ. Anima, habes multa bona posita in annos multos; manduca bibe, epulare.* Esto he de hazer, le dixo su pensamiento endiablado: Arruynarè las troxes que tengo, harè otras mas capaces, para recoger todo el trigo: echarelas para seguridad muchas llaues, y abādonādome yo à puertas cerradas cō mis deleytes, dirè à mi alma: alma mia, ya tienes gloria, casa, y hazienda tieñes para muchos años, come, bebe, y banquetea, que esto es gozar de los tiempos. Solo vn demonio consejero pudiera juntar tanto consejo desvaratado: *Destruam horrea mea.* Destruirè mis graneros: En esta voz se descubre el endemoniado espiritu, que le respondia à sus preguntas, porque (como dize el Chrisologo) es proprio de Satanàs arbitrar ruinas: aconseja vna gā perdida con expectatiua de mayor ganancia, y su intento es que pierdas lo que tenias, y q̄ nunca alcances lo que deseauas, engañandote con lo mucho que no verdrà, y destruyendote lo poco que tenias en posseision: *Euidenter apparuit, qui latebat: quia à destructione incipit semper inimicus: agit, agit, vt quæ habes destruas, & quæ concupieris, non reformes.* Con titulo de labrar mucho tira à destruir lo poco. Por lo menos el espiritu del pensamiento de Pedro, no fue (como este) diabolico, aūque fue espiritu humano; pues si quiso labrar nueuos Tabernaculos, no pretendiò ruinas de los antiguos Estense en pie (dize) nuestras casas, y fabriquemos en este monte otras nueuas. Piadoso consejero, que sin destruir vna casa queria edificar otra; quando ay Ministros, que no dexan en pie casa de pobres, para fabricar sobre sus ruinas Palacios resplandecientes. Con todo esso la inaduertencia de Pedro algun ayre diò à la necedad del rico; pues vno quiso labrar aposentos en que gloriarse como si aduesde tierra huuieran de durar para siempre, *in annos multos*; y otro, aunque con sana intencion, ideaua tabernaculos en el desabrigo de vn monte, como si en chozas de tierra huuiera gloria durable. A entrambos respondia su pensamiento, aūque en eco muy contrario. Al auariento Ateista respondia el demonio de su vientre, y al Apostol amantissimo de su

Luc. cit. cap.

D. Chrisost. Serm. cit.

Maes-

Maestro, respondia el mucho gusto de verle con glorias en aquel monte: *Bonum est, nos hic esse. Faciamus hic tria Tabernacula.*

Bien que este impetu de de amor, que fue la pluma, y el lapiz, con que este bendito Artifice hizo la planta de los Tabernaculos en su idea, por ser fuera de ocasion mereciò aquella censura. Al tiempo q̃ Moyses, y Elias: esto es, la ley, y los Profetas, para su deuido cumplimiento, estauan consultando à Christo, que tratasse de remediar las espirituales opresiones del mundo, entonces quiere el Apostol q̃ descanse el Señor en vn Palacio, quando los braços de vna Cruz le pedian nuestro remedio. Acomodar descansos à los que gouiernan, quãdo ay alcances que claman, no es dicho de que el Principe tenga gloria, medio es para que el Rey no se pierda: *Ecce lectulum Salomonis* (dize el Espiritu Santo) *sexaginta fortes ambiunt illud, omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi.* Reparad (dize à los Reyes) en el lecho de Salomon, que assi ha de ser el vuestro, si gloriosamẽte quereis descansar. Sesenta Capitanes valẽtissimos, y veteranos. (Los Ministros viejos, y doctos son los baços, y aun Coronas de los Imperios) cada vno con su cuchilla desnuda, son los alamares de oro, y guarniciones del pauellõ de su cama. Acaso el Palacio de Salomon era campaña, y su lecho tienda? No; pero si en los Palacios estuuierã muy presentes las armas de las campañas; no llegaran las campañas del enemigo à anochecindarsenos tanto a los Palacios. Dẽsuerte, que los grandes de Israel velauan siempre aquel lecho? y siempre con las espadas en mano? Si: *Omnes tenentes gladios.* Aquel lecho significaua la Mónarquia de Salomon, este Rey siempre la conseruò en paz, por esso le llamaron el Pacifico, porque jamàs viò la cara de la hostilidad en su Reyno. Pues sino ay guerras en las campañas, para que estan a la cortina tantas espadas desnudas? Sin duda ay Reyes mas desgraciados con sus vasallos, y mas graciosos con sus enemigos; pues peligran entre el pauellon de Palacio sus Coronas, quando entre las hastas del enemigo estuuieran mas seguras. Aya espadas en Palacio, que los peligros de vn Rey no duran tanto en la campaña, como en el lecho. La cama dõde los ocios descansan, necesita de muchos que la defiendan; porque no ay para el Principe otro campo mas peligroso, que donde el mouimiento de sus obligaciones

Cantica. cap. 3.

quie-

quiere reposar con descanso: *Omnes tenentes gladios.* Aunque Salomon no tenia enemigos declarados, era precisa passion de su grandeza tener muchos inuidiosos, y aunque estos emulos estauan quietos, èl tenia siẽpre los azeros preuenidos; porque aguardar à que el enemigo ronde las cercas (al Rey Saul le sucedió assi) para preuenir nuestra resistencia en las armas; no es gouierno de Salomones discretos, ni es dar guerra à los contrarios, sino à los propios, *Omnes tenentes gladios.* Aun no ha dado la vltima lumbre el texto.

Estos Principes, que estauan de guarnicion, eran los Ministros mayores, y Estadistas de Israel. Estos toman las armas para defender el lecho de Salomon? Si; que si los que dàn consejos en los Estrados para el gouierno de vna campaña, supieran por experiencia, que es manejar vna pica, estuuieran mejor defendidos los lechos de los Salomones Christianos; pero si el que dà vn consejo no sabe tomar la espada, si se entrega el baston à quiẽ no conoce mas armas, que los libros, y la Toga; si a vn Obispo hizieran Capitan, y à vn Soldado le dieran Toga de luez, con estas centauradas monstruosas, que defensa han de tener los lechos de los Monarcas? Estos Principes de Israel sabian dar vn consejo como Togados, y manejar vna espada como guerreros. Si; pero si siempre velauan, quando dormian? Nunca. Como assi? Porque con su vigilancia era aquel lecho pacifico, y Salomon tenia paz imperturbable en su Reyno, que si los Ministros que gouiernan, vsan de la espada para velar, y no de la cama para dormir, el Rey viuirà seguro, y su lecho biẽ defendido: *En lectulum Salomonis, &c.* La espada del que gouierna ha de ser Cruz para el desvelo, y no ha de saber que es cama para el descanso. Los q̃ aconsejan al Principe que huya de la Cruz, y descanse en el Tabor, aunque sean tã santos consejeros, como San Pedro (que ninguno le llegarà a su çapato) acuerdense q̃ Christo en vna ocasiõ le dixo, que era vn Satanàs escandaloso, *vade post me Sathana, scandalum mihi es*: y oy q̃ con vn amor tan santo le persuadió descansos en el Tabor, quando menos dize el Espiritu Santo, que era vn consejero, que *non sciebat.* (Por la reuerencia que tengo al Apostol, solo lo digo en Latin; pero a otros consejeros, que con intencion dañada aconsejan descansos a los Reyes, aunque no tomo licencia de llamarlos Satanases, templando vn poco la letra, digo, que

Mat. c. 4

que no saben lo que aconsejan, ni saben lo que se hablan: *Nō sciebat quid diceret.* O gracias à Dios que España viue libre de estos monstruos, y que solo en Turquia nacen Ministros tan fieros! gouiernen por allà semejantes Ateistas, y consolemonos por aca, que gozamos vnos Ministros de intenciones muy Christianas; pues todos aconsejà, que en el gouierno no entre el ocio, porque aì estriua la gloria de el Rey, y Reyno.

Siguiendo campañas viuas contra Dauid, dormia vna noche, como si no tuuiera enemigos, muy descuidado Saul. Llegase Dauid recatadamente al techo, quitale vna lança, y vn vaso. Dà vezes despues à Abner: Ha malos guardas, assi velais à vuestro señor? Donde està el vaso, y la lança, que tenia Saul à la cabeçera? Yo tengo aquessos despojos; embiadme vn page, y remitirè la lança, que el vaso no quiero embiar, porque no es vaso de guerra: *Ecce hasta Regis, transeat vnus de pueris, & tollat eam.* Es vulgarissima dificultad, porque Dauid resti tuyendole el chuzo, no quiso bolverle el vaso? Porq̄ Dauid, aunq̄ tan aborrecido de Saul, quiso dar vn gran consejo à su Rey. El vaso que le quitò de la cabeçera era vn pomo de agua de olor (escriuelo Lyra en la Glossa) con que se lauaua deliciosamente manos, y cabeça muy amenudo, quādo en tiempo de calor ponia tiēda de cāpo: *Forsitan erat aqua rosacea ad refrigerium caloris, & ad ablutionē manuū Regis.* (A que le oleria los frascos de polvora, si se vsara entonces, quien en medio de vna cāpaña queria oler ambares, y jazmines?) La lāça que Dauid le quitò, era con la que salia al Real. El vaso seruia para el regalo, la lança para el alan, y desvelo. Pues mira Rey, dize Dauid, toma este consejo de quien te quiere muy bien, aunque tu le quieres tan mal. Vn Rey que tiene enemigos nō ha de tratar de descansos. Esta lança te dize q̄ pelees, y no descanses: este vaso, que te regales, y no pelees: toma allà essa lança, que te despierta, y no quiero darte el frasco q̄ te regala. Assi viuirās seguro, y gozarà prosperidades tu Reyno, sabiendo, que el gouernar no consiste en las deleytosas del cias; que embebecen, si en el afan de las hastas, q̄ despiertan. A Dios, y aorcate del chuzo, q̄ por mirar por tu biē no quiero bolverte el frasco: *Ecce hasta Regis, &c.* Nacieron los gouiernos para espiritus afanosos, y se hazen espurios en los espiritus regalados. El defcāso del q̄ gouierna es el mayor trabajo de la

1. *Regū.* cap. 26. *Lyr. ibi.*

Republica: si è, se afana todos viuen; si se echa à descansar, todos perecen. No aconseja bien a Christo el que le quita la hasta de la Cruz, y quiere que se recree en el vaso glorioso de el Tabor. Quedese Christo, mientras pelea con el infierno, sin esse vaso de gloria, y eche las manos à la hasta de la Cruz en la sangrienta campaña; que no se han de remediar las opresiones del mundo, quedandose el Redemptor en Tabernaculos de descanso: *Ecce hasta Regis ::: loquebantur de excessu.*

§. III.

FAciamus hic tria Tabernacula. Otro desacierto grã de se descubriò en esta traza de los Tabernaculos, y fue querer S. Pedro ser el Artifice del Trono de los dichosos: *Faciamus*, dize: fabriquemos mãsiones, para que otros sean felizes. Si fuerã los Tabernaculos para si, bueno fuera que se los labrara èl; pero siendo para los demas aquella gloria, fue yerro querer labrarsela; porque no haze el puesto gloriosos à los q̃ no le fabrican con sus manos: grangease la dignidad con mucho lustre si la hazen las manos propias; y se haze afrentoso el puesto si es hechura total de solicitudes agenas. La cinta roxa que atò la partera al braço del niño Zara, fue darle el embestimiento de la primogenitura: si ya auia sacado la vandera de su deseo, porque buelve a esconder la mano? Porq̃ que lla cinta no la auia ganado èl por su diligencia, sino porque otra mano gustò de darsela? *Obstetrix ligauit coccinum.* Como que? Yo primogenito en la dignidad, y ser esta dicha hechura de vna muger? Mi mayorazgo ha de ser fabrica de mano agena, y nó solicitud de mano propria? O que dignidad tan indigna! que gloria tan afeada! Yo quiero bolverme à dentro, retirar como cornudo la mano: salga Fares, y lleuese el puesto, que mas quiero quedarme en estado de miseria, que lleuarme por agenas diligencias la mayoria: *Ecce ergò retrahit manum, egressus ecce frater.* El Tabernaculo de relplãdor, el puesto de dignidad, si con tu sudor se labra, es vna mansion de gloria; pero en siendo hechura de agenas manos, todos tus relplandores serãn afrentosos humos. Sea hechura tuya tu Tabernaculo, y no apetezcas tanta baxeza, como es ser hechura de otro; pues fue poca cordura en S. Pedro querer fabricar Tabernaculos para otros, y que siendo hechuras suyas quedassen glorioſos, y enriquecidos.

Gen. cap. 38.

Abra-

Abrahan con vn esquadrõ corto, pero muy valiente, de sus criados mas escogidos, venciò en campaña al Rey de los Elamitas, y sus quatro confederados, que auiendo saqueado à Sodoma, y lleuandose à Lot cautiuo, marchauan à sus Prouincias ricos con tanto despojo. Venciòles el Patriarca quando iban vencedores, y lleuauan fuerças dobles como insolẽtes: gran triunfo vẽcer al que es vencedor; pues no solo se triunfa de las armas, sino de la insolencia que adquieren los vencedores con las victorias. Agradeciò el Rey de Sodoma al valeroso auxilio del Patriarca, le quiso hazer dueño de los despojos amplissimos, que auian dexado los enemigos fugitiuos por aquellos campos. A cuyo ofrecimiẽto cortès, y cõ despojo desinteressado, y pundonoroso Abrahan: *A filo subtegminis vsque ad corrigiam calige, non accipiam ex omnibus, quæ tua sunt, ne dicas, ego ditaui Abraham.* Desde el hilo de oro de que se texe tu purpura, hasta la cinta mas pobre de vna rustica sandalia, ni poco, ni mucho, ni vil, ni precioso, nada quiero de tus riquezas, q̃ no soy soldado venal, q̃ peleo por el interès de las preias. Reparte allà estos despojos con quien quisieres, que no he menester tu hazièda para mis comodidades. Para q̃ tanto desprego, ò tan demasiado punto en vn personage tan Santo? Si fuera Abrahã como algunos misticos aturdidos, que se vsan oy, dixera que se le auian pegado estos puntillos, y rebabios de altiuez, pues muchos os parecen humildes, porq̃ los veis cabizbaxos, y en rocandoles en el punto engrien la cerviz, y rebientan de puntosos. Pero Abrahan legitimamente humilde, y generoso, porq̃ desprecia assi aquel Real ofrecimiento? *Ne dicas* (le dixo al Rey) *ego ditaui Abraham* Porq̃ mañana no me dès en cara lo q̃ oy me das en la mano, y digas que Abrahan se hizo rico cõ tu despojo. Los Santos no quierẽ enriquecer sino es por mano de Dios; porque tienen por ignominia del alma, que otro les haga la hazièda. Si yo he de ser rico, dize Abrahan, por mano de Dios, y mia lo he de ser; y sino, mas quiero ser vn pobre mendigo sin agena dependencia, q̃ ver me rico, y sugeto à q̃ me digas mañana, q̃ fue hechura de tu mano el Tabernaculo de mi grãdeza: *Ne dicas, ego ditaui Abraham.* Honradissimos humos de Sãto, y de hõbre de bien, declarò en esta biçarria el Patriarca Abrahan: mucha enseñança nos diò para el modo de enriquecer nuestras almas, y mas

Genes. ca pit. 14.

uiloſamente corrige à Pedro la traza de los Tabernaculos de la gloria. Alma pobre, ſi has de ſer rica, tu con la ayuda de Dios has de ganar la riqueza: manos, ayudas, trazas, oraciones agenas no te pueden labrar Tabernaculo de glorias, de aſſentas ſi; pues enriquecer por otro, ſer hechura de otra mano, es ajamiento del pundonor, y niebla vergonçoſa de la virtud. Cada vno trabaje en labrar ſu Tabernaculo, porque no ha de ſer glorioſo, aunque ſe le labre S. Pedro: *Faciamus hic tria Tabernacula: nẽ enim ſciebat, quid diceret.*

Otra razon de igual vrgencia deſcubre el deſacierto de eſta planta. Trazaua vn Tabernaculo para Chriſto, como ſi la gloria de vn Dios, de que eſtà reboſando el mundo, ſe pudiera ceñir à la auarienta eſtrechez de vn pobre Tabernaculo. Hombres ay que quiſieran a Dios muy ceñido, para gozarle ellos ſolos todo; y como ſino fuera Dios para los demas, le quiſieran en vn Tabernaculo para ſi. Dexemos eſte reparo para otra ocaſion, *tibi vnum*. Deſpues del Tabernaculo de Chriſto, trazaua los otros dos para Elias, y Moyſes: *Moyſi vnum, & Eliæ vnum*. Si huuiera trazado otros dos para ſus dos compañeros, Diego, y Iuan, pareciera muy auiſada conſulta; pero querer acomodar à vnos, y no à otros, no sè que me diga de eſta propueſta. Diràn, que porque eran compañeros, y condiſcipulos, por eſſo no les ofrecio Tabernaculos. Eſtaua eſte buẽ Artifice ſin el puneſto que deſpues tuuo, y entender, que el que ſe vè en vn Colegio (Apoſtolico, ò Secular) deſacomodado, ha de pretender para ſus Cõcolegas el puneſto, y gaſtar cõ otros el ſuelo que reſerua para ſi, bien puede ſer q̃ ſuceda, mas ſi yo no quiero creerlo, no ſera mucho pecado. Del deſliz de S. Pedro perſuadome a q̃ no fue eſte el motiuo; pero de S. Pedro abaxo, no lo creo de hõbre alguno, porq̃ los hermanos del Patriarca Ioſeph, los del Monarca Dauid, y los de Abimelec, Iuez del Pueblo de Iſrael me dan tanto deſengaño, que no creo ay hermandad q̃ carezca deſte eſtimulo. Moyſes, y Elias ya eſtauan acomodados, y tenia ſeguros ſus Tabernaculos; en ſubiendo Chriſto a los cielos el vno; y en baxando à juzgar, el otro. No fuera mejor pedir Tabernaculos para ſus dos pobres Condiſcipulos? Pienſo q̃ fuera mejor. Pero ya es comun deſorden, agenarſe las comodidades à los que viuen acomodados; y no caerſe la menor comodidad ſobre los que eſtan falidos.

Veinte

Veinte y quatro ancianos, Santissimos Estadistas, y Consejeros del cielo, viò en sus extasis el Euangelista querido, y dize, que cada vno presentaua su Corona ante el Trono en que el Cordero lucia: *Mittentes Coronas suas ante Thronum Dei, & Agni.* Apoc. 4. El caso fue, que sobre el Leon, y el Cordero se hizo consulta, qual de los dos se auia de lleuar la Corona. Saliò el Leon vitorioso, *ecce vicit Leo*, y la Corona se la dieron al Cordero: *Dignus est Agnus accipere.* No es nueuo pelear vn pobre soldado muchos años en campaña, como Leon animoso, y el premio que èl merecia darsele al Cordero manso: ganar el Soldado en la Milicia vn baston, y lleuarse vn Letrado los gages de la Encomienda Militar. En el cielo no passò assi, porque vn mismo Christo era el Cordero, y el Leon; y las mismas Coronas que sobre el Cordero caian, sobre el Leon tambien se acomodauan. No distingo, pues, entre Leon, y Cordero Personas, solo distingo formalidades de prẽdas. Mi reparo es, porque se han de dar todas las Coronas à Christo con la formalidad de Cordero, y ninguna se le ha de dar con la formalidad de Leon brioso? (En sentido moral discurro.) No diximos, que el Leon no tuuo al principio Corona, y que el Cordero se entronizò en la dignidad de la silla? Si: *Dignus est Agnus accipere.* Pues si el Leon està sin Corona, y ya el Cordero tiene Diadema, dicho se està, que sobre el Cordero acomodado lloueràn Diademas, y mas Diademas, y sobre el Leon, que està fallido, ni vna Corona caerà, aunque granize el cielo Coronas; porque ya no se dà el puesto al valiente vencedor desacomodado, y llueuen oficios, y mas oficios sobre el que ya tiene Trono, aunque no aya vencido tãto: *Agnum stantem in medio Throni:: & mittebãt Coronas suas ante Thronum Dei, & Agni.* Esta es vna idea de lo que oy en el mundo passa, donde ya no suelẽ darse oficios à sugetos, y se dàn oficios a oficios, Coronas à Coronas, y no Coronas a prendas. De lo que fue premio vna vez se haze merito para siẽpre; y auer premiado a alguno con vn adequado puesto à lo que mereciò, se alega por acto positiuo para otro puesto, aunque no solo no aya merecido mas, sino antes desmerecido en el primero para el segundo. Esto dezia aquel hombre demasiadamente humano, que nos propone el Señor

en vna parabola del Euange-
Mat. ca. 25. Mar. c. 4 Luc. cap. 19. lio. *Omni habenti dabitur: ei autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo.* Al que tiene mucho le dan mas, y al que nada tiene, aun la esperança de tener le quieren quitar. Desgracia del pobre que pretende desde vn estado infeliz, que no solo no le dan, pero aun las esperanças le quitan con que entretenia su pretension. Dar algo al que tiene mucho, mas es vsura, q̃ premio, mas tiene de negociacion, que de liberalidad. Dar nueua comodidad al que ya està acomodado, no es galanteria de dar, anfia oculta es, y pirateria emboscado para tomarsele el que lo dà para si.

La fabrica de la estatua de Nabuco se executò, pero muy diferente de la planta que trazò en sueños el Rey, porque se enmendaron muchos diseños en la execucion de la verdadera, que le parecieron yerros en el papel pintado de la soñada. La que soñò tenia de oro la cabeça; el pecho, y braços de plata; el vientre, y circunferencia de bronçe; los pies, y piernas de hierro, y barro. La estatua verdadera, que erigiò, segun el modelo de aquella planta, toda fue de oro, sin mezcla de otro metal, de los pies à la cabeça: *Fecit*
Dan. c. 3 *statuam auream.* Dime fantastico Principe, aquella estatua soñada, no fue la que te excitò la especie para erigir la verdadera? Pues sea de oro, plata, bronce, y hierro la execucion, pues el modelo fue assi. Tantos metales te diò el sueño en el mineral de tu fantasia, y en despertãdo, solo te acuerdas de el oro para la fabrica? Si, si. Esta estatua que tengo de erigir, de solo oro se ha de fabricar. Ariendeme aora el porquè. La cabeça, braços, vientre, y pies, que soñò en quatro metales, segun la exposicion de Daniel, eran quatro poderosos Reyes. El primero de todos era el mismo Nabuco, que por mas potente se significò en la cabeça de oro: *Tu es caput aureũ.* Dan. c. 2 Veiase cabeça de oro, pero veia tambien, que auia Reyes de otro metal, aunque no tan precioso como èl. Auia vn Rey de plata, otro de bronçe, otro de hierro. Que harè yo (dize Nabuco) para que no aya mas Reyes, sino yo, que soy Rey de oro? Fabriquese vna verdadera estatua, que toda sea oro de pies à cabeça; à los braços que tenian plata, demosle oro; al vientre que tenia bronçe, demosle oro; à las piernas que tenian hierro, demoslas oro, que sin todo este oro es el de mi cabeça, dando yo oro à los demas metales de la estatua, yo solo vendrè à

ser

ser todos quatro Reyes; pues el oro se queda por mio, y à ellos les quito todos sus metales: *Fecit Statuam auream.*

Extrauagãtes son los estratagemas de algunos viuidores Estadistas. Señores, aqui ha vacado tal dignidad, tal puesto, tal plaza; fulano mucho merece, pero es tan pobre: Ea que ya està entendido, propongase otro. Zutano no sabe tanto, pero es vn hombre acomodado, no necesita de la plaza para comer, y con esso serà bien visto. Ea, que se le firme el despacho. Pues no fuera mejor acomodar al benemerito menesteroso, que al menos digno, que estaua ya acomodado? No (dize con lengua auaricia el Ministro codicioso) porque si yo doy el oro de la dignidad al pobre, como todo lo ha menester, nada queda para mi. Pidiendo para el que està rico, hagole la galanteria del puesto, y haziẽdole a èl de oro, me galanteo à mi mismo; pues le doy vn baño de oro con la dignidad, y la plata que èl tenia se queda para mi interès. Grifos racionales, que quieren exhaurir todo el oro de las arenas del Ganges, y anidar sobre todas las riquezas, dexando à los pobres rios sin sus arenas doradas. Llueuen racimos de oro sobre los q̃ tienen oro, y sobre los pobres nunca se desata vn grano; porq̃ como los poderosos pueden dar de si, y los pobres no tienen que dar, primero se consulta el ignorante rico, que el pobre sabio. Si esta es politica probada con la experiencia, miren lo allà en sus cabeças los que esperan prouisiones en Salamãca. Christo, Maestro de politicas del cielo, ni admitiò la propuesta de su Tabernaculo, ni à Moyses, y Elias, que ya estauan acomodados, quiso que los consultassen para otros puestos, por mas que San Pedro abogaua por los validos acomodados, olvidãdose de proponer à sus condiscipulos menesterosos: porque Christo da los puestos a los dignos, y no los puestos a otros puestos: quiere que en su Monarquia no se lleue vno todos los premios, si que se repartan, auiendo meritos, entre todos.

Los dos Apostoles, à quien Christo mas amò, fueron San Pedro, y San Iuan: por esso antes de su partida les declarò con dadiuas la fineza; porque amores del coraçon, que no pulsan en la mano, son amores titulares, y de anillo. A S. Pedro le dio no menos, que la sucesion temporal de su Cabeça, haziendole en cielo, y tierra segunda persona suya: *Pasce oues meas.* Al Euangelista S Iuan le diò el pecho, y coraçõ: *Recubuit super pectus* Ioa. c. 21

Domini. Valgame Dios! ſi el coraçon, y la cabeça ſon dadiuas de vn ſolo Chriſto, no podia dar vna, y otra à entrãbos, y entrambas à cada vno? No fuera mucho milagro, quãdo lo diſpuſo aſsi en la comunicacion Sacramental de ſu Cuerpo, pues todo ſe entrega à todos, y todo entero ſe dà à cada vno. Era incõpatible la dadiua de la cabeça con la del pecho? ò al contrario? No lo sè; aunq̃ como eſto de ſer cabeça es autoridad, y ſer pecho es amor; amor, y autoridad, pecho, y cabeça nũca ſe verà hermanados en quien ſolo es criatura. Mas no fue por ello, no; q̃ aſsi en Pedro, como en Iuan, vno, y otro (ſi Chriſto quiſiera) pudo caber. Pues porq̃ ſerà? Porq̃ el ſer pecho, y el ſer cabeça eran premios adequados à los meritos ſobreſalientes de los dos Diſcipulos, y no pareciera bien q̃ alguno dellos quiſieſſe cargar con todos. Contentoſe Pedro cõ ſer cabeça, y no quiera tãbien ſer pecho: contẽteſe Iuan cõ ſer pecho, y no quiera juntamẽte ſer cabeça; porq̃ en el imperio de Dios ſe hã de repartir los premios, y no es razon q̃ cada vno quiera llenarſelos todos: *Puſce ouis meus ... recubuit ſuper pectus Domini*. No fue acierto de Miniſtro pedir mas Tabernaculos para Elias, y Moyſes, ſabiendo q̃ tenian mãſiones ya. Todos los Tabernaculos para vnos, y ningunos para otros? No, Santiſſimo Apoſtol Pedro, corrige eſſe modo de cõſultar, que te dirà ingenuamente, q̃ no ſabes proponer: *Non enim ſciebat quid diceret*. Eſtas ſon algunas de las razones, q̃ pudieron eſtorbar la execuciõ de la traza de los Tabernaculos. Bueno ſerà q̃ a nueſtro Santo apoſentador, y traziſta le diſculpemos; pues ſi el Eſpiritu Santo le reprehende, no por eſſo nos dà licẽcia à noſotros para reñirle. Bolvamos la hoja, ſin reñir con la verdad, porque no quede enojado, à quien de neceſsidad deuemos tener propicio, pues ſi el Tabernaculo de la gloria ſolo es quien le labra Chriſto, ſin las llaues de S. Pedro no ſe nos pueden abrir las puertas del celeſtial Tabernaculo.

§. IV.

DIgo, pues, q̃ preſupueſto en S. Pedro aquel eſtado preſente de menos luz, fue hõradiſsima ſu pretenſion, porq̃ fue muy deſperdida de todo humano interès. Que mayor deſinterès, ẽ ofrecerſe el ſolo à poner todo el trabajo, *faciamus*, y q̃ los demas gozaſſen de todo el premio? Ningun Tabernaculo pretẽde para ſi; todos los quiere hazer a ſu coſta porque triunfen los demas con ſu generoſo ſudor: *Tibi vnum, Moyſi vnum, & Eliæ vnum*.

unum. Vno para ti, otro para Moyses, y otro para Elias. Y tu, Pedro, donde te quedas? Yo solo quiero el trabajo, los demas lleuense el premio. O milagro de humano desinterès! no huuieras errado en la substancia de la peticion, que bien acertauas en el modo de pedir! Pero q̃ bien enseñas en esse modo el q̃ deue practicar vn Ministro desinteressado! Muchos, en vez de imitar a S. Pedro, en dezir, vno para ti, otro para fulano, otro para zutano y ninguno para mi; dizen (refiero vna gran sentencia del mayor Politico q̃ tuuo España) vno para mi, para mi otro, otro para mi, y para mi todo. Si aprendieran de S. Pedro todos los Tabernaculos quisieran para los demas, y ninguno para si. No me digan, pues, que fue este grande Apostol necio en su proposicion. (Cõfieso q̃ me escandezco quando oygo semejante voz en los pulpitos, y q̃ à los q̃ hablan assi, me templo mucho en no dezir mas de q̃ ellos son los necios.) Aquella palabra *nõ sciebat*, no se deue entender con tan demasiado rigor; quiere dezir, que San Pedro no tenia entonces tãta illustracion como mereciò despues. A este modo dize el Espiritu Santo del Profeta Samuel, que al principio de su Imperio no sabia tanto de las illustraciones de Dios: *Samuel nondum sciebat Dominum*. Pareciera bien tomar aquel *nondum sciebat*, tan Gramaticalmẽte, y al sonsonete, que dezis, y llamar necio à Samuel? Pues lo mismo significa este no saber del Profeta, como el otro no saber de nuestro Apostol. No es lo mismo *inscientia*, que necedad; porque esta solo se halla en los malos entendimientos, y aquella cabe en los entendimientos mas illustrados; pues no saber vn entendimiento humano lo que solo pende de el arbitrio Diuino; no saber el Ser sin mas encũbrado lo que se encierra en el amor infinito de Dios, no arguye ignorãcia en quien no lo conoce, sino incomprehensibilidad en quien no dexa, ni puede dexar penetrarse. Sabia, pues, S. Pedro, y no sabia. No sabia las luzes de Dios, imposibles de penetracion à su humana capacidad; y assi sin dar lugar à lo imposible, que no alcançaua, dexòse lleuar de vn arrebatamiento amoroso, que en su coraçon latia, esto es, el *non sciebat*. No sabia. Pero en lo posible à la capacidad, talento, amor, y desinteres de vn hombre todo endiosado, muchissimo supo S. Pedro, pues supo pretender para los demas, y nada pretender para si.

20

En

Entre las muchas aues de rapiña, que reprobò Dios en el Leuitico de su ara: (no en especie, ni en individuo, pues la que voy à nombrar no està en la letra, si en genero, porq̃ se reduce à aquellas que reprueba el texto con aquella palabra, *secũdum genus suum.*) Vna aue ay llamada Pluuial, ò Platea, de quien dize Plinio, que se sustenta de pezes, y jũtamente de aues; y para robar à vn tiempo entrambas presas, està aguardando q̃ se arroje al agua otras auezillas pescadoras; y quando las vè cebadas en el pezecillo q̃ asieron, hincales las garras en las cabeçuelas, cõ que aue, y pez apresa, y pez, y aue se traga: *Platea* (dize el Autor) *est auis, quæ ad aues pro præda in mari se mergentes aduolat, earũque capita morsu corripit, & aues, & pisces deuorat.* Rapãte aue codiciosa, pretendiente voracissima, no te bastã los pezes que tu pescas, sin quitar a otras pobres aues los que tenian para su sustẽto? Pues no te faltan pescados en el mar, dexa à las demas aues comer. Ella es vn aue sobre voraz inuidiosa; quisiera tragarse toda la pesca del mar, y como vè que otras aues acudẽ à la misma pretension, todo quanto pescan las demas, quisierã pescar tambien. Pretendientes ambicioſos, si ya estais acomodados, dexad que los demas se acomoden; que pesadumbre os da que pretendan? Mucha; porque quisiera ser solo en la especie humana el pretendiente, para engullirse en el mar del mũdo qualquiera pesca que sale. Y aun tiene otra propiedad mas estraña la Platea, y es, que aunque engorda con lo que come, nada de quanto traga; por organo alguno se le cae. Aunque le rasguen el buche quando acaba de tragar, nada se le encuẽtra dentro de todo quanto ha tragado: *Licèt pinguescat* (dize el mismo Autor) *nihil tamen in eius visceribus inueniri potest.*

Leu. cap. 11.

Ap. Horũ Sanit. Plat.

Estos que engullen oficios preciso es q̃ estèn muy gruessos (bien que es groſſura de hinchados, y no solidez de satisfechos) pero primero se les caera vn ojo de la cara, q̃ se les cayga àzia el pobre vn ochauo de limosna; porq̃ dizen, que aunque tienen fama de gruessos, sientẽ sus buches vacios; y es que como el Vesubio, y el Ethna arrojan sus entrañas en fuego por talar todas las flores de el campo, assi estos las entrañas arrojan por tragarse la humilde florecita, desentrañanse de auarientos, porque arrojã las entrañas tras vna presa, todo para si, nada para los demas. No es torpissima ceguedad la del

del hermano del Prodigo, en dezir, que jamàs le diò su Padre, ni vn cabritillo, siendo assi, que todos los ganados estauan à su disposicion, como dueño, menos el ternerillo que se matò para que comiesse su hermano hambriento? *Nunquam dedisti mihi hædum.* Vna pequeñuela res, que en beneficio de su hermano se gastò, le parecia que era desdicha para èl; y teniendo las dehessas pobladas de ganados à su arbitrio, le diò recia pesadumbre que se gastasse con el otro pobre vn bocado: nada le pareciò que tenia cõ toda su possession, porque vn solo becerrillo no se gastaua con èl. Y realmente mintiò en la quexa que daua (dize S. Pedro Chrisologo) porque quando el Padre hizo particiones de su hazienda, para dar al vn hijo la porciõ que le cabia, porq̃ el otro hijo no le pidiesse otro dia la otra mitad, le diò tambien entonces su porcion. *Tũc per dimidium, cum frater iunior dari sibi Probi substantiæ peteret portionem, pater ambobus totam fratribus mox diuisit, Euangelista dicente: diuisit illis substãtiam suam.* Pues si le diò toda la hazieda que le cupo, como dize, que ni vn cabrito le ha dado? Que querei? Este es aquel antiguo adagio Español, quien todo lo tiene, todo lo quiere; y quien poco espera, con poco se basta. Assi el pobre Prodigo, que nada tenia, con vn plato diò satisfacion à su ansia; y el hermano inuidioso, que tenia muchos rebaños, por vna cabeça que le faltò, dize, que no le han dado ni aun vn cabrito; porque la inuidia es como el Mongibelo ardiente, ò como el Etna, que aunque se traguen los cedros del Libano, estàn hambrientos si vna sola florecilla se les escapa: *Paternæ largitatis memor non est, qui est fraternæ immemor charitatis. Hædũ sibi datum negat, qui substantiæ partem totam tempore diuisionis accepit.* Hombres ay tan neciamente inuidiosos, q̃ teniendo muchas rosas en su jardin, se vàn à hurtar las espinas de los herriales de sus vezinos; porque su auarienta garganta igualmẽte traga espina, y rosa, y ni el puñador quiere dexar para otro, aunque le sirua de lança al tragadero. Destos que todo lo tragan, dezia el Santo Iob, que cõ vn semblante malebolo, y funesto, estienden los labios sanguinolẽtos, preuienen las nauajas de los dientes, y se ocupan en chupar las cabeças venenosas de los aspides; pues por arrebatarselo todo, tragan, aunque sea veneno: *Caput aspidum iugget.* Afrentẽse la inuidia, y la ambicion, teniendo oy à San Pedro por

Luc. cap. 15.

Idẽ cita.

Iob c. 20

exem-

exemplo de caridad; pues solicitando Tabernaculos para los demas, ninguno de ellos quiso trazar para si: *Tibi vnũ, Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Esta es la razon primera con que la idea del Apostol se disculpa.

Otra muy de juizio religioso tambien le apoya en la buena graduacion que en los Tabernaculos disponia: *Tibi vnum*, le dize à Christo: para vos, Maestro mio, ha de ser el Tabernaculo primero, y para essas dos criaturas los otros dos; primero para Dios, que para el mundo: ò arbitrio Santo! enseña à los hombres essa licion; que ellos nada tienen para dar à Dios, y todo les sobra para dar al diablo, ò à la vanidad. Anduuo Dios en el Exodo tan estremado Artifice de su Tabernaculo, q̃ media dedo à dedo los ornatos, y asseos todos, pero siempre cõ moralidades, y enigmas misteriosissimos. Dos especiales ornamẽtos trazò, en cuyas medidas tiene el discurso q̃ hazer, y fueron la Corona de la Mesa del Pan Santo, y el racional, ò pectoral del Sacerdote Sumo. La Corona (dize Dios) ha de ser muy baxa, de quatro dedos no mas, q̃ es la medida de vn puño cerrado: *Facies Coronam* Ex.c.25 *interrasilem, altam quatuor digitis* (id est, *mensuram pugilli*, dizen Comestor, y la Glossa.) El pectoral del Sacerdote Supremo ha de ser de vn palmo justo, que es la natural medida que tiene vna mano abierta: *Rationale mensuram palmi* Ex.c.28 *habens.* Moralizemos esta figura. Porque la Corona de los Panes tiene vn puño cerrado de medida, y el pectoral se mide con toda la mano abierta? Hable la letra. Era el pectoral vna lamina preciosissima, de oro, purpura, y jacinto fabricada, en cuya medalla misteriosa con relaltos de carbunclos, çafiros, y diamantes estauan escritos los doze nõbres de los Principes de las Tribus: *Habebunt que nomina filiorum Israel, per duodecim Tribus.* La Corona seruia de operculo à la Mesa de los Panes de la Proposicion, que se ofreciã à Dios todos los dias para el sustento de los Ministros de su Altar: *Pones super Mensam Panes Propositionis in conspectu meo semper.* Supongo, que tan justa fue la vna medida como la otra, pero en su desigualdad se moraliza nuestra enseñança. El racional era vn Trono que seruia à los nõbres de los Principes de Israel, y la Corona era ornamẽto para la Mesa de Dios? Pues midase à puño cerrado la Corona, y el racional à mano abierta, que en estas medidas (dize Dios) quiero dar a entender, que mano tienen los hombres para mi, y que

que mano para su interès; pues tienen la mano abierta para seruir à criaturas de mundo, y para seruir à mi Mesa tienen el puño cerrado: *Mensuram pugilli: mensuram palmi.*

Dime hombre, no es esto lo que te sucede? Para sustentar el juego, no te faltan quartos, ni plata, ni oro, porque hasta las sabanas de la cama, y joyas de tu muger no tienen contra la hoja del naype inmunidad. Para el galanteo siempre vives muy sobrado, aunque lo quites de las aras de tu muger, y tus hijos, aunque faltes à las obligaciones de tus deudas y tus deudos, y aunque tu capa, y aun tu estomago tal vez te acusen la crueldad. Mas para restituir lo mal ganado, para ayudar el ahogo del amigo, para pagar lo que deues, para dar limosna à pobres, para los Altares de Dios, ni cera tienes en el oìdo, ni estaca en pared, ni alhaja de que te asir, ni aun sobre que caer muerto tienes, quando te caes de tu estado, porque no te falte que dar à tropezar, y vanidades. Fuerte si, mano muy abierta para el diablo, y para Dios apretar muy bien el puño. Al contrario deuia ser, puño cerrado para el mundo, y mano abierta para dar à Dios. Y aunque sean las dadiuas tan decentes, como emplearlas en vn Moyses, y vn Elias, vaya Dios delante, pues es razon, *tibi vnum*, y Moyses, y Elias despues: *Moysi vnum, & Eliæ vnum.*

Por orden de Dios fue el Santo Elias à la Ciudad de Sarepta, para que le sustentasse vna pobre viejezuela. Dame de comer, la dize el Profeta con mucho imperio. Señor, en toda mi casa solo ay vn puño de arina, y vn sueldecillo de aceyte; agora queria aderezarlo para comer yo, y mi hijo, y despues de esto breue dolio echarnos a morir, porque ya no tenemos tras que parar. Aderezalo esso que dizes en buen hora; pero advierte que primero has de hazer vna torta para mi, y para ti, y tu hijo de lo que sobrare despues: *Mihi primum fac de ipsa farina subcinericium panem parvulum, & affer ad me: tibi autem, & filio tuo facies postea.* Obedeciò la buena viuda, sucediò la maravilla de la multiplicacion milagrosa; pero cierto que Dios a titulo de su fidelidad parece que deuiò hazerla, pues aquella Santa muger admitiò vn consejo, que otra mas cuerda le rechazara. Primero el pan para mi, à quien no conoces, y despues para ti, y para tu hijo, debiendo ser los primeros en las leyes naturales? Si; por esso se hizo el milagro, y premiò Dios

3. Reg. cap. 17.

Dios à la viuda fabuenzelo; por la prueua dio a Dios quanto tenia necesitado, y despues cayò de si, y de su hijo, vno el puño cerrado para si, *quantum pugillus capere potest*, y la mano abierta para el pobre necesitado. Dar à Dios, y por Dios es lo primero, *mihi primum*; que para las demas obligaciones despues hara Dios vn milagro: *Tibi autem, & filijs tuis, facies postea?* Si acertaran los hombres à beneficiar esta mina, tuuieran el Potosi, y el Perù de oro, y de plata, rebolaran en hazienda, como rebosò de azeite la orça de aquella viuda: *Lecythus oleî non deficiet.* Si cumplieran primero con Dios, y con las decentes obligaciones despues, no huuiera oy India para la comodidad humana; pero cumplir primero con el mundo, y nunca cumplir con Dios; mano abierta para ostentaciones profanas, y puño cerrado para el Altar, es pronostico infalible de pobreça, calamidad, y desdicha. Aprendamos de S. Pedro, que primero quiso poner manos à la obra en el Tabernaculo de Christo, y despues de traer à Dios el Trono, *tibi autem* procurò para los demas Tabernaculo: *Moysi vni, & filijs eius.*

Y con esta misma atencion al culto de Iesu Christo, y conueniencia de sus dos Santos, aduierto otra circunstancia, q̃ califica en nuestro Apostol vnos alientos confiados, y generosos. *Faciamus*, dize: hagamos esta gran fabrica de los Tabernaculos. Que hazienda tienes, Santo mio, para labrar Palacios tan sumptuosos? El mas pobre de los cinco que alli estauan era S. Pedro, y sin tener con que, se anima à leuantar tanto edificio glorioso? Si. No vès que los Tabernaculos eran para Dios, y sus Santos pobres; Que mucho q̃ sin vn real en la bolsa se alentasse à fabricar promptorios celestiales? Para ser por Dios no ha de auer escusa, porque no ay censo mas cierto que la confiança. Al que diere al pobre vn jarro de agua fria, entendiendo que se le da a I. su Christo, ofrece esta Magestad vn gran premio. Y preguntãdo S. Geronimo, que misterio tiene dar agua fria, y no agua caliente: *Quare frigidam dixit, & non calidam?* Responde, q̃ porque ninguno pusiesse escusa para dar vna limosna; porque si vn pobre pidiera à otro pobre vn poco de agua caliente, con dezir, que no tenia lumbre, podia muy bien escusarse: pidiendole agua fria, no ay pobreza que escuse el darla, y como Dios premia los animos mas que las obras, no quiere poner à la heroicidad de la limos-

mosna embaraços de pobre-
D. Her. za: *Frigide aquè, nunc calidè, ne-*
in cap. 10 *& incalidè ex penuria frigo-*
Matth. *rum, paupertatis occasu quæ-*
retur.

Esta misma ponderacion hizo el Chrisologo en el milagro de Christo con aquel ciego, a quien antes de dar vista le
Marc. cap. 8. tomò de la mano para sacarle à plaza: *Apprehensa manu eum eduxit extra villam.* Con esta accion de la mano aun no quedò el ciego con vista, hasta que Christo sobre los estanques secos de sus ojos vertiò el humor de su boca: *Exspuit in oculos eius.* Que quisodezirnos en aquella muda accion de dar al ciego la mano? Yo os lo dirè, dize el Arçobispo; ingenio fue dezirnos, que nadie se podia escusar de dar algun aliuio al pobre, pues si no tiene en la mano para que darle, puede apiadarle la mano desnuda para conducirle: y en ocasion tan negra, que le estime mas el pobre vna mano desnuda que le guie, que vn pedaço de pa que
D. Chrisol. ser. 176. *le quite el hambre. Vide, non habebat manum, quam daret pauperi: dedit ipsum manum pauperi; & plus erit manum pauperi dedisse, quam nummum: iter præbuisse, pauperi, quam panis dedisse fragmentum.* El exemplo de esta caridad exerciò Christo con sus Apostoles en en el Tabor; quando assombrados a la voz del Padre, y caidos en tierra al estruendo de la nube, y aque no comun, despertarles mas los ojos por grandes, los alçò del suelo con su misma mano, retirándoles las luzes: *Accedens tetigit eos, &c.* Todo Dios, y toda la naturaleza conspiran en fauor de nuestra dicha; y en aliento de nuestra esperança; pues vn pobre como S. Pedro tuuo aliètos de dar lo que no tenia, porque para dar à Dios no ay mejor caudal que la cõfiança: *Facimus.* Con esto las trazas del Sagrado Apossentador quedan corregidas, y para exemplo nuestro muy doradas. Christo desde el Tabor de la gloria buelve à solicitar nuestra gracia, y nosotros con las luzes de su gracia esperamos ascender al monte eterno de gloria: *Per omnia sæcula sæculorum.*

Amen.

ORA-

ORACION EVANGELICA VII.

DE LA PETICION DE LOS Santos Zebedeos por las Sillas: y medios que Christo les ofrece para alcançarlas,

SALVTACION.

LOS fracasos dolorosos de los Reyes grandes, siempre los anuncia el cielo cõ muchas lenguas de horrores: y enviendo los Astrologos algun Cometa en el ayre, pronostican vn cadahalso para vn gran Principe, porque quãdo hablan los cielos con estas lenguas fogosas, es como sentẽciar à muerte las cabeças soberanas. El Domingo passado descolgò fuegos el cielo sobre el Tabor, gloriosa vida de luzes à nuestro gran Rey Iesus: mas como todo el incendio paraua en platicas de su passion, Cometas fueron sin duda aquellas lenguas de luz; pues la conuersacion tragedios de Moyses, y Elias a cerca de la muerte de su Rey, oy la prosigue con todos sus doze Apostoles el Señor. Muchas lenguas de dolor anuncian esta tragedia, muchos Cometas celestiales amenazan à Dios la vida, hogueras deuen de ser, que para quemarle aprisa esta encendiendo el amor: pregones dàn essas lenguas à la inocencia de Christo, señal que està cerca de regarse con la sangre del mayor Principe el cadahalso mas horroroso.

Discipulos mios (les dize oy muy en secreto à los doze) ya subimos todos à esta gran Ierusalen con propriedad militãte; pues ya entro en las sangrientas batallas de mi ignominia, y he de quedar por las costas del mũdo desangrado en esta campaña. Todos subimos à Ierusalen, pero no todos suben à lo q̃ yo; pues solo soy yo quien va à pelear, y vosotros vais à huir. Hà Soldados de mi Milicia, y que cobardes os veo! Yo sè q̃ hareis

lo

lo que suelen los tornadizos en viendome en la refriega metido entre las lanças de mis contrarios. Al campo, pues, sin ayuda he de salir, y la conjuracion de mis emulos apresura el tiempo ya. Preuengoos por primero, y mayor de mis tormentos, que he de ser entregado a la muerte por sentencia de los Principes Eclesiasticos; pues aunque vn seglar Gentil se lauarà en mi sangre las manos, Sacerdotes han de ser los que me la hã de sacar con sus descompuestos gritos; y mas he de sentir el enconoso furor de los Eclesiasticos, q̃ los açotes, y lanças de los verdugos. Pues no? Hazerse del vando de los forajidos, los q̃ al culto de Dios estan consagrados; espadas aleuosas debaxo de las vestiduras sagradas; hazer bayna del furor la vestidura Sacerdotal, y entre plumas de paloma garras de cuervo despedazador; como no ha de dolerme, que sea mi verdugo mayor vn Sacerdote? O mi Dios! y que terrible amenaza contra los malos Ministros de vuestro Altar, q̃ se cubren de vuestras vestiduras Sacras, como se vistierõ con ellas los sayones jũto al Ara de la Cruz; pues el que se cubriò cõ vuestra capa, trata en lo exterior vn habito de Christo, siendo en sus costumbres vn sayon, que os escarpiaua en el palo. No permitais, dueño nuestro, tan grande iniquidad en vuestros Ministros; ni aya hõbre que con vestidura Sacerdotal os buelva à poner los clauos; pues oy ponderais por el primero de los dolores, auer de ser entregado à la fiereza de vnas manos Sacerdotales.

Prosiguiendo individualmente la relacion de sus tristes passos; alli citò el huerto (les dixa à sus Discipulos) alli esta el Jardin de la Mirra amarga, que para otros lo es de dulces Oliuas, donde me verè, como si fuera vn ladron, atado rigurosamente con sogas à la garganta, cinta, y muñecas, arrastrãdome por albañales, y piedras tantos afrentosos escarnios, q̃ tacos ha sido, son, y seran los lazos de los pecadores. Alli la casa de Caifas, donde vn hombre asquerosissimo me sentarà vn bofeton; alli el Palacio de Anàs, dõde harán burla de mi; alli el del sacrilego Herodes, donde escarneciendo mis eternas Magestades, por Purpura Real me vestirán vn sucio andraio, vna vil caña por cetro, espinas, juncos, cambrones por horrible diadema de lanças à mis sienes. Alli yaze el tribunal del pestifero Presidente, donde me daràn cinco mil açotes, me granizaràn hediondas saliuas, me dispararàn tempestades de bofetadas; cargaranme sobre mis llagados hombros vn insuportable leño, y con èl me sacaràn a pregones a morir en el Caluario.

Aquel monte, cimẽterio de calaueras de malhechores ajusticiados, y vrna enq̃ el primer pecador, y primero por quien voy à padecer, depoſita ſus corrõpidos hueſſos, ſerà el funeſto teatro, en q̃ tirante à tres clauijas cantarà mi amor en la citara de vn palo; y donde el odio ingratiſſimo de los hõbres, por quien he de dar la vida, aũ deſpues de auerme muerto, me raſgarà el coraçon con vna lança. Veis aqui vn breue raſgo de mis tormentos; à executar el dibuxo en el liẽço de mi humanidad, es à lo q̃ aora ſubimos. Subamos, pues, eſta agria cueſta; q̃ aunque yo ſubo à morir, no ſe me haze cueſta arriba; à voſotros ſi ſe os harà, pues en viẽdome en el peligro os echareis cueſta abaxo; que los hombres, ò por ſubir a ſu guito, ò por baxar al deſcanſo, igualmente ſe vàn al deſpeñadero.

A tan laſtimoſa propueſta, que pudo ſacar lagrimas de los bronçes, y ternura de los marmoles, ninguno ſe diò por entẽdido, ninguno ofreciò ſu aſsiſtencia para el ahogo. Creo del amor de los Apoſtoles, q̃ la demaſiada ternura puſo nudos à ſus gargantas, y no dieron lugar los coraçones à las lenguas; q̃ es ſeña l de mucho dolor en vn laſtimado, quemarſele el coraçõ ſin tener para la llama reſpiradero. Pero de la tibieza de los Chriſtianos, q̃ eſto oyẽ, y à los dolores de Chriſto no ſe enternecen, pienſo q̃ tienen los pechos de roca, vbrõçe labrados, y q̃ han aprẽdido crueldad de los cocodrilos. Si los Apoſtoles amigos no auiã de aſsiſtir à ſu Señor, mejor fue callar, y no prometer. El pobre neceſsitado, q̃ repreſenta ſus laſtimas à vn Miniſtro duro, ſi luego le diera el no, y no le entretuuiera cõ el ſi, ſe diera por muy contento, y le agradeciera la preſteza del mal deſpacho; pero hazerle muchas ofertas, para deſpues no cũplirlas; traer los ombros del negociante hechos jayanes de los poſtes de ſu caſa, y querer que rebiente ſangre, no auiendole de dar con que detenerſela, mayor injuria le haze con aquel entretenimiento, que con negarle el deſpacho de ſu negocio.

Enmudecieron todos à la propoſicion triſte de Chriſto, y no sè q̃ ambicioncilla fue la q̃ rompiò el ſilencio. Algunos vereis tan callados, y modeſtos, q̃ os pareceràn vnos Santos, piquẽ los leuemẽte en el pundonor, diganlos q̃ informen de ſi para pretender; ò q̃ feos turbiones ſe deſatã de ſus bocas! que aſcos no reſpiran contra los demas ſus lenguas! Pues, y la modeſtia, y la virtud! Llegò à las aras del pundonor, y de alli no pudo paſſar. El caſo fue, q̃ vna buena ſeñora tia del Señor, y madre de Diego, y Iuan, llamada Maria Salomè, con piedades piadoſas, ò-

de-

demaſiadas piedades, de algunas madres tan buenas, que ſoleis llamar madrazas, llegò à pedir para ſus dos hijos dos ſillas. A buena ocaſion por cierto! En Chriſto ſed de martirios, y el hõbre anſia de tronos? La cabeça con tormẽtos, y los miẽbros con deſcanſos? Sino es deſmeſura de ſubditos deſatẽtos, parece q̃ de dignarſe los miembros de eſtar con ſu grã Cabeça vnidos. Si quando Chriſto ſolo trata de ſus dolores, el Chriſtiano ſe acuerda de comodidades; ò es piſar aquella ſangre, q̃ por èl ſe ha derramado, o es tener erubeſcencia de ſer miembro en el cuerpo Eſpiritual de Ieſu Chriſto; pues ni lo es, ni lo parece quien no ſiente ſu dolor; ni es miembro deſte gran cuerpo el que deſcanſa, quando eſtà en Cruz ſu Cabeça.

S. Mateo dize, q̃ eſtas ſillas las pidiò la madre; S. Lucas afirma, q̃ ellos por ſi las pidieron. Vno, y otro, ſin contradicion alguna es verdad; pidierõ por ſi, y por tercera perſona. La ambicion ningunos medios olvida: no ſe contenta con q̃ ſus anſias vozeen, quiere q̃ otras bocas griten; y ſi fueran ſuyas todas las lenguas, aun no baſtarã para ſu ſed tantas bocas. Como quiera q̃ ello fueſſe, cierto es q̃ pidiò la madre. Por lo de madre la podemos diſculpar; porq̃ nunca la carne, y ſangre procede atẽta en la pretenſion. El q̃ ſe vè entronizado à cada pariente quiſiera ver en vn trono: y el afecto de Agripina, madre de Nerõ, ſufriò el pronoſtico infauſto, de q̃ ſu hijo la auia de quitar la vida ſi ſe veia con el Cetro, no doliendole el parricida puñal que eſperaua, por el guſto de ver à ſu hijo Emperador vna hora. Diſculpemos eſte memorial por lo de madre, mas no por lo de muger; que es puerta muy vergõçoſa para vna honrada negociaciõ. Para obtener ſillas, y mas ſi ſon Eccleſiaſticas, echar mugeres por rogadoras, es mucha profanidad del ſagrado, es imitar el yerro de S. Pedro, que ſe valiò de vna moçuela reſuelta, para que en caſa del Pontifice Cayfas le dieſſe entrada. Mas ſe ſuele ya alcançar por ruegos de mugeres, que por merecimiẽtos de hombres; ſerà, ò porque algunos Miniſtros ſe precian de corteſes, y bien inclinados, ò porque ſolo para pedir parece que ha nacido la muger.

No ſabeis lo q̃ os pedis, reſpondiò cruda, y ſeueramente el Señor: A mi dieſtra vn trono, yà mi ſiniestra otro trono? Eſſo es pedir à dieſtro, y à ſiniestro, y no puedo repartiros ni el vno, ni el otro lado: que mis lados antes que los llenen los fieles, eſtàn diſpueſtos, [illegible] e los ocupen dos ladrones: (ſi tales lados tuuo en la [illegible] rincipe como Chriſto, que lados no pueden

tener los Reyes en la Cruz de su gouierno?) No os digo absolutamente, que no quiero daros lo que me pedis, porque no os quiero desconsolar, pero tampoco quiero daros à vosotros solos los puestos, porque los demas compañeros no queden desconsolados; y tambien, porque auiendo ofrecido doze sillas à los doze que lo dexaron todo por mi, no es razon quedar sin sillas los diez, por darlas todas à dos. Pero el medio seguro para alcançar sillas, sin que por altas, y muchas que sean, se estoruen vnas à otras, en dos palabras os lo tengo de mostrar, para que sepais el modo de pretender. Enseñadnos, Maestro Santo, que necessita mucho de vuestra politica el mundo; y puede auer pretensiones muy puestas en razon, si se gouiernan por el modelo de vuestra Ley.

Dezidme, Discipulos mios, tendreis animo para tragar el Caliz que yo tengo de beber? (Mas que sabroso disfraz de los trabajos! Copa de brindis llama a los tormentos. La pobreza, el abatimiento, la enfermedad, no lo tegas, alma, por dolor; echate a pechos el Caliz de la penalidad, que Dios te embia, y si le gustas con resignacion hallaràs que es copa dulce en q te brinda los nectares de la gloria.) Santissimo Maestro, y Señor (responden Iacobo, y Iuan) al brindis que nos hazeis, haremos a su tiempo la razon, beberemos de essa copa, daremos por vos la vida. O soldados valentissimos! ahora si que salisteis bien despachados; y como que cumplisteis vuestro ofrecimiento generoso, hombres de bien, y Caualleros de Christo, que cumplieron honradamente la palabra que dieron à su Señor, de morir por èl; y no como otros muy preciados de Caualleros en ofrecer, y muy villanos à la ocasion del cumplir. Los sudores siembran puestos, los afanes cogen tronos; si los ofreceis à la semilla de los sudores cogereis el Agosto de las felicidades. Aora os niegan las sillas, porque aun no auеis merecido; pero sillas gozareis despues de auer afanado; que si en el mundo se dà el puesto a quien descansa, en el cielo solo ay silla para el que suda. Al fin Maria Salomè fue lengua de Diego, y Iuan; declarò la ansia agena que ella par. si no pidiò silla. Bastaua tener el nombre de la Madre de la gracia, para no apetecer, como Adan, sillas imposibles de gloria; que como al Verbo de Dios le sirviò trono de gloria, bastante silla tenia en verse Reyna de gracia.

Esta me valga, y la misma Reyna interceda.

Aue Maria.

Dic vt sedeant hi duo filij mei. Nescitis, quid petatis? Calicem quidem meum bibetis, &c. Mat. cap. 20.

INTRODVCCION.

EL Euangelio de oy habla principalmente con Caualleros, Letrados, discretos, y pretendientes; y assi aueremos de discurrirle con laconicas razones. Es cierto en toda buena ley, assi humana, como Diuina, y natural, que ay pretensiones honradas, y solicitudes dañosas; porque aũque las mas pretensiones son hijas del interès, muchas ay que no se crian en la cuna de la ambicion. Que vn hombre tan hõrado, y de tãtas obligaciones, como vn San Pedro, que auia dexado por Christo poca, ò mucha su hazenduela, y fue el primero que confessò la Diuinidad eterna de su Monarca, *tu es Christus Filius Dei viui*, llegasse à Christo pidiendo, y le dixesse: señor, que premio me darás por tanta lealtad? *Quid ergo erit nobis?* Fue pretension muy honrada, y con. fiança amorosa. Por esso à esta peticion diò Christo el despacho de vna Silla, porque pretension tan justa no podia ir desairada: *Sedebit is super sedes.* Es virtud en ocasiones el pretender, quando meritos, y circunstancias califican la pretẽsion. Texto literal de la Sabiduria: *Gustauit, & vidit, quia bona est negotiatio eius*, dize el Espiritu Sãto, Esposo de aquella muger fuerte tan enigmatica. Dios mirò, y gustò su solicitud, y aprobò por santa su negociacion. Que es lo q̃ tuuo de bõdad la solicitud desta muger? *Facta est* (dize) *quasi nauis institoris de longè portãs panem suum.* Ha dexado esta muger las comodidades de su casa, se ha engolfado en empeños de tanta hondura, como desuelarse noche, y dia para q̃ viuan sus domesticos con decencia; vino de muy lexos à gastar su pã cõ los estraños: ha tenido valentia en emprender dificultades, sin negar manos, y frente à los sudores. *De longè portans panem suum; de nocte surrexit, dedit cibum domesticis suis::: manum suam ad fortia, &c.* Pues que esta muger pretenda, es muy honrada, y santa su negociacion, y no quiere Dios que se quede à escuras lampara de

Mat. ca. 16.

Mat. ca. 19.

Prou. ca. 31.

tanta luz: *Bona est negotiatio eius, non extinguetur in nocte lucerna eius.* Que vn pobre Catedratico de Salamanca, q̃ vino de lexas tierras à gastar cõ los estraños el patrimonio q̃ tenia; que se ha estado desvelando tantos años por dar el pan de la ciencia à los domesticos, que este quiera negociar vn trono, es honrado pensamiento. Pero que pretenda silla el que no ha gastado su pã en esta Escuela, y que este negocie bien, y el otro negocie mal; tanto estrago es de los q̃ pretenden, como iniquidad de los q̃ premian. Señor, sillas, sillas, dize oy la buena muger del Zebedeo: *Dic vt sedeant.* Hermana, prendas, prendas, la respõde Christo: *Nescitis quid petatis.* Dura respuesta, pero muy bien merecida.

No ay premio anhelado que no se ayude del furor de la espada, porque no ay pretension à que no se arme pendẽcia. Miserables de nosotros, como nos afligimos, como estuamos el ardor de los deseos? quisieramos tener tantas manos como deseos, y que llegasse à la greña de nuestros pensamientos la longura de los braços, porque el apetito de la esperança irrita à muchos, por conseguir la breue felicidad, que alcãça à pocos: *Circa præmium res est: æstuamus miseri, & stringimur, multas habere cupimus manus nimis: tardem nobis mitti videntur, quæ cupiditates nostras irritant, ad paucos pernentura, expectata omnibus.* Luegos de gladiatores son las pretensiones, pues se despedazan vnos à otros por el corruptible galardon de vn cauallo, ù de vn laurel. Apartemonos de estos juegos (prosigue el Politico ya citado) demos lugar à los Piratas del ayre, que se entretengan en robar hinchazones que no llenan, bultos fantasticos sin substencia, mariposas que se nos huyen despues de asidas, dexãdonos las manos con el pintado lustre tiznadas, y burlados como niños en esta caza de juego cõ aquel tizne aparẽte de que nos auiamos enamorado. Si somos hõbres, dexemos juegos de niños, y permitamos à los ladroncillos rateros estos despoios: *Sen. loc. Sed damus obsistis iudis, & decitatmus raptoribus locum.* Dexemos à los pretendientes necios con sus dependencias auẽtureros. Cuelguense ellos del flaco fiador de sus telas, como las arañas, que mas colgados estàn los pretendientes, que los puestos, por ser los hilos de su esperança delgados; y sobrado alhego tienen en verse (como Absalon) colgados al ayre de la greña altiua de sus pensamientos, y acabar la rueda de su altiuez con tres lan-

Sen. li. 9. epist. 74.

lanças al coraçon, por ser sus manos muy cortas para desenredar cabellos tan largos: *Illi spectent bona ista penuentia, & ipsi magis pendeant.* Las pretensiones decētes, aunque cuestan merecimientos, menos costosas son que las que estriuan en braços; porque estas cuestan el dolor de la esperança, que pende de otra voluntad, y aquellas solo dependen de mi; y como el trabajo, à que me condeno yo, le me haze dulce; y el a que otro me condena, es vn porro intolerable; assi es gustoso el afan con que yo puedo merecer, è insufribile la esperança de loq̄ otro me ha de dar; porq̄ aunque se consiga el premio nunca iguala con el trabajo; pues (como dezia Seneca) es comprar vn jarro de agua con vn cantaro de sangre, es dar vna Margarita por vn veneno, vna joya por vn cordel, y pagar con precio excessiuo de sudor el desengañado assimiento de vna presa vil: *Vilem prædam magno incommodo luimus.* Desengañes son estos para nunca pretender, sin llenarse de merecimientos, antes que de dependencias, vna buena capacidad. Pretensiones ay q̄ dixi mos que son buenas, pero es dificultosa su bondad, por que consta de muchas circūstancias. Tantas como son las que especifican, y agrauan los pecados, concurren en estos justos, ò injustos comercios: *Quis? Quæ? Vbi? Quibus auxilijs? Cur? Quomodo? Quando?* Estas circunstancias que diuiden los pecados en especies, diuiden tambien en buenas, ò en pecaminosas las pretensiones. Pōderemos lo en esta pretension de los hijos del Zebedeo, que por mal circunstanciada rechaza oy Christo Vea mos, quien pide? *Quis?* Que se pide? *Quid?* Dōde se pide? *Vbi?* Porque instrumētos, y ayudas se pide? *Quibus auxilijs?* Porque se pide? *Cur?* Como se pide? *Quomodo?* Y en que ocasiō se pide? *Quando?* Esta será en breues razones la idea de nuestra Oracion, concluyendola con lo que Christo sentencia, como Padre, y como Iuez.

§. 1.

QVis? Quienes son los pretendientes de oy? Diego, y Iuan, primos de Christo. Mal principio de pretension: *Nescitis quid petatis.* Quando el memorial le dà la sangre, arguye indignidad en el pretendiente. El parentesco natural con Christo, principio de dichas es, pero el parentesco solo, no es merecimiento para con su Magestad. Otros muchos primos, y parientes tuuo en su patria Nazareth, à quien llaman los Euangelistas

hermanos del Señor, y los mas de ellos eran tan embidiosos, y perfidos, que no solo defecreian sus milagros: *neque enim fratres eius credebant in eum*; pero aun le llegaron à dezir, que se fuesse à otra parte a hazerlos, porq̃ no podiã sufrir à vn milagroso pariente con tantos aplausos: *Dicebant ad eum fratres eius, transi hinc, & vade in Iudæam.* No queriã creer las marauillas palpables que tocauã, porque los milagros de vn hermano suelen ser fastidio para otro hermano, como dize mi Padre San Agustin en la exposicion deste texto: *Nam credere fratres in eum ipsa proquinquitate fastidiũt.* Si vnos hombres como estos llegaran à pedir sillas, sin mas titulo que el de parientes, descabecadas fueran sus pretensiones. Maria Santissima, Reyna de Angeles, y de hombres, la pura criatura mas Santa, que hasta oy tallò de las manos Omnipotentes, dichosissima fuera q̃ la sangre de sus venas corriesse hasta las de vn Dios; pero no la hizo Bienauenturada essa comunicacion desiudadamente natural, fue tan grãde como es, no por sangre, sino por amor: *Indè nempe beatior* (dize Beda) *quia ei semper amandi exstos meruerat æterna.* Christo Rey no quiso conocer mas hermanos, primos, parientes, ni aun Madre, que à los que hiziessen la voluntad de su Padre: *Ille meus frater, & soror, & Mater est.* En los parentescos ay dos vicios muy cõtrarios; demasiado amor, è emulaciõ natural. Los que dexan vencerse de la emulacion, para ningun pariente quieran silla; los q̃ se arrastran del amor apassionado, quieren que el artifice de sus sillas solo sea el parentesco. Y esto es lo que oy reprehende Christo a sus primos, que à titulo de parientes quieran sillas, que solo deuen pedirse con la lengua de los meritos.

Ioa. c. 7.

D. Aug. tr. 28. in Ioan.

Beda in Luc. lib. 4. cap. 19

El titulo de Rey, que mereciò Christo en la Cruz, en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina se escriuiò: *Hebraicè, Græcè, & Latinè*; segun San Geronimo (à quien comunmente han seguido los pinturas antiguas de los Crucifixos) la Hebrea estaua mas alta, y la mas proxima a la cabeça de Christo la Latina. Su Magestad dixo en cierta ocasion, que principalmẽte auia venido a rescatar las ouejuelas perdidas de Israel: *Non veni, nisi ad oues, quæ perierant, domus Israel.* Como en el exercicio de su Imperio, y Redempcion pone al pueblo Hebreo en el vltimo, y mas remoto lugar à la Corona de Rey; y al Latino,

D. Hier. ad cap. 19 Ioan.

no,

no, entonces Pueblo Gentil, coloca en el aſsiento mas cercano à ſu Corona? El Hebreo, à quien como à hijo puſo la meſa primera de ſus milagros, aora eſtà en el vltimo lugar; y el Gentil, à quien como à perro, aun ſe le regateauan las migajuelas de la meſa de ſus amos, aora tiene la ſilla primera en el Reyno de la Cruz? Si; porque Chriſto, que no quiſo por deudos à los Gentiles, eſcogio à los Hebreos por ſus parientes; y como en el exercicio de la Cruz eſtaua obrando acciones de Rey, al Gentil extraño le diò aſsiento inmediato à ſu Corona, y al Hebreo, aunque pariente, el lugar mas diſtante de ſu cabeça: *Hebraicè, Græcè, & Latinè.*

Eſta economia guardan los miembros del cuerpo natural entre ſi, reſpecto de el coraçon, que los manda como Rey. En medio de el pecho tiene ſu Trono eſte Principe de la vida, para tener con todos los demas miembros vaſſallos, ò igual cercania, ò igual diſtancia: (que aſsi deue eſtar el Trono de todos los Superiores, en medio del pecho de los ſubditos, para que le gozen con igualdad todos los miembros, y no ſe quexe el vn braço, de que el coraçon Principe ſe ladea mas àzia el otro: y el Prelado que no tiene eſta igualdad, cabeça podrà tener, mas no tendra coraçon; y cabeças ſin coraçones, endioſamientos ſin humanidades, ſon como los Gigantones del Corpus, por defuera veſtidos de brocado, y con entrañas de tabillas viejas, y paja por adentro. Chriſto obrò la ſalud en medio de la tierra, que era el cuerpo miſtico, à quien como coraçon gouernaua: *Operatus eſt ſalutem in medio terræ*: ningun miembro pudo quexarſe, pues ſu coraçon miròa todos igualmẽte.) Con eſta igual preſidencia de el coraçon à todos los miembros de el cuerpo humano, vemos que con dulce propenſion ſe inclina àzia el lado izquierdo, donde ſe ſienten vnos golpes muy vitales, con que ſeñala eſte Principe la inclinacion generoſa de ſus eſpiritus nobles. Preguntaraſme, porque pulſa al ſiniſtro lado, y no golpea al derecho? Secreto es de naturaleza, aunque deſcubierto ya con la luz de la Filoſofia. En el lado derecho eſta el higado, oficina primera, en que la ſangre ſe labra, ſe liquida, y ſe colorea; y como el humor ſanguineo es el huèſped de todo aquel apoſento, no dà lugar a que los flatos eſ- *Pſal. 73.*

pi-

pir.tuoſos ocupen el miſmo ſitio. Al contrario ſucede en el lado ſiniestro, que como no ſe embaraza en la labor de la ſangre, ſe llena mas de flato eſpirituoſo. El coraçon humano, como rectiſsimo Principe de los miembros de nueſtro cuerpo, inclina el premio de ſu aſsiſtencia conforme à las capacidades de cada lado; vè que el diestro todo es ſangre, y el ſiniestro todo eſpiritu; y por eſſo ſe inclina tanto al ſiniestro, que tiene mucho de eſpiritu, y no tiene inclinacion àzia el diestro, que tiene mucho de ſangre: porque eſta fuente natural de nueſtra vida, al eſpiritu, y no à la ſangre, inclina el curſo de ſu aſsiſtencia. A Chriſto, Principe de nueſtra ſalud, que mira a todos con igualdades de coraçon, pida le ſillas ſolo el que tiene ſu eſpiritu, y ſe las dara; no le pida el lado ſolo de la ſangre, que no las querrà conceder. Los hombres opueſtamente inclinan los premios a donde ay menos eſpiritu, y mas de ſangre, alli inclinan el coraçon, y los pulſos.

Adan llamò à ſu muger *Virago*, que ſignifica, la varonil, quando ſe la ſacò Dios de la coſtilla; y deſpues que la contemplò como a madre de los viuientes, la puſo por nombre Eua, que quiere dezir, la miſerable, y lloroſa. Lo opueſto parece que era mejor. Es coſa de miſeria ſer fuente de tantas vidas? No. Es coſa de valentia ſer hecha de vn hueſſo de otro? Tampoco; que toda eſſa valentia, del Artifice es, no de la hechura. Pues porque quando manantial de viuos la llaman, la miſerable, y quando es hueſſo de hueſſos la llama Adan, la valiente? Por eſſo miſmo: *Hoc nunc os ex oſſibus meis, & caro de carne mea.* Quando es carne de mis carnes, y hueſſo de mis hueſſos, no ay valentia mayor que la de mi muger; pero en ſiendo hueſſo, de quiẽ otros hueſſos, que no ſon mios, han de nacer, ya es vna deſdichada, y no como antes varonil; porque los hombres graduan por perſonages de prendas à los que ſon hueſſos proprios, y no ay prendas mas roidas, que las de los hueſſos eſtraños: *Hoc nunc os ex oſſibus meis hæc vocabitur Virago* :::: *Apellauit vxorem ſuam Euam (id eſt, lachrymoſam) eo quod mater eſſet cunctorum viuentium.* Si quieres que ſe infirme bien de ti, para ſalir bien con tu pretenſion, poco importa auer ſido en eſtas Catedras fuente perene de muchas vidas cientificas; poco importa al gran Soldado auer ſido fuente de las vidas de vn exercito, y auer dado vida cõ ſus hazañas à vn Reyno todo, ſino es hueſſo de los Gen. c. 3.

los hueſſos del Miniſtro, que ha de deſpachar el premio, aũque tu ſeas mas letrado, y el otro mas hazañoſo, las hazañas deſte ſeràn vnas Euas llorona, y todas tus letras vnas Euas deſdichadas. El que fuere de ſus aliados, el pretendiẽte hueſſo de ſus hueſſos, aunque ſea vn Cordero cobarde, ſera vn Leon muy valiente, y aunque ſea el hueſſo de menos ſubſtancia en las Eſcuelas, ſerà el ſugeto de letras mas ventajoſas, porque algunos no dàn los pueſtos à los que en ellos dan vida, ſino al que es hueſſo llegado a algunos de los hueſſos que votan en la conſulta. Eſto es negociar cõ hombres, y no con Chriſto, dechado de buenos Principes; pues à San Pedro, que no era pariente ſuyo, dió la Suprema Silla del Pontificado: y oy a ſus primos negò las ſillas; porque aunque podia como dueño darſelas, dixo, que no era de ſus Reales obligaciones el diſtribuirlas, ſin mas razon, à parientes: *Non eſt meum dare.* Erroſe, pues, la pretenſion en la primera circunſtancia del *Quis?*

§. II.

LA ſegũda es el *Quid?* Que es lo que ſe pide en eſta pretenſion? *Dic, ut ſedeant hi duo filij mei.* Dos ſillas para ſentarſe. Muy de aſsiento lo toman eſtos ſeñores, y deuian acordarſe de aquel Icaro deſvanecido, que por quererſe ſentar, rodò los cielos abaxo: *Sedebo in lateribus Aquilonis.* Iſa. 6. 14. No ſe le ſufriò a Luzbel que labraſſe vna ſilla para deſcanſar. Tiranos ha auido, que han veſtido de pieles de leones ſu doſel, y ſobre garras de leones ſe ſuſtentaua el Trono de Salomon. *Leones ſtantes hinc, atque illinc*, dieron en eſto a entender, que el ſitial ha ſer paleſtra en que los leones de los cuidados han de eſtar con vigilancia, y no ſillas de deſcanſo, en que la ocioſidad tome repoſo. Solo en la Bienauenturança ay ſillas para deſcanſar, en eſte mundo no ſe dàn tronos para quietud. Y ſiendo las ſillas que pedian los Zebedeos (en ſentir del Chriſoſtomo) temporales, erraron mucho en el *quid* de ſus pretenſiones: *Quòd igitur nihil ſpirituale petebant, perſpicuum eſt.* D. Chriſ. ho. 66. in Mat. Vnos perſonages tan Santos, como eran eſtos dos Apoſtoles, porque auian de apetecer terrenas dignidades? Eſſa pretenſion para los Principes paganos ſe ha de quedar, los que conocen à Chriſto no la deuen emprender: *Reges gentiũ, & qui dominantur earum*, dixo el miſmo Señor à los doze quãdo contendian ſobre quiẽ era el mayor: eſſas mayorias en vn Paganiſmo ſe pueden diſ-

Luc. cap. 22. Marc. c. 10.

diſsimular: *Vos autem non ſic*; pero vosotros Diſcipulos mios no aueis de pretender tan torpemente como ellos. Los que andais debaxo del ala de mi confiança, no aueis de ſacar la vña para aſsir la preſa. Dizen los naturales del Buitre, que cada dia ſale à cazar ſolas quatro horas, y las otras veinte tiene metido el pico debaxo de las alas, ſin querer le ſacar fuera, aunque la hambre le aflija; de ſuerte, que lo mas de la vida lo paſſa con gran modeſtia; pero en llegando la ocaſion de cazar preſas, luego ſaca el pico de entre las alas. Por eſſo, aunq entre los Egipcios fue eſte paxaro venerado por geroglifico de la virtud, y el ingenio, como eſcriue largamente Pierio Valeriano, le reprobò Dios en el Leuitico como à inmundo: *Hæc immũda habebitis:... & vulturem ſecundum genus ſuum*; porque enfadan mucho à Dios vnos linages de hombres, que andando toda la vida debaxo del ala de las virtudes, en ſiendo hora de cazar, en auiendo algun oficio que proueer, luego ſacan el pico de las alas de la virtud, y no ay buitres mas aceres para cazar, ni preſa, aunque ſea de hierro, a que no hagan buen eſtomago. Como auia Chriſto de ſufrir a Diego, y Iuan, que auiendo eſcõdido ſus paſſiones tanto tiempo entre las alas modeſtas de la virtud, aora ſacan el pico para pedir, y eſponjan las plumas para cazar?

Pie. Valer. li. 15. hiero gl. f. de vulture. Leuit. 11

En pedir, pues, vnos Apoſtoles ſillas temporales de deſcanſo, erraron totalmente la ſuſtancia del negocio. No es buena politica pedir determinadamente tal puesto, tal Corregimiento, tal ſilla, porque ſe deſabre el que ha de dar, ſi no le piden con indiferencia. A San Pedro, y à todos los demas Apoſtoles ofreciò el Señor para quando venga a juzgar doze ſitiales; y entrando eſtos dos en el numero de los demas Apoſtoles Santos, à ellos les ofreciò entonces dos Tronos: *In regeneratione ſedebitis*. Para entonces les ofreciò ſillas, y aora no quiſo darſelas? Alto miſterio. Quando San Pedro le pidiò con indiferẽcia, ſin ſeñalar, que ſu premio auia de ſer vna ſilla, ſino preguntandole con reſignaciõ, Señor, que nos has de dar? *Quid ergo erit nobis?* entonces ſe les prometieron ſillas, aunque la peticion no hablaua de ellas: *Sedebitis*. Pero quando quieren coartar la voluntad del Principe, y querer que los premie cõ ſillas determinadamente, *vt ſedeant*, como ellos ſe hizieró arbitros de ſus premios, no le dexaron al Principe mas arbitrio, que negarſelos: *Non eſt meum dare*. Y ſi à

Mat. capit. 19.

eſto

esto se llega la impaciéte menudencia de señalar la postura, y lado de cada silla, vna à la diestra, y à la siniestra otra: *Vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram*, crece mas el desacierto de la peticiõ, como si vn pretẽdiẽte dixera al Rey: Vos, señor, me aueis de hazer de vuestro Consejo, y ha de ser determinadamente en el de Estado. Que indiscretamente pedis, dixera el Rey; dezidme en el memorial, q̃ os premie, proponed el mucho merecimiento que os assiste; pero no me señaleis el premio que os he de dar, que esso toca à mi eleccion, y lo contrario, es no dexarme que hazer, y quitarme la gana de dar.

Dos grandes Maestros de esta politica de Dios, tenemos en Abrahan, y en Dauid. Despues de muchos seruicios que hizo à Dios el Patriarca, Dios, y Señor mio (le dize con satisfacion amorosa) si en algo he merecido para con vos, con vn hijo, q̃ deseo, me pudierades premiar, pero no os lo quiero pedir, q̃ sin hijos viuiré: *Ego vadam absque liberis*. Solo os suplico me reueleis, q̃ es lo q̃ me aueis de dar? *Quid dabis mihi?* Que te tẽgo de dar me pregũtas? No sè, amigo Abrahã, si con quãto tẽgo criado puedo desahogar mis finezas. Sal à essa cãpaña rasa, mira al firmamẽto, y cuenta Astro por Astro: tiende los ojos al mar, y cuenta grano à grano sus arenas, tantos han de ser los hijos q̃ no me quieras determinadamente pedir; y yo porq̃ pides de essa suerte te quiero dar: *Sic erit semen tuum: faciam te in gentem magnã*. Señor, que me quieres dar? *Quid dabis mihi?* Buẽ modo de pedir. Señor, dame vn trono, llame vna silla; esto q̃ pido ha de ser, *dabis sedem*, no es buen modo de negociar. Dauid pidiendo armas à Achimelec, con la misma indiferencia las pidio. Dame espada, lança, ò el instrumento primero que hallares à mano; que qualquiera cosa que me dieres lo estimaré, sea alfange, ò pica, ò lo q̃ fuere tu voluntad: *si habes hic lanceam, aut gladium, da mihi.* 1. Regũ. cap. 21.

La cortesia de la peticiõ puso en tanto empeño al Sacerdote, que rebolviò las pallas, y vestiduras Sacerdotales para sacar de entre ellas el alfange de Goliath, y darle la mayor espada que auia en todo Israel: *Non est alter huic similis*. Si le huuiera pedido determinadamente aquel alfange, quizà huuiera puesto mil escusas el Sacerdote, y por no rebolver el camarin de los ornamentos, se quedara Dauid sin espada, y con su empacho. Pidiòle la arma que fuesse su gusto dar, y le diò la mejor espada, que

Gen. cap. 15.

que ha llegado hombre à ceñir? *Hast. m aut gladium, &c.* Pretende vn soldado que le premie el Rey, y no mereciendo ver gala, pide vn baston. Hõbre, pide lo q̃ te quisierẽ dar, compañia, ò vandera, puesto, ò sueldo, espada, ò chuzo, *hastam aut gladium*, que con esso obligas à quien tiene gana de dar, para q̃ te dè el mas añẽtjado baston. Pero si tu te premias à ti mismo de antemano, señalandote en el memorial el premio, ni espada, ni lança te darán, porque no sabes dictar vna peticion. Mas si lo sabrà vn Letrado? Essos lo yerran primero. Tal Garnacha determinadamente le han de dar, tal Presidencia ha de ser; y como no se resignan en esta plaza, ò aquella, en que sea pica, ò espada, *hastam aut gladium*, enfadase el que reparte los premios, y embialos desayrados. Si Diego, y Iuan dexaran su premio à la galantería de Iesu Christo, no les regara las sillas, aunque fueran mucho mas altas, pero quisieron que fuessen sillas, y no otra cosa, *vt sedeant*. Con q̃ el Señor los embiò sin nada: *Non est meum dare*; porque en todo fue desacertada la sustancia de la peticion, *Quia?*

§. III.

EL *Vbi?* es la circunstancia tercera, que viciò esta peticion desacertada. Para donde pretenden estas sillas? *In Regno tuo.* En el Reyno de Christo quieren situarlas. Su Reyno (dixo el mismo Señor à Pilatos) no era de este mundo: *Regnum meum non est de hoc mundo.* Nuestros pretendientes pensauan que lo auia de ser deste siglo; y assi dize el P. S. Iuan Chrisostomo, que en esta peticion no se acordauan del cielo: *Nec de cœlesti Regno quidquam cogitabant.* Y fue desacordado impetu pedir sillas en vn Reyno estraño, dõde su natural Rey no quiso poner su trono. Si en vn Reyno estraño viuiera vn Rey como prisionero, ò en trage de siervo disfrazado, desatenciõ fuera de vassallos pretender alli grãdes puestos. Viue Christo en vna Monarquia tã auassallada, que como el mas pobre siervo aun no tiene sobre que reclinar la cabeça: y donde Christo no halla sobre que caer, quier en ellos sitiales sobre q̃ subir? La que es palestra de espinas para el que merece mas, ha de ser cama de flores para quiẽ merece menos? Deseo temerario, imposible pẽsamiento. *D. Chrisf. hom. cit.*

Montes aleuosos de Gelboè, em-

mbofcadas insignias de la tragedia mas cruel (dezia anegado en lagrimas Dauid, por el sentimiento de las muertes de Saul, y Ionatas, que desgraciamente cayerõ sobre aquellos montes, despues de auerse subido sobre exercitos de gigantes.) Mõtañas funestas de Gelboè, descomulgadas viuais del rocio celestial; nunca la beneuolencia de las nubes os fauorezca, ni sude sobre vosotros el humor cristalino de la Aurora; nunca se vea hoja verde, arbol, plãta, flor, ni aue sobre essa campaña triste, porque en ella no ponga sus pies otro hombre. Conuiertanse essas floresta tan frescas en Vesubios disparadores de artilleria de llamas; y quede el coraçon de essos cerros para centro del abismo, negado eternamente a todo fauor del cielo: *Montes Gelboè, nec ros, nec pluuia, veniant super vos.* Mucho parece que se destempla Dauid, pues prouoca su sentimiẽto a la misma insensibilidad, y quiere que los insensibles montes paguen en el enojo de su furor, no teniẽdo ellos la culpa de la fatalidad de Saul. Culpe à las espadas que los mataron, no à los montes, que despues de muertos los recibieron. Porque no quiere Dauid ver en aquella montaña amenidades? Porque ha de quedar aquel sitio negado à los fauores del cielo, y à la vtilidad, y recreacion de los hombres? *Vbi ceciderunt fortes Israel*, es la razon toda de Dauid. Donde cayeron desgraciadamẽte vn Rey, y vn Principe, no ha de auer descanso para otro hombre. Sitio que siruió de palestra a los animos mas generosos, no es bien que sea jardin florido à la ociosidad de los descansados. Montes que fueron sepulcro para los Principes mas valientes, porque han de ser para los vassallos jardines? O eterno justo Señor, oid mi execracion esta vez: nunca embieis sobre estos montes rocio de las nubes, ni permitais que de tumbas tan funestas se arrojen flores, porque no es razon que sirua para otros de frescas amenidades el lugar donde se vertiò la sangre de dos valerosos Principes: *Mõtes Gelboè, nec pluuia, veniant super vos, vbi ceciderunt fortes Israel.*

2. *Regũ, sap. 1.*

El monte Golgotà fue la palestra de Christo Rey, y si tuuo Reyno en el mundo, no fue otro que el de la Cruz: *Dominus Regnauit à ligno.* En este Reyno de leño duro quieren los sedos Apostoles sillas de oro. En el monte donde cayò muerto el Rey mas valiente de todo el mundo, quierẽ como en vn jardin de flores poner sillas de descanso. Rocio, quie-

quier en de recreacion, y frescura donde llouieron tantos sangrientos canales del cuerpo de su Monarca? *Non est munus dare*, dize enojado el Señor. Ni vn rocio de gusto ha de llouer, ni en el monte donde yo he de caer sangriento consentiré para el hõbre floreftas de descanso; porque es abuso muy feo querer el vassallo poner su silla en el mismo lugar donde el Rey tiene su tumba: *Vbi ceciderunt fortes Israel*. Que Iacob erija en ara el sillar que sirviò de descanso à su cabeça, fue accion de politico, y de Santo; pues de la piedra de su descanso hizo à Dios vn Altar para sacrificio: *Lapidem quem supposuerat capiti suo, erexit in titulum, fundens oleum, &c.* Pero que de las piedras en que se sacrifica la sangre de Iesu Christo, aya hombres que quierã hazer sitial para su descanso? Passa de desmesura à barbaridad. Que Iosue agradecido al fauor que Dios le hizo en la suspension de las aguas del Iordan, erija vn promontorio de piedras para recuerdo del beneficio, fue pensamiento agradecido, y honrado: *Portate singuli singulos lapides in humeris vestris, vt sit signum, &c.* Pero que de las piedras, que nos han de hazer honrosamente sudar para el agradecimiento à Dios, queramos las criaturas labrar Palacios en que descãsar? Esrustica ingratitud. Siempre he alabado la obsequiosa acciõ que hizieron cõ Iehù su criados, viendole vngido por Rey. Arroxaronse à sus plantas, rindiendole la obediencia, y como no estauan preuenidos de sitial, ni de corona, terciaron las capas, y con ellas los afectos, y leuantaron vn tribunal para sentar a su Rey, quedandose ellos descubiertos: (que ay ocasiones en que el vassallo se deue quedar sin capa, para que a su Rey no le falte la decencia:) *Festinauerunt, & vnusquisque tollens pallium suum, posuerunt sub pedibus eius, in summi tribunalis*. Honrados vassallos, que se quedaron sin capa, porque su Rey se sentasse en silla. Pero vassallos que se quieren sentar en silla, donde su Rey se vè descubierto sin capa? Que desamor es esse, Dios mio? Vos sin vestiduras en el Calvario, y yo vestido de comodidades en el mundo? En vn Reyno tan pobre para vos, que os han de dexar sin capa, ay Espiritu de Apostoles que huiera enriquecer en la silla? Pidieron con poca desnudez, y mucha incõsideracion: *Nescitis quid petatis*. Erraron en el lugar, *in Regno tuo*, y saliò frustrada su peticion por la circunstancia del *Vbi*?

Gen. cap. 28.

Ios. cap. 4.

4. Regũ. cap. 9.

S.

§. IV.

Quibus auxilijs? Es la quarta circunstancia en que esta pretension peca. Con que ayudas? con que braços? de quièn se valen para sus intentos? El Euangelista dize, que de su Señora Madre: *Accessit ad Iesum mater filiorum Zebedei, adorans, & petens.* No pudieron escoger otros braços mas sospechosos; pues no ay madre à quien no parezcan hermosos aun los hijos que son mas feos; y aunque estos hijos de Maria Salomè tenian mucha hermosura de santidad, no tenian aun la bastante para sillas, ni sus prendas (como à ella le parecian) eran por entonces tan hermosas, aunque el pincel de la passion juzgò que para aquellos sitiales venian muy bien pintadas. Los braços de las madres solo son prouechosos mientras crian la infancia de sus hijos; de aì adelante mas daño hazen que prouecho, pues debaxo de la ala de la madre ninguna aue passa de pollo. El mayor achaque que puso al mancebo de Naìn en la tumba, fue la soltura, y licencia de hijo de madre viuda; que el amor de madre ha muerto à muchos, y al lado de su madre no ha auido hombre hazañoso. Solo Christo, Hijo mejor de la Madre, hizo assi ado la hazaña mas valiente: *Stabat iuxta Crucem Iesu Ma-* *Ioan. ca.* *ter eius.* No es lo mismo ser *pit.* 19. Madre de vn Hombre Dios, que madre de vn hombre puro. La Madre de nuestro Dios al tiempo del nacer le diò sus pechos, y braços; pero de allì a pocos dias le puso en los de vn cuchillo, en los de los Doctores de el Templo; despues en los braços de los pobres, de los ciegos, de los coxos, de los mancos, de los paraliticos, de los leprosos, de los muertos; no huuo braços asqueroſos a q̃ no entregò a su Hijo, hasta q̃ le viò en braços de sayones, de verdugos, y de vn riguroso leño, sin echar vna peticion à ninguno destos braços desapacibles, para que le bolviessen el Hijo à los suyos dulces, y amables; porque si Christo por los braços de la Cruz no dexara los de su Madre, que hazaña huuiera hecho en hazerse hõbre? Que sillas huuiera ganado con su sangre para los justos, si su Madre se le huuiera tenido siempre en la silla amorosa de sus braços? Ea, que las madres de los buenos hijos no los han de dar alas para los descansos, braços los han de dar para que salgan al sudor de vna campaña, y viertan su sangre para dar a otros vida.

Dize Horapolo del Aguila, que por engordar a sus hijos chupa la sangre de los demas paxaros, y se la lleua à sus polluelos al nido, y con la sangre robada los haze grãdes muy presto. Si esto haze vna Aguila de coraçon generoso, que no hará vna madre por hazer grande à su hijo? Mugeres ay que para casar vn hijo, ò vna hija quisieran chupar las venas de toda la tierra; y desean robar la sangre aun de los pobres mas flacos, porque sus hijos estèn muy gruessos. De la Cornexa dize Eliano, que se arranca todas las plumas hasta la vltima, para hazer à sus polluelos cama blanda. Aun el amor desta aue, menos perjudicial que el de el Aguila parece; pues si busca descanso para sus hijos, es à costa de su pluma, y no de la sangre agena. Con todo esso es demasiada passion quedarse en carnes, para que sus hijos arrastren plumas: y algunas madres conoceràs harto desnudas, y desplumadas, quando sus hijos arrastran muchos plumages, y sedas; bien que tanta pluma profana puede ser que no se la dè la madre, como haze allà la Cornexa: otras aues deuen de desplumarse en aquel nido, porque aunque aya mucha madre, no puede auer caudal para plumage tan mucho. Todos estos amores de madres echan à perder à los hijos, porque vierten las entrañas por verlos acomodados; y tienen por gran pecado no gritar à cada esquina las virtudes de su hijo; como Bersabè, madre de Salomon, dixo à Dauid, que sino le daua el trono de Rey, ella, y su hijo serian tenidos en el pueblo por pecadores, y el mundo los despreciaria como à infames: *Ermias, ego, & filius meus peccatores.* No huuo mas virtud para Bersabè, que pedir silla de Rey para su hijo Salomon, ni pecado mas afrentoso, que no ver à su hijo entronizado; y no le deuio de parecer a la madre de oy cumplia con su conciẽcia, sino pedia para cada hijo vna silla. Ella fue la que entrò à informar, y las generales de la ley en qualquier causa, sea criminal ò ciuil, excluyen la deposicion, ò alegato del que es pariente, amigo, ò enemigo, deuia considerar, que el informe de la sangre para dar vn puesto, tan poca fee haze como la acusacion de la enemistad para condenar vn delito.

Hor. Ap. in collect. ad hiero. Pierij.

3. Regũ. cap. 1.

Tengo obseruado, que à tres linages de gẽtes prohibiò Iesu Christo el informe de sus virtudes: A los Apostoles, à los demonios, à los pregoneros de

de oficio, ò informantes jornaleros. A sus Apostoles mãdò descendiendo del Tabor, que a nadie reuelassen aquella glorioſa luz; que no publicassen el secreto por entonces; pero que lo descubriessen despues de su Resurreccion: *Visionem, quam vidistis, nemini dixeritis, donec filius hominis à mortuis resurgat.* Despues que yo me ausente del mundo, informad à los creyentes de este glorioso sucesso; aora os mando que lo calleis, porque pensaràn mis emulos, que informais de mi claridad con pasion de amigos. Los milagros que todos vẽ, menos riesgo ay en q̃ se publiquen; pues a los discipulos del Bautista respondiò el Señor: Contadle à Iuan los milagros que me aueis visto hazer: *Dicite Ioanni, quæ vidistis.* Pero las marauillas que no registran los ojos, hasta que llegue la fè estèn en secreto, dize Christo, no piense la emulacion, q̃ mis luzes escondida. estriuã en las vozes de la amistad: *Nemini dixeritis.* A los demonios, que estando apoderados de vnos miserables cuerpos, à quien tenian en vida tã sepultados, que habitauan en obscuras bobedas de difuntos, començarõ a publicar la Diuinidad del Señor a vozes, temerosos del açote que venia à darles: *Venisti ante tempus torquere nos.* A estas soeltas boquiduras puso con su imperio mordazas, mandando que ahogassen aquella voz en el abismo de su obscuridad; porque no queria lenguas de demonios para que hiziessen informe de sus milagros: *Et increpans, non sinebat ea loqui.* Lenguas de espiritus diabolicos, donde todos los buenos son malos, no quiere Christo que le aplaudã su virtud, ni de semejantes lẽguas auiamos los hombres de dexarnos aplaudir; porque es muy malo parecer bueno en vna lengua donde todo lo bueno es malo: *Increpans non sinebat ea loqui.* El tercero linage de informantes, que Christo arrojò de si, fue el de vnos Musicos, ò Ministriles, que en bodas, y en entierros tocauã trompetas por su jornal, y era vsança en el pueblo Hebreo, como acaeciò en la resurreccion de la doncella de Iayro, cuya muerte pregonauan con tonos funestos de clarines, y Iesu Christo los mandò que no tocassen; no solo porque le enfadò llamar tumulto de gente para ver aquella desgracia, sino tambien porque no mudassen despues de tono, y pregonassen con trompetas de oficio la marauilla: *Cum vidisset tibicines, & turbam tumultuantem, dicebat: recedite, &c.* Luc. c. 4. Luc. c. 8.

Como ay trõpetas alquiladas à jornal, q̃ igualmente siruen à vna boda, y à vn ataud; assi ay informantes de agenas prendas, como jornaleros, que con vn mismo clarin aplauden a los muertos, y a los vinos; igualmente abogan, y fiscalizan, porque tocan al son de lo que les pagan; y aunque algunos no canten por interès, tienen tanta inclinacion a cantar, que aunque canten mal, porfian; y aunque sea por el sugeto mas vil, se empeñan, hablan, è informan. Christo, pues, ni à estos musicos de tabla quiso para informantes de su grandeza; ni à los demonios por enemigos consintiò pregonassen sus milagros; ni à los tres Discipulos mas amigos quiso que reuelassen sus triunfos gloriosos, ni le pareciò bien que la madre de los Santos Zebedeos entrasse memorial para la pretẽsion de sus hijos; porque todos estos generos de informantes apassionados, en todas leyes parecen sospechosos. Pero admitiò el aplauso de Marcela, que era muger de la turba, sencilla, y desapassionada, porque semejantes votos son informes de justicia: *Extollens vocem quædam mulier de turba, &c.* Assimismo admitiò en el triunfo de Ramos las vozes alegres de los muchachos Hebreos; porque la simplicidad de los pequeñuelos, es el voto mas juizioso de los aplausos: *Pueri Hebreorum, hosanna clamabant, &c.* Enseñandonos en estas vozes, que admite, y en las otras, que no oye; que en pretensiones de premios nunca han de vozear los que son interessados, ni los braços del amigo, padre, ò madre, son auxilios que acreditan las prendas del pretendiente: *Quibus auxilijs? Accessit mater.*

§. V.

CVR? Es otra circunstancia del pretender, el porquè de la intẽcion. Que intẽto lleuan nuestros pretendiẽtes Santos en esta ansia por los dos tronos? *Vnus ad dexteram tuã, & vnus ad sinistram.* Estas palabras, vno à la diestra, y otro à la siniestra, declaran la intencion que su ardimiento llenaua. Adiuinòsela cõ su viueza acostumbrada la Boca de Oro de Grecia. Como auian oido (dize este Santo) la palabra que Christo diò à todos dozе en comun, de dar à cada vno vna silla en la final regeneracion: *In regeneratione sedebitis*; y por otra parte veìan que S. Pedro se les adelantaua, assi en la paga del tributo, como en la promessa de las llaues, y Pontificado: *Tibi dabo claues*, temieron que S. Pedro solo les hazia punta, que

que les auia de ſleuar la primera ſilla; y aunque ſabian, que reſpecto de los otros nueue Apoſtoles, ellos eran los primeros, y principales, y no ſolo que ſe les adelantaua les diò peſadumbre, porque querian ſer los primeros entre todos doze, y por eſſo piden vna ſilla à la ſiniestra, y à la derecha otra ſilla (aũque ninguna pidieron a derechas) para que ocupando ellos dos lados de Ieſu Chriſto, no ſe les puſieſſe delante la ſilla de S. Pedro: *Volebant autẽ, vt ego conijcio* (dize el P. S. Iuan Chriſoſtomo) *quoniam ſuper duodecim ſedes ſeſſuras diſcipulos audierunt, primatum huius conceſſus impetrare. Et præponi quidem ſe cæteris ſciebant; Petrum verò ſibi præferri formidantes, dicere auſi ſunt: dic, vt vnus a dextris, alter à ſiniſtris ſedeant.* Su trabajo era, no querer que ſe les adelantaſſe San Pedro, y por eſſo quiſieron ocupar el vno, y el otro lado, y coger à Chriſto en medio. Eſtos dos lados negoſelos el Señor por entonces, concedioſelos deſpues; pero el temor que tenian al adelantamiento de S. Pedro, les vino à ſuceder como lo auia imaginado; porq̃ Chriſto ſe ſubiò al cielo, dexò à San Pedro el Pontificado, con que al cabo deſu pretenſion por vn lado, y otro, vino S. Pedro à ponerſeles en medio, pues como Pontifice de la Igleſia ſe ſentò en la ſilla de Chriſto, y tuuieron Iuan, y Diego à mucha dicha ocupar los dos lados de S. Pedro. Hombres ay, que aunque tengan ſobradas comodidades, de vno ſolo q̃ tenga vn poquito mas, tienen embidia, y dolor: aunque tengan ſilla muy alta, en ninguna deſcanſan, ſino es la vltima: en nada eſtiman ſu conueniencia, ſi vno ſolo les adelanta; porque haſta la ſilla del Rey, todas las quiſieran heredar.

D. Chriſ. hom. 66. in Mat.

Iſaac, y Iſmael riñeron como niños en vn combite, y no deuiò de ſer la riña tan de juguete, pues muy enojada Sara, de que Iſmael, hijo de eſclaua, ſe atreuieſſe a hajar de manos al hijo de la ſeñora: Echame de caſa (dixo a ſu marido) a eſta eſclaua, y a ſu hijuelo, que no ha de emtrar el hijo de la eſclaua Iſmael à tener iguales partes de herencia con mi hijo Iſaac: *Ejice ancillam, & filium eius: non enim erit hæres filius ancillæ cum filio meo Iſaac.* Abrahan, como à ſu ſierua la queria bien, y a ſu hijuelo mucho mas, quiſo templar la aſpereza de Sara, y obligarla con palabras de blandura. Haz lo que tu muger te aconſeja (dixo Dios al miſmo punto al Patriarca) no

Genes. 21. 10.

te exaſpere ſu reſolucion; echa de caſa a Agar, y a Ismael; que ſi el hijo menos principal, por alas que le da ſu madre, riñe con el heredero, para obuiar inconuenientes es bien q̃ ſalgan de caſa madre, y hijo, deſpedir eſſas riñas, y pretenſiones de vna vez, porq̃ no quieran la herencia del hijo mas principal: *Non enim erit hæres cum filio meo Iſaac.* Si la pretenſion de Iacobo, y Iuan ſe endereza à que el ſucceſſor de Chriſto no les adelante ſilla, y con alas de ſu madre comiençan à pretender, deſpedirasſi à hijos, como à madre ſu peticion, porque à la herẽcia, y mayorazgo de S. Pedro ninguna ſilla ſe ha de oponer: *Neſcitis quid petatis.* Contentenſe con tener ſeguros ſus tronos, y no ſe empeñen en que han de ſer los primeros.

Aſsi obrauan los Apoſtoles en el eſtado preſente de menos perfeccion; muy diferentemente procedieron quando eſtauan adelantados en la virtud; pues vño deſtos dos hermanos, que fue San Iuan, corriò junto con San Pedro con anſia de llegar antes al ſepulcro de Ieſu Chriſto: corrian jũtos el viejo, y el moço, mas parejas no pudieron; porque San Iuan ſe le adelantò por pies, y llegò al ſepulcro antes: *Currebant ambo, ſimul, ſed ille alius Diſcipulus præcucurrit citius Petro, & venit prior ad monumentũ.* Adelantòſe pues, Iuan en la diligencia que tocaua à pies; pero no quiſo entrar primero, por ſer punto q̃ tocaua a la razon. Aguardò q̃ entraſſe San Pedro, y tras èl ſe entrò el Diſcipulo: *Venit ſimõ Petrus, & introiuit in monumentum: Tunc ergo introiuit, & ille Diſcipulus, qui venerat primus.* Parece que eſta ventaja mas tocaua al amor, que à la dignidad, y no auia de dar el Diſcipulo antelaciones à otro en manifeſtaciones de amor. (No quiero decidir eſte punto, que por qualquiera parte es odioſo, y entre San Iuan, y San Pedro, cada vno de los dos fue el mas amante de Chriſto.) En el ſucceſſo que ponderamos, no ſolo interuenia el amor, tambien tenia ſu puesto la decencia de la dignidad, porque aquel entrar en el monumento de Chriſto, fue como quien entra en vna caſa à tomar ſu poſſeſsion como dueño: aquella caſa del Cuerpo de Chriſto ſignificaua la Igleſia, de quien S. Pedro auia de tomar poſſeſsion, como de ſu caſa. Y San Iuan, como honradiſsimo Cauallero, y como tan Santo, quiſo dar ſatiſfacion a San Pedro del penſamiento que oy tuuo en adelantarle el trono. Si vna vez quiſo que la ſilla de San Pedro

Ioan. cap. 20.

ſe

se quedasse atràs, aora en el monumento le adelanta su possessiõ, le da la primera entrada, aun antes de ser en exercicio Cabeça, para pagar con preuenidas adoraciones la intencion que èl, y su hermano tenian en los primeros sitiales: *Venit Petrus, & introiuit, &c.* Honradamen enmendaron el *Cur?* de sus intenciones nuestros Santos pretendientes.

§. VI.

Quomodo? El como, ò modo de la pretension es la circunstancia q̃ se sigue aqui. Como llegã à pedir estos Discipulos? Como si de la voluntad de su Principe fueran absolutos dueños: *Volumus* (dizen en San Marcos) *vt quodcumque petierimus, facias nobis.* Queremos que pongas luego al punto en execucion lo q̃ te venimos à pedir. Que mal modo! Aunque la sustancia de la peticion fuera buena, esta sola circunstancia la maleara: *Petitis, & non accipitis, eo quod malè petatis.* Ay cosas muy justas que se piden mal, y cosas menos buenas q̃ se piden bien; y estas se alcançã por el modo bueno, y aquellas no se consiguẽ por el mal modo. Aun lo facil no se alcãça pidiendose mal, y lo dificultoso se logra, si se acierta à pedir bien.

Marc. capit. 10.

Bersabè, y Esther serán apoyos de esta verdad. Vna peticioncilla de muy poca monta, dize Bersabè à su hijo Salomon, os vengo à hazer: *Petitionẽ vnam parvulam.* Pedid, madre, y señora mia, que nada os puedo negar, pues os deuo esta Corona: *Pete mater mea.* Esforçòse Bersabe à pedir cõ este aliento que le diò el Rey, y mudando el estilo de rogar en vn modo imperatiuo de toda resolucion: *Detur Abisag Sunamitis* (dixo) *Adoniæ fratri tuo vxor.* Dese luego al punto à tu hermano Adonias por muger la hermosissima Sunamitis, que daua casto calor al pecho elado de Dauid. A esso me vienes aqui? Viue Dios, q̃ no solo no ha de ser, sino que esse Adonias para quien pides talamo, antes que se apague el Sol ha de posseer eternamente su tumulo: *Vivit Dominus, quia hodiè occeditur Adonias.* Este fue el agrio despacho de Salomon a la petion facil de Bersabè.

3. Regũ, cap. 2.

Esther con sus oraciones, e ingenio auia ya alcançado perdon para su pueblo Iudio, y conuertido a las cabeças de los enemigos traydores, los castigos intẽtados contra sus paysanos leales. Murieron el primer dia quinientos en la Ciudad de Susan, cuya sangre dando gritos llegò al Palacio del Rey; el qual compadecido

de la mortandad de sus vassallos, entrò à dar cuenta à Esther de estragos tan lastimosos. Solo en la Ciudad de Susan (la diz-) han muerto tus Iudios à quinientos de mis vassallos, y à diez hijos de Amā con ellos: segun esta quenta, que sangres no bañarán los demas lugares de mis dilatadas Prouincias? Rios deuen de correr por las calles, y las plazas; sin gente se ha de quedar mi Monarquia desierta, si tu resolucion no se muda cō-

Esther, ca pit. 9. passiua: *In vrbe Susan interfecerunt Iudæi quingentos viros, & alios decem filios Amā; quantam putas eos exercere, cædem in vniuersis Prouincijs?* Aora dime, querida Esther, quieres que prosiga estrago tan fatal? Manda lo que quisieres, que yo lo harè: *Quid vltra postulas? Et quid vis, vt tibi faciam?* Señor, respondiò la Reyna al Rey, yo no entiendo essas vozes de mandar, quando con rendimiento deuo pedir: lo que os ruego, si es vuestro gusto (que sino lo es, no lo quiero) que lo mismo que oy hā hecho los Iudios en Susan, hagan mañana en todos los demas pueblos de vuestra jurisdicion; y que los diez hijos de Aman, q̄ oy dexaron las vidas en las bocas de la espada, entrieguen mañana sus cadaueres à los braços de vna horca: *Si Regi placet, detur potestas Iudæis, vt sicut fecerunt hodie in Susan, sic & cras faciant; & decem filij Aman in patibulis suspendantur.* Quā to Esther pidiò, con ser tan dificultoso, incontinentemē te mandò el Rey que se executasse por su decreto: *Præcepitque Rex, vt ita fieret.*

Cotejè aora el discreto este con el otro despacho. Qual era mas facil peticion, que Adonias se casasse con Abisac, como queria Bersabè, o que vn Rey despoblasse su Reyno de hombres, poblandolo de difuntos, sangres, espadas, horcas, las calles, cimenterios, y plezas de todas sus Ciudades? No ay duda, que esta pretension era muy mucha, y la otra era muy poca. Como Salomon desayra à Bersabè en vna cosa tan facil, y Assuero concede à Esther vna empressa tan dificil? Fuera de la disposicion Diuina, que es siempre razon primera, modestamente hago juizio, de que todo estuuo en el modo. Como pide Bersabè? Con vn modo imperatiuo: *Detur Abisag.* Como pide Esther? Cō vn modo cortesissimo, atento, humilde, y respetoso: *Si Rex placet.* Esta dixo, si fuere gusto del Rey, pido que se despache mi peticion. La otra sin auerlo hua-

al

al Rey el gusto, quiso que se hiziesse el suyo. Pues Bersabè no saldrà con su pretension tan facil, porque pide con mal modo; y Esther conseguirà su empressa dificultosa, porque sabe pedir con modo cortesano: que la dicha del alcançar consiste en el modo de pedir; y quando la cosa mas dificil se consigue, bien rogada, la mas facil pretension se pierde, si es mal pedida: *Detur Abisag: si placet Regi.* Pidieran Iacobo, y Iuan con este modo de Esther, que quiza ganaran su pretension, con dezir, Señor, si os plaze, *si placet Regi.* Pero imitar el modo imperatiuo de Bersabè, dezir, queremos, *volumus*, sin poner delante el gusto de su señor, aunque la peticion fuera de muy menos monta, solo por el mal modillo no saliera despachada: *Non est meum dare.* Por esso dize el Chrisostomo, que le apremiauan a Christo, y querian que Christo executasse su gusto, como à premiado: *Vrgent dicentes, &c.* Mas que recia voz para auer nacido de vnos cuerpos de humildad! Vnos pescadores humildes, porque auian de entonar tanto las vozes? Porque la passion ambiciosa, aunque el organo sea humilde, arroja la voz muy recia.

Horo Apolo en sus discretos geroglificos colectaneos a los de Piero, pone por geroglifico de vn ambicioso à vn paxarito muy pequeño que se llama *Toro*. Tiene esta aue la etimologia del nombre, porque conuiene su voz con la del toro, bruto terrestre. Y es rara admiracion de naturaleza, que vn paxarillo, que aun no tiene vn palmo de corpulencia, arroja vna voz tan grauessa, y espantosa, que quien le oye, y no le vè, piensa que es algun gran torazo cornupeta, que, ù de herido, ù de muy ze- *Hor. Apo.* loso brama: *Taurus auis, quam incolæ sit pusilla, tamen Boum vocem lib. 1. dit. mitatur.* Pues esta es, dize *1. verb.* este Filosofo Politico, la pin- *Ambitio.* tura mas propia de vn ambicioso; que teniendo humildes prendas, habla de Magistrados, y Garnaches; tiene vn cuerpo de nonada, y en llegando à pretender dispara vna voz muy recia: *Non nulli, quâuis nobiles sint, regna, satrapiasque loquuntur.* Si estos Apostoles se preciaran de humildes, no dieran tan recias vozes, por querer entonarse en el canto, desentonaron el modo; y el mal modo de pedir, fue impedimento à su peticion.

Quomodo dicitis: Volumus, &c.

§. VII.

Quando? La ocasiõ en que se pide es la circunstancia vltima, que, ù despide, ù despacha al pretendiente. En que ocasion se piden estas sillas? Quando Christo hablaua de sus tragedias: *Tunc accessit.* Entonces auian de pedir tronos? A muy mala coyuntura declararon sus intentos: por el tiempo en que el Rey està con ahogos, no es ocasion de llegar a pedir descãsos. Dezia Seneca à su Lucilo, que se tuuiera à si mismo por loco, y desatinado, si estando los enemigos sitiando aquella Ciudad, armandose à su defensa la juuentud; y los que no pueden pelear, como viejos, mugeres, y niños, ocupados en acarrear cal, y cantos, por fortalecer los portillos de los muros, à esta ocasion, en que no ay estado, ni edad que no trabaje con desassosiego, èl se estuuiera entonces en su casa sentado en su silla con mucha comodidad, y descanso. Si yo hiziera esto, todos me tuuieran por sin juizio: *Demẽs omnibus merito viderer, ſcum ſaxa in munimentum murorum, ſenes, fœminæque congererent, cum hoſtilia in portis tela vibrarẽt, ſederem otioſus, eiuſmodi quæſtiunculas ponens.* Quãdo Christo, Ciudad hermosa de Dios, *Sen. lib. 4. epiſt. 50.* tiene delãte los tiros de la Hebrea hostilidad; quando todos los elementos se estàn descõpuestamente armando para defender el honor del Rey del cielo; quãdo las piedras de los sepulcros se amontonã en baluartes para resistir la trayciõ de las inuasiones; quando toda la campaña ruinada con la malicia del enemigo, està ya dando temblores con horrible estremecimiento, quando contra el Rey de los Reyes se armã todos estos sustos, quieren dos vassallos pobres sillas de muchos descansos? *Demẽs omnibus viderer*, dixo Seneca: si yo cayera en tãto desatino, tuuieranme por de poco entendimiento. A estos Apostoles no podemos dar esta cẽsura, pero la respuesta de Christo a esso tira, si la cortesia, y la reuerẽcia diera permision para romancearla: *Neſciti quid petatis.*

Mira Vrias que te mando (dixo Dauid al agrauiado inocente, para hazerle tragar el embaraço de Bersabè, si el efecto sàlia à luz) que te vayas luego à tu casa, te laues los pies, descanses con tu muger esta noche, que yo te embiarè de mi Real mesa los platos, porque assi tengo de agradecer la lealtad de mis Capitanes honrados. Gran Monarca de Israel, esse consejo me dais? Por vida vuestra, y de vuestra sa-

salud, que no tengo de hazer
2. Reg. cap. 11. tal: *Per salutem tuam, & per salutem animæ tuæ, non faciam rem hanc.* Despidiòse de Dauid, y sin querer ir à su casa, se arrojò al suelo desnudo en las losas de la puerta de Palacio. Supolo el Rey, bolviole à llamar. No te he mandado, que vayas à ver à tu muger? Porque no has obedecido a vn precepto de tanta comodidad? No ay que cansaros, que no he de rendirme à essos preceptos. No basta mãdarlo yo? No. Porque razon? *Arca Dei* (dize el zelosissimo Capitan) *& Israel, & Iudà, habitant in papilionibus: & Dominus meus Ioab, & serui Domini mei, super faciem terræ manẽt: & ego descendã in domum meã, vt comedam, & bibam, & dormiam cum vxore mea? Non faciam.* Todos los esquadrones de Israel, y Iuda quedan alojados sobre el campo raso, sin mas abrigo, que el del pauellõ del cielo, mi Capitan General duerme sobre el suelo duro, sin mas almohada, que el broquel por reclinatorio: y lo que haze mas à mi deuido respecto, es que el Arca Sãta de Dios està en el campo, sin mas defensa, que vnos pauellones, ò lienços expuestos à los desgarrones de los flechazos. Y quãdo ni ay hombre de bien que conozca cama, ni el Arca del mismo Dios tiene descãso ga-

ra su decencia, aora auia yo de tratar de mi regalo, irà comer, y beber con todo reposo, y entregarme al delicioso talamo de mi esposa, quando ni el mismo Dios tiene cama? Por vida del Rey que no tengo de obedeceros; porque quando todos trabajan, no es ocasion de descansos; y no es soldado de punt onor, ni aun parece hombre de bien, el que se vaya a regalar con todo entretenimiento, quando las gentes, y aun Dios se quedan en la cãpaña peleando: *Arca Dei habitat in papilionibus, & ego dormiam cum vxore mea? Per salutem animæ tuæ non faciam rem hanc.* La humanidad santa de Christo, Arca animada de la Diuinidad de Dios viuo, sube oy à Ierusalen, para pelear en el campo mas sangriento, sin mas cama que la de vn palo desnudo, sin mas pauellõ que el de las piadosas tinieblas, q̃ se le echaron encima para cubrir la desnuda afrenta de las purissimas carnes desgarradas. Y en ocasion que no tiene Christo mas cama, entonces, *tunc accessit*, entonces cada pretendiente quiere vna silla? A mala ocasion pidẽ tronos, iran muy mal despachados.

Es sentencia de S. Geronimo, muy recibida assi entre los SS. PP. como entre los demas Sagrados Expositores, que al

tiem-

tiempo de morir Christo, aunque se alçaron las losas de los sepulcros, hasta que resucitò el Señor, no resucitaron los muertos; y es la razon, que Christo es el primogenito de los muertos, y de los resucitados; y no era decente, que hasta resucitar la cabeça, resucitassen los miembros. (Entiendese, de resucitar para nunca mas morir, que para morir otra vez, otros muertos auia ya el Señor resucitado:) *Non antea resurrexerunt, quam Christus resurgeret, vt esset primogenitus mortuorum ex mortuis.* Que importaua que saliesse de su bobeda a inmortal vida algun muerto, antes de sacudir Christo la losa de su sepulcro? Mucho: porque el Señor espirò, derribando su cabeça azia la tierra, *inclinato capite*: toda su sangre cayò al suelo, y su alma fue a habitar el coraçon del abismo: *Erit filius hominis in corde terræ.* Pues quando la cabeça se derriba a los lobregos abismos, porque querian los miembros leuantarse entonces de sus sepulcros? No, que pareciera desorden, quando la cabeça de Christo se inclinaua a la baxeza, subir en essa ocasion los miembros a encaramarse en la altura: *Non antea resurrexerunt, quam Christus resurgeret.* Quando Christo trata de sus lastimosas tragedias, Iacobo, y Iuan tratan de pretender sillas? Que ocasion mas despropositada para subir, que quando trata su Maestro de baxar. Erraron assi en esta circunstancia del *quando?* como en todas las demas; y assi se dió por atentada su peticion: *Nescitis, quid petatis.*

Vid. Silu. tom. 5. ad cap. 27. Matth.

§. VIII.

ENtretenida, pues, la peticion de los Zebedeos, por faltar a las circunstancias todas, ponderadas en los passados discursos, el arbitro, y supremo Rey Iesu Christo, no queriendo desahuciar para siempre su pretension, en breues razones les enseñò los medios con que la auian de conseguir. Podeis (les dize) beber el Caliz amargo, que yo tengo de beber? Señor, podemos, y queremos, que para todo nos darà fuerças amor. Ea, pues, lo que es sillas no lleuareis por aora; pero vn buen consejo os valdrà tanto como vna silla: *Calicem quidem meum bibetis.* Bebed como yo el Caliz de los tormentos, labrad con vuestra sangre los diamantes de los tronos, y con este solo medio enmendareis todas las demas circunstancias que aueis errado, y asseguareis mejores sillas de las que pedis en el cielo: *Calicem quidem meum bibetis.* No ay silla de

de mayor honra, que saber merecer la silla, ni pauellon de mayor grandeza, que el campo de la batalla.

Al llegar a las puertas del Jardin de las Oliuas, el mas traydor prendimiento, llegòse àzia los soñolientos Discipulos Iesu Christo, y dixoles, dormios ya, y descansad: *Dormite iam, & requiescite*, y como en su buena disposicion hallaua esta obediencia sobrada promptitud, *Surgite, eamus* (prosigue inmediatamente) leuantaos de ai; y vamos a pelear, que ya estan cerca las hastas del enemigo, y no es ocasion de sueño. Que vnion tienen entre si estas dos clausulas? Dormid, y descansad: Leuantaos, y batalleemos. Si los manda dormir, como se han de leuantar? Si los dize, que descansen; como quiere que peleen? Muy bien: teniendo la vigilancia por sueño, y la guerra por descanso: entendiendo, que lo dulce del dormir, consiste en lo aspero del velar; y el descanso de la silla, en los afanosos trabajos de la campaña. Assi se componen aquellas clausulas al parecer de las del mundo encontradas, y al espiritu de Discipulos de Christo muy vnidas. Dormid, y descansad, leuantaos, y pelead: porque las vigilancias del merecer, son quietudes dulces de sueño, y los trabajos del continuo batallar, son las sillas del descanso: *Dormite eam, & requiescite. Surgite, eamus.*

Matt. c. 26.

Ponderamucho en sus profecias Dauid, que buscando Dios para su Pueblo, a medida de su coraçon vn buen Rey, no escogiò para la silla a la Tribu de Efraim, y eligio a la Tribu de Iudà: *Tribum Ephraim non elegit, sed elegit Tribum Iudà.* Para que eligiesse a la Tribu de Iudà, y no a otras de las treze restantes Tribus, muchas razones ay literales, y morales, que dan largamente los Expositores; pero que eligiesse a la Tribu de Iudà, reprobando a la Tribu de Efraim, es dificultad. Que tiene Efraim, para ser reprobo; y què Iudà, para elegido? El Profeta Oseas le dize gallardamente en la metafora de vn Buey que trilla, y de otro Buey que ara. Efraim (dize) es como el Buey, que solo està enseñado al trillo, y Iudà como el Buey afanador; que no se halla sin el arado: *Ephraim vitula docta, diligere triturans: & Arabit Iudas.* El Buey que tira del trillo, como tiene delante el grano, trabaja poco, y se recrea en el pasto mucho. El Buey que arraftra con pesadumbre el arado, todo es afanar, y sudar al yugo, sin llegar grano a la boca, hasta que el gañan le desata la

Psal. 77.

Oseæ cap. 10.

co-

coyunda. Pues que mas razon para escoger Dios à la Tribu de Iudà, y reprobar à la Tribu de Efraim? Si Efraim es como el buey, que quiere estar en la trilla por la comodidad de el grano; y Iudà es como el buey que sin el heno à la boca atira siempre de la reja? *Ephraim vitula docta diligere trituram: Arabit Iudas.*

Este consejo dà oy Christo à los pretendientes, para que sean admitidas, ò reprobadas sus pretensiones. El que buscare la silla del descanso, como el buey la comodidad del trillo, serà reprobo Efraim, y nunca obtendrà silla de Rey. Pero el q̃ afanare en el arado, comiendo solo sudores, à esse escogerè en el numero de mis Principes. Bebed, Discipulos mios, mi Caliz, atados cõ amorosas coyundas al arado de mi Cruz; que el Caliz os serà cetro glorioso, y la Cruz silla de eterno descanso: con que vuestra pretension, aunque no yà despachada, con este medio que os doy, podeis boluer à seguirla: *Calicem quidem meum bibetis.* O Rey eterno de glorias, que entregado a nuestro amor subis oy a Ierusalẽ a representar las mas sangrientas tragedias! Enseñadnos, amantissimo Dios nuestro, a pretẽder vuestra Cruz con animo agradecido. Los errores del amor proprio descaminã nuestras ansias de la carrera del cielo. No queramos, Señor, mas de lo que vos quereis, y assi cessaràn las congojas de la humana pretension. Amemos vuestro Caliz, vuestros tormentos, y Cruz; que no ay otras sillas para reynar, como desear vuestras Cruzes para morir. En ellas se labrò con vuestra sangre el trono de nuestra gloria, y para no malograrle, la eficacia la ha de poner vuestra gracia. Ea crucificado Rey nuestro, labradnos sillas de gracia, y assseguradnos tronos de gloria: *Per infinita sæcula sæculorum.*

Amen.



ORA-

ORACION EVANGELICA VIII.

DE LA VIÑA DE LA IGLESIA, malograda en la malicia de los ingratos, y fructuosa en la cultura de los agradecidos.

SALVTACION.

QVE porfiadamente tematico es el amor, en auiendose abandonado à querer! No ay que tasiarle caricias, ni que impedirle finezas; porque haze pleyto omenage de lo honrado, para proseguir en los empeños de fino. Ni rus, nes correspondencias se afloxan, ni rusticas ingratitudes le yelan; porque haze honor el sufrir en empeñandose à amar. Si el amor de vn hombre perdido puede llegar à este extremo; que raya no pisará el de vn Christo, que se vale del poder de lo diuino para leuantar de punto lo enamorado, y dize su amor plus vltra al vltimo tiro de los amores, como dixo otro poder a las columnas de Hercules. Oidselo describir al mismo Christo en los cartapacios de San Mateo, vereis a donde llegò la lança de nuestras ingratitudes En parabola nos dize nuestra ingratitud, y su amor; que de otra suerte no se entendiera como es.

Erase (dize) vn hombre nobilissimo, Padre de familias muy poderoso. Con ser este de quien habla, su Eterno Padre, quando trata con su familia le llama hombre; no porque se humanò en la sustancia del ser, si, porque humanò para el gouierno su Deidad. Querer los que gouiernan hazerse Dios, no es gouernar como padres; pues Dios para gouernar como Padre, con su sustancial endiosamiento gusta que le llamen hombre. Superiores muy endiosados, son tigres puestos en tronos: cabeças grandes humanadas, essas son buenas para Padres de fami-

milias. Mas que desorden es este? que vn Dios para regirnos se humanè, y vn hombre pra gouernarse enhose? Este humanissimo dulce Padre, de lo mejor de su hazienda plantò en el mũdo vna Viña, para que su familia, que era grande, tuuiesse raizes de que valerse, respondiẽdoles los frutos al laborioso afan de sus manos; que dar frutos para Dios, es el propio corresponder, mas quedarse en flor de deseos, y palabras, ganas de querer florear. Esta Viña (segun mi Padre San Agustin) la plantò para Iglesia suya Dios, quando al hombre le dio la Ley; porque no viuir con ley es, es no ser plantas de Dios; es ser arboles paganos, viuir sin ajustamiento à reglas. Quantos Christianos avrà en nuestra Viña Catolica (sabe el Señor con quanto dolor lo digo) que solo en el Chrisma se distinguen del Pagano? Porque seguir los consejos de Satanàs, y quebrar los Mandamientos de Dios, como sino huuiera Ley, es ser cepas infructiferas para que siruan de leña al fuego de Satanàs, y no plantas fructuosas en esta heredad de Dios.

Demas de elegir el mejor suelo para la plantacion de las vides, puso el Celestial Labrador à su Viña tres preuenciones. La primera, fue vna cerca de famòsa canteria, que muraua la heredad, porque las bestias siluestres no destrozassen el fruto, ni antes, ni despues de su sazon. Mira alma, q̃ aquesta vida eres tu, cuydado con el fruto, no rompas a la muralla de la Ley algun portillo, porque entrarán bestias fieras à destruirte, y se conjurarán los monstruos de tus pasiones para robarte. La segunda, fue fabricar vn ingenioso lagar para quando las vbas estuuiessen en sazon. En esta prensa, que se compone de vna piedra, y vna viga, se entendiò la piedra Christo pendiente del Leño Sacro. Alientro grãde à las vides, para rendir mucho fruto, ver que està su Labrador esperãdole en vn palo. Si à vista de esta fineza las plantas racionales no fructifican, mal ayan las culpas que tanto amor desprecian. La tercera preuencion, fue torrear esta heredad. Fabrico en el centro de aquel ambito vna torre descollada, para defender à mucha distancia su Viña, atalaya que descubriesse de lexos la inuasion de los enemigos. Es politica Militar preuenir los assaltos antes de tiempo, y no aguardar à que el enemigo arrime escalas al muro. En la Milicia espiritual, aun mas despierta atalaya, deue auer, preuenir el daño, y no aguardar la ocasion, porque entrarse en el peligro, es gana de perecer. Consentir q̃ ronde nuestro enemigo las murallas de la Ley, que pertrechan la vida del coraçon,

con, es darle licencia para romper el muro, y destruirnos en el assalto.

Esta, pues, rica heredad, arrendò à los hõbres Dios, con pacto de q̃ seria para ellos lo mas del fruto, si al tiempo determinado pagassen con puntualidad las rentas del arrendamiento, q̃ el fruto que Dios nos pide, para nosotros es todo, solo quiere q̃ le reconozcamos por dueño; y quando à èl nada se importa la renta, q̃ seamos puntuales en la paga. Procedieron los labradores renteros tan ruines, y tan villanos, que teniẽdo à rentas la possession, se quisierõ hazer dueños de la heredad. Ha justicias, cabeças, Prelados, en la Viña del Señor no os hizieron proprietarios, sino renteros: pagadle à Dios en sus pobres las muchas rentas que le deueis: no os leuanteis con lo ageno, que en heredades de Dios, y Eclesiasticos patrimonios, son estos vsurpamientos muy desmesurados. Llegòse el tiempo de vendimiar, embiò para el acarreo vnos fieros el Señor: el tiempo de la vendimia es el dia de la quenta; no te acuerdas de morir hasta que Dios embia à vendimiarte; cuidado con el fruto, y la sazon, no te coja la vendimia de la muerte en desazones de agraz.

Los villanazos renteros, en vez de pagar la renta, le matarõ à los criados. Pobres Ministros, si fuerades de las justicias de ora, dixeramos, que por auer excedido los limites de su comission, los vendimiaron la vida; pero Ministros à quien Dios embia, y os hieren, os matan, os apedrean? O pobres Ministros Euangelicos, y que de piedras os tiran, quãdo de parte de Dios executais à los vicios! Consolaos con q̃ el oficio de las plantas inutiles es herir, y el vuestro es crucificar. Cada vno cũple como quiẽ es; arguid, rogad, reñid, reprehẽded, exercitad, y obrar bien, q̃ Dios es Dios. A tan villano desmesuramiẽto dissimulò el Padre de familias su enojo. Embiò segundos criados, y los maturon à palos, como a los primeros. Abusaron de la paciencia de Dios, y de ella hizieron armas a otra nueua ingratitud. Como no les castigaron la primera rebeldia, tomaron desalmgo para segunda insolencia; que el mucho dissimular Dios las solturas de vn pecador, le suele dar atreuimiento para insolentarse mas. Dia llegarà en que el dissimulo passe à rompimiento: pecadores, no os fieis en que Dios os sufre tanto.

Por demonstracion vltima de su amor, y su paciẽcia embiò el Padre a su Hijo mayorazgo, pareciendole, que al Principe

le tendrian mas respeto; y que quando en ellos no obrara la lealtad, seria poderoso, ò el decoro, ò el temor; q̃ para ofender cara a cara al Superior, no parece q̃ ay descaro, sino es en vn Satanàs. Los labradores incultos, malicioſos, enfrecidos, desuerte se arrojaron a desafueros, q̃ haziendo junta de mayores discursos entre si, començaron rusticamente a consultar. Este es el hijo heredero, este el Principe mayorazgo, si este falta, no ay quien herede; pues biẽ dispuesto, matarle, que con esso nos quedaremos por señores de la Viña, y no avrà quien nos execute por la renta. Executaron la aleuosìa de su traycion, mataronle, pero fuera de la heredad; que aun pasò la villania aun mas allà de la sepultura, pues no quisieron dar al cadauer siete pies de tierra propria.

Que os parece (dize Christo a los Fariseos) que harà el Padre de familias con renteros tan villanos? Ellos respondieron, y a si mismos se sentẽciaron; que ay tan enormes delitos, q̃ de si mismos son juezes, verdugos, y aun cadahalsos. Quitarà (dizen) a essos labradores desaforados la vida, para dexar hogar en su castigo la afrenta, y pondrà renteros nueuos, q̃ le rindan cõ rendimiento sus frutos. Confirmò Christo aquella sentencia, y aplicãdoles la Parabola: Yo soy (dixo) la piedra angular, à quiẽ embiò el Padre Celestial mio para fabricar su Iglesia, y me veo reprobado de vuestra rebeldia, pero esta piedra, que anda entre los pies de vuestro desprecio ajada, vosotros la vereis empinada en mucha altura. Los q̃ contra ella os estrellaredes, quedareis muy maltratados: mas ay del rebelde sobre quien la piedra se desgajare. Mucho duele el golpe contra vna piedra, pero mucho mas si cae el sillar encima. El que comete vna culpa, contra la piedra Christo se estrella. Sufrenos mucho, hasta q̃ llega a cargarnos con el peso de su castigo; pero guardaos pecadores, que alguna vez ireis a golpear el risco, y se os caerà acuestas todo el peso de la peñasco.

Miranse los Fariseos vnos a otros, y conocieron, que lo dezia por ellos: faltaronles respuestas à la vrgencia de los argumentos, y quisierõ valerse de las manos; pero el temor del vulgo desapasionado se las atò, q̃ à ellos no les quedò por falta de voluntad. Y muchos pecadores deuen al mundo, no perder el respeto al cielo. En suma, quiso Christo dezirnos en esta Parabola, que la Viña de Dios, que antes fue la Iudaica Sinagoga, la trasladaua su Padre à nuestra Iglesia Christiana, para que fructificasse con la cultura de los Christianos agradecidos, ya que

Dios

Dios perdiò ſus frutos, y rentas con la malicioſa labor de los Iudios ingratos. Fortificada tenemos eſta Catolica Viña cõ la muralla de ſus preceptos, alhajada con la prenſa de ſus Sacramentos Diuinos, y guarnecida con el propugnaculo mayor de nueſtra defenſa, que es la Torre de Dauid, Maria Reyna, y Señora. Con ſus amparos fructificarà para Dios eſta Catolica Viña en la vid de cada alma; y para que la gracia Diuina no falte cõ ſu rocio à eſtas plantas, eſta Torre ſe harà nube, de donde Dios llueua gracia. Aue Maria.

Homo erat Pater familias, qui plantauit Vineam. Mat. cap. 21.

INTRODVCCION.

VNA Viña de muchas vides con alma, dulce afan del incanſable amor de la Omnipotencia, plantò por ſu miſma mano el Labrador Celeſtial de nueſtra gloria en los eſpacioſos campos de la Militante Igleſia. Quiſo enſayar la labor de tan fecunda heredad, deſde que tirò los primeros cordeles à las çanjas de la fabrica de los Orbes, preparando deſde el principio vn jardin, que ſiruieſſe à las criaturas de recreo con ſu delicioſa amenidad: *Plantauerat autem Dominus Paradiſum voluptatis à principio.* Puſo à Adan en eſte hermoſo vergel, para que le cultiuaſſe ſolicito labrador, *vt operaretur*; y no ſolo para que puſieſſe atencion à ſu cultura, ſino tambien para que ocupaſſe el deſvelo en ſu cuſtodia: *Et cuſtodiret illum.* Saliòle à Dios tan deſgraciado eſte empeño, procediò ſu rẽtero tan ingrato, que deſfrutandola Viña, perdiò juntamente el alma, dando mala quenta deſi, por no ſaber ſer guarda de la heredad: *Poſuerunt me cuſtodem in Vineis* (confeſsò deſpues eſta alma mal labradora) *vineam meam non cuſtodiui.* Los entretenimientos de vn ocio conuirtieron en ſentina el Paraiſo; fieras ſilveſtres le deſtrozaron, ſierpes encantadoras le deſtruyeron; y ſembrando, ò ingeriendo ſu ponçoña entre las vides, baſtagos eſpinoſos las hizieron arrojar, en vez de pampanos verdes, fea coſecha de abrojos, en vez de dorados razimos;

Gen. c. 2.

con que la heredad fertil, antes campiña de frutos, la conuirtiò el labrador herial campo de espinas. O villania de Adan, que dexas perder la Viña por ser tan mal labrador! O ingratitud de la Viña (que no era menos que el alma) como en vez de fructos dulces, rindes aspero cambrones? *Quæ expectata est, vt faceret vuas, fecit autem spinas?* Quien pudo sembrar cicañas en este campo, sino la lengua venenosa del enemigo? *Inimicus homo hoc fecit.*

Quexoso el Señor, no menos que del labrador, de la vid, planta de nueuo otra heredad, y busca otros labradores, que la cultiuen con sus afanes. El primero fue Cain, y regò con sangre humana la possessión: *Cain agricola.* Matò al hermano siruo de Dios, que le executaua porque pagasse la rẽta de lo mas granado de la heredad, como oy hizieron los ingratos labradores con los criados de su Señor: *Alium occiuerunt, alium verò lapidauerunt.* Bien hizo el dueño en quitarles a Enoc de delante por entonces, porque quizà le huuieran muerto tãbien, viendole que miraua tanto, y vozeaua por la hazienda de su Señor: *Iste cæpit* Gen. c. 5. *inuocare nomen Domini.* Creciò la insolencia de los villanos, hasta que el Señor anegò en diluvios, assi Viña como renteros. En tiempo de Moysès bolvio à reformarse esta heredad con las nueuas murallas de la Ley; pero los Legisperitos, y Fariseos se armaron contra los siruos segundos, apedreando Profetas, degollando Sacerdotes, ahogando Oraculos en la garganta de vn Bautista, y nõ cõsintiendo Predicador, ni Profeta. Estos à titulo de sabios en la cultura, se alçaron (dize Christo) con las llaues de la Viña: ellos no quisieron entrar en su labor, y quitaron la vida à los que la tratauan de cultiuar: *Væ vobis legisperitis, quia tulistis clauem scientiæ: ipsi non introistis, & eos, qui introibant, prohibuistis.* Hizieron, pues, estos renteros con los segundos lo mismo que con los primeros criados: *Fecerũt illis similiter.* Con tã costosos escarmientos no perdiò el dueño el amor à su heredad, antes empeñó de nueuo toda su sangre, honra, y poder, embiando à su vnigenito Hijo, para que con su presencia tuuiessen los labradores respecto. Quitaronle tambien la vida, como si fuera vn esclauo. O tercera ingratitud de vn humano aborrecimiento! O que ansia para el Labrador Celestial! Mas que de gracia en la vida! Luc. cap. 18.

No

No ay ſino entregar a otros cultores la Viña, porque deſde Adan haſta Chriſto và la heredad deſgraciada: *Vineam ſuam locabit alijs agricolis.* Eſta Viña tengo de quitar à los Iudios ingratos, para ver ſi ſe me logra en los Chriſtianos agradecidos.

Y bien? que Viña es eſta, que de nueuo ſe nos fia? La Igleſia preſente, dizen vnos; la alma de cada hombre quieren otros. (Tanto eſtima Dios à cada alma, que cada vna ſe le haze vna poſſeſsion entera.) De eſte ſentir ſon el Chriſoſtomo, y el Autor del Imperfecto: *Cuiuſvis hominis anima Vinea Domini Sabaoth eſt.* Ea, pues, ain a., ya eſtà plantada tu Viña: cercas, prēſa, y torre tienes. veamos los frutos que rindes. Tu miſma te has de labrar, porque tu dueño te fia el proprio interès de tu labor. Si fructificas agradecida, te traſplantarà a la gloria; ſi niegas à Dios la renta de ſu fructo, arrojarà tus ſarmientos al fuego. En tu mano eſtà eſta Viña: ea, manos à la obra, y diſcurramos aqui, que obligaciones tiene el Señor de vna familia? Que obligaciones ſus criados? Que haze la Viña en manos de ſieruos ingratos? Que deuen hazer los ſieruos agradecidos? Y finalmente, que obligacion tiene la Viña en qualquier eſtado, à rendir (quanto es de ſu parte) fruto? Para todos eſtados ha de auer doctrina, porque las obligaciones de todos ſe nos eſcriuen en la preſente Parabola; y dezia muy bien Seneca enſeñando à vn Orador, q̄ no auia de mirar ſolo à vn blanco para acertar, ſino eſparcir la mano, y tirar à muchos objetos, como haze el ſembrador quādo reparte los granos à todos los ſurcos, porq̄ arrojando àzia todos, no es poſsible que en algunos no fructifiquen los granos: *Spargenda eſt manus: non enim poteſt fieri, vt non aliquādo ſuccedat multa tentanti.* La Parabola de oy para todos es, quiera el Celeſtial Labrador, que aunque no todas las vides, no dexen de ſalir con algun fruto las mejores.

D. Chriſ. Imperfe. ap. Silu. in præſen ti Parab. Mat. 21

Sen. li. 4. epiſt. 29.

§. I.

LAS obligaciones de vn Padre de familias, ſon en eſte Euangelio las primeras: *Homo erat Pater familias.* Auia vn hombre que era muy Padre, ò vn Padre que era muy hombre. Vno, y otro ha de tener el q̄ gouierna familias para q̄ las vides ſubditas ſeā fructuoſas. No baſta ſer mucho Padre, ni baſta ſer mucho hōbre; porque mucho Padre ſolo, y poco hōbre, es arriſcar el fruto de las vides cō la de

masiada blãdura de padre; no basta ser todo padre para defenderlas, es menester ser igualmente hombre, y tener brios para podarlas; porque descuidar de las costumbres del subdito, consentir desafueros al vassallo, auenturar la reputacion de la muger, desatender en la hija doncella la liuiandad; y esto por obrar con mucho cariño, porque no digan los de mi familia, que a todo les pongo ceño, por no faltar al amor paterno, porque no me tenga ojeriza el subdito; es ser demasiado padre, pero ser muy poco hombre. Al cõtrario, ser mucho hombre, y poco padre, es querer que con su aspereza se le rebele la viña. Tanto aprouecha a la heredad el beneficio de la caba, como el rigor de la poda. Es necessario aliuiar aquel peso de tierra, que (aunque la abriga) bruma à la vid, y dexarla à tiempos, que decentemente se desahogue cõ libertad; que esse desahogo modesto, y no licencioso, sirue a la vid como de esponja para chupar lluuias del cielo: y permitir al subdito vn desahogo decente, no es querer (como piensan algunos necios) malearle; es querer que cobre nueuo valor con aquel aliuio, y que demas vigoroso el espiritu para dar fruto. La prudencia de el labrador Prelado ha de disponer el quando, y el como. Pues que? Querer podar el sarmiento, querer vendimiar la cepa, sin auerla antes aliuiado del peso que la bruma? En verdad, que quando su dueño la pidas vbas, puede ser que le respõda con lanças. Hà Prelados de la Iglesia! para echar la podadera à la vid sois muy hombres, para aliuiar el peso, sois poco Padres.

Ay vnos Superiores (dezia San Geronimo) tan sañudos, que parece que los engendrò el Saturno malicioso: alçan los ombros al cielo, y derriban los ojos traydoramente hasta el abismo: respiran vozes de nubes tronadoras, para atemorizar a los subditos con sus palabras hinchadas, para lleuar consigo el aparato de vna Prefectura Romana, solo les falta vn pregonero delante, que diga, esta es la justicia: *Sunt quidem, qui subiatis in altum humeris, stipendiisque interrant occulta mentis verbera tantur, quibus, si præcesserit, putes præcedere Præfectum.* Muy hombres para la poda, muy rigurosos para la vara, y en lo demas nada padres; que amor los tendrán las pobres vides? Y si con todo este rigor prosiguen en ser muy hombres para vendimiar, en querer mostrar su potencia, solo en desfrutar la Viña? Estos Principes, tan fie-

Ap. Granat. in Silua loco. rii verb. Prælat.

ra-

ramente hombres, se hazen à los subditos abominables. De estos auarientos Prepositos se quexaua San Bernardo, y casi con demonstraciones de vniuersal desconsuelo: *Quem dabis mihi* (dezia) *de numero Præpositorum, qui non plus inuigilet, in subditorum euacuandis marsupijs, quam in vitijs extirpandis?* Quien serà en el numero de los Prefectos aquel solo (palabras parecieran muy arrojadas, a no ser de vna boca tan modesta, como la de S. Bernardo.) Que Superior me daràs, que no estime mas quitar al subdito vna bolsa de dinero, que vn pecado escandaloso? Y si ay quien consienta vn vicio, porque le paga el vicioso su consentimiento. Ea, no digamos mas, que aun el reñirlo es horror. Hombres, pues, para vendimiar, ò para podar las vides, y para lo demas nada padres, aũ mas perjudiciales son, que los todo padres, y nada hombres. Seueridad de hombre, igual a la dulçura de padre, quiere Christo que el que gouierna familias exercite en la labor de sus plãtas: *Homo erat Pater.*

D. Bernard. Granat. cit. in Silua.

Entre las muchas similitudes simbolicas con que en estilo dulcissimo nos diò à entẽder los gouiernos celestiales nuestro Diuino Maestro, quiero hazer combinacion de tres de sus parabolas, igualmente claras, y sentencioſas. La primera, es de vn Padre. La segunda, de vn hombre. La tercera, de vn hombre padre. El Padre solo, fue el de aquel Prodigo hijo, que licenciandose con el conocimiento de su blandura, le pidiò la porcion de hazienda que le cabia: *Pater, da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit.* Bien pudo el buen Padre negarsela, pues no era obligacion darsela en vida, mas por no desabrir al hijo, cõdescendiò à su pernicioso gusto. El mancebo ardiente començò à triunfar con su florida hazienda, venga la gala, el galanteo, el entretenimiento, el banquete, la carroza: al reclamo del dinero, y galanteria, acudieron aues rapantes de pluma deshonesta: entregose à sus torpes garras el jouen delicioso, y robaronle alma, salud, hazienda, honor, y respeto, sin dexarle capa en el ombro con que cubrir las afrentosas carnes, tizones ya del horno deshonesto. De la blandura cariñosa de su Padre se aprouechò este hijo para ser tan torpe: *Dissipauit substantiã suam, viuendo luxuriosè.* Si el Padre no huuiera sido tan niniamẽte piadoso, no se huuiera el hijo tan impaciẽtemente arrojado: *Quantum pius Pater* (dize el Chrisologo) *tantum hæres impatiens.*

Luc. cap. 15.

D. Chrisol. serm. 1.

La ſimilitud del hombre ſolo, en el miſmo San Lucas nos la dize Chriſto. Cierto hombre grande diſpuſo vna grande cena, combidãdo muchos amigos para gaſtarla, y todos ſe le eſcuſaron con ir à coſta agena à comer; que hizieran los miſerables ſi lo huuieran de eſcotar? El mas ruin linage de ingratos es el de aquellos que ſe eſcuſan de recibir, por no quedar obligados à agradecer; y es villana ingratitud (dezia Seneca) ſentir violencia en la obligacion: *Qui inuitus debet, ingratus eſt.* Lleuado de la fortaleza de ſu natural, tan enoïoſamente ſe enfadò eſte hombre; que en lugar de los combidados primeros mandò buſcar ciegos, coxos, mancos, y toda chuſma de pobretones, para gaſtar ſu banquete; y a eſtos hizo venir con tanto a premio, que mandò no los rogaſſen, ſino que aũque fueſſe meneſter valerſe de la fuerça, los compeliеſſen: *Compelle intrare.* Nũca he viſto, que para ir à recibir pongã eſcuſa los mancos, ni para acudir a vn feſtejo tẽgan impedimento los coxos, ſi fuera para acudir à la Igleſia, con vn raſguño en el pie ay muchos coxos; y para dar limoſna, por no deſnudarſe vn guante, parecen algunos mãcos. Forçados quiere eſte hõbre, que vayan à ſu combite? Mas parece penitencia, que regalo: eſte es modo de lleuarlas à la carcel, mas no à vn feſtejo. Aſsi es verdad: y entendiendo por eſte hombre à Dios, que es la primera inteligencia literal, bien ſabe el Teologo en que ſentido ſe puede dezir, que Dios haze fuerça à nueſtra libertad: *Fortiter, & ſuauiter*; la fuerça en ſu premocion, la blandura en mi libertad: *Fortiter pro ſe, ſuauiter pro me.* En eſte ſentido dixo el Chriſologo, que ſe ha Dios con nueſtra rebeldia, como vn buẽ Cirujano quãdo ha de curar vna muy dolorida llaga, que aunq̃ el doliente le diga oprobrios, y maldiciones, aunque huya la parte leſa, y diga, que no ſe quiere curar, deſprecia las razones freneticas del enfermo, y que quiera que no quiera haze èl ſu oficio. Aſsi Dios, aun quando la voluntad enferma declara cõtra ſu medicina mas reluctancia; ſabe con la fuerça de ſu mano vẽcer la repugnancia del doliente, y hazer de vn forçado vn libre: *Si homo inuitus a ſe D. Chriſ. Luc. cap. 14.*

pieſt, maledicta contemnit, vt ſerm. 50 ſanciatis morbo, ſponte vti, m conferat, & ſalutem: quanto magis Chriſtus Meritis bonitat. diuina, morbis ſanctos pec catorum, & phrenſis crimi num laborantes, ad ſalutem, etiam inuitos attrahit, & no-

len-

lentes ? Assi se entiende esta fuerça de nuestra voluntad, quando la haze vn hombre Dios. Pero quando la haze vn hombre hombre, ò todos se escusan del agasajo, ò ha menester lleuarlos arrastrando, aunque sea para vn combite: *Homo quidam fecit cænam magnam: compelle intrare.*

La tercera Parabola del hombre Padre, es del negocio de otra Viña. Salió a diferentes horas para concertar obreros que trabajassen: pagoles el jornal que concertarõ, todos salieron gustosos, y boluieron bien pagados; que aũque algunos quedarõ quexosos, no siempre tienen razon los descontentos. vna embidia con embidiota es muy mal cõtentadiza; y el achaque del que sin razon se quexa, no es culpa de quien no faltò à lo justo de la paga. Tocò jornalero, pues, saliò biẽ pagado, y ninguno justamente descontento. Esto hizo, no vn Padre Padre, ni vn hombre hombre, sino vn hombre Padre: *Homini Patrifamilias.* Aora hagamos vn lazo destas tres cintas, que auemos deco gido en las tres Parabolas. El prodigo, licenciolo, escandaloso, torpe? Si, que no mirò à su Padre con bries de hombre, sino con blanduras de Padre: *Pater, da mihi portionem.* Los combidados pobres, enfermos, necesitados, y como cõ cadenas en vn banquete? Si; porque quiẽ los combidò, no los dió à entender cariños de Padre, sino seueridades de hõbre: *Homo quidam.* Solo los jornaleros entran contentos, y salen pagados? Esso si; porque quien los cõduxo al trabajo, ni era solo Padre, ni solo hombre, sino hombre, y Padre: *Homini Patri.* Padre solo, es nombre amor, que echa à perder a los hijos: hombre solo, es peso duro para los subditos, y sino se rebelan, obedecen como forcados. Todo hombre, y todo Padre, es ajustado querer, y medido corregir; y assi fructifica honesta, y gustosamente las vides, quando los que las cultiuan son hombres Padres: *Homo erat Pater familias.*

Y si à este argumento solido hizieres la replica, de q̃ tambien era hombre, y Padre el Señor de la presente Viña; como, pues, se le luciò tan mal su gouierno con los renteros, auiẽdosele lucido al otro con sus operarios? Dos cosas te pudiera respõder. Lo primero (y es lo mas genuino) q̃ en vna, y en otra Viña se logrò muy bien la hazienda, y aun mejor en esta, que en la otra, pues de aquella solo sabemos que diò frutos en esperãça con la operacion de la caba; y de esta sabemos que llego à la sazon

Mat. capit. 20.

de

desus frutos con abundãcia, pues el pleyto estuuo en no querer los renteros pagar al tiempo de la cosecha: *Cum tempus fructuum appropinquasset, &c.* Y el mal sucesso deste hombre padre no estuuo en las vides, pues dieron frutos copiosos, si en los malos Ministros, que querian alçarse con ellas: *Habebimus hæreditatem eius.* Lo segundo, que aquel hombre padre fue personalmente à conducir sus obreros, y èl mismo fue el sobrestãte de sus trabajos: *Exijt primò manè conducere operarios.* Este hombre Padre de oy entregò la Viña à los renteros, y por hazer vna ausencia larga, dexò de assistirlos: *Locauit eam agricolis, & peregrè profectus est.* Y donde estuuo presente el dueño fueron los trabajadores leales, y donde no, hizieronse los administradores rebeldes. Mucha culpa tiene el vassallo en vna desobediencia, pero mucha mas el Principe en no assistir à su viña; pues Dios en todas sus obras no se contẽtò con criarlas, sino que despues de fabricar cada hechura, la daua vna, y otra vista: *Vidit Deus, quod esset bonum, &c.* A cada criatura puso en su oficio, y despues (sin apartarse de ella) mirara como exercia aquel cargo. El Sol a donde no està presente nada produce; porque si los influxos hazen ausencia, no puede ser productiua la Prelacia. Para que vna piedra esteril fructificasse Palacios de hermosura, puso el Espiritu Santo sus siete ojos encima de ella; que à los ojos (como sean humanos, y paternos) de vn Prelado, hasta las piedras inutiles se animan à dar fruto: *Super lapidem vnum septem oculi sunt.* Zac. 3.

Con todo esso esta ausencia larga que hizo el Padre de familias, nos dà otra nueua enseñança. Entregò à los labradores la Viña, y haziendo confiança de ellos, hizo despues su jornada: *Locauit eam agricolis, & peregrè profectus est.* Que el Principe no quite los ojos de encima de sus Ministros, santa politica es, pero no han de ser los ojos de la corporal assistencia, si los del cuidado que se compadecen con la distancia. Los ojos del Superior han de ser despiertos; pero no han de ser curiosos, ni buscar ant ojos de larga vista, que alcancen à ver de vna legua, lo que fuera prudencia disimular, y cerrarse los ojos por no lo ver. Mientras Dios formaua à Eua, cerrò à Adan los ojos del cuerpo, y le abriò los contemplatiuos del alma, para que con estos conociera el misterio q̃ le importaua, y no viesse con los otros la curiosa fabrica-

cion

Gen.c.2. cion de la coſtilla: *Immiſit Dominus ſoporem (ideſt, extaſim) in Adam.* El Eſpiritu Santo llamò en ſus Prouerbios necios a los Prelados que ponian en las extremidades de la tierra los oȝos: *Oculi ſtultorum in finibus terræ.* Y en el Eccleſiaſtès cõtrapuſo los oȝos de los necios à los de los ſabios, en que eſtos tenian los oȝos, no en la cara para verlo todo, ſino encima de la cabeça para no mirar tanto: *Oculi ſapiẽtis in capite eius.* Los oȝos ſobre la cabeça miran ſiempre al cielo; y quien mira àzia arriba, ſabe como ha de mirar àzia abaxo: *Impoſuiſti homines ſuper capita noſtra*, dezia Dauid. O que peſada carga nos puſo Dios en que hombres ſufrámos à hombres, que ſe nos quieren poner ſobre las cerui-

Eccleſiaſt. cap. 2.

In verſiculis zes! El Hebreo leyò: *Equitare Hebr.* *feciſti homines ſuper capita noſtra.* Aſſi penſiõ mas dura, que auer de ſer la cabeça de vn pobre ſubdito la beſtia en que ſe ſuba el Prelado? Sufrirle a todas horas; no auer acciones licitas que no quiera regiſtrarlas; y que la cabeça del ſubdito a quien bruma, aya de ſer el potro ſobre que monta? *Equitare feciſti.* No tiene el vaſſallo otro aliuio en ſu ſudor, que penſar ſe haze confiança de ſu proceder; y enviendo al Principe deſconfiado, aun el mas leal quiere hazer verdad aquel rezelo.

Bien ſabia Dios, que Adan auia de comer del arbol de la ciencia, y con todo eſſo ſe le entregò en confiança. Bien ſabia Chriſto, que Iudas auia de abuſar de la poteſtad Apoſtolica q̃ le diò, y cõ todo eſſo le fiò los miſmos milagros q̃ à los demas: *Conuocatis duodecim Diſcipulis ſuis, dedit illis poteſtatem ſpirituum immundorum, vt eijcerent eos, & curarent omnem languorem.* Bien ſabia, que no auia de ocupar Iudas ſilla en el cielo, y quando las prometiò à los demas, pudiera excluirle à èl; y porque no cayeſſe en deſconfiança, no le declarò para quien era la duodezima ſilla: *Sedebitis ſuper ſedes duodecim.* Bien ſabia que era ladron, y pudiendo quitarle la boſſa, no ſe la quitò quitar, porque con la deſconfiança no paſſaſſe de ratero à ſalteador: *Fur erat, & loculos habebat.* Bien ſabia Dauid las aleuoſias de Ioab, y haſta deſpues de ſu muerte las diſsimulò; porque ſi ſupiera el concepto en que ſu Rey le tenia, viendoſe con las armas en la mano, ſe le reuelara. En faltãdo la confiança, en queriendo el Superior eſtar ſiempre encima, al Miniſtro mas leal tienta el diablo por ſer traydor. Iſmael, y Eſau mientras conocieron en ſus padres ſatisfacion, obraron bien; pero apo-

Mat.c. pit. 10.

Mat.c. pit. 19.

nas cayeron en desconfiança, quando vno, y otro se conuirtiò en fiera. Por esso dixo el Sabio, que no tenia el hombre otra riqueza mayor, que tener confiança del cariño de su muger: *Confidit in ea cor viri sui, & spoliis non indigebit.* Quãtas honestas Belonas dieron en Venus infames; quantas Didos en Alpenes; quantas Lucrecias en Agripinas, quantas Palomas en Cueruos, solo por verse desconfiadas de sus maridos, y maltratadas de la furia de sus zelos? Confie el hombre de su muger honesta, que no ay mas glorioso despojo en la batalla de la vida, que viuir con confiança. Confien los Reyes de sus Ministros leales, los Principes de los exercitos fiense de sus Capitanes, los Prelados superiores hagan satisfacion de los inferiores. No quieran estarlos siempre mirando, que es indicio de poca confiança tan demasiado desvelo. Imiten al Sol, Principe de las Estrellas, que en comunicandolas el resplandor con que han de gouernar, se retira à otro emisferio, y dexa a sus Ministros lucir. Imitè à este hombre, y Padre oy, que entregò à los Ministros la cultura de su Viña, y luego hizo vna jornada, porque no presumiesse que era desconfiança de su lealtad estarlos siempre mirando encima de la labor: *Locauit eam agricolis, & peregrè profectus est.* Esta es la obligacion de los hombres Padres. Aora veamos como cumplen los Ministros sus muchas obligaciones.

§. II.

AQui entra el punto terrible de los ingratos; y fueronlo con tan execrable fiereza estos renteros, que desnudando la espada de la crueldad, desde el infimo criado la tiñeron hasta en la sangre del hijo de su Señor; y esto, solo por la infame codicia de alçarse con la possession agena: *Habebimus hæreditatem eius.* Que traza de agradecer à su amo el auerlos enriquecido? Pero no ay elemẽtos mas cõtrarios (dezia Seneca) q̃ agradecimiento, y embidia: *Non potest quisquam inuidere, & gratias agere.* Bastabales ser rusticos de poco entendimiẽto para que obrasen assi, porque es carecer de necios la ingratitud: *Vita stulti ingrata est.* No ay semilla mas cierta de aborrecimientos, que hazer a vn rustico beneficios, porque ay hombres que hazẽ armas del fauor para la ofensa, y la mano que les auia de seruir para la paga, les sirue para la injuria. Dixo Tertuliano con mucho ingenio, que Dios con sus liberalidades se hazia

Sen. li. 3. de Benef.

gue-

guerra a si mismo; y el mucho señorio que manifestaua en dar, casi se rozaua en vna seruidumbre de padecer. *Quidem autem sic opinantur, quasi Deus necesse habeat præstare etiam insignis, & liberalitatem eius faciant seruitutem.* A tal extremo llega la malicia de vn hombre, que el beneficio de Dios le imagina seruidumbre; y toma ocasion del oro que Dios le ha dado para hazerle con el vn tiro.

Por Ezequiel se quexa Dios de su pueblo ingrato; con estas palabras de sentimiento. *Erasmuda, & confusione plena; transijsti per te, & vilitate; lauit te aqua, & mundauit sanguinem ex te, vestiuit te discoloribus, & calceauit te hyacintho, &c.* Hai ingrata Ierusalen, que de cuidados deues à mi fineza, y que de atenciones cuestas à mi ternura! Quando estauas delabigada, y desnuda te vestì de preciosas telas; eras la afrenta, y escandalo de las demas Ciudades, y yo, porque las excedieses en los honores, lauè la sangre de tu torpeza, saquè las manchas de tu ignominia; de jacintos preciosos te hize los çapatos, y de las telas del cielo la gala de tus vestidos; te adornè al fin como a dama de mi empeño; pero tu desagradecida como me lo has pagado: *Tulisti vasa decoris tui de auro meo, quod dedi tibi, & fecisti imagines masculinas, & fornicata es cum eis.* Del oro, y plata con que yo te enriquecì, de los diamantes preciosos con que te hermoseè fabricaste falsas deidades, y las diste infames adoraciones. De mi oro, y de mi plata hazes diosecillos falsos, *de auro meo?* O quereçios sos tus sentimientos! Que me ofendieras con lo que era hazienda tuya, fuera tolerable ofensa, pero cõ mi oro, y mi plata? Con la hazienda de mi Viña? Yo te diè estas preseas para tus galas, y adornos, y cõ ellas me hazes tiros? O que sensible dolor! Ya no he de sufrir mas tu ingratitud; porque se irrita justamẽte mi tolerancia viendo en ti tal villania; que con mi oro, y mi plata, que te di por beneficiarte, cõ esso has hecho armas para ofenderme? *De auro meo, quod dedi tibi, fecisti imagines masculinas, & fornicata es cum eis.*

Exeq. capit. 16.

Dime, alma ingratissima, adonde ha de llegar el tiro de tu mala correspõdencia? Que la hazienda que Dios te diò para viuir con decencia, y repartir a los pobres, la gastes en profanas liuiandades? Que la vara que Dios te puso en la mano para corregir con caricias, te aprouecheis de ella para tus vengãças? Que el entendimiento que Dios te

tejdio para alcançar sus verdades, le emplees en malicias, en cautelas, en traziones? Que la sabiduria sirua a la soberuia? la calidad para desprecior al humilde? el trono para desvanecerte? Hombre, que es esto, sino hazer idolos falsos del oro fino de los beneficios? *De auro meo, &c.* Y si ahondaramos mas, que idolos no hallariamos fabricados para Satanàs del oro de los beneficios de Dios? Quantos desean el lucimiento del acto publico, para grangear en èl algun idolillo falso? Quantos se parecen a algunos amantes locos, que por hazer vn texido ridiculo de finezas por sus empeños, el dia de toros salen a ponerse entre sus hastas, y el Iueues Santo açotandose con muchas gasas, y cintas? Sangre para que el demonio beba, trabajos cõ que el idolillo se ria? Quantos se aprouechan de la misericordia de Dios para soltar la rienda al pecar? A quãtos sirue la vida larga, que Dios les dà esperandolos a penitencia, para reiterar las ofensas, y envejecerse en las culpas? Es vn mar lo mucho que corre de esta hedionda ingratitud, quiẽ ha de ceñir todo vn mar? Discurralo cada vno para si, y hallarà, que de los mayores beneficios que Dios le ha hecho para conuertirle, ha forjado los tiros mas traydores para ofenderle: *De auro meo, quod dedi tibi, &c.* Y con la presciencia de tanta ingratitud, dexa Dios vencerse de su amor, y entrega su hazienda, no solo al que se la roba, sino al que le haze guerra con ella? Re-bien dize Tertuliano, que Dios por ser tan dadiuoso se haze guerra a si mismo; pues el oro, que es dadiua de su mano, le conuierte nuestra malicia en vn idolo: no tiene la culpa el oro, sino el abuso: *Auri auaritia non est* (dixo el Chrisologo) *sed auaritiam non cognouisti nisi per aurum.* Son mal empleados los beneficios en quien no tiene espiritu para aprouecharlos. Mas como fuera Dios tan bienhechor, como es, si yo no fuera tã ingrato como soy? *Quidam quò plus debent, magis oderint*, dize Seneca: En algunos hombres crecen las ingratitudes a la misma altura de los fauores.

D. Chrisol. ser. 116.

Sen. li. 2. epist. 19.

Grande texto, y literal para el Sermon de la Viña, en el cap. 10. de Oseas: *Vitis frondosa Israel* (dize Dios a esta su Viña.) Que frondosa està Israel con sus vides! Que pomposamente vfana con sus verdes floridezes! Que rica de frutos dulces, adequada posseision a la esperança de sus muchas flores! *Fructus adequatus esti.* Pero con tanta vbertad de frutos, con tanta opulencia de razimos, q̃ rentas

Oseæ, capit. 10.

tas me has distribuido agradecimientos me has rendido? Oyeselo a Dios, y tiembla, que causa horror aũ la relaciõ desnuda. *Secundum multitudinem fructus sui multiplicauit Altaria: iuxta vbertatem terræ suæ exuberauit simulachris.* Tantos altares sacrilegos ha erigido a dioses falsos, quanto es el numero que ha cogido de razimos; quãtos son los granos que la exuberancia de las vides le han rendido, tanta es la abundancia de idolillos con que me tiene agraviado. *Diuisam est cor eorum, nunc interibunt.* Tantos pedazos tiene hecho el coraçon, quantos son los idolos a quien ha dado su voluntad. Ea, ingratos, ya vuestra iniquidad ha llegado al sumo, aora aueis de morir, porque ya me llega a la garganta el enojo. Tantos altares aueis fabricado a idolos, quantas cepas os he puesto en vuestros campos? Tantos dioses como razimos? Tantas idolatrias como frutos? De cada cepa vn altar, y de cada grumo vn dios? O villanos, no cumplierades como quien sois, si de cada razimo con que yo os enriquecia no huuierades hecho vna ara para afrentarme, y vn idolo para ofenderme: *Secundum multitudinem fructus sui multiplicauit altaria: iuxta vbertatẽ terræ suæ exuberauit simulachris.* Cumpliõse la profecia de dar espinas por vbas, y pagar el beneficio de su cultura con saũeas.

Sudareis de vn villano (dize Dios à Adan) y despues de fatigaros os respõderàn los frutos tà cortos a esse sudor, que quanto mas cultiueis la tierra con beneficios, os dara espinas, y abrojos; abrojos que os punçen, espinas que os lastiman: *spinas, & tribulos germinabit tibi.* Y à ti, Cain, tambien te se llega el tiempo de que pagues tu crueldad. Viuiràs fugitiuo; y amedrentado tu misma sombra te pintarà horrores de sesto seràs tosco habitador de las breñas, inquieto vezino de las montañas, seràs maldito sobre el rostro de la tierra, que toda se haze bocas pidiendo contra la maldad vengança; y aunque mas en ella trabajes, aunque la riegue tu frente à canales de sudores, no te respondera agradecida, ni tẽdrà a tus afanes fructuosa correspondencia: *Cum operatus fueris eam, non dabit tib fructus suos.* Iusto castigo el de Cain, y justa penitencia la de Adan; pero mas rigurosa la de Adan, y menos la de Cain (a lo menos en este punto de la labor de la tierra, aunque en los demas ay desiguales efectos de misericordia, segun el tesõn desta culpa, y arrepentimiento de la otra) porque la tierra solo

Gen. c. 3.

Gen. c. 4.

cas-

castiga a Cain en no darle frutos, pero no le buelve abrojos; à Adan le arroja la tierra abrojos, sobre costarle tanto sudor la cortedad de los frutos. Porque ha de dar à Adan todas sus espinas, y no tira cõtra Cain essas vengatiuas hastas? Pues bien sè yo que la tierra la tiene Adan muy beneficiada, *vt operaretur*, y Cain muy ofendida; pues pide a Dios sin cessar vengança contra su escandalosa sanguinolẽcia: *Vox sanguinis clamat ad me de terra.* Contra Cain, que la rego con sangre agena auia de tirar la tierra todos los punçadores de su vengança; pero contra el pobre Adã, que la riega con sudor, y la beneficia con su afan, *in sudore vultus tui*; porque ha de arrojar espinas? Por esso mismo; porque el punçador de la espina menos nace contra la ofensa, y mas contra la cultura. Si Adan cultiua la tierra con beneficios, y Cain la ensangrienta con agrauios, no se arrojarà la espina contra el sanguinario Cain, y se armarà de archas la tierra contra Adã su bienhechor; porque este bronco elemento, aunque solo tiene boca para pedir venganças de quien le ha ofendido, *clamat de terra*; manos, espinas, lanças, abrojos, y vna artilleria infernal parece que tiene para ofender al que la ha beneficiado: *Spinas, & tribulos germinabit tibi.*

Quantos beneficios hizo el Padre de familias à sus renteros, fueron instrumentos de guerra para disparar le tiros, hasta quitarle la vida à su hijo mayorazgo, y ver primero su sangre derramada, que su fruto recogido, no pudo ombrear mas alta la ingratitud, que llegar à purpurizarse en la sangre de su bienhechor; ser campo sangriento de batalla el que fue suelo beneficiado con la plantacion de la Viña, y la torre que labrò para defender sus vides, conuertirla contra su dueño en plaza de armas los soldados desleales. El darles tanta mano sobre la heredad los deuiò de ensoberuecer, hasta sentar los villanos su planta vil sobre la cabeça soberana de su Señor. Nunca al Ministro se le ha de dar mucha mano, porque se leuanta a mayores si es ruin, ò poco entendido. A lo menos yo me llego a persuadir, segun lo que oy se practica, que vn Ministro humilde con mucha mano, tiene humos (ò llamemos los vaguidos) de cabeça.

Contra aquel monstruo fantastico, sueño quimerico de metales, desprendierõ vna piedrecilla humilde las cumbres; y cumpliò tan bien la piedrecilla ministro con su co-

comisſion, que arruinando la eſtatua de la cabeça à los pies, ni aun raſtro de aquellos humos dexò. Que Miniſtro tan riguroſo! Mas no, que obraua como mandado, y en nada excediò los ordenes que le mandarõ las cumbres. Pero dime, piedrecilla, como viniendo ſin mano, ſe la aſſentaſte tan fuerte al fantaſtico obeliſco? Bien pudiera la montaña que te embiò à la comiſsion darte mano para obrar; que aunque por acà no neceſsitan los Principes de darſela à los Miniſtros, porque ſe la toman ellos; ſiẽdo tu Miniſtro del monte de la Iuſticia de Dios, pues que no te la tomaſte, deuia dartela el monte. Ea que no, ſin manos ha de ir la piedra para caſtigar a la eſtatua; porque ſi eſta piedra, ſaliendo a ſu comiſsion tan pobre, y tan deſualida, quando acabò de exercerla bolviò tan alta, tan rica, tan poderoſa, que la que antes en la clauſura de vn puño eſtaua muy ancha, ſe hizo deſpues vn monte, à quien venian eſtrechos los ambitos de la tierra: *Factus eſt mons magnus, & impleuit vniuerſam terram.* Si tanto creciò eſte Miniſtro de piedra, no auiendole dado mano; ſi le huuieran dado alguna, haſta donde huuiera crecido? Mayor ſe hizo el Miniſtro embiado, que la cumbre que le embio; ſi tuuiera mucha mano donde auia de llegar? Vaya, pues, à la comiſsion ſin manos la piedrecilla, *abſciſſus eſt lapis de monte ſine manibus*, que aunque no las lleue, ella boluerà montaña: *Factus eſt mons magnus*. Serà meneſter aplicar eſte penſamiento? No, que es entendidiſsimo mi auditorio. No diera el Padre de familias tan abſoluta mano à los labradores, y no quiſieran alcarſe con ſu hazienda Real los ruines. Y aun eſta maldad no fue la mayor. Pero matar a ſu Principe? no tiene ſimil la atrocidad. Mas ſi tambien eſte deſafuero ſe originò de ſemejante principio? Yo entiendo que ſi, tu lo juzgaràs mejor.

Dan. c. 2

El paxaro, que en Griego ſe llama Herodio, y en Daniel tiene eſte miſmo apellido, *Herodÿ domus dux eſt eorum*; noſotros le llamamos Gerifalte, y en Latin *Giſ-* es ſu propria voz. Dèl di- zen San Iſidoro, y la Gloſſa ſobre el onze de el Leuitico (entra en el numero de las aues enemigas de Dios, porq̃ es vna eſpecie de gauilã, y aſſi reprueba con las demas de ſu genero en aquella palabra, *accipitrem*, que dize el texto Sagrado.) Es muy pequeño de cuerpo; pero entre todo el coro de las aues no

Hort. ſanit. D. Iſi- dor. Gloſſa. ina. 11. Leuit.

ay otra de alas mayores (los que tienen menos prendas, son los que tienen mas alas.) Esta magnitud pompoſa de plumages le infunde humos tan valientes, que ſe atreue à luchar contra la Aguila ſu Reyna, y la rinde, vence, y deſtroza, no con el pico, ni cõ las garras, que en ellas no tiene fuerça, ſino golpeandola, como ſi fueran cuchillas, con las alas, donde tiene toda ſu valentia: *Herodius ſiue Girfalcus, parui corporis eſt reſpectu alarum ſuarum: adeò fortis eſt, vt Aquilam vincat.* Quien penſara, que quando al Aguila Reyna toda auẽ ſe le rinde, ninguna rapante pluma ſe le atreue, vn paxaro tan ruincillo tuuiera contra ſu Princeſa atreuimiento? Mas en quiẽ ſino en los ruines cabe la deſmeſura con ſus mayores? No admireis la inſolencia de eſte ruin paxaro; todo es alas, y nada cuerpo; que mucho ſe deſcomida contra las Aguilas Reynas, ſi ſe viſte ſu ruindad de muchas alas? *Parui corporis reſpectu alarum.* Las demaſiadas alas en vn ruin Miniſtro, ſiempre buelan à trayciones contra ſu dueño. No ſoſiegan los Miniſtros de la Viña, quitando la vida à vnos, y otros criados, haſta que en la ſangre del Aguila ſu Principe manchan los viles azeros. Vieronſe con muchas alas, y de ellas hizieron contra ſu Señor cuchillas. Bueno es que los vaſſallos, y los ſubditos tengan algunos templados buelos; pues eſtos no ſe hizieron tan ſingularmente para las cabeças, que ſe ayan de excluir de los pies algunas plumas. Ya lo tendreis muy advertido en los dos Miniſtros Seraficos del Diuino Trono: dos alas tenian en la cabeça, y en las plantas otras dos: *Duæ capitales, & duæ pedales* (dize Hugo Cardenal.) Pero eſtas alas en los pies ſubditos no han de ſer para bolar (eſſo hazen oy los ingratos) han de ſer para dobarlas, y recogerlas. (eſto eſpera el Padre de oy, trasladando ſu heredad à otros labradores agradecidos.) *Hugo in capit. 6. Iſaiæ.*

§. III.

Vineam ſuam locabit alijs agricolis. Al Hebreo ingrato quita el Señor ſu heredad, y al Chriſtiano agradecido trasiada ſu poſſeſsion, eſperando que le pagaremos las rentas de ſus frutos como leales, para deſquitar la hazienda, y ſangre que le vſurparon los labradores infieles. A mucho nos obliga eſta nueua confiança, eſta nueua entrega de ſu Viña, y mas dandonosla tan mejorada en reparos, en torres, en propug-

na-

naculos, y muros; que aora son Sacramentos, y sangre de Iesu Christo, y antes eran leyes rigurosas de cal, y canto. No podemos negar, que aunque seamos mas sieruos de este Señor, viuimos siempre en peligro de su enemistad; que aũ Seneca dezia, que en cada criado tiene el Señor vn enemigo, y que es hazer exercito de enemigos querer aumẽtar numero de criados: *Sen. li. 4. epist. 45.* *Quot seruos habemus, totidem habemus hostes.* Bien lo experimentã los Principes, por bien seruidos que sean, pues los criados mejores, sino los roban, ò los aborrecen, quando menos los murmuran. Pero eleuada ya la Christiana seruidumbre a la altura de la Mesa de Dios en que gozamos su Cuerpo, y sangre, con mas razon puede fiar el gran Padre à los Christianos su Viña, pues en tan grandes cultores, Apostoles, Martires, Confessores, y Virgines la vè ya tan fructuosa. El mismo Politico hizo de proposito vna inuectiua contra los que se dedignan de poner à vn criado honrado à su mesa. Atribuyelo à la mucha soberuia de los señores, y dize, que pudieran ser mucho mas señores, si se hizieran con sus criados mas familiares; porque si hablaran con ellos à la mesa, no murmurarã tanto à su espalda; pues ha auido criados tan leales, que han puesto por sus amos las ceruizes; y quando no les cerrauan las bocas en el combite, ellos sabian cerrarlas en el potro, pero muchos callaran en la tortura, y fuera de ella contra sus amos, porque en las funciones hõrosas no los tratan como à amigos: *Serui de Domino loquuntur, quibus eoram Domino loqui non licèt. At illi, quorum os non consuetatur, parati erant pro Domino porrigere ceruicem. In conuiuijs loquebantur, sed in tormentis tacebant.* El Maestro de esta politica fue el grã Padre Celestial, que trasladando à lealtad Christiana su posseslion, nos llamò amigos, y no criados: *Non dicam vos seruos, sed amicos.* Sentò a su Mesa à los Martires, y assi expusieron à la cuchilla sus ceruizes: dionos à todos su Viña cõ aumentos, y espera que le pagaremos con pũtualidad sus frutos. *Dabitur genti facienti fructus eius.* No ay mayor virtud, q̃ el agradecimiẽto, pero no ay hazaña que cueste mas poco; porq̃ no nos pide Dios cosa nuestra, sino q̃ le paguemos el censo de lo que es hazienda suya, *fructus eius.* Si Dios te dà vn solo talento, y trabajas cõ esse poco, se dà su Magestad por bien contento, y pagado; siẽdo assi q̃ se paga *Sen. li. 4. ep. 47. de familiar. cõuersatis.*

de lo q̃ es suyo para hazernos mas facil el agradecimiento.

Es question entre los Escriturarios, si el carnero q̃ ofreciò Abrahan en holocausto, agradeciendole à Dios la suspensiõ de la espada en la cerviz de su hijo, fue traido alli natural, ò milagrosamente? El Tostado dize, que lo mas cierto es, que le traxo algun Angel à aquel puesto desde los rebaños de el mismo Patriarca Santo: *Adductus est ab Angelo de arietibus Abrahæ.* No pudiera Dios hazer que Abrahan fuesse à buscar el carnero, y no hazer que vn Angel le truxesse à ombros? Si; pero quiso escusar al Patriarca esse trabajo, porq̃ no dilatasse el sacrificio de agradecimiento. Si huuiera el de ir à buscarle, auia de tardar tres dias, y quizà mas, en boluer al monte, pues su casa estaua distante dèl vna larga jornada de tres dias, *itinere trium dierum*, y quãdo Abrahan sacrificaua de agradecido, toma vn Angel por su cuẽta traerle alli el carnero, porque en acciones de agradecer no tuuiesse trabajo, ni dificultad: *Adductus est ab Angelo.* Y si fuera verdad la opinion de los Hebreos, que el tal carnero fue vno de los que Dios criò el sexto dia, y que le tuuo guardado para este empleo con singular prouidencia: *Dicunt Hebrei, quod ille aries fuit vnus ex his, qui creati sunt die sexta.* Si esto fuera verdad (que no lo creo) que mas prueba para la poca costa de vn animo agradecido, pues porque Abrahan no gastasse vna cabeça de su ganado, se la tenia Dios guardada desde el principio del mundo? Deliberando Saul preguntar por sus jumentillas à Samuel, iba con gran pesadumbre de no lleuar ni aun vn pedazo de pan con que darle alguna muestra de su gratificacion: *Quid feremus ad virum Dei? Panis defecit in cytareijs nostris.* Y quando se hallaua tan fallido, oyes señor (le dixo su criado) à la mano se me ha venido (sin saber como) esta moneda de plata, demosela al buen Profeta, que sin duda nos la ha puesto Dios en la mano para hazernos toda la costa à nuestro agradecimiento: *Ecce inuenta est in manu mea quarta pars stateris argenti: demus homini Dei.*

Abul. in cap. 22. Genes.

1. Regũ. cap. 9.

Vna de las marauillas mayores que hizo Dios en gracia de los Hebreos, fue la expoliacion de oro, plata, joyas, y vestidos de los Gitanos: *Postulet vir ab amico suo, & mulier à vicina sua, vasa argentea, & aurea, & vestem.* Vna gente tan aborrecida de los naturales tener gracia

Exod. cap. 11.

Gia para que ni les negaſſen vaſo los hombres, ni joya las mugeres? Gracia fue, dize el texto, que hizo Dios à los ſuyos, *dedit gratiam coram Egyptijs*; y eſta fue vna ſobrenatural qualidad de agrado, que por entonces tranſeuntemẽte les infundiò, deſuerte que los Gitanos todas ſus riquezas les dieran de buena gana ſi ſe las pidieran en aquella ocaſion: *Deus dedit Hæbreis* (dize el Abulenſe) *quandam qualitatem ſupernaturaliter, ſecundum quam ita placuerunt Egyptijs, quod non ſolum dederunt eis ea, quæ petierunt; ſed etiam dediſſent eis omnia, quæ poſſidebant, ſi petiiſſent.* Muchos quiſieran tener eſta gracia expoliatua, pero la maña les ſuple lo que les falta de gracia. Vaſos, joyas, y veſtidos fue todo el eſpolio que hizieron à los Gitanos. Dineros, ni otro genero de riqueza no quiſo Dios franquear al Iſraelita. Porque razon? El miſmo Abulenſe la dà: *Quia vaſa aurea, & argentea, & veſtes, proficiebant ad conſtructionem vaſorum Tabernaculi.* Porque aquellos vaſos, joyas, y veſtidos auian de ſeruir deſpues para la conſtruccion de los Vaſos del Tabernaculo, y veſtiduras Sacerdotales de Aaron. Sucedió aſsi en el deſierto, que todos los Hebreos agradecidos pagaron à Dios para ſu fabrica las primicias de los eſpolios: *Omnis voluntarius, & prono animo, offerat Domino.* Y para que le pagaſſen eſte tributo hizo Dios aquel milagro de hazerlos tan graciosos con quien viuian aborrecidos? Por eſſo los ſaca cargados de plata, y oro? Auia le à Dios de faltar con que enriquecer ſu Tabernaculo? No. Pero ya ſabes que eſte ofrecimiento del pueblo quiſo Dios que fueſſe vn tributo voluntario, que le dieſſen vnos hõbres tã beneficiados en mueſtra de agradecidos. Pues para q̃ tengan con q̃ hazer ſu agradecimiento, quiero cargarlos (dize Dios) de joyas, de plata, y de oro; quiero hazerlos ricos a coſta de vn milagro, para q̃ de la miſma hazienda con que yo los enriquezco, me paguen las primicias del beneficio; y ſi de agradecidos à mis fauores ofrecen dadiuas para el Tabernaculo, ſepan que yo les di milagroſamente eſſe oro por hazerles toda la coſta al agradecimiento: *Quia vaſa, aurea, argentea, & veſtes proficiebant ad conſtructionem vaſorum Tabernaculi.* No quiero enriquezerlos en otra eſpecie de hazienda, que en aquella en que me han de tributar; porque ſepan que en la moneda en que les hize el fauor, en la miſma, y no en otra me le deuen agradecer.

Abul. ad cap. 11. Exod.

En hazienda de Viña haze oy Dios el beneficio, y en essa misma moneda pide el fruto de nuestro agradecimiento: *Quæ reddant fructus eius.* Si Dios te haze el beneficio en la honra, en esse mismo honor le has de tributar su renta. Si te fauorece en darte capacidad, y entendimiento, cõ essas mismas penitencias le deues pagar su fruto. Si te dà salud, hazienda comodidad, retornandole esso mismo se lo deues agradecer. No te pide Dios mas moneda, que la misma en que te hizo la dadiua. No tienes escusa al agradecimiento, pues nada te pide tuyo: *Quid habes, quod non accepisti?* 1. Corint. cap. 4. Tienes bien alguno que no aya venido de Dios? Todo quanto gozas es patrimonio de su Magestad: *Mea sunt enim omnia.* Pues porque has de querer alçarte con la hazienda que es de Dios, quãdo te la dà por tuya, sin perfiõ que vna ingratitud? Quien hizo que vn Angel pusiesse la victima à los ojos de Abrahã; quien puso la moneda en la mano del criado de Saul; quiẽ cargò de joyas à los Hebreos; quien llena tu alma de espirituales, y temporales beneficios; quien todo te lo dà, y te dà con que agradecer, toda la costa te haze para que seas agradecido, y retornarselo à èl, es quedarte tu con lo mismo que le buelues mejorado. Alma, bendice à tu bienhechor, y no olvides la retribucion de lo mucho que te dà: *Benedic anima mea Domino, & noli obliuisci omnes retributiones eius.* Psa. 106. Tan agradecido es Dios, que siendo todos nuestros retornos vn tributo natural, quando recibe vn agradecimiẽto, y le paga con otra dadiua, no quiere dezir, que esta es dadiua, sino deuda: *Quid retribuam Domino* (dize vn Rey agradecido) *pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Psa. 115. Que os retornarè, Dios mio, por lo mucho que vos me aueis retornado? En rigor de Teologia no sufre San Pablo que aya retornos en Dios para cõ la criatura, porque siempre và delante los dones liberalissimos de su gracia: *Quis Rom. cap. prior dedit, & retribuetur ei? cap. 11.* Dios es siempre por quiẽ comiença la dadiua, y assi nada puede retornar con titulo de deuda. Pero aun en el mismo rigor Teologico admitimos en Dios vn genero de deuda assi mismo, con titulo de fidelidad, y agradecimiento, y en esse sentido, dize Dauid, que Dios à vn hombre agradecido le mira como obligado à titulos de gratitud; y que aũque la dadiua al pecador ingrato es beneficio desnudo, la dadiua al justo agradecido es liberalidad cõ retorno: *Que re-*

retribuit mihi. Boluamos à Dios su hazienda, paguemosle el censo de su Viña, que lo mismo en que le pagamos es la mayor riqueza para nosotros.

Los Regnicolas de Tesalia ponian por geroglifico de la gratitud vn cauallo con cabeça de buey: de aì nacio llamar à los caualios Tesalicos, *Bucefalos*; vnos Historiadores quieren fuesse por el Bucefalo de Alexandro, bruto tan generosamente agradecido, que no sufriendo su ferocidad natural, q̃ hombre le sentasse la mano, en llegando su señor le manejaua como a vn cordero. (Rebeldias contra el mismo que nos viuifica, y sustenta, el ĉ tualo mas feroz nos las acusa.) Otros quieren, que ya que la efigie del caualo fuesse por lo que està dicho, la cabeça de buey que le ponian fue imitanto el rito de los Atenienses, que considerando à este fructuoso animal por el bienhechor mas grande, que despues del cielo reconoce la tierra en sus labores, le tuuieron por cosa tã sagrada, q̃ le castigaua el matarle con pena de la vida, siẽdo tan indispensable el castigo, como si huuieran muerto al mas noble Ciudadano. Y sucediò imperando en Atenas Erecteo ser preciso sacrificar vn buey por consejo de vn Oraculo; y resolviò el Senado, que el matador quedasse para siempre desterrado de aquel Reyno, que el cuchillo se colocasse sobre el Altar, y todos los años le sacassen como à delinquente a publica residencia, condenandole como à malhechor, por auer quitado a vn bienhechor de la tierra la vida. Barbaras eran todas estas ceremonias, pero el fin del agradeeimiento digno era de vnas Togas tan discretas. Al buey, que cultiua la tierra, al que haze el beneficio à la Viña, tanta atenciõ le deue tener el agradecido, que ha de mirar à vn bienhechor, como à vn Sagrado: *Equi Thessalici, quibus Bouilli capitis notam incolæ inurebant.*

Hor. Ap. incollect. l. 4. verb. Gratit.

Pie. Valer. li. 3 de Taur.

Otro geroglifico del agradecimiento describe Horapolo en vn paxaro llamado Trochilo. Este tiene amistad con el Cocodrilo, y le defiende del Ichneumon, serpezuela, que vistiendose de barro, se le entra disimuladamente por la boca, y le rasga las entrañas allà dentro. Quando el paxarillo aduierte las asechanças de la serpecilla, despierta al Cocodrilo, dandole con las alas muchos golpes en la boca, hasta que despierta; y el Cocodrilo, aunque tan fiera en todo, es con su bienhechor tan agradecido, que le sustenta

Vid. Horap. loc. cit.

ta continuamente à la mesa de su boca con las briznas que entre los dientes se le quedan de la comida; y todo el tiempo que el paxarillo tarda en comer, no se atreue el Cocodrilo, por no espantarle, a resollar, ni mueue los labios abiertos vn punto, hasta que su bienhechor ha volado. La fiera, exemplar de todas las maldades, no lo quiere ser de ingratitudes; agradece el beneficio, sustenta al que le libra de vn riesgo, y ni aun los labios se atreue a mouer en perjuizio de quien le haze vn fauor. Y avrá hombres mas fieros que Cocodrilos, que no solo contra quien los haze bien mueuen sus maliciosos labios, sino que aun quisieran despedazar al que les haze algun bien. Esto hizieron a los ingratos labradores de la Viña, lo contrario deuen hazer los obreros de la Iglesia. Agradecer la hazienda de Dios, pagarle las rentas de su heredad, ser agradecidos al paxarito menor de quien reciben vn bien; porque el agradecimiento no mira de quien, sino que es lo que recibe: *Gratus etiam si à seruo suo de bono beneficium accipit, existimat non à quo, sed quid acceperit.* Quando hazemos algo por Dios no nos mira como à criados, por no quitar la estimacion à nuestros obsequios; mira la sustancia de la accion, como de persona a persona, por no faltar al agradecimiento apreciable de la labor de su Viña: *Vineam suã locabit alijs agricolis, qui reddant ei fructum.* Sen. li. 3.

§. IV.

LA obligacion de la Viña en puntos tambien de agradecimiento, es fructificar en todo estado, no solo quando son los agradecidos los que la labran, sino tambien quando son los ingratos los que la cultiuan; pues esta Viña de oy con andar entre manos de ladrones homicidas, sabemos que fructificò, y que auia con que pagar, quando el Señor embiò por sus rentas: *Cum tẽpus fructuum appropinquasset.* cõtextu. Matt. in Y es cierto que ciò frutos à su tiempo, pues no se queixa de la Viña, y se queixa del mal trato; que de otra suerte, como hizo arrancar la otra higuera, mãdara desparar aquesta Viña. Bien es verdad, que en viendo vn arbol muy macilenta deuemos juzgar que en la raiz està la culpa; y en viendo à vn pueblo indisciplinado, y vicioso, es indicio de q̃ el gouierno Sacerdotal anda muy enfermo: *Quem admodum videãs arborem foliis pallentibus marcidam, intelligis quòd aliquã culpam habeat circa radicem, ita cum videris populum indisciplinatum* D. Chrisost. tract. de sunb.

pli-

plinatum, sine dubio expone, quod Sacerdotium eius non est sanum. Palabras son en que S. Iuan Chrisostomo quiso que los Sacerdotes Prelados tuuiessen miedo, pues son las raizes que han de viuificar las plantas subditas, y sus relaxaciones son causa de que aya tantas vides macilentas. Mas aunque la esterilidad de la planta sea achaque del labrador, la Viña que es cultiuada no por esso tiene escusa en el no fructificar; porque aunque el labrador sea ingrato con Dios, alçandose con su renta, la vid está obligada à dar fruto, si ha recibido cultura. Si el Superior te labra con buena enseñança (sea su vida para Dios ingrata, ò sea agradecida) deues entender que no has de fructificar por el labrador, que es Ministro, sino porque Dios te lo manda, que es Padre, Señor, y Dueño.

Con la agua milagrosa, que de la piedra de el desierto se desatò, refrigerò el Pueblo Hebreo su sed: *Egressæ sunt aquæ largissimæ, ita vt biberet populus.* De la mandibula de vn jumento hizo Dios brollar vn caño de agua, y Sanson sediento no solo refocilò su sed con ella, sino que se vigorò su espiritu en nuevas fuerças, y nudo con aquel riego crecer en frutos de hazañas: *Aperuit Dominus molam-*

Num. cap. 20.

Iud. cap. 15.

rem dentem in maxilla asini, & egressæ sunt ex ea aquæ: quibus hausit refocillauit spiritum, & vires recepit. Que el Hebreo se alentasse con aquella agua para proseguir su viage, fue aliento muy connatural al reparo, pues no fue menos que Christo la piedra de aquella fuente: *Petra autem erat Christus.* Pero que Sanson se aliente con vn cristal nacido de vn organo tã cobarde, mayor milagro sin comparacion parece. Igualmente fructificaron valor las aguas desatadas de la mandibula, y las aguas deslizadas de la piedra? Si: vnas, y otras dieron à los que bebieron fuerças, porque todas eran claras, y todas milagrosas. Como assi, naciẽdo las vnas de la boca de Christo, y las otras de la boca de vn jumento? Porque Dios por qualquier organo hizo el milagro, y en siendo las aguas limpias no ha de reparar en las fuentes el sedieto, pues igualmente es el agua milagrosa, quando la arroja la piedra, y quando la dà la mandibula. Valiente obra Sanson en virtud de el cristal de la quixada, y animoso camina el pueblo en virtud de los alfojares de la piedra, porque en siendo limpias las aguas de la enseñança, deue el subdito sediento tragarlas sin diferencia, nazcan de fuentes piedras de

Ministros Christos, ò nazcan de bocas lerdas, mandibulas de jumentos: *Percutiens petram, egressæ sunt aquæ, ita vt biberet populus: : : Molarem dentem in maxilla asfini, & egressæ sunt ex ea aquæ: quibus hausitis refocillauit spiritũ, & vires recepit.*

El mismo Sanson comiò otra vez vn panal que le ofrecierõ las cortadoras nauajas de la boca de vn leon: *Fauus mellis erat in ore leonis, quæ cum sumpsisset in manibus comedebat.* Ionatas gustò otro poco de miel estando en vna batalla, que le ofreciò la natural oficina de las auejas entre las frondosas ramas de vna selva muy florida: *Ingressus est populus saltum, & apparuit fluens mel, &c.* Y esta miel fabricada en tan apacible colmena puso à Ionatàs en riesgo vltimo de la vida, *gnorè morieris Ionatha*; quando el otro panal fabricado en vna tan fiera boca, le diò animo à Sanson para triunfar de la gẽte Filistea. Quando la doctrina es miel, tal vez aprouecha mas que la desate la boca prudente de vn leon; y tal vez es daño de quien la come, quando nace de vna colmena demasiadamente apacible. Bocas prudentes de leones, dan fructuosos panales: manos de verdes floreftas, ofrecen mieles dañosas, y à muchos subditos les ahita la dulçura de la miel, si se la dàn entre apacibilidades de flor, y si vè q entre la dulçura descubre dientes el leõ, les haze mucho prouecho el panal.

Iud. cap. 15.

1. Regũ, cap. 14.

La fructificacion de la plãta no consiste en sola dulçura, basta que el fruto sea dulce, basta que sepa à miel el razimo, pero aya algo de amargura en la hoja, y en el sarmiẽto. Tres differentes exuberancias tiene vna vid fructuosa, pampano, agraz, y vba. A pãpano sin salir de su verdor inmediatamente sigue el agraz; (quien comença en lozania, y verdores, en que puede parar sino en agrazes? Ay pampanos verdes de la juuentud lozana! pensais que atãto deleyte no se os seguira amargura? De los pampanos verdes no puede sacarse vino, que es el fruto que deueis dar al gran Labrador del cielo; razimos sazonados aueis de ser para pagar sus rentas à Dios; passar de pampano verde al ser de razimo dulce, ni la comun prouidencia lo sufre, ni Dios regularmente lo haze: Mateos, Pablos, Madalenas, y Dimas, que dieron frutos à Dios, casi sin auer salido de sus viciosas pujanças, no son milagros de cada dia, no ha de alterar Dios el passo al orden regular con que oy gouierna su Viña. Entre el pampano, y el

el razimo, el agraz de la penitencia ha de ser forçoso. Sereis, pues, razimos dulces, pero dexando verdores, y passando por agrazes; porque las lozanias del mundo, si han de fructificar para el cielo, fuerça es bolver primero en agraz lo que gastaron en flores, y verdor.

Las peñas de su sepulcro quebranta a llantos Raquel, y desde los duros marmoles tira ternuras à Dios: *Vox in excelso audita est; ploratus, & vlulatus, Rachel plorãs.* Que es esto, Raquel hermosa? Llantos despues de enterrada? Se estiende el valle de lagrimas hasta el vltimo solar de las sepulturas? Llore el coraçon de vn justo mientras viue, pero reitañese el llanto despues que muere. Hermosura Sãta, si aũ para Dios fuiste hermosa; porque aun despues de morir no dexaras de llorar? Tan atada està à las hermosuras esta passiõn de las lagrimas, que aun tiene porque llorar despues de muerta, muger que ha nacido hermosa? Hasta quando se han de humedecer tus ojos? Quãdo estos sepulcros lienços han de enjugar tantos llantos? Presto serà (dize Dios, consolando por Ieremias las lagrimas de Raquel:) Vn gran jornal fructuoso te guarda, Raquel, el cielo; en llegando a possеer, luego dexaras de llorar: *Cesset vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrimis, quia est merces operi tuo.* O como ha entendido el cielo los deseos deste llanto! (que lagrimas de muger solo las entiende Dios.) Dezidme, Señor, si las flores hermosas de Raquel se han de coronar por frutos, para que despues de muerta la acibarais con gemidos? Por esso mismo; porque Raquel murió (dize la Escritura) en primaueras del tiempo, y de su hermosura, quãdo los alientos del Mayo, y su verde edad se desabrochauan en lozanias de flor, flores del tiempo, y su cara la echaron en la sepultura; que viendo tantas floridezes de mundo juntas quien era tan bella rosa de Dios, no cumpliera su hermosura menos que con espirar: *Mortua est Rachel: erat enim Vernum tempus.* El misterio, pues, de sus lagrimas en la tumba, este fue; aunque las Primaueras hermosas de Raquel fueron del gusto de Dios, al fin se quedaron en Primaueras de flores sin passar à frutos dulces. Passar de flores inmediatamẽte à frutos, es imposible en las vides racionales, por honestas que sean sus flores. En muriendo, pues, Raquel à sus lozanias antes que fructifique en el premio, rinda agrazes esse pampano, y acibarense essos verdores en la

Hier. ca. pet. 31.

Gen. cap. 35.

lagrimas. Llore la hermosa Raquel, pues murió en su verde flor, que no ha de passar esta vid de las flores a los razimos, sin el agraz de las lagrimas a los ojos. Ahoguese essas flores en llanto, y despues la darán el premio: *Rachel plorans::: Non meretur operari tuo.* Ay florezuelas de mundo, y que poco cuidais de regarlas con el llanto! Pues en verdad que todas las lozanias no son tan santas como eran las de Raquel; y à esta halla despues de enterrada la hazen llorar: mira que de llantos (aunque sea despues de muerto, que serà tu mayor daño) q̃ de lagrimas te costara à ti, siendo menos honesto tu verdor? Llora alma en agrazes de penitencia lo que has gastado en flores de lozania; y guardate no quiera el dueño de la Viña vendimiarte en flor, porque sin esperanças de ser razimo, seràs para siempre agraz.

Profeta mio (dize Dios a Euangelico) vna hoz traygo empuñada para segar todas las flores en que se està lozaneando la pompofidad desvanecida de las animadas arboles: *Præscindam ramum cum fructu tollã. Ieiunus fallibus.* Dezidnos, piadoso, si justo Iuez, si estàn las ramas en flor, es justicia echarlas la segur? Si fuera ya el tiempo de que se recogiessen los frutos, y se estuvieran en flor como inutiles essos troncos, justissimo acuerdo fuera no dexarlos ni vna rama, pero vos mismo dixisteis vn poco antes, que aun no auia llegado el tiempo de recoger: *Ante messem totus efflorui.* Quien ha cortado por inutil vn sarmiento, por verle sin razimos el mes de Iunio? Ay justicia para tan arrebatado castigo? Si; oid lo que và prosiguiendo el texto: *Ante messem totus efflorui, & immatura perfectio germinauit.* Ya veo (dize Dios) que es tiempo de flores, y no de frutos, pero aduertid, que estas arboles entienden que ya han llegado à la perfeccion de los frutos, quando solo tienen flores; no han llegado à la madurez, y ya piensan que estàn en la perfeccion; (parecense à estas arboles vnos espirituales intempestiuos, que à las primeras florezuelas de virtuosos, ya se nos quieren alçar con todo el imperio de la perfeccion; y es que les falta la madurez, tanto en el sesso, como en la virtud, *immatura perfectio germinauit*: no me oluides este parentesis, que acaso lo agradeceràs para defenderte de los golpes que suelen sacudir estos espiritus de rama verde, ellos no tie-

tienen fruto para si, y sirven de verdasca contra los demas.) Como es posible que las flores sean fruto? Este es el daño; florear de tal suerte el arbol, que la madurez de su fruto sea la flor. Que las flores sean flores malo es, pero al fin esperanças de fruto dàn; pero que las flores las tenga el arbol por fruto; y que lo que es florecer piense que es perfeccion de fructificar. En sieguense estas arboles, pues entienden que dàn frutos, quedandose siempre en flores: *Ante messem totus efflorui: & immatura perfectio germinauit.* Cuidado, sarmientos verdes, que ay segur para las flores. Si el verdor de la passion os rindiò como à miserables, bolued en llorosso agraz las flores, que como el Celestial Labrador es tan piadoso, os sazonarà razimos para su gusto. Pero perseuerar, como si fueran frutos, en vuestras flores; temed desdichados, que al golpe de la segur os cogerán en agraz. No lo permita, Señor, vuestra bondad infinita, ni se malogre el afan que vuestra Viña os ha costado, en los segundos cultores de el Christianismo. Pierdanse los ingratos, y ganemonos los agradecidos. Sean nuestras flores vuestra gracia, y nos llouerà à razimos frutos eternos la gloria: *Per omnia sæcula sæculorum.*

Amen.



ORA-

ORACION EVANGELICA IX.

DEL TRIVNFO DE IESV CHRISTO contra el Diablo Mudo: y triunfos que de las malas lenguas saca el Demonio.

SALVTACION.

EL clarin de su poderosa palabra toca oy el Principe de las luzes contra la reseña muda del soberuio Luzifer, tirano de obscuridades. El Rey claro, y el Lucifugo mutuamente se prouocan, con teson incansable se acometen. Christo desnuda el estoque de su potencia, desciñta la hoja del imperio de su palabra, para sacar vn vassallo en los braços de su luz, que viuia prisionero en las garras tiranas de la sobreguez; y el pirata de las almas haze terca resistencia, cegando los resplandores de Dios en la criatura, con los parches sordos, y las trompas mudas, emboca traydoramente los azeros de su furor, porque el cautiuo apresado no salga de su poder. Alternamente batallan las tinieblas, y la luz, constãtes las luzes, y terca la obscuridad; que la dura obstinacion de aquella rebeldia, al poder de vn Dios se las apostaua con insolencia. Suda la valentia de Christo por desapoderar de vna criatura al demonio, y porfia el huesped demonio contra el valor insuperable de vn Christo. O empeños de los amores de Dios! O rebeldias de la humana terquedad! Dios en beneficiarte porfiado, y tu en resistirle tan terco? Hospedas en tu coraçon feos demonios de vicios, empeñase el Señor en echar de tu posada vnos huespedes tan dañosos, y tu estàs tan bien hallado con el diablo que te oprime, que batallas contra Dios por no querer desecharle? Ha prebs vilissimas de Satanàs! os sugetais à vn demonio por no acudiros à Dios; mas que infeliz ceguedad!

Esta-

Estaua oy, pues, Iesu Christo (dize su Coronista San Lucas) batallando cõ Luzifer muy de assiento, y le hazia doblar fuerças el rebelde, porque en todos los sentidos, y especialmente en la lengua se disimulau insensible. Mudo era este demonio, auiendo sido tan hablador al principio, que por maldiciente, y blasfemo le arrojò San Miguel del trono. Tiempo auia de llegar en que vna lengua tan maldiciente hablad ora tuuiesse freno, y mordaza. Entendeis que ha sido acaso baldarse de perlesia; y torcerse le la boca al blasfemo, al jurador, al maldiciente, al mordaz? Castigo ha sido de Dios, que aunq̃ disimule otras maldades para penarlas en la otra vida, en esta castiga siempre los pecados de la lengua. Teme jurador, teme maldiciente, teme à Dios blasfemo, que si oy es tan hablador tu demonio, no has de salir de esta vida sin rocevn duro freno. Otros quieren que este mudo fuesse el hombre, y no el demonio, atribuyendo el achaque de Satanàs à la criatura, que solo passiuamente concurria à èl, y es, que algunos siruen al vicio cõ tanta tenacidad, que se conuierten en los vicios à quien siruen. Fulano es la soberuia del mundo (soleis dezir) fulana es el escandalo de la Ciudad; y en esso dais a entender, que èl es soberuio, y ella escandalosa. Tanto se transforman en los pecados que siguen, que dexan de ser lo que son, y solo son lo que pecan; porque no tienen mas ser, que siendo para pecar, toman el ser de los vicios, y tranforman se los hombres en demonios.

El ser aquel diablo mudo hizo en Christo mas dificil el empeño; que si el enemigo se declarara, à menos resistencia le vẽciera. Dios os libre de enemigos encubiertos, que todos son diablos mudos; no temais tanto al que afrentosamente os grita; pero guardaos del cabizbaxo, que nada habla. Calla la enemistad Cain, y mudamente le quita la vida à Abel: jurasselas Esáu à Iacob, hazele ruidosas amenazas, y sin disparar rayo, se quedarõ en nubes tronadoras, pues sabemos que ni en sangre, ni en honra, ni en hazienda de Iacob se llegò a teñir jamas la hostilidad de Esáu. Libreme Dios de enemigos mudos, q̃ son diablos no esçusados, y si he de tener enemigos, sean habladores, que nadie ha muerto de vn trueno, aunque se inquiete del ruido. Si este hõmbre desdichado dlera vozes, fuerã sus dichas (como las de otros enfermos que clamauan al Señor) mucho mas faciles; pero si el doliente no tiene boca para dezir lo que le duele, como se ha de curar sin vn milagro el achaque? Pecados que no hablan, dificultosamẽte se curan. Hombre que aun

de

de año à año abre la boca de mala gana para el Sacramento de la Penitencia, como ha de ſanar del vicio de que adolece? Como ha de echar fuera el demonio que le oprime? Muerto eſtà el miembro, quando el dolor es mudo. No ay delitos mas perniciosos (mientras duran) que los eſcandalos, por ſer tropiezo de muchos, pero la misma publicidad dà vozes à la juſticia, y por eſſe camino ſe haze facil la enmienda. Llagas que ſe diſsimulan, ſe enuejecen, y nunca ſanan. Quando vn hombre diuertido cubre con capa de modeſtia ſu diuertimiento, obſerua cautelosamente ſus entradas, que ſean extraordinarias las horas, que ſe buſque la ſombra para las ofenſas, que ni lo aueriguе el curioſo, ni lo ſoſpeche el vezino, no es lo peor del pecado eſta cautela, pues ſolo ſe haze daño à ſu alma; mas como no dà vozes la herida, la ſalud ſe deſeſpera. Mas eſperança ay de enmienda en vn pecador eſcandaloſo, y menos en vn diuertido diſsimulado, pues al fin el eſcādalo vozea à la correccion, pero el diſsimulo haze incurable la enfermedad. Dolores con voz, vozean para ſu bien; llagas con las bocas mudas, matan ſin abrir las bocas.

Moſtrò el Señor con mas brio del que ſolia el imperio de ſu poder, y quedò el campo por ſuyo à peſar de Satanas. Quitòle el coraçon que le auia conquiſtado, lançò fuera al enemigo, y rompiò la voz el mudo; ſeñal euidente, que ſi el hombre ſe dà los nudos con ſus delitos, el diablo aprieta el cordel para hazer los nudos ciegos, y mudos, y que no ſe digā al Confeſſor los pecados. Tanto ſilencio en materias de tu conciencia, y tāto hablar en puntos de interès, ù de honra; para eſto os quiſiera Dios muy mudos, y para aquello muy bien hablados: el daño es, que ſe peca mucho hablando, y ſuele pecarſe mas enmudeciendo. Hablò, pues, y ſe admiraron las tropas de que lēgua tan atada huuieſſe roto las ligaduras. Y ſi era la admiracio de que quiſo hablar deſpues lo que en tanto tiempo auia dexado de hablar, cada dia podiamos admirarlo en los eſtrangeros, y peregrinos, que hablan con gana atraſſada, y derriban las cabeças con tanto diſparar de artilleria. Pero la plebe ſolo hizo admiracion de oirle hablar agradecimientos à ſu bienhechor liberal, quando de vna lengua tanto tiempo endemoniada no ſe podia eſperar palabra buena; que lenguas enſeñadas à ſer bayna del demonio, milagro es q̄ quando deſembaynā no arrojen algun cuchillo. No ſe admira tanto el oirle hablar, ſi el oirle hablar bien; porq̄ ay muchos de los que llamais gente ca-

callada, que en rompiendo vna vez la voz, echan (como dezis) la maldita; y es adagio de mucha verdad, porque solo abren la boca para maldecir, y hablar bien vn taciturno malicioso, mi-lagro es, que arrebata en admiraciones vn pueblo.

Este se diuidiò en vandos, y perfidos pareceres (que està sugeto al mal parecer de vna embidia, lo q̃ parece mejor a vna vista desapassionada.) Los menos atribuyeron à Dios el prodigio, y los demas le dieron al diablo; que mas quiere el embidioso atribuir virtudes al diablo, que alabar à Dios en las prendas de vn prodigioso. Del vando de la verdad se hizo la turba, y los Fariseos, y nobles se hizieron à la malicia. Entendia yo, que solo en los pechos de ruina se abrigaua la maledicencia; pero oy veo, q̃ en los nobles se aposenta la calumnia, y ya suele ser gala de Caualleros, leuantar à la modestia vn testimonio, y achacar à la muger mas honrada, q̃ ay algun Belcebu secreto à quien adora. Prohijar virtudes al vicio (como à Belcebu este presente milagro) no es la flecha menos aguda, que dispare contra la virtud la malicia. Saliò el demonio de vnos labios mudos, y se passò à los habladores de los Fariseos; por su boca rompe aora la blasfemia, que concibiò tanto tiẽpo en la otra lẽgua muda. Es en fauor del hombre el milagro, y auia de hazer el diablo esse beneficio. Ha torpe embidia, que de acciones santas maldices! que de honras lucidas escureces! Vil canalla de Fariseos: Vosotros sois (dize Christo) los endemonizados, oidme, que assi os arguyo. Bien sabeis que mis discipulos, que son, segun la carne, hijos vuestros, han obrado, y obran semejãtes milagros à este, lançãdo espiritus de cuerpos de hombres; Estos obran por mi virtud, y no se lo calumniais; luego si en ellos os parece bien, no ay razon para que en mi os parezca mal. Ay efugio à este argumento? Claro està que no le ay; y assi el Farisaismo no tuuo que responder. Concluiste, Christo mio, concluiste, dulcissimo Doctor nuestro.

Pues aora (prosigue el Maestro Diuino) por vltima ilacion de mi doctrina) lleuaes àzia allà vna temerosa aduertencia Sabed que quando vn demonio sale del cuerpo de vn hombre huye afligido a las mas esteriles soledades, vaguea inquieto, sin hallar descanso; y si halla entrada en su posada antigua, que ya estaua limpia, y alhajada, trae consigo vna gabilla de, ardientes enemigos, y haze en el coraçon del hombre mayores los daños segundos, que los primeros. Entiendes, alma, esta espantosa sentencia? Pues no ay municiõn mas fuerta para

impedir al diablo la entrada. Mas ay triſte, y que al contrario te ſucede! Llega la Quareſma, y al fin de ella, el dia de la confeſsion forçoſa (que para algunos es tan por fuerça, que aun la Semana que llamamos Santa, la quiſieran pecadora.) Dale al diuertido ſu conciencia vn golpe, vienenle deſeos de arrepentirſe, miedos de no condenarſe. Salga yo de tantas ofenſas, aneguenſe mis diuertimientos en lagrimas (aunque para que eſtos llorẽ no es meneſter acudir a la conciẽcia, pues es llãtos para ſiempre vna vida diuertida.) Hazes vna confeſſion feruoroſa; vn diablo añal, y muchos eſquadrones con él, arrojas entonces fuera. Huye el demonio à la ſoledad infecũda; que vna buena confeſsiõ es el infierno mayor que le atormenta. Mas ay dolor! que poco te duran los propoſitos de la enmiẽda! A pocos dias buelves à viſitar a aquella perſona, olvidado de la condenacion de tu alma, y de que Dios te ſacò tãtos diablos della. Ay deſdichado! que ſe hizo aquel arrepẽtimiento? Menos pudo contigo Dios, que el diablo. Tenias ya la caſa de tu coraçon muy limpia; buelueme (dize con voz tuya el demonio) buelvome à mi caſa, que aquella confeſsiõ no fue para deſpedirme del apoſento, ſi para bolverme à el deſpues de auerſeme limpiado con q̃, ſi antes ſolo el demonio de vn vicio ſe hoſpedaua en tu coraçon, legiones enteras vienen deſpues à poner ſu trono en ti. Temeràs, alma, eſta amenaza de Chriſto? Si. Boluerás a apoſentar al demonio? No lo sè, porque tu flaqueza es mucha, la reſiſtencia flaca, poderoſo el enemigo, y dentro de ti ay quien dà quartel al contrario, quãdo èl no ſe le da al que ha vencido vna vez.

Tales enſeñanças predicaua Chriſto, con tal eſpiritu, y gracia deſengañaua al pueblo, que vna piadoſa muger, aficionada à la valentia zeloſa de tan Diuino Predicador, dixo à vozes, à peſar de los maldicientes: Bienaya la Madre que te pariò, y los pechos que mamaſte; que todas las alabanças del Hijo, en ſu Madre Santiſsima vienen ſiempre à refundirſe. Reſpondiò el Señor, que mas dichoſa era ſu Madre por el eſpiritu con que le amaua, que por la dicha de concebirle. Grande elogio de Maria Señora nuestra, y argumento irrefragable de ſu original hermoſura. La primera palabra en q̃ Dios puſo a Adan precepto, fue q̃ no tocaſſe al leño vedado. Adan no quiſo guardar eſta palabra; de aì le naciò à èl, y à toda ſu poſteridad la deſdicha. Chriſto dize oy, q̃ Maria guardò ſu palabra, y que eſſo la haze dichoſa. Que mas fuerte razon en apoyo de ſu pureza? O

Se-

Señora, benditos los pechos de tanta gloria: y a mi para proseguir, bendigame vuestra gracia. Aue Maria.

Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum. Seq. Sancti Euang. secundum Lucam, cap. 11.

INTRODVCCION.

NO solo à los diablos mudos venimos oy à reñir, tambien à los habladores auemos de conjurar: *Obmutesce*, mandò Christo a otro demonio, que enmudeciesse para rendirle: oy à este le haze hablar para lançarle: *Locutus est mutus.* Como la vida, y la muerte estan en la jurisdicion de la lengua: *Mors, & vita, in manibus linguæ*, dixo el Espiritu Santo, por esso Christo à vnos cura haziendolos hablar, y a otros mandandolos enmudecer; porq̃ la lengua, assi loquaz, como muda, es origen de muerte, y vida. Muchos viuẽ porq̃ han callado, y muchos mueren por auer enmudecido. Muchos viuen por hablar bien, y muchos perecẽ por hablar mal; de suerte, q̃ en hablar, ven enmudecer igualmente se halla nuestro bien, y nuestro mal. Los labios de la Esposa se alaban por cerrados: esso significa la cinta roxa à q̃ dize el Esposo q̃ eran parecidos: *Sicut vitta coccinea labia tua*: y luego prosigue: *Eloquium tuũ dulce*, que era dulcissima recreacion oirla hablar. Si los labios estã atados à vna cinta, como puede percebirse essa dulçura? Que voz puede desatarse apacible, si essa ligadura se rõpe? Essa es la habla mas dulce de vna muger, tener cerrados los labios para no hablar; que habla mas vn mudo con la modestia, q̃ vn eloquẽte con su retorica. A Iob por el contrario, no dexandole Dios miẽbro sin llaga, le dexò los labios sin herida: *Derelicta sunt tantummodo labia.* Iob nunca pecò con sus labios, solo los abria para bendecir à Dios con ellos: *Non peccauit Iob labijs suis.* Y labios q̃ desatan voz tan dulce, no necesitan de atarse. Iob habla biẽ en lo q̃ habla, y en no hablar, habla biẽ la Esposa. Otros abriẽdo las bocas hablan mal, y cerrandolas hablan peor. De los primeros, dize Dauid, que son sus bocas como sepulcros patentes, q̃ respiran horrorosas

Luc. c. 4.

Prou. capit. 18.

Iob c. 1.

Cãt. c. 4.

Psa. 13. ascosidades: *Sepulchrũ patens est gitur eorũ*. De los segũdos dize el mismo Rey Profeta, q̃ tienẽ obstruida de opilaciones la boca, y q̃ su maldad tiene la mayor dolẽcia en tener la res-
Ps. 106. piracio̅ opilada: *Omnij iniquitas oppilabit os suũ*. Desuerte, q̃ por enmudecer, y por hablar nos podemos ganar, y nos podemos perder. La discrecio̅ ha de estar en aquella puer-
Ps. 140. ta de circunstancia que pedia Dauid para su boca: *Ostiũ circunstantiæ labijs meis*. Saber la circunstancia en q̃ es bueno abrir esta puerta, y la en q̃ puede ser dañoso no cerrarla. Esto nos enseña oy el Sagrado Euangelio, y à esta puerta de circunstãcias llamarà nuestro cuidado, probando como ay ocasiones buenas, y malas de hablar; y circunstancias malas, y buenas de enmudecer.

§. I.

Illud erat mutum. La tirania mayor que cõ esta criatura vsaua el demonio, era quitarla la voz para q̃ no dixesse su daño: y ya q̃ al imperio de Christo se apartò de aquella lẽgua, se fue à la del Farisaismo para disparar ponçoña. Espuelas te pone el diablo para que te desboques, y freno duro para que no te confiesses. Trata el diablo como à bestias a sus vassallos, y se pone à caualloencima dellos, largandoles la riẽda para el despeño, y para q̃ no lleguen al pesebre Santo de Dios apretandoles el bocado. Es ponderaciõ del Chrisologo en aquella muger mal inclinada, q̃ traia à Sathanàs sobre su giba: *Erat enim inclinata*. Como à bestia suya la trataua el enemigo, trayẽdola boca abaxo, sin poder mirar al cielo, y passeauase por el lugar sobre ella, para q̃ todos viessen la carga q̃ lleuaua: *In medio ciuium portabat mulier hostẽ suum*. No pudo llegar a mas desdicha vna criatura de Dios, q̃ seruir sus espaldas de silla de ginera à Sathanàs. No os admireis, dize el Santo, q̃ esta silla es fabrica del delito; y quien corre desbocadamente à vna culpa, es porque lleua al diablo encima, que le dà freno, y espuela: *Quinon resistunt delictis, eorũ diabolus, & equitat, & percurrit inverticem*. Conuierte se en bruto el pecador, como dezia Dauid, *cõparatus est iumentis*, y en haziendose bestia el hombre, mete el diablo sobre èl, haziendose su ginete, y como corre sobre èl gouernandole la brida, abrele la boca, y cierrasela, conforme al ruin brindon se le antoja. Luc. cap. 13. D. Chrisost. ser. 105.

A Iudas, caualloescogido de la persona de el diablo: *Cum diabolus iam misisset in cor*, despues que se le puso en cima, enjaezãdole con guarniciones de plata hasta el coxin, y la bolsa, comẽçò à correr Ioa. cap. 13.

le

ã rienda ſuelta tan desbocadamente, que le hizo abrir la boca para pedir eſtipendio de carrera tan infame: *Quid vultis mihi dare?* Parò la beſtia ahogandoſele el aliento, por auer corrido tanto; y entonces el ginete que la guiaua, cõ tal fuerça la apretò la boca, y clauò por los hijares la eſpuela, que no pudiendo ſalir la reſpiracion por la boca, oprimida con el cabeſtro la garganta, al deſgarron de la eſpuela vertio las entrañas fuera del cuerpo, porq̃ el malicioſo ginete à vn tiẽpo ahogò con el freno, y hizo rebentar con el azicate al cauallo: *Suſpenſus crepuit medius, & diffuſa ſunt omnia viſcera eius.* Por cerrar el diablo la boca à Iudas le rebentò las entrañas. Largòle el freno para el deſbocamiento de la aleuoſia: *Quid vultis mihi dare?* y para confeſſar ſu culpa a Chriſto le ahogò con el cabeſtro la garganta; y alcabo rebentò por los hijares lo que no quiſo confeſſar à arrepẽtidas vozes. Y la razon es muy natural, porq̃ los pecados ſon carga, dize Dauid, que agrauã el coraçon con ſu peſo, y naturalmẽte deſea el alma, por ſer eſpiritu, bolar ſin eſte agrauato: *Sicut onus grauate grauatæ ſunt ſuper me.* Sino ſalen eſtos grauamenes por la boca, q̃ es el natural reſpiradero del alma, es fuerça rebentar con tãto peſo, y ahogarſe la triſte alma de auer corrido tan largo. No ay que poner lazos à la gargãta para q̃ enmudezca la boca: no ay que tragar ſalina para comerſe la culpa, que como es comida tan recia, y venenoſa, ſi ya q̃ deſgraciadamente ſe traga, al inſtante no ſe desbucha, de tal ſuerte emuenena el coraçon, q̃ haze al alma rebentar, porque, ò por la boca en el confeſſonario, o por las entrañas en el infierno, la culpa ha de buſcar por donde ſalir. aora mira por cõde la arrojas tu, y eſcarmienta en Iudas, cauallo de Luzifer, q̃ por cerrarſe la boca rebẽtò por el coraçon: *Suſpenſus crepuit medius.* Ay alma! abre la boca para dezir tu culpa, cierrala para no afrentar la honra agena; q̃ ſi para eſto la deſcerrajas, y para aquello la pones cerraduras, ſeràn dos los demonios enemigos, que te gouiernan los labios, y no hablador para q̃ afrentes à los demas, y otro mudo para q̃ no hables en tu principal honor.

Mat. capit. 26.

Act. c. 1.

Pſal. 37.

Ha Lazaro, Lazaro, viua imagẽ, aunque eſtàs muerto, de vn pecador ya difunto! Reſucitòle la Omnipotẽcia, pero que coſtoſa le fue a Chriſto la marauilla! Gime con tãta valientes bramidos, que ſe eſtremecierõ los Orbes à gemidos tan eſpantoſos: *Infremuit*, dize

luan, significando lo terrible desta voz. Apartad de aì (dize el Señor) essa losa, candado tosco de la boca de la gruta; que si el sepulcro abre la boca, esperanças ay de que el muerto tenga vida: *Tollite lapidem.* Señor (le respondiò Marta) es ya difunto esta ì zo, basta el hedor para darnos vn contagio: *Domine, iam fœtet.* Tan presto os diò el olor, estando sin respiradero la bobeda? Mirad, señora, que esso es oler a melindre de muy dama, y en vna muger tan santa no ha de auer olor de dameria. La mas hedionda piscina no huele mal mientras la tapan la boca; essa gruta tiene vn cobertor de piedra, como dizes que le huele mal la boca? *Iam fœtet.* Por esso mismo; porque tiene cerraduras contra si, respira olores impuros à los demas; que no fuera para los otros tan hedionda, si para su daño no la tuuiera tapada. Quitaron la losa de el monumento, abrióse la boca del habitaculo hedionde, *tulerunt ergo lapidem*; y à ninguno de los circunstantes diò mal olor, lo que poco antes dixo Marta que à todos ofia mal. No es estrañissimo caso? Si; mas tãbien es horroroso misterio. El sepulcro mas pestilente con la losa encima no huele mal, en abriendole la boca, entonces dà mal olor.

Ioan. cit. cap. 11.

Como el sepulcro de Lazaro no huele mal quando abierto, y dà vapores ascosos quando cerrado? Era aquella bobeda el sepulchro de la culpa: *Vnusquisque peccator* (dize la Glossa moral) *mole peccatorũ premitur.* Pues si essa cueua tiene cerrada la boca para si, hediondos ascos respirarà à los demas. Juntos andã estos dos achaques; respirar horrores contra las honras agenas, y no auer respiradero para descubrir las culpas proprias. Abrasele a esse sepulcro la boca, quitesele la losa que tiene encima, y ni saldrà de la cueua mal olor, ni se ofenderàn los olfatos de los demas: *Domine iam fœtet: Tollite lapidem.*

Glos. Moral. hìc.

Sepulcros de corrupcion, cueuas sucias de ascosidad; porque entendeis que apestais à todo el mundo, y al olor de vuestra mordacidad no ay quien no defienda las narizes, y orejas con la mano? Porque para confessar vuestras culpas tenèis essos sepulcros con losas. Tantas honras arrastra las tantas reputaciones ofendidas? Llegue a confessar el maldiciente, y le veràis sin boca para descubrir su achaque. Es verdad que dixe esto, y esto de fulana, pero dizen que es voz publica; dizelo le s demas, yo no inuento la relacion. Lleguen a preguntar

tar à todos essos que dizen, y con la misma respuesta le escusan. Este mal olor contra el pundonor ageno, de que sepulcro ha salido? Ninguno ay que despegue la boca para confessarlo, siendo euidente que alguno la abierto para dezirlo. Esto es lo que contagia las honras, sin hallarse remedio cõtra tales epidemias; porque todos los maldicientes abren las bocas para dar malos olores; y las cierran à cal, y losa por no descubrir al Confessor su culpa. Milagro es que para estos aya enmienda, y assi se admira oy la turba, oyendo que hablaua bien el que auia estado mudo para descubrir su mal: *Locutus est mutus, & admiratæ sunt turbæ.* Y los que para su bien se hazen tan mudos, como no enmudecerán para lo que es honra de Dios, y de sus proximos? Mudos vimos à los dos Profetas, Isaias, y Zacharias. Aquel callò lo que deuia dezir por su obligacion, *væ mihi, quia tacui*; y para que no enmudeciesse mas, con vna ascua encendida le quemò la boca vn Serafin: *Ecce tetigit hoc labia tua.* La boca le quemaron por auer enmudecido? No le cast gran mas si huuiera sido parlero. Pero lo q̃ auia callado era la doctrina de Dios en el pueblo: *Ea quod peccata populi* (dize la Glossa) *inficiari desiterit.* Y en lo q̃ toca à la honra de Dios enmudecer, tan reciamente se castiga como el hablar mal: *In manu eius calculus ... ecce tetigit hoc labia tua.* El enmudecimiento de Zacharias, Padre del Bautista, tambien fue castigo que tocò à la honra Diuina; porque à la reuelacion de vn Oraculo se mostrò Zacharias balbuciente, y mudo, *vnde hoc sciam.* Y quiso Dios dexarle sin voz para lo demas, pues tan tremula la tuuo para su reuelacion: *Ecce eris tacens, & non poteris loqui.* Que Moyses saliesse balbuciente de la comunicaciõ con Dios, *ex quo locutus sum ad te, tardioris linguæ sum*; y Ieremias se confessasse niño que no sabia hablar, *nescio loqui, quia puer ego sum*; fue efecto nacido de la mucha reuerencia, y respecto con que hablauan à vna Magestad tan soberana. Ellos se desataron despues, y hablaron las marauillas de Dios. Pero que aya para Dios lenguas mudas, siendo el (como dize Iob) el Artifice de las lenguas? Mucha opresion de demonio es, quando Dios batalla tanto por traer lenguas à si: *Erat ejiciens dæmonium.*

Isai. c.6

Gloss. hìc.

Luc. c.1.

Exo. c.4

Hier. c.1.

Todos los dones del Espiritu Santo en lenguas los diò su amor, porque los amores mudos no los podemos adiuinar: *Apparuerunt eis dispertiti* *Act. c.2.*

tiæ linguæ. Es verdad que baxaron con estruendo, y que todas estas bobedas celestiales se rasgaron con estallido ruidoso: *Factus est de cælo sonus*. Pero estos ruidos no dieron à entender violencia alguna, pues las dadiuas de Dios nunca vienen con violencia. Declararon el mucho empeño con que Dios daua las lenguas, el valor con que desc endia à las bocas Apostolicas; y que si oy el Verbo, todo entendimiento, por dar vna buena lengua trabajaua tanto: *Erat ejiciens*; El amor por hazer muchas lenguas buenas, empeñaua todas sus fuerças diuinas. A Mercurio, fingido Dios de la Sabiduria, consagraron los Gentiles la lengua; y en todos sus sacrificios, dize Pierio, la lengua de la victima sacrificada se le ponia a vn pregonero en la mano, mandandole pregonar, que lengua ofrecida à vn Dios era el mayor testimonio de la sabiduria de vna Deidad: *Linguæ in sacris ejus Dei præconi tubatæ dabantur*. Y precindiendo de la superstition, en todo lo demas dezian muy bien; porque vna lengua muda, ni puede ser sabia, ni agradecida; y que alhaja mas digna de vn Dios, que vna lengua discreta en agradecer? Ni que cosa mas aborrecible, ò vn necio ingrato, que ni aũ lengua

Pier. Val. lib. 53. cap. 45.

tiene para vn agradecimiẽto? En los pueblos Megarẽses (dize el Autor citado) no se ofrecia victima alguna, sin poner primero sobre las aras su lengua, y el valiente que alcançaua de alguna fiera vn trofeo, la lengua sola se llenaua por despojo, porq̃ con esta señal premiauan su valentia los Iuezes, y enriquezian de lenguas las aras de sus Dioses, pareciẽdoles, que en la oferta de la lengua dauan à sus Deidades quanto puede dar vna alma, por ser vida de el alma la legua, y parecer muerta el alma, que tiene la lengua muda: *Hinc apud Megarenses in ſtitutum est, vt ſacrificijs, quæ linguas offerrẽt in poſterũ, lingua auris imponerẽtur*. A este miserable de oy posee la el demonio, solo con tenerle mudo, y Christo hizo mucha honra de que le alabasse vna lengua que auia estado antes endemoniada.

Lib. 1. Pier. cap. 42.

Grauissimo pecado de sacrilegio cometiò Acan en los despojos que vsurpò en el sitio de Iericò; y mostrò Dios tanto enojo contra los Iudios por solo este pecado, que castigò cõ vergonçosa afrenta à tres mil, à quienes, vencẽ en fuga, siendo valientes soldados, las pocas fuerças de vn breue numero de Amorreos; (que la codicia de vn solo Ministro la suele Dios castigar en vn Reyno entero.) Sus-

tan-

tancioſele la cauſa, Ioſuè como Interprete de Dios firmo la ſentencia, condenandole à apedrear à èl, à ſu muger, y familia, y à quemarlos deſpues juntos con toda ſu hazienda. No valia quatrocientos eſcudos todo lo que hurtò (ſegun la taſſacion de el Abulenſe) y por tan corto hurto vino al pueblo tan grande calamidad, que os admira el ver oy mucho mayores calamidades, ſiendo los ladronicios mayores? Vna capa de grana, doſcientos eſcudos, y vna vara de oro fue toda la materia del hurto, ſegun la confeſsion de el miſmo reo: *Pallium coccineum, ducentos ſiclos argenti, & regulam auream.* Y de Maſſorco. E. Hebreo por vara de oro, leyò lengua de oro, *linguam auream.* Todo deue de ſer vno, tener oro en la lengua, y en la vara, pues yo sè que ay varas con mucho oro, que tienen lenguas de hierro; y no nos viene à buen partido, que tuuieſſen lenguas de oro para hablar à los demas, ya que ſon varas de oro en buena comodidades para ſi, *linguam auream.* De vna lengua de oro ſe aficionò Acan, y no fue lengua muy muda, pues deſcubriò al mal hechor; pero demaſiado muda fue, pues à no auerlo Dios reuelado, haſta oy fuera eſte delito mudo, porq̃ Acan (dize el texto) abriò en la tierra vn hoyo, y cubriò con ella ſu hurto, temeroſo de que la lengueta de oro no diеſſe vozes contra èl: *Abſcõdita in terra, & effoſſa humo operit.* Deſcubrioſe, pues, ſu culpa, y antes de la execuciõ de la ſentẽcia, Ioſuè como buẽ Miniſtro le hablò con mucha caricia, para q̃ èl miſmo la confeſſaſſe por ſu boca: *Fili mi, da gloriam Domino Deo Iſrael.* Hijo mio (propria voz de Prelado Santo, tratar con buenas palabras al que merece caſtigo, y no hablar con aſperẽza, aunq̃ ſea à vn ſentenciado.) Hijo mio, da gloria à Dios, y confieſſa tu pecado, ſino quieres que proſiga tu caſtigo haſta el infierno. Al punto cõfeſsò ſu culpa el reo, y dixo vn *peccaui* con animo arrepentido: *Ve. rè go peccaui Domino.* Supongo que fue dolor verdadero el que aqui diò a entender Acan, pues lo afirman Cietano y el Abulenſe de ſentencia de S. Agustin: y aunq̃ eſte pecador pagò ſu culpa apedreado, excomunicado, ſentiq̃ ganò ſu alma el cielo. Venturoſo hombre, q̃ gana vida eterna con vna tẽporal muerte. Vna lengua de oro hurtò, que fue lengua de hierro para èl; pero eſſa miſma lengua tan muda, y enterrada para ſu hierro, aſsi que diò gloria à Dios ſe conuirtiò en lengua de oro:

Abul. in c. 7. Ioſ.

Iud. c. 11.

Caiet. & Abu. hic

oro, supo dorar su culpa confessandola, ya que la creò enmudeciendola. Y bien dixo Iosuè, dà gloria a Dios, *da gloriam Deo*; porque es gran gloria de Dios, que vn hombre que se perdiò por enterrar vna lengua, sepa resucitar para Dios otra lengua, y restaurar la perdicion de su alma: *Furtus est linguam aureum*. Casi parece vno mismo con el de oy este sucesso; pues vn hombre perdido, porque le tenia la lengua como sepultada el demonio, vemos que oy al imperio de Christo habla, y dà à su bienhechor tanta gloria. Que mayor triunfo de Dios, que ganar a vn hombre por la lengua, quando el diablo por quitarsela le perdia? Alma ya que tantos robos has hecho a la hõra de Dios por esta lengua de hierro, dale gloria, confessandole, y confessandote, y sera tu lengua de oro, *linguam auream*. Y no solo para Dios dues tener lengua de oro; para hablar bien de los demas tambien quiere Dios que no seas mudo.

Muy bien pareciò en Doeg, que preguntandole Saul quiẽ era Dauid, à quien para que le diesse musica embiò à llamar, entalçasse tanto sus prendas, no sola en la habilidad de la musica, sino principalmente en el entendimiento, discrecion, hermosura, eloquencia, y valentia, ombreandole con los mayores hõbres de aquella republica. Muy bien pareciò al mundo, que quando Salomon mando à Banaias, que matasse à puñaladas a Ioab, viendole assido al Sagrado de las aras, bolviesse al Rey à dezirselo por si mitigaua sus iras; que otro fuera que al primer orden del Rey no respetara el Altar, y mas quado Banaias estaua en expectativa del puesto de Ioab, como despues le ocupo. Pero obrò muy honradamente en hablar otra vez al Rey, dando largas à la vida, y reputacion de Ioab: *Renuntiauit Regi*. Es condicion de animosos rostros no enmudecer a los excessos agenos; y no como algunos Ministros que se dexan adorar del pretendiente, y se hazen sordos, ciegos, y mudos en la ocasion de ayudarle. 1. *Regũ*, *cap.* 16.

Burlase Dios mucho por Habacuc de los Babilonios, que fiauan sus vitorias al engaño de los Idolos, bultos insensibles de oro, y plata, que dexauan cargarse de riqueza, y despues de muy adorados, à todas las respuestas se hazian mudos: *Quia sperauit in figmento fictor eius, vt faceret simulachra muta*. Que fruto sacais (dize Dios) en cargar de oro, y plata à vnos inanimes simulacros, que os burlan las *Hab. c. 2.*

et-

esperanças, enmudeciendo à los ruegos? Aun si fueran essos idolos como otros, que hablan para darse mejor a respetar, menos deformidad tuuiera vuestra necia adoracion. Pero fiar en vnos bultos fantasticos, que teniendo boca son mudos, *os habent, & nõ loquentur*; es dexaros engañar contra lo mismo q̃ veis, y reirse de vosotros el diablo a quien adorais. En vnos diablos mudos poneis las esperanças? Pues que? Si essos idolos hablaran, podian fiarse de sus vozes engañosas? No; pero tuuiera su engaño alguna disculpa, porque es facil en los hombres fiarse de vna palabra. El idolo que fabricò para genial desa casa aquel mal hombre Micàs, y le bautizò con vn nombre general à todos los simulacros, que es *Theraphin, ideſt ſimulachrum*, fue vn demonio tan astuto, q̃ auiendole le robado à su artifice, y dadlo aquellos seiscientos soldados de la Tribu de Dan, que sin orden superior (no auia entonces gouierno en Israel) se apoderarõ de la Ciudad de Lais, dize el texto Sagrado, que se auino tan bien con los nueuos possedores, que hasta el cautiuerio de las Tribus no le apartaron los Idolatras de sus lares: *Vſque ad diem captiuitatis ſuæ, manſit apud eos idolum Micha.* Reuelta el curioso toda la Sagrada Escritura, y hallarà que no huuo idolo en Israel con tanta consistencia. Como este dura tantos siglos, y preuiene Habacuc la temprana destruicion de los otros simulacros? Yo os lo dirè (responde el Abulense.) El Terafin era vn idolo que hablaua; poniale Micàs vna lengua de oro en la boca, embaynauase el diablo en ella, y respondia con lengua de oro a todo lo que le consultaua el pueblo: *Sub lingua erat lamina quadã aurea, & reſpondebatur per illud caput ad quæſitã.* Los idolos de Babilonia eran mudos, *ſimulachra muta*; eran como vnas piedras sin habla, que podia enseñar vna piedra muda? *Lapidi tacenti: numquid ipſe docere poterit?* Eran vnas estatuas vestidas de oro, pero sin espiritu de voz mala, ni buena allà dentro: *Ecce iſte cooperitus eſt auro, & argento, & omnis ſpiritus non eſt in viſceribus eius.* Pues por esso los idolos de Babilonia eran tan ridiculos, porque como no sabian hablar viendo se tan adorados, y por esso el idolo de Micas se hizo aun entre los estraños tanto lugar; porque siquiera sabia engañarlos con la voz; y en quanto a algunas temporalidades, valia dolos le sus congeturas, los anuncia-ua sucessos felizes. Que se adore,

Iudicum, cap. 17.

Iudicum, cap. 18.

Hab. cit. cap. verſ. 20.

re, pues, este idolo que habla en prouecho del que le adora, malo es, y fea superstition; pero que quieran adorar a vn simulacro tan mudo, es necedad crassissima de quien gasta con èl su oro: *Simulachra muta.*

De vno, y otro linage de simulacros, se halla entre los malos Ministros. Algunos se parecen al Terafin de Micas, que en dandoles oro en la lengua, saben hablar en fauor del que los adora; y aunque ellos sean diablos en lo interior, fauorecen la consulta del pretendiente en orden a su temporalidad. Pero vnos simulacros que reciben oro, y plata, que no desechan presente del pobre que los adora; y a la ocasion de hablar por èl, se hazen mudos, y no saben hablar mas que vnos troncos aliñados: porque auian de consentirse estos troncos mudos, ù porque razon gasta el pretendiente su hazienda en agasajarlos? torpe desdicha de los que a tales adoran; pero ingratitud endiablada de lenguas que assi enmudecen: *Canes muti* (los llama Dios) *non valentes latrare.* Son como los perros mudos, que no tienen valor para ladrar, y tienen corage para morder. Para dar vn bocado en la honra agena, abrē las bocas, y para hablar en su credito, siempre tienen lenguas mudas: *Et illud erat mutum.*

Isaiæ capit. 56.

§. II.

Cum eiecisset daemonium locutus est mutus. Que habló el mudo, dize el Texto, deue suplirse, *qui fuerat*, el que auia estado mudo, que assi lo explican los Expositores todos. Pero en sentido moral es misterioso este suplemento, y algo nos quiere dezir el Euangelista, diziendonos, que habló el mudo, y no el que auia estado mudo, *locutus est mutus.* Seria, porque el que auia estado mudo, no era el hombre, sino el demonio, *illud erat mutum*: y el hombre hasta que habló, no se conoció que era mudo? Si; pero como conuiene el *locutus*, que habló, con el *mutus*, que era mudo? Ay mudo que hable? Si. El que habla con las acciones, y semblante malicioso, es vn mudo muy hablador. Mas parlan los ojos, los ceños, y los ademanes, que quanto pueden dezir las mas estruendosas vozes. Algunos hablan peor enmudeciendo, que los mas nocuos calumniadores hablando.

Contextus Lucæ

Vt intingatur pes tuus in sanguine linguæ canum tuorum ex inimicis ab ipso. Es texto de Dauid, que en el Sermon de Enemigos explicamos ya, aora

Psal. 67.

ra con nueua alusion, le daremos otra luz. Para vengarse de sus enemigos, dexa los dientes, y se vale de las lenguas de los perros? Si. El perro no lame qualquiera llaga, y es muy medicinal lenitiua el de su lengua? Es verdad: pero aduierte en lo que haze el perro, quãdo se pone a alhagar la llaga del dolorido. Llegase al pie que tiene la herida, sacablandamente la lengua, enjugala muchas vezes en la boca, para sacar humor con que enternecer la llaga, ya tuerce el rostro a este lado, ya al otro, primero và humedeciendo la costra, arranca a pedaços la corteza, chupa la sangre depues, y barre todo el apostemado humor, hasta que la llaga que estaua tapada se descubre, y el mal que estaua encubierto, se haze patente: *Lingua canum tuorum ex inimicis.* El mayor castigo (dize Dios) que he de dar a mis enemigos, esto ha de ser: no quiero perros que los muerdan, ni aunque los ladren; vnos perros les echarè, que lamiendolos muy dulcemente las llagas, las descubran a todo el mundo, haziendolas afrentosas: *Lingua canum tuorum, &c.*

Los que deshonoran a otros, son malditos perros. Pero ay esta diferencia, que vnos muerden con los dientes, lastiman la honra agena con obras, que es hincar la dentelladas. Otros no muerden, pero despulsadamente ladran, hazen que el que estaua dormido en la noticia de la flaqueza de la otra, despierte para notarla, y a los hombres mas dormidos, y retirados, quieren despertar con sus ladridos. Otros canes ay, que ni muerden, ni ladran, antes alhagan, y lamen. Estos son peores que todos (no lo digo aora por los lisongeros, aunque tambien son perros domesticos que hazen grande daño: y mas quisiera ver a mi enemigo delante alçando el martillo a la carabina, que muy blando, y boquidulce, disparandome en vna lisonja vna vala confitada.) Contra otra especie de canes es oy mi pleyto, contra aquellos que hazen vn gran plato a la conuersacion, alabando las prendas de otro, y llenan preuenida para postre la punta agria del *pero*. Gran sugeto es fulano; pero es vn poquito desvanecido: fulana es muy discreta, y muy hermosa, pero bien se lo sabe ella. Muy virtuoso es esse de quien me trauais; pero, pero que? No lo dirà: tuerce a vn lado, y otro la boca, finge vna risita falsa, tuerce vn poco la cabeça, entre dientes à zia dentro la salida, y con aquel callar, con aquel

lamer, con aquel enjuagatorio de boca, y menco de cabeça, descubre como el perro la llaga mas escondida, que otros con ladridos, y mordeduras, aun la tenian cubierta. O canes malditos, demonios mudos, que hablais mas enmudeciendo, que los maitines ladrando.

Quien oye al auariento dar vozes à Abrahan desde el abismo, que le embie el dedo de Lazaro para su refrigerio: *Mitte Lazarum, vt intingat extremum digiti sui in aquam, & refrigeret linguam meam*; a no conocer que eran vozes de vn condenado, pensara que auia cifrado toda su saluacion en aquel dedo: y quando el dedo de Dios le tocò tan viuamente con la presencia del pobre, y no pudo conuertirle, ni dedo, ni mano de criatura, podia ser a su aliuio poderosa (que a quien desprecia los llamamientos de Dios, aunque llame a todos los Santos juntos, no le han de fauorecer.) Pues no deseaua, como dixo, su refrigerio, sino que baxalle a sus tormentos el Santo Lazaro; *Non se ad Lazarum duci postulat, sed ad se Lazarum vt deduci* (dize San Pedro Chrisologo) *& quo agit dirus non est nouelli doloris, sed lucris antiqui.* Rabiana este can condenado contra la dicha de Lazaro, como perro, y no deseaua aliuiarse a si mismo, sino atormentar con su boca a Lazaro. Reparad con atencion en lo que pide. Venga Lazaro, moje su dedo en el agua, y entremele en esta boca: *Intingat extremum digiti sui in aquam, & refrigeret linguam meam.* El dedo puesto en la boca, es accion natural de silencio: luego queria callar este dañado, quando pide sobre su boca aquel dedo? Es consequencia legitima, y que negociaua con poner este embaraço sobre la lengua? Que? Hazerse mudo con aquel dedo en la boca, y roerle, y machacarle, como haze al freno la bestia (nada valiera el pensamiento si fuera mio; pero vendole por grande, porque lo es del ingeniosissimo Padre San Chrisologo.) El dedo de Lazaro, que tantas vezes expuso el auariento a los dientes mordazes de los perros de su Palacio, como viò que los canes no le aulan hecho presa, quiso aora presentarle a los dientes de su malicia. Mis perros (dize) respetaron a Lazaro, sin atreuerse a la dentellada, ni al ladrido? Pues yo sin ladrarle, ni morderle, harè su dolor mucho mas sensible. Entre su dedo a mi boca, pongale con blanda humedad sobre mi lengua, que con este embaraço que-

Luc. 16.

D. Chrisol. ser. 122.

da-

darà mi lengua muda, y el dedo se quemarà sobre vna lengua sin habla. Venga esse dedo de Lazaro; que si de los dientes de los perros salió con triunfo, de mi lengua muda no saldrà sin mucho infierno; y yo enseñarè à mis canes, que menos pueden sus gritadores dientes destrozãdo, y mas mi lengua embidiosa enmudeciendo: *Illius digitum tunc implorat, quem crebro expuerat canum linguis.* Honra de vn hombre de bien en la boca de vn mudo malicioso? Mas quisiera ver la mia entre las presas de vn can sanguinolento. *D. Chrisp. vp. cit.*

Ay vna aue de rapiña, que en Latin se llama *Morfœa*, y Morfio en nuestra Española, que quiere dezir, aue mordaz. De ella dize en sus ethimologias San Isidoro, que conuiene su condicion con el nombre, porque quanto vè le muerde. Malo es esto, pero no es lo peor; porque quando quiere bolar, viendose cargado el estomago, desbuecha lo que ha tragado. Si lo arroja, buela ligera; sino, rebienta de hartura. Buena doctrina para logreros, que tienẽ los bueches muy cargados. Dezidme, hombres, pensais bolar al cielo, sin desbuchar lo engullido? Bolareis, pero àzia abaxo. Echad fuera esse demonio logrero, restituid lo mal ganado; mas ay! en vano me cansó, que os hallais muy bien con esse diablo allà dentro. Aun no es esta la condicion mas abominable de este paxaro; es lo la razõ de su mordacidad, que nos dize el gran Hispalense alegado: *Rostrum habet serratile, & quasi inter serras canit.* No tiene el pico agudo, y en punta como las demas aues, tiene le en forma de dos sierras, cuyos dientes encaxan vnos en otros; y quãdo quiere gorgearse en sus disonantes musicas, aprieta vna con otra las sierras. Esta es la mordacidad de este genero de aues, que no aciertan a cantar, sino entre dientes. Ven acà mordaz paxaro de vidas, asserrador de honras agenas, matame el honor cõ la espada de tu lengua, y te lo estimarè, que con esso se conocerà la causa de mi herida, y passarà presto el dolor. Pero que es esso que entre ti estàs serrado, y allà entre dientes mordiendo? Dilo claro, q̃ quizà serà nada quãto muerdes, y dàs à entender, que es vn bocado muy duro, que no lo puedes mazcar sin darlo repetidas bueltas entre essas sierras mordaces. Habla, aunque sea en mi daño, echa fuera esse demonio. Mas no deues de querer, porque eres vn diablo mudo, y aunque te conjure vn Christo, no te puede hazer hablar sin empeñar vn milagro.

D. Isidor. Hort. Sa.

Del

Del ciervo escriue Rufino Aquileyense, en la expos. sobre el Psalmo 45. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que es tal la inclinacion que tiene a tragar venenos, y la vorac. de serpientes ponçoñosas, que solo con el resuello saca a los Aspides de sus cabernas, y los apresa con el ayre de su aliento, como si fueran navajas, de suerte, que aunque la sierpe se retire a lo mas distante de la gruta, entirandola el ciervo vna respiracion desde la puerta, sin poderlo resistir se le viene àzia la boca, al modo que el hierro se tira azia el imàn por inclinacion oculta: *Natura est cervi, ut serpentem è caverna Rufinus Aquil. in Psal. 45 statu suo exire abat, atque ipsum ad respirationem suam trangutiat.* Y que sea condicion natural despedaçar animales, sin garras, sin mordeduras, sin voz? Que aya hombres parciuos en esto a la inclinacion del ciervo, que destruyen vidas agenas sin voz, ni mano, solo con abrir la boca, y respirar el ayre de su malicia? Estraña naturaleza; no la crió Dios tan viciada: esta es arte del demonio, que habita en sus coraçones mudo, y con solo arrojar su dañado aliento sin voz, despedaçan qualquier vida, por muy distante que estè: y luego se escusan con que es natural condicion, lo que es artificio mudo de Satanàs.

Llegò a Christo con muchas reuerencias vn hidalgo de Ierusalen, y dixole: Señor, tened misericordia de vn hijo mio, que està lunatico, y tan arrebatadamente le maltrata el frenesi, que ya se arroja a las llamas, y ya a los rios, sin que aya fuerças humanas para reprimir su furor: *Domine, miserere filio meo, quia lunaticus est, & male patitur, nam sæpè cadit in ignem, & crebrò in aquam.* Que este moço estaua endemoniado, es de fe, pues el Texto dize, que le echò fuera vn demonio, para curarle el Señor: *Exijt ab eo dæmonium, & curatus est puer.* Que este mismo lunatico endemoniado, es el que San Marcos afirma, que era sordo, y mudo: *Attuli filium meum ad te habentem spiritum surdum, & mutum*, casi tiene igual certeza en la contextura de los Euangelistas, y en la comun recepcion de todas las plumas Expositorias. Y aora entra dudando con la sutileza de su ingenio el Padre San Pedro Chrisologo: porque le llama lunatico, el que era a la verdad Energumeno? Demasiada paliacion del achaque es atribuir a la Luna la obra de Lucifer: y querer que passe por natural accidente de hom-

Matth. cap. 17.

Marc. 9.

hombre loco, lo que era artificio violento del diablo. (A muchos se les consiente diabluras a titulo de q̃ son locos: y seria bien q̃ huniesse conjuros para locos, como ay exorcismos para los endemoniados, q̃ con esso no se passaran cõ titulo de gracejos, ù de locuras algunas palabras, y acciones harto endiabladas.) Este mancebo estaua mudo, y endemoniado; arrojauale el espiritu ya al agua, y ya al fuego: estauale quemando, y ahogando sin hablar palabra, y lo que era furor del diablo, lo atribuyen al curso de la Luna? Si: *Lunaticus est.* Este es el artificio de que se vale el demonio, quãdo en vna criatura dissimula quiẽ es haziẽdose mudo. La haze arrojar fuegos, y espumajos sin hablar, y dize que essas es su natural cõdicion: la està quemando mudamente vida, y honra, y dize, que essas acciones son humor natural de la criatura. O infame demonio mudo (dize el Chrisologo) habla, y date à conocer; pero esta es astucia tuya, quemar a otro con las acciones callando, y querernos persuadir, que es humor participado de los Planetas del cielo: *Aptans Lunæ cursibus hominis passiones, vexabat corpus Lunaribus incrementis: vt esse Lunæ crederent, quod erat diabolici criminis, & furoris.* Ay muchos demonios encubiertos en los hombres taciturnos, que disparan rios, y fuegos con las acciones, y atribuyen a la condicion de la Luna tan diabolicos Lunares. Solo este mal espiritu, que passaua por Saturnino, y Lunatico, sabemos que passaua à la criatura por agua, y fuego; y cierto que los creditos q̃ se vẽ libres de este linage de hombres endemoniados, à titulo de Lunaticos, hipocondricos, y mudos, biẽ pueden dezir cõ Dauid, que hã pisado los Oceanos, y ahogado los Vesubios: *Transiuimus per ignẽ, & aquam.* Christo solo es quien conoce estos espiritus mudos, pidamosle nos libre de semejantes demonios, y prosiga nuestro exorcismo contra los espiritus habladores, que aũque son menos dañosos por conocidos, son mas de temer porq̃ son muchos: *Illud erat mutum. Et cum eiecisset dæmonium.* *Psal. 65.*

D. Chrisost. serm. 52.

§. III.

Locutus est mutus: & admirati sunt turbæ. El q̃ auia estado mudo, rompiò el silencio, y se arrebatò admiraciones plausibles en la publicidad del cõcurso. Es comũ sentencia de los Sãtos, como afirma la Purpura letuista de la grã Toledo, que hablò alabãças, y agradecimientos a Christo;

Tol. hic.

porque lẽgua desatada por el Señor, era exemplo fundado en honra suya, que hablasse bien: y de otro endemoniado, à quiẽ curò, dize expressamẽte S. Marcos, q̃ le hizo hablar muy bien, desatandole los frenos: *Solutũ est vinculũ linguæ eius, & loquebatur rectè.* Y la admiracio̅ del pueblo principalmente cayò sobre esta circunstancia del milagro. Porq̃ lenguas poseidas mucho tiẽpo del demonio, es cosa de admiracion verlas hablar con acuerdo. Seneca despues de muchos, y varios preceptos à su Lucilo si quieres (le dize) vna suma de sumas, que abrace todos los consejos morales en breuissimo cõpendio: *Summa summarum hæc erit*: mandote que en hablar seas muy tardo: *Tardiloquũ te esse iubeo*; porq̃ hablar muy aprisa no es de hombre cuerdo. Es de farsantes essa velocidad luxuriosa, con que algunos Oradores se disparan, imitando el arrebatamiento de los arroyos en tiempo de tempestades, y no la reposada, y dulce perenidad con q̃ se desaran las fuentes: *Oratio sit perennis, nõ torrens.* A los Oradores preciados de torrentes, no acertamos à recibir sus doctrinas, aunque sean dulces, porq̃ aporrean las cabeças, y los oidos cõ lo rapido de sus raudales: y es la razon, que algunos no ponẽ su estudio tanto, en que, y como hã de dezirlo, sino en q̃ los oyẽtes digan, que es mucho lo que ha parlado; y si pregũtais vno por vno, apenas hallareis hombre que diga vn solo pũto de todos quantos ha oido; y assi aconseja el Maestro de las Politicas, que à Oradores torbellinos es bien hazerlos la cara: *Rectè ergo facies, si nõ vi deris ipsos, qui quantum dicũt, ita non quemadmodum quærunt.* El primer modelo que ha de imitar para hablar en todo bien vna criatura, le puso el Eterno Padre en su intelectual lẽgua generatiua: *Lingua mea calamus scribæ* (dize por David) *velociter scribentis.* Mi lengua es vna pluma de Escriuano, que corre con velocidad sobre el papel limpio: *Lingua Dei, quæ est calamus Scribæ* (dize Laureto de sentencia de San Ambrosio) *designare potest vim generatiuã Patris verbum producentis.* Pero has de advertir, dize el Autor citado, que la palabra *velociter* no apela sobre la lẽgua significada, sino sobre la pluma en q̃ se significa. Porque el Eterno Padre solo habla vna palabra, y tarda toda vna eternidad en dezirla: *Semel locutus est Deus.* Pero la llama pluma veloz por la perenidad del dezir, y tambien para significar la permanẽcia de su palabra, que tiene duracio-

Marc. ca pit. 7.

Sen. lib. 4 ep. 40.

Psal. 44.

Laur. in Sil. verb. Linguæ

cio-

ciones eternas como escritura: *Quia protulit Verbũ parmanens*. Los hõbres que hablan, aunque fuera de tiempo, muy temporalmente, son plumas veloces que lleua el ayre: y si huuiera de escriuirse lo que hablan, muchos habladores enmudecierã, porque temieran la censura de los oÿos, los que grangearon aplauso en los oidos. Solo Dios habla escriuiendo en eternas laminas lo que dize; pero de hombres que hablan mucho, dicha es que nada se estampe.

Bien es verdad, que estos demasiadamente veloces en hablar, tienẽ otros antipodas que hablan menos, pero peor. Hombres ay que tassan el numero de las palabras, y se alaban de tener lenguas auariẽtas: callan todo el año, y vna vez que hablan, arroÿan vn demonio; hombres de pocas, pero de malas palabras, q̃ las liman mucho tiẽpo para que corten despues como cuchillas agudas: *Vir linguosus non dirigetur in terra*. De vn hõbre de mucha lengua no ay q̃ esperar (dize Dauid) correccion en esta vida: *Linguosus* Psa. 139 *vir, qui non dirigitur in terra* (dize S. Hilario sobre este texto) *fuit Iudas*. D. Hila. Este hõbre desesperadamẽte linguoso, ò hablador, el Apostata Iudas fue. Dificultosa sentencia, porque desta loquacidad de Iudas nada nos consta. Con ser personage tã principal, en la tragedia de la Pasiõ, en solas quatro razones hizo todo su papel. Y esto es ser desesperado hablador? Llamenle traydor, ladrõ, aleuoso, mas no hablador à vn hombre tan callado. Quatro solas palabras dizen los Euangelistas q̃ habló, pero que tales. La primera fue en la Cena, quando escandalizados los Apostoles de oir a Christo dezir, que vno de ellos le auia de entregar: *Numquid ego sum Rabbi?* Dixo el traydor, yo à lo menos no seré. Que disimulo tan cauteloso! La segunda fue, quando puso à su Maestro en venta, y dixo à los Fariseos, que quãto querian darle, y se les entregaria? *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam?* Que ruindad tan aleuosa! La tercera fue, quando capitaneando à la chusma del prendimiẽto, para darle a conocer, le diò vn oseculo, y con desahogo infame le dixo: Salue Maestro: *Ave Rabbi*. Que aleuosia tan declarada! La quarta fue, quando ahogado de impaciente dolor arroÿò el precio de la venta, y se fue à colgar, diziẽdo vn *peccaui* tan desesperado, que hasta oy suena el *peccaui* en el infierno: *Peccaui, tradens sanguinem iustum* Que desesperacion tã desatinada, y escãdalosa! De-

ſuerte, q̃ de ſolas quatro palabras, q̃ en el Euangelio hablò Iudas, vna fue de atreuimiento diſsimulado, otra de interès aleuoſo, otra de vn roto deſcaramiẽto, y otra de vn furor deſeſperado? Pues que hõbre me dareis mas mal hablado, que eſte que tã venenoſamente hablò, auiendo hablado tan poco? Mucha fue la taciturnidad del traydor; poco hablò, pero tan cortado, que con cada razon tirò vn cuchillo. Pues re-bien nos dize Hilario; Iudas es vn incorregible linguoſo: no ay que eſperar direccion de vna lengua tan torcida, que auiendo callado tanto tiempo cõ cautela, vna vez que dixo quatro razones, diſparò con cada vna mil venenos de ſerpientes: *Linguoſus vir, qui non dirigitur in terra, fuit Iudas.* De la ſemilla de eſte aſpid venenoſo nace todo hombre hablador diſsimulado; que haze prudencia de hablar poco, y muy cortado, para q̃ cada razon ſea vn puñal muy agudo. En vn año no ſe le oye vna palabra, y vna vez q̃ abre la boca, es para diſparar malicias, cautelas, maldiciones, aleuoſias, atreuimiẽtos, deſeſperaciones, y furias. Señales ſon eſtas del diablo taciturno, que tiene dẽtro, pero no ſon ſeñales que dà para ſalir fuera, aſſomos ſon q̃ haze à la ventana ſucia de vna ruin boca. Y lenguas poſſeidas del demonio, es tã dificultoſo hablar bien, que en no haziendolas de nueuo, ſe deſeſpera ſu correccion: *Vir linguoſus non dirigetur.*

Digame ſeñora Eua, dixo el aſtuto ſerpiente muy blando, y boquialhagueño à nueſtra primera madre; porque la ha mandado Dios, que no coma de eſſa arbol? (Muger, fortifica los muros de tu entereza, que te tira à derrocar eſſa bláda artilleria.) Acudiò fragil al ſilvo dulce, engañola con promeſſas el ſerpiente: Seràs ſobre Reyna Dioſa, ſi guſta, de eſta mançana: *Eritis ſicut Dij.* Incauto pecho el de la muger, en ſu cuna ſe criò la facilidad. Tan preſto te perſuadiſte à las fingidas caricias de vn ſerpiente? Señor, ſi me dize que ſerè, ſi me dize que me darà! Ha fragilidad de vna muger de mal guſto! Serpientes ſon los que con cariño os hablan, dadiuas ſin intencion os prometen: No acabareis de eſcarmentar à tanto engañio? No creereis, que ſerpientes tan humanos hablan ſiempre con fingimiento? Que oy os prometen adorar como à Deidades, y mañana os dàn en veneno los que eſperauades frutos dulces? Pago como de ſerpientes; pero deſengaño merecido

Gen. c. 3.

à

à vuestras ligeras facilidades. Assi le sucedió à Eua; mal aya tanta inconstancia. Mas que quereis, si la dixo: *Qui dixit ad mulierem?* Pues que? Habló el serpiente, ò el diablo? Vno, y otro. Afirmanlo Iosefo, el gran Basilio, Moyses Barcesa, y San Efren Syro, dizen, que en las niñezs de el mundo el serpiente articulaua vozes sin milagro, naturalmente hablaua como los dos paxaros, Papagayo, y Pico, aunque sin necesidad de Maestro, por esso se fue el diablo à aquella lengua naturalmente parlera, pues no huuiera hecho tan à su intencion el tiro, à no tener vna lengua que le siruiesse de hõda. Pero Dios (prosigue Iosefo) como le viò hablar tan mal, no le hizo otro castigo, que priuarle para siempre de la voz: *Abstulit autem serpenti vocem, venenum ei sub lingua ponens, &c.* Aora dificulto yo: Estando en esta sentencia tan probable, de que fue natural aquella voz del serpiente, no fuera mejor corregirtela sin quitarsela, como à Eua castigo la mano sin priuarla de ella? No. Essa lengua no la posseyò el demonio, y para hablar tan mal la tomó por instruto? Si. Pues quitele Dios al serpiente la voz, pero no se la corrija: quede la lengua muda, mas no corregida; porque Dios hará muy facilmente a los mudos hablar, y a los habladores en mudecer, pero q̃ vna sierpe hable bien, auiendo con ayuda de el demonio hablado tan mal; esso aunque por milagro lo puede hazer, no es milagro que haze cada dia Dios: *Abstulit autem serpenti vocem.*

Ioseph. lib. 1. hist. cap. 3.

No ay vicio en el hombre que no se vea corregido en algunos sugetos, ò ya por motiuo de Dios, ò ya porque desengaña el mundo, ò desayndan los años; pero vna lengua serpentina cada dia la vereis mas estragada: los que fueron maldicientes quando moços, con las noticias adquiridas con la edad, maldicen mas quando viejos. Los demas miembros humanos desfallecen con la edad, y el vso, la lengua se afila mas con el tiempo. Por esso a los muchachos cõ la edad se les desata el frenillo; porque la lẽgua es sola a quien los años quitã el freno; y assi no tiene comunmente mas mudança, q̃ de habladora a muda, ù de muda a habladora; pero de mal a bien hablada, sin vn milagrazo como el de oy nunca se muda la lengua; y por marauilla nunca vista, ni representada, se admira oy tanto la turba: *Et admirati sunt turbæ.* El pie de la muger,

y la saliua de el hombre, son los frenos mas tirantes de la lengua del serpiente; con estas mordazas enmudece su ponçoña, y se le muere la mordacidad de su lengua; porque de vnas malas lenguas solo pueden ser castigo las suyas saliuas de otras: *Sputum enestor in hominis ieiuni serpentem ene-cat*, dize Pedro Comestor en su historia sobre el Genesis. Vn paxaro ay llamado Lince, cuya lengua es parecidissima à la del serpiente; arrojala fuera del pico mas de quatro dedos en largo; y como es tan grande, que no le cabe en la boca, dexase fuera grã parte aũque quiera recogerla: *Linx linguam habet serpentibus similẽ* (dize Pierio Valeriano) *quam in longum mensura quatuor digitorũ exporrigit, rursum contrahit intra rostrũ non complicatam.* Hombres ay tan paxaros linces en lo largo de la lengua, que aunque quierà recogerla, parece que es imposible, y que no les cabe en la boca. Pero lenguas tan salidas, suelen parar en otras lenguas nauajas.

Petr. Comestor in Gen. cap. 23.

Pier. lib. 26. hier. cap. 50.

Fue geroglifico antiguo de vna mala lengua castigada, pintar al pez Purpura con la lenguecilla presa entre las cõchas agudas de vna ostra. Tiene la Purpura vna lengua muy larga, del tamaño, y figura digital, y en ella muestra todo su instinto, y valor (que ay muchas valentias de lengua aun en los hombres, vsurpando sus naturales armas à las Purpuras, y à las mugeres.) Tan dura es, tan aguda, y penetrante, que aplicada à las fortissimas conchas de el ostraceo mas valiente, las agujerea, y rompe: (de donde nació el adagio, *Purpura voracior*, para encarecer vna gran voracidad.) Pero su misma lengua con que maliciosamente buscan la vida, essa los mata; porque los pescadores astutos (dize Plinio) para pescar à estos pezes Purpurados, cebanlos con ostras, que es carne de su apetito; tiran los Purpuras las lanças de sus lenguas contra el cebo, sienten el estimulo las ostras, y apretando con el dolor las conchuelas, aprisionan à sus enemigos perseguidores, dexandolos de sus mismas lenguas pendientes: *Cõchas aculeo fixulatas clandere se sẽ, se comprimere, & pendentes auidate ſua capi Purpuras.* La agudeza demasiada de su lengua, le dispone entre otros à los agudos de su cuchilla; y la Purpura, que tãto se vandeaua por la lengua, en su misma lengua voraz viene à quedar castigada. No ay maldicièt de vida agena, que no tenga otro mayor contra la suya.

Hor. Ap. in hier. log. lib. 4.

El

El que mas maldice, es de quien se dize mas mal, el que mas murmura, es mucho mas murmurado; porque si los filos de su lengua hierē à otros, à èl le castiga Dios por sus mismos filos. El pez que està mas cebado en la sanguijuela, ya tiene clauado el ançuelo en la garganta; el perro que con mas fuerça hinca el diente en las çarazas, mas sin remedio se claua las puntas de los vidrios, y las agujas. Y quando à la lenguosidad de los hombres faltaran espadas en este mundo, sabe embiarlas Dios de el cielo; pues al valiente Macabeo diò vna espada Ieremias desde su sepulcro, y con ella cortò en menudos trozos la lengua del blasfemo Nicanor, haziendo plato con ella à los picos de las aues, para que pagasse entre otros picos mas valientes para el destrozo, lo mucho que auia pecado por su maldiciente pico: *Linguam etiam impij Nicanoris præcisam, iussit particulatam auibus dari.* 2. Maca. cap. 15. Y aunque la tierra, y el cielo negaran sus puñales à este castigo, los mismos dientes del que murmura, se boluierā cuchillos contra su lengua: como se viò en la quinta Fiala de el Angel quinto de el Apocalypsi, que auiendola vertido sobre el sitial de el dragon, todos sus malditos sequaces se despedazauan las lenguas con los dientes: *Comanducauerunt linguas suas pra dolore.* Apoc. ca. 16. No ay mala lengua que quede sin castigo; porque ella es contra si misma el cuchillo, y el verdugo. Hablar poco, y bien, es la doctrina de nuestro Maestro Iesus; que à este hombre mudo de oy se desatò la lengua, solo para que la empleasse en su alabança, y puso admiraciones al mundo en hazer que hablasse bien, sin los extremos viciosos de ser mudo, ò hablador: *Locutus est mutus, & admiratæ sunt turbæ.*

§. IV.

QVidam autem ex eis dixerunt: in Beelzebub, Principe demoniorum eijcit dæmonia. Cōt. Luc Todas las tropas celebraron con admiracion el milagro, pero los aplausos de algunos passaron à vituperio. Començaron aplaudiendo, para acabar blasfemando. Al principio fue dezir, que era vn hombre milagroso, y despues, que era vn embustero endemoniado. Assi algunos para afrentar las faltas, que malician en vn sugeto, comiençan ensalçādo sus prendas con aplauso. Subenle hasta los cielos (como dezia Dauid) para derribarle despues hasta los abismos: *Absorbeantur* Psa. 106

vsque ad cœlos, & descendunt vsque ad abyssos. Fue adagio comun entre los Gentiles, para significar este linage de maldicientes: *Lingua quo vadis?* Adonde vàs lengua? Y era la respuesta desta pregunta: *Vrbem vt struam, & rursum vt destruam.* Ingeniosa descripcion de lo que passa. Voy (respondia la lengua) à erigir vna Ciudad, para derribarla despues: començarè por aparatos de fabrica, y acabarè en estruendos de ruina. Que virtuoso es fulano, que docto, que politico, que discreto! *Quo vadis lingua?* Lengua àzia donde caminas? *Vrbem vt struam*, à edificar las prendas de este sugeto con dignas alabanças. Y despues de este edificio, en que parará la altura del alabado? *Rursum vt destruam*, en destruirlo, en abatirlo, y arruinarlo. Obseruad à estos que comiençan a hazer grãdes fabricas de las prendas de vn grande hombre, y hallareis que le hazen torre al principio, para hazerle cuena despues en que enterrarle: *Vrbem vt struam, rursum vt destruam.*

Act. Hor. cit. in co.

Iesus. Los Exploradores que embiò Moyses à que especulassen la tierra de Promission, bolvieron admirados de la feraz lasciuia de su terreno, en cuya comprobacion traxeron aquel celebre razimo. Informaron à todas las tropas de Israel de la hermosa feracidad de aquel Pais, diziendoles como era vna tierra que manaua leche, y miel, y que sobre cada terron nacia vn panal: *Terra ad quam misisti nos Num. ca pit. 13.* reuera fluit lacte, & melle. Pero (en esta contera de la relacion lo echaron todo à perder) auemos visto vnos monstruos del linage de los Gigantes, vnos hombres como montañas, que se tragan à otros hombres, y nosotros en su cõparacion parecemos del tamaño de las lagostas: *Terra, quam lustrauimus, deuorat habitatores suos. Ib. vidimus mõstra quedam filiorum Enac, de genere gigantico, quibus compara ti, quasi locusta videamur.* Con la relacion dulce de la leche, y miel, cõ la vista del prodigioso razimo comẽçò à saborearse en estimaciones de aquella tierra todo el pueblo, y con la noticia vltima de los gigantes, que se tragauan los hombres, todos començaron a murmurar del pais, y a desestimar la entrada en su possession: *Nequaquam ad hanc populũ istum ascendere debemus.* No queremos ir à essa tierra tan fecunda, deliciosa, porq̃ si con todos sus nectares, y sus mieles, se tragan vnos los hõbres; de q̃ nos sirue essa miel, que tanto se nos ha de azibarar? Y dize expressamente el tex-

texto, que esta fue detracciõ, ò murmuraciõ muy dañosa, porque puso à los Hebreos en desestima de aquella tierra, primero tan alabada, y despues tá monstruosamente horrorosa: *Detraxerunt quæ terræ, quam inspexerat.* Abb is a lo otro de ingenioso, ù de valiente, à la otra de discreta, ù de galante. Pero esta tiene mucho de vanidad, y aquel traga las gentes con su hinchazõ. Primero sale el racimo con las dulçuras, y mieses; y luego salen los montañas, y los gigantes. O nunca abrieras essas bocas para distilar tanta miel, si luego auiades de dar por postre vn agrio de tãto horror! En vna misma lengua està el achaque, y la medicina: si ella està sana, todo el hombre està sin dolencia; y si ella sola adolece, està enfermo todo el hombre. Por esso dixo Santiago de vna lengua ardosa, que era el albañal lucio del cuerpo, y de la alma: *Lingua constitu tur in membris nostris, quæ maculat totum corpus.*

Num. ca-pit. cit.

Can. 1. cob. c. 3

Al abrirse los siete sellos del libro, se escureciò passo-losamente el Orbe todo; y el libro del cielo (dize San Iuan) que hasta entonces el ramẽto se leia, desquadernado, y roto se recogiò con afrenta, mirandose manchado à feos borrones el que tuuo los diamantes de los Astros por caracteres: *Cœlum recessit sicut liber involutus.* Algun maldiciente çoilo deuia de andar por alli, pues aun el libro del cielo no se libro de su maligniidad. Podremos saber quien desbaratò todo el cuerpo de volumen tan hermoso? Oidselo al Euangelista Amador: *Sol factus est niger, & Luna tota facta est sicut sanguis.* El Sol tizmado à borrones descubriò obscuras fealdades. La Luna, plateado caracter del Celestial quaderno, apareciò ensangrentada con pudor ignominioso. Pues si la Luna se purpurize, y el Sol se tizne, ha de ser culpa bastante para que todo el cielo se desquaderne? Si (dize el Rey Profeta) porque criò Dios para lẽguas de su cielo al Sol, y à la Luna, y desde essa azul campaña son clarines que pregonã los triunfos de la Omnipotẽte mano, que en essa Celestial milicia resplandecen: *Opera manuum eius annuntiat firmamentum.* Dellas lenguas la vna se viò denegrida, *Sol factus est niger*; la otra se viò sangrienta, *Luna facta est sicut sanguis.* Y quãdo las lenguas se ensangrientan, ò se tiznan, los cielos, en cuyos cuerpos estàn, se desbaratan; porque vna lengua con mucha, a todos los cielos desquaderna: *Cœlum recessit sicut liber involutus.*

Apoc. 6.

Psal. 18.

Ven-

...acà Christiano, eres dinerado? No. Eres codicioso, ambicioso, logrero? Tampoco. Eres homicida, adultero, sacrilego? Menos. Gracias à Dios q̃ me tiene de su mano: solo trato de dar limosna, del rezo, de la penitencia, del ayuno. Segun esso serás vn Santo. Assi deues de presumirlo, que con essas mismas obras se tenia por tal el Fariseo: *Gratias tibi ago, Domine, quia non sum sicut cæteri raptores, adulteri, homicidæ, &c. ieiuno bis in Sabatho; decimas de ex omnibus, quæ possideo.* Dios sea bendito, que ni cometo homicidios, ni hurtos, ni adulterios; yo soy vn sãto, vestido, y calçado me subo al cielo. Aguarda, aguarda, que no tan sãto. Dime, eres maldiciẽte, hablas mal de otro? O! esso como podia ser menos, si yo no soy escandaloso pecador, como este publicano que està aqui? *Sicut etiam hic publicanus.* Miren q̃ santidad de bendito; virtud al fin de Fariseo. Rezo, ayuno, assisto al Tẽplo, soy vn Santo; pero tizno à los demas cõ mi lengua, y les ensangriento la honra. Anda de aì maldito Fariseo, que cõ tu rezo, y tu ayuno no estas de pies en el cielo, como presumes; de cabeça estàs en el infierno, aunq̃ no lo entiendes. Cielo eras tan feamente desquadernado, q̃ solo eres para casa de vn demonio.

Luc. cap. 18.

La mala lengua haze al todo malo; pero si es sana, dissimula mucho.

Pater Abraham, mitte Lazarum, vt intingat, &c. & refrigeret linguam meam. Estàs cercado de llamas en el infierno, y con refrigerar la lengua te juzgas salvo? Si. Assi le otorgaran lo que pedia, como del todo se librara de la llama. Adiuinòle su pensamiento el zahori de los discursos mas escõdidos (digo S. Pedro Chrisologo) la lẽgua es (dezia el auariento:) la que me tiene en tãto infierno fogoso, por la piedad q̃ neguè, y blasfemias que dixe à Lazaro; arde mi lengua, y de su hoguera se origina toda mi llama. Pues Padre Abrahan, dile à Lazaro, q̃ temple à mi mala lengua el fuego, que con esso todos mis miembros quemados tendrã aliuio: mi lengua fue todo el instrumẽto de mi gusto, y agora es el vnico potro de mi tormento: *Lingua de toto corpore prima sentit ardorem, quæ cum prima varios deliciarũ cibos, & odorata degustaret pocula, insultauit pauperi, & mandare pietatẽ noluit.* Por esso la cura q̃ en esta lengua de oy hizo Iesu Christo, fue salud espiritual, y temporal de todo el hõbre entero; y no avrà hombre doliente, como en la lengua no tenga achaque. De aqui infieren cõprobacion mas abundan-

Luc. cap. 16.

dante de los discursos del parrafo passado, que el fuego de la lengua mala se paga con otro fuego, y el demonio que la gouierna para abrasar a otros, se pone despues en ella quemandola con sus tiros. Por esso dize el Señor en este Euangelio, que el Reyno de las malas lenguas anda partido, porque vnas a otras se destruyen con su fuego: *Omne Regnum in se ipsum diuisum desolabitur.* Y es la peste general de la Republica de los vicios, que vnos armados de su infeccion pelean cõtra otros. Oponese el prodigo al auaro, este por no gastar al diuertido, este por no salir de su cieno, se opone al ayre el ambicioso. Todos los pecadores son enemigos entre si; pero los maldicientes mucho mas: vnos a otros se muerden, y alternamente se escupen.

Apoc. 16. *Vidi de ore Draconis* (dize el Euangelista San Iuan) *exire spiritus immundos in modum ranarum.* Vi, que abriendo el Dragon el postigo de su boca, arrojò tres espiritus sucios fuera, ellos tenian figura de ranas, y el mismo demonio hizo asco de tales sabandijas. (Otro dia daremos buelta a este lugar, con igual propiedad de acomodacion.) La garleria importuna de la rana, fue geroglifico de la detraccion, en sentencia de Pierio, y otros muchos que cita èl. Estrabon, Lyra, y Riquelio, en los Comentarios sobre Iob, afirman de Plinio, que ay vna especie de ranas, que puestas en la boca del perro, le dexan mudo para el ladrido: *Nomine muti rana spe-ciem intelligi, quæ in os latrantis canis proiecta, latran-di adimit facultatem.* Ranas ay tan malditamente garladoras, que haràn al diablo callar, y porque no le hagan enmudecer, quando es su oficio ladrar, las procura luego escupir. Que ha de hazer el desdichado diablo? El es el primer maldiciente de todas las criaturas, y su tenebroso imperio se començò a dilatar por vna mala lengua: halla ranas tan parleras, que le hazen enmudecer; y aunque las aya tragado, las escupe, porque no las puede digerir. El quiere escupir las ranas; pero ellas le tapan la boca a èl, con que ay vna batalla sin fin: èl las echa de la boca, porque no le hagan enmudecer, y ellas se la tapan por quererselo todo garlar. Ranas parleras, y diablo hablador, como son de vn mismo oficio, siempre traen enemistad: entre si se escupen, y muerden, porque vn hablador con otro, nunca se puede auenir: *Vidi de ore Draconis exire spiritus tres immundos:*

Pierius Valer. l. 29. cap. 44.

in modum ranarum. En el milagro de oy, las lenguas del vulgo se diuidieron vnas contra otras, con que las que dezian mas mal, quedaron castigadas, y malditas. O bendita sea, Señor dulcissimo, vuestra lengua (dize oy Marcela) que con auer reprehendido tanto a los maliciosos, diò tan sabrosas doctrinas a los buenos! En esto se distinguen las lenguas de Dios, y las lenguas de Satanas, que el demonio empieça en laz, y acaba en rayo, Christo comiença en trueno, y acaba en serenidad.

Elias escondido en las cuevas de los montes, fue visitado de Dios: oyò vn torbellino, y viento tan furioso, que se llevaua montes, y riscos tras si: *Spiritus grandis subuertens montes*. Y dixole vna voz, Dios anda de passo en essa tempestad, mas no ha de parar ai: *Nec Dominus in spiritu Dominus*. Despues del estruendo, sintiò bochorno de vn viracan. Tampoco ha de parar Dios ai: *Non in igne Dominus*. Passòse toda la borrasca fuerte: dióle en el rostro vn vientecito apacible: *Sibilus aurae tenuis*. Entonces se le descubriò el Señor, esforçando su desaliento con dulce apacibilidad, y conociò el Profeta, que quando comença Dios con tempestades ayradas, es señal de que ha de venir con apacibilidades serenas. Assi trata su Magestad a las almas que mas quiere, comiença con recias desazones, para darse a temer, y acaba en dulcissimas suauidades, para hazerse amar. Almas, no te affijan sequedades, quando Dios te las embia, que todas son premissas de su graciosa affluencia: *Sibilus aurae tenuis*. Y Dios que comiença en truenos, no suele acabar en rayos, antes conuierte la tempestad estruendosa, en agradable musica para el alma.

3. Reg. c. 19.

Otra reuelacion de San Iuan sellarà nuestra Oracion: *Audiui vocem de cielo, tanquã vocem aquarum multarum, & tanquam vocem tonitrui magni*. Que oyò (dize) vna voz recia en el cielo, parecida a la de vn trueno espantoso, que desquiciando de la nube donde estaua, aterroriza en horrores la tierra: *Vocem tonitrui magni*. Aun mas desapacibles me parecieron sus ecos, poniendome con atencion a escucharlos. Sonaronme vnas vezes roncas, tumultuosas, quebradas, como las que dan los cristales, quando descolgandose de riscos eminentes, se despeñan con apresuracion murmurando, bien, que pagan su murmuracion en el despeño, y al fin de su precipicio, cubren de espumas plateadas, es señal de que ha de venir con apacibilidades serenas. Assi trata su Magestad a las almas que mas quiere, comiença con recias desazones, para darse a temer, y acaba en dulcissimas suauidades, para hazerse amar. Almas, no te affijan sequedades, quando Dios te las embia, que todas son premissas de su graciosa affluencia: *Sibilus aurae tenuis*. Y Dios que comiença en truenos, no suele acabar en rayos, antes conuierte la tempestad estruendosa, en agradable musica para el alma.

Apoc. c. 14.

Otra reuelacion de San Iuan sellarà nuestra Oracion: *Audiui vocem de cielo, tanquã vocem aquarum multarum, & tanquam vocem tonitrui magni*. Que oyò (dize) vna voz recia en el cielo, parecida a la de vn trueno espantoso, que desquiciando de la nube donde estaua, aterroriza en horrores la tierra: *Vocem tonitrui magni*. Aun mas desapacibles me parecieron sus ecos, poniendome con atencion a escucharlos. Sonaronme vnas vezes roncas, tumultuosas, quebradas, como las que dan los cristales, quando descolgandose de riscos eminentes, se despeñan con apresuracion murmurando, bien, que pagan su murmuracion en el despeño, y al fin de su precipicio, cubren de espumas plateadas,

ceadas la hermosa alfombra del valle, que se matizaua en rosas: *Vocem aquarum multarum.* Essas vozes, Apostol Sãto, muy desapacibles son para ser del cielo: *Vocem de cœlo.* Buelue à aplicar con nueua atencion el oido, no sea que te suene lo q̃ no es, ò por la improporciõ del organo, ò por la distãcia del objeto. En verdad que dizen biẽ, porque estas mismas vozes de otra suerte me suenan ya: *Vocem, quam audiui sicut citharœdorum citharizantium in citharis suis.* Aora me suena a musica de citaras acordes, lo que me sonaua à truenos, y tẽpestades; parece que vna Capilla de Musicos, con sonoros instrumẽtos en las manos, hieren las templadas, para hazerme à su concento harmonias. Como assi? Tan presto se han pulido las primeras vozes, que de nubes tronadoras se han hecho citaras agradables? No se han mudado, no; las mismas son que eran antes, pero al principio me sonaron à rempesta d, y a harmonia despues; porq̃ las vozes del cielo assi las suele Dios gouernar; primero echa el baxo rõco de truenos, y reprehensiones, y luego la voz delgada de dulçuras bien sonantes: *Vocem tonitrui magni: Vocem aquarum multarum: Vocem sicut citharœdorum citharizantiũ.* Bendigan, pues, amantissimo Maestro nuestro, los Angeles, y los hõbres la destreza de vuestra voz celestial, y maldigan las desacordadas musicas de Luzbel, que tantas vozes enseña, ya à enmudecer, y ya hablar. Muchos son los triunfos que de las lenguas arrastra; pero al imperio de Dios ningun despojo le queda, porque Dios abre, y cierra las bocas para nuestro bien, aunque el demonio las cierre, y abra para nuestro mal. Mas podeis vos, Potẽtissimo Dios de los exercitos, que este enemigo mortal con sus esquadrones armados. Arruinad sus tiranias, desposseedle de lenguas. Ilustrad las nuestras para bẽdecir vuestra gracia, y lleuadnos à daros musica en vuestra gloria: *Per omnia sæcula sæculorum.* Amen.

Vers. Sequent.

ORACION EVANGELICA X.

DE LAS TRADICIONES CEREmoniaticas del Fariseo, y obseruancias (sin ceremonia) que el Señor persuade al Christiano.

SALVTACION.

TRiunfò nuestro gran Dios, y Señor Iesu Christo en el Euãgelio passado de las cadenas diabolicas de vn mal espiritu mudo, y de las atreuidas solturas de las lenguas del Farisaismo; y la calumnia q̃ domeñò por honor de su persona, oy cõtra el sagrado de sus Apostoles repite nueua insolencia. Bien q̃ esta malignidad tuuo poco de q̃ asir, por ser presa tan deleznable como agua la que pensaron morder: mas no sè q̃ calidad de veneno tienen estos aspides en su estomago, q̃ tiñen en sangre obscura los cristales de agua clara: malignantes basiliscos, q̃ el espejo à q̃ le miran le empañan, y por afear su esplendor, a sì mismos se enuenenan: cinocefalos obscuros, q̃ ladran contra la Luna, quãdo en su cuna Oriental despierta su luz hermosa paxaros lucifugos, que quieren exhaurir todo el cebo de las lamparas, por natural ojeriza que tienẽ à las antorchas: Ceraftes sucios, que hazen el tiro à los pies, ya q̃ a la cabeça de Christo no pudieron derribar: viboras que saltã luego a la mano, por mostrar la villania de su veneno, y dar à entẽder la vil cuna en que su malicia ha nacido, pues viendose ajada del pie sagrado hasta la Apostolica mano. Sobre vn jarro de agua fabrica oy sus torres la maleuolencia: à los Apostoles aun no les llega à la mano, y a los Fariseos les sube ya a la garganta. Ellos buscan su naufragio. Oidselo a San Mateo.

Tomò tierra Iesu Christo en la playa de Genesareth, auiẽdo poco antes surcado con sus Diuinas plãtas el mar, y enfrenado la embraueci da borrasca del alterado elemento, q̃ a la Apostolica Nauecilla quiso dar en sus espumas sepulcro: y ya q̃ al ver el

el agua a sus pies, no calumniaron la marauilla, porque no la veian en las manos de sus Discipulos, leuantaron escandalosa tormenta. Tempestad fue esta segunda, mas para temida que la primera; pues al monstruo de cristal fuget ⊛ Christo con el blando freno de su palabra, y no ay bocado de hierro, que no rompa el monstruo de vna calumnia. Llegan, pues, los Fariseos calumniadores a Christo, y deponen contra sus Discipulos, a su parecer, vn gran cargo. Esta es la carga de vn Principe, y vn Maestro, auerseles de achacar las notas del Discipulo, y el vasallo: bien que a algunos les pesa poco esta carga, y la arrojan presto fuera, porque quieren aliados solo por sus intereses, y para el bien de los suyos no conocen obligaciones. Entran al Señor, arqueando cejas a lo de ponderatiuos, muy a lo de obseruancia seueros; que las mentiras del coraçon comiençan desde la cara, y los ceños del semblante son aparatos de la malicia. Estos ademanes exteriores, este acriminar vna falta de ceremonia algunos que se veen por obseruantes, suele ser indicio cierto de vn interior relaxado: y quien haze hazañerias de lo que nada importa, en lo importante de la virtud no sabrá hazer vna hazaña.

Porque has de consentir (le arguyen) que no se lauen las manos tus Discipulos, quando comen? Respeto de otro Principe, y otros Ministros, fuera aduertencia importante esta no limpieza de manos. Muchas manchas caen en el gouierno sobre las cabeças, y son culpa de las manos sucias, ava limpieza en las manos del Ministro, y no tendrá mancha el Principe en su gouierno. Los que notaron en los Apostoles esta falta, podian tomar para si el seruicio de la aduertencia. Eran Fariseos, y Escriuas: que limpieça tendrian con sus manos muy lauadas, quando suelen tantos tiznarselas en el tinte de la Toga, y el gauilan de la pluma? Los Apostoles, aunque Secretarios algunos y Ministros todos, tenian muy limpias en el interior las manos, y muy sucias con la vncion pegajosa de sus codicias, las manos lauadas de los Fariseos. Con todo esso, estos calumnian a los que exteriormente no se lauauan. En estos tiempos poco lugar tuuiera la calumnia, porque se cuyda mucho del aseo exterior, y muy poco del ornato de la conciencia: manos ay muy olorosas, y blancas, con almas muy asqueroſas, y sucias: y quando en otra edad era escandaloso este afeyte en las mugeres, ya nos contentaramos con que no huuiera passado a las gentes, y manos de los hombres.

Cen-

Cenſurauaſe eſte deſaliño en los Diſcipulos, por ſer Eccleſiaſticos, y Religioſos: mucho mas ſe cẽſurara, ſi los vierã muy aliñados: pues que ſi los vieran rõper ſedas en las ſotanas, telas de oro en los jubones, y profanidades en las meſas, en los veſtidos, y en los ſeculares tratos? No fuera entonces calumnia el acuſarlos, zelo de la hóra de Dios fuera el corregirlos. Pero en aquellos Eccleſiaſticos tan exẽplares, ſolo pudo caer calumnia de Fariſeos, ya que no torcian el pie, por ſer ſus paſſos derechos, fueron a mirarles mucho las manos. En el Sagrado de la Igleſia, el bocado que ſe come, y el modo con que ſe come, ſiempre ha ſido al ſeglar necio materia de gran calumnia. A ſemejantes calumniadores auian de lleuarlos vna ſemana a vna caſa de la Religion, y ſupieran que es pan de lagrimas el que comen los Miniſtros del Altar.

Fundaron el cargo (al parecer) en buen zelo, porq̃ no parecia bien en los moços relaxar las obſeruãcias introducidas por los Antiguos. Pero no hallareis ancianidad, q̃ no biaſone de obſeruãte entre la juuentud. Como no vierõ los moços, la obſeruancia q̃ tuuieron en ſu mocedad aquellos viejos, quieren perſuadirnos virtud a la vejez, porq̃ no ſabemos como viuierõ en ſu mocedad: mas viejos de tan poco eſtomago q̃ vna ceremonia los ahita, deuen de eſtar eſtragados de otra comida mas recia. Tales eran los Autores deſta tradiciõ antigua, y por eſſo a Chriſto le diò rã en cara. Era coſtũbre inuiolable entre los Iudios, no ſolo antes, y deſpues de meſa, ſino a cada plato q̃ ſe les ſeruia, lauarſe afectadamẽte las manos, cãſando a los ſeruẽtes cõ la impertinẽcia de ſus lauatorios: los Apoſtoles guardauã la Ley de Moyſes, porq̃ no auiã de obſeruar eſta Iudaica tradiciõ?

Y porque vosotros (reſpondiò Chriſto) ò ſi todos los ſuperiores aprendieran eſta enſeñança, que pocos chiſmoſos tuuieran en ſu familia! Señor, porque fulano haze eſto? Y porque hazeis vos eſſotro? Darles en cara con ſus relaxaciones, diſcreto modo de atragantar chiſmes. Porque vosotros quebrãtais los Mandamientos Diuinos, ſiendo tan obſeruantes de las tradiciones de los ancianos? Penſais ſaluaros por vna ceremoniatica obſeruancia? Ay, y como tomais vueſtra ſaluacion por coſa de ceremonia? Ceremoniaticos embuſteros, menos de inuencion, y mas de eſpiritu: menos de ceremonia, y mas de verdadera obſeruancia, que ni manos lauadas, ni cabeças torcidas, ni inuenciones ceremonioſas os han de lleuar al cielo, ſino paſſais de la ceremonia a la ley cõ eſpiritu obſeruãte de Chriſtiano. Os mandan (dize el Señor) naturales, y Diuinas Leyes hon-

honrar, y fauorecer a vuestros Padres: vosotros con capa de Religiõ os negais a esta piedad, les robais de las venas su natural sustento, con achaque de que lo ofreceis a Dios en sacrificio; y no es Religio esta crueldad con vuestra carne, y sangre, quando la ley no os lo manda: traça es para hazerlo todo carne, y sangre vuestra codicia. Muchos tributos pagamos con titulo del altar, y sacrificio a la propagacion de la Fè. Si esto se empleara en lo que se dize, de las venas auiamos de sacarnos la sangre: pero desangrarse el pobre para que el rico tenga mas sangre; disminuirse las fuerças, y nò aumentarse el culto de las Aras, Dios que los vè, y lo consiente, nos dirà algun dia la razon porque lo permite.

No os he dicho ya (prosigue Christo) que todo es embuste, y hazañeria vuestra virtud? Ha pernicioſos hipocritas, que bien dixo de vosotros Isaias, que honrauades a Dios con la boca, y le ofendiades con el alma! Hablais de Dios mucho, y entendeis poco; que ordinariamente quien entiende poco, habla mucho; y los que menos nos entienden, son los que mas nos censuran. Mas de coraçon, y obras, menos de ceremonia, y palabras, que Dios no se paga de razones aliñadas, coraçones quiere desnudos de ceremonias. Bien nos podiamos aora contentar con que los pecadores mas malos fueran tan obseruantes en lo exterior, como aquestos Fariseos; y que honraran a Dios siquiera con los labios, ya que le injurian con sus procederes viciosos: porque blasfemar su nombre Santo, escandalizar el mundo con tanto juramento, ofender con calũnias la hõra agena, es no ser Pueblo de Dios, ni aun en la boca.

Rechaçada ya la calumnia, dio Christo a la acusacion respuesta. Dixoles, q̃ no eran las viandas las que mãchauã, sino la intencio, ò mal vso cõ q̃ se comian, q̃ alguno comiendo carne esta Quaresma, quiza agradarà mas a Dios, que quien la ayunò. Lo q̃ entra por la boca al pecho, no mancha: lo q̃ sale del pecho a la boca, esso ensucia: las palabras que forja la malicia en el pecho, y salen odiosas al labio, essas ensucian al hõbre, q̃ essotras ceremonias en nada pueden mãcharle; y vosotros Fariseos, fingis limpio el coraçon, teniendo tan aſqueroſos los labios: imposible es, que el labio es pulso del coraçon; y el aliento: del enfermo, es indice de lo interior del contagio: quien respira aires por la boca, muy dañada tiene el alma: Señor (le dixeron sus Discipulos) reportaos en lo que dezis, porque los oyentes se escandalizan. No importa (dize el

S. nor) que a quien viue obstinado en su ceguedad, siempre le es escandalo la luz; y corregirle vna falta es irritar su malicia. Si el Predicador reprehende como zeloso, no faltarà quien escandalize el texto. Pues aunque se escandalizen mas, no he de dexar de reñir: que yo he de dezir verdades, aunque saquen amargores; que al fin es escandalo de Fariseos, y el mayor daño serà para los escandalizados.

Sabed, Discipulos mios, que esta gente no es de las plantas escogidas de mi Padre: imposible es que den fruto, lo mejor es echar la segur al tronco. Ellos son ciegos, y capitanes de ciegos: la caida que ahorran, es milagro, de ojos dran el primer precipicio. No es poca desdicha ser ciego, pero lo es mayor que lo sea el gomezillo: porque si el que ha de guiar no tiene luz, pobre del ciego a quien otro ciego guia; desdichada familia donde no ay luz de entendimiento en quien la gouierna. Principe, y Republica se despeñarán, todos juntos se perderán de ciegos. Que quereis significarnos en essas sentencias tan enigmaticas? preguntò San Pedro a Christo, y el Señor a èl, y a todos; tampoco vosotros (dize) acabais de tener entendimiento? Despertad los ojos de la razon, y atended a lo que os quiero dezir. Mucho irritaron a Christo los Fariseos, quando tan asperamẽte habla a sus mismos Discipulos. Seria porque la calumnia de los malos conociesse la entereza con que Dios trata a los buenos; y juntamente recomendacion de la mucha virtud de los Apostoles; pues quiẽ no les disimulaua vna inaduertencia, menos disimularia otra falta en sus costumbres: que Christo Maestro de buenos Prelados, por no dar assa a la calũnia, nada quiso disimular a sus amigos.

Lo que entra por la boca (conclaye nuestro Assertor) no ensucia: lo que sale de la boca, esso que mancha. Las malignidades, fornicaciones, adulterios, murmuraciones, ladronicios, juramentos, essas son las comidas que ensucian el alma, y por inmundas los lança el pecho a la boca; que ya se desnaturaliza ẽ el recato, que apenas ay ruindad disimulada en el pecho. Essotras ridiculas ceremonias no manchan, aunque sus observancias se peruiertan: antes fuera mejor peruertirlas, y dar lugar a otras mas importantes obseruancias. Hombres politicos ay, que gastan muchos Maestros en enseñar, a dançar, tocar, y hazer reuerencias a sus hijos; y la Ley de Dios, y obligaciones de Christianos, quieren que lo aprendan sin Maestros: guardese la tradicion de la ceremonia: pero los Mandamientos de

Dios:

Dios? De esso no ay que dezir. Esto es ser ruines à manos lauadas, y no saber ser hombres de bien sin ceremonias: en esto està la limpieza, lo demas es inmundicia. Que Maria Santissima fue mas limpia, y pura que el Sol, y estuuo su limpieça en no tener que lauar: como no auia de ser limpia, la que tuuo sus manos llenas de gracia? Comunicadnosla, Reyna purissima, y saludemosla todos, porque interceda. *Ave Maria.*

Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? ::: Quare, & vos transgredimini mandata Dei, propter traditiones vestras? Matth. cap. 15.

INTRODVCCION.

QVando se viste de obscuros ceños el cielo (assi dio principio a su Sermon, en tal dia como este, el Padre S. Pedro Chrysologo.) Quando cubierto de lutes tristes, y arraltrando fea obscuridad en las nubes, notifica a la tierra el furor de sus enojos, disparando sus luzes en relampagos, y forjando rayos en las tenebrosas entrañas de las nubes, que estrellandose contra los obeliscos de la tierra mas soberuios, contra los mas empinados montes, y riscos, cõtra los torreones mas desvanecidos de los palacios, parece que tiran a dissoluer la maquina deste mundo: los golpes que quebrantan lo insensible, son medrosos quebrantos para el hombre, y no dà la nube estruendo, que al coraçon mas valiente no sea vn susto; porque quiere el Señor, que lo que parece enojo cõtra los peñascos duros, sea auiso con que despierten los coraçones dormidos. Assi (dize el Santo) siempre que vemos a Christo enojado con los Fariseos, y reuestido de tẽpestad tirarles rayos; quiere su Magestad, que los Christianos nos enmẽdemos, y escarmentando en cabeça agena nos corrijamos; pues el rayo con que castiga al infiel, deue ser trueno de auiso para el leal: *Sicut fulgura, cum saxa, montes, arbores, ipsa domorum culmina, terribili collisione dissoluunt; sensus hominum, mẽ-* D. Chry sol. Serm. 171.

rigat, corrigant: ita Dominus quoties in Pharisæos intonat, suos timore salutari, corrigit, & commendat. La aſpereza, pues, con que oy trata el Señor al Iudio, deue ſer dulce aduertencia para el Chriſtiano. Las infructuoſas, y baſtardas arboles, que por no ſer de ſu Eterno Padre las plantaciones, arranca oy de ſu infecundo ſuelo, traſtornandolas a la hoguera con ſus palabras de rayo; de eſcarmiento han de ſeruir a las plantas mas fertiles de la Chriſtiandad; pues ſi baſtardean el fruto como las rebeldes, todas ſeràn deſpojo de los diuinos furores: *Omnis plantatio, quam non plantauit Pater meus Cœleſtis, eradicabitur.* La diſtincion de las vnas, y otras plantas ſeñala oy Chriſto en fructificar obſeruancias verdaderas, ù ceremoniosas hiproceſias. Arboles con mucha ojarasca de ceremonia, y ſin frutos ſolidos de obſeruancia, arrancarlas quiere Dios plantas obſeruantes de ſu ley, eſſas conſerua el plantador Celeſtial Y con todo eſſo, los arboles inutiles quieren oy ſobreſalir en ſu ceremonia, y ahogar los frutos de las que ſon de obſeruancia.

Matth. in cõ ex tu, n. 13

Mas que ceguedad tan laſtimoſa? Que pernicioſa malicia? Aborrece la maldad lo que es bueno, y aplaude ſiempre lo malo; porque a los ojos de el malo, es gran delito ſer bueno: los que en lo interior ſon reos de ſus maldades, en lo publico ſe hazen contra los inocentes actores; porque funda ſu proceſſo la calumnia en actuar contra la inocencia: *In publico* (dixo la eloquencia de San Cypriano) *multi accuſatores, in occulto rei, in ſemetipſos cenſores pariter, & nocentes. Eſſe ſibi nocentes innoxium, crimen eſt. Malos, quæſtus non inuitat, offendit.* Ser la virtud para los viciosos culpa, perſeguir la malicia a la inocencia, la hipocreſia a la verdad, y la ſuperſticion a la ley, deſgracia parece de la virtud, como inſolencia de la paſſion; pues enſangrienta ſus manos en las hazañas agenas, deuiendo tenerlas para caſtigar ſus maldades proprias: *Miram eſt* (proſigue el Santo) *quod manus in alios extendant ad vindicanda crimina, quæ in ſe proxima habebant, vt plecterentur.* No fuera monſtruoſidad, que vn juez infiel puſieſſe en la horca al ladron? y que el paſtor ſanguinolento con el rebaño, proceſſaſſe las aſſechanças de el lobo? Fue muy diſcreta, quanto graciosa aquella fabula de Dio-

D. Cypr. lib. 2. Epiſt. 2. ad Donatum.

Idem ſibi tat.

ge-

genes, en que introduce a vnos pastores en tu cauaña, encomiendo a escusas de su Señor vna oueja, y a vn lobo flaco, pobre, y hambriento, que con mucha lastima, y ponderación, les dixo: *O quantus foret tumultus, si ego istud quod ille facerem?* Si yo con la mala opinion que tengo huuiera cometido este destroço, que tumulto hizierades vosotros? Que armas no preuinierades a mis hurtes? Y porque vosotros sois pastores, se os callan los ladronicios? Yo auisarè a vuestros amos, que se armen contra los pastores, mejor que contra los lobos. Ay pastores de Israel! dize a los Principes de los Fariseos Dios: Vosotros sois los lobos de mis ouejas, las robais, las quitais las vidas; y si huuiera otro ladron, cargarades la culpa a èl: mas como no consentis en vuestros piraterios compañia, todo lo paga mi pobre rebaño en sangre de su inocencia: *Væ pastoribus Israel, &c.* Teneis dientes para destroçar la virtud, y ni aun boca para corregir la maldad: acusais el quebrantamiento de vna tidicula ceremonia, y sois lobos, que despedaçais la ley con piel de oueja. Al virtuoso acusais por pecador, y al escandaloso consentis por bueno: al vicio llamais virtud, y a la virtud llamais vicio. O profanidad de lo sagrado! O idolatria de lo vicioso!

Diog. a rum oc. x

Ezeq. c. 34.

Væ qui dicitis bonum malum, & malum bonum; ponentes tenebras lucæ, & lucæ tenebras. Ay de aquellos (dize Dios) que dixeren bien de el mal, y mal del bien! ay de los que tuuieren por luzes las tinieblas, y por tinieblas las luzes! Ay, y que de ayes cõestan a Dios tus desordenes, tus opiniones falsas, y temeridades engañosas! Al logrero llamas mañoso; y al que no hurta, poco inteligente: al satirico mordaz entretenido; y al juizioso modesto, hombre bronco; al deshonesto, hombre de buen gusto; y al honesto, hipocriton figurero; al temerario, valiente; y al reportado, cobarde; a la muger desembuelta, donayrosa; y a la recogida, vraña. Mas para que indiuiduo renombres, quando no ay virtud, ni vicio, que tu peruertido juizio no malbautize? Miras las cosas con tu coraçon dañado, y no con los ojos claros de la razon: y assi las tinieblas os parecen luzes, y las luzes se os trasluũbran en tinieblas: *Ponẽtes tenebras lucæ & lucæ tenebras.* Y lo q̃de aqui se sigue (prosigue el Profeta) es justificar al malo, y cõdenar al bueno: *Iustificatis impium,*

Isaiæ 5. 20.

& iustificant ipsi auferris ab eo. Iustifican los Fariseos sus relaxadas costumbres, y condenan las virtudes de los Apostoles: la tradicion supersticiosa, que estos no guardan, como si fuera vn gran delito lo acriminan: y los rompimiẽtos que ellos hazen en la Ley Santa de Dios, con vna ceremonia que guardan, lo bautizan por virtud: *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditionem?* Este es el blanco de la acusacion Farisaica, contra quien el Señor tanto se enoja: y el fin de nuestro Euangelio, es persuadir las verdaderas observancias al Christiano: vno, y otro auemos de ponderar, para satisfacer en algo las obligaciones de oy.

§. I.

QVare Discipuli tui transgrediuntur traditiones? Gran paciencia de los Apostoles, que tal acusacion sufrian, y demasiada audacia de los Fariseos, que de tal menudencia los acusauan! La mucha paciencia de los buenos, suele dar ocasion al desbocamiento de los malos, que largan la rienda a su iniquidad, quanto el virtuoso la tira para sufrir. Parece que Seneca comentaua el suceſſo de oy, quãdo en las instrucciones a su Lucilo, le dize assi: *Erit qui gradus tuos temperet, & buccas edentis obseruet: & in tantum procedet, in quantum eius audaciam patientiæ lenitate produxeris.* Si te reluelues a la filosofia de la virtud, primero has de hazer el pecho a las emulaciones, que has de padecer: pues no te faltara emulo tan acre, que los passos que caminas no te cuente, los bocados que comes no los desmenuce, mordiendote lo que comes, pisandote quando andas, escupiendo lo que tu no imaginas, y bebiendo los vientos con que respiras porque se alarga el atreuimiento de la emulacion a todo quanto se estiende el sufrimiento de la virtud: *In quantum eius audaciam patientiæ lenitate produxeris.* A esto llamo Tulio contra Catilina, abusar de la paciencia: *Quousque abutere Catilina patientia nostra?* La muger de Iob abusò de su paciencia, y por verle tan sufrido quiso irritar su cordura. Saul abusò de la paciencia de Dauid, como nunca tomò otra lança contra las muchas de su furor. Quando Christo sufriò las acusaciones falsas sin responder, dando al Presidente con sumucho silencio admiracion: entonces abusando de su paciencia la plebe, dixo a gritos: *Crucifixe.* Pero quando el Señor se escandescia contra el Hebreo, quando le

Iob cap. 2.

Math. c. 26.

Sen. lib. 2. Epist. 15.

le vieron con el açote en la mano, no huuo hombre que se le atreuiesse a oponer, quãto menos a acusar? Y en verdad que podian fundar su acusacion con mas apariencia del açote con que los hirió, q de la mansedumbre con que callaua, ni del poder que dixo tenia para destruir el Templo, y reedificarle despues en tres dias; pues nada desto les caia acuestas, y el açote les cayó encima. Pero como no fueran emulos, sin ser cobardes? Como auian de acusar acciones valientes los que fundan en el mucho sufrimiento del acusado las acusaciones? Vea el ludio que Christo toma el açote, y no ayais miedo que se atreua a acusarle. Vea el ruin que calla sin defenderse: *Iesus autem tacebat*; y entonces pedirà a gritos su sangre, que es tan vilmente cobarde la malicia, que no se atreue en hallãdo resistencia: pero en viendo sin armas al inocente, entonces saca la cara para acusarle. Quando San Pedro cortaua orejas, y de vn cuchillo motoso forjaua rayos de azero en su mano valerosa, ninguno se le atreuiò, con ser tantos los que al prendimiento venian armados de tropa. Pero despues que sanò, nò, y le conocieron cobarde en las escusas que daua, todos se le fueron atreuiendo, hasta la mo-

Math. xii.

çuela de la cocina. Grandissima virtud es la paciencia, pero muchas armas dà al abuso de la malicia. Padezcamos, Señor, como Discipulos vuestros, que esso nos toca: pero defendednos vos, y no sirua al enemigo de improperio nuestra paciencia, que esso os pedia Dauid: *Vsque quo improperabit inimicus.* *Ioa. cap. 18.*

Si el improperio del enemigo tuuiera sobre que caer, aun no fuera tan execrable su insultacion: pero sobre si se lauan, ù no se lauan las manos tantas acusaciones de emulos? *Non enim lauant manus suas.* El no lauarse impertinẽte, y supersticiosamente las manos los Discipulos, les parecia quebrãtar fueros sagrados, y teniendo ellos en los preceptos de Dios tan poca obseruancia, solo cuidauan de que no se faltasse a la ceremonia: *Transgreditis mandata Dei, propter traditiones vestras.* Parece el escrupulo para reir: pero el enojo de Christo contra este escrupulo nos dà mucho que llorar: pues vemos esta obseruancia de Fariseos trasladada a la politica de muchos malos Christianos, que se muestran muy zelosos en las ceremonias de policia, y ninguno zelo tienen de la Ley de Dios Sagrada. Agradecido aquel soberuio Nabuco a la exposicion gustosa

que Daniel le diò a su sueño (que como le hablaua al tono de su fantasia, tuuo por sagrado el Oraculo; que assi hablaua.) Si la interpretacion no fuera al gusto de lo que sonaua, ò no la tuuieran por cierta, ò no le agradeciera la profecia: pues su hijo Baltasar en nada premiò al mismo Daniel, auiendole declarado los caracteres, que ninguno de sus Satrapas acertaua a declarar. Esta exposicion fue contra los deseos de Baltasar, la otra fauorecia los de Nabucodonosor: y el Principe endiosado nunca premia al Predicador que le desengaña; al que habla en fauor de su pensamiento, le tiene por gran Profeta. A vno, y a otro Rey expuso Daniel la verdad: en la exposicion hecha a Baltasar no tuuo premio, porque no le hablò a su gusto: *Dona domus tuæ alteri da.* Pero en la interpretacion al sueño de su padre Nabuco, fue demasiadamente premiado, porque le hablò muy al tono de su endiosamiento: *Tu es caput aureum.* Y digo, que fue premiado con demasia, porque el mismo Rey tirando su Corona, Purpura, y pecho por tierra, le diò adoraciones como a Diuino, y mandò, que como a Deidad se le sacrificassen victimas, y incienso: no lo consintiò el Profeta Santo, pero el Rey hizo el decreto: *Tunc Rex Nabucodonosor cecidit in faciem suam, & adorauit Danielem, & hostias, & incensum præcepit, vt sacrificarent ei.* Quien ha visto humillacion mas abatida en vn Monarca tan alto, ni ceremonias de mayor Religion, y rendimiento? Adonde vas Nabuco, que te arrojas a los pies de vn pobre cautiuo? El Rey mas soberuio del mundo, a las plantas de vn esclauo? En que ha de parar tanta demasia de ceremonia? En que? En fabricarse a si mismo vna estatua, y mandar, que el que no la adorare como a Deidad, le quemen viuo, aunque sea el mismo Daniel, con quien se auia mostrado tan ceremonioso: *Si quis autem non postratus adoranerit, eadem hora mittatur in fornacem ignis ardentis.* Que adoracion esta tan disonante a la otra? En la primera confiessa, que el Dios de Daniel es el verdadero Dios de los Dioses, y el solo Rey de los Reyes: *Verè Deus vester, Deus Deorum est, & Dominus Regnum.* Y en la segunda dize, que èl solo es el Dios, y que morira quemado quien no le adorare a èl. Pues en esso pàra la humillacion? En esso la ceremonia tan religiosa, y cortès? Si: porque vn soberuio ceremonia-

Dan. c. 5.

Cit. Daniel c. 2.

Cit. Daniel c. 3.

rico

tico nó haze cortesía en que no se adore a sí mismo; no haze ceremonia, que no sea vn sacrilegio contra Dios, y quanto mas ceremonioso le adora, entonces mas atreuido le pisa la reuerencia: *Si quis non prostratus adorauerit, &c.* Muchos hombres veras de ceremonia, con muchas prostraciones en la Iglesia, muy agonizantes de ojos, y muy cruzados de braços, que en alçandose de allí son Luziferes soberuios, Nabucodonosores desvanecidos que adoran a Dios muy de ceremonia, y quieren que a ellos los adore toda la tierra. O tradiciones traydoras, que assi vsurpais a Dios sus deuidas reuerencias!

Cayó el Idolo Dagon a vista de el Arca Santa, tronco sin pies, ni cabeça; porque la cabeça, y los pies dispárandose con violencia de su trono, fueron a estrellarse contra las losas del atrio: *Cap. 5. Reg. pu. aut: m Dagon, & duæ palmæ manuum eius, abscisse erãt super limen.* Sintieron estremadamente los Sacerdotes ver en su Dios tan ignominiosos desastres: y quedó aquel pauimento con tanta veneracion, por auer estado en èl aquellos despojos de su Deidad, que desde aquel dia se hizo ley inuiolable de que ni legos, ni Sacerdotes pisassen para entrar en el Templo sus vmbrales: desuerte, que que con ceremonias ridiculas dauan vn salto, y sin pisar los escalones entrauan al Templo: *Propter hanc causam non calcant Sacerdotes Dagon, & omnes, qui ingrediuntur templum eius, super limen Dagon, vsque in hodiernum diem.* Esta tradicion condenan todos los Expositores, por opuesta a la misma intencion de sus obseruantes. Y es la razon, que lo mismo con que le dauan el culto, seruia a Dagon de desdoro: porque quien los via entrar en el Templo, sin atreuerse a pisar las gradas del Portico, era fuerça que de curioso examinasse el fin, y motiuo: y en sabiendo que auian estado alli la cabeça, y manos cortadas de su Dios, y por reuerencia suya no pisauan aquel vmbral, tendrian por supersticioso todo aquel culto, pues le dauan a vn Dios tan desbaratado. *Hac testimonio non obscurabant, aut obterebant* (dize el docto Gaspar Sanchez) *sed potius augebant, aternamque reddebant apud eũ Dagonis infamiam.* Y Cedrenno, explicando este lugar, afirma, q̃ el auerse diuulgado esta ceremoniosa tradiciõ, fue causa para q̃ a poco tiẽpo cessasse el vano culto de aquella Deidad, y para q̃ todo el pueblo se afren-

Reg. cit. & lib. & c. cap.

Cedren. in Sãcto cit.

afrenta se de adorar tal Dios: *Limen Dagonis à Sacerdotibus non calcatus, significat ex eo tempore Dagonē in honore desisse.* Si vian los Sacerdotes que se infamaua su idolo con aquella ceremonia del Portico, no omitieran la ceremonia, si eran tan zelosos de la idolatria? No; porque la adoracion de aquel Dios era culto muy sagrado (a su parecer:) no pisar los vmbrales donde estuuo la cabeça de Dagon, era punto de ceremonia, y de introducion politica. Pues obserue se (dizen) esta tradicion politica, aunque el culto de nuestra Deidad perezca; mas importa la obseruancia de la tradicion, que el culto de la Deidad; como nuestra ceremonia se obserue, no importa que el Dios se infame: porque monta mucho en nuestro aprecio vna ceremonia politica, y importa poco ver a nuestro Dios con infamia: *Augebant hoc testimonio, æternamque reddebant Dagonis infamiam.*

Quantos hallareis oy en el mundo apestados de este contagio, con quien puede mas la ceremonia ruidosa, que la honra de la Ley Diuina? Quantos hazen politica, y razon de estado (contra lo que pide el estado de la razon) de no conuersar jamàs con el que los ha agrauiado? Quantos por no faltar a la introduccion diabolica del duelo, se vengan de su ofensor, contra el precepto diuino? Quantos no quebraràn por el mundo todo vna ceremonia de su Colegio, y no se si estaràn tan firmes en no trasspassar los preceptos del Decalogo? Quantos crian a sus hijos enseñandolos cien embustes de policia, y aunque los vean viciosos no los dan vna aduertencia; antes les dissimulan mil trauesuras dañosas a las costumbres, como los vean en puntos de vrbanidad muy puntuales? Quantos hipocritas hallareis vestidos de exterioridades, palabras medidas, habito penitente, hablar de espiritu (aunque no venga a proposito) en todas las conuersaciones: y si considerais de espacio en aquella misma afectaccion sus interiores, hallareis que con toda su exterioridad tienen muy ruines costumbres: y nos vienen a engañar con sus ceremonias preuenidas, siendo el engaño mayor el poco espiritu de sus almas. No es esto injuriar a Dios, y a sus leyes, por guardar con el vulgo mētirosas trauiciones? O hipocritas! dize oy Christo, nada teneis de interior, con tanta exterioridad trompeis las Leyes

yes Diuinas, y obseruais las tradiciones humanas: no mirais en que la Ley de Dios no cayga, y teneis mucho zelo de que no desacuerde la ceremonia: *& hypocritam, &c.*

Estas son las *Phuacterias* en Latin, y en buen Romance *filacterias*, que tanto enojauan a Christo en los Fariseos, y con tanto empeño mandaua que los aborreciesse a sus Discipulos *Dilatant Phuacteria sua, & magnificant fimbrias.* Antales Dios mandado en los Numeros, que vsassen vn modesto corte de simorias en los vestidos, que eran vnas flocaduras sueltas, pendientes de los ribetes de las tunicelas, y que les sirviessen de memoria para guardar la Ley Diuina: *Faciant sibi fimbrias per angulos pallorum, quas cum viderint, recordentur omnium mandatorum Domini.* Ellos supersticiosamente ceremoniaticos, alargauan estas filaterias hasta arrastrar por el suelo, y sin que fuesse mandato de Dios, añadian vnos pergaminos en que escriuian la Ley. Con esta falda pomposa andaua el Fariseo blasonando de observante, y con toda su ceremonia traia la Ley arrastrada. Huid de semejantes tradiciones, Discipulos mios, que me desagradan mucho estas exterioridades con interiores de Fariseos. Escriuen en el pergamino la Ley, y la borran del coraçon: alargan simbrias, y acortan obseruancias, y al fin la Ley de Dios anda entre ellos arrastrada, y solo tienen en pie su embeleco de ceremonia: *Non intelligentibus Pharisæis, quod hæc non ad cor ea portanda sint, non in caput corpore* (dize el Maximo Doctor) y añade con graciosissima sal: *Eloquium, & armaria, & arcæ habent libros; & notitiam Dei non habent.* Eran (dize) los Fariseos, con sus pergaminos, y simbrias, como vnas librerias muy compuestas, que nada saben con estar cargadas de letras, y tan leños son los estantes con muchos libros encima, como antes que las cortaran de la selua. Mucho papelon para publicar los preceptos, y no guardar en el coraçon vna letra de los mandatos! Al fin cayones de libros, leños antes, y siempre leños, como los que tratan exteriormente de Dios, y estan en lo interior muy ayunos del, son libros de quaderno muy dorado, y con muchos borrones por dentro: *Arma, & arcæ habent libros, & notitiam Dei non habent.*

Matt. c. 23.

Num. c. 15.

D. Hieron. ad Matth. 23.

Pienta el otro, que con cargarse de Rosarios en la Iglesia, y que todos le vean rezar mientras la Missa, tiene quanto

to

to ha menester de santidad; y aunque esso es bueno, no consiste en esso la virtud. Leer la Ley de Dios por defuera, si en el interior no se guarda (*Legem tuam in medio cordis mei*, dezia Dauid, yo puse tu Ley en mi coraçon) es obrar como Fariseos ceremoniosos, y no como Christianos verdaderos. Menos de exterioridades aparentes, y mas de espiritus interiores; porque la demasiada afectacion de ceremonias, suele ser argumento de conciencias relaxadas: *Non in die festo* (dixo muy escrupuloso el Conciliabulo Farisayco.) No quitemos la vida a Iesus en dia de fiesta, porque no se escandalize la Republica. No huuo premissa mas cierta de que auian de ensangrentarse las manos en Pascua, que verlos tan mirados en la ceremonia. Algunos hazen escrupulo de omitir la Missa el dia de trabajo, y el dia de fiesta beben la sangre a su proximo. Como ay virtudes con desgracia, tambien ay vicios con dicha. Mayor delito es quitar a otro la honra, que quebrantar vna fiesta: y esto se castiga, y aquello no, porque aquello no haze ruido, y esto otro sì. Dauid quitò a Vrias la vida, y la muger, y no sabemos le hiziesse Dios castigo alguno personal; y porque cortò a Saul vn pedaço de la ropa, no podia calentarle la suya: y esta frialdad de Dauid no fue natural, castigo, (dize Lyra) que fue de Dios. No se fie el que murmura, en que a nadie quita la vida, que vn retazo que se le quita al otro de su honor, se remienda siempre tan mal, que permitirà Dios que otro le quite toda la honra, para remendar con ella el giron que rasgò en la otra fama. Aun no era cortar la ropa, sino llegar el agua a las manos, la calumnia presente de los Fariseos: y nunca vimos a Christo tan enojado, que a vista de tan ceremonioso embeleco. Hombres de mucha ceremonia, y de ninguna obseruancia, obligan a que Dios les castigue el quebrantamiento de la obseruancia, con los mismos instrumentos de su ceremonia.

Psal. 39

Lyra hic

Matt. c. 26.

2. Reg. cap. 11.

Rabbi Salomon describe curiosamente el viage de los Hebreos a Babilonia, quando prisioneros de Nabucodonosor, los hizieron dexar su patria. Caminaua (dize) cada qual con vn lio de ropa acuestas, exceptos los Principes, que encomendaron a los ombros de los pobretes sus cargas. (No deuieron de hazerse las cargas para los señores que mandan, pues las suyas, y las agenas, se las echan a los pobres que obedecen.) Ad-

Vid. Ab. de transmig.

uir-

uirtiò el Rey vencedor la desigualdad, y preguntando la causa de ir cargados los vnos, y los otros no? Le respondieron, que aquellos eran los Principes del Pueblo vencido; y que sus vassallos (de cortesia) les auian quitado el peso. Demasiado endiosamiento, en vn tiempo tan calamitoso. Pero hombres ay, que aunque se vean hasta el abismo abatidos, no se dexan de endiosar; y aun en el infierno quisieran criados que los fuessen a seruir, que es lo que ponderaua ingeniosamente el Chrisologo en la loca fantasia de aquel auariento condenado, que pidiendo desde el infierno vna gota de agua, queria que el pobre Lazaro fuesse a seruirle la copa: *Non se ad Lazarum vult deduce, sed ad se Lazarum dari postulat.* Enterado, pues, Nabucodonosor de la desgraciada vanidad de aquellos Principes prisioneros, hizo que de ciertos rollos muy grandes de pergamino, que llenauan entre los demas despojos, se hiziessen vnos talegos muy largos (perdona la voz tan baxa, que para humillar los altos de vn soberuio, deuemos llenar muy baxo el punto) y que llenandolos de arena, se los cargassen a cuestas, hasta hazerlos reventar con el peso de las cargas. Y tuuo este castigo vna moralidad, que les aumentò mucho la materialidad de aquel peso: y fue (prosigue el docto Rabino) que aquellos pergaminos eran las filacterias, ù filaterias, en que traian escritos los preceptos de la Ley. Ceremoniosa invencion, que (como ya ponderamos) reprehendiò Christo despues, por la demasia que vsauan en largar estas membranas hasta el suelo: siendo assi, que los mas zelosos de esta ceremonia, eran los menos atentos al alma verdadera de la obseruancia. Desuerte, que todo aquel aparato de ceremonias, letras, y leyes, como todo era invencion ceremoniosa de aquellos Principes, tan pesadamente vino a cargar sobre sus relaxados ombros, que los mismos pergaminos de la ceremonia, bramaron a los obseruantes ceremoniaticos: *Et hoc iusto Dei iudicio factum est.* Iustissimo juizio de Dios, pues Ley sin obseruancia, y zelo de

D. Chr. ser. 122 in c. 16 Luce.

cc-

ceremonia, castigo sin piedad viene a ser, contra los mismos inuencioneros de la tradicion: *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum.*

§. II.

Contextus D. Matth.

NOn enim lauant manus suas, cum panem manducant. Porque no se lauauan las manos, acusan ante su Principe a los Ministros; y si el sentido de los acusadores fuera otro, y los Ministros acusados fueran de los de este siglo, no fuera vana aduertencia dezir al Rey que mirasse a las manos a sus Ministros, porque no todos tienen muy limpias las manos. Muchos se las lauan de ceremonia, como los Fariseos de oy, y muchos para disfraçar el vnto, como Pilatos hizo despues: Ministros que con manos lauadas lauran, y con toda el agua del mar no limpian lo que se toman, deuieron de aprender limpieza de las manos sucias de Pilatos, aun mucho mas dañosas que las de los Fariseos. Vsarianse entonces Ministros tales, que en nuestra Republica Christiana nada se toman las manos de los Iuezes; y si se las lauan, no es porque se ayan tomado, si, por jugar las armas de la justicia con instrumento muy limpio. Sabido es el triunfo de Gedeon contra los Exercitos de Madian, y la separacion que le mandò Dios hazer de sus tropas, probando las condiciones de cada soldado en el modo de beber las aguas: vnos se arrojauan de pechos al raudal, y al golpe de la corriente bebian sin temor: otros haziendo vaso de la mano diestra, llenauanla de cristal, y aplicauanla a la boca. Estos fueron trecientos, y no mas, y a estos escogiò para la batalla Dios, haziendo despedir todos los demas esquadrones, para acreditar el milagro con tan pocos combatientes: *Fuit numerus eorum, qui manu ad os proijciente lambuerunt aquas, trecenti viri.* Mucho ay discurrido sobre esta prueba que hizo Dios en los soldados del modo de beber agua. A nuestro intento bien clara es esta agua en la mano de los soldados, para el espejo de la limpieza de manos en los Ministros. Con la mano diestra tomauan el agua, y despues la llegauan a la boca: *manu ad os proijciente*, con esso no bebian gota de agua, que no fuesse con mano limpia. Aquella misma diestra que lauauan en el agua, auia de empuñar despues espada, y pica. Pues mano que ha de pelear en campaña, y manejar los instrumentos de guerra, sea vna ma-

Iudic. 7.

no

no tan limpia, que pueda ſeruir criſtalino vidro al agua: porque ſi los ſoldados de manos ſucias desbaratan las fortunas de las batallas, con pocos ſoldados de manos limpias, aſſegura Dios muy milagroſas victorias: *Qui manu as os proiecerit lambuerunt aquas.* Si en eſte ſentido le huuieran quexado los Fariſeos de que los Apoſtoles no tenian limpias manos, no fuera acuſacion, ſino zelo: pero acuſar inmundicias en el criſtal Apoſtolico, fue querer empuñar con ſu mordaz veneno el eſpejo de los Apoſtoles clariſsimo.

Y porque ni aun en la decencia material deſta ceremonia, pueda quedar leue eſcrupulo contra la Apoſtolica limpieza. El Padre S. Pedro Chryſologo ſe pone oy muy de parte de los Santos Diſcipulos de el Señor, defendiendo ſu cortesano aſſeo, y religioſiſſima vrbanidad. Nadie preſuma (dize el Santo) oyendo eſta calumnia del Fariſeo, que los Apoſtoles eran tan demaſiadamente deſaliñados, como algunos hipocritones ſu propio ſuyos, q por afectar aſcos a todo lo que es mundo, ſe hazen ellos tan aſqueroſos en todo, que el trato, las perſonas, y el veſtido, mas ſirue de aſco, que de exẽplo. Era Chriſto la limpieza original de todas las criaturas, ſus Diſcipulos conocian muy bien ſus diuinas purezas: y no auian de ſer, aunque pobres, tan ruſticos de cortes, que comiendo cada dia a la meſa de vn Dios tan limpio, auian de entrar con manos ſucias en aquel plato que eſte deſaſſeo, ni la naturaleza lo ſufre, ni en la honeſtidad de los Santos ſe compade; ni en la amoroſa corteſia con que trataua a ſu Señor cabia eſſe modo menos limpio de comer: *Nemo, cum hæc audit, exiſtimet Diſcipulos Domini, ſubſpecie contemptus, incultis, ſol. ſerm. & lutulentis manibus edere, nec menſæ Domini, nec conuiuij communis ſeruare, & colere honeſtatem: quando ſtua neque natura patitur, neque hoſpitalitatis admittit affectio.* D. Chry 171.

Y comprueba eſto el gran Arçobiſpo, con aquella quexa, que el miſmo Señor dio a Simon Fariſeo, de que auiendole cõbidado a comer, no auia viado eſta corteſia con ſu Mageſtad, pues ni a manos, ni a pies le auia dado lauatorio, ſiendo vrbanidad eſtilada con qualquier hueſped honrado. Por eſſo admitio entonces los olores, y baños de Madalena; y por eſſo nos dà a entender, q eran muy limpios, y corteſanos quantos andauan en ſu compañia: *Præſertim, cum Domini ipſe arguat Simonem inuitatum*

tatus ad mensem: aquam (inquit) pedibus meis non dabis. Vult ita aqua fieri, quod sic exigere perdocetur. La calumnia, pues, aun no se pudo cebar en la transgresion de la ceremonia decente, pues todo aquel Sacro Colegio guardaua la policia posible: con que solo assiò de la virtuosa obseruancia, con que despreciauan los frequentes, y supersticiosos lauatorios en la mesa: y cegandose el topo de la embidia con el resplandor de tan calificadas virtudes, se hizo despierto lince para acusar la omision de sus tradiciones.

La ceguedad del Sacerdote Heli, ha puesto mucho desvelo en quantos Expositores la han querido aueriguar: *Oculi eius caligauerant, nec poterat* 1. *Reg.* 3. *videre lucernam Dei, antequã extingueretur.* Vnos dizen, q̃ tenia ojos de vista larga, pero que de cerca no veia: como los que tienen ojos para ver vidas agenas, y no las tienen para examinar las suyas. Otros quieren que viesse de noche, y en amaneciendo, no: condicion de aues luzifugas, que para ver la obscuridad estàn despiertas, y para ver la luz se hazen dormidas. Mas que de aues nocturnas hallarás en estas ciudades populosas, que de noche rondan, y de dia duermẽ: y como solo buscan obscuridades, son como los cinocefalos, que la eran siẽpre a las luzes. Otros afirman (y es el mas comũ sentir, que de San Dionisio, y otros Santos Padres refiere la Glossa Ordinaria) que la ceguera desse desgraciado Sacerdote, era de calidad tan estrañamente detestable, que no podia mirar la lãpara del Templo quãdo ardia, y la registraua sin embaraço quando en llamaradas agonizantes se extinguia, y quando despues de muerta en vapores feos humeaua: *Quidam vsque adeo debilẽ esse existimant Sacerdotis oculorum aciem, vt lucernæ splendorem sustinere non posset, nisi cum iã langueret, & penè esset extincta.* Estraña malicia de ceguedad; no poder mirar el reflexo, y ver tan despiertamente el humo: siendo assi, que a los ojos mas despiertos escurece el humo, aunque no los ciegue el demasiado reflexo. Ya que los ojos de Heli por languidos se cegassen con la claridad de la lampara al luzir; como no se ciegan con la humareda que daua al espirar? Aduertid (dize el docto San Chez) que era Heli vn retrato del embidioso: y por esso no teniendo ojos para ver la lampara quando ardia, era muy despierto lince para examinar los vaporcitos mas leues, quando humeaua: *Cum Heli*

Vid. Ab. & Gloss. sup. cit. cap.

Sãctius in c. 3. lib. 1. Reg. cum

com-

tem parantur inuidi, qui lucentes fratres videre non possunt, vident tamen fumantes. Si Heli es simbolo de el inuidioso, tan maliciosamente será ciego, que no teniendo ojos para registrar agenas luzes, será muy largo de vista para descubrir humos leues: *Nec poterat videre lucernam Dei, antequam extingueretur.* Que de lamparas lucidas humean para el inuidioso, que dàn mucha claridad al que es desapassionado! Vereis vn grande Orador, Maestro, ò Catedratico, à la verdad grãde en todo: tiene alguna faltilla natural en la voz, en la accion, ò en otros accidentes de su mucha luz: alabale el discreto por el resplandor de sus prendas, y falta el necio inuidioso con vn leue humillo à eclipsarselas. Pues no es antorcha lucida? No importa, porque los ojos malditos de la inuidia, no vèn lo mucho que luze, sino lo poco que humea: *Lucentes fratres videre non possunt, vident tamẽ fumigantes.*

Sin salir de la letra de este texto, ay otra ponderacion al mismo caso. En el antecedente capitulo nos refiere la Escritura, que orando à Dios en el Templo la madre de Samuel Ana, juzgò este mal Sacerdote tan siniestramente de su oracion, que lo que era feruor de espiritu pesò que era llamaradas de embriaguez, como en la descension del Espiritu Santo sobre los Apostoles, pensaron despues los Iudios rebeldes: *Existimauit eam Heli temulentam.* 1. Regũ. cap. 1. Estraña desgracia de la virtud, que hasta los humos de la temulencia la hà de querer desonrar! Que vẽga el otro à la Iglesia por encomendarse à Dios, y aya maldiciente que diga que viene por registrar, por mirar bien lo que passa, ò quizà por lograr otra intencion mas dañada, en que no piensa? De que premissas infiriò Heli contra la santa muger aquel afecto tan vil? De que la viò mouer los labios (dize el texto) y observò aquel mouimiento tan curioso, q̃ siendo assi que aun no echaua Ana la voz, hizo bastante reclamo, para que la calumniasse el peruerso juizio de Heli: *Vt Heli* 1. Regũ. *observaret os eius: : : Tantumque labia illius mouebantur, & vox penitus non audiebatur.* cap. Era este Sacerdote de tan torpe vista, que no alcançaua à ver la luz de la lampara; como pudo obseruar que aquella santa muger mouia tan silenciosamente la boca? La admiracion es essa, y la malignidad de la

inuidia; pues no teniẽdo ojos para mirar la claridad de vna antorcha, los tuuo para bruxulear entre los velos de el manto, si meneaua los labios aquella muger Santa: *Non videt Heli splendentem Dei lucernam, & videt Annam mouentem labia, quam temulentam esse credidit.* En el Santo, y virtuoso nunca se mira la luz, todo es andar bruxuleando si tiene algo de obscuridad. La antorcha de la virtud no se atiende; si ay algun leue desman, esso se mira; si se fue à passear tal dia, si habló la palabrilla con colera, si mouió los ojos, si meneò los labios; esto es lo q̃ se censura, que lo demas no se mira. Que luzes mas brillantes, que las antorchas de los Apostoles? Buen consuelo tiene en ellos la virtud; pues tanto se ciega la embidia contra su esplendor, que sin mirar sus muchas virtudes, y prodigios, solo les obseruan el no lauarse las manos: anegar querian en sus aguas maliciosas la luz flamante de estas viuissimas lamparas: *Non enim lauant manus suas.* Narcisos enamorados de su fantastica ceremonia, se cegaron en el cristal engañoso de su obseruancia; y en las mismas aguas hallaron vn feo espejo de sus sombras, señal que los tenian ciegos sus narcisadas, *cæci sunt.* Que mucho dieſſen por las paredes en la censura de los Apostoles, y que fueſſen tentando al destino de su malicia, hasta caer en el hoyo profundo de su maldad declarada, concibiendo como delito muy graue la transgresion de vna ceremonia tan leue?

Sanct. hic.

Entre las muchas razones porque Dios tuuo ojeriza al Buytre en la antigua ley: *Hæc immunda habebitis, & Deuter. vulturem, &c.* trae vna Pierio Valeriano muy del presente instituto. Es (dize) vn paxaro el Buytre, à quien naturaleza no dió consorte: todas son hembras, del opuesto sexo nunca; con que necessariamente se conciben, y nacen los pollos, sin commixtion seminal de los dos comunes sexos: fecunda se rara, y marauillosamente esta aue à los soplos de vn viento recio, y sin otra diligencia saca a luz lo que ha concebido. (Muchos ay que paren monstruosidades de Buytre, auiendo concebido ligeramẽte del ayre.) Pero la ocasion en que concibe del ayre, es tan digna de admirarse, como de saberse. Aguarda que el Fabonio, y el Cierco à vn tiempo corran, y en sus delicados soplos se encuentren; el Fabo-

cap. 14.

bonio ſoplando de parte del Medio dia apacible, y el Cierço de las alas del Septentrion deſagradable: entonces dà vn alto buelo (y enſola eſta ocaſion buela) el Buytre, nauegando ligero baxel al ayre: ſuſtentaſe en las velas de la pluma, pàra en medio de la carrera, buelue el roſtro al viento blando, y las eſpaldas al recio; àzia el Cierço eriza en ruedas hermoſas todas las cuchillas de ſus plumas, y para que no entre el Fabonio ſe abroquela con las alas. Dale de cara el viento agradable, y le ſacude; hierele por las eſpaldas el viento deſapacible, y eſponjando los plumages le recibe, haſta que à puro reſiſtirſe al ayre blando, y entrañar el ayre recio, concibe de el viento recio, dandole en los ojos el viento blando: *Tempore concipiat, cum vultur ex vento concipit, concipit contra Aquilonem, vultu verſo verſus meridiem.* Pues aue, que pudiendo concebir à buenos ayres, concibe vientos deſapacibles, y ſe fecunda con el mal ayre de el Cierço, à viſta de vn agradable Fabonio, quitadmela, dize Dios, del Sagrado de mi Altar; que me irrita en mucho enfado, me dà grauemente en roſtro, aue que a la viſta de ayres buenos, concibe en ſi ayres dañados: *Vulturem.*

Pier. hieroglif. li. 4. c. 4.

Mas que de ayres dañados conciben los juizios malicioſos! Que de vezes dandoles en los ojos el ayre de la accion ſana, conciben al ayre dañoſo de la calumnia! Que de acciones has viſto, que ſiendo ayres muy puros, al ſoplo de tu malicia te han parecido dañados! Que de vezes la inclinacion, ò corteſia muy licita la has juzgado por ſoſpechoſa! Pienſa en los malos juizios que has cõcebido, y veràs que monſtruoſos partos has hecho. Todo lo concibes dolor, y todo lo pares maldad: *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* Si el Iuez es piadoſo, pienſas que de las dadiuas nace ſu ternura: Si es recto, malicias que lo haze para apoyar ſu tirania. Si el Abogado anda diligente en tu pleyto, juzgas que haze ſu negocio: ſi ſe mueſtra tibio, pienſas que te trata engaño. Si el Sacerdote trae vn habito decente, dizes que deue de tener quiẽ le mire: ſino trata de ſu aſſeo, dizes lo que oy el Fariſaiſmo. O abominable Buytre, que todo lo concibes al peor ayre! Tus deſordenes, y demaſias à mejor ayre las juzgas; y quando al mas Santo deſdoras ſus ac-

ciones ficticias, dorasinfamente tus inclinaciones peruerſas. No es ſucceſſo eſtraño, que bebiendoſe en polvos los Iſraelitas el Bezerro, deſpues de auerle tragado, ſe deſcubrieſſe en los labios todo el oro? *Spar ſim aquã, & dedit ex eo potum filijs Iſrael.* Lo que fue ceniza en ſu eſtomago, ha de ſer oro en el labio? Si; que todas aquellas cenizas del Bezerro, fue de los Idolatras el delito: tragaronſe con las cenizas la culpa, pero como era ſuya, pareciò de oro en ſu boca. De las cenizas mas muertas del pecado, haze el pecador en ſus labios oro; y ha de ſer oro en ſu boca, lo que allà en ſu corazon es ceniza: ſiendo aſsi, que hazen ceniza ſus labios, de lo que es oro muy puro en el proceder de los otros. Eſte es el dañado juizio de los Fariſeos de oy; la ceremonia que los Apoſtoles no obſeruan, es graue culpa: la Ley de Dios que ellos no guardã, poco importa Chriſto, pues, rechazò la ceremonia vana, y redarguyò à los calumniadores con los quebrantamientos de la obſeruancia verdadera: *Quare diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeniorum, &c.*

(..)

§. III.

QVare, & vos tranſgreditis mandata Dei, propter traditiones veſtras? Y porque voſotros (dize el Señor) quebrantais las Diuinas leyes por la obſeruancia de eſſas ridiculas tradiciones? *Va quare*, para otro *quare*? *Hoc eſt clauum clauo retundere*, dixo Cayetano con agudeza, que auia Chriſto rechazado el argumento, como quien retunde vn clauo con otro clauo. Aquel monſtruo de la ambicion Alexandro, hizo parecer ante ſi à vn Pirata famoſo, llamado Domidas, à quien los ſoldados de ſu armada auian apreſado, para q̃ el Emperador le dieſſe el juſto caſtigo: y dize mi Padre S. Aguſtin refiriendo eſte ſucceſſo, que preguntando Alexandro à Domidas con mucho enojo: *Cur mare infeſtum, & ex rapto vnis?* Porque infeſtas los pielagos, y vius de ladronicios? Reſpondiò el Pirata al Emperador, rechazando agudamente ſu reprehenſion: *Quare tu opprimis mundum?* Y porque oprimis vos los Orbes todos, ſin que aya tierras, ni mares de vueſtra ambicion ſeguros? Tanto ſe empachò Alexandro, viendo redarguido con otro *quare* el *quare* de ſu

Cai. in c. 15. Matt.

D. Aug. de Ciuit.

su argumento; que sin atreuerse a castigar al pirata, mãdò darle cantidad de oro en premio de su respuesta. Afrentòse la equidad del Emperador de castigar por pirata a vn hombre comun, quando èl mismo, con obligaciones de sangre Real, fue el piraterio de el mundo todo con su ambicion: y si a muchos ladrones comunes les valiera esta respuesta, pocos juezes huuiera que los sentenciassen a horca: porque, ù con el *quare* rechazado quedarian iguales todos, ò los patibulos estuuieran demasiadamente cargados: *Cur mare infestas, & exrapto viuis?* ::: *Quare tu opprimis mundum?* Pero es achaque de malos juezes, y tiro comun de los calumniadores hazer crimen de las ligerezas de los demas, y no mirar las grauedades de los crimines en si.

En aquel lugar de Isaias, que començamos antes a discurrir, ay vna valiente me-
Isai. c. 5 tafora para esta ponderacion: *Iustificatis impium, & iustitiam iusti auferetis ab eo*; dize el Profeta con justa lastima: Ay de vosotros, los que justificais al facinoroso, y escureceis la justicia del que obra justificado: calumniais la inocencia sin porque, y arrojais la Ley de Dios: *Abiecistis legem Domini*. Llana consequencia es, que quiebra en todo la Ley de Dios, quien calumnia en los Apostoles su virtud. Pues: *Propterhoc* (prosigue el texto sagrado) *sicut devorat stipulam lingua ignis, sic radix eorum quasi favilla erit: & leuabit Dominus signum in nationibus procul, & sibilabit ad eum de finibus terræ*. Dos castigos os he de hazer: vno serà, abrasar essas plantas dañosas hasta la raiz, sin dexar mas cenizas, que las que de vna estopa delgada dexa la lengua voraz de vn fuego consumidor. Y cõcuerde este castigo vaticinado, con el que oy pronostica el Señor al mismo Pueblo, dizendo al calumniador, que por planta del infierno le auia la tierra de desarraygar de si: *Omnis plantatio, quam non fecit Pater meus cœlestis, eradicabitur*. El segundo castigo es, que siluarà Dios desde lexos a esse Pueblo, y le dexara afrentosamente corrido: *Sibilabit ad eum*. Que quiere dezir, que le siluara de lexos? Yo no lo entiendo assi. Has visto en vna fiesta de toros discurrir por medio de el coso el bruto, y ya irritado de su natural fiereza, ya encendido en furor con el golpe de la lança, erizando las arenas a las nubes, y rasgando con el corage de sus bra-

nidos los ayres, corre sanguinolento por la plaça a detirocar vengativo al agressor de su valentria: y si en medio de la presurosa carrera, oye vna voz, que desde lexos le silua, oluidado de el cruel rejon que allà dentro le atormenta, se para muy cuidadoso àzia el siluo que le llama, hasta que atronandole a silvos de varias partes del coso, traen a bruto atrozmente acosado; y sin cuidar de la lança, que es todo su tormento, pone la atencion toda en el siluo? Pues este es vn viuo retrato de los maliciosos hombres, que calumnian al virtuoso sus procederes. Tienen sobre su dura ceruiz el rejon de su malicia, la vara en el coraçon con su dañada conciencia, que los trae interiormente acosados, y en su sangrienta maldad indecorosamente teñidos; y sin dolerles tanto durogarrochon, que les ensangrienta el alma, solo les dà pesadumbre el que de lexos les silua: el que fuera de la plaça de sus demasias da vn leue siluo, les pone en grande cuidado: la palabrilla del otro les enfada, el siluo de la cortes ceremonia a que le falta, los atormenta: que sus odios, sus murmuraciones, sus venganças, sus obscenidades, aunque son lanças tan crueles, que los atraviessan los coraçones, aunq̃ son rejones que les entran hasta el alma, no les ocasionan molestia alguna; porque son como la fiera en el coso, que despreciando la lança con que muere, del siluo que no la mata se aflige: *Sibilabit ad eum de finibus terræ.* No ay mayor castigo para esta gente, dize el Profeta, que traerlos Dios acosados con los siluos de las acciones de los buenos, pues siendo hombres se labrán a vergonçar, y correr de verse tan alterados solo porque oyen siluar. Ellos se quedan con la lança de su malicia clauados, y los virtuosos los siluan, haziendo entretenimiento de traerlos tã corridos: *Sibilabit ad eum.* Los que viuen bien, deuen reirse de los que censuran mal: dexarlos en su juizio escandaloso, como oy nos dize Christo: *Sinite illos.* Porque contra hombre de tã ciego juizio, *cæci sunt*, el triunfo mas discreto, es no hazer caso: *Sinite illos.*

En el mismo Euangelico Profeta hallaremos vn valiẽte credito de esta enseñança: *Quiescite ab homine.* No hagais caso (dize) deste linage de gente (palabras muy hermanas a las inmediatas que diximos de Christo: *Sinite illos*, dexadlos, no hagais caso de *Isaiæ.* ellos:) *Quiescite ab homine,* &c. 2.

ius.

ius spiritus in naribus eius est. No hagais caso de los hõbres, que tienen todo tu espiritu en las narizes. Es dificultoso lugar, y entre los Expositores no tiene vniuoca explicaciõ. Vnos dizen, que el espiritu de narizes, es la hinchazon de las vanidades: aquellos que rebientan de desvanecidos, y (como de Iuliano Apostata dixo el Nazianzeno) en las gesticulaciones de las narizes estàn dando el mal olor de sus hinchaçones. Otros quieren, que este espiritu sea el de la ira, y vengança, por los humos, que suele dezir el vulgo, se suben a las narizes, quando algun hombre se enoja. Todas estas exposiciones tienen mucho fundamento en la letra, yo con la sugeciõ al docto (como acostumbro) discurro, sin reñir con la letra, otra: *Cuius spiritus in naribus eius est.* Has visto en las Republicas vnos hombres preciados de linajudos, y muy vanos de que lo saben todo, y q̃ si se perdiera, se hallara en ellos toda la obseruancia, y zelo? Viuen retirados de la compañia de los demas, diuorciados de la comun conuersacion, todo el dia haziendo que passan quentas, quando solo passean calles, y plaças, siempre a la husma (como dezis) de todo quanto passa, viuamente transforma dos en vnos perros de mostra. Si Fulano entrò en tal casa, si Zutano salio de la otra. Tal dozella de que viue? Tal soltera en que se entretiene? Tal casada de donde tiene para el vestido de seda, quando su pobre marido ann no tiene sal para el agua? Al fin todo su exercicio es andar oliẽdo, y auerigu.ando, porque emplean sus potencias y sentidos en aplicar el olfato a las vidas de los otros. Este pẽsaua yo que es el espiritu de narizes hombres que lo huelen todo con titulo de espiritua es, y no teniendo alma para viuir, solo tienen espiritu para oler: *Cuius spiritus in naribus eius est* Pues de hombres semejantes (dize Dios) *quiescite*, apartaos, huid, tó hagais caso, miradlos como plantas que yo aborrezco: y para dexarlos castigados, y viuir vosotros burlandoos de sus juizio, la victoria mayor es el desprecio, y la mayor seguridad el huir de su mal olfato, porque el spiritus que viuen de oler achaques agenos, son espiritus de quien se deue huir, como de apestados: *Quiescite ab homine, cuius spiritus in naribus eius est.* Que oliessen los Fariseos la falta de agua en las manos, y que no llegassen a oler en aquellas mismas manos tantos prodigios? Malicioso olfato,

que no parece oler lo bueno: y si es que lo llega a oler, es para asquearlo, quando el olor impuro de sus costumbres propias nunca les dà mal olfato. Mas como fueran calumniadores sangrientos, disimulando sus vicios, no se ensangrentaran contra los Santos?

Psal. 72 *Posuerunt in cœlum os suum* (dize Dauid) *& lingua eorum transiuit in terra.* Que los malignantes clauaron sus lenguas en el cielo, pero en la tierra corrieron muy de passo. Poner lengua en la tierra, ò en el cielo, todo es malo: pero ponerla en el cielo, es mucho peor, porque el cielo es el trono de toda la santidad: menos malo es poner la lengua en la tierra porque al fin tal vez la maldixo Dios por ser el palacio de la culpa. Como las lenguas dañadas se ocupan en la tierra tã de passo, *transiuit*; y en el cielo se clauan tan de asiento? *Posuerunt*, &c. Por la misma razon en que fundamos la duda. El Cielo es Palacio de los Santos: la tierra es morada de los pecadores: y las lenguas de la malicia corren con poca ponderacion por la tierra pecadora de los viciosos, y se clauan como sangrientos puñales contra el cielo de los Santos: *Posuerunt in cœlum os suum, & lingua eorum transiuit in terra.* Los escandalos del diuertido ya se suelẽ murmurar, pero muy de passo: las acciones santas del virtuoso son en quien la calumnia clauà su lengua de asiento: el passo que da, el aliento que respira, el bocado que come, el instante que duerme, todo se calumnia, como si fuera gran culpa: las maldades del pecador escandaloso, como todas son parientas de el que murmura, essas muy de passo las corre vna mala boca: *Lingua eorum transiuit in terra*: pero las acciones del bueno, no han de passar sin puñaladas de lengua: *Posuerunt in cœlum os suum.* Gracias al sobrenatural Autor, que en estos benditos hombres solo pudieron los malos herir la santidad: y quando assian de materia tan impertinente a la virtud, como el lauatorio de manos, gran credito fuè de la virtud solida de los Discipulos. Aaron, y su hermana Maria murmuran de Moyses, porq̃ se auia casado con vna Etiopissa, muger de opuesto color: *Locuta est Maria, & Aaron contra Moysen propter Num. 12. uxorẽ eius Æthiopissam.* Y desta murmuracion infiere Teodoreto vn credito irrefragable de la mucha santidad de Moyses: pues quando la calumnia se assia a las rezes de su muger, señal que al marido,

do, ni aun del cabello mas leue podian asir: *Integsit item legislatoris confirmat fratrum proteruia, quia cum alia carerent accusatione, vxoris probrum obiecerũt.* En las manos de los Apostoles solo se vian milagros, y queriã escurecer los por falta de lauatorios. Ridicula acusacion, sobre si eran blancas, ò si andauan negras, vnas manos q̃ hermoseauan el mundo de milagros: quando los acusadores teniã tan asqueroſas las manos del bien obrar en los muchos rõpimientos de la Diuina Ley: *Quare, & vos transgredimini mandata Dei?*

Theod. ad c. cit.

§. IV.

Hæc sunt, quæ coinquinãt hominẽ. Non autẽ lotis manibus manducare, nõ coinquinat hominẽ. Cerrò Christo la boca a la acusacion blasfema, enseñando q̃ cosas manchan el alma, y como el faltar a ceremonias infundadas no la ensucia. Romper, dize, los Mandamiẽtos sagrados por guardar vna ceremonia, esso pone en el coraçon mancha muy fea: pero guardar la Ley Diuina sin ceremoniosa inuencion, ni hipocresias fingidas de virtud, esso es limpieça del alma, porque para Dios son de mucho asco los obseruantes de sola ceremonia. O hipocritas (dize Christo) honrais a Dios en la ceremonia põposa, y le perdeis el respeto en la verdadera obseruancia: *O hipocritæ!* Titulo de hipocritas dà el Señor a los q̃ obseruãdo tradiciones rõpen la ley: y nũca vimos su mansedũbre mas irritada, q̃ en llegãdo a reprehender la hipocresia ni doctrina alguna persuadio con mas eficacia a sus Discipulos, q̃ el desvio de los hipocritas inuencioneros: *Attendite à fermẽto Pharisæorum, quod est hipocrisis.* Guardaos de la Farisayca hipocresia, q̃ es como la leuadura que corrõpe toda la masa, y no ay virtud que no se corrõpa con lo acedo de la hipocresia. Difiniòla el Chrysologo gallardamente, diziẽdo, q̃ es vn contagio sutil, vn veneno con açucar, vn afeite fucio de la virtud, vna polilla roedora de la santidad: *Hypocresis subtile malum, secretum verus, virtutum fucus, tinea sanctitatis.* Y concluye cõdezir, que es vn artifice cruel, y de los azeros mas finos de la virtud, forja contra la misma virtud el mas agudo puñal: pues se vale de las armas del ayuno, para derribar al ayuno; de las armas de la oraciõ, para pelear contra la oraciõ; de las armas de la misericordia para batallar cõtra la misma misericordia: de todas las armas de la virtud se aprouecha-

Luc. c. 12.

D. Chrys. tom. 1. fol. 7.

pa-

para dar a la virtud misma batalla : *Crudeli arte virtutes truncat mucrone virtutum.* No ay virtud salida en el Christiano con ceremonia pompoſa : hojas sin fruto, maldiciones son contra la hipocrita higuera. Menos daño haze vn rompimiento declarado, y mas ensucia al alma vna torpeza con disimulo.

Con andar la perfidia tan sangrienta en pedir la muerte de Christo, hizo escrupulo de entrar en el Pretorio: no estauã escrupulosos de beber a vn Dios la sangre, y les pareciò gran mancha pisar
Ioan. c. los vmbrales del Presidente:
18. *Non introierunt in Prætorium, vt non contaminarentur.* Por no mancharse no entran en la Sala? Pues no entrauan otras vezes a negociar en la misma Audiencia? Como entonces no escrupulcan la mancha, y aora, si entraran, se dan por infectos de la Gentil inmundicia? Porque aora, dize el Dorado pico de Antioquia, estaua Pilatos mas sucio de conciencia que nunca, por auerla disimulado con aquel lauatorio de manos, en señal de su mẽtida inocẽcia : *Lauit manus coram populo dicens: Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Y no rezelan los Iudios macularse en el Pretorio, hasta que miran al Iuez hipocritamente lauado, porq̃ si antes era inmundo, no era su ascosidad tã pegajosa, porque no la auia disimulado el lauatorio; pero en llegando a lauarse exteriormente las manos, para hipocrisear la torpeza interior de los afectos, tanto creciò la contagiosa impureza de Pilatos, que temiò contagiarse de aquella peste aun la insolencia mas rota de los Iudios: *Foris vsque dedebatur mundus, qui intus erat infectus.* Nunca hizo Dios mas desamorado desvio de su esposa, que quando diò por escusa de su tibieza el que estaua exteriormente lauada: y que por no macularse, no podia ir a abrirle, como si los passos que se dan azia Dios, pudieran manchar el alma: *Laui pedes meos, quomodo inquinabo illos?* Viola con mucho aliño exterior en el cuerpo, y mucha frialdad interior en el animo, pues por no sacudir la pereza, consintiò que el Esposo se ausentasse de su casa: y tanto cuydo en el cuerpo, sin limpiar las afecciones del animo, es limpieza de tan hipocrita ceremonia, que obliga a Dios a que desampare a vna alma, *laui pedes meos*: limpiense los interiores afectos, que nada agradan a Dios exteriores aparatos. Vender por virtud el vicio, y por santidad el pe-
D. Chr. hom. 10
Cant. c. 5.

ca-

cado ; Querer que parezca justicia, lo que es maldad cubierta con buena cara ; Esso es querer mentir cõtra Dios, como ponderaua Dauid: *Mendaces filij hominum in stateris.* Que los hombres mientan a lo claro, mentira es; pero que quieran mentir tomando en la mano vn peso; y que las valanças, instrumentos de la equidad, avan de seruir al engaño con titulo de que es peso de virtud; esto es ser hipocritas de mucho peso, y engañar sin peso, ni medida a todo el mundo : *Mendaces in stateris.* Psal. 61.

Aun mas viua ponderacion hizo el Santo Rey en aquel Psalmo, q̃ inmediatamẽte dirige contra el doloso, y hipocrita: *Deus laudem meam ne tacueris.* Dios mio, bolued por mi reputacion, y alabadme, *quia os dolosi apertum est super me*; porque la boca de vn hombre engañoso se ha abierto para calumniarme. Y que calumnias son essas? Son vnas finezas envenenadas. Dizenme, que me quieren mucho con la boca, y con ella misma me despedacan la fama: *Pro eo, vt me diligerent, detrahebant mihi.* Y que satisfacion es la que al Señor le pides, para que quede tu honor con el credito, que pretendes? *Diabolus stet à dextris eius.* Esto solo le pido a Dios en satisfacion de mi honra, que al hipocrita que me la ha quitado se le ponga vn diablo a la mano diestra. Y con esso hablarà mejor tu enemigo? No, porque hablara derechamente, como mouido del diablo. Pues esso pretendo yo, dize Dauid, para sancar mi reputacion. La embidia me deshonra con tal destreza, que me vende por cariño lo que no es sino vengança : *Pro eo, vt me diligerent, detrahebant.* Persuademe vn amor derecho, emboçado con vn odio muy torcido. Pues pongase vn diablo a la mano derecha del que torcidamente me engaña: que con esso conocerà el mundo, que quien me persigue derechamente es el diablo : conocerà se, que la mentida destreza de aquel cariño, es destreza verdadera de demonio ; y quedarà saluo el derecho de mi honor, sabiendo que quien me infama es la mano derecha de Satanàs: *Diabolus stet à dextris eius.* Psal. 108.

El hipocrita doloso tiene en el coraçon al diablo, y quiere persuadir, que en sus palabras, y acciones es muy derecho: pongase, dize Dauid, el diablo del coraçon en la mano diestra del hipocrita, que obra mal, y assi la mentirosa destreza, conoceremos cuya es. Persigame la mano de vn demonio con perfecucion

derecha; mas no me calumnie la destreza torcida de vn hipocrita.

Entre las aues reprobas en el Deuteronomio, segun la version de los Setenta entra el Pelicano. Quien creyera tal, a no ser juizio de Dios? Vna aue tan galana, que es al mismo Sol afrenta? Tan abstrahida de los populares bullicios, que solo habita los paramos? Tan piadosa con sus hijos, que si les falta el sustento, se rasga las venas prodiga, y los da su misma sangre en el plato de su pico? Que tiene esta aue infeliz, que cae en desgracia de Dios? Esto, dize el gran Doctor Sevillano. Veis aquel picarse el pecho, y con su misma sangre sustentar al pollo? Pues aunque parece assombro de la piedad, es impiedad muy nociua, si se atiende a la raiz. Sabed que el Pelicano no tiene mas sustento, que la leche ponçoñosa del Cocodrilo. Tiene esta fiera marina vnos pechos monstruosos, llenanse de venenoso liquor con tanta abundancia aquellos vasos, que se sale todos los dias del agua a verter su ponçoñosa leche en la orilla: y al olor deste asqueroso nectar acude luego el Pelicano, sustentandose sabrosamente de aquel pasto emponçoñado, con que la sangre que ofrece a sus hijos el Pelicano, es nacida, y criada de aquel nectar engañoso: *Pelecanus circa Nilum habitat, & lacte Crocodilli vescitur, quod bestia hac præmagnas mammillarum abundantias in magna quantitate effert.* Pues a este Pelicano de tan nociua piedad, mucho le aborrezco, dize Dios: porque aunque apacienta a los hijos con la sangre de su pecho, si essa sangre se a imbuta de la leche del engaño, no es sangre que les dà vida, toxigo es que los emponçoña. Sangre les da muy hipocrita, pues les dà la leche del Cocodrilo colorida, y darles tan mala leche, con color de que les da sangre, es tan abominable condicion en este paxaro, que su sangre colorida es vn veneno sangriento: *Lacte Crocodilli viuit.* Todos los hipocritas del mundo, que nos venden mucha ceremonia, y zelo, son Pelicanos abominables, que con leche engañosa de Cocodrilo dan color a sus costumbres. Todo lo censuran, todo lo reprehenden, y dizen, que quisieran dar su sangre, porque Dios no se ofendiesse. Pero que sangre han de dar? Leche de Cocodrilo traydor. Vn veneno muy dorado, vn toxigo colorido, vna leche venenosa de vna obseruancia fingida, con color de sangre por ceremonia.

Apitã hortum sanit. de Pellecano.

nia O hipocritas Pelicanos! al infierno caminan vuestros engaños.

Christo Iesus Maestro de la enseñança mas pura, el pecho dexò rasgarse para sustentar à su Iglesia. Pero que sangre nos dio tan libre de todo engaño! Que agua tan dulce para nuestro lauatorio! Esta fuente franca del Salvador enseña la Ley verdadera à los Christianos; que essotras ceremoniaticas invenciones son fuentes de Pelicanos Fariseos: ciegue enhorabuena ellas, pues en ellas beben ciegos los engañados, *cæci sunt, & duces cæcorum*; y corran las fuentes liberalissimas de nuestro Dios, donde no pueden beber labios dolosos. De esta suerte rechazò Christo la calumnia de los Fariseos, y defendiò como Padre la inocencia de sus hijos, cumpliendole oy à la letra lo que auia vaticinado el Profe-

Psal. 71. ta Monarca: *Iudicabit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum, & humiliabit calumniatorem.* Que juzgaria en favor de la inocencia de sus Discipulos pobres, y lo mismo haria con los hijos espirituales de estos, que somos todos los Fieles, ensalçando al inocente, y humillando al calumniador. Todo toca à vuestro triunfo, gran Principe, y Maestro nuestro, humillar hasta el abismo à la calumnia, y ensalçar hasta el cielo à la inocencia. La verdad sencilla de vuestra enseñança, siempre quedarà victoriosa contra el disfraz de la hipocresia. Perezca la falsa doctrina, que se opone a vuestra Ley con capa de ceremonia; viua en nuestros coraçones vuestra Ley sin ceremonia, laue el alma sus afectos en la fuente de vuestra gracia, que cristalizada en voz nauegarà el mar de gloria: *Per infinita sæcula sæculorum.* Amen.

(·§·)

ORACION EVANGELICA XI.

DE LA CONVERSION DE LA Santa Samaritana, y amores que empeña Dios por ganar vna alma perdida.

SALVTACION.

EL ſudor mas biẽ empleado, que pudo el amor verter; el afan mas venturoſo, que ſupo amante lograr: la fatiga mas dichoſa, que haſta oy logrò fineza: el galanteo mas diuinamente feliz, que de vna terca hermoſura ha conſeguido galan: en lances de amor muy tiernos, y combates de voluntad peregrinos, nos propone oy el Amado Euangeliſta en la conuerſion de vna muger miſterioſa. Oy comiençan los miſterios mas dulces del amor, dixo tal dia como eſte mi Padre San Aguſtin, que el amor de vna muger, de inhoneſto conuertido en caſto, es en la Igleſia de Dios grande miſterio. Son eſtas conuerſiones en ſus motiuos muy varias, y eſto es lo que tienen de miſterioſas. Mucha liuiandad profana vemos el dia de oy arrepentida: ſi es por dexar el pecado, o porque el pecado los dexa: ſi es por ſeguir vida ſanta, ò porque no ay pecador que ya las ſiga: ſi es porque piſan al mundo, ò porque el mundo las ha llegado à eſcupir; quiẽ lo podrà penetrar? Conuerſiones ſon de miſterio por lo oculto de ſu fin. El miſterio pues, deſta deſgraciada dichoſa, y por medios, y fines Soberanos conuertida, nos pinta en dulces coloquios el Aguila Zahori de los amoroſos rayos. Sacar a luz todo el lienço, fuera impoſsible, que en el eſpacio corto de vna hora no cabe, ſolos los colores que ſobreſalen mas viuos, os ofrezco a los ojos para enamoraros.

Eſtaua en lo mas fogoſo de ſus eſtaciones el Sol, quiero dezir,

zir, en el Zenith de la Equinocial, que es su violento carril, al hilo del medio dia acenfolado en ardores, y disparando a la tierra lucidas fogosidades, quando otro Sol de mas luzes salió a publica campaña, desafiando lo gigante de su esplendor, y lo ligero de su carrera. El Planeta irracional, nauegaua por essas taxas del cielo: el Sol de justicia a saxar desembolturas del mundo: y el caudal, que aquel vertia en ardimiento de luzes, este a lo de Dios, y galantba arrojando a sudores. Fatigado su delicado cuerpo al afan, inquieto con la ardiente congoja el coraçon, pulsando tan recia mente sobre su pecho amoroso, que las piedras de la fuente pudieron sentir el ruido, como arder la frescura de aquel cristal, al fuego de tato amor. (Ha mi Dios! que os cueste mi salud tantos sudores, quando yo me solicito mi daño, ingrato a vuestros afanes?) La Nazarena greña hermosa, hecha canales de perlas, para recibir las muchas que se colgauan de la frente, y las mexillas, tan ardientes de amorosas, que la antigua Esposa viendolas en contemplacion, dixo, que eran hilos roxos, como de purpura Real: sonrosead hermosamente aquel bellissimo rostro; afrenta de la especiosidad de los hombres, y espejo diafano en que desean verse ambiciosamente los Angeles: fatigado del camino, y con el sudor sediento, se tirò piedra Diuina a las de vna fuente, ù poço, que a la Ciudad de Sichar, ù de Siquen, seruia dulce refresco, la mano en la frente, y mexilla, como congojado, se sienta a descansar sobre los antepechos del poço, pensatiuo, y cuydadoso, sobre el empeño de caçar en aquella agua vna auecilla asquerosa, que quando mas se lauaua en aquel caño, mas inmunda se bolaua: vertiò sobre el hondo manantial algunos desperdicios de su sudor, y fue poner liga al aguá para aprefar la auecilla, quando llegasse a beber, que nunca hiziera rostro a tan sucias: aues si la frente de su amor no sudara tantas fuentes, en que limpiar los asquerosos horrores de tantas humanas alcosidades.

Muchos aparatos gasta para galantear; sin duda es muy alta su pretension. Mas si vendià a conuertir alguna dama derumbo? No, que de esse linage de pecadoras, vna sola Madalena sabemos se ha conuertido. Aguardad, que por alli viene vna muger azia el poço: ay Dios! que no es de las Cortesanas, vna pobre moça de cantaro es, que auiendole llèuado a la fuente muchos dias para tropezar, oy la siruiò de instrumento para nunca mas caer. Muger, dame vn poço de agua, la dixo su pre-

ten-

ciente quien penſara que la preuencion no ſe errara al primer lance? Porque pretender, y pedir, en vez de dar, no es camino para conſeguir, y menos de vna muger. Negò Fotina (que eſte era ſu nombre) aquel eſcaſo criſtal que ſe le pidiò, condicion auariente mugeril, quanto naturaleza las licenciò para ſus anchuras, tanto los quitò en la mano las enſanchas. Diſculpò ſu deſcortes ſequedad, con la eſtrañeza de Religion, porque no era licito en la de los Iudios, comerciar con los Samaritanos: y aun ſe adelantò a reprehender a Chriſto, diziendole, que como quebrantaua eſtatuto tan ſagrado? Miren quien la dio tan larga licencia, a muger tan coeta para dar vn jarro de agua? Como Chriſto començò la conuerſacion, ella ſe començò a licenciar, que ſi la fineza honeſta no empeçara por el hombre, nunca la muger ſe licenciara al deſayre. No es coſa graciosa, que ya que no le dà de beber, ſe ponga a darle vn Sermon! Agua te piden, muger, conſejos no. Aſsi lo ſuele hazer, el que auariento no ſabe dar: pidele el mendigo vna limoſna, y ſobre no darſela, le dà vna afrenta, igual fuera (reſponde) ſeruir al Rey en vna campaña, yra ganar vn jornal con vna eſtcua; hombre limoſna te piden, que no conſejos: no importa, lleueſe alla eſta reprehenſion, ya que no lleua ni aun vn pedaço de pan. No ay vicioſo, que no ponga eſcuſas a ſu pecado; pero el auariento es muy ingenioſo para diſcurrir, razones para no dar.

O muger (replica Chriſto) ſi ſupieras quien es el que te eſtà pidiendo, y que poca neceſsidad tiene de eſſa agua, quien toma ocaſion de pedirtela, para darte otra celeſtial bebida, con que nunca quedes ſediental Apenas lo oyò Fotina, quando encendida en deſeos de eſta dadiua: Señor, dadme (dize) eſſa agua que me dezis, que con eſſo no vendre a eſta fuente mas. En verdad, que merecias aora, en lugar de eſſa dadiua que pides otro conſejo, como tu en lugar de aguas dauas conſejos a Chriſto: genio natural de la muger, ancha promptitud para recibir, y eſcaſez apretada para dar. Señor, acabad de darme eſſa agua, que la ſed de mi coraçon es ya muy executiua. No reparais, que ya habla con mas corteſia que antes? Al principio le trata de *tu*, aora le llama *Señor*. Entonces era Chriſto quien pedia, aora pide a Chriſto ella: y el miſerable viendoſe rogar, ſobre no querer dar, reſponde deſcortès vn *tu*, vn *vos*, vn *èl*. Pero en llegando èl a pedir, muda de tropo, ſe cruzan las corteſias, *Señor*, *Señor*, y mas *Señor*. En fin me porfias, en que he de largarte eſ-

ta

ta agua? Pues dexemos pendiente por vn rato la execucion de mi promessa, mientras llamas a tu marido que venga acà, y en viniendo con èl te darè lo que prometi. Las dadiuas mas honestas, si son à escusas de el marido, parecen sospechosas. Eua que recibiò la mançana de la mano de el serpiente, quizà no la recibiera si estuuiera Adan delante, pero en ausencias de el marido recibir dadiuas la muger, auiendo en los serpientes tanto engaño, y en las Euas tamaña fragilidad: esta consequencia sin logica se puede inferir.

Respondiò: No tengo esposo. Sobresaltòla el empacho, y quiso dissimularla ruin correspondencia de vn inhonesto mancebo, que a la sazon la seruia. No es poca parte para vencer vn torpe vicio, que la sangre del coraçon llegue a colorear el rostro; como la inmodestia, a quien no pintan las grana en la cara, ni aun leue esperança nos dexa de su enmienda. Christo, quitandola el disfraz en que embozaua el pecado, la diò a entender en que sentido no tenia esposo: dixola, que cinco galanes auia antes sustentado, y que el hombre que entonces tenia, tambien era torpe empeño. Es controuersia comun entre los Santos, si aquellos cinco fueron verdaderos esposos? si fueron sucessiuos, ò concurrentes todos, y todos supleron maridos? Lo mas cierto es, que todos cinco fueron inhonestos galanes, y todos à vn mismo tiempo concurrentes. No sè si la insolencia mayor a ellos, ò à ella se deue prohijar. En ellos seria engaño, en ella genio trauieso: quedese la duda assi, que no ay respuesta decente à la honestidad. O Señor, respondiò Fotina, digo que eres gran Profeta, pues no siendo de Samaria, me tienes leida la vida. Ella era tal, que sin mucha profecia la pudieran muchos leer. Estauan las piedras de aquel pozo acusando sus ligerezas, y le pareciò que era necessario vn lumbre sobrenatural para adiuinarlas. Es comun achaque de los amores humanos, pensar que los demas tienen tapados los ojos: ellos son los ciegos, y los sordos, que sus demasias las canta el pueblo, y las vozean los cantos. Bien que en Christo fue sobrenatural esta noticia, y por asso le honrò mucho la muger en tenerle por Profeta. Y fue graue indicio de su conuersion, llamar Profeta al que reprehendia su mal modo de viuir; quando ay pecadores tan malitiosos, que al que reprehende sus vicios adiuinandolos, le cẽsuran por complice en semejantes delitos, como si fuera lo mismo el obrarlos, que el entendertelos.

A eſte tiempo ſoltò la muger el cantaro que traìa, y encendida en anſia de Dios feruoroſa, camina à la Ciudad à dar auiſo, de como el Meſsias la auia hablado. Dexar los tropiezos embarazoſos del mundo, el primer paſſo ha de ſer para los fauores del cielo: romper el cantaro dõde entraua el agua ſucia, y abrir el vaſo del coraçon para que entre el manantial limpiſsimo de la gracia. Dexen las Samaritanas del mundo el cantaro fragil de ſu tropiezo; y la miſma fuente donde bebieron ſus culpas, ſe les hara mineral para las gracias. Bebiò, pues, Fotina aguas viuas de la gracia en fè de la Diuina promeſſa, ſiendo el agua viua Chriſto, y ſu Santiſsima Madre Maria la Fuente, y Pozo, à quien intitula el Eſpiritu Santo entre ſus Canticos dulces, Pozo, y Fuente de viuiſsimas corrientes. Pues que? Ay pozos que no tengan aguas viuas? Si; todos los hijos de Adan ſomos pozos de aguas muertas, porque el agua viua es la gracia, y todos eſtuuimos muertos en la culpa. Solo Maria Señora nueſtra, que es la Fuente de agua viua, para reſucitar pecadores nunca ſe enuriò à la gracia. De la vitalidad de ſu corriente graciosa bebe oy eſta muger conuertida; porque ſi fue Chriſto agua viua de eſta Fuente, Maria fue viua Fuente de aquella gracia. No es Maria de la condicion de la Samaritana, que eſcaſea à viſta del caño el agua; pidamosla nos delate ſus criſtales liberal, pues en materias de gracia la tiene para conceder. Aue Maria.

Ieſus autem fatigatus ex itinere ſedebat ſic ſupra fontem. Ioan. capit. 4.

INTRODVCCION.

MI Dios, mi Rey, y Señor, que ſois galantiſsimo, y liberal, deſde que me criaſteis io ſe, pero que vos galanteauades, no lo he conocido haſta oy. Bien que con la Eſpoſa caſtiſsima de los Epitalamios publicò vueſtra Mageſtad antiguamente finiſsimos galanteos, pues le vimos honroſamẽte fugitiuo a las leyes de galã, namorado, ya ſufriendo al Sol ſus arcadas mas ardientes, ya al Dizienbre deſcortès el yelo de ſus rigores: *Capat meum plenum eſt ro-*

rore, &c. Ya paſſeando por-fiadamẽte las calles, y bruxuleando la prenda por ventanas, celoſias, y cançeles, *reſpiciens per feneſtras, propiciens per cancellos*, y hazer del retirado como zeloſo, *dura ſicut infernus æmulatio*: ya que-xarſe de las flechas del amor como rendido, *vulnerasti cor meum*. Acariciandola en fin con dadiuas, ſiguiendo el empeño à peſo de finezas, y aunque ſiempre à los rigores, y aun bronçe tal vez à los deſayres. Mas no cauſa admiracion que galanteaſſe à eſta dama, ſiendo prenda honeſta, y alhaja propria: y aun con todo eſſo todo aquel tropel de finezas, ſolo ſe quedò en repreſentaciones enigmaticas. Pero que oy, ſin enigmas, ſin embarazo, cara à cara, y cuerpo à cuerpo ſure Chriſto de galan, y ſe empeñe en pretender? Punto es de eſtrañiſsima admiracion, quando ſus miſmos Diſcipulos ſe llegarõ a admirar de verle conuerſar a ſolas con la tal muger: *Mirabantur, quod cum muliere loquebatur.* Pues ſi ſe mira al obſeto por quien ſe empeña, ſecreto altiſsimo es que aſsõbra a toda razon humana. Por vna muger de poca reputacion, por vna moça de cantaro, y trato ruin, *venit mulier haurire aquam.* No tenia otra buena prenda, que el

Cant. c. 2

Cãt. c. 4.

Context. Ioa. verſ. 27.

ſer diſcreta, y ladina: hablaua como ſi huuiera eſtudiado, ſegũ los textos que le alegò à Chriſto: deuia de auer curſado entre eſtudiantes, y aunque ignorãte de la Ley de Chriſto, avria aprendido otras leyes, que importara mas no ſaberlas, pues con ellas defendia ſus coſtumbres relaxadas. Que las mugeres ſean diſcretas para el gouierno economico de ſu caſa, ſanto, y bueno es, pues como dize el Eſpiritu Santo, vna muger de buen entendimiẽto edifica la caſa de ſu marido: *Mulier ſapiens ædificat domum*, pero que quieran ſaber lo que fuera mejor ignorar? O mal aya el abuſo de querer deſpuntar tan demaſiado, pues Eua nos hizo lerdos à todos por la goloſina curioſa de ſaber mucho, y comiò primero que Adan por adelantarle en ciencia aquel breue rato que tardò deſpues en comer la miſma mançana: *Eritis ſicut Dij ſcientes.* Eſta muger de oy ſabia el texto de la ley, en que al Iudio ſe le prohibia comunicar con el Gentil: *Quomodo tu, Iudæus cum ſis, bibere à me petis, quæ ſum mulier Samaritana?* Ella tenia noticias de que el Patriarca Iacob auia hecho donacion de aquella fuente à Siquen: *Patre noſtro Iacob, qui dedit nobis puteum iſtum.* Valgame Dios, y que

Prou. c. 14.

Gen. c. 3.

muger tan letrada! Ella no auia estudiado, pues quien se lo enseñaria? Ruy señor, que todo es voz, y no tiene prenda mas. Con la dulçura de la conuersacion encantan estas sirenas, mas que cō las hermosuras.

Plinio se acuerda de vna auezilla rapante, que en Griego se llama *Gluties*, y en nuestro Español *Glotona*. De esta dize, que no tiene prenda alguna, ni en lo galan del plumage, ni en la hermosura aparente: es de muy ruin estatura, de pluma muy desaseada: mas todo lo que la falta en las prendas de lo hermoso, se lo diò naturaleza auentajandola en pico: toda es lengua para garlar, y engullir, otra belleza no ay en este pajaro que buscar: *Gluties est auis, Græce sic nominata, quia magnam exerit linguam, cum minimo sit corpore.* Por esso es esta aue tan glotona, porque como toda es lengua, y pico, todo se lo quiere tragar, siendo en las demas prendas tan ruin. A vna aue, pues, de este genero, que a los hombres se auia negado, juntos a cinco, de por si al sexto: *Quæ quæ vinos bibisti, & nunc, quæ habes, non estuas.* Aue de poca pluma, y aseo, porque el vestido se le auia roto el cantaro, y aun el alma, (que desdicha!) con el mucho ir a la fuente la tenia desgarrada: aue a quien la lengua, y el pico la sustentauan su engaño: a esta aue tan desastrada busca oy Christo, y se empeña en cazarla a los cristales de vn pozo. A quien no assombra este exceso de su amor? Quien no pasma a tan estremado querer? Christo galantear mi alma asquerosa, como a prenda suya querida, y mi alma a tantos cariños tan grosseramente terca? Villano coraçon tengo, pues tan mal le correspondo. Oy deseo hazer vn Sermon espiritual, y amoroso, que aficione los coraçones a estos galāteos de Christo, para que dexando correspondencias humanas a vista de tanto amor, nos enamoremos todos de Christo q̄ es por estremo galan. Bien conozco la rudeza de mi espiritu, a liente el deseo Dios.

Hom. 5. in Matt. de que Glut.

§. I.

VEnit mulier haurire aquā. La condicion primera de este galāteo diuino, es la eleccion del objeto: poner los ojos en prēda digna, no sea q̄ amor despues de auer escogido se arrepiēta: no buelva Dios à dezir, *pœnitet me fecisse hominem:* no quisiera auer escogido tal, por no ver a otra tā mal empleado mi amor: q̄ esta fue la inaduertēcia del Patriarca Iacob, quando le dieron à Lia, esperan-

Contexti vers. 7.

Gen. c. 6.

Gen. cap. 29.

Mat. c. 5

tando èl a Raquel: recibiò-la con poca luz, juzgauase toda la noche acompañado de las luzes de su Raquel, y al amanecer la luz del desengaño, se hallò con las tinieblas de Lia, casado, y arrepentido huuiera èl quitado la venda à los ojos de la aficion, y acertara à distinguir, si era Lia, ò si Raquel: *Facto manè, vidit Liam.* Christo comparò la pretension de sus galanteos a la negociacion de los Lapidarios: andan a buscar piedras preciosas, desechan las que son falsas, y escogẽ las que son finas; mas para emplear todo su caudal, y echar todo el resto en vna mercancia, es necessario encontrar vna Margarita muy sobresaliente, y preciosa: este es el empeño en que puede auenturar toda su hazienda; porque hazer de piedras falsas empleo, fuera perderse el Mercader en el trato: *Homini negotiatori quærenti bonas Margaritas: inuenta autem vna pretiosa, abijt, & vendidit vniuersa, quæ habet, & emit eam.* Esta es eleccion discreta, afanat por pretender vna Margarita. Señor, no es esta doctrina vuestra? Si. Pues aora sepamos con tantos afanes de oy, que Margarita buscais? Vna perla falsa, tosca, bruta, sucia. Y en esso empleais el inestimable caudal de vuestro sudor? A vna muger tan asquerosa galanteais? *Venit mulier haurire aquam.* Donde està la Margarita, negociador Soberano? Que hareis si se os malogra el empleo? No fuera mejor emplearos en conquistar alguna dama ilustre? Esta era pretension de tãto empeño digna, pero con vna muger tan comun? Que airosa puede ser tan eficaz pretension? La respuesta ha de ser vna obseruacion curiosa, que por muy llana, puede ser que no ayas caido en ella.

Entre las muchas mugeres que conuirtiò Christo, solo à la Samaritana buscò, como consta del Euangelio. Aũque no ay gracia de conuersion, que no empieze necessariamẽte por Christo, deue entenderse de la mociõ interior del Espiritu Santo, que de las exteriores mociones para buscar a Dios, solo en la conuersion de la Samaritana empezò por Christo el buscar. Las demas mugeres Santas primero fueron a buscar à Christo, que Christo las buscasse a ellas. Y entre todas me haze muy singular armonia la Madalena, portẽto raro de la Diuina gracia, Margarita preciosissima con que Dios enriquecio el tesoro de su gloria: como à esta rara muger no la fue Christo a buscar, hasta que ella se le fue a echar a los pies? *Mulier,*

Luc.7. *quæ erat in Ciuitate peccatrix, stans retrò secus pedes eius, &c.* Que será la causa de no dar passo Christo para buscar à la Madalena pecadora, siendo assi que suda oy tanto en vna jornada larga, solo por ir à buscar a Fotina? *Fatigatus ex itinere.* Tan afanosos caminos para pretender à la Samaritana, y ni vn passo para conuertir à la Madalena? Algunos responderán a mi duda (y con mucho fundamento en la letra) que Madalena era pecadora de mucho escandalo, pecaua en la Ciudad muy à lo publico, *in Ciuitate peccatrix.* La Samaritana era pecadora mas oculta, trauesseaua con tãta cautela, que al descubrir Christo sus facilidades en quebrantar la pureza, dixo, que era Profeta sin duda el que tanto conocia: señal cuidére de que era muy cautelosa en el pecar, pues à no ser assi, no tuuiera por Profeta al que lo llegò a saber; *Domine, vt video, Propheta es tu.* Y los pecados de escandalo tienen tan dificultoso remedio, que primero conuertirà Iesu Christo à muchas Samaritanas pecadoras con modestia, que a vna sola Madalena pecadora escandalosa: si esta no se viene à Dios, no la và Christo à buscar a la pecadora oculta, y vergonçosa, empieça Christo sus passos por buscarla. Y en esto mismo se funda la respuesta que he de dar. La Madalena, como era tan señora, y tan pobre muger la Samaritana; esta de muy baxo punto, y aquella de mucho toldo, por esso Christo esperò lograr sus passos en la Samaritana de menos esfera, y no quiso auenturarlos en la Madalena, que era de esfera mas alta. Estas damas de mucho rumbo, que hazen vanidad de ser la gala del pueblo, hazen punto de el escandalo, pundonor del vicio, y razon de estado el admitir vn poco de galanteo (aunque este no rompa las aras de la pureza, y solo se quede en conuersacion, como dizen muchos de Madalena) posible es q̃ estas mugeres rumbosas se cõuiertan, pero sus conuersiones desesperadas parecen; pues Christo, que busca publicanos, y Samaritanas, no quiso gastar sus passos en buscar à las Madalenas; porque pecadoras, y bien nacidas, hazen punto de pundonor el no dexar de pecar. Vña muger de mis obligaciones viendose fauorecida ha de apredrear con desayres? Se ha de dezir, que por mi quebrò la conuersacion? (Y que dirà Dios de ti, quando tan mal se habla de ti en el lugar?) Es punto de pũdonor en muchos hombres, y mugeres de punto, tener en pie

Contexi. Vers.20.

pie el torpe galanteo, y por esso no busca Christo a pecadoras de rumbo, y emplea oy todo su afan en vna muger de punto baxo: *Venit mulier haurire aquam.* Aunque el vicio sea vno mismo, diferenciase mucho en la condicion diuersa de cada sugeto: y en personas de menos esfera son las cõuersiones mas faciles, quãdo en las mucho rumboias son las empressas dificiles.

Adan, Eua, de quando acà me escondeis la cara? Algo me aueis hecho, pues teneis tanta verguença. (No ay mas cierta señal para conocer quiẽ me arma vn cuento, que aduertir en quiẽ me pone mal rostro.) *Vbi est Adam?* Donde estais hechuras mias? que con hallarme yo por mi immensidad en todo, me parece que no os hallo, y he menester daros vozes como a vna cosa perdida, despues q̃ os aueis perdido apostatas de mi gratia. Señor, como os oimos hablar, y nos miramos desnudos, entre estas ramas nos escondimos de vergonçosos. Salid de ai, dize Dios, que ya os traygo de vestir. Y de que son essas vestiduras? De pieles toscas. Bueno fuera vestirlos preciosas telas, quando ellos han despreciado la ropa preciosissima de mi gracia: Vistanse de rusticas pieles, pues han querido assemejarse a los animales: *Fecit eis tunicas pelliceas.* Gen. c. 3. Ea Adan, ea Eua, vestios esta penitente ropa. Pero que es esso que miro? Que vestido os aueis puesto? Señor, aunque malos sastres, vnas hojas de aquella higuera cosimos, para honestar el empacho desnudo de nuestros cuerpos. *Consuerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizomata.* Ib. cit. (Mucha estranеza haze, que sobre las vestiduras verdes, les saliessen al rostro los colores, quando a quien trata de verdores por marauilla colorea el rostro, sino es con matiz postizo.) Como que? Tantas hojas? Tantos follages? Tanta gala, quando os busco penitentes? Quitad essas hojarascas, vayan fuera essas profanidades tã frescas. Pues que importa que esten vestidos de verde, para que traten de arrepentirse? Importa mucho. No los veis muy engalanados de hojas, muy orleados con el humo verde de tantas puntas? Pues todas essas puntas de el vestido, son las guarniciones de su pecado; la higuera les diò essa capa, para disfrazar con buen habito la culpa. Entender que si se hallan bien con essa gala, han de dexar de pecar, y tratar de penitencia, caso imposible parece, porque siendo la pompa de essa gala, gage que tiraron de la culpa, se

citaran siempre en la culpa, por no perder los gages de la gala. Arrojad, pues, esse vestido fresco de galanas puntas, y vestios estas pieles toscas honestas; que será facil vuestra conuersion poniendoos en trage de humilde esfera, y no acertareis a conuertiros mientras os vieredes pomposas con tanta gala: *Fecit eis tunicas pelliceas.* Que verdad es esta, fieles! pues muchas se arrojan faciles a la culpa, y salē della con mucha dificultad, por estar muy asidas a la gala, que es la remora mas fuerte para detener la culpa. Este fue el primer acuerdo del galanteo de Christo, hazer eleccion en vna muger de pobre habito, y no empeñarse en buscar otras pecadoras rūbosas, que no caeràn de su culpa por no descaecer de sus galas.

Otra circunstancia tuuo esta eleccion, en que acreditò su buen gusto nuestro Diuino galan: y fue que como Fotina, aunque no pecaua de pundonorosa, tuuo empacho de que se supiesse su culpa, confessòsela à Christo muy vergonçosa, y tuuo lo mas andado para sacudir la torpeza, porque en no començando el odio a pecado por los colores del rostro, nunca sale de el coraçon el pecado: (dezia Dios à su Pueblo, viendo su mucha obstinacion en su poco empacho) *nolluisti erubescere.* Que entrada puede tener la contriciō à tu pecho, quando con tantas maldades no te pinta grana el rostro? Cara de ruin mugercilla has hecho à tus deshonores, Pueblo mio: no espero enmienda de ti mientras no tuuieres empacho: *Noluisti erubescere.* En todos los siglos, en todos los estados, en todas las edades, y en todas las Naciones no ha auido otra prenda mas adorada, q̄ la verguença, ni monstruo mas abominable, que la insolencia desahogada. Hombre, ò muger que tuuiere verguença, tendrà reputaciō, tendrà estima, y tendrà andado lo mas para poner freno à vna culpa, pero quien llega à insolentarse con el desahogo, quien llega a romper los velos honrosos de el empacho, se haze tan insolēte demonio, que le escupe el mismo infierno. Vno de los Reyes monstruos con que amenazò à los Idolatras Daniel, fue Antiocho; y las señas de su monstruosidad recopilò en dezir, que seria insolente in uerecundo: *Consurget Rex impudens facie*; porque quien no se auergūença de obrar mal, todas las monstruosidades juntas se pueden presumir. Zambri, Principe en-

Dan. cap. 8. pit. 234

Ieye. 6. 3. Frons meretricis facta es tibi

entre los Hebreos, que se fue à galantear a vna Madianita en ocasion que todo el pueblo estaua en cãpaña, vn hombre tan insolente, que à vista del Sol se arrojò a la llama torpe, que enmienda podia esperarse dèl? Por esso sin preuencion de sentencia le cosiò à puñaladas Phinees: vn mismo puñal cosiò los dos cuerpos juntos, y juntos caminaron los dos insolentes à los infiernos: *Perfodit ambos simul.* Nada le pesò a Dios de ver a nuestros primeros Padres tan vergonçosos, despues de auer pecado, que pidieron à las hojas de las arboles vn velo, porque auian roto el de la gracia, presto bolvieron a restaurarla, porque aun no auian desgarrado el velo de la verguença: *Abscondime, eo quod nudus essem.* Desnudezes que no se auerguençan, torpezas, que no se empachan, ni Dios las conuierte, ni aun el demonio las sufre.

Numer. cap. 25.

Discipulo Amado (dixo el Señor a San Iuan en vna de sus reuelaciones) tu como tan Virgen, y casto, no sabràs de que color son los espiritus inmundos. Quierote los mostrar de lexos para que los abomines: Mira àzia la boca de aquel sangriento dragon, que èl los trae entre sus gientes. Mirò al postigo de la infernal bestia, y ella escupiò vna sarta de espiritus sucios por la boca: *Vidi de ore draconis exire spiritus immundos in modum ranarũ.* Tan asqueroso es el vicio de la torpeza, q̃ aun el mismo demonio, gomia de todos vicios, no le traga? Aueriguè el inhonesto quan abominable es su culpa, quando la asco sidad del mismo diablo la alquea. Que tenian aquellos espiritus sucios, que los escupian los diablos? Alguna peor condicion añadian à la torpeza, que precisamente por torpes el dragõ se los tragara. Eràn vnos espiritus sucios en aparẽcia de ranas de charcos: *In modum ranarum.* Y tan limpio de bocas es el demonio, que de vnas ranas tiene asco? Que teneis, cenagosas ranas, que aun a la boca de el infierno sois asqueroſas? Mas si acaso es porque las ranas tienen la lenguecilla al revès (escriue Pierio Valeriano) y de ai nace lo importuno de su cantar? Todos los dèmas animales tienen àzia fuera la punta de la lengua, y assi cortan el ayre con ella, y echan la voz organizada fuera de la boca. La rana tiene el pico, ò extremidad suelta àzia los fauces, tira àzia adentro aquellas absurdas vozes, y como arroja el ayre organizado àzia el coraçõ, se bin-

hincha monstruosamente para cantar. No me diga el que satiriza, el que chancea, el que dize la palabra menos casta, que aquello no entra de dientes adentro: entra, y tanto que el pico, como el de la rana, tira aquel ayre dañado azia el coraçon, y con titulo de que es chança, le incentiua para arder: *Prima pars linguæ ori cohæret, intima est absoluta aguttare: vnde genus illud vt lætus intra aquas reddunt.* Pier. Val. Hierogl. de rana. Estos parentesis suelen detenerme algo: no es esto lo que aora busco. Las ranas torpes, que tienen, que aun los diablos las escupen? Son simbolo, dize el citado Pierio, de la inuerecundia, ù poco empacho: y es la razon, porque la rana no tiene gota de sangre en los principales miembros, y toda se le recoge a los ojos; por esso los tiene tan sangrientos, encarnados, ò encarnicados. Segun Aristoteles, y Adamancio, en el tratado de Fisonomias, los ojos encarnados, son señal de inuerecundos (por esso el adagio comun de tener sangre en los ojos, para significar vn hombre de buenos respetos, está corrupto de ironico en verdadero, porque la mucha sangre en los ojos, es señal de poco empacho:) *Sacerdotes Ægyptij* (dize en sus Geroglificos Pierio) *sic hominem inuerecundum notare vellent, ranam describebant: ferunt enim, eam sanguinem non nisi in oculis habere. Qui vero sanguineos habent oculos, ex Aristotelis, & Adamantij Physiognomici sententia, inuerecundi sunt.* Pier. sit. lib. 29. c. 38. De suerte, que los espiritus sucios que escupiò el Dragon, eran como ranas, sin verguença al parecer? Si: *In modum ranarum.* Pues ni las escupiò por sucias, ni las escupiò por viciosas, escupiolas porque eran ranas de ojos encarnados, porque eran espiritus insolentes sobre deshonestos: porque torpezas tan desmesuradas, q̃ ni en el coraçon, ni en el rostro pintan sangre, son ranas tan asqueroſas, que hasta el diablo las escupe: *Vidi de ore Draconis exire spiritus immundos in modum ranarum.* De los hombres, y mugeres de poca reputacion, se entiende aquello de Dauid: *Sepulchrum patens est guttur eorum.* Psalm. 5. Son sus bocas vnos sepulcros de hedion-dezes, que estan sin verguença abiertas para diuulgar sus desmanes, publicar los passos que dan por ellas, los galanteos, las musicas, &c. Siempre me irrita el atroxo de aquellas hijas de Lot, que embriagando a su buen padre, y haziendose esposas de quien eran hijas, quando auian de callarla, si se preciaran de hõra-

radas, assi què pariò la mayor puso por nombre a su hijo *Moab*, que quiere dezir, *ex patre meo accepi eum*. E te es hijo mio, y de mi padre tambien. Quien pensára que vn caso tã atroz, y feo, no auia de dexarle esta muger sepultado? En el nombre de el hijo que pariò, publicò para siempre su obscenidad. Que poca reputacion! Que desahogada liuiandad! E te es el credito primero de la eleccion sabia en el galáteo de Christo, pues buscãdo prenda torpe à quiẽ lauar, muger pecadora à quiẽ conuertir, ni puso los ojos en muger de mucho ruido, ni en pecadora de poco empacho, sino con vna pobre, pero discreta, galantea a vna miserable, pero vergonçosa: *Venit mulier haurire aquam.* Gen. cap. 19.

§. II.

Da mihi bibere. Dame vn poco de agua, muger. Aqui entra Christo disimulandose como galan, y el segundo passo que dio en su galanteo, fue este ayroso dissimulo: entrar pidiendo, para salir ganando. Pedir vn galan à vna muger vn jarro de agua, es vn cortès dissimulo para dar à entender, que èl la desea seruir en dadiuas de mis mõtañeses dezir, que tiene gana de dar, quien llega à pedir à vna hermosura vna flor; que estas flechas del amor que se dispararan al ayre, suelen acertar mejor al que las entiende. Por esso dezia Seneca, que el amor para ser Sagitario diestro, no ha de descubrir tan aprisa el blanco de su aficion, ha de tirar vna, y otra pluma sin señalar, errar vna, y otra vez queriendo; que essos yerros con dissimulo, como desbarran para acertar, luego hieren sin sentir: *Sagittarius aliquando non ferire debet, sed aliquãdo errare.* Sen. li. 4. epist. 29. A esto llamamos entrar con la agena, para salir cõ la mia; y assi Christo en todas las conuersiones que hazia, entraua hablado al tono agena, para que le respondiessen luego en el suyo. En las vocaciones de los Pescadores, hablaua de pesca; en las conuersiones de los auarientos se hazia mercader, y tratante de Margaritas: y en la conuersion de la presente muger, la entrò hablando en su tono; y en su voz. Era muy amiga de parlar, y ponese muy de assiẽto à sustentarla conuersaciõ: *Sedebat sic.* En la fuente solia tener Fotina sus ocasiones; y à la fuente se va Christo à tratar de sus amores: *Supra fontem.* Hasta en la condicion del pedir, affectò con ella simpatia natural: esta muger segun su trato es pedigueña; pues muger dame vn poco de agua:

Da-

Da mihi bibere. Para que tanto affectar la condicion de Fortuna? Porque este disimulo importa mucho para ganarla.

Torneò el Omnipotente diez y siete esferas, desde el Impireo al abismo, hermosissimas hechuras en vn torno, y a vna mano: y entre tan gallardos, y resplandecientes globos, assi elementales, como celestes, el Espiritu Santo escogiò para si el del agua, haziendo aljofarada carroza de aquel Orbe de cristales: *Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Galanteo fue de Dios esta assistencia en las aguas, que assi lo dan a entender las versiones destas letras: *Incubabat aquas*, dize vna: *Fouebat aquas*, dize otra. Que fomentaua que acariciaua, que galanteaua el Espiritu Santo las purezas del cristalino elemento. Bien: y en que habito se pone para auer de galantearle? David lo dize: *Flabit Spiritus eius, & fluent aquæ.* El espiritu de Dios a soplos sutiles, hizo correr los cristales: en blandas transformaciones aereas, iba galanteando a las aguas: con cada soplo sutil, cria ua en escarceos vna torre de cristal: con cada vientecito que entrañaua en el coraçon de las aguas, las hazia encrespar en obeliscos de perlas. Santidad queria infundirlas, y se haze viento con plumas? (No sè yo que sea elemento muy santo, quien se fomenta del viento, que aunque el espiritu en algun sentido se llama ayre, y el ayre se llama espiritu, querer quien tiene mucho ayre, vendermosle por espiritu, y o no creo en tal espiritu, porque es vna cosa de ayre: Solo creo en el Espiritu Santo, que es espiritu de Dios, aunque se declare en viento.) No fuera mejor para fomentar, y dar calor a las aguas, que el espiritu de Dios se hiziesse fuego con alas encendidas? Parece que si: porque el Espiritu Santo, nocionalmente es amor, y el amor fuego con dos alas es: *Lampades eius, lampades eius, Cant. 8.* y los Setenta leen: *Alæ eius, g. vers. alæ ignis.* Si a estas aguas quiere fomentar, *fouebat aquas*, hagase fuego, y las dara calor, pues el fuego es a quien tocò el oficio de encender, que al ayre no le toca el fomentar. Si aprieta la duda, esta es la respuesta. Enseña la Filosofia, que entre los quatro elementos, vnos son simbolos, y otros disimbolos: esto es, vnos parecidos entre si en algo, y otros contrarios en todo. Simbolos se llaman los que en alguna de sus qualidades conuienen: disimbolos los que en todos se contradizen. Pongo por exemplo el agua,

Gen. c. 1.

In Bibl. a LXX.

Septuag.

Psal. 147.

agua para que pueda bolver este concepto el que no supiere Filosofia. El agua como es sumamente fria, y menos intensamente humeda, es elemento disimbolo con el fuego, porque este es sumamente calido, y con menos intencion seco: pelea la frialdad con el calor, la humedad con la sequedad, y por esso agua, y fuego son de reñidissimas condiciones; pero con el ayre tiene el agua inmediatas amistades, porque el ayre es humedo, y calido, y simboliza con la condicion del agua por lo humedo.

Esto supuesto, prosigamos el discurso. Si el Espiritu Santo para santificar las gentes hiziera fuego, fuera discõuenir, y oponerse a la condicion del agua en todo: viniendo en ayre, que essencialmente es humedo, simboliçaua en la humedad con el elemento liquido. Ha, que si. Para galantear las aguas el espiritu de Dios, como ayre, no como fuego, ha de venir: porque si el fuego es del todo contrario a los cristales, y el ayre se ajusta en algo a sus condiciones, para templar a las aguas cõ este galanteo su frialdad, infundalas el amor Diuino calor, no como fuego, que en todo contradize a l'agua sus condiciones: si, como ayre, que por lo humedo se acomoda a la condicion de los cristales: *Fouebat aquas*: *Flabit spiritus eius, & fluent aquæ*. Viene oy el amor de Christo a fomẽtar las frialdades de Fortina, y no viene como fuego, porque esso fuera abrasarla, como ayre la fomenta a soplos sutiles, afectando en el cõuersar, y el pedir, q̃ simboliçaua mucho con su condicion. Espiritus Prelados, q̃ regis a los demas, como quereis ser espiritus de Dios, si todo lo quereis regir por el rumbo de vuestra condicion? El que es de natural aspero, y severo, todo lo quiere lleuar a fuego, y sangre, a rompimientos, y tiopelies: el que es de condicion blanda, todo lo lleua por iniquas piedades, y blanduras. Ajustaos primero a las condiciones de los que regis, y gouernareis segun Dios, porque ni a todos les vienen bien los ayres de la blandura, ni otros dexan fomentarse con los fuegos de aspereza. Bien, que àzia el lado de la blandura, es donde regularmente se acierta, porque en soplando los espiritus apacibles, luego corren las aguas con pureza de cristales: *Flabit spiritus eius, & fluent aquæ*. Mas esta politica tan del cielo, solo la hallareis en Christo, y en aquel grande espiritu de San Pablo, que se hazia a todo con todos, y con esso ganaua a Christo en

los

los coraçones de todos: *Facies Phil. in Exod. 28. 30.* *lamen omnia omnibus, vt Christum lucrifaciam.*

El racional, o pectoral, que pendia del pecho del Sacerdote Moiayco como tuson, fue viua estampa de Christo, por grauarse en èl la doctrina, y la verdad: *Pones in rationali iudicij doctrinam, & veritatem, quæ erunt in pectore Aaron.* Fabricòse primorosamente este pectoral, de doze distintas piedras, todas preciosas, y cada vna de diferente color: el carbuncio fregoso, el zafiro azul, la esmeralda verde, el topacio azul, y oro, &c. En medio de ellas auia vn diamante (que era el *Urim, y Thumm*, que significauan la doctrina, y la verdad) de magnitud, y esplendor sobresaliente: y esta fue la piedra preciosa, a quien rodeaua la restante pedreria; que como significaua el diamante la doctrina de Iesu Christo, las demas piedras (en que estauan grauados los nombres de las criaturas) ceñian a la piedra Iesus, como los Discipulos a su Maestro. La dificultad està, porque a este diamante se le diò el assiento superiór? El carbũclo, el zafiro, el esmaragdo, no son piedras de muy mas subido precio? Si. Pues porque se ideò Christo en el diamante, con la inscripcion de su doctrina, y verdad? Sabraslo, si hazes memoria, de que todas las dudas, y necessidades del Pueblo, mandaua Dios que se consultassen con el Sacerdote Sumo; y a todas respondia el oraculo del mismo Dios, con alguna seña visible en el diamante del pectoral. Vnos dizen, que por caracteres; otros, que por vozes de Angeles: doy por probables estas, y otras opiniones: ajusto me a vna bien singular de San Epifanio, que es nacida para el intento. Dize, que este diamante del racional, respondia segun la diferencia de colores mudaua si la respuesta era de paz, se ponia vestido de candor: si queria preuenir guerras, o enojos, se cubria de matizes sangrientos: y si era fatalidad de muerte su respuesta, lutos negros se vestia: a todas las dificultades respondia, ajustandose al color del suceso que pronosticaua: *Per coloris suimutationem significabat Adamas, mortem quidem si niger, gladium si sanguineus, prosperitatem si vt nix candidus.* Deuerte, que todas las demas piedras preciosas, solo resplandecian con vn color: el diamante de la doctrina, se ajustaua quando era menester a los colores de los demas: para las espadas mostraua sangre; para las muertes luto triste; para los su-

Leg. Ab. supra hoc cap. 28. Exod.

D. Epiphan. de lap. apud Magall. in appendice ad actaIosue sect. 7. ann. 11.

ſucceſſos de proſperidad, gala, hermoſura, y candor. Pues que le falta para ſer el campo de la doctrina de Chriſto eſte diamante, y para que entre las demas piedras tenga el lugar eminẽte? Porque ſi las demas por mucho que brillen, a vn ſolo color ſe ajuſtan; y eſte diamante en la doctrina, y verdad de ſu reſplandor ſu ig dad, ſabe acomodarſe al color de cada ſucceſſo, piedra que ſabe ajuſtarſe a las condiciones de cada vno, quien puede ſer ſino Chriſto? *Per coloris ſui mutationem ſignificabat Aaamas, &c.*

Es condicion de la doctrina de Chriſto, quando quiere conuertir, acomodarſe a los genios naturales de los que ha de conquiſtar. Con los Diſcipulos peſcadores cada dia ſe andaua entre las redes. Con los publicanos, que banqueteauan lo eſtilado, ſe daua por conbidado con mucho guſto. En las casas de Madalena, y de Layro, hazia ſobre las mismas mesas el ducho. Con la Samaritana antiguo cantaro, de conuerſacion, y de pedir, ſe và a la fuente, conuerſa, y pide tambien: *Da mihi bibere*; porque como los paſſos, cansancios, ſudores, fatigas, ſe ordenauan al galanteo de nueſtras perdidas almas, a cada vna la entraua por el rumbo que ſeguia, para conſeguir ſin violencia la pretenſion que lleuaua. Si aſqueara la conuerſacion de eſta pobre moza, ſi començara por el contrario rumbo de Fotina, en vez de cazar la aue que pretendia, eſpantara luego la caza. Esgran traza de la ſabiduria de Dios, llamar à los paxaros que ſe le buelan con vn reclamo parecido al del natural. En la baza de trigo, donde ſembrò ſus çiçañas el demonio, no quiere Dios q̃ ſe arranquen tan de golpe las çiçañas, que por arrancarlo todo, vayan tambien las eſpigas. Crezcan haſta el tiempo del Agoſto: eſto es, haſta que llegue el verdadero arrepentimiento, que entonces ſe cogeràn fazonadas las eſpigas, y ſe quemaràn las çiçañas. Pero en el tierno Abril, en la juuẽtud de vna conuerſacion, ſi entrara Chriſto haziendoſe cos de la conuerſacion de Fotina, perdiera el trigo por no ſobrelleuar haſta ſu tiempo la çiçaña: *Ne forte colligentes zizania, eradicetis simul, & triti-cum.* Los Predicadores, y Prelados inciſcretos todo quierẽ intempeſtiuamẽte arrancarlo con titulo de zeloſos; por eſparzirſe de vn mal ſonido, de vna çiçaña ligera, pierden el agoſto de Dios, y no cogen grano de ſubſtancia: *Sic imperiti erunt cultores* (dize el Chriſologo) *ſic diſcretionis ſcientiam non habentes, vt cuelientes*

Mat. ca. 13.

D. Chriſ. Serm. 97.

tes

les çiçania, eradicarent, & triticum? Es imprudencia, es ignorancia, es falta de discreciõ perder lo mas, por no tolerar lo menos. La prudencia, que Christo enseña como Maestro, y como galan, es acomodarse al genio de la alma que buscamos para Dios. disimular las çiçañas, para coger despues las espigas, pues no se hubiera logrado en la Samaritana el grano del Euangelio, si quando Christo la galanteaua no afectara su condicion con prudente disimulo: *Da mihi bibere.* Ha auido amante en el mundo, que mas discreta mẽte gouierne su galanteo? Desengañate ya torpe coraçon, q̃ solo Christo es finissimo galan. adora tantas finezas, rindete a tantas caricias, aficionate a estos amores, y dexa sucios galanes; que en los de el mũdo, demas de perder tu alma, y estragar tu reputacion, tienes mucho que sufrir, porque cada vno te quiere ajustada à su mala condicion. Christo es vn galan tan bien acõdicionado, que sin dar pesadumbre a tu cõdicion, sigue cariñosamente su empeño; porque sabe conseguir el bien que pretẽde a tu alma, sin lleuar tu condicion agua arriba. Esto es el disimular para saber conseguir: *Da mihi bibere.*

§. III.

QVomodo tu Iudæus, cum sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana? El sufrimiento entra aqui, que es la principal condicion para pretender. A la verdad no sabe lo que es querer, quien no ha sabido sufrir. Vn afan sobre otro afan, vn sudor sobre otro sudor, y luego desayres, y mas desayres, para enjugar los sudores? Esto es sufrir, esto es querer Iacob si padeciò tantos inclementes rigores de el tiempo en aquel su galanteo amoroso, sufria ayres al tiempo, pero no los sufria del objeto enamorado; porque ni Raquel le desayraua, ni tuuo que sufrir esse golpe mayor de la fortuna. Pero Christo, amante, galan, fatigado, y despues desayradamente correspondido? Esta es la piedra de toque para examinar la fineza de vn amante. Christo vertiẽdo sudores, fatigado a jornadas, hambres, molestias, dexa la conueniencia de su patria, por buscar en la agena a la muger que conquista: *Fatigatus ex itinere.* Aguarda a la desdeñosa que ha de venir, tiene perseuerancia en esperar, ronda muy cuidadoso la fuente, sufre como enamorado el mal rato de estar arrimado a vn poste; *Sedebat sic supra fontem.*

Contexti uers. 9.

tm. Llega Fotina, comiença Christo la platica: pide el, y ella desdeña; porfia, y le reprehẽde; el ama, y ella le riñe: le empeña con nueua ansia, y le dã nueua repulsa: èl todo cariños, y amores, ella toda sequedades, desayres, y desdenes: *Quomodo tu?* Como tu te atreues a hablar conmigo? Como con vna Samaritana quiere meterse vn Hebreo? Puede sufrir mas vn Dios por introducirse à galan de vna muger tan comun? Ha mi Dios, y todo el amor mio quiẽ os metiò a galantear, si desta suerte auia de desayraros mi ingrato coraçon? El desayre que me haze la criatura, esse es (dize Christo) el que mas me empeña: el porfiado teson de su delito, es lo que me empeña mas en seguir mi galanteo. O bendigan los Angeles, y los hombres tanto amor! y mal aya mil vezes mi villana ingratitud! Hagamos alto en la cumbre de esta fineza, veamos si se dà tu alma por rendida. Supongo, que el amor de amistad entre Dios, y la criatura pide necessariamẽte mutua correspondencia, mediãte el lazo de la gracia, que es la participacion de la Diuina naturaleza, en que graciosamente comunican Dios, y la criatura. Como esta gracia es essencialmente es incõpatible con el pecado, si ay pecado en la criatura, es implicancia que Dios pueda ser su amigo. Pero sin reñir no solo con la fe, pero ni con esta Theologica verdad; como Christo dixo de si mismo, q̃ no auia venido a buscar justos, sino pecadores: *Non veni vocare iustos, sed peccatores*, siendo este llamamiẽto de los pecadores à la gracia el fin de auer venido à este mudo la encarnada Sabiduria, reconozco en sus amores vna propension tan nativa en orden a galantear vna alma muy pecadora; que nũca vemos en Christo mayores galanterias, que quando llega a carearse con las almas pecadoras. Matt. 9

Ven acà Tomas, dize Christo, es posible que jures de tã incredulo, que ayas de fiar el credito de mi verdad à la vista de los ojos, y no al pulso de el coraçon? Dame essa mano de amigos, toca estas carnes, y estos huesos; entra el dedo en la llaga deste costado, y tocaràs de camino mi coraçon muy mas fino para ti que tu leal para èl: *Infer digitum tuum huc, & vide manus meas.* Quedo, Señor, passo cõ essas finezas, no vayan todas a vno, y mas à quien ha sido tã desamorado, y incredulo. El pecho ofreceis abierto à quien para vos le ha tenido tan [illegible] Si esto hazeis [illegible], Ioa. c. 20

que os queda para el que ha sido muy fiel? Que fineza dexais para la fè de vn amigo, si dais el coraçon a vn incredulo? El Bautista fue el amigo que tuuisteis mas leal, pues desde el vientre de su madre con viua fè os adorò. Aora preguntemos al glorioso Precursor, si con todos sus merecimientos se atreuerà à pedir el pecho de Christo, como Tomas? *Nisi mittam manum meam in latus eius, non credam.* Dinos Bautista Santissimo, te atreuerà s à subir al pecho? Que quiere dezir al pecho? Yo al pecho de Iesu Christo? Ni aun à la correguela de su çapato: *Non sum dignus corrigiam calceamenti soluere.* Tãto aliento en vn Tomas, siendo menos fiel, y tanto abatimiento en el Bautista, siendo mucho mas leal? (Siempre los que merecen menos, presumen mas, pero no fue este el misterio, que Tomas lo mereciò todo:) sabia el vno, y el otro la condicion benignissima de Christo. Tomas se hallaua con menos meritos por auer sido poco fiel; el Bautista con merecimiẽtos mayores, por auer sido tan leal. Mio ha de ser, dize Tomas, el pecho de mi Maestro. Pues mio, dize el Bautista, ni aun el çapato, porque quando el Santo mayor no le [illegible]ce a Christo vn çap[illegible]r que ya no lo quiere ser, se le entra a Dios en el pecho: *Infer digitum tuũ in latus meum.*

Ioa. c. 1.

A dos ciegos, entre otros muchos, alũbrò el Señor milagrosamente los ojos. Vno fue el ciego a natiuitate: otro Longinos, segun las Apostolicas tradiciones. Al vno restituyò la vista con la saliua de su Diuina boca: *Luctum fecit ex sputo.* A Longinos, ciego tambien, alumbrò con el raudal de la sangre que brotò de su costado. Era este Centuriõ ciego, y con todo esso le acertò con el chuzazo: (que solo, Dios mio, para alancearos el coraçon aciertan mis yerros a no errar: perdonad mi torpe ceguedad, fino por mi, por quien sois vos.) Diole el caño de sangre sobre los ojos, y quedò con vista Longinos. Assi lo escriue el Maestro de la Escolastica Historia: *Qui lanceauit eum, cum caligasset in oculi eius, & casu tetigisset eius oculos sanguine lauerat, & recepit visum.* Dize bien, que al ciego a natiuitate solo le da vna saliua, y a Longinos la sangre de el costado, mayor rasgo de su fineza? Como con Longinos tan celebrada galanteria, y con el otro ciego vna saliua escasa, que aunque cristal deslizado del cielo Santissimo de su boca, en comparacion de la sangre del costado, nadie puede dudar, que no

Petr. Comest. in hist. Euã gel. cap. 179.

era

era de tanta estima? Yo te lo dirè. Longinos tocò à Christo con el hierro de vna lança; el otro ciego con humildad muy rendida. Este ceguezuelo era vn Santo, canonizado por boca del mismo Christo: *Neque hic peccauit.* Longinos era vn Soldadazo perdido, osfado, facinerofo, temerario, y aun mucho mas adelãte, pues diò la lançada a vn Christo, y no reprimiò fu ferocidad viẽdo que ya eftaua muerto: *Cum vidiſſent eum iã mortuũ, vnus militum lancea latus eius aperuit.* Tanta diferencia ay en los amores de Chriſto, quãdo le llega a tocar la virtud de vn Santo, ò la lãça de vn pecador con vn hierro que el ciego à natiuitate con tocarle en gracia, ſolo le mereciò vna ſaliua; y a Longinos, pecadorazo que le atrauesò el coraçon cõ vn chuzo, le diò en la ſangre del pecho todo el caudal de ſu mayorazgo: *Qui lanceauit eũ, &c.* O mayorazga dichoſiſsima de la gracia de Samaria! O yerros felizes los de Fotina! pues mas amores de Chriſto grangeaſte cõ eſſos yerros, que pudieras auer ganado cõ tus cariños. Chriſto, como galan, ſe haze rayo en la condicion, y donde halla mas reſiſtente la rebeldia, alli empeña cõ esfuerço las luzes de ſu fineza. Y ſi en ſufrir los deſayres de vn rebelde, ſe acredita Chriſto amãte: en auer podido hazer roſtro a deſayres de tal genero, a los vicios torpes de muger tan rematada, que a ſeis hombres auia ſido piedra eſcandaloſa; mucho mas acredita Chriſto en ſufrir eſto ſu amor, porque no ay vicio mas opueſto a ſu pureza, que el inhoneſto trato de vna muger: *Quinque viros habuiſti; & nũc quem habes, nõ eſt tuus vir.* Que la infinita pureza de Chriſto pudieſſe ſufrir tanto aſco? Ni es poſsible mas ſufrir, ni es poſsible querer mas.

Ioan. capit. 19.

Es aduertẽcia muy profunda de Moyſes Barçefa en la Biblioteca de los Pp. que el ministerio de ſufrir Chriſto la lãçada en el coſtado, fue para reparar a ſu coſta los daños de la muger, que auia ſido formada de la coſtilla de Adan: *Lancea latus Chriſti percuſſum eſt, vt lueret, & expiaret ſemina illius ſcelus, qua exhalare viri per coſtam fuerat enata.* Las enemiſtades con Dios nos vinieron por la muger, y Chriſto para reformar a eſta muger tan daño ſa, ſe abriò el coſtado con vna lança. Eſta muger ſalìò de la coſtilla de Adã, bolvamosla a mejor molde, dize Dios, aunque me cueſte vna lançada en el coſtado la tẽgo de hazer de nuevo, porque la fragilidad de vna muger, ſi Dios no la haze de nuevo, no ſe repara, y con todo

Moyſes Barc. to. 1. Biblio.

esso, lançadas le cuesta a Dios q̃ vna muger tenga enmiẽda: *Lancea latus Christi percussũ est, vt lueret, & expiaret fœminæ illius scelus.* En que estuuo la fragilidad de Eua, q̃ ha menester Dios bolverla al torno de su costado para repararla? En hablar con el serpiente q̃ la engañò: de aquella mala cõuersacion naciò todo nuestro mal; y para q̃ bolviessemos à las amistades con Dios fue necessario q̃ antes fuessen enemigos el serpiẽte, y la muger: Gen. c. 3. *Inimicitias ponam inter te, & mulierẽ*, Auian sido tan perniciosas sus amistades, que Eua por vna mãçana de mano del serpiente hizo enemigos de Dios a todos los hõbres. Pues daños nacidos de la mala amistad de vna muger, lanças costaran a Dios, y mugeres enuenenadas de aspides engañosos, si Dios no las buelve al molde de su costado, no sacuden sus venenos: *Lancea latus Christi percussum est, vt expiaret fœminæ illius scelus.* Amantissimo Dios nuestro, si la facilidad de Eua en conuersar con la serpe os costò vna lançada en el costado, que de lanças os rasgarán el coraçon, si bolvierades al estado de padecer, quando el estrago venenoso de tantas bellezas fragiles os alançea el pecho a vos, y à la vida, y reputacion de los hombres.

Melior est iniquitas viri (dixo el Ecclesiastico) *quam bene faciens mulier.* Vna puñalada de vn hombre es mejor que vn alhago dulce de vna muger. Y el Chrisostomo ponderando las muchas calamidades de Iob, echò el resto de su agudeza en dezir, que la mayor calamidad, fue auerle dexado para orgullo de el diablo à su muger, pues el diablo se embaynaua en aquella lẽgua, y le disparaua oprobrios, siendo su muger la cuchilla: *Reliquit vetus illud organum diaboli.* Macrobio la definiò ingeniosamente: *Mala mens, sed eloquium dulce.* Que cosa, y cosa es la muger? Vna cosa de palabras dulces, y de mal entẽdimiento, esso es vna ruin muger. Y Euripides aun con mas agudeza le adelantò, pues auiendo dicho muchas, y execrables abominaciones desta muger que procede mal, no sabiendo que dezir, para explicar lo que llegaua a entender, dixo: *Oppressima, & mulier.* Cõ dezir, que eres muger, digo quanto te puedo dezir; porq̃ assi como la muger virtuosa es vn agregado de todas las dichas, assi la muger ligera es vn tropel junto de todas las desventuras. En la Glossa Ordinaria se cuenta que los enemigos de Alexandro el Grande, viendo que no auia

armas en todos los hombres juntos para vencerle, le presentaron insidiosamente vna doncella hermosissima, q̃ desde el pecho de su madre la auian criado con veneno (como si el ser muger mala no fuera sobrado tosigo) pareciendoles, que èl se prendaria de aquella belleza, y pagaria su incontinencia, llenãdose de la ponçoña que aquella traydora flor traia infundida en si. Pero Aristoteles su Maestro en el semblante de la hermosura filosofò el contrauando: preuino à Alexandro el riesgo, con que los emulos malograron su intento malicioso: *Alexandro missa fuit ab hostibus puella veneno enutrita, vt ejus per incontinentiam accedens ad eam intoxicaretur: at Aristoteles id agnoscens, eum præmonuit.* El triunfo que contra el inuicto Alexandro desesperaron conseguir las fuerças juntas de el mundo todo, le pareciò à la astucia que le podria alcançar el solo tiro de vna venenosa muger. Este estratagema maldito vsaron los Griegos, segun Plutarco, para desterrar de la Ciudad de Corinto las muchas Naciones estrangeras que la predominauan, y dexar à los Ciudadanos todas las riquezas que los forasteros tenian. Proueyeron la Ciudad de mugeres hermosas, y descompuestas; acudieron los estrangeros ricos à tratar con las hermosuras; ellas les quitaron las haziendas sin sentir, y ellos assi que se vieron pobres, sin que nadie los obligasse salieron de la Ciudad. Y desde entonces fue celebradissimo entre las demas Naciones este adagio: *Estrangeros à Corinto. Non est cuilibet Corinthum appellere.*

Glos. Ord. to. 4. fo. 1592.

O gran Babilonia de el mundo (dize Isaias) que cargada estàs de vicios! No sè como no te bruma tanta pesadumbre los ombros: *Onus Babilonis.* Y en que està essa carga graue, que à la Babilonia se le haze dulce? *Syrenes in deliciis voluptatis.* Està hirbiendo la Ciudad de estas sirenas de amor en los Templos de el placer; y aunque graue por lo de liuiana, no siente su pesadumbre Babilonia. Engañado viues, Pueblo; abre los ojos, y conoceràs tu daño; que si essas falsas sirenas encantan con el disfraz, tambien dàn vn desengaño miradas a lo interior. O sino veamos que armonia te haze esta letra, que el Rey musico te canta: *Filiæ eorum compositæ, circumornatæ, vt similitudo Templi.* Son, dize Dauid, las mugeres de arte, y composicion, como quien entra en vn Templo, y

Isa. c. 13

Psal. 143.

vè adornado de riquezas vn Altar. (No haze limilitud à los Templos ſantos de Dios, dize en eſte paſſo S. Clemente Alexãdrino, que fuera torpe comparacion la de vn ornato con otro.) Haze aluſiõ, dize el miſmo Santo, al aſſeo que en tiẽpo de Dauid ſe vſaua en los profanos Templos de Egipto, donde era notable la curioſidad, y coſtoſas las riquezas con que à ſus dioſes ridiculos les fabricauã las aras: friſos de Agatas, obeliſcos de marmoles, gradas de porfidos, pauimentos de jaſpes, columnas Corintias, labores Moſaicas, todo vertiendo oro, perlas, diamantes, y piedras preciosas reſplandecientes. Pero deſpues de tanta ſumptuoſidad, que prometia vna Deidad Soberana? en llegãdo à correr à las imagenes la cortina, lo que ſe deſcubria era vn eſcuerço eſcupiendo ponçoña, vn cayman metiendo grima, vn maſtin con vna preſa, ò vn lagartazo eſpantãdo con la boca; que eſtos eran los aſqueroſos dioſes de Egipto, para quiẽ ſe fabricauan los Templos cõ tanto ornato. A eſtas deidades ſe parecen, dize Dauid, las bellezas a quien llaman los necios deidades, por ſu ornato, y compoſicion: la gala, el aſſeo, el donayre, la bizarria; quitad, quitad eſſa maſcara, hallareis vn ſerpiente que os emponçoñe, vna vibora que os enuenene, vn baſiliſco que os mate; porque ſon como los Templos de Egipto, que entre velos de diamantes ocultã deidades de veneno: *Filiæ eorum compoſitæ, circumornatæ, vt ſimilitudo Templi.*

D. Clem. Alex. in Strom.

Eſte es el achaque, à quien llaman los Santos, grillo de las cõciencias, lazo de las almas, anzuelo de los coraçones, red de las voluntades, niebla de los entendimientos, y eclipſe de los ojos. Digalo el gran Monarca Dario, potentiſsimo Perſiano, de quien aduirtiò Eſdras, que cõtentia à ſu dieſtra vna mugercilla, que le quitaua la Corona de la cabeça, y atreuidamente ſe la ponia en la ſuya; y al torpe, y necio del Rey le caia eſta llaneza tãto en gracia, que ſe la eſtaua mirãdo con mucha riſa abierta la boca: *Videbam ego Alpenem ſedentem ad Regis dexteram, imponentem ſibi diadema, illaque ridebat Regi arridenti.* 3. Eſdræ cap. 4.

Digalo Scipion Africano, que perdiò todos ſus triunfos en vna armada, por eſtarſe entretenido con la amiga. Digalo Milon, robuſto Capitanazo, à quien cien hombres de buenas fuerças no podian quitar vna granada del puño, y en llegando vna muger, ſin reſiſtencia ſe la hazia deſaſsir. Y digalo la experiencia, que lloraua mi Padre S. Aguſtin:

Exẽ-

Experto crede, dize el Santo, creedme, porque lo tengo experimentado: *Coram Deo non mentior*; hago à Dios testigo desta verdad: *Cedros Libani, duces gregum, sub hac peste cecidisse de quorum casu non magis suspicabar, quam Ambrosij, aut Hieronymi.* Los Cedros que parecian mas firmes, los Prelados que me parecian à todo el infierno inconstratables, y a mi juizio tan agenos de caer en vn pecado, que primero lo sospechara de las santidades de vn Ambrosio, ù de vn Geronimo: à estos he visto rodar como miserables al tiro abrasador de los incētiuos torpes. Quien creyera, que aquel diuino entendimiento de Aristoteles, à quien llamaua *entēdimiento* su Maestro Platon; y que mereciò con la viueza del lumbre natural, conocer demonstratiuamente que auia vn solo Dios; quien creyera que auia de aficionarse tā ciegamente de Hermia, que publicamente la ofreciò incienso, diziendo, que era deidad soberana? Pues Adamancio lo afirma, y que por esta ocasion se saliò huyendo de Atenas, porque los Atenienses discipulos suyos le quisieron apedrear de escandalizados. No ay ojos, ni fuerças de entēdimiento, que puedan resistir à tan poderoso vicio.

A esta, pues, peste vniuersal del mundo, viene oy à curar Christo Medico; y a la muger mas tocada del contagio, galantea con cariño, persuade con sufrimiento de amor, para que se dexe curar Aquel espejo clarissimo en quien todo Dios se mira, y en cuyo eterno esplendor no pudo empañarse macula: *Candor est lucis aeternæ, speculum sine macula.* Sap. c. 7. Aquel Dios, cuyas delicadas purezas no admitieron paxaro sucio en sus Aras; pues haziendo diferencion entre todas las especies voladoras, expressamente arrojaua las inmundas, y escogia solo las limpias: *Hæc sunt, quæ de auibus comedere debetis: : : Hæc immunda habebitis.* Leu. cap. 11. Deut. capit. 14. El que hazia tantos ascos de vn leproso, q̄ le mandaua arrojar de la vista de los pueblos, como hizo con Maria hermana de Aaron, y vniuersalmente por qualquiera inmundicia arrojaua a los hombres de su Altar: *Separabis extra castra: : : immundus erit, &c.* Leu. cap. 13. Num. cap. 5. Textos que a cada passo se hallā en el Deuteronomio, y Leuitico. El tan puramente limpio, que por el pecado inhonesto, dixo, que le pesaua de auer criado hombres, y mugeres, y al cabo ahogò todas sus hechuras en el diluvio por lauar tan asqueroſas obscenidades. El Dios al fin, que por no mirar à vna adultera à la cara, se inclinò à escriuir so-

Ioan. c.8. bre el polvo de la tierra: *Digito scribebat in terra.* El que se diò por sentido de q̃ vna muger de achaque de sanguinolẽcia le auia tocado la orla de la Luc.c.8. vestidura: *Tetigit fimbriam vestimenti eius.* El que a la Madalena arrepentida, la recibiò à penitencia bolviendola las espaldas antes de conuertir el roſtro de sus purezas: *Stãs retrò secus pedes Domini.* Esta Luc.c.7. infinita limpieza, que à mugeres inmundas jamàs miraua a la cara: oy mira, trata, conuersa, pide, ofrece, galantea, y al fin cõquista a la muger de mayores ascos que deuia de auer en Samaria. Nunca Christo diò mas muestras de querer, porque nunca se ha vencido tanto para galantear; nunca su amor mas sufrido, que quãdo a tal liuiandad hizo tal roſtro: *Quinque viros habuisti, &c.*

el coraçon: *Signaculum super cor tuũ.* Señales pide en las manos tambiẽ: *Signaculum super brachiũ tuũ.* Amor sin manos tiene muertas las finezas: con manos dadiuosas se le auiuan las caricias. Bizarrissimo galã es Iesu Christo, alma enamorate de galan tan dadiuoso: no comiença a pretenderte, sin que antes comience à darte. Cristales, y perlas de vida eterna ofrece oy a la sedienta garganta de Fotina: *Fons vitæ saliens in vitam æternã.* Es verdad q̃ primero la pidiò a ella Christo, y que fue mal despachado: agua la pedia, la que el coraçõ ò à los ojos deuia de ser, y aun con todo esso se la negò, siendo tan facil en vna muger llorar: (serà en lagrimas de burlas, q̃ para llorar de veras, secos pedernales son.) Pero aunque Christo afectò el pedirla, fue tomar ocasion (dixo el Chrisostomo) para darla: *Fons vitæ iuxta fontem sedens bibere petit; non bibe-ns in præsenti volens, sed potum dare.* Conti dadiuas la ceba para rendirla à su amor; pero de su mano, ni vna gota de agua quiere recibir. Y hasta en el modo de hazer la dadiua se le conociò à Christo su mucha galanteria. Es de Fè, que en essa conuersacion se cõuirtiò Fotina, y que en ella le frãqueò el Señor las dadiuas de su gracia. Con todo esso no hallaras en el Euãge-

§. IV.

Context. vers.10. *Si forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam viuam.* Si gustas (dize el Diuino galã a esta muger) que yo te haga vna gran dadiua, desde luego te ofrezco vn tesoro eterno de agua viua. En las dadiuas corriõsas se prueba vn amante; porque en la galateria de el dar, muestra la mano el pulso del coraçon. Por esso el amor Diuino en los Cantares no se contenta con le sello en

gelio palabra alguna en que Christo dixesse claramente la dadiua que le hazia. Todo fue hablar en tercera persona, siendo assi que hazia el fauor à segunda. O si supieras con quien hablas! quizà le pidieras, porque à quien yo doy agua viua, queda eternamente rico con el teloro de mi agua: *Si scires donum Dei, & quis est, qui dicit tibi, &c. Si quis biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.* Para que son estos rodeos? Dezidla con claridad la mucha dadiua que la hazeis. Es Christo galantissimo en el modo de beneficiar. De tal suerte fauorece, que parece que es nada lo que dà; porque el modo de galanteria mas alo fino, consiste en desprender la dadiua sin que se descubra la mano.

Ezeq. capit. 1. *Manus hominis sub pennis eorum.* Las plumas de aquellos Ministros Santos podian registrarse con los ojos, pero las manos no se veian, por entre el velos de los plumages se adiuinauà. Las manos son instrumentos de los beneficios; *Lauret. verb. Manus.* *Manus ad beneficiendum*, dize Laureto. Si estas manos eran para el beneficio, porque los Cherubines las embozan tanto? Saquen essas manos de entre las plumas, y vea el mundo de donde vienen las dadiuas. (Ay Dios, y que gran milagro fuera, si viera mos salir algunas dadiuas por entre los gauilanes de las plumas!) Mas no, bien parecen essas manos encubiertas, quando son tan dadiuosas. Porque hazer el beneficio, y mostrar juntamente la mano, es vna galanteria con interès, porque ya se haze alarde de aquel fauor, como el niño Zara, que ya que cediò en Pharès la primogenitura, saliò despues con la vanderita roxa en la mano, como quien dize, agradezcamelo à mi, que si yo no huuiera querido, no fuera él el mayor, pues yo soy el victorioso: *Ego egressus est alter, in cuius manu erat coccinum.* Hazer la dadiua, y esconderse la mano bien hecho era. (Es enseñança de Christo, q̃ quando la diestra dà vna limosna, se esconda de la siniestra: *Nesciat sinistra tua, quid facit dextera tua.*) Esse es excesso de liberalidad, y bizarria de desinterès; porq̃ la mano tira al necessitado el fauor, y no le tira gages de lo q̃ le dà, ni cobra en los reditos del alarde el censo q̃ deposita en el pobre. Escondan, pues, los Cherubines liberales entre las plumas las manos, si han de entretener con todo desinterès los beneficios; porque aunque hazer el fauor con la mano descubierta, puede ser galanteria: lo q̃ es esconder la mano quando se haze la dadiua, sobre ser bizarria, es mu-

Gen. cap. 38.

Mat. 6.

chas-

Christsima fineza: *Manus hominis sub pennis eorũ.* Los hombres solo quando tiran la piedra de la ofenta saben esconder la mano, pero siempre la descubren en haziendo el beneficio. Christo es tan galante en hazer à esta muger los fauores, que està escondiendo la mano con mil rodeos, y ambages. Y es, que aunque estima mucho que se reconozca su mano, para que le agradezcamos el beneficio; quando comiença a pretender, solo tira à que interessemos el beneficio, haziendo parte del fauor la ocultacion de su mano: *Si scires donum Dei, & quis est, qui dicit tibi.* Si supieras quien te haze el biẽ; mas no importa que no lo sepas, que en essa ignorãcia fundo la mayor parte de mi fauor.

Seneca enseña esta politica sabia, diziendo, que ay fauores que conuiene darle en publico, y dadiuas que se estiman mas haziendolas en secreto. Pone el exemplo en los bastones militares, con que premian à los soldados los Reyes; y en los socorros que se hazen a la viuda honesta, à la inocencia infamada, y a todos los necessitados, que nacieron con obligaciones, y por no descubrirse a otro passan el dolor de sus necessidades. El primero linage de beneficios, deue publicarse por ser honor de los que son premiados. Pero estos otros socorros parecen mejor dissimulados: *Palam danda sunt, quæ consequi gloriosum est, vt militaria dona, honores, &c. Quæ subeunt infirmitati, egestati, ignominiæ, tacitè danda sunt.* Socorrer la flaqueza de vna muger, quitar la ignominia de su mala reputacion, ha de ser con medios secretos, porque causan empacho estos beneficios. Y es aduertencia de San Iuã, que estauan los Discipulos ausentes, y Christo a solas hablò cõ esta muger; porque aunque era sumo beneficio su conuersion, quiso ocultar sus flaquezas à la noticia de los demas: *Discipuli autem abierant in Ciuitatem.* Fauores que son argumentos de alguna flaqueza necessitada, solo ha de saberlos la persona socorrida: *Nota sint solis, quibus prosunt.* Y tal vez ni el mismo interessado hade conocer de donde le ha venido aquel fauor; y se le ha de engañar (prosigue Seneca) porque es parte de el fauor, que no sepa el fauorecido quien es el que tiene noticia de su trabajo. Sepa el bienhechor, q̃ dà, que no ha menester otro testigo que a sì. Mas no sepa siempre el miserable, de quiẽ recibe, porque el mismo fauor no le auerguence: *Interdum, & ipse qui iuuatur, alienum.* *Sen. li. 2. de Benef. Sen. cit.*

lendus est vi habeat, nec à quo acceperit, sciat: nam hoc ipsum pars beneficij est. Ille negotiatus se accepisse: ego suam me audisse. Contentus eris te teste. En los beneficios honrosos, llama Dios para que los pregonen a las lenguas de los cielos: *Cœli enarrant gloriam Dei.* En este beneficio hecho a esta fragil muger, no quiso mas testigos que el secreto de su amor, el retiro silencioso de vna soledad, y las piedras de la fuente sin voz, porque mira Christo mucho por la reputacion nuestra; y aunque sea para hazernos bien, no quiere que otros sepan nuestra ignominia. Como el padre del Prodigo, que antes de llegar a casa le embiò el vestido, porque ya que aquel hijo deshonesto venia tan penitente, conuino que sus desgarros solo los viesse su padre: *Vt soli Patri nota esset nuditas*, dixo ingeniosissimamente el Chrisologo. Vea el padre la desnudez de su hijo; pero los demas para que? Reuele Christo a esta perdida muger sus malos tratos; pero sea a solas, quando no estén los Apostoles por testigos: *Discipuli abierant in Ciuitatem.*

Conociò la muger las dadiuas de la gracia, en que Christo la auia pintado su mala vida? *Dixit mihi quæcumque feci.* Pero con que colores tan honestos se la pintò, porque no le pintasse tanto empacho a la muger? *Voca virum tuum*, llama a tu marido, sabiendo, que no era su lazo de matrimonio. Y ya que ella confessò sus diuertimientos, dixola el Señor algunos oprobrios? Afeòla sus liuiandades? Dixola alguna palabra seca, como merecian sus malas costumbres? Ni vna voz alta, ni vna palabra aspera. Todo fue ofrecerla dulçuras, fuentes, fauores, vidas, gracias. Amantissimo Dueño nuestro, loco es quien no enloquece de amor viendoos tan dulce enamorado. Aquel oculo, y aquel amplexo, con que el Padre recibiò al Prodigo lasciuo, ha sido el embebecimiento mas profundo, en que siempre se ha anegado el grande entendimiento de S. Pedro Chrisologo: *Cecidit super collum eius, & osculatus est eum.* Los braços dà a vn hombre tan perdido? Su boca pone sobre la del hijo inhonesto? Porque no le reprehen de sus desbaratos? Porque no le afea la torpeza de sus vicios? No fuera bueno dezirle: moço perdido, de donde vienes? Donde has estado, que muestras desgarros tales? En que has gastado la hazienda que me pediste? Por que has has querido comprar tan caro: *Luc. c. 15*

peza a costa de tu honor, salud, hazienda, y alma? Nada desto le dize el Padre amoroso, le abraça, le besa, le viste, le regala, y no le quiere reñir: *Non dixit, unde venis? Vbi fuisti? Vbi sunt quæ tulisti frugi.* *Quare tantam gloriam tanta turpitudine commutasti? redi: dico proferte stolam primam.* Pecca acaso de enimiedad, tratar con tanto cariño al que merecia rigor? No, dize el Santo, fue tanto amor, como juizio, porque poneric a auergiuar los defmanes a quien venia ya corregido: arguirle de pecado al que venia tan empachoso, fuera impiedad, fuera darle otro nueuo deshonor: porque dar en cara con sus flaquezas a quien ya està penitente, no es traza para conuertirle, sino para deshonrarle: y a quien Dios vè corregido, no le quiere auergonçado: *Delicta, qui discussit, prodit.*

D. Chrisost. ser. 3. de Prod. & Iud.

Dize Dauid, en ponderacion de la Diuina piedad, que quando Dios mira al pobre, abre los ojos; y quando ha de preguntar, y arguirle, solo vsa de los parpados: *Oculi eius in pauperem respiciunt: palpebræ eius interrogant.* El preguntar es acto de juizio, mirar al pobre, es ademan de socor Y Dios que abre los ojos al miserable para socorrerle, se los cubre con los parpados quando le arguye, para no auergonçarle: *Plaga tumens non est circumligata, neque fota oleo.* Se quexa Dios por Isaias de la impiedad de los Prelados, que no saben curar con misericordia las heridas de sus subditos. Y primero dize, que no las han puesto venda, y despues que no las han fomentado con azeyte de blandura. Primero quiere la venda, y despues el azeyte, porque la primera medicina de vna llaga, es ponerla vna venda para que se cubra; y quien no sabe cubrir las heridas de su subdito con la honrosa ligadura del silencio, no tiene que hazer mas cura, porque la publicidad es lo que mas duele en la llaga. San Bernardo, explicando aquel verso de los Cantares: *Meliora sunt ubera tua vino*; que los pechos del amor son mas medicinales para vna llaga, que el vino que con su mordacidad castra la herida: conuierte esta doctrina contra los Prelados asperos, y dizeles: hombres, esconded los açotes, y mostrad los pechos, que mejor se llega el niño a la madre, quando le da el pecho, que quando le sacude el çote: *Suspendite verba: producite ubera.* Con que moroso disfraz, disimala Christo los vicios de esta muger? Sin afrentarla se los dize:

D. Bern. in cap. 1. Cant.

sin

fiareñirla, se los adaiertan antes de mirarla con los ojos abiertos, la examina con los parpados, llamando al galan marido, como disimulando el diuertimiento. Primero la venda para taparla la herida, despues el olio para medicinar la llaga. Soltò el açote, y la ofreciò los pechos. O siempre eternos cariños! El amor Diuino, dize el Chrisologo, solo para ver los delitos de vn penitente se muestra ciego: porque las flaquezas del que se viene a sus pies, ya no las quiere mirar: *Delicta nouo det ois amoris.* Estas son dadiuas, estas son finezas, a tan fino galantear, la dama se conquistò: a tan dulce artilleria de amor, rodando se le vino el alma a los pies.

Cit. Chrisol. serm. 3°

Reliquit hidriam suam mulier, & abijt in Ciuitatem. Arrojò el cantaro la dichosa pecadora, señal de que ya dexò la ocasion en que tropeçaua: como la Madalena despues de conuertida hizo pedaços el alabastro de aromas, para no dexar en pie trasto alguno de las antiguas delicias: *Fracto alabastro.* Fue a la Ciudad a dar quenta de todo el milagro, y fue la primera muger Predicadora del Euangelio de Christo, que vna muger en amando a Dios de veras, al Santo mas valiente se las apuesta en hazañas: y si del zelo indiscreto de San Pablo, forjò Dios el vaso mas escogido del Euangelio, del cantaro inhonesto de esta muger penitente, tambien supo Christo hazer vn Sagrario en que depositar su santo nombre. La muger es vn extremo, ò de maldad, ò de virtud: sigue el lado a que se aplica con marauilloso reson. Las damas Hebreas dieron con mucho gusto a Aaron todas sus joyas, para que fabricasse vn Bezerrillo con ellas: *Dederunt ei inaures aureas.* Todas sus galas consagraron a vn torpe idolo, que prodigalidad de tan mal gusto! Pero si le tuuieron grande en dar sus joyas a Satanàs, con mayor promptitud se las dieron despues a Dios, tanto que fue necessario poner precepto para que no diessen tanto, porque no auia muger que no diesse todas sus galas para el Tabernaculo. Honrado desempeño, dar todas sus joyas a Dios, con el mismo empeño que auian dado al idolillo soez, y conuertir en honor Diuino, las galas que siruieron a lo profano: *Mente promptissima, & deuota obtulerunt, &c.* Assi esta dichosa muger hasta el cãtaro se dexò en la fuente con Christo, porq̃ no huuiesse instrumẽto de su profanidad q̃ no sir-

Ex. c. 32

Ex. c. 35

fi; vuiesse a su mucho en pelo santo: *Religiè habitant fœminæ*. Esta fue la possession felicissima del galanteo de Christo, este el fin de su ruego amoroso.

Alma ingrata, que escuchas estas finezas de Dios, no te acabaras de rendir? Que te detiene para no llegar a sus braços? Que te dà el mundo porque le gastes los suyos? Con los abraços abiertos te llama Christo galan: turbate acaso la ternura del semblante? El oculo de su gracia te està ofreciendo: por ventura te da horror aquel rostro tan hermoso? No te assusta la disforme cara del pecado, y te dà miedo el rostro bellissimo de Christo: *Terret oculum Turbat amplexus?* Mira, dize San Chrisologo, que ya no quiere ver garças, quien con tan porfiado empeño te enlaza con sus caricias: *Capere ad vinculum, & non recipere ad veniam Pater creditur, cum filium trahit manibus, ligat lacertis?* Quien te brinda oy con eternas fuentes de vida, como se acordarà de la vengança? Dioy con Fotina a Christo: *Domine, da mihi hanc aquam*: dadme, Señor, essa agua de vuestro costado, que pues estais tan cerca de la fuente, y ardeis tan liberal con vno amante, ni es demasiado pedir, ni vos lo podeis negar. Logren de vuestros ruegos, en mi limpieza de mis costumbres. Gocese el sufrimiento de vuestro amor, con mi correspondencia leal. Sea yo agradecido a vuestras dadiuas, y finezas, pues si lo soy bien empleadas, guardo bien correspondidas. Y pues el fin deste galanteo vuestro es prometernos la gloria, si hizieremos la razon al brindis que nos hazeis con la fuente de la gracia: Señor, de pechos nos arrojamos a las fuentes amorosas de vuestra gracia: vamos nauegando assi hasta el mar de vuestra gloria. Donde viuis, y viuamos. *Per omnia sæcula sæculorum,*

Amen.

D. Chrisol. ser. 3. ad.

ORACION EVANGELICA XII.

DEL MILAGROSO COMBITE DE los Panes, y los Pezes, y enseñanças de misericordia, y liberalidad que en Christo Rey deuen aprender los Principes.

SALVTACION.

EL mas hermoso razimo de los milagros de Dios, el prodigio mas galante de la Diuina liberalidad, se representa oy en los poblados desiertos de vna campaña, con mas de cinco mil hombres de tropa. Galanissimamẽte sale oy à bizarrear la poderosa mano de nuestro gran Dios; que no ay para Dios mas galana bizarria, que vna mano para los pobres piadosa. No sè como se precià aora de tan bizarros los Caualleros, quando para dar vna limosna aprietan tanto las manos. El caso sucediò assi segun la pluma del Aguila grãde Iuan. Ofendido grauemente el Señor por la iniqua muerte de su Precursor el Bautista, cuya santa cabeça diò saltos à los inhonestos pies de vna muger bayladora, que antojadiza de aquel bocado del cielo, quiso apacentar su fiereza con el mas cruento plato. Sentido el Señor de tan lastimoso fe retira oy a hazer en la soledad vn duelo: que vn Principe como Christo que tal Ministro perdiò, deuia hazerle estas hõras de amistad, y herir le el coraçon reciamente ver a su glorioso Predecador teñido en sangre, sin mas ocasion que las verdades que predicaua; y desde entõces, ò la muerte, ò la calumnia son los gages del que las predica. Para encaminarse a este desierto atrauesò el golfo de Tiberiades, poniendo agua, y tierra de por medio a tan tiranas resoluciones; q̃ no ay mejores ni mas con-

contra la insolencia de vna maldad, que poner tierra por medio huyendo de la ocasion.

Seguianle en este viage copiosas tropas de gente: no sè si lleuadas del amor, ò arrastradas del interes. Del interès no seria, pues todos por seguirle auian dexado sus casas; y no fuera seguir de veras a Dios, ni auer gustado de su verdad seguir con proprias comodidades, y querer que huuiesse Dios para sus intereses; porque mucho mundo en el trato, y Dios en el coraçon, mucho se engaña quien lo piensa assi; que Dios, y mũdo no caben en vn lugar. De puro amor tan poco le seguia esta gente: sus milagros les mouian a seguirle, que ya no se sigue la palabra de Dios con deseo desnudo de aprouechar: muchos oyen el Sermon con entendimiento curioso, y solo van a buscar si el Predicador haze algun milagro. De amor, pues, ù de interès, todos seguian a Dios. Confusion vergonçosa de nuestra mucha tibieza, pues ni sabemos seguirle tirados de sus amores, ni nuestra voluntad se le aficiona por sus mismos intereses.

Seguian cinco mil hombres a Christo, que con mugeres, y niños llegauan a veinte mil (dize la eloquencia de Oro) Mayor era el numero de los niños, y mugeres, menor mucho el de los varones: y siendo tan puntual el Euangelista en numerar los hombres, callò misterioso el numero de las mugeres; porque a estas en saliendo de su retiro, no ay que agradecerlas mucho el seguimiento, pues muchas buscan a lo mas lexos a Dios, por tener mas que salir: y aunq̃ en el Euangelio ay diez Virgenes que salieron de su casa para esperar al Esposo en la noche de la boda, las cinco se llaman locas porque salierõ sin tiempo, y las otras cinco, aunque cuerdas, no acreditaron su salida hasta q̃ entraron con el Esposo a puertas cerradas. Pendiente la multitud de la dulçura de Christo, en vn dia natural nadie se acordò del sustento, hasta que al tiempo de descaecer el Sol, quiso la Prouidencia de Christo socorrer su necessidad. Alçò à su Eterno Padre los ojos, y en su rostro viò a todos los necessitados; porque si oy no se remedian las muchas calamidades de los pueblos, es porque quiẽ deuia remediarlas no pone arriba los ojos. Los suyos puso el Señor en los que le seguian hambrientos, y no los aplicò (con tenerlos mas cerca) a sus Discipulos. Estos traian su alforjuela como prevenidos, aquellos sin preuencion estauan menesterosos: y no es politica de Dios poner primero los ojos en los que tienen co-

comodidad, que en los pobres que no tienen q̃ comer. Esso se queda para el estilo del mal gouierno del mundo, donde a los acomodados los miran, y a los menesterosos no pueden ver.

Compadecido Christo preguntò a Felipe: Amigo, de donde sacaremos bastimento para socorrer a esta gente? No le pregũtò a Felipe, porque el lo huuiesse de remediar, si por hazer experiencia de su intencion. Es buena politica en los Principes q̃ gouiernan, examinar las intenciones de los Ministros q̃ les assisten, y saber si hazen buen rostro quãdo se consultan los aliuios del pobre necessitado. Ministro auia entre aquellos doze, que si le llegaran à consultar, se le conociera en la cara que era ladron, pues quien quiso hurtar el vnguento con que la deuocion agassajaua a su Principe; que hiziera si se le fiara el socorro de todo aquel vulgo pobre. Felipe recurriò al dinero, y viendo en su falta la imposibilidad del socorro, respõdiò, que ni con ducientos ducados auia bastante para hazer vna prouision escata a tanta gente. Si tiene rezelos vn Ministro Apostol de que a los que siguen a Christo les faltarà que comer, quãdo Christo se diò por manjar, y por bebida, no solo a los amigos que le auian de seguir, sino à vno que lo auia de vender, no nos admiremos que quando no son Apostoles los Prelados, aya quien escasee a los subditos los aliuios.

San Andres mas confiança que San Felipe mostrò, aunque luego declarò su poca fe. Aì està (dize) vn mozuelo, que trae cinco panes de ceuada, y dos pezes; pero esto que puede ser para tanta muchedumbre? El pan, ni a migaja, el pez, ni a hebra puede caber entre tantos. Es comun sentir de los Santos Padres, que estos panes de ceuada era la prouision, ò matalotage que lleuauan los Apostoles: y siẽdo Iudas el que lleuaua como despensero la alforja, fue mucho que la mala bestia no tuuiesse ya traspuesto el sustento de ceuada. Por lo menos no se consulta con el esta limosna, siendo el ministro de la despensa, porque era gran procurador de pobres, y no ay ladron que no desee administrar las publicas necessidades; pero pobres de los estomagos si huuieran de comer por tales manos. Al fin todos los Discipulos dificultaron en el desierto la prouision, quando de las piedras del desierto diò arbitrios el demonio para sacar pan. Tan malo es querer que las piedras que descalabran sean regalos q̃ nos sustenten, como q̃ los hõbres se endurezcã piedras para no socorrer las necessidades publicas. Christo escusò el milagro de las piedras para cõfundir la mala

intencion del diablo, pero hizo el de los panes, para alentar la confiança de nuestro ayuno.

Mandò el Señor a la multitud, que tendiendo ranchos dispusiesse mesa florida sobre la verde alfombra de la campaña. Tomò los panes, y pezes en sus manos celestiales; y como en las manos de Dios toda criatura crece, multiplicòle el bastimento, y alcançò a todos tan abundante, que al alçarse de las mesas sobraron doze canastos de pan, quando se temiò que no avria harto con que empezar a comer. En tales manos andaua, que lo q̃ era poco crecia; en otras podia entrar, q̃ todo se disminuyera: y si Christo cõ cinco panes sustentò a cinco mil hõbres, manos ay q̃ mataran de hambre a solos cinco hõbres, aunque entren en su poder cinco mil panes. Lo q̃ poco antes era al forjuela de pocos, repartiendolo bien alcançò a muchos. Repartierase la hazienda que à algunos sobra, y pudieran socorrerse todos los pobres de la Monarquia. Pero vnos quieren aplicarselo todo à si, y que no entren en los repartimientos los demas, y de ai nace, que los muchos mueren de hambrientos, y los pocos rebientan de hartos.

Comieron, pues, todos los pobres, quedarõ bien satisfechas las multitudes; y el Señor, para confusion de las desconfiãças, mandò recoger las sobras: y seria gran gusto mirar à Iudas cõ su canasto, y lo que le pesaria la sobra de aquel socorro. Para buscar el pan cada Apostol puso su escusa; mas para recogerlo a nadie faltò canasta. Como el pueblo se viò tan bien sustentado, quiso coronar por Rey à Iesu Christo. No conocen los pobres otro Rey, que al q̃ les socorre su necessidad; pero es verdad q̃ la plebe pobre, y oprimida, tiene razon en quexarse de quien gouierna. Christo, huyẽdo el tumulto de la multitud, se fue a los ombros del monte a retirar: que vnas prendas soberanas siempre viuen mas guitadas, olvidadas en la quietud de vn retiro, que adoradas en la magestad de vn gouierno. Christo solo fue quien se retirò; que no es de todos espiritus huir de la dignidad: y siendo veinte mil personas las que recibieron el agasajo, ni vna sola le fue a seguir al retiro. Comida hecha, y compañia deshecha, es el lenguage de los ingratos. Nosotros, como agradecidos, sin perder la compañia amorosa deste Señor, sentemonos con su Magestad a comer: la mesa està puesta, la vianda del Pan del cielo sazonadissima. Solo falta para empezar a comer la bendicion de Maria, que sabe darla con gracia. Aue Maria.

Vnde ememus panes, vt manducent hi? Facite homines discumbere, &c. Sequent. Sancti Euang. secund. Ioan. cap. t. 6.

INTRODVCCION.

EL modelo de los Principes, y exemplar de buenos gouernadores, nos enseña oy Christo en este milagroso abastecimiento del vulgo. La infinita liberalidad abriò la arca de sus tesoros, y se enriqueciò a si misma con lo que diò a los hambrientos, que si Alexãdro tuuo su mayor desvanecimiento, en q̃ en materia de dadiuas nadie le auia vencido, y el q̃ fue inuencible al mas belico furor, no se gloriaua tanto devẽcedor por las armas, como por las manos q̃ tuuo bienhechoras: *Gloriari solebat* (escriue Seneca) *à nullo se beneficijs victum.* El Dios de los Alexandros, y fuente original de todos los beneficios, grande gloria diò oy a su bizarria con auer sustentado tanto exercito aquartelado en vna desprouecida campaña. A la mesa en q̃e estauan los Panes Santos de Proposicion, mandò Dios q̃ la coronassen con vna aurẽola, que es insignia que llamamos de la Bienauenturança: *Facies coronam aureolam.* Essencialmente es Dios Bienauenturado; pero quando pone pan en la mesa à vn pueblo menesteroso, nueuas accidentales aureolas se le agregã a sus dichas. El Patriarca Ioseph se hizo glorioso en Egipto por la estraña prouidencia con que sustẽtò aquel Reyno. Y fueron los Gitanos tan agradecidos, afirma Iulio Firmico, q̃ despues de su muerte le erigieron vn tẽplo sumptuoso, y en èl vn simulacro al mismo Ioseph, segu el rito de aquella Gentilidad, poniẽdole por corona el mismo modio, ò medida con que auia hecho la distribucion del pan a los hambrientos de aquella tierra. Es corona de vn liberal la misma dadiua, y el instrumẽto de las dadiuas de Ioseph, fue el material mas prẽcioso para labrar su corona; y parecieron muy bien en la presente marauilla los Apostoles con las canastas de pan sobre la cabeça; porque cada ca-

Exo. 37

Sen. li. 5. de benef.

nalto fue vna corona de la franqueza de Christo, como el modio de Ioseph fue corona de su prouidencia liberal para con el pueblo: *Postmortem Ioseph, & Egyptij patrio gentis suæ instituto templa fecerunt: & vt iustam dispensationis gratiam posteritas disceret, modius, quæ sitientibus frumenta diuidebat, capiti superpositus est.*

Iul. Firmic. cap. 14.

Salomon Rey el mas glorioso del mundo, afeò todos los aciertos de su gouierno, no tanto por inhonesto, que esse daño solo le hizo contra si, quanto con los pesados tributos de que cargò el Reyno, q̃ fue daño de los demas y assi se quexò el pueblo despues à Roboã desta çarga, diziendole, q̃ su padre Salomon los auia echado vn yugo dulcissimo encima: *Pater tuus durissimũ iugũ imposuit nobis.* Fue este Rey muy auariento: (que feo lunar en vn hombre tan entendido!) De solos los nueuos tributos cobraua cada año seiscientos y sesenta y seis talentos de oro, y cada talẽto (segun el Abulense) se cõponia de cinquenta libras de las de España: y con ser tanto el gasto de su Palacio, le sobrarõ grandissimas cantidades; de que fabricò (refiere la Glossa) ocho archiuos en cõtorno de su sepulcro, llenandolos de inmẽsas riquezas de pedreria, y de oro; cerrando magicamente aquellas arcas, de suerte que la posteridad no pudiesse abrirlas, y ya que las abriesse, no pudiesse tomar pieza alguna de aquel tesoro tan grãde. Que importa fuesse este Rey tã discreto? que importa huuiesse adquirido tanto, si al cabo fue aborrecible su memoria en todo el Reyno, por la mucha auaricia con q̃ auia quitadoles sus haziendas para lleuarselas al sepulcro? *Ante mortem suam apud sepulchrum suum fecit octo loculos, quos gũ auro, & lapidibus pretiosis repleuit; & Magicè id fecit, vt non liceret cuilibet illos inuenire; vel si inueniret, non posset quidquam empere. In senectute enim corrupit cor eius in agregatione auri, & argenti; & hac de causa tot populo tributa imposuit.* Quanto mas gloriosa fue en el mũdo la memoria de Ioseph, coronando los marmoles de su estatua con la medida del pan que diò? Y quanto mas obscura la memoria de Salomon con tanto oro en su sepulcro, pues se quiso coronar auarientamente con el sustento q̃ quitò al pueblo necesitado? Que le importa à vn Reyno tener a vn Salomon por Rey, si es vn Salomon que le quita el pan? La sabiduria de Dios, dize Dauid, que se conoce quando llena al mundo de su

Glo. Ord. sup. 3. Reg. cap. 10. & Paralip. fol. 245.

3. Regũ, cap. 12.

Abul. to. 2. in Ex.

pos-

posſesion abundante: *Omnia in sapientia feciſti: impleta eſt terra poſſeſsione tua.* O Sabiduria eterna de Dios! Rey nueſtro Chriſto Ieſus, como el mũdo no auia oy de quererte coronar, *vt facerem cum Regem*, ſi a tantos pobres hambrientos diſte de comer? Llenaſte el mũdo de la poſſeſsion de tu prouidencia; eſſo fue gouernar con ſabiduria. Salomones cargados de leyes, y textos, y ſacando a los pobres la ſangre para fabricar Palacios, y Mauſeolos, para que los quiere el pueblo neceſsitado? O Señor, aliuiadnos vos tan peſado yugo! La hazienda que Dios da eſſa es la que tiene, y ſe acredita de poderoſo en ſu liberalidad con el hombre. Eſte combite de oy es vna muestra de ſu grandeza, y para el gouierno politico nos diò altiſsima enſeñança. Aora vamos diſcurriendo con puntualidad, y breue, porque oy ſe habla cõ los buenos entendedores.

§. I.

Context. Ioa. v. 2. *SEquebatur eum multitudo magna, quia videbant ſigna quæ faciebat ſuper his, qui infirmabantur.* Seguia a Chriſto Rey vna numeroſa multitud; porque veian milagros en ſus manos inclinacion en ſu pecho, ternura en ſus ojos, para aliuiar todas las dolencias de los enfermos. No digo que es el mas puro eſte modo de ſeguir à Chriſto; porque aſsiſtencias intereſſales, ſon vſuras, y no amores. Pero ſeguir a Chriſto por qualquier camino es bueno, aunque ay mas, y menos perfecciõ en ſer mas, ò menos acomodado el camino. Pero aunque les parece a los del mũdo, que el camino de Dios es deſacomodado, aora que veo à Chriſto conſultar la conueniẽcia de los que vàn en ſu ſequito; digo, q̃ la aſpereza del ſeguimiẽto de Chriſto es comodidad: y la comodidad de los que ſiguen al Rey del mũdo, es la aſpereza mayor.

Dos celebres carros hallaremos en la Eſcritura, en que Dios nos dà a entẽder eſta enſeñança. Vno es el Profetico de Ezequiel, otro, el en que colocaron los Filiſteos el Arca Santa de Dios. En vno, y en otro carro aſsiſtia ſu Mageſtad encubierto. Deſte, y de aquel tirauã brutos, caſi de vna miſma eſpecie en la apariencia vnos, y otros, pues vacas iban vncidas al carro del Arca de Dios: *Tollentes duas vaccas iunxerunt ad plaustrum*; y los brutos, enigmaticos todos, tenian plantas de buey: *Planta pedis eorum quaſi plãta pedis vituli.* Pero con que diferencia ſe ajuſtaron à los tiros los materiales, y los Profeticos brutos? Los del Arca 1. Regũ. cap. 6. Ezeq. c. 1.

tirauan vncidos, y con tal pesadumbre a la coyunda atados, que iban bramando, y mugiendo, y tirando atras los pies, aunque por fuerça iban delante con el carro. *Pergentes, & mugientes.* Los sagrados brutos de Ezequiel tan sin violencia tirauan el carro Sãto de Dios, que dando vna, y otra buelta, iban, y venian cõ la carroza, sin que yugo alguno oprimiesse sus ceruizes, ni coyunda los brumasse sus tirantes. Lleuauan el carro sin ir vncidos, y no se apartauan dèl con no ir atados. Prodigio raro, dixo Teodoreto: *Neque enim temo, aut iugum animalibus erat impositum.* Estos se ajustan al tiro tan sin violencia, que sin pesadũbre de yugo tiran el peso de la carroza. Y las vacas del Arca del Testamento tan violentamente tirauan del carro, que gimiẽdo à la opresion de la coyunda, iban brabeando por echar fuera la carga. En que estaria la diuersidad, siendo el tiro de vn mismo carro de Dios? Auiã salido las vacas de la libertad de los prados, en que libremẽte criauan sus ternecillos: de las libertades de la dehesa, las metierõ en las estrechezes de la coyunda: *Tollentes duas vaccas, quæ lactabant vitulos, iunxerunt ad plaustrum.* Y tal fue su pesadumbre en dexar aquellos ocios, y ver sobre si los yugos, que iban forçadas al tiro, rebentando con el peso: *Pergentes, & mugientes.* Los brutos sagrados que viò Ezequiel, tan abstrahidos viuian de la mundana comodidad, que no dauan passo por su voluntad, sino por el impulso del espiritu de Dios: *Vbi erat impetus Spiritus illuc gradiebantur.* Claro està que estos tiraràn del carro, y tendrá comodidad en el peso; y que aquellos rebentaràn con el tiro; porque si los vnos lleuàn delante su propria comodidad, y los otros solo el gusto del Espiritu de Dios, para estos serà el tiro sin violencia, y para aquellos pesadumbre muy forçada.

El modo de seguir a Christo en estos dos tiros està bien claro. Tiras del ayuno, pero sientes tanto la falta del regalo, que sino fuera por el que diràn, nunca ayunaras. O quando se acabarà esta Quaresma! No ay alientos para vna vida tan aspera: bramas con las asperezas del tiempo Santo, porque te sacaron del prado brutal de tu desahogo. Si haces algo bueno, es todo cõ tal violencia, como si te ataran la ceruiz à vna coyunda. Tiras del carro, no por Dios, sino por andar al vso, y como en el seguimiento de Christo suspiras por las praderias del mundo; essa misma comodidad

dad porque anhelas te tiene duramente amarrado con ligaduras: *Pergentes, & mugientes.* Aprende del virtuoso, que solo por Dios tira de el carro, y ni sentirás el peso, ni tendrás essa aspereza por yugo; porque en mouerte como los brutos sagrados solo por Dios, las mayores descomodidades te serán comodidad: *Neque enim temo, aut iugum animalibus erat impositum.* Siguen oy a Christo las tropas, atropellando sus conueniencias, y la misma descomodidad con que le seguian, obligò à los diuinos oyos que los mirassen: *Cum subleuasset oculos, & viderit.* Quien, Señor, gemirà en la penitencia, sabiendo que vuestro rostro le mira? Quien temerà que le falte de comer, corriendo por vuestra cuenta su prouision? O Principe amabilissimo! q̃ bien dixo oy de vuestros oyos Ruperto, que son vnas puertas francas por donde entra el socorro a todas las criaturas! *Oculi Iesu feneſtræ salutis, & patentes misericordiæ ianuæ.* El Padre S. Pedro Chrisologo, sobre aquella confiança que nos persuade el Señor en el Euangelio, prohibiẽdonos la demasiada solicitud sobre buscar la comida, y persuadiendonos el cuidado q̃ tiene de los suyos la Diuina Prouidencia: *Nolite solliciti esse animæ vestræ, quid manducetis, &c.* Dize q̃ es inuidioso contra si mismo el que por bienes de tierra menospreçia las possessiones del cielo; pues pone impedimento a los cielos para que le llueuan bienes, quãdo èl se fatiga tanto en buscar terrenos manjares. No sabe el hombre cuidar de su regalo, quando no se fia de la prouidencia de el cielo; y es obsceno horror (dize el Santo) gastar el discurso entre los ascos de vna cocina, quando para el regalo de el hombre tiene preparada Dios su Real despensa: *Quis ita inuidus bonis suis, quis sic delicijs suis inimicus, vt cœlitus præparata despiciat, & concupiscat mundanis laboribus conquisita? Degener nimis animus, qui coquorũ affatus, squalores cæquinæ, hesterno horrore fœtentia perquirat obsonia, cui regius deseruit, atque adiacet apparatus.* Es comodidad seguir a Christo, que nos regala, y desvelarnos por buscar otro regalo, tener à nuestras mismas comodidades inuidia. Mas que lastima! Que aya quiẽ padezca los desasossiegos de vn Palacio, por esperar de vn Rey temporal vn estipendio tardio; y que aborrezca la quietud con q̃ pudiera seruir à Dios? Que no se cansen los hombres de assistir toda la vida a vn Rey, y q̃ les

D. Chrisost. ser. 163.

Theod. in Gloss.

Luc. cap. 12.

sea cansancio estar vna hora con Dios? No es posible que sea nuestro este engaño, arrebatamiento es, que haze a nuestras conueniẽcias el enemigo: *Quid est, quod homini adstare toto tempore libet; & Deo assistere nec puncto libet? Non est nostrum fratres: inimici est ista subreptio.* Sabe Dios preparar mesa en el desierto à los que huyen de los Palacios, y hazer que tributen los Palacios al socorro de los virtuosos hambrientos.

Edẽ Chrisolog. ser. 43.

En el sustento de Elias obrò Dios tan milagroso, que solo el modo de sustentarle pudo caer en vn entendimiẽto Diuino. Quando el perseguido Acab le traia desterrado, por las cuetas, y saltriqueras de los montes escondido, entonces Elias comia mas regalado, passandosele al Rey toda la hambre de Elias, y trasladandose a la cueua de Elias la regalada mesa de el Rey. El caso era, dize el Abulense (no es curiosidad para desechada, que aunque ha mucho que se ha escrito, no es de lo muy trasladado.) Al tiẽpo que se auian de lleuar los platos a la mesa Real, llegaua vn Angel, y se lleuaua el mejor; poniale en el desierto, venian los cuervos, y se lo lleuauan à Elias en las fuentes de sus picos; y assi se entiende a la letra la marauilla que Dios obraua de embiarle carnes sazonadas ya en los picos de los cuervos, como dize la Escritura: *Corvi deferebant ei panem, & carnes manè, & similiter panem, & carnes vesperè.* Desuerte, que à Elias toda la mesa del Rey se le venia à la gruta; y el Rey, ò se quedaua hambriento, ò comia fuera de hora; y era burla tan pesada para el Rey, como ingeniosa, y de gusto, que el plato de mas regalo se le iba al Profeta en el desierto, y que la mesa de el Rey tributasse los socorros, con que regalaua Dios al que andaua profugo de los Palacios: *Cibi, qui portabantur ad Etã per corvos, accipiebantur ab Angelis de mensa Regis Achab, & ponebant in deserto, & corvi videntes cibos appositos, deferebant ad Eliam.* Es grande comodidad seguir a Dios, y retirarse de el mundo; pues Achab se queda hambriento en Palacio, y Elias viue regalado en el desierto. Dexan ey los hombres sus casas en seguimiento de Christo, y sin costarles cuidado hallan mesa abundante en el desierto. Dios, que mandò en el Deuteronomio, que al buey que trillaua no se le tapasse la boca: *Non alligabis os bouitrituranti*; à los que afanan en el seguimiento tuyo, para trillar laboriosos el grano

4. Regũ. cap. 19.

Abul. ad cap. 19. li. 4. Reg.

Deut. cap. 25.

de

de su Euangelio, aunque el mundo les quite el pan de la boca, sabe hazer milagros para que nunca les falte el sustento de la mesa: *Quando misi vos sine pera* (dixo el mismo Señor a sus Discipulos) *numquid aliquid defuit vobis in via?* Quando os mandé ir a predicar sin preuencion de alforjuela, os faltò acaso la comida? No, que el Dios de los Exercitos no alista tropas de soldados, sin preuenirles primero la seguridad de el socorro. *Luc. cap. 22.*

Dinos valeroso Dauid, con que armas te preuienes contra el monstruo Goliath? Con esta trença de cañamo, y estos cinco chinarros de buen peso: *Elegit sibi quinque limpidissimos lapides.* Y essas piedras donde vàn acomodadas? En esta pobre alforjuela: *Misit eos in peram pastoralē.* Que bisoño pareces en el pelear, pues vàs cargado de trastos para reñir. Dexa essa alforjuela en el egido, y podràs pelear desembarazado; que para lleuar cinco piedras, con las faltriqueras basta, pero la alforjuela, que solo sirue al pastor para echar en ella el pan, has de embarazar con piedras? Si, por esso mismo quiero lleuar las piedras en la alforja. En ella no và el sustento? Estas piedras no han de pelear en el campo? Pues en la alforjuela del pan vàn mejor, para que se animen a pelear, que si estas piedras hã de salir a campaña, es biẽ que vayan adonde và la comida. Con esso se alentaràn en la lid, teniendo a la mano el pan, y pelearàn briosas en la campaña, sabiendo que tienen mesa. (O q̃ greña de conceptos! Mas dexemos la campaña los que no somos soldados:) *Misit eos in peram pastoralem.* Coman todas las tropas, dize Christo, pues me siguen tan zelosas en este cãpo: que sino las pongo mesa, haràn luego la retirada. *1. Regũ. sap. 17.*

El paxaro llamado Carbolo, tiene a sus padres (dize Eliano) tan mortal aborrecimiento, que aunque los conoce los huye, y aunque vea que otras aues los destrozan, no pudiendo ya volar, los hijos aunque se vean valientes, se retiran, y los dexan. Notable ingratitud de hijos: yo creí que solo cabia en los cuervos. Pero aguardad, que aunque lo sea en el cuervo, no es ingratitud, sino vengança en el Carbolo. Pone muchos huevos juntos; pero ni los fomenta, ni cria jamas sus pollos. Lo que haze es, ponerselos a las palomas sencillas en sus nidos. Aun esto no es lo peor, sino que la quiebra sus huevos proprios, para que emplee su calor en los es- *Elian. apud Hort. sanct. de Carbolo.*

estraños. Ay aue tirana, como quieres que tus pollos te defiendan si agenas aues los crian! Tengamos muchos pollos, armemos muchos soldados. Quien los ha de fomẽtar? Quien los darà de comer? Alojarlos en los pobres nidos de las Palomas simples, y que el sustento que auian de dar las Palomas a sus hijos, le gasten en sustentar rapantes carbolos? Como quieres auezilla, que pongan calor en defenderte tus pollos, si tu no gastas el tuyo para sustentarlos? *Carbolus est auis pigra, quæ nec ouasuafouet, nec pullos nutrit: sed oua latenter in Palumbi nido reponit, & à Palumbis nutriuntur, ouis Palumbi prius confractis.* A Alexandro preguntò vn discreto, quales eran las partes dignas de vn Rey soberano: *Quis esset bonus Rex?* Y respondiò muy presto al tono comun de su liberalidad, que aquel solo era buen Rey, que sabia conseruar con fauores a los amigos, y hazer de los enemigos amigos con agassajos: *Qui amicos donis retinet, & inimicos beneficijs amicos facit.* Chriſto Rey de Reyes, a amigos, y a enemigos hizo fauores. Con el calor de su sangre sustenta a todos, socorre largamente a sus soldados, a los enemigos conquista con agassajos, y a los amigos que le siguen los conserua con sus socorros: *Cum subleuasset oculos, & vidisset, &c.*

Apud Plut. in vit. Alexand.

§. II.

Dixit ad Philippum. Con Felipe consulta Chriſto la necesidad de los pobres, y siendo Pedro, Diego, y Iuan sus consultores comunes, es punto de gran reparo, que no se les pidiesse su voto. Que Chriſto, sabiduria eterna del Padre, se sugete a tomar consejo de vn hombre, fue enseñar a los Prelados, y Maestros grandes, que no han de despreciar el consejo de los inferiores: y si Chriſto toma consejo de vn subdito, que puro hombre piensa acertar sin consejo? *Vt Magistris exemplum tribuat* (dize San Geronimo) *cum minoribus, & Discipulis communicanda esse consilia.* Pero ya que su infinita humildad se abatiò tanto, buscàra al principal de sus Apostoles para Consejero: donde està San Pedro, porque ha consultar a otro? Es comun respuesta, que porque San Pedro, aunque Ministro tan Santo, mas miraua a las conueniencìas particulares de Chriſto, que al bien comun del vniuerso. Por esso en el Tabor le quiso fabricar vn Tabernaculo, para que no muriesse en vn leño. *Tria Tabernacula.*

Context. vers. 5.

D. Her. ad cap. 8. Marc.

Matt. c. 17.

bernacula: tibi vnum. Y en otra ocasion le aconsejò, que no tratasse de padecer: *Absit à te Domine: non erit tibi hoc.* Y no es buen Ministro para cõsultas del bien comun, quien solo atiende a las comodidades particulares de su Señor. Quando el Patriarca Ioseph aconsejò à Faraon el modo que se auia de obseruar en los siete años escasos, y tomò por su quenta el abasto de los pueblos, mandò el Rey que no se llamasse Ioseph, como hasta alli, sino Saluador vniuersal de todo el Reyno: *Vertit nomen eius, vocans eum lingua Egyptiaca Saluatorem mundi.* Pues Ioseph no era buen nombre? Si, mas no ajustado a la obligacion que vn Ministro tiene. Porq̃ Ioseph quiere dezir, *augmentum Domini sui:* el aumento de la casa de su señor. Pues no se ha de llamar assi, dize el discreto Rey, sino aumento vniuersal: que yo no quiero Ministros que solo miren el aumento particular de mi casa, consejeros busco que miren por el aumento comũ de la Monarquia: *Saluatorem mundi.*

Gen. cap. 41.

Dos nombres puso Adan à su muger. El primero, fue *Virago*, q̃ significa, la varonil: *Hæc vocabitur Virago, quoniã de viro sumpta est.* El segundo, fue Eua, q̃ es el que al presente perseuera: *Vocauit vxorẽ suã Euam.* No fuera mejor perpetuarle el nõbre primero, que el segundo, siendo aquel vn titulo tan honroso? No, porque el primero nombre de Virago, ò varonil, dezia respecto a la costilla de Adan, de que se formò; por esso la llamò varonil, porque miraua al hueso, y carne de Adan: *Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea: hæc vocabitur Virago, quoniam de viro sumpta est.* El segundo nombre de Eua no dize orden a Adan, sino à los posteros que de Eua auian de nacer: *Vocauit vxorẽ suam Euam, eo quod mater esset cunctorum viuentium.* Pues como Dios criò à Eua, para q̃ en el Reyno de Adã fuesse su coadjutora: *Faciamus ei adiutorium simile sibi*, fue discrecion de la altissima prouidencia, que no se llamasse Virago, que solo dize orden à la dependencia de Adan, y que se llamasse Eua, q̃ mira à la vida comun de quantos han de nacer, porque no quiere Dios dar por Consejero al hombre Rey, a quien solo mira el particular respecto de aquel de donde naciò: quiere darle para ayuda de su gouierno à quien solo mire la vtilidad comun de el vniuerso: *Eo quod mater esset cunctorum viuentium.* Por esso el Señor no cõsulta oy con San Pedro, porque San Pedro solo miraua a

Gen. c. 2. & cap. 3

guar-

guardar la vida de Christo; pero atendia por entonces a los comunes ahogos de todos los hombres necesitados.

Pero ya que no con San Pedro, porque consulta a Felipe Christo? Dos razones ay muy del caso. La primera es, porq̃ Felipe era vn Ministro tan bien contentadizo, que quando los demas anhelauan a la mayoria del Trono, èl fin ambicion a la mayoria, dixo, que con ver a Dios le
Ioan. c. 14. bastaua: *Ostende nobis Patrem, & sufficit nobis.* Y Ministro, que en sus intereses dize, *basta*, es bueno para la consulta. Gedeon para assegurarse de la verdad del oraculo, que le nombrò Iuez, y Capitan Ge-
Iud. c. 6. neral del Pueblo, pidiò primero señales como prudente, pues es prudencia el reporte para entrar creyendo vna cosa grande. La primera señal fue, que si poniendo vn vellocino seco en la tierra, hallase al amanecer en la tierra nada de humor, y el vellocino hecho esponja del rocio celestial, daria credito al oraculo Diuino. Sucediò a su pedir de boca la marauilla, exprimiò el rocio del vellocino en vna concha, ò vaso que vsauan para la campaña, y se puso cuydadoso a discurrir, sobre el enigma de esta señal: *Factum est ita, & expresso vellere conchã rore impleuit.* Vencido de sus discursos, pidiò la señal contraria, que la sequedad se quedasse en el vellocino, y el rocio se difundiesse por todo el campo. Sucediò el milagro, como lo auia pedido, su vellocino sin jugo, y todo el campo rociado: *Fuit siccitas in solo vellere, & ros in tota terra.* Ea, dize Gedeon, toquen al arma, y salgamos a pelear, que en esta prueba conozco que soy Ministro de Dios: *Sciam quod per manum meam liberabis Israel.* Porque le assegura esta señal, y la primera no? La solucion es muy facil, suponiendo, que en el rocio de la tierra se entiende (segun Laureto) la abundancia de los interes ses, y temporalidades del mundo: *Ros mane pertransiens, potest significare diuitias.* En la primera señal, toda la riqueza del rocio se la tirò para sí el vellocino de Gedeon, y la tierra se quedò sin el beneficio de aquel cristal. En la segunda, todas las flores del campo se enriquecieron con el rocio, y la concha de Gedeon, ni vna perla quiso tirar para sí. Pues en esto conozco, dize el Ministro, que Dios puede fiar el gouierno de mi mano, pues me quedo sin gota del rocio celestial, porque las plantas se rieguen con èl, y no chupa mi vellocino todo el in-

Lauret. in Silua verb. Ros.

interès para si, porque todo lo reparte a los demas. Porque ni Ministro que es esponja del jugo de los demas, por tirarlo todo a si, puede ser Ministro de Dios, ni puede dexar de ser Ministro muy de su mano el que dexa seco su vellocino, porq̃ se reparta el rocio por todo el Reyno: *Fuit siccitas in solo vellere, & ros in tota terra.* Quantos Ministros contaremos dados de mano de Dios, si esta ha de ser la seña? Mas si avrà oy vellocinos, ò conchas, que chupen el rocio a las pobres plantas? Que sè yo a mi q̃ien me mete en esso? Todos hemos de parece ante el Tribunal de Christo, y los que han gouernado no hallarán misericordia, si para sus intereſſes no han dicho como San Felipe, basta, *sufficit nobis.*

La razon segunda es, que el nombre de Felipe, quiere dezir, *domus frugum*, la casa de la prouision, la oficina de la liberalidad. Y aunque el Santo tenia las manos muy pobres, tenia alientos muy liberales, que esta virtud no consiste en tener mucho, sino en tener animo para darlo. Y Christo consulta la prouision de los pobres con Felipe de manos liberales, que de vn auariento no ay que esperar vn socorro, ni Christo le harà ser liberal sin vn extrauagante milagro. No huuo linage de enfermos, con quien el Señor no hiziesse multiplicados prodigios. Pero el achaque de manos secas, sola vna vez le curò (es obseruacion que tengo hecha con toda puntualidad.) Llegò vn hombre que tenia seca vna mano, mandòsela estender Christo: *Extende manum tuam.* (Buena medicina para vna mano que no podia estenderse, hazerla que se estienda para el pobre.) Curò su sequedad Christo, y dize el Euangelista, que le fue restituida la mano: *Restituta est ei manus*, pues que? Este hombre no tenia mano? Esso dà a entender el texto, diziendo, que le fue restituida, pues solo se restituye lo que falta, ò lo que se hurta. Lo cierto es, que tenia mano aunque seca, *habens manum aridam.* Pues digase, que dieron a su sequedad remedio, mas que no que le restituyeron la mano. Rebien dize el Euangelista, esta mano no estaua seca? Pues digase que le dan mano, y no que le dan remedio: porque es tan dificultoso que vna mano seca tenga remedio, que es mas facil de creer que Dios le diò de nueuo la mano: *Restituta est ei manus.* No ay vicio en el hombre, que tarde, ò temprano no se enmiende, ò ya por Dios, ò ya por su misma fealdad, *Matth. 12.*

dad, ò ya porque no ayudan los años a andar traueteando en vicios. Pero la sequedad de manos vna sola vez la curò Christo, porque hazer vn liberal de vn miserable, parece caso imposible; si Dios no le buelue al torno de la plasmacion la mano: *Restituta est ei manus.*

Pero aun no està en esto la hondura del milagro. Oye al grande Arçobispo de Rabena, vna ponderacion como suya. En este hombre (dize) se significò nuestra antigua enfermedad, y en la medicina de Christo nuestra salud. Adã brindado de su muger con aquella tan costosa golosina, estendiò la mano codicioso de la mançana; asiòla, y al boluer el braço adentro, como el calor de la caridad le faltò, se quedò valdada: *Aruerat manus hominis magis stupore fidei, quam siccitate nervorum.* En todo el antiguo siglo andaua Dios cuydadoso, como a este hombre codicioso le desvaldaria el braço. Persuadiale que le estendiesse a la liberalidad de la limosna, pues se le auia valdado con el encogimiento de la auaricia, y vn contrario con otro contrario se cura. No acabaua de conseguirle, el hombre se estaua manco. Aqui de mi poder, y mi amor. Estiendanse mis braços en vna Cruz: llegue el cruel desgarron del clauo; y a cosa de mi dolor conozcanme mas roto, que si el hombre quedò manco por asir tus intereses, mis manos le curarán desasiendo estos corales: si de auariento se le secaron las manos, las mias de liberales han de despeñar arroyos: y aunque me cueste desgarrarme las manos con los hierros, tẽgo empeño de curar la sequedad de sus manos, porque si mis manos liberales no se estienden a estos clauos, no es posible que las estiendan los hombres, que estàn mancos de auarientos: *Tunc aridas nostræ manus misericordiæ diffunditur, cum in illo vitali ligno Crucis extenditur, cum clauis Domini corpus affigitur.* Tanto le costò a Iesu Christo curar la sequedad antigua de nuestra mano; y por dar exemplo a los liberales, la estiende oy tan largamente a los pobres, y busca vna mano desvaldada, y dadiuosa como la de San Felipe, para consultar la prouision de la gente. Que si la consulta se hiziera con vna auarienta, no solo para los pobres, pero aun para si misma quizà estuuiera valdada.

D. Chrisost. Ierem. 32.

Mitte Lazarum, vt intinget extremum digiti sui in aquam. Pidiò a Abrahan el auariento desesperado, que viniesse Lazaro, y humedeciesse

Lucæ 16.

cieſſe en el agua vn dedo. Aduertid que no pide le trayga deſde allà el agua; luego el agua (dize el Chriſologo) junto à ſi la tenia el auariento, & *non deferat aquam? Ergo iuxta te ex aqua.* Es conſequencia euidente, porque el caos del abiſmo, dixo Abrahan, que eſtaua entre el auariento, y Lazaro: *Inter vos, & non chaos magnum firmatum eſt.* Pues ſi el miſerable tiene el agua tan a la mano, porque èl no ſe moja el dedo? *Si aqua iuxta te eſt, quare de proximo non ſumis?* Porq̃ eres tan miſerable contigo miſmo, que tàtalo de tus penas no llegas al agua vn dedo? *Quare?* Y reſponde la mas florida eloquencia: *Quare? niſi quia vinctæ ſunt manus tuæ meritò diues.* A tal extremo llegò la auaricia del deſdichado, que dandole el agua à la garganta no remediaua ſu ahogo; tenia el agua muy cerca, y no eſtendia la mano por no eſtenderla; tenia tan atada, que para ſi miſmo aun no era: y aſsi con el agua à la mano pide que Lazaro moje el dedo; porque el miſerable hombre aun para gaſtar conſigo no podia alargar la mano: *Quare de proximo non ſumis; niſi quia vinctæ ſunt manus tuæ?* Tanto quieren atar ſu dedo los miſerables, que aun para ſu miſmo interès no le quieren deſatar, y para ſi miſmos no ſon. Como fuera Iudas bueno para buſcar oy tan largo ſocorro, quando ataua con tantos nudos la boſſa, que entendiendo que lo era, ſe diò nudos tambien a la garganta? Todos los auarientos dan nudos contra ſi miſmos: como ſeràn para los demas, los que para ſi no tienen manos? Las de Felipe eran manos de mucha frugalidad; *domus frugum*, y por eſſo Chriſto conſulta con eſte la prouiſion: *Dixit ad Philippum.*

D. Chriſ. tr. 122.

§. III.

Vnde ememus panes, vt manducent hi? Dime, Felipe, de donde ſacaremos pan para tanta gente? Y primero te aduierto, que ni ſe han de echar triburos, ni con titulo de piedad ſe han de pedir donatiuos. Lo que ſe gaſtare ſe hà de comprar con dinero; por mi cuenta corre eſſe gaſto, que no auia yo de hazer galanterias a coſta de haziendas agenas: *Vnde ememus?* Eſta conſulta enſeña Chriſto, que deue ſer la primera para qualquier gaſto. Ay exercitos que ſocorrer; pues eſtos ſocorros de donde ſe han de ſacar? De que eſte, y el otro pueblo dexen ſin pan a los pobres, y les tiranizen la ſangre? No, que

Contexit. vers. 5.

eſſo

esso es desnudar a vnos por vestir a otros, ò por mejor dezir, dexar a todos desnudos; porque la capa de el pobre es muy poca ropa para el grande: *Vnde ememus?* Quiere la Corte hazer vnas grandes fiestas? Sea la primera consulta, *vndè ememus?* Sacar dineros proprios, y no desquartizara los pobres necessitados. Porque es muy santa politica, que las galanterias, y ostentaciones se consulten primero con los posibles.

Vn voto a Dios hizo Iacob Patriarca, que mirado a la corteza parecerá acciõ poco fina; pero mirada àzia el alma, fue muy prudente fineza: *Si dederit mihi Dominus panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum; lapis iste, quem erexi in titulum, vocabitur domus Dei.* Si Dios me diere que comer, y que vestir, y conseruare mi familia con la decente prosperidad, esta piedra que he erigido por señuelo, la tengo de consagrar en vn altar amplissimo: *Si dederit.* Voto condicionado: Si Dios me diere con que. No fuera mayor obsequio, hazer el voto absoluto, y sin poner la mira en sustento, ni vestido, hazer a Dios este voto? No, dize el docto Cornelio: porque aquel edificio, ò pilar sumptuoso, que ofreciò erigir en honor de Dios, era para memoria suya tambien, para que supiesse la posteridad los muchos fauores que hizo Dios a Iacob en aquellas soledades: *Lapidem illum eleuauit Iacob, vt esset monumentum visionis, & apparitionis sibi facta.* Para la ostentacion de aquella fabrica necessitaua Iacob de mucha hazienda: y aunque la de su mayorazgo, y la de su industria era quatiosa, tambien eran muchas las obligaciones de su copiosa familia. Discurre, pues, muy a lo cuerdo: hazer yo ostentaciones sin ver antes mi posibilidad, no es cordura en vn hombre tan de bien. Deme Dios para sustentar mi casa; y si de ai sobrare, le hare vna casa sumptuosa, porque leuantar frabricas ostentosas, sin primero saber adonde llega el possible, es desgreñadissimo fausto, indigno de hombre prudente: *Si dederit mihi Dominus panem.*

Gen. cap. 28.

Corn. hic

Para que tanta ostentacion de vanidades, quien carece de posibles? La ostentacion, por muy sagrada que sea, no parece bien, sin que primero se sepa como se ha de sustentar: *Vnde ememus?* Señor (respondiò San Andres) aqui està vn muchacho con cinco panes, y dos pezes. Y te parece bastante para tan-

tos

tos hombres? Bien sè que ni à bocado les puede caber; pero el milagro, aunque yo no sè como, se ha de obrar: *Est hic puer habens quinque panes hordeaceos, & duos pisces.* Dime Andres, aunque tu tambien lo dizes: *Quid inter tantos?* Como ha de auer para tantos en tan poco? Crees que harà Dios algun milagro? En esso de milagros no me meto: la gracia ha de ser, q̃ lo poco alcance a mucho. Hombres ay que hazen barreno de alargar la ostentacion, no alcançando allà la mano de su caudal. Sugeto avrà en alguna Republica, que si llegaramos a ajustar toda su renta, apenas monta lo q̃ valen cinco panes de cebada, y sustenta criados, dõncellas, carrozas, banquetes, galas. De donde se saca esto, si el caudal no llega a tanto? Por milagro no ha de ser, que Dios no haze milagros para sustentar vanidad. Como se haze? Adiuinelo el prudente. Esto es lo que dixo San Buenaventura, contẽplando el passo de la crucifixion de Christo, que los verdugos barrenaron la Cruz à ojo, clauarõ vna mano, y al clauar la otra vieron que no llegaua al barreno; y por no acortar el barreno largo, le descoyuntaron con sogas todo el cuerpo, para que la mano, aunq̃ fuesse corta, llegasse al hueco largo de la barrena. Aunque el caudal sea muy corto, es pundonor que llegue al barreno largo; y no pudiendo alcançar de otra forma, es preciso descoyuntar a los demas miembros de la Republica. Assi Andres, con el corto sustento de cinco panes, queria sustentar cinco mil hombres: no sabia del milagro, y ofrecia tan poco para tanto empeño. Christo perseuera en su consulta, de donde ha de salir el socorro de esta obra pia: *Vnde ememus panes?* Los panes que ofreciò Andres vinieron a seruir a la prouision, porque aunque Christo pudiera sin multiplicar aquellos panes criar otros nueuos, quiso enseñar, que quando auia con que, nadie se escusasse à los publicos socorros. El que tiene pan, tribute pan; pero à quien no le tiene, porque se lo han de pedir? Que los Magos Orientales tributassen oro a Christo, erau ricos, y podian darlo. Pero si a los pastores pobres les pidiera oro, fuera en Dios piedad perdirles tal donatiuo?

Context. vers. 9.

D. Bona. de Pass. Domin.

Quando nuestro Rey Iesus, fatigado de el camino, se recostò a descansar sobre los ante pechos de vn pozo, hambriento, y sediento venia, y ya passaua de hora, *hora erat quasi sexta.* Llegò la Samaritana a la fuente, y

Ioa. c. 4.

aunque Christo tenia sed, y tenia hambre, pidiòle agua para refrescar, mas no pan para comer: *Da mihi bibere.* Vn jarro de agua en ayunas à vn cuerpo hambriento, y sudado? Pedid vn pedazo de pan, y despues agua del pozo. No haze Christo tal. Esta muger podrà, si quiere, darme de beber, pues te halla junto a la fuente, pero pan no podra darme, aunque quiera, porque està fuera de su casa. Pedir pan a quien solo tiene agua, no fuera peticion cuerda. Muger (dize Christo) hambre, y sed padezco, pero no te pido pan, porque aora no lo tienes: agua te pido, que pues la tienes de sobra en esse pozo, no podràs negarsela vn pobre sediento. *Da mihi bibere.* Hambre, y sed padecen las Monarquias todas, porque la carestia de temporalidades es efecto de nuestras culpas; pedir pan à quien solo tiene agua, fuera exaccion de tirania. El pobre que tiene agua, con que tribute agua de su sudor, socorre en su modo a la Republica. Pero los muy poderosos, que tienen en carcel perpetua el oro, la plata, las perlas, las granjerias, tributen essos en las Monarquias necesitadas, que essos tienen pozos de bastimentos, y les sobra mucho para los socorros publicos.

Para pagar Christo el tributo del Cesar, mandò à San Pedro buscar moneda en el mar; hallòla en la boca de vn pez, y con ella pagò, mas no con la bolsa del comun, porque aquella era hazienda de vnos pobres, que apenas alcançaua a su sustento, con ayunar los Apostoles tanto: la moneda en la boca del pez estaua alli muy de sobra, pues no auia menester el pez para su sustento aquella moneda. Pues tribute el pez la moneda que le sobra, pero no el comun de los pobres, porque no les haga falta: q̃ el tributo de los Reyes es biẽ le paguen los pezes grandes, que tienen sobrado el oro, mas no los Ecclesiasticos pobres, que apenas les alcança la limosna para sustentar su ayuno: *Aperto ore pisces, invenies staterem, da eis.* El gran Bautista, predicando a las numerosas tropas que le seguian, y preguntandole los poderosos, que harian para salvarse: *Quid faciẽmus, vt saluemur?* Respondiò, que el que tenia dos vestidos, diesse vno al pobre; y el que tenia vn pan le partiesse con el que tenia hambre; y que el rico q̃ no partia de su hazienda con el pobre necesitado, no lleuaua camino para el cielo: *Qui habet duas*

Matt. 17.

Ioa. c. 3.

duas tunicas, det non habenti, & qui habet escas, similiter faciat. Y el Chrisologo atemorizado de esta amenaza: si el que de solas dos tunicas (dize) no dà al pobre vna, ha de ser reo en el juizio, como asseuera el Bautista, los que tienẽ muchas arcas de vestidos, y muchos graneros llenos, y ni vn andrajo dàn a la desnudez del pobre, ni vn grano para entretener su hambre; estos que nada dàn sobrandoles tanto, derechamente caminan àzia el infierno: *Et si, quide duabus tunicis non dederit vnam, reus est: qualis est, vnam qui de plurimis negarit? Quid ad hoc vestes suas carcerat, & panem claudit, vt pauper fame pereat, frigore consumatur?* A quien le sobran comodidades, es justicia pedir el socorro para los pobres: a quiẽ tiene oro, pedir oro; à quien tiene pan, pedir pan; y a quien nada tiene, ir a darle, y no a pedirle: *Est hic puer habens quinque panes.*

D. Chrys. ser. 137.

Vno de los agrauios mayores que hizo a Christo la ingratitud, fue quitarle la capa, y demas vestidos en la crucifixion: *Diuiserunt sibi vestimenta eius.* Esta ofensa preuino mucho antes por el Psalmista; y quien no se quexa de q̃ le desgarren el cuerpo, quexarse de que le partã la ropa, mucho misterio deue de ser. Dirè lo q̃ discurro, suponiendo por mejor quanto han dicho los demas. Seis dias antes entrò Christo en Ierusalẽ como triũfador: toda la plebe se quitò las capas, y las arrojò à sus pies: *Vestimenta prosterne-bant in via*; y de tanta ropa como le ofrecieron, ni vn hilo les tomò Christo, ninguna capa tirò para sustẽtar su triũfo ostẽtoso, que hazer aparatos de grandeza, quitando a otros la capa, no es triũfo de vn Rey Diuino: que aun Mardoqueo, quando triunfador de Aman, y toda su casa, hizo colgar los cadaueres de sus diez hijos en vna horca, dize el texto sagrado, que no cõsintiò se tomasse presa alguna de los muchos tesoros que tenian en su casa, pareciendole cosa indigna que concurriesse à su triũfo lo q̃ parecia interès de codicioso: *Prædam de substantijs eorũ tangere nolluerunt.* Auiẽdo, pues, Christo alargado à sus enemigos las capas, quitarle ellos a èl en el Calvario sus vestiduras, fue la accion mas infame, que pudo hazer aquella ruin gẽte. Porque dar Dios al Ministro, al poderoso, tanta hazienda para tener buena capa, y que ellos al mismo Dios se la quitẽ en los pobres de su Iglesia, grãde ofensa es del Señor, algun dia se verà: *Diuiserunt sibi vestimenta eius.* La capa del pobre no tiene que dar de si; abranse los te-

Mat. capit. 21.

Esth. c. 9

Ioa. c. 19

los teſoros de los ricos, y no avrà en el mundo tanta calamidad. Sepaſe primero en las conſultas de los ſocorros, de que arcas han de ſalir, y no padeceràn hambre los pueblos: *Vnde ememus panes, vt manducent hi?*

§. IV.

Accepit ergo Ieſus panes, & diſtribuit diſcumbentibus: ſimiliter, & ex piſcibus, quantum volebant. Dexò Chriſto de conſultar, porque la hábre executiua de las tropas no podia dar treguas a largas cõſultas: tomò en ſus diuinas manos aquel poco pan, comẽçò a repartir, comieron todos haſta no querer mas, y ſobraró doze coſanos de tã corta prouiſiõ. Lo poco bien repartido entre muchos alcãça à todos. Señor, que no ay dinero en el mundo para dar vn aliuio al pueblo: *Ducentorũ denariorũ numerus nõ eſt ſufficiẽs* Aguardad (dixo Chriſto en ſemejãte milagro, q̃ S. Marcos nos refiere:) quãtos panes teneis aì? *Quot panes habetis?* Señor, reſpondieron en el vn milagro, ſiete: y en eſte de oy, cinco. Dadme acà eſſos pocos panes, que no ſon tan demaſiamẽte eſcaſos, q̃ no puedan dar de ſi, ſin que a voſotros q̃ los traiades para vueſtro ſuſtento, os falte pã. Dexadme à mi repartirlos, y vereis ſi alcançan à todos: *Diſtribuit.* Señor (dize el Miniſtro deſconfiado) como es poſsible q̃ ſe aliuie eſte tributo, ſino ay en el patrimonio Real baſtante hazienda para ſuſtentar vna cãpaña? Aguardad arbitriſtas intereſſados, reſponded a lo q̃ Chriſto os pregunta para conuẽceros: *Quot panes habetis?* Quantas plazas teneis? quãtos ſon los gages q̃ tirais? quantos Palacios? quantos criados? quantas carrozas? Señor, cinco (ſino no sõ mas.) Pues dadme acà eſſos cinco panes; q̃ para vn hõbre, y ſu familia con vn pan de vna plaza ſobra: repartaſe lo demas entre los pobres, que perecẽ, por lo mucho que otros tiran: cõ eſſo todos quedaràn con lo q les baſta, y no pereceràn vnos por lo que a otros les ſobra: y ſi lo que tiene algun rico ſolo ſe repartiera, para todo vn exercito alcançara.

Marc. cap. 8.

En quatro pedazos partieró los quatro ſayones del Calvario la capa de Ieſu Chriſto: *Fecerunt quatuor partes, vnicuique militi partem.* Para que querria cada ſoldado la quarta parte de aquella capa, no pudiendole ſeruir ſino capa entera? Que ſi, dize el Padre San Ambroſio, con las acoſtumbradas alegorias de ſu ingenio. Eſta capa quando eſtaua entera à vno ſolo cubria, partióſe en quatro pedazos, y alcançò à cubrir à muchos. Todos quatro quedaron baſtan-

Ioa. cap. 19.

te-

temente vestidos; porque lo que a vno solo seruia se repartiò en troços. Fue misterio, dize el Arçobispo grande, en que Dios quiso enseñar, como se deuen los repartimientos distribuir, pues vna sola capa, que solo seruia a vno, quando estaua entera, a todo el mundo cubriò, quando hizieron la partida! *Propter nos aliuidun-*
D. Amb. in Lucam de vest. diuis. *tur vestimenta eius, quia non possumus singuli habere omnia: Quantos verò Christus sua veste vestiuit? Puto quod non quatuor tantum, sed omnes vestiuit milites, & omnibus abundauit.* Bien repartida la capa de Christo, vistiò, y sobrò para todos los soldados, dize Ambrosio. Capas visten algunos Ministros poderosos, que si se repartieran, sobràran para vestir cien soldados. Pero cada vno quiere su capa muy larga, y no partir con otros lo que le sobra: assi andan algunos con tan demasiado abrigo, y los pobres no tienen capa en el ombro. La liberalidad de Christo para muchos mundos sobra; como para los pobres no alcança? Porque vnos lo quieren todo para si, y que no aya repartimiento para los demas. Ha calamidad de los tiempos! Dad acà (dize Christo) essos panes que teneis, que partidos de mi mano, a todos alcançaràn: *Accepit panes, & distribuit.* Vino el repartimiento de tales manos, que quedando todos satisfechos, sobraron doze canastas, con admiracion de las tropas: *Impleuerunt duodecim Cophinos fragmentorum.* Como no auian de sobrar los bastimentos, si nada se pegò a las manos de los Ministros? No se aprouechauan los Apostoles del oficio para comer ellos, si para dar de comer a otros: assi sobrò tanto, y nadie fue descontento. O limpieza de las Apostolicas varas! si tan limpio jugaran todas las justicias!

Muera Ionatàs, aunque sea mi Principe mayorazgo, dize Saul a vozes en el Exercito. El ha quebrado el juramento q̃ hizimos de no comer bocado hasta conseguir victoria del Filisteo. El ha comido, y lo ha de pagar, pues por èl nos castiga a todos Dios. Señor, respondiò Ionatàs, solo he llegado a la boca vn pedaço de vn panal; y esso fue sin aduertir. No importa, dize Saul, esso basta, y moriràs viue Dios: *Hec faciat mihi Dominus, & hec addat, quia morte morieris Ionatha.* Sintiò todo el Pueblo el demasiado rigor, y pidieron al Rey por la vida de Ionatàs. *Ergone Ionathas morietur?* Ha de morir Ionatàs, por vn bocado de miel. Si, por esso, y por algo mas. Porque? Porque el destello sabroso, le tomò

1. Reg. cap. 14.

con la varita, ò vengala de Gouernador que traia en la mano. Valiòse de la vara de Gouernador, para vntarse en el panal: y varas que assi se vntan, mueran, mueran: porque si Dios por sola vna vara vntada, nos niega en la batalla la victoria, muera la vara que se vntò, y viuirà toda la Republica: *Extendit summitatem virgæ, & intinxit in fauum mellis.* Quando todo el Pueblo, hambriento desfallecia, solo Ionatàs come valiendose de la vara? Muera, muera Ionatàs, dize Saul, que valerse de la vara para comer, quando estàn pereciendo los demas: quando los pobres hambrean, solos los justicias comen: este milagro como se haze? Como Ionatas le hizo, estendiendo la vara, y vntandose con la presa: *Extendit summitatem virgæ, & in fauum mellis.* El bastimento de oy, bien se conoce en que manos andaua, pues de todo huuo tanta sobra: aora que falta a todos, culpa serà de las malas manos. Christo, segun San Mateo, iba repartiendo pan a los Apostoles, estos a los demas: en las manos de Christo crecia, en las de los Apostoles nada se quedaua: claro està sobraria todo, y quedaria aquel vulgo satisfecho: *Dedit Discipulis panes, Discipuli autem turbis.* Si Christo daua con abundancia los panes, no auian de menoscabarlo, siendo tan limpios Ministros los Apostoles. Al fin la dicha mayor de este milagro, fue caer el pan en manos de tan buen credito: que a caer en otras manos, fuera menester repetir muchos prodigios, y ni la gente quedàra satisfecha, ni a Christo le adoràran por Monarca: porque la purpura de vn Principe Soberano, tiene todo su esplendor en la fidelidad del Ministro.

Matt. c. 14.

Son tus cabellos, Esposa mia, dize Dios a la Sulamitis, como vna purpura Real, que tiene con los canales trauaçon, ò similitud, pues no ay hebra en essa greña pompos, q̃ para llouer fauores no sea canal maestra: *Comæ capitis tui sicut purpura Regis vincta canalibus.* Que nos darà a entender el Espiritu Santo en este tan extrauagante requiebro? Filon Iudio en estos cabellos Reales entendiò la multitud de los Fieles. San Ambrosio, y la Glossa entienden a los Ministros en estos cabellos Regios. Pero que nos dà a entender en juntar essos cabellos Ministros con los canales? Ya que se echaua al agua, llamaralos rios, lagunas, estanques, pero canales? Si. Canal ha de ser el cabello del Ministro, para honrar la purpura de su Principe, no rio, laguna, ni estan-

Cant. c. 7

Vide Gisl. supr. hoc cap.

tanque: *Purpura Regis vincta canalibus*. Y el misterio es, que el agua que cae en el estanque, ò laguna, alli se queda estancada, ni vna gota vierten, hasta que a mas no poder reboſan. Los canales, quanta agua reciben del cielo, al punto la desliçan abaxo: mientras el cielo no cessa de desatar aguas, no cessan los canales de repartirlas: toda el agua vierten sobre la tierra, sin tomar para si gota, porque la reciben para el bien ageno, y no la estancan para su vtil propio: *Purpuram dicit vinctam canalibus, quibus decurrens succus susceipitur iterum profuturus*. Los Ministros, pues, de la tierra, que son los cabellos de las purpuras, canales han de ser, y no estanques, dize Dios: porque si el estanque recibe en si la afluencia, y sin dar a otro la vsurpa, y el canal al punto vierte quantos cristales recibe, para que la purpura Real sea adorada de sus vassallos, busque vnos cabellos Ministros, que sean canales maestras para repartir, y no estanques auarientos para vsurpar: *Purpura Regis vincta canalibus*. Tanta afluencia, con que la Diuina liberalidad nos fauorece, tanta abundancia con que su Prouidencia nos socorre: si llouiera sobre canales, no fueran tantos los gritos de los pobres: castigo es manifiesto de nuestras culpas, que caygan sobre estanques auarientos sus afluencias. Las manos de los Apostoles, fueron para los necessitados canales, pues sin vsurparles el socorro, llouia Dios por entre sus manos sustento. Comieron todos a satisfacion, y la liberalidad de los canales los diò tambien de beber, que en vn combite tan milagroso todo estaria cumplido: *Impleti sunt*. Las Reliquias de las mesas recogieron los Apostoles, sin duda fue prouidencia para socorrer otro dia otras necessidades, que no ay virtud mas encomendada de Christo, ni mas exercitada de su Apostolado, que la limosna, como ni ay delito que Dios castigue tanto como la impiedad de la auaricia.

Sea sello a nuestra oracion, con lo que el Abulense refiere de tradicion antigua, acerca de la euersion de Sodoma: dize, que no fue su pecado solo el indezible por feo, sino la estraña impiedad que vsauan con qualquier necessitado. Tanto, que a vna donzella bien inclinada, de quien supieron auia dado vn pan de limosna, por sentencia publica de los Iuezes la desnudaron en medio de la plaça, la cubrieron de miel el cuerpo, echando a enxambres de abejas encima, que alanceandola

dolorosissimamente, la arrancaron la vida en sus aguijones. Y estando en la congoja vltima del morir, pidiò a Dios vengança de tan exorbitante maldad. Oyòla el cielo, y el siguiente dia se derritiò la Region del fuego sobre la maldita Sodoma. Estuuo Dios tolerando sus nefandas maldades, sus auaricias con los pobres; y al ver a vna inocente donzella tan maltratada, porque diò vn pan de limosna: ya no es tiempo, dize Dios, de dissimular accion tan torpe; fuego, fuego, y mas fuego sobre tal gente: *Quædam puella dum daret panem pauperi petenti, ex mandato Ciuitatis nudata est, & melle delibuta toto corpore, æstiuo tempore, in foro, apibas, & muscis exposita est: vbi, cum grauiter torqueretur, clamauit ad Deum contra gentem illam, & exaudita est.* Tema el auariento a este exemplo tan assombroso: y Dios que se acabò de enojar contra Sodoma, porque sobre ser tan impia gente, era con el pobre impia: todo el fuego del infierno tiene destinado para castigar al que no fuere misericordioso, pues no le sentẽciara por otra causa expressamẽte, sino porque no vistiò, apacentò, ò socorriò al pobre: *Ite maledicti in ignem æternum: esurijui enim, & non dedistis mihi manducare.* En cada pobre està Christo, y a Christo damos de comer en el pobre hambriento. No ay tesoro mas seguro para el cielo, que ponerselo al pobre en la mano: *Thesaurus cœli est D. Chrisi manus pauperis*, dixo San Pedro Chrisologo. Estos son los preceptos, que Christo Rey dà oy a los Ministros, y poderosos, que den de si, y comeràn los demas. Assi q̃ comierõ las presentes tropas con mucho gusto, y sazon, dieron gracias a su mantenedor liberal. Que le faltaua a esta gente dichosa, que comiò con Christo en gracia? Mas ò mi Dios amantissimo, menos nos falta a nosotros, que a la Mesa de vuestro Altar cada dia nos sentamos. Ea alma, procura comer con Dios en su gracia, y cenaràs con Iesu Christo en su gloria. *Per omnia sæcula sæculorum*, Amen.

Abul. to. 1. supr. c. 19. Genesis.

ORACION EVANGELICA XIII.

DEL MILAGROSO ALVMBRAmiento del Ciego à natiuitate; y luzes que Christo ofrece para alumbrar las ceguedades del hombre.

SALVTACION.

LA luz de la luz eterna del Padre, hacha de esplendor inextinguible, que sin dexar de ser luz en el cielo, vino a alumbrar a todo hombre en este mundo, oy enciende nueuo lumbre en los oios de vn ciego à natiuitate. El lumbre de los oios del entendimiento de Dios, peregrino en esta tierra, publica con nueuos lumbres la venida de su luz: y aquellos oios, que por essencialmente endiosados, disparauan al mundo irreparables fuegos, templando su nimio ardor en el cristal de la humanidad, dàn nueuos oios a vn hombre para que le pueda ver. O Adan, y que buena ocasion pierdes para hazer tus desalumbramientos felizes! pues si te se abrieron los oios para el mal con la fuerça de la culpa, oy re se abrieran para tu bien con la fuerça de la gracia. Los oios que abriste entonces, fueron a toda tu posteridad ceguedades: por ti nacimos todos originalmente ciegos, y por esso el de oy representa el original desalumbramiento de todos: llega infeliz mariposa a esta luz de Iesu Christo, y viuiràs salamàndra en las luzes de su fuego; pues empeñado su amor en amanecer su luz à los que viuiamos en mortales sombras funebres, no solo alumbra los oios, luz enciende en el pedernal mas teteo de los coraçones. El sucesso de oy nos pinta S. Iuan assi.

Salia Iesu Christo del Templo, en que auia disputado con los Doctores muy de espacio; y a la salida del mismo Templo

plo (dizen vnos) ò en vna de las calles de la Ciudad (quieren otros) puso su vista de passo en la falta de ella, que padecia vn mendigo: y mirar a vn particular tan de passo el que para enseñar al comun tomaua en el Templo assiento, fue dezir a los Principes su obligacion, en tomar muy de assiento lo que toca al bien comun, y muy de passo las conueniencias del particular; que las publicas dignidades para todos han nacido, y no es digno de señorear a todos quien se singulariza con vno. Puso los ojos en el, porque siempre se los lleua la humana calamidad: y quando passeaua las calles solo ponia la vista en los pobres; tu la pones en la vanidad que te lleua, ò en la hermosura profana que te escandaliza: ay que ciega està tu alma cõ tantos ojos a fuera! algun dia serà llanto lo que a ora miras cõ gusto. Ciego era desde su nacimiento este pobre, y tan imposibilitado del lumbre, que aun los vasos que forma naturaleza para llenarlos del cristalino humor, preternatural, y mõstruosamente no se los quiso formar; desuerte, que entre la frente, y mexilla no auia labor de carne diuersa, todo era vna homogenea porcion, sin que en las cauidades de los ojos huuiesse encarnado la naturaleza el buril. Esto, aunque haze mayor el milagro de parte la Omnipotencia, pues aquella formaciõ de luz fue nueua accion creatiua, hizo el prodigio mas facil de parte de la criatura, porque no hallò Dios resistẽcia; y como no auia tenido vista otra vez, no tuuo vicio en el ciego que reformar, quando a otro que alumbrò, despues de darle la luz, fue preciso reformarsela, porque le parecian arboles quantos hombres veia. La primera vez que viò deuia de ver al revès: y ojos que no han mirado a derechas, mas reforma han menester que los que nunca han salido a vistas. Quien ha empleado los suyos en torpezas, y vanidades, mucha arte es menester para enderezar sus luzes.

Aduirtieron los Discipulos, que el Señor miraua con cuidado al ceguezuelo, y preguntaronle con impetu curioso: Maestro Santo, que pecados se castigan en este ciego? Los suyos, ò los de sus antepassados? Todos los Santos Padres dizen, que fue absurda esta pregunta, pues antes de nacer ninguno actualmẽte peca; y si este pobre auia nacido ciego, como antes de nacer auia de auer pecado? Es verdad que suele Dios castigar en los hijos los pecados de los padres, como los meritos de los padres suele premiar en los hijos; pero aũque esto es muy comun, lo otro es irregular, pues sola vna vez sabemos que ha vsa-

vſado Dios tal rigor, quando quitò la vida al hijo adulterino por caſtigar el pecado de Dauid: Lo cierto es, que las temporales calamidades comunmente ſon argumento de virtud; como las proſperidades arguyen menos bondad, pues Dios premia en eſta vida a los que no quiere tanto, y aflige con opreſiones a las almas que quiere mucho: y aſsi fue yerro en los Diſcipulos penſar que la ceguedad deſte hombre era efecto de pecados: deuian de querer aueriguar ſu vida, y genealogia, como vieron que el Señor ſe le inclinaua; que en inclinandoſe el Principe a mirar por alguno que lo merece, todo es aueriguarle pecados, y eſcurecerle la dicha, probando ſus pocos meritos.

Chriſto, tan juſto como piadoſo, primero mirò por la honra, que por la viſta del ciego. Reſpondiò, que ni ſus padres, ni èl lo auian pecado, y que la Omnipotencia de Dios para darſe à conocer lo auia criado ciego. Mas eſtimaria el pobre eſta hõra, que la viſta; porque ſi ſe quedara en opiniõ de que tenia pecados, para que queria los ojos? Ciegos quiſieran ſer muchas vezes los hombres de reputacion, por no mirar las infamias con que la maledicencia deſluſtra ſu proceder. Y aſsi Chriſto antes de darle luz defendiò ſu reputacion, antes le quiſo ciego que deshonrado, y deſpues de honrado le quiſo lucido al ciego. Es hombre de bien, y Santo eſte ciego, dize Chriſto: y es comun inteligencia del texto, que ſiempre fue virtuoſo eſte pobre ceguezuelo. Su nombre fue *Celidonio*, fue diſcipulo del Señor, y compañero de S. Maximino: fue Obiſpo Aquenſe, y grãde operario del Euangelio, como afirma el Cartuſiano: cumpliendoſe en ſu milagroſa vida la gran ſentencia de Chriſto, q̃ èl ſe auia de manifeſtar la virtud del Omnipotẽte braço, pues la acreditò en ſu virtud quando ciego, y en ſu predicacion quando alumbrado. *Vid. Pet. de Natal. in Catal. Sanct. li. 5. c. 105.*

Auiendole honrado ya, paſſa a ſu cura el Señor. Alça de la tierra vn poco de polvo, que fue alçarſe la tierra ſobre el cielo: mas como ſubiera al cielo la indignidad deſte polvo, ſi el amor de Ieſu Chriſto no le alçara con ſu mano? Hombre, porque eres tan vil para ti miſmo, quando la mano de Dios te eſtima en tanto? Con el humor Soberano de ſu ſaliua deslizado, del cielo Diuino de ſu boca forjò de ſaliua, y polvo vna miſteriosa maſa, puſoſela àzia la parte donde auian de eſtar los ojos; mandòle ir a la fuente de Siloe a lauar, y quitarſe los emplaſtillos. Obedeciò puntual, bañoſe en aquel eſtanque, y luego go-

gozò el deſeado lumbre. El mayor milagro fue, no quedarſe Celidonio en aquella agua anegado, quando la Igleſia toda, que con ſolos los oïos de la Fè contempla tan eſtupenda marauilla, en todos ſus Doctores, y Maeſtros la mirò con aturdimiento en tanta luz anegada. Con barro cegamos en Adan todos, y con barro alumbra Dios a los ciegos. Eſte fue el miſterio de auerſe Dios humanado, juntando el criſtal de ſu perſona à nueſtra naturaleza de polvo, quebrò el barro por antoïarſele à la muger, boluiole al molde el Artifice, y ſacòle con mas primor; pues ſi antes cegaua a los alumbrados, ya el barro alumbra à los ciegos. Alma, no ay diſculpa a tu ciega fragilidad, quando eſſe barro cobra viſta, y entereza puеſto en las manos de Dios: preſentale a Dios eſſe barro ciego, y quebrado, pidele que le reforme en la rueda de ſu ingenio, y le verás entero, claro, y criſtalino, digna alhaja para el camarin del cielo.

Los vezinos, que auian conocido la natiua ceguedad de Celidonio, començaron a hazer queſtion, ſobre ſi era otro, ò ſi era el miſmo. No ay quien mire con buen ſemblante la fortuna de vn hombre pobre: quando le vierõ mendigo nadie ſe acordaua dèl, aora que le vèn bien afortunado es el quẽto, y mormullo de la Ciudad. Conuinieron, ſegun las ſeñas, en que era el miſmo, aunque tan dichoſamente meïorado, que a quien Dios haze vn fauor, es para que ſea muy otro con èl. Triſtes almas deſagradecidas, que a tantos fauores de Dios no acabais de parecer otras: ſiempre las miſmas ingratitudes? Siempre los miſmos deſordenes? Siempre en vnas ceguedades? Quando aueis de ſer meïores, deſpues de recibir tantas luzes? La luz de Dios empeñada en darnos viſta, y noſotros porfiar en quedarnos en tinieblas? O mal aya la terca ceguedad, que aſsi ſe reſiſte à tan amoroſa luz! Pregũtaronle por el Autor del milagro. Reſpondiò, que Ieſus auia ſido, y empezo la calumnia comun de los Fariſeos à meter a trampa eſte, y los demas milagros: era Sabado quando alumbrò a eſte ciego, y comiençan los zeloſos a clamar por el quebrãtamiento de ſu Sabado. Como eſte hombre puede ſer tan milagroſo, ſi haze eſtas, y otras curas en Sabado? O Sabado de Fariſeos! O que ciegos eſtais con vueſtros Sabados! En Sabado os vino la luz del cielo à viſitar, y en Paſcua, y viſpera de Sabado apagaſteis vueſtra luz. Guardais el Sabado para vueſtros deſafueros, y Chriſto le quebranta con milagros? Eſſe Sabado, que os tiene en

el

el mundo ciegos, os lleuarà al infierno por tercos desalumbrados.

La calumnia comun del Fariſaiſmo paſsò à ſer ciſma en el pueblo, diuidiendoſe en vandos vnos con otros, ſobre ſi aquel era, ò no era el ciego que auian todos conocido. Preguntanle ſegunda vez juridicamente, que ſentia del que le auia ſanado? El dixo, q̃ por lo menos le tenia por gran Profeta. No ſabe eſte hombre lo que ſe dize, dixo la maldita ehuſma, no ay que dar credito a ſu depoſicion, haſta llamar à ſus padres, y ver que dizen. Ellos le conocieron por hijo, teſtificando que auia nacido ciego; pero que del Autor de ſu viſta, y del modo de marauilla tan rara, no tenian noticia cierta, q̃ ſu hijo tenia baſtante edad para reſponder, que ſe lo preguntaſſen, y èl lo diria. Bien ſabiã los padres del ciego el Autor, y circunſtancias del milagro, pero no ſe atreuieron à confeſſarlo por miedo de los Iudios, que ya auian echado vando, y condenado à perpetuo deſtierro al que confeſſaſſe las virtudes de Ieſu Chriſto. Que hombres tan ingratos, pues tienen miedo de confeſſar beneficios! Muchos hallareis, que deſpues de muy honrados, ſe auerguençan de nombrar al Autor de ſus aumentos. Malo es que el beneficio no ſe agradezca; pero que ni aun ſe conozca!

Llamò la Sinagoga tercera vez à Celidonio, dixeronle: Noſotros ſabemos q̃ es vn hõbre pecador el q̃ te ha curado (Chriſto mio, que tales blasfemias ſufres por dar luz à mis ceguedades!) Da gloria al Dios verdadero, y no hagas caſo de eſſe hõbre q̃ te ha curado. Auia Chriſto dicho, q̃ para gloria de Dios auia nacido aquel ciego, y la calumnia con zelo de gloria de Dios le quita la gloria a Chriſto. No ay mas enorme maldad, q̃ la q̃ ſe diſfraza con capa de zelo de Dios. Eſtarà el otro deshonrando inocencias, degollando agenas honras, y todo lo quiere diſsimular con dezir, q̃ le mueue a dezirlo por mayor gloria de Dios, porq̃ aquel vicio ſe enmiende, porq̃ aquel deſordẽ ſe caſtigue. No ſe honra Dios con las deshõras agenas, ni la capa de ſu zelo cubre intẽciones dañadas. A eſſo de q̃ es pecador, yo no puedo (dize el ciego) reſponder. Lo q̃ yo sè, y juro es, q̃ ſiendo yo ciego me ha dado luz, y de aqui infiero q̃ es hõbre ageno de culpas, porq̃ ningun pecador haze tales marauillas: y ſi eſte no fuera vn Santo, no huuiera hecho Dios por èl vn milagro tan inaudito: fuera de q̃ auerſe inclinado à vn ciego tan pobre como yo, es irrefragable argumento de Diuinidad; que ſi fuera hõbre de los del ſiglo, ſe inclinara à vn poderoſo, primero que à vn pobre ciego.

Mas

Mas ſupuesto (prosigue Celidonio) que tantas auerigua-ciones hazeis, sin duda que sera por algun buen fin: quereis por dicha ser discipulos de este Señor? O maldito seas, dixo todo el Tribunal. Nosotros auiamos de ser discipulos de hombre tal? Cierra essa boca, que no conocemos mas Maestro, que a Moyses: y salte luego desterrado de la Sinagoga, sino quieres que esse que llamas milagro te cueste la vida. No hizo Christo milagro de mayor ruido, ni le empleò en hombre de mayor agradecimiento; pues el pobre solo, desvalido, de sus mismos padres desayudado, pleyteò, y se defendiò a si, y a Christo cõtra todo el poder de tan gran pueblo apassionado. Las armas de la verdad no han menester compañia para triunfar de la mentira inuidiosa. Armese contra el inocente el infierno todo, que vna conciencia segura todo el auxilio de Dios lleua consigo. Compadecido el Señor de su Clientulo, se le hizo encontradizo quando le sacauan desterrado. Quiso darle la vltima luz de la Fè, ya que le auia dado la corporal. Crees (le dixo) en el verdadero Hijo de Dios? Creo Señor, pero dezidme quien es. El que has visto, el que contigo està hablando, el que te ha hecho tan grande beneficio, es el verdadero natural Hijo de Dios. Creo en vos, Bienhechor mio Diuino: y pecho por tierra le diò adoracion de latria, con eterno agradecimiento à las luzes de su gracia. Nosotros, Fieles, que venerando oy esta marauilla, deseamos dar a Dios gloria, demosle los coraçones rendidos por tributos de su gloria, y los ojos ciegos para lo que es mundo põgamoslos en las manos de su gracia. Aue Maria.

Præteriens Iesus vidit hominem Cæcum à natiuitate, &c. Ioan. capit. 9. vers. 1.

INTRODVCCION.

TODA la dolencia del hõbre naciò de vna ceguedad, y toda su medicina està en la luz. Este ciego à natiuitate, dixo mi P. S. Agustin, fue enigma de todo el linage humano, y nuestro achaque, y salud se ideò en su ceguedad, y alumbramiento: *Genus humanum est iste cæcus: hæc enim cæcitas.* D. Aug. tr. 44. in Ioan.

tas contigit in primo homine per peccatum. Todas las circunstancias de su reparacion, hazen consonancia con los reparos de Adan; y como la reparacion de vna cosa que dexa de ser, tiene algun modo, y pide la misma mano que al principio la criò, por esso oy Iesu Christo reparador del linage humano, auiendonos de alumbrar a todos en este ciego, le hizo los ojos de barro, como si formara por creacion a vn hombre nueuo con ojos. Pensamiento fue de mi Chrisologo, que aquel material colirio del barro, fue para fabricar, no para curar los ojos, que dificultosamente se alumbran si Dios no los haze nueuos; y assi no fue mano de Medico, si de Criador Omnipotente la que oy hizo este milagro, pues del mismo lodo de que formò al primer hombre, guardo vna porcion para repararle, siendo bendito el barro en manos de Iesu Christo, como lo fue en las de toda la Trinidad, quando forjò al hombre de barro: *Christus imponit lutum, & colyrio materiali fingit, facit, procurat oculos, non recurat: vt creante, non medicante manu, inde homini supplere tur lumina, vnde hominem fecerat totum.* Por los ojos de la primera muger, comencò todo nuestro mal. Porque viò la arbol hermosa, dize el Texto, que se enamorò de su fruta: *Vidit mulier, quod esset pulchrum.* Subiò la muerte por las ventanas del cuerpo, y dexò al alma sin vida, solo con vn mirar de ojos: *Ascendit mors per feneſtras.* El aspid infernal tirò todos sus venenos al alma, haziendo al blanco de los ojos la punteria: tiro a los ojos trauiessos de la muger vna mançana, y por las ventanas de la vista metio en el coraçon la ponçoña: *Vidit mulier.* Todo el triunfo de Iesu Christo como Redemptor, le pinto Isaias, en que auia de juguetear con el aspid: *Delectabitur infans ab vbere super foramine aspidis.* En esso estan todas sus victorias? Si. Que tiene el aspid, cuyo rendimiento es el agregado de todas las hazañas? El aspid, segun Plinio, tiene natural antipatia con el lumbre de los ojos del hombre; y aunque vertiendo su tosigo sobre qualquier miembro, fuera bastante para matarle; tirale solo contra los ojos, con cuya luz tiene auersion; y assi a vn hombre ciego no le puede enuenenar: *Venenum in oculos expuit, hoc quo solum interficere tentat, splendoribus oculorum auersans, qui nulli alteri intendit nocere parti animalis.* Para triunfar Christo del veneno que el aspid introduxo por los ojos,

D. Chrisf. ser. 176.

Isaiæ ca. 11.

Plin. lib. 8. cap. 6. apud Bustr. de asp.

po-

pone oy a las lumbreras del hombre reparos; pared de barro le pone delante, para que el aſpid no pueda acometerle: y como el barro en manos del figulo celeſtial, ſe haze criſtales de luz, a vn tiempo miſmo abre los oïos al hombre con el barro, y ſe los cierra, para que viendole ciego, no le atoſigue el demonio: con que en eſta ſola accion, enſeñò a cegar, y a ver, y en vn hombre ciego, y alumbrado, triunfò del aſpid antiguo, que por los oïos nos entrò todo ſu veneno: *Delectabitur ſuper foramine aſpidis*. En eſte modo de ver, y cegar, conſiſte la vniuerſal reparacion. Ay muchos linages de ciegos, vnos buenos, y otros malos. Vnos ſon ciegos para lo malo, y tienen luzes para lo bueno. Otros no tienen oïos para lo bueno, y ſon linces para lo malo. Vnos ciegan para ver meïor, y otros quieren ver mucho para cegar. De toda eſta tropa de ciegos, ay muchos exemplares en los textos ſagrados. Alumbrenos Dios para dar a las almas alguna luz, y conocerà cada vno como ha de ver, y cegar.

§. I.

Vidit hominem cæcum à natiuitate. ::: Neque hic peccauit. Era eſte ciego de virtuoſo proceder; y aſsi no fue penoſa ſu ceguedad. En èl era pena, lo que en otros fuera culpa: padecia aquella calamidad, como amigo de Dios, y en èl fue criſol para el oro de ſu corona, la ceguedad que en algunos fuera diuina vengança. En èl fue razon para ſalir muy lucido, lo que en otra fuera neceſsidad de eclipſado. Vna miſma calamidad en los oïos de vn pecador, ò de vn iuſto, en el vno es ignominia, y en el otro gran corona, dezia el Chriſologo: *Serui tui, & ſi patiuntur mala, non patiuntur ad pœnã, ſed ſubeunt ad coronam. Aduerſa illis non ſunt neceſsitatum cauſæ, ſed ſunt cauſa victoriæ.* Gran conſuelo para los buenos, que padecen muchos trabajos. Nueſtro ſanto ciego ſolo lo era para lo malo, que muchas luzes tenia para obrar todo lo bueno. De la luz del mundo, hizo irriſion el pueblo ciego, poniendole vn trapo ſucio ſobre los oïos, para que adiuinaſſe deſpues quien le golpeaua cõ los cañaços: *Velauerunt eum, & percutiebant.* Deſpues ſe les raſgò a ellos el velo del Templo, y no pudieron ver el Sancta Sanctorũ, con tener el velo tan corrido. Deſde entonces fueron ciegos confirmados, auiendoſeles quitado el velo del Templo de delante de los oïos: *Velum Templi ſciſ-ſum, velo.*

D. Chriſ. de Cent. ſerm. 15.

Luca ca. 22.

Laur.

sum, est excæcatio Iudæorũ, dize Laureto: Desuerte, q̃ Christo con vn velo sobre los ojos tiene mas vista, *profetiza nobis*; y el Hebreo, quãdo el velo se le rompe, entõces ciega? Si; que Christo, y el Hebreo tuuieron luzes antipodas, y para Christo fue luz lo que al Hebreo tinieblas. A Christo le confiessan por Vidente, ò Profeta, quãdo le vèn con vn velo sobre la cara; y ellos le cõfirman en ciegos, quãdo el velo material se les quita de los ojos; y es q̃ Christo con el velo sobre los ojos del cuerpo tiene infinita luz en el alma, por esso mira mas quando le impidẽ el ver, *profetiza nobis*; y el Hebreo obstinado se echò el velo sobre el alma, quando à los ojos del cuerpo se les quitò la cortina, y por esso quando le quitan los estorvos para ver, entonces se ciega mas: *Velum Tẽpli scissum, excæcatio est Iudæorum*. Luz en el cuerpo, y ceguedad en el alma, esso no es ver; luz en el alma, y ceguedad en el cuerpo, esso es ver como quiere Dios.

Cant. c. 4 *Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum*, dize Dios al alma Santa, q̃ le hiere amorosamente el coraçon; que le enamora, quãdo con vno solo de sus dos ojos le mira. Supõgo, q̃ en los dos ojos del alma se significan las dos intenciones, la sana, y la daños: *Oculus dexter rectam intentionem, si. Laur. in niſter prauam designat*. Quando los Galaaditas, que erã del Pueblo de Dios, quisieron hazer conciertos de paz cõ Naas Rey de los Amonitas, el tirano insolente les respondiò, q̃ solo venia en vn concierto, q̃ era sacarles a todos los ojos derechos, para que en todo Israel quedassen auergonçados: *In hoc feriã vobiscũ pactum, vt eruã omniũ vestrũ oculos dextros, & ponã vos opprobriũ in Israel*. Los ojos diestros de las intẽciones sanas deseaua Naas quitar à los Israelitas, no queriẽdo mas vitoria, q̃ dexarlos señalados por hõbres de intẽcion siniestra. Y si a todos los de mala intẽciõ se les huuierã de sacar los ojos derechos, Sãto Dios, y q̃ tropel de hõbres de media vista encõtraramos à cada passo! El Espiritu Santo, pues, se enamora mucho del alma, quãdo solo mira a Dios con la luz de la lũbrera derecha: y aunq̃ parece desayre en vna hermosura taparla la vna ventana, quiso Dios à su Esposa con vn Sol solo en la cara, y con la mitad de la vista la tuuo por mas hermosa; porque faltar la luz siniestra de la intencion torcida, y tener sola la diestra lumbrera de la intencion sana, aunque es tener poca luz para lo del mundo, es tener luzes dobladas para lo de el cielo: *In vno oculo*

1. Reg. cap. 11.

lorum tuorum. Si vno de tus dos oios te diere escãdalo, sacatele, dize Christo: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum.* Espiritualmẽte deue hazerse esta abulsiõ, priuandonos de la vista, que es causa de tropezar: y nunca son nuestros ojos al gusto de Dios mas claros, q̃ quando en obsequio suyo los tenemos ciegos; que esta ceguedad por los preceptos de Dios, es a los oios del alma indefectible luz: *Præceptum Domini lucidũ illuminans oculos.*

Elias, Profeta mio, dize Dios, que hazes escondido en essa cueua de Horeb? Señor, zelar el honor de vuestras leyes, y defender el sagrado de vuestros Altares. Oyò vn recio torbellino, lluvias, granizos, y vientos; y porque no le diera la tempestad en los oios, se echò el manto sobre la cara, y se puso a la puerta de la gruta: *Quod cum audisset Elias, operuit vultum suum pallio, & egressus stetit in ostio speluncæ.* Dize expressamente el texto, que no era cosa de Dios aquel torbellino, *non in commotione Domini*; que espiritus de tempestad, no tienen cosa de Dios. Toda aquella tormenta significaua los torbellinos furiosos de Acab, y de Iezabel, por esso Elias se tapò los ojos, por no ver tanta maldad: que los Ministros zelosos, quãdo no pueden remediar los desordenes de los Reynos, quisierã no tener oios, por no dar al coraçõ tantos llantos: *Operuit vultũ suum pallio.* Tamar, quando se adornò de vestiduras profanas, para solicitar el incesto con su suegro Iudas, tambien dize el texto Sagrado, que se echò el manto sobre el rostro, y pecò dos vezes ciega, aunque la vna ceguedad fue de muger vergonçosa (que aunque entonces auia las dissoluciones de aora, nadie sabia pecar tan a cara descubierta:) *Operuerat vultum suũ, ne agnosceretur.* Elias, y Tamar se cubren los oios, esta para encubrir sus delitos, aquel para no ver los agenos. En Elias fue mucha luz, y en Tamar mucha ceguedad, porque tan dañosa es la ceguera, que sirue para arrojarse à la culpa; como prouechosa la ceguedad, que en escandalos agenos ayuda para no ver. Dizen del lince, que penetra con su vista las cosas solidas, y se le ofuscan los oios en teniendo delante objetos claros: *Linx visu suo res solidas penetrat, & si aduenit ei res transparẽs, excæcatur ab ea.* Linces racionales ay en el mundo, que penetrando lo obscuro, y horroroso, se ciegan con el resplãdor del cielo. Deste linage de linces fue el Emperador Tiberio, q̃ apenas podia ver con el dia cla-

3. Regũ, cap. 19. Gen. cap. 38. Pier. in addit. de Linc.

claro, y en las tinieblas mas obscuras de la noche, sin necesidad de antorchas penetraua mas que vn lince: *Per medias noctis tenebras videbat,* Ide Pier. li. 33. hie refiere Pierio, de sentencia de Plutarco. rogl. c. 5.

La luz verdadera consiste en mirar mucho azia el alma, y toda la ceguedad està en mirar mucho azia fuera. Las ruedas del carro de Dios, en lugar de clauos, tenian en las extremidades muchos ojos: *Totum corpus oculis plenum in circuitu rotarum.* Eze. c. 1. Y como erã ojos que mirauan àzia fuera, por muy Santos q̃ eran, andauan rodando arrastrados por essa esfera, porque las luzes de Dios, en andando mucho fuera, es echarlas a rodar; y las ruedas mas santas, y mas lucidas, sino se recogen dentro, rũedan hasta ser ajadas. La Garça es la aue mas voladora, y que se remonta mas por essa sutil esfera; y creo que naturaleza la supliò en buelos lo q̃ le quitò de ojos. Solo vno tiene en la frente muy eleuado, con que mira dificultosamente todo lo que no es al cielo. Assi señorea tanto los ayres, y es presa casi imposible a la astucia de los cazadores. Porque como dixo Salomon en sus Prouerbios, es ociosidad vana armar lazos, ò disparar tiros à los ojos de tan eleuados paxaros; porque como solo mirã à las alturas del cielo, frustran al cazador el mas ingenioso lazo: *Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum.* Pro. c. 1. Aues racionales, mirad arriba, que el no mirar àzia abaxo es burlar las redes de la malicia: y quando el cazador astuto os quiere poner el lazo, mirando como las Garças al cielo, burlareis su ingenio malicioso. Celidonio era muy despierto para las luzes de Dios, porque para las del mundo tuuo original ceguedad: sin tener ojos afuera, tuuo tantos en el alma, que mereciò las beneuolencias de Christo, dandole à conocer por vn ciego virtuoso: *Neque hic peccauit.*

§. II.

Fecit lutum exsputo, & linuit lutum super oculos eius. Contex. vers. 7. Con lodo humedecido haze Dios colirio para el ciego; q̃ es gran colirio para q̃ los muchos ciegos veamos, conocer el barro fragil de que nos cõponemos. Por esso es tã ciega la vanidad, porq̃ representa el barro à los ojos de su altiuez. Tomado el barro en su desnuda materialidad, fue credito de la Omnipotencia dar luz con lo que es natural embarazo para ver. El Piloto diestro, dezia Seneca, se acredita de q̃ lo es, quando con vn lino to-

to lleua a buenos ayres el nauio; que nauegar con buenas velas, y jarcias, fortuna puede ser, mas no destreza: *Magnus gubernator etiam sic solo nauigat velo.* Quando el lodo sobre los oios naturalmẽte embaraza para ver, es gran destreza de Christo hazer que sirua de luz. Pero en esto nos enseña, que à todos nos viene bien el barro sobre la vista: à los que no vèn, para que vean, y a los que miran, para que no miren: *Vt videntes non videãt*, dixo Dios por Isaias. Y Christo se aplicò à si el mismo texto en el presente milagro, diziẽdo, q̃ auia venido à este mũdo para hazer entre vista, y ceguedad vn grãde juizio: y este auia de ser, dando oios a los q̃ no los tenian, y haziendo cie-
Sen. li. 4. epist. 30.
gos à los q̃ mucho miraua: *In iudicium ego in hunc mundũ veni; vt qui non vident, videant, & qui vident, cæci fiant.* A los q̃ tienen de mal sanos oios, dize Christo q̃ los quiere ciegos: y la ceguedad que desea en el hõbre, es para que en cosas del mundo antes ciegue q̃ las mire: y es el segũdo linage de ciegos q̃ propusimos, hõbres q̃ solo miran su daño, y no atiẽden à su verdadero prouecho: de cuyos oios dixo el Espiritu Santo, que no auia Dios criado otra cosa peor en el mundo, no porq̃ Dios los criasse assi, sino porq̃ el hombre los
Context. vers. 39.
malea contra el fin de la creacion: *Nequius oculo quid creatũ est?* Oios que miran el torpe *Ecclesiast. cap. 33.* objeto, y al pobre passã de largo: oios q̃ miran al inocente con sangre, y al facinerosso le dan por libre: oios à quienes la accion desembuelta parece bien, y la virtuosa modesta parece mal: oios que de todas las torpezas se enamoran, y todas las honestidades aborrecen: oios salteadores de las haziẽdas agenas: oios que son piedras de escandalo al tropiezo de las almas; estos, y otros tales oios quiere Christo q̃ estèn ciegos: y tiene por juizio altissimo de su venida à este mũdo, el hazer ciegos los oios q̃ mira con mal empleo: *Vt videntes cæci fiant.*

Pregunta el Abulense, que idolo era Moloc, Deidad de los Amonitas, à quien Salomon preuaricado erigiò sacrilego altar persuadido de sus damas? Y entre otras curiosidades que dize dèl, y nosotros diremos en otra ocasiõ, responde, que el tal idolo era vna estatua primorosa, q̃ tenia grauada en su frente vn carbũclo preciosissimo, como luzero brillãte, y seruia a sus sienes de diadema augusta vn cerco de Estrellas de oro: *Habebat in fronte lapidẽ pretiosum in modũ Lucifer, & in eius vertice stellæ.* Pero desdezian mucho de su nombre, y propieda-

des,

des, assi el Luzero, como las Estrellas resplandecientes. Por que Moloc quiere dezir, *obtenebratio, & excæcatio*, tinieblas, horror, y ceguedad. Pues los Astros, y el Carbunclo no le ministrauan luz? Aparente si, verdadera no. De que seruia tanto Astro? De que aquel idolo fuesse mas ciego: pues luzes de idolos, aunque sean como el Sol, son luzes que lleuan en la frente el sobreescrito de su ceguedad: *Moloch, id est, obtenebratio, & excæcatio.* Que de idolos parecidos a este tiene Satanàs entre las que llama la sacrilega adoracion Deidades! Estrellas ciñen sus sienes, por lo que brillã sus falsos resplandores; pero sus coraçones tinieblas ciegas habitã, ò por lo mucho q̃ ciegã, ò por lo mal que aficionã. Luzeros del Aurora parece que son sus oïos, y a la verdad son tenebrosas ventanas de los abismos. Pues no? Hermosuras con tantos relũbrones de vanidad, y tan tercamẽte ciegas para lo que es Dios, idolos son que fabrica Luzifer para trãsfigurar sus tenebrosidades en luz. Dize Valeriano, que para significar los Gentiles discretos a vn hõbre que empleaua torpe, y perdidamẽte sus oïos, pintauan vn çapato sembrado de oïos la suela, dando a entẽder, que quien empleaua mal su vista, sus mismos oïos pisaua: *In solea insculptus oculus, Pierius. perditum hominem significat.* Y dezian, aun hablando humanamente quanto se puede dezir de vna vista torpe, porque que cosa mas perdida, q̃ vnos oïos aficionados a los ascos de la tierra? Ni q̃ gana el hombre en mirar obïetos tã perdidos, sino pisar ciegamẽte sus mismos oïos. A estos quiere Iesu Christo poner paredes de barro: *Lutum fecit ex sputo.* Desazonada parecerà a los muy apassionados la medicina, pero no se pueden curar con menos agrio los oïos sucios de la torpeza.

Abul. in 4. Regũ. 17.

Vn pez horrible quiso tragar a Tobias, dixole el Angel: no temas, abrazate dèl, y veràs como le atraestras à tierra: hizolo assi, y palpitò a suspies la fiera marina. Abre por medio esse pez (prosigue el Angel) sus carnes guardaràs para la prouisiõ del camino, y la hiel para cierto medicamento. No me diràs para que? Si, respondiò el Angel. Esta hiel tiene virtud para dar vista a los ciegos: Tobias tu padre lo està, y con ella quiero alũbrarle los oïos: *Lumina fel sanat.* Con hiel se ha de curar esta vista? Si. O que cura tã amarga! Muy dulce fue la de el Principe Ionatàs, a quien se le abrieron los oïos con vn panal de miel. Auia echado vando Saul, con pena de la vide, que nadie

Tob. c. 6.

auia de comer hasta alcançar contra los Filisteos vitoria. Marchauan à la sazon los Soldados entre riscos apacibles, naturales oficinas de panales: El Sol iba cayendo a otro Orizonte, y el exercito desfaeciendo de hambre. Ionatas, ignorante del juramento, llegò à la boca vn panal sabroso, y con la dulçura de los destellos se le abrieron al Prin-
1. Regũ, cipe os oïos: *Cum guſtaſſet, illuminati ſunt oculi eius.* No re-
cap. 14. paran quan opuestos son estas dos curas? Porq̃ a Tobias le abren los oïos cõ vna hiel, y al Principe cõ vn panal? En el mismo texto es llana la razõ desta diferencia. El delito de Ionatàs en la fraccion de el precepto, fue vna ignorancia inuencible del mandato: *Ionathas non audierat, cum adiuraret pater eius populum.* La ceguera de Tobias ocasionose de no sè que abtcosidad de vnas golondrinas, que le ensuciaron los oïos, por echarse èl adormir jũto à sus nidos. (No ay que inclinaros àzia donde ay golondrinas asqueroſas, q̃ os ensuciarán la vista con mi-
Tob. c. 2 serables cegueras:) *Contingit autem, vt ex nido hirundinum dormienti illi calida ſtercora inciderent ſuper oculos eius, fieretque cæcus.* Desuerte, que Ionatàs cegò de ignorancia, y Tobias de inmundicia? Pues abrale Dios los oïos a Tobias con vna hiel, y a Ionatàs con vn panal; porque quando es de ignorante flaqueza la ceguedad, puede sanarse la vista, sabrosamente con miel; pero oïos que se cegaron echandose muy de assiento a las inmundicias torpes, no es posible sanarlos si no es con hieles: *Lamina fel ſanat.* Tan dolorosamente agria ha de ser la cura, para que vnos sucios oïos puedan mirar con limpieza.

Quatro monstruosissimas bestias viò Daniel subir de el mar, en que se significaron quatro imperios enemigos del Imperio eterno de Dios. Las tres primeras teniã nombres, y su composicion parecida à la de otros conocidos animales. Porque la primera tenia cuerpo de leona, alas de aguila, aunq̃ estas alas se le arracaron despues, y la dieron vn coraçon de hõbre en su lugar, q̃ ay humanos coraçones de tal fiereza, que las fieras los desean para hazer su ferocidad mas nociua: *Quaſi leæna, & cor hominis datum eſt ei.* La se- Dan. c. 7
gunda era parecida à vn osso, vers. 4.
tres ordenes de dientes tenia en la boca, y todo lo destrozaua; que ay quien multiplica dientes à la malicia, por destrozar muchas vezes à la inocencia: *Similis vrſo, & tres* Vers. 5.
ordines erant in ore eius. La tercera era parecida al Pardo,

alas;

alas de aue teria, y quatro cabeças la coronauan, que eran quatro poteſtades que la enſoberuecian: muchas cabeças en vn gouierno, fierezas ſuelen hazer en vn Reyno monſtruo: *Aliа quaſi Pardus, & quatuor capita erant in beſtia.* La quarta beſtia (dize Daniel) era terrible, admirable, fortiſsima: moſtraua vnos dientes largos de hierro, diez ramos, ò puntas feroces por cabeça, y por entre las puntas ſalia vn pezon mas breue, y en èl eſtauan clauados vnos oïos de hombre: *Cornu aliud parvulum ortum eſt de medio eorum, & ecce oculi, quaſi oculi hominis erant in cornu iſto.* Tal fue el aturdimiẽto de Daniel, contemplando vna beſtia de tan extrauagante monſtruoſidad, que por muchas explicaciones q̃ le diò el Diuino Oraculo, y que los SS. DD. entienden del Antechriſto, al fin el Profeta no ſupo que nombre darla, porque todas las maldades juntas eſtauan en aquel ſola fiera. Quiſo ſaber que ſignificauan los oïos de hombre clauados en aquella punta, y no quiſieron indiuiduarle eſta inteligencia: ſolo ſupo que aquella haſta con oïos hazia guerra contra la pureza de todos los Santos: *Cornu illud faciebat bellum adverſus Sanctos.* Con que nos dexò libertad para diſcurrir, que fierezа puede ſer la q̃ haze tanta puta à la ſantidad. Oïos de hombre ſobre la haſta de vn toro? Hombre que alli ſe mirauа andaria muy corrido, pues tenia oïos para mirar ſu ignominia, y no podia ſalir de aquella deshonra. Oïos tan preuaricados, que ſe entregan a la haſta de vna fiera, hombre que entrega ſus oïos a quien ſe los pone en la punta: Digamoslo con claridad. Eſtos ſon los oïos de vn deshoneſto, que ponerlos en vna fiera, lo miſmo es que clauarlos cõtra las puntas de vn monſtruo. El queda ſin honor, y ſin oïos, mas oprobriado que Sãſon en la tahona de los Filiſteos, y la fiera que hizo de ſus oïos preſa, ſe los claua ſobre vna haſta; cumpliendoſe aqui lo que vaticinò Ioſuè à los Iſraelitas, ſi ſe enamorauan de hermoſuras eſtrangeras: que ſerian jaras agudas que los alançeaſſen los oïos, dexandolos ciegos, y deshõrados: *Erũt ſudes in oculis veſtris.* Oïos, pues, que aſsi ſe emplean en hermoſuras tã fieras, ſon oïos à quien el demonio por mano de el Antechriſto claua ſus lanças, y pũtas: hazẽ guerra a toda la ſantidad, y tienen pazes con las armas de Luzifer. O ojos, nũca lo fuerades, ſi auiades de ſeruir à tan torpe fiera de ayrones! *Oculi hominis erãt in cornu iſto.*

Verſ. 6.

Verſ. 8.

Ioſ. c. 23.

Verſ. 21.

Muchos son los oios à quien las fieras rinden por flacos: y estos se pueden curar como los del ciego, cerrandoselos con barro: *Exsputo lutum fecit*. Pero en llegãdo a clauarse tan de assiento sobre las jaras de sũ deshonra, no parece que ay remedio contra tã fiera torpeza. Hombres, que para vuestra ignominia tenèis despiertos los oios, Christo os manda, que para sanar os hagais ciegos. Dichosa esta ceguedad, que assegura al alma lũz: *Vt videntes cæci fiant*.

§. III.

Contexta. Vade, laua in natatoria Siloe (quod interpretatur missus.) Mandò el Señor à Ceidonio, despues de auerle vngido con barro, que se fuesse à lauar a la fuente, ò balsa de Siloe, y q̃ en auiendose dado vn baño cobraria luz. Es questiõ entre los PP. si el ciego se quitò el lodo en aquellas aguas, y si el milagroso barro se instruyò por cristal à las lumbreras? El Chrisostomo es de parecer, que todo aquel lodo se le dexò en el baño. Pero mi Chrisologo (de cuya opinion nunca me acierto à apartar, pues a ninguno de los Santos serà ofensiua mi deuocion) es de parecer, que aquel emplastillo de barro se transformò milagrosamente en oios clarissimos, y que este hõbre no dexò entre las aguas polvo alguno del que le auiã sobrepuesto las Diuinas manos: *Imponit lutũ, vt crean te manu, indefuppleret lumina, vnde homi nem fecerat totum*. S. Irineo, y comunmente los Expositores modernos siguẽ la misma sentencia, y es mas conforme al credito de la marauilla: pues mayor milagro es, que se cõuierta vn poco de barro en oios, que no que aquel hombre viesse quitadole aquellos, que a lo natural eran embarazos: *Quidam dicunt* (refiere Teofilato) *quod lutum fuerit in oculos transformatum*. Diònos à entender el Señor en esta circunstancia del milagro, que para ver mejor conuiene ser ciegos del todo. Esto es conocer vn hõbre que nada tiene de luz, y no pensar engañosamente que vè. Es sentencia expressa de Iesu Christo, arguyendo a la obstinacion de los Fariseos: *si cæci essetis* (les dize) *non haberetis peccatũ: nunc verò dicitis, quia videmus: peccatum vestrum manet*. Si fuerades ciegos, conociendo que lo sois, no perseuerara tato vuestra ceguedad: dezis que teneis gran vista, quando es tan palpable vuestra ceguera: irremediable ha de ser el achaque de vuestros oios, pues entendeis que veis mucho quãdo mirais menos. No se quite

Ioan. 9. 7.

D. Chrys. hom. 55. in Ioan.

D. Chrys. hom. 176.

D. Iren. lib. 5. cap. 15.

Theofil. hic.

Ce-

Gelidonio el barro, conozca palpablemente, que delante de sus ojos ay vn muro; que este conocimiẽto de la ceguedad, es la disposicion mas apta para su luz. Cieguese de nueuo para ver, no sea como el Fariseo, que vè mucho para cegar: *Dicitis, quia videmus*. Este es el tercero linage de ciegos, que lo son por pensar que tienen ojos, siendo assi que quando engañosamente miran mejor, entonces se cieganmas Abrir los ojos para ser mas ciegos, estraño desalumbramiento de Satanàs; èl fue la criatura primera q̃ por mirar mucho cegò.

Isa. cap. 14. *Quomodo cecidisti de cœlo Lucifer, qui mane oriebaris?* Luzero hermoso de el Alva, que con tanta luz, madrugaste en manos de la Omnipotencia, dime (le pregunta el Euangelico Profeta) dime el modo con que caiste del cielo, y de Luzero de resplandores te hizite tizon ardiente de obscuridades? *Quomodo cecidisti Lucifer?* Tu de soberuio no lo quieras confessar; pero yo quiero dezirtelo para tu mayor confusion. Quisite empinarte tanto, que siendo vn Luzero solo, te parecia que alcançauas mayor luz, que todo el agregado junto de las inteligencias de Dios: *Super Astra Dei exaltabo*. Que quisiesses ver como vn Luzero, essa era la vista proporcionada a tu estado. Pero entender; que tu solo veias mas que todos los Astros juntos, fue querer para ti toda la luz, y a los demas dexar ciegos. Estrella desvanecida, loca mariposa, piensas tu que todo te lo sabes? Piensas que nadie llega a tus luzes? Sobre las de todas las Estrellas presumes que suben tus llamas solas? Ay Luzero presumptuoso, como essos humos huelen ya à quemado! Estiraste la soberuia donde no podia alcançar, alargaste la vista donde no llegaua tu luz: pensauas que veias mucho, y q̃ todas las Estrellas serã ciegas à tu lado. Este fue el modo con que caiste del estado de Luzero, entender que mirauas mucho, quando no llegaua tu vista a tanto: assi de Luzero de el cielo faiste à tizon del abismo, y toda tu culpa fue, mirar mucho para cegar. *Quomodo cecidisti Lucifer? Super Astra Dei exaltabo.*

Todos los Luziferes humanos, à quienes el Angelico procura con varias artes turbar los ojos tienen el origen de su ruina en su luz presumptuosa. Quien tiene lleno el infierno de arbitristas malitiosos, de Consiliarios nocivos, de Doctores Heresiarcas, de letras mal dirigidas,

de Letrados inteligentes, de entendimientos con malas costumbres? No es luz la ciencia? Los buenos entendimientos, no son Luzeros de la Republica? Si. Pero Luzeros que piensan que alcançan mucho, auiendo otras innumerables Estrellas que alcançan tanto: Luzeros que presumen que ellos se lo saben todo, y que todos los demas juntos no luzen tanto: Luzeros que no teniendo mas luz que la que les dà la Aurora, quieren alçarse con la luz del medio dia, señorear a todos los Astros, y que no aya otros ojos como los suyos; todos estos son Luzeros de Luzifer, que presumen mucha luz para mas cegar: *Oculus meus depredatus est animam meam.* Es llanto que hazia el Pueblo cautiuo por boca de Ieremias, y aun no se si tenia ojos por donde verter las lagrimas. Esta presa infame que ha hecho la tirania en mi libertad, hazienda, y honra, no la han hecho las tiranas manos, si la tirania de mis malos ojos. Como puede esto entenderse? El mismo Profeta nos lo dize. Todo el desorden de este desgraciado Pueblo, por su Principe Sedecias mal gouernado, nacio de que entendian que tenian muchos ojos para gouernarse bien, siendo todos ciegos, y necios, como se lo aduertia el mismo Dios: *Audi populo stulte, qui habes oculos, non videbis.* Hombres (les dezia Dios) si sois ciegos, porque presumis que veis? Si sois necios, como os soñais entendidos? Todo vuestro daño està en presumir muchos ojos, quando sois vnos pobres ciegos. Pues oidme, que yo os tengo de curar, aunque sea con mucho dolor. Guardarè los ojos presumidos de vuestro Rey, para que se vea prisionero a los pies de Nabucodonosor, para que a sus mismos ojos le deguellen a sus hijos: y despues de tan heridos con el dolor, essos mismos ojos se los he de hazer sacar: *Oculi eius oculos illius videbunt.* ::: *Iugulauit Rex Babilonis filios Sedeciæ in oculis eius, & oculos Sedeciæ eruit.* La culpa de Sedecias, fue presumir que tenia ojos, siendo tantas sus ceguedades: y Dios para que las conociesse, le hizo sacar los ojos a dolores, y a puñales, para que conociendose ciego, no tuuiesse su medicina tanto embaraço. Y como al Pueblo se le originaron sus daños de estos ojos presumidos, por esso el Profeta en su lamentacion, echa la culpa de las desgracias a los ojos de su Rey; y dize, que el cautiuerio del Pueblo no le hizieron los grilos, ni las cadenas, sino los ojos de vn mal gouierno, que

Ieremi. c. 5.

Ieremi. cap. 32. & 52.

Thren. 3.

que ſaltearon la libertad de las almas: *Oculus meus depræda-tus eſt animam meam.*

Ay, y que de ayes pudiera dar Ieremias, ſi ſe bolviera a llorar por otras plazas! Los oïos de los que ſiendo ignorantes, preſumẽ en el gouierno muchas luzes; eſſos deſtruyen la libertad de las Republicas, y ponen en cautiuerio à las almas. Reyno donde huuiere oïos como los de Sedecias, no ha menester mas tiranos para ſus deſgracias; ellos ſon las cadenas del cautiuerio, la opreſion de el pueblo deſconſolado: no es menester que venga vn Nabucodonoſor a poner grillos, donde fueren preſumidos ignorantes los oïos de los gouiernos, que ellos ſe alçarán con toda las preſas, ſin neceſsidad de las forraſteras tiranias: *Oculus meus deprædatus eſt.* No ay que eſperar libertad el ahogo de los pueblos, haſta ſacar de la cara eſtos malignantes oïos; que aſsi quedarán las Republicas con hermoſura, ſacandola los malos oïos, y poniendola otros buenos en la cara: *Oculos Sedeciæ eruit.* Aſsi lo haze oy Ieſu Chriſto con el Pueblo Hebreo, à quien virtualmente quiſo curar en Celidonio. Sabia que toda ſu perdicion eſtaua en ſoñarſe con mucha viſta: pues ceguemosle (dize) de vna vez, y conozcale por ciego ſin que lo pueda negar; porque ſi ha cegado por preſumir de lucido, nunca podrá tener luz haſta que palpando el barro acabe de conocerſe por ciego. Quedeſele ſobre los eſtanques ſecos el barro, y ſepa que los q̃ aora ſon oïos, fueron antes polvos ciegos: *Luctum fuit transformatum in oculos.*

§. IV.

Abijt ergo, & lauit, & venit videns. Lauòſe, pues, el ciego en aquella baſsa, y al punto le naciò viſta, transformandoſe el barro obſcuro en luzes de criſtal claro. Aqui entra el vltimo linage de ceguedad, que es la que Chriſto diſpone para que veamos mejor: y ſi los ciegos paſſados mirauan para cegar, aora hablamos de los que ciegan para ver; como eſte pobre de oy a quien le ſiruiò la obſcuridad de aquel barro para ver las luzes de Ieſu Chriſto. Eſte fue el miſterio de hazer que ſe lauaſſe en aquella fuente de aguas claras, cuyo nombre, advirtiò San Iuan, ſinificaua, *el Embiado, ò el Meſsias*, por cuya ſola virtud ſe alumbra la humana ceguedad, no auiendo luz en el mundo, que no ſea originada de la fuente de Ieſu Chriſto: *Ego ſum lux mundi.* Ioa. c. 8. El Abulente haze memo-

Contexto vſ. 7.

ria

ria de cierta fuente, que mana en la Prouincia de Epiro, cuyas aguas son tan parecidas a la luz en todo, que entrando en ellas vna hacha, ò antorcha apagada, sale de su cristal encendida: *Fons est in Epyro Ciuitate Græciæ, in cuius aquis fasces extinctæ accendantur.* Lo que en esta fuente haze el prodigio, en la de Siloe obro el milagro, pues las luzes del ciego, que jamàs se auian encendido, salieron lumbreras claras cristalizandose en aquel baño: *Laui, & vidi.* Nouarino aduirtiò curiosamente, que en la Sagrada Escritura, los oïos, y las fuentes dizen vna misma cosa: *Oculus, & fons, idem sunt in Scriptura*; y que assi como la Esposa se llama fuente sellada, porque solo para su Dios estaua abierta, assi los oïos de los que quieren a Dios, en sellandose para no ver lo que es mundo, ganan verdadera luz: *Sicut fons signatur, sic, & oculi sigillari debent.* La fuente de que solo bebe el Rey, esta cerrada para todos los demas; y los oïos que se cierran para los gustos del mundo, son fuentes de claridad, que brindan con sus cristales al Rey del cielo. Ojos de Paloma, dize el Esposo, que quiere en vna alma santa: *Oculi tui sicut Columbæ.* Y explicando Laurero la alma de esta pintura, dize, que los oïos de la Paloma penetran las assechanças del Gauilan enemigo, quando a los espejos del agua se contemplan con embeuecido diuertimiento: y quando tu mucha simplicidad no escapa de las vandoleras garras, si las vè en otra ocasion: en viendolas por el espejo del agua, siempre queda victoriosa: *In aqua agnoscit insidias Accipitris.* Los oïos de las alma candidas, solo en la fuente que es Christo, triunfan de las inuasiones enemigas; pero si nos apartamos destas amorosas fuentes, como no auemos de dar en garras de Gauilanes? Solo en la fuente que es Christo, se hallan las luzes del cielo, y los oïos que se ciegan para todo lo que no es Dios, encuentran en esta fuente luzes eternas de claridad.

Abul. sup Genes. 26. q. fol. 50

Laurer. de oculo.

Nouar. in elect. Sacris, li. 3 n. 405.

Cant. 1.

De esta fuente de Siloe, escriue el Maestro de la Historia Euangelica Pedro Comestor, que nace de las alturas del Monte santo de Sion, despeñase dulcemente hasta la falda florida de aquel inculto, si biẽ fecundo vergel, y que desde aquel valle camina por ocultas venas, hasta el otro valle llamado de Iosaphat (vezinos el vno, y otro a las campiñas de Ierusalen) en el qual valle de Iosaphat se celebrarà el auto del dia del juizio, como es comun tradicion; y por es-

tar

tar este valle mas vezino a Ierusalen, se fue el ciego a buscar la fuente alli, y no al nacimiento que tiene en el monte de Sion: *Siloe fons est ad radices montis Sion: & in valle Iosaphat, secundum traditionem Syrorum manat sub terra.* Aora cotejemos esta historia, con lo que Christo dixo a los Fariseos al coronar la presente marauilla: *In iudicium veni in mundum, vt qui non vident, videant.* Yo vine a este mundo, para hazer de los ojos humanos juizio, y dar luz verdadera a los que no tienen vista. No habla el Señor del juizio vltimo riguroso, pues no vino a esso la primera vez al mundo: *Non misit Deus filiũ suum in mundum, vt iudicet mundum.* La vltima venida serà para juzgarnos a todos. La primera, dize, que fue para hazer juizio en los ciegos; y en verdad que aunque no huuiera hecho mas hazaña, tuuo harto en que entender para juzgar entre buena, y mala vista. Al valle de Iosafat, teatro del juizio vltimo, embia a buscar la luz en este juizio primero: dichoso ciego, que saliste con vista del tremendo valle del juizio. Pero en esso estuuo la dicha mayor, de alumbrarse para siempre tu ceguedad. Buscaste la luz en el valle donde esperauas el juizio: con el juizio de Dios delante, como ha de auer hõbre ciego? Si yo te viera en el valle de Iosaphat, juzgara que ibas a buscar a Christo luez; pero aunque entonces no venia a juizio riguroso, preuenias con la piedad de la fuente la terribilidad de aquel juizio: buscaste a Dios en su Tribunal de luez, y te se vino a los ojos en la fuẽte de su amor: *Laui, & vidi.* Doctrina grande, y muy importãte es esta. No ay colirio para vn ciego, como lleuarle al valle de Iosaphat a que se acuerde del juizio, alli abriremos todos las luzes con q̃ cegamos: y quien no alumbra su ceguedad, sabiendo la quẽta q̃ ha de dar a Dios, serà vno de los muchos ciegos, q̃ en el dia del juizio han de quedar condenados. Aora no nos llama Christo al valle de Iosafat para juzgarnos: a la fuẽte de Siloe, a las fuẽtes de nuestra salud, nos mãdais, para q̃ no seamos ciegos: el q̃ oy te valiere de la fuẽte de Siloe, buẽ despacho le espera en el valle de Iosafat; pero q̃ respõderà a Christo, quãdo se vea en el juizio de aquel valle, el que siempre estuuo ciego sin querer buscar la luz en esta amorosa fuente?

Petr. Com. hist. Euang. c. 100.

La Ethimologia de *Siloe*, ò *Embiado*, tuuo su origen en el Martirio del Santo Profeta Isaias, de quien dize el referido Comestor, que estando en las agonias

mas extremas de la vida, que perdiò a prolongados dolores, partiendole el cuerpo con vna sierra de madera; dixo vn *sitio*, como Christo en lo vltimo de su tormento, y negandose la impiedad de los verdugos al socorro de su sed, descendiò visiblemente del cielo vn caño de agua, diò en la boca sedienta del Profeta, y de los derramos de este milagroso manantial, naciò esta fuente de Siloe, y la dieron este nombre, que significa el *embiado*, por ser su manantial venido del cielo. Y dize mas, citando a San Epifanio, que quando Senacherib sitiò a Ierusalen en el reynado del santo Iosias, aquartelò sus Exercitos junto a este fuente, para aprouecharse de sus aguas; y que el santo Profeta Isaias, alcançò de Dios, como defensor, y Patrono de su Ciudad, que quando salian los Ciudadanos por agua, brollaua la fuente mas copiosa de lo que solia: y en llegando qualquiera de los enemigos a beber, repentinamente le secaua el manantial. Y en los siglos de aora, por recuerdo venerable desta marauilla, a ciertas horas del dia corre pujante, y a otras horas (sin saber como) se hunde: *Cum egrediebantur Ciues, erant ibi aquæ: Sicut prius:* *D. Epiph. apud Comest. hist. lib. 4 cap. 32.* *cum verò descendebant hostes siccabantur aquæ prorsus. Et in imagem memoriam huius facti, adhuc aque Siloe non iugiter, sed insert. horis ebullit.*

Es fuente del cielo, agua embiada de lo alto, cristal que significa a Christo, y los idolatras torpes, los ciegos pertinaces, nunca llegan a beber desta fuente celestial. Los Israelitas que ven a Dios, los que tienen luzes de fe, si llegan sedientos ciruos a estos corrientes vitales, beben vida, aliento, y luzes. Vna misma fuente del Saluador, comun a todo el mundo vniuersal, para vnos se esconde, y para otros corre abundante. En la fuente de Siloe no està la culpa, sino la gracia, pues para todo el Orbe fue embiada del cielo a la tierra. Pero si llegas como ciego pertinaz, como quieres hallar luz? Llega como Celidonio llegò, con viua fe, con rendimiento, y amor, que estos son los ciegos dichosos, a quiẽ la fuente de Siloe forma ojos cristalinos, y antes con el penitente barro los acaba de cegar, para que miren mejor en sus cristales despues: *Laui, & vidi.* Alma, que por la esclauitud de la culpa te has visto ciega, pon los ojos oy en las manos de aquesta fuente piadosa. Dile al Señor, con el espiritu que Dauid: *Sicut oculi ancillæ in manibus Domine suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur* *Psal. 122.*

tur nostri. Assi como la esclaua no aparta los ojos de las manos de su señora: assi, amarissimo Señor nuestro, no se han de quitar nuestros ojos de vuestras manos, hasta que tengais misericodia de tantos ciegos, esclauos vuestros. Mucha es la fragilidad de nuestro barro, pero puesto en vuestras manos se bolvera entero. Muchas son las ceguedades de nuestros ojos, pero si vos las lauais no podemos quedar ciegos. Para que son essas fuentes de vn Salvador, sino huuieran de emplearse en lauar tanta ceguedad? A las balsas de essa sangre, à las aguas de essa fuente, alla nos atrojamos oy todos los ciegos, manifiestense las obras en Dios de la luz de nuestros ojos. Esto, Señor, si para nosotros es mucha gracia, para vos (oy lo dixisteis) es gran credito de gloria. Dõde viuis, y viuamos, por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION EVANGELICA XIV.

DE LA RESVRRECCION DE Lazaro, difunto de quatro dias: y empeños de Iesu Christo por dar vida à las almas muertas.

SALVTACION.

CAdaueres yertos, huessos elados, pecadores difuntos, resucitad muertos, que oy brama espantosamente aquel Leon de Iudà con voz mas viua que la que darà el clarin, porque sus difuntos hijos sacudan la terca losa de su obstinacion mortal. El caudal que el passado Miercoles, para alũbrar a aquel ciego empleò Christo en cristales, no sè en que hazienda le cambiò; que oy saca lagrimas dèl. La fuente de Siloe, que al cielo diò aguas dulces, oy la veo desatar en

en muy amargos raudales: y las que antes fueron perlas sobre los ojos muertos de vn ciego viuo, oy se han cõuertido en viuas lagrimas sobre dar la vida a vn muerto. Ya (fieles) los organos de nuestra salud se comiençan a romper, las arcas de los tesoros de Dios se empiezan a desatar. Esta caudalosa fuente embiada del cielo, creciò en vn rio tan ancho, que no cabiẽdo ya por puente estrecho, antes que en el mar de su passion le dè el agua a la garganta, oy por los ojos reboſa. Arroyuelos pecadores, juntad con las deste rio vuestras corrientes. Sed cauces de aqueste rio; sed rios de aqueste Occeano. Llorad por vosotros mismos, pues llora Christo por vos: dad al mar lagrimas, q̃ oy os pide agua este mar, y sereis por el llanto Occeanos viuos, ya q̃ al ardor de la culpa aueis sido mares muertos. No ay lance en las ternuras de oy, que no sirua a nuestra enseñança. Escuchad su relacion al querido Euangelista.

Distante legua y media de la Corte de Ierusalen yazia entõces vn Lugar pequeño, llamado Betania; y auia vn *Quidam* poderoso, señor de aquella aldeguela: deuio de auer escogido vida de aldea, aunque triste, por huir los afanosos trafagos de la Corte: que aunque en los charcos pequeños no dexa de auer desliz, los grãdes son muy mas ocasionados à que se despeñen mas. A este *Quidam* sobre saltò vn accidente; adoleciò de vn achaque. Aguardad Euangelista discreto, dezidnos primero el nombre del personage, y despues nos informareis de su accidente; que primero es saber como es su nombre, y despues la noticia del achaque. Ya prosigo. Sabed antes q̃ esta enfermo, y luego os dirè que se llama Lazaro. Notable estilo de relacion! En el Euangelista fue querer ocultar el nõbre quando era publica la enfermedad: condicion propria de Santos, aunque sean conocidos los achaques, dissimular lo posible los nõbres de los dolientes. En otros fuera malignidad este modo de referir: pues ay quien antes de nõbrar el sugeto de quien se habla con el supreso nombre de vn *Quidam*, todas enfermedades las manifiesta. Vn hombre de tales, y tales señas, sabeis su nombre? O! esse es vn gran personage: El mayor bellaco, logrero, trãposo. No os pregunto esso, sino que digais su nombre. Ya lo entiendo; pero antes quiero dezir que es doliente, y despues os dirè q̃ se llama Lazaro. Responde primero à lo q̃ te pregunto, dime que se llama Lazaro, y despues si te lo preguntare, podràs dezirme si es sano, ò enfermo. No puedẽ algunos mas con su cõdicion taymada: a todos los señalan por el achaque antes que por la persona.

Dos

Dos hermanas tenia Lazaro, entrambas muy queridas de Iesu Christo; Maria la vna, Marta la otra. Estas, con la satisfacion de que el Señor las queria, le embiaron vn recaudo con llaneza. Bien se conocia en la enfermedad de Lazaro, que se auia ausentado Christo, porque en ausencias de Dios, q̃ puede auer sino enfermedad? Escriuieron vn villete con mucha cortesia, pero con breues razones: y en esto deuierõ deser las primeras, y las vltimas mugeres. El papel dezia assi: Señor, tu amẽgo està enfermo. Y no mas? Pues no bastò? Si, que donde ay amistad como deue ser, basta representar al amigo la desgracia sin advertirle lo q̃ ha de obrar. Amigos de esta condicion no se vsan ya, aun muy rogados no oyen la peticion, porq̃ cada qual es amigo de su interes proprio, mas que de las conueniencias del q̃ tiene por amigo. Dezid à essas señoras, respondiò Christo al recaudo, que no serà de muerte essa enfermedad, sino para mucha gloria de Dios: que nunca embia Dios trabajos à sus amigos, que no cedã en gloria suya, y vtilidad de quien los padece. Detuuose el Señor dos dias sin querer ir à Betania, para que fuesse despues mas crecida la marauilla: que no fuera tan loable su detencion, si la tardança del despacho no fuera por este fin. Detiene Dios al necesitado los despachos, para hazerle mayores los beneficios. Los hombres quando dã largas al pleyto, no es para hazer el milagro con el pretendiente, sino consigo: y despues de muy pedidos, salen con estos milagros! Christo mio, vos solo sabeis hazerlos: dichoso el que emplea solo en vos todos sus ruegos.

Vino, pues, Iesu Christo al Palacio de aquella Aldea: heruia en pesames, y doloridos toda la casa. La nobleza de Damas, y Caualleros de Ierusalen, ellos con bayetas, ellas cõ tocas, recibiendo pesames en su estrado las dos hermanas: todo cubierto de luto, todos vestidos de duelo, y las santas señoras no poco molestadas con el enfadoso tropel de las visitas: que estos pesames del mundo, como los mas no passan de cumplimiento, mas afligen con el embarazo de las cortesias, que consuelan al dolorido con sus assistencias. Buenas auemos quedado (dixo à Iesu Christo amorosamente quexosa Marta) por no auer vos venido con tiempo à curar a mi hermano su dolencia. Es posible que os detuuierades tãto? y luego mucho de amigo? Pues que es muerto Lazaro? Bueno es esso. quatro luzes cuẽta ya sin ver luz en el sepulcro, y preguntais, si es muerto Lazaro? Ya està corrompido, asqueroso, hediondo: à buen

 riem-

tiempo aueis venido. Mas que larga de olfato deuia de ser esta señora, pues le olia mal el muerto, teniendo vna losa encima. Mucho era el numero de los circunstantes, y à ninguno diò el mal olor en las narizes; pero ya sabemos q̃ vn muerto a quiẽ honran los estraños, en cargando con la hazienda apesta a los parientes, y amigos.

Vamos todos àzia el sepulcro, dixo Christo. Fueron, y viẽdo el tumulo tan cerrado; apartad de ai (dize) essa losa, que para el intento mio me embaraza. No podiades vos con vuestro imperio retirarla? Si, pero algo hã de hazer de su parte los hombres, ya que yo hago el todo de la marauilla, porque hazerlo todo Dios, y no quereros ayudarte, es gana de estar difunto en la culpa para siempre. Pecador, quieres que Dios te saque del sepulcro de esse vicio? Pues quita tu la piedra del escandalo, aparta essa piedra, que es la ocasion de tu muerte, y sera muy facil que la gracia de Dios te resucite, pero si quieres sustentar encima de tu alma essa piedra de la ocasion, Dios con toda su Omnipotencia no te ha de resucitar. Alçaron del monumento la losa, descubrióse el cadauer embuelto en vna fria mortaja: mirale Christo con tanta ternura de ojos, que sin poder reprimirlo se le arrojaron à llatos: descolgòse de aquellas hermosas nubes serenas vn recio turbiõ de lagrimas. Quiso dar vado al gemir, mas fue poner freno al mar; porque las olas del coraçon erizadas ya en montes cristalinos, rompieron con nueua fuerça por los puertos de los ojos. Que es esto, eterno Señor? Que fuerça del alma os obliga assi à llorar? El resucitar à Lazaro para que tuelua a ver este mũdo. No es la ocasion de mis lagrimas bastante, si teniendole logrado con la muerte, bolviendole otra vez à la vida puede ser que se malogre? Ea, dexadme llorar, pues le bueluo a hazer viuir. Llorad, pues, mi eterno bien, si con esso desçansais.

Hizo breue pausa la tempestad del llanto, ya parece que està sossegado Christo. Mas no, dize el Euangelista, aplicad los oidos àzia su pecho, y oireis, que dentro del coraçon està bramando. El Leon valentissimo de Iuda diò contra la muerte vn bramido tan estruendoso, que en sus obscuras jurisdiciones temblò el infierno al oirlo. Como se le conoce, dixerõ los del concurso, q̃ queria bien à Lazaro, pues tales gritadores le hazen ruido en el pecho, honrando la sepultura de su amigo, y sintiendo el desman de su fracaso. A buẽ seguro que le amaua, dezis muy bien; pero en persona de Lazaro tambien lloraua

por

por mi. O mi Dios, lo que os cuesta darme vida, y que poco me cuesta à mi buscar mi muerte en la culpa! Coraçon ingrato, por ti esta oy llorando Dios; no lloraràs tu por ti? Entre borrasca tan recia de sollozos, entre tempestad tan agria de suspiros, diò vn grito tan ruidoso, que entre pauorosos sustos se oyò en el Limbo su eco. Leuantate Lazaro de esse monumẽto horroroso, vèn a mi obediẽcia como te mando. Al imperio de aquella voz, saliendo el alma del Limbo, bolviò à engastarse en su cuerpo: que à llamamiẽtos de Dios no ay muerto que se haga sordo: y si tu ensordeces à las vozes que te dà, eres muchas vezes muerto.

Saliò Lazaro del sepulcro, monstruo horrendo, porque solo veian mouer vn bulto amortajado, cubierto con vn lienço el rostro, de pies à cabeça en vna sabana embuelto, aprisionadas con vendas las manos, los pies con ligaduras de grillos. Si vieras este expectaculo, no te diera mucho susto? Pues los desordenes de tu mala vida, amortajado te traen antes de la sepultura; y con tan embarazosas prisiones triunfas, corres, andas, viues: ay miserable de ti, y que amortajado entre tus vicios estàs! Desatadle; dize Christo, quitadle essas ligaduras, y vaya libre; q̃ a quien yo hago el beneficio, no es para dexarle aprisionado: agradecidos de voluntad busco, forçados con prisiones no los quiero. Dios no quiere mas tributo de sus censos, que la voluntad; los hombres nos quieren poner prisiones cõ vn fauor: no busqueis fauores humanos, que son carceles de esclauitud; apeteced los diuinos, que no ponen cadenas à la libertad. Milagro pasmoso en todo del Omnipotente braço. Llamò el Señor a Maria para que viesse aquel parto del sepulcro; porque como tenia el nombre de la Madre de nuestra vida, quiso se hallasse presente al salir Lazaro de la sepultura; porque aunque Christo essencialmente es la vida, Maria es su coadjutora para las vidas de gracia. Esta nos valga para proseguir, ayudandonos su piadosa intercession.

Aue Maria.

Lachrymatus est Iesus::: Iterum fremens in semetipso venit ad monumentum:::Voce magna clamauit: Lazare, veni foras. Et statim prodijt, qui fuerat mortuus, &c.
Ioan. cap. 11.

INTRODVCCION.

OY pone Dios à los oÿos de los creyentes (son palabras con que S. Pedro Chrisologo començò a predicar este misterio.) Oy la vida de las vidas, y luz de todas las luzes, nos pone a los oÿos la señal mayor de sus señales, la virtud mas poderosa de sus virtudes, el prodigio mas grãde de sus portẽtos, el milagro Principe de todos sus milagros: *Hoc signũ videmus esse signorum, virtutum cernimus esse virtutẽ, mirabiliũ esse mirificentiam peruidemus.* Tan descollado es el milagro, q̃ se atreuiò à dezir este Padre eloquentissimo, q̃ auia Christo ensayado el Sacramẽto de su Resurreccion despues del triduo, en la resurrecciõ de Lazaro difunto quatriduano: y q̃ si le resucitara al tercero, como al quarto dia le resucitò, se huuiera arrebatado este milagro todas las admiraciones del otro: *Audeo, & dico, totum rapuisse Resurrectionis Dominicæ Sacramentũ, triduanus ab inferis Lazarus si rediisset.* Pero dexãdo lo galano del misterio contẽplemos para dar vida a las almas el milagro, suponiẽdo la vulgar moralidad, en q̃ ningun Doctor disconuiene, de q̃ el cadauer de Lazaro en el sepulcro es el alma muerta en pecado, y la ressurreccion de aquel cadauer à vida, es la resurreccion del pecador à la gracia, pues aũ en terminos rigurosos de Teologia, se assemeja casi en toda la vna resurrecciõ cõ la otra. Triũfo del poder de Dios cõtra el enemigo mas fatal. Bien q̃ si en vna consiguiò muchas victorias, le costò el triunfo muchas lagrimas: *Lachrymatus est Iesus.* Misterios sonrocultos de la fineza, ver à vn valiente llorar quando entra en vna batalla. Temiò el valor brioso de el gran Pompeyo salir en vna ocasion con

D. Chrisost. Serm. 63.

Idem loc. citat.

Plut. in vit. Pũp.

Luz

Iulio Cesar al campo: el coraçon sobresaltado, golpeandole el coraçon en el pecho, difuntos los colores, las rodillas vacilantes, los ojos entre medrosos, y tiernos se le arroyaron en llantos. Tomò las armas, tã neutral el valor entre cobarde, y valiente, que quiẽ no le conociera hiziera juizio de q̃ era bisoño discipulo de Marte. Que accidentes son estos, gran Põpeyo? Que pueden ser sino amores? Respondiò por èl en su Farsalia Lucano: *Dubiũ, trepidumque ad prælia magne, te quoque fecit amor.* De la fortuna de aquella lid pendia la seguridad de su amor; pues perdia mucho en su querida esposa Cornelia, si en aquella cãpaña en que su muger le seguia le mirasse mal la fortuna: que mucho vertiesse lagrimas la valentia mayor al entrar en tal batalla, si en ella se auenturaua la vida, y reputacion de su esposa? O amor, y a que peligrosos lances arrestas los honrados coraçones! Eres muy valiente por lo que flechas; pero muy niño por lo que lloras.

Lucan. in Farsal.

Quien creyera que vn amor tan gigantazo, como el que se hospedaua en el coraçon de Christo, siendo tan valiente para las victorias, auia de ser tan niño para las lagrimas? A esta penalidad se sugetò, porque quiso querer bien: y aunque amor sea muy hombre para vencer, siempre es muy niño para llorar. Queria Christo ternissimamente a Lazaro, como se lo conociò en los ojos todo el pueblo: *Ecce quomodo amabat eum.* Veis como sale a los ojos el amor del pecho? No puede ocultarse la ternura de vn cariño, porq̃los ojos chismeã fuere lo q̃ dentro de los coraçones passa. Y quando vn Dauid llorò en las muertes de Saul, de Ionatàs, y de Abner, sin desdezir aquel llanto, ni de la Magestad, ni del valor; que Christo llorasse por vn amigo, fue llanto muy decoroso! Christo por si no gemia, el riesgo del amigo le sobresaltaua. Lloraua, no por entrar en batalla contra la muerte, pues es su rendida esclaua, si porq̃ al amigo le entraua en nueua pelea, dandole de nueuo vida: que mas es para llorar la contingencia en los viuos, que la fatalidad segura en los muertos: y el q̃ al espirar Lazaro, dixose alegraua mucho, *gaudeo*, quãdo le buelue la respiraciõ llora tanto, *lachrymatus est*; porq̃ quãdo le pierde muerto le tiene ganado ya; y quãdo le gana viuo ay contingencia de boluerselo a perder: *Quicum amitti, non flet* (dize el ingenio de los Santos) *cum recipit, tũc deplorat.* No ay en este milagro circunstãcia, que no sea

D. Chrisost. ser. 64.

tambien milagrosa: y siendo tan mucho lo que el Euangelio nos dà que ponderar, y tã poco el termino que se concede al Predicador, pudieramos oy dezir a los que quierẽ Sermones breues, lo mismo q̃ el Santo Arçobispo de Rabena dixo à sus oyẽtes, predicando este mismo dia: *Quid facies subitus, & breuis sermo, qui in modum fulguris, prius quam illustret oculos, iã refugit?* Que doctrina podemos dar en vn Sermon corto? Esso es buscar los oyentes vn Predicador relampago, que quando comiença a dar a los oios alguna luz, al punto cierre el boltezo aquel breue resplandor: *In modum fulguris.* Y no era este misterio para dicho como relampago, quãdo Christo llora tan despacio, largo, y recio. Procuremos atender a todo, y començemos a nauegar este rumbo por el dulce mar del llanto.

Ser. cit. 64. in init.

§. I.

Context. vers. 35.

LAchrymatus est Iesus. Llora muchas vezes Christo, para dar la vida à Lazaro. Aquella planta difunta, y seca, cõ el riego de sus oios bolviò à florecer con vida. Estas lagrimas preuiò Dauid en metafora de los que vàn a sembrar, q̃ vierten el grano humedecido con lagrimas, para que la tierra se le buelua viuo alegremente en macollas: *Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent.* Y el Chrisologo dixo en este mismo pensar, que las alegrias eran premios de las lagrimas de el labrador; y que con las musicas festiuas del Agosto, se preuenia para los sudores de el arado: *Agricola fructus uberes cantat, vt imminentem vomeris laborem non sentiat, & sudorem.* Assi Christo, como Labrador del cielo, alterna oy musica, y llanto: llora para dar vigor al grano muerto, *lachrymatus est*, y se regozija por los muchos granos fieles que ha de rendir aquel grano resucitado: *Gaudeo propter vos*; pues toda la infidelidad se enterrò con Lazaro muerto, y toda la fè de los Apostoles se excitò con Lazaro resucitado: y assi fue necessario alegrarse por el fruto de tãtas vidas, y fue menester llorar para vigorar tãtas plantas muertas: *Necesse erat, vt & mors Lazari cum Lazaro, & discipulorum fides consurgeret cum sepulto.* Muy tercas raizes auia echado en Lazaro la muerte; quãdo cuesta llanto à Dios el resucitarle: no llora Christo por Lazaro, aunque quatriduano, pues era justo: por ti pecador lloraua; q̃ eres muerto milenario, y por esso su enemigo, *quatriduanus est.* Quatro

Psal. 125.

D. Chrys. ser. 118.

D. Chrisol. ser. 63.

tro dias, quatro años, quatro edades debaxo de la losa de vna culpa? Muerte es esta tan terca, como anciana. Delitos enuejecidos no los cura Dios sin llantos. Tanto tiempo en el sepulcro de vn pecado mortal? Hà rebelde pecador! Essa culpa tan de assiento à Dios le costarà llanto.

Tres muertos resucitò Christo en vida, al mayorazgo de la viuda de Nain, à la hija de Iayro el Archisinagogo, y oy à Lazaro. A la viuda, que iba siguiendo el feretro de su difunto, rompiendo a dolorosos ayes el cielo, la manda enjugar los ojos, y poner freno à los llantos: *Noli te flere.* A los doloridos, que haziã con Iayro el duelo, los manda tambien que no llorẽ: *Nolite flere.* Viene oy a resucitar a este Caualliero, vè que lloran sus hermanas, que llora todo el cocurso: y no solo no quiere reprimir estos llantos, sino que se pone a llorar con todos ellos: *Lachrymatus est.* Desuerte, que en las muertes del mancebo, y la doncella està impidiendo ternuras, y en la de Lazaro à si, y a los circunstãtes prouoca a lagrimas? Si; porque la doncella era tan recien difunta, que por no auerse resfriado el calor de los espiritus aun no estaua amortajada. Al mancebo de Nain le lleuauan a enterrar quando Christo le encontrò. A ninguno de los dos auia cubierto la losa; Lazaro era ya muerto estadizo en la sepultura: *Quatriduanus est, iam fœtet.* Que mucho que este cueste lagrimas à Christo, y las vidas de los otros nõ, si aquellos no erã difuntos añejos, y este otro si? Ven acà Lazaro muerto, sepulcro hediondo del vicio, dime el estado que tienes de difunto, y a qual destos tres muertos pertenece tu pecado? Tropezaste vna vez, mataste a tu alma; pero fue vn resbalon de flaqueza: advertiste que estauas muerto, no llegaste hasta el sepulcro, confia en la clemencia de Dios, que serà tu resurreccion muy facil. Pero dime, te hallas acaso tan bien con la mortaja, perseueras tanto en la culpa, que no solo gustas de verte muerto, sino que passa tu obstinacion hasta quedarte enterrado? O que dificultoso ha de ser el resucitarte Dios! Milagro es este què le ha de costar llorar. Pero aduierte que no te llorarà Dios si tu no lloras por ti: que vn pecado enuejecido, ò se queda sin curar, ò le cuesta milagros, lagrimas, y sangre à Dios.

Luc. c. 7. & 8.

La culpa estrenò sus armas fatales en las dos criaturas mas excelentes; vna Luzbel, otra Adan: en las dos telas

mas ricas de las dos naturalezas cayeron con ignominia las dos obscuras manchas. La que cayò en el brocado alto de Luzbel, no pudo sacarla Dios; porque à rebeldias de voluntad no ostenta Dios su poder. La mancha que cayò en el paño tosco de Adan, sacòla Christo con sangre de su Pasion. Es posible, que dos criaturas delinquẽtes pusierõ à Dios en tan apretados lãces, q̃ huuo Christo de dar su sangre para que viuiesse vna; y q̃ ni con sangre, ni sin ella pudo resucitar a la otra? Grauissimas deuieron de ser las circunstancias de su maldad. Si. La de Luzbel como fue? Querer competir con Dios. Capricho desatinado, no ay à tu culpa remedio. Como no? si le tuuo Adan, siendo apestado de semejante ambicion: *Gen.c.3. Eritis sicut Dij.* Huuo mucha diferencia entre los dos; porque Adan hizo poco assiento en el Paraiso: Luzbel despues de su arrogante desvanecimiento, *sedebo* (dixo); *Isa.c.14. In lateribus Aquilonis.* Bien conozco, que mi culpa es anhelar à este ascenso, pero tan lexos estoy de apartarme de lo que peco, que sobre esse ayre culpable de mi vanidad tengo de fixar muy de assiento mi dosel: *Sedebo.* Adan, aunque no tuuo tanto reposo en la culpa, tuuo vn gran pedazo de rebeldia. Peca en el arbol vedado, y quando venia Dios à quitarle la ocasion de su delito, ignorante salteador se fue a esconder al mismo puesto donde acabò de saltear. Pero como aquel era el lugar donde auia hecho el robo, y quiso quedarse alli, diò en manos de la justicia por no saberse esconder. O fieles, como tropieza en sus mismos desordenes la culpa! tan ciegamente se arroja, que por sus passos se và à manos de la vengança. De suerte, que la culpa de Luzbel, fue tomar assiento para pecar, *sedebo*; y la de Adan, no querer apartarse de donde pecò? *Abscondit se in medio ligni Paradisi.* Pues tan dificultoso es, que esta, ni aquella culpa se cure, que Luzbel perecerà por rebelde, y si Adan ha de viuir, le ha de costar à Dios sangre. Qualquiera muerte de el alma nace de fragilidad; pero vn *sedebo* en el vicio, es desesperacion de vn Luzbel. A Sara, la nuera de Tobias, posseyeron por fidos años furias diabolicas; y para sacarla Dios vn demonio tan antiguo, de los higados de vn pez se valio por instrumento: *Virtus iecoris diaboli expellit potestatem.* No fue sin misterio en Dios significar la fuerça de su medicina en los higados del pez. *Tob.c.6*

Era

Era vn diablo muy de asiento el que en Sara tenia mando: à siete maridos le auia muerto; miren si tendria muchos años de demonio: y para sacar de vna criatura estos ruines huespedes tan bien hallados, huuo Dios de mostrar su virtud con muchos higados: *Virtus iecoris*. Como Christo no auia de gemir, y llorar con mucha fuerça para sacar de las garras de la muerte vna presa tan antigua? Si: Mas para esso llora tantas vezes, gime, y brama con dolores? *Ire ibi fremens*. Era Lazaro vn gran Cauallero, vn señor muy poderoso: y para enmẽdar la vida de algunos señores ha menester Iesu Christo llorar repetidas vezes.

Anda Naaman (dize Eliseo) lauate siete vezes en el Iordá, y sanaras de essa lepra: *Vade, & lauare septies in Iordane, & recipiet sanitatem caro tua.* Muy casera medicina le pareciò esta al doliente, y queria por no executarla boluerse cõ el achaque. Comun capricho de los señores, assi en los espirituales, como en los corporales accidentes: quieren medicinas extraordinarias, recetas nunca oidas, vn Medico que los cure con diferente ciencia que a los demas enfermos; vn Predicador, que los hable en diferente lenguage q̃ à los demas auditorios. En fin siete vezes se ha de bañar para recobrar salud? Si el remedio es milagroso, porque no bastarà vn baño? Al ciego à natiuitate sanò Christo, y solo le recetò vn baño: *Lauare in natatoria Siloe.* Lo que Christo remedia con vna ablucion, quiere Eliseo remediar con siete? Si, *lauare septies*, y quiera Dios que siete basten. Entre Christo, y Eliseo auia la diferencia que entre el Rey, y su Ministro: y quando el despacho viene de mano del Principe, al primer baño se haze: mas si ha de venir el socorro por las manos de el Ministro, puede el pobre pretendiente irse a remozar en el Iordan siete vezes, que detẽciones avrà para siete edades. Mirad que fuera de vos, sino estuuiera en manos de Christo vuestra salud. Pero Eliseo, aunque Ministro, no daria largas por esta causa al remedio: no. Estarà, pues, la razon en las diuersas calidades de los dolientes, y se atemperarian las curas a los sugetos de los achaques. Si. Quien era el ciego? Vn pobre hombre, que andaua mendigando, y aturdiendo a gritos la gente: *Hic est, qui mendicabat.* Y quien era Naaman? Vn Principe muy poderoso, Capitan General de los Estãdartes del Syro, de cuyo bastõ, y cõsejo pẽdiã los aciertos de aquel

4. Regũ, cap. 5.

Ioan. c. 9.

Rey-

Reyno: *Princeps militiæ, vir magnus, fortis, diues, & honoratus.* Pues lauese siete vezes Naaman, y el ciego sola vna vez, que los achaques de vn pobre a vn solo baño se sanan; pero las lepras de los señores, sin muchos lauatorios no se curan: *Lauare septies.*

La piedra que disparó Dauid contra el Gigante, se la engastó en medio de la frente: *Infixus est lapis in fronte eius.* La piedra que dispara la montaña contra la estatua soñada de Nabucodonosor, se estrellò contra el barro de los pies: *In pedibus eius fictilibus.* Generoso aliento, atreuerse contra vn monstruo; pero quedarse a los pies, pudiendo subir a la cabeça; fue pensamiento baxo en la piedrecilla, subiera hasta la cabeça de oro, como el pedernal de Dauid a la frente del Gigantazo. Diràn, que la vna tuuo el braço de Dauid, y assi subiò a la cabeça, pero la otra vino sin manos, y por esso se quedò a la planta: *Sine manibus.* Vengo en ello, porque en tener manos, ò no tenerlas, consiste el subir, ò el baxar en las piedras afortunadas. Pero en esta misma respuesta, se fortalece la duda mas. Porque vna piedra hiere el casco, y otra los pies; siendo assi, que entrambas tirauan a corregir, esta la soberuia de la estatua, y aquella la de Goliath. Por esso mismo, porque la piedra que iba sin manos, iba a corregir los pies, y la piedra que los tuuo, a derribar la cabeça. Porque para corregir en la Republica a los pies, que son los pobres, sin mucha mano se puede hazer: *Lapis sine manibus, & percussit statuam in pedibus.* Mas para enmendar los desordenes de quien es cabeça en el puesto, disparares menester pedrada, y de buena mano, como fue la de Dauid; pedrada de Pastor diestro: *Infixus est lapis in fronte.* Pecados que buelan con las alas del poder, no los cura sin muchas lagrimas Dios.

1. *Reg.* c. 12.

Dan. c. 2

Ecce manus missa ad me, in qua erat inuolutus liber, & in eo lamentationes, carmen, & væ. Vinose vna mano àzia mi, dize en sus reuelaciones Ezequiel, traia vn processo muy alto entre vnas plumas rebuelto (que las plumas en algunas manos, solo parece que siruen para criminar processos.) Iuzguè que me daua algo de gusto, y hallè que todo era lamentaciones, lagrimas, suspiros, ayes: *Lamentationes, carmen, & væ.* De las manos de algunos Ministros, no ay que esperar sino llantos: y quando pienta el pobre que le dan algo para aliuio de su calamidad, le dan algo con que tenga que gemir. Esta ma-

Ezeq. c. 2.

no

no era de Cherubin: como fue tan poco piadosa para Ezequiel, que le despacha con lagrimas, quando èl le adoraua pecho por tierra con humillaciones rendidas? *Ego iacebam prostratus in terra.* Esta mano, como la mostrò el Cherubin? Entre plumas. (discurramos la corteza literal, que la alegoria otra es.) *Manus hominis sub pennis.* Pues manos tan atadas al plumage de la dignidad, que alivio podiã dar a Ezequiel? Harãle verter lagrimas, y suspiros, como hazen con los pobres los poderosos; porque manos tan asidas al plumage, lagrimas son en los oïos del inocente: *Lamentationes, carmen, & væ.* Suspira oy Christo à lacrimosos dolores; hazense sus ojos fuẽtes: *Lachrymatus est.* Si ha de salir Lazaro viuo, a que fin le llorais tanto? Con vida ha de salir Lazaro, pero como? Con vendas, y ligaduras en las manos, que en esto paran las plumas de los poderosos: *Ligatus manus, & pedes institis.* Por esso vierto gemidos, porque sè que ha de salir con esposas en las manos: y para romper en las manos de vn poderoso esta prision, para desembolver vnas manos de las plumas de el poder, muchas lagrimas me ha de costar: *Lachrymatus est. Iterum fremens.*

§. II.

IESVS ergo, vt vidit Mariam plorantem, & Iudæos, qui venerãt cum ea, plorantes, & infremuit spiritu, & lachrymatus est. Estas lagrimas piadosas de Iesu Christo se mouierõ con las de Madalena, y los assistentes al duelo. Viò el Señor que llorauan los demas, y quiso tambien llorar, mouido de muy alta compassion: *Plorat D. Christi Maria* (dize el Chrisologo, q̃ *serm.* 64. y a citamos) *plorant Iudæi, plorat, & Christus: putas nè simili compassione?* Llora Maria, lloran los Iudios, llora Iesus, piẽsas que todas estas fuentes corren vn mismo cristal? Piensas que entre muchos arroyos, que se despeñan, son de vna misma calidad las aguas que corren? No pienses tal, q̃ vnos lleuan agua salitrosa, y salobre, otros agua clara, y dulce; porque el cristal de los cauces es menos limpio, ò mas caro, segun las venas mas, ò menos generosas de donde tienen su nacimiento. Aguas se desatan en el presente milagro de los oïos del Iudio, de los de Madalena, y de los de Christo: cõparame oïos con oïos, coraçon con coraçones, y hallaràs muchissima diferencia en el de estas fuentes. Christo llorava de amor sobrenatural: que cristal tã limpio! que manantia-

tiales tan puros? Como nacidos de las venas de vn coraçon de Dios, y enseñados por vnos ojos Diuinos a correr. Maria lloraua de natural compassion, por la falta que hazia vn hombre en aquella casa, lloraua de interessada, y de compassiua: *Maria flebat, quia fratrem retinere non potuit.* Ya esta agua no và tan limpia, muchas arenillas lleua; nace de vna fuente humana, algo se le ha de pegar de lodo de nuestra naturaleza. Los Iudios lloran tambien; pero tus lagrimas de que son? *Flebant Iudæi* (prosigue el Santo) *futuræ vitæ desperatione possessi.* Llorauan sin esperanças de la vida, que auia de resucitar, porque desesperauan de los milagros de Dios. Estas son aguas, que con propiedad se despeñan, aguas desesperadas que ciegamente se precipitan. De tales centros se originauan, y por tales cauces corrian: tenian su nacimieuto en coraçones de piedra, iban lleuando su curso por minerales nociuos de ponçoña; que lagrimas auian de ser las que assi se despeñauan por su desesperacion? Las lagrimas, pues, de los Iudios fueron aguas pestilenciales: las de Madalena no eran dañosas, pero tenian punta de salobres. Solas las de Iesu Christo fueron aguas dulces, puros, y limpios cristales.

Aora alma, segun esta diferencia de lagrimas, mira como son las tuyas. Si lloras desesperadamente, quando Dios quiere afligirte, y sin acudir a las fuentes del Saluador, te desesperas llorando la calamidad, se parecerán tus lagrimas a las de los Iudios de oy, que desesperados de la clemencia de Christo, se pusieron a llorar: *Flebant Iudæi, futuræ vitæ desperatione possessi.* Si lloras templadamente la perdida de la hazienda, el trabajo que ha venido por tu casa; pero con todo esso acudes como Madalena a Christo, con mucha confiança en la fuente de su remedio: buenas lagrimas son essas, aunque tienen algunas arenillas. En la piedra de la fuente Christo puedes golpearlas, y correràn aguas cristalinas: *Maria flebat, quia fratrem retinere non potuit.* Si lloraras como Christo; pero es imposible semejante llanto, porque Christo no pudo llorar sobre si, porque no tenia de què, y tu tienes muchos males sobre que deues llorar: *Nollite flere super me, sed super vos ipsas flete*, dixo el Señor a las mugeres compassiuas que le llorauan, viendole con el peso de nuestra Cruz: no lloreis almas sobre mi, sobre vosotras llorad, pues ay tanto sobre què. Llorar temporalidades, Luc. cap. 23.

des, no es llanto que escucha Dios: llorar sobre el sepulcro de nuestras culpas, esso es el saber llorar.

Ier. c. 9. *Docete filias vestros lamentum*, dezia Ieremias a las mugeres de Ierusalen, en el cautiuerio miserable de su Ciudad. Mugeres desconsoladas, enseñad a llorar a vuestras hijas. No sè que para llorar, sea menester dar liciones a vna muger, siendo la primera del mundo quien nos enseñò a llorar a todos, pues por esso nos llama la Iglesia hijos de Eua, y no de Adan quando quiere que lloremos, porque solo de vna muger se pueden tomar liciones para llorar: *Gementes, & flentes in hac lacrymarum valle, exules filij Euæ.* Pero enseñarlas a llorar a ellas, como pudo aconsejarlo Ieremias? *Docete filias vestrum lamentum.* Y aumentale la dificultad, con dezir el Profeta en este mismo capitulo, que estaua llorando a gritos todo el pueblo: *Vox lamentationis audita est in Sion.* Ai està el caso: llorauan, y no sabian llorar, porque las lagrimas caian sobre las haziendas robadas, sobre las casas destruidas, sobre las afrentosas cadenas en que iban las noblezas aprisionadas, mas por la calamidad principal del alma que son las culpas, por cuya causa les vinieron tantas temporales desdichas, ni vna lagrima vertian, ni aun vn suspiro arrancauan. Viò el Profeta el origen de estos llantos, el nacimiento salobre de estos corrientes impuros. Ay almas (les dize) con todos vuestros lamentos, no sabeis como os llorais; porque llorais por las temporalidades, sobre que no ay que gemir; y no llorais sobre vuestras almas muertas, auiendo tanto sobre que llorar. Enseñad, pues, a vuestras hijas, como han de emplear estas lagrimas, porque en no llorando sobre las calamidades, que llegan al coraçon, aunque seais mares de llanto no sabeis como llorais: *Docete filias vestras lamentum.* Por esso dixo el Padre San Hilario, que no merecen nombre de lagrimas las que vierte vn lastimado por sus trabajos, y afrentas: solo lloran con verdad los que vierten el agua del coraçon sobre la losa antigua de sus pecados, que todos los demas lamentadores, solo atormentan sus ojos con llantos mentirosos, inutiles, y hazañeros: *Lugentes non dicuntur, contumelias, aut damna mærentes: sed peccata vetera flentes.*

Cit. cap. vers. 19.

D. Hilar. in cap. 4. Matt.

Esta es la razon de no auer Christo acudido a Lazaro tan presto, aunque le embiaron sus dos hermanas aquel recaudo: *Miserunt sorores eius*

ad

ad eum. Porque a Christo no le mueuen suplicas, sino se ordenan al bien espiritual de las almas. Ni hizo caso de que Maria lloraſſe, porque solo al llanto desinteressado se mueue. Tiene otros fines en sus fauores, que no pueden penetrarlos las criaturas; y para hazer bien a vna alma, mas se mueue por su inclinacion amorosa, que por intercesiones, y lagrimas estrañas, que todas lo son, respeto del intimo parentesco que ay entre nuestro biẽ, y su amor. Acuerdo fue del Prodigo, echarse a los pies de su padre, sin lleuar rogador consigo: *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Me leuantarè (dize) resucitarè, que es lo mismo, pues el pecador es vn muerto; y lo mismo es salir del pecado, que leuantarse de la sealdad de vn sepulcro. Resucitarè, pues, a la gracia de mi Padre, y le pedirè con mucho rendimiento que me perdone. Moço desbaratado, en quien te fias? Que padrino lleuas? No fuera bueno buscar quien intercediesse, y no ir tan desabrigado a los ojos de tu Padre? *Qua spe? Qua fiducia?* Quien te dà essa confiança, despues de tan derrotada vida? *Illa qua pater est* (responde el segundo Pedro) *Apud Patrem non intercedit extraneus: intus est in Patris pectore, qui interuenit, & exorat affectus.* Mi aliento està en saber que mi Padre en todo Padre, que es mucho el amor que me tiene; que aunque yo he perdido los respetos de hijo suyo, èl no ha oluidado los de ser Padre amoroso: quien me mete a mi en buscar rogador estraño, quando en el pecho de mi Padre tengo a su amor por padrino? Ea, que no quiero lleuar conmigo intercessor, porque ninguno mas intimo, y eficaz, que el mismo coraçon de mi Padre, que le està rogando por mi: *Intus est in Patris pectore, &c.*

Luc. c. 15.

D. Chrisost. serm. 2.

Bueno es rogar a Dios por las agenas necesidades, precepto de Christo es, y practica expressa de los Apostoles. Quiere su Magestad que le pidamos, mas no se mueue al tibio impulso de nuestros ruegos. En su amantissimo pecho tenemos vn gran padrino, su coraçon le està siempre dando golpes para que no se oluide del nuestro: que intercesion mas poderosa para mi bien, que estar rogando por mi el mismo a quien ruego yo? Esto significa en la resurreccion de Lazaro, aquella aduertencia tan delicada del Euangelista querido: *Fremens in semetipso*, que Christo entre si mismo gemia, allà dentro de su pecho auia tierna batalla, y se oian fuera los combates de allà dentro, como se oyen los es-

estruendos que forma en el coraçon vn palomo zeloso, y enamorado. Estaualo del bien de la alma de Lazaro, paloma de los amores de su pecho: *Ecce quem amas.* Queria sacarle de las vñas de otro paxaro, q̃ le puso en aquel sepulcro: arrullaua como enamorado, dauabuelcos al coraçon como zeloso, y ni quiso atender a ruegos de Marta, ni à lagrimas de Maria, ni a llantos de los Iudios, ni à rogadores estraños; porque si tu coraçon mismo le estaua tan reciamente golpeando, si en el tribunal de su pecho abogaua el amor por el amigo, escusadas eran tantas lagrimas fora sperar para el milagro, quando rogaua por Lazaro el mismo amor de su pecho: *Fremens in semetipso:: Intus est in Patris pectore, qui exorat affectus.* Pero aunque Christo no necesita de nuestras lagrimas para hazer à otros bien, con todo esso gusta de ver a Maria, y a los interessados llorar. Llore el pecador quando llora Christo, q̃ mezclandose vnas lagrimas con otras, saldrà del sepulcro Lazaro.

Fueron Ionatàs, y Dauid exẽplar de los mas finos amigos en letras diuinas, como Pilades, y Oreste lo fuerõ en buenas letras. La ceremonia con que juramentaron la duracion eterna de su amistad, merece tanta ternura como expectacion. Oscularonse mutuamente entrambos, vertieron lagrimas pendientes los vnos de los otros; y con esta tierna alternacion de afectos, juraron para siempre ser amigos: *Osculantes se alternetrũ, fleuerunt pariter.* Entra aora Filon Iudio a veriguando esta accion, y dize fue tradicion en aquellos tiempos de bastantissimo fè; que Dauid, y Ionatàs auiendo de diuidirse en esta ocasiõ, por los enconos enfurecidos del Rey Saul, y llorando rostro à rostro, como nos declara el texto, de las lagrimas que vertiò el vno, y el otro llenaron vn vaso: sepultaronle en tierra con ternura, y esto fue jurar amistad perpetua. Yo no estraño esta ceremonia de amistad entre los Hebreos, acordãdome lo que de los Persas escriuen los Historiadores profanos; que quãdo entre dos nobles se hazia algun pacto, con condició de que no auia de rescindirle en tiempo alguno, ibanal Templo los dos q̃ pactauan, y con los puñales se sacaua el vno al otro vn poco de sangre de las manos sinestras: recogian aquellas sangres juntas en vn vaso de cristal, y le ponian por eterno sacrificio en las aras de su Dios. Pero esta mezcla de sangres, como la sangre es toda la vida del coraçon, dize al-

1. Reg. 20. Filon Iudio aueriguando esta accion, y dize fue tradicion en ad cu. cit.

gu-

guna concernencia con los amorosos lazos de la amistad. Pero mezclar Ionatàs, y Dauid sus lagrimas, que podia conducir para las amistades eternas? Yo os lo dirè (prosigue el mismo Filon, y en doctrina de Aristoteles Filosofia comun.) Dos linages de sangre se hospedan en el coraçõ: vna cristalina, que son las lagrimas; otra roxa, que es el coral de que se enriquecen las venas. Este no puede salir del coraçon sin morir, y basta para esso vn leue golpe de la pũta de vn puñal. Pero la sangre blanca, el humor cristalino, q̃ son las lagrimas, sale al punto del coraçon en llegãdo el puñal de las congoxas: à los golpes de vn dolor luego sale a passearse por los ojos este cristal, y tras el el coraçõ se arroja impetuosamente a beber para refrigerar el ardimiento de su dolor. Pues como las amistades son mas firmes, quãdo los coraçones se comunican las sangres: y la sangre roxa del coraçon no puede desatarse sin morir; q̃ hazen Dauid, y Ionatàs? Comunicanse el cristal del coraçon, lloran juntos, enlazan sus sentimientos; Dauid llora de dolorido, Ionatàs de lastimado; el vno de lastimoso, y el otro de cõpassiuo. Bebieronse recipro-camente las congoxas, ataron à vn mismo lazo las vnas, y otras perlas, con que fueron eternas sus amistades, porque con sangre de lagrimas se inmortalizaron los coraçones: *Fleuerunt pariter.*

Acuerdate de aquellas lagrimas que Iesu Christo vertiò sobre las piedras de la ingrata Ierusalen: *Videns Ciuitatem, fleuit super illam.* Mira como oy esta llorando sobre la sepultura de este hombre muerto: *Lachrymatus est.* Y mira como Maria, y los demas lloran tambiẽ à su vista, vierten lagrimas sobre la misma losa: *Vidit Mariam plorantem, & Iudæos, qui cum ea venerant, plorantes.* Los interessados llorauan de afligidos como Dauid; Christo llorana de lastimado como Ionatàs: toparonse las vnas lagrimas con las otras, mezclaronse lagrimas con lagrimas; y como era sangre del coraçon la que bañaua estos duelos, se hizo el milagro en el muerto, y resucitò la fè en todos los dolori-dos: *Multi ex Iudæis crediderunt.* Pecador, que dizes a esta ternura? Que respondes alma muerta? Christo vierte sangre del coraçon sobre ti, llore tu coraçon terco tambien, junta tus lagrimas con las de Christo, y saldràs del sepulcro del pecado. Llora, pecador, llora, que en tus lagrimas, y las de Christo se ha de anegar tu coraçon para salir del sepul-

Luc. cap. 19.

Contexto. vers. 45.

cro.

ero. La Esposa de los Cantares, en quien se representan todos los hombres, vna vez se manchò los pies: lauòselos, y de tal suerte se atarmentò, que no quiso bolver à poner las plantas donde vna vez se le pegaron las impurezas: *Laui pedes meos, quomodo inquinabo illos?* El diuertido dize lo contrario: ya he lauado mis torpezas en la fuente de la confesion, *laui pedes meos*: Como me bolverè à encenagar? *Quomodo inquinabo illos?* Hà miserable de ti, apenas lauaste los torpes passos, quando estàs echando trazas para boluer a anegarte en cienos! Si oy miraras estas lagrimas de Christo; de otra suerte sentaras el passo.

Quien diria, que los brutos Cherubines, con pies de bueyes lerdos, *planta pedis vituli*, auian de caminar con ligerezas de rayos? *In similitudinem fulguris.* Ay passo mas lerdo, mas torpe, y brutal, que el passo del buey? Como vnos pies de bueyes perezosos caminan con apresuraciones de rayos? Es que estauan mirando (dize el Profeta) en el Trono de la humanidad de Christo vn arco rociado, y lloroso, como el que despues de vna tempestad se vè en el cielo: *Vt aspectum arcus, cum fuerit in die pluuiæ.* Y poco antes auia dicho, q̃ aquella lluvia de que era indicio aquel arco, era vn horrible cristal que se desatauа de el Trono: *Aspectus cristalli horribilis.* Pues dizen los Cherubines: ya hemos visto à nuestros ojos la tempestad, y que del Trono de la humanidad de Christo se han deslizado horribles cristales de lagrimas sobre el mundo: *Aspectus cristalli horribilis*; despues de tan horroroso turbion nos muestra vn arco de paz, *aspectus arcus*; nuestros passos por ser de buey son muy lerdos, algo han de poder aquellos cristales, y arco con nosotros: caminemos derechos como vnos rayos; porque ver que se deslizan tantas lluvias del Trono de Iesu Christo, y que despues de la tempestad de lagrimas nos ofrece sus amistades con el arco, obligan a que los bueyes mas torpes caminen àzia Dios como rayos resplãdecientes: *In similitudinem fulguris coruscantis.* Hà Lazaro diuertido, quien te pudiera persuadir este desengaño? Torpissimos son tus passos: quando has de enderezar essos pies torcidos? No quiere Dios obligarte cõ el miedo, enternecerte quiere oy con las lagrimas de su Hijo. Contempla aquella humanidad Santissima, Trono de la Diuinidad Soberana; mira que horribles cristales se desatã de tus amo-

Ezeq. capit. 1.

Ibid. 14.

rosas fuentes; diluvios que ponen horrores, pues las cataratas del cielo de Christo se rompen sobre las losas de todo pecador muerto; mas no es diluvio para anegarte a rigores, aceo es que firma tus amistades. Hombre, endereza essos passos, lauan en esta agua la torpeza de tus vicios, y no sean tus pies contra Dios tan sacrilegamente brutos, que le pises estas perlas preciosissimas de sus ojos: *Infremuit spiritu, & lachrymatus est.*

§. III.

Context. vers. 41. TOllite lapidē. Con las lagrimas en los ojos, dixo el Señor a las hermanas de Lazaro: donde aueis puesto al difunto? (Pecadores ay que se entierran tan hondamente en sus vicios, que el mismo Dios a fecta el que no acierta con ellos:) *Vbi posuistis eum?* Esto no fue preguntar por el sepulcro, pues no podia ascōderse a la sabiduria de Christo; fue arguir, y reprehender a las mugeres del mal estado en que ponen a los hombres. Exposicion del Chrisologo es esta. Mugeres (dize Dios) yo puse al hombre en el Paraiso, como vosotras le aueis puesto en vn sepulcro? Y avrà hombres muertos tan de malicia, y encanto, que a quiē los lleua à la sepultura se vàn como à vn Paraiso: mirad que Dios os puso entre flores de purezas; huid de quien os quiere poner en sepulcros de immundicias: *Cum dicit, vbi posuistis eum? Mulieres increpat, mulieres arguit, hoc est, quæ ego posui in Paradiso, & in regione vitæ, ecce vbi vos posuistis eum.* Mostraronle el lugar de la sepultura, y advirtio San Iuan, que era vna cueua *Erat autem spelunca*, que Alberto Magno, y Lyra explican de vn Panteon, deposito, ò bobeda de las que se vsauan aora; y entonces, en q̄ auia muchos nichos, y muchos muertos en ellos. Pero aunque la voz de Christo resonò en toda la bobeda, solo Lazaro que la oyò salio con vida: son pocos los que oyen la voz de Dios, como la deuen oir; y por esso, aunque vengan muchos pecadores muertos à vn Sermō, es milagro auer vn Lazaro que quiera resucitar. Esta fue vna de las razones de llorar Christo, dixo la profunda dulçura de San Iuan Chrisostomo: dar vozes à la boca de vna cueua, donde auia tanta sepultura, y saber que solo vn Lazaro auia de salir fuera, y que todos los demas muertos se auian de quedar en su desdicha: *Quia solum Lazarū, & nō iam omnes mortuos suscitabat* (sentencia del Chrisologo tambien) Tenia

Context. vers. 38.

D. Chrisost. serm. 64.

D. Chrisost. ser. 64.

nia este Panteon vna piedra grãde por puerta: *Lapis superpositus erat eis*, y hallò Christo embarazo à su voz en aquella losa, por los sepulcros de culpa que cubria. Mãdò à los circunstantes que la leuantassen, porque viessen alli à Lazaro amortajado, y hediõdo, antes q̃ le viessen resucitado, y no sucediesse en este milagro lo q̃ en el del ciego, q̃ le diuidiessen vendos el Farisaismo, sobre si era el mismo Lazaro, ò otro *Hic est, hic non est*. Esta fue la cisma de los maldicientes, vnos dezian, este es el q̃ estaua ciego; otros dezian, no es él, sino otro su parecido. Alçad vosotros la losa del monumento, y vean vuestros ojos à vn mismo Lazaro muerto, y viuo, que assi se os caerà a peso essa lósa sobre las bocas cismaticas de vuestra maledicencia: *Tollite lapidem.*

D. Basil. Seleuc. 41.

Ioan. c. 9.

Pero aunque con aquella piedra los quiso tapar las bocas, su principal intento tirauà à resuelar de sus coraçones las durezas: quitad essa losa de la perfidia de el coraçon, apartad esse peñasco que estorva à la luz de Dios: *Vt cor lapideũ tollant, vt euolant perfidiæ saxum.* Iacob con muy inferiores fuerças alçò la tapa de vn pozo, quando baxaua Raquel à dar agua a su ganado: *Amouit lapidem, quo puteus claudebatur.* Christo no quiso tocar esta otra piedra, por el olor que tenia à culpa: que quiẽ corrige pecados, no ha de manosear lo que huele a ellos: murmurar vn viesso de otro; querer corregir vna culpa el mismo que la manosea? No. Quitad vosotros essa losa, que yo no he de poner mano en ella: *Tollite lapidem.* Mi Padre San Agustin dio otra razon como suya. Para alçar (dize) aquella piedra, bastaua virtud humana; para dar vida à vn difunto era menester fuerça Diuina: hagan las criaturas lo que pueden de su parte, y Dios hará lo que no està en la potestad del hombre; pero querer que todo lo haga Dios, y no hazer la criatura lo que alcança su virtud, no haze Christo estos milagros, porque quiere que los interessados nos ayudemos: *Quod ab hominibus fieri poterat, homines facere præcepit: quod autem diuinæ virtutis erat, sua potentia demonstrauit. Lapidem enim à monumẽto reuocare, humanæ virtutis est: animam vero ab inferno reuocare, solius diuinæ potentiæ.* La vida de la gracia pide vnas fuerças diuinas; quitar la losa que impide, es de las fuerças humanas. Pueden el pecador apartar estorvos, quitar la ocasion de sus tropiezos, resucitar à la gracia

D. Chrys. ser. 65.

Gen. cap. 20.

D. Aug. ser. 104. de tẽpore.

cia no puede por si, porque solo Dios es Autor de la vida sobrenatural, del llamamiento primero a la gracia, y vltima disposicion para recibirla. Pero toda esta resurreccion, que solo pende de la Diuina graciosa voluntad, no la puede Dios hazer con toda la fuerça de su braço, si el pecador pone à sus dones estorvo, quite el impedimento que le detiene, sacuda la piedra de la ocasion que le cubre, y en viendo Dios que el hombre quita la losa, aunque esté mas muerto que Lazaro, à vna voz que le dè saldrà con vida. Es posible Lazaro pecador, que no te enternezca Christo con tantas lagrimas sobre ti? Traspasa el llanto de Dios la losa con que te cubres, y no siente tu coraçon lagrimas tan penetrantes? Ea, sacude essa losa, aparta el escandalo de essa piedra; *Tollite lapidem*; que las lagrimas que sobre tu coraçon, y ti te Christo, calor te darán bastante para arrojar de ti essa peñasco.

Acuerdate que tu Redemptor lloró en la montaña de Golgota. Empinado en el madero Sacro, horroroso Sangriento sacrificio, lloró pujantisimamente, dize San Pablo, ofreciendose a su Padre victima infinitamente satisfatoria por los pecados de todo el mundo; y aunque estas lagrimas en la Cruz no las escriuio San Iuan, tradicion fue hasta San Pablo, y el Apostol las hizo misterio de Fè: *Cum clamore valido, & lachrymis offerens, exauditus est pro sua reuerentia.* Lo que los Euangelistas todos notaron, fue, que antes de espirar Christo las losas de los sepulcros se rompieron; impacientes los cadaueres de los difuntos, sacudieron las tapas de sus monumentos; y entre el estallar de las piedras, y cruxir de los peñascos, innumerables muertos salieron viuos: *Petræ scissæ sunt, monumenta aperta sunt, & multa corpora surrexerunt.* Suponge cõ la mente de los mas Santos Doctores, que ningun difunto reluciò antes que Christo, por ser el primogenito de los muertos, y primicia de todos los resucitados: *Primogenitus mortuorum, primitiæ dormientium.* Y assi, aunque al tiẽpo de morir Christo se abrieron los sepulcros, hasta que el Señor resucitò no saliẽtõ de sus bobedas los muertos. Iuntan los Euangelistas, la resurreccion de los muertos con la patente reuelacion de los sepulcros, para enseñar al pecador, que en apartando el la losa de la ocasion por quien peca, al punto le

Ad Hebr. 5. p. 5.

Mat. 27. pit. 27.

le saca Dios a la vida de la gracia. Y assi dize el Padre San Geronimo, que la manifestacion de las sepulturas, fue vna señal euidente de la resurreccion en aquellas que auiã sacudido de encima de si los peñascos: *Monumenta aperta sunt, in signum futuræ Resurrectionis.* Pues si hasta el Domingo no resucitaron los muertos, à que impulso se pudieron sacudir las piedras de los sepulcros? A la fuerça de las lagrimas de Christo, que diximos en el texto de San Pablo. Llorauа al agonizar el Señor, con tan pujante caudal, que iban los cristales a rios, y las lagrimas à arroyos: *Cum clamore valido, & lachrymis.* Caian sobre las piedras frias, tosca habitacion de muchas criaturas muertas; pues era aquel calvario cimentio de muchos humanos hueſſos, y vrna de los de Adan, fuente de todos los hueſſos humanos: descolgauãse sobre ellos lagrimas tan encendidas, que sintieron los cadaueres el calor transpirado por las losas. Que aguardamos, dizen los muertos, si ya no salimos viuos? Deteneos, que hasta dos dias despues no aueis de resucitar. No es posible detenernos a esta señal, aunque no venga tan presto la Resurreccion. La vida, que no

D. Hier. ep. 105. quæst. 8.

està en nuestro alvedrio, venga quando fuere gusto de el que la tiene en su mano, pero las losas, que nos impiden para salir, desde luego han de estallar. Hagamos de nuestra parte estos ademanes de viuos, aunque hasta que quiera Dios nos quedemos muertos. Porque quando vierte vn Christo sobre todas nuestras losas tanto ardiente caudal de amorosas lagrimas, fuerça es que respondamos al calor de aquestas lagrimas, sacudiendo de nosotros el embarazo de tantas losas: *Monumenta aperta sunt::: Cum clamore valido, & lachrymis.*

Pecador, oyes este exemplo? Vès que hazen señal en las piedras las lagrimas de Iesu Christo? No haràn señal en tu coraçon rebelde, las que pudieron partir rebeldias de diamante? Como no se enternecen tus durezas, quando la obstinacion de los marmoles sabe enternecer las suyas? Mouerante estas lagrimas dulcemente poderosas, para que sacudas la piedra de el escandalo en que tropiezas? No: Pues que? Ni este llanto te alienta a resucitar, ni para salir del sepulcro te dà calor? Ay! que ya es passar de obstinaciones de muerto a terquedades rebeldes de demonio, pues no hazen

teñal en ti lagrimas que parten vn pedernal: *Tollite lapidem.* A Dios le toca el vozearte con sus auxilios: a ti responder a sus llamamientos. Mira como Lazaro sale de el sepulcro a la primera voz de Christo: *Lazaro, veni foras.* Respondiò à la voz: esso fue resucitar. Cada vno hizo de su parte lo que le tocaua, Christo vozea, Lazaro responde; con esso se hizo el milagro, q̃ de otra suerte no fuera facil hazerlo; porque la primera disposicion para resucitar de la culpa, es respõder a Dios quando nos llama. Antes de boluer à su Padre el Prodigo pecador, dize la Sagrada historia que boluiò en si: *In se reuersus dixit, &c.* El pecador sale de si antes que salga de Dios; porque Dios a nadie echa de su casa, si èl no se sale della: y es determinaciõ Teologica, fundada en mi Padre San Agustin, y muchos Concilios, que no nos dexa Dios si nosotros no le dexamos: *Prius nos Deum relinquere, quam ab ipso deseramur.* El hombre sale de si mismo para pecar, antes que salga de la gracia de Dios, y assi (dize el Chrisologo) antes de bolver à la paternal gracia de Dios, fue necessario que bolviesse el Prodigo en si; porque si el pecador no quita los obices à la gracia, imposible es que con la obscuridad del pecado se auenga esta luz diuina: *In se antè redit, vt rediret ad Patrem, qui à se antè serm. 2. recesserat, cum recessit à Patre.* Buelva el pecador en si, y boluerà Dios à èl.

Luc. cap. 15.

S. Th. & cum eo Theologi Schol. in mater. de grat. & iustificati. 1. 2. q. 109.

D. Chrys.

En el caso del mancebo de Nain se halla otro testimonio de esta verdad. Caminaua àzia el sepulcro, diòle vna voz Iesu Christo. Mancebo? que digo è contigo hablo: *Adolescens tibi dico.* Aduierte que hablo contigo, y no con otro: que mientras no lo entendieres assi, no has de salir de esse feretro. (Por esso aprouechan tan poco las vozes de los pulpitos; porq̃ cada qual entiende, q̃ aquel punto no le viene à èl, sino a los otros.) A ti te digo iouen, leuanta al punto de ai: *Adolescens, tibi dico: surge.* Y aduirtiò el Euãgelista S. Lucas, que se incorporò, y hablò antes de salir de las andas: *Resedit, qui erat mortuus, & cœpit loqui.* Lo que hablò, segun S. Buenaventura, fue aquel verso de el Psalmista: *Venite, audite, & narrabo, quanta fecit Deus animæ meæ.* Para el agradecimiento rompe la primera voz, buena esperança para salir presto del atahud. Pero antes de salir de la tumba, como este mancebo habla? Incorporose vn poco en el atahud, y començò à hablar: *Resedit, & cœpit loqui.* No fuera mejor salir ante-

Luc. c. 7.

Psal. 65.

ter

antes de la tumba, y despues hazer su platica? No; porque Christo le echò fuera de las andas con su mano propria, que fue el testimonio palpable de que ya gozaua vida: *Data dextera sua eum in pedes erexit Christus* (escriue Eutymio) *& est feretro descendẽtem duxit ad matrem.* Aquel incorporarse, y hablar, hizolo el mancebo por si solo, en virtud de la vocacion, ò llamamiento (que fue como auxilio eficaz tranſeunte) de la voz de Christo; pero nisse puso en pie, ni pudo salir de el feretro, hasta que Christo le diò su mano, y por esso le hizo el Señor la gracia de su mano, porque èl se incorporò à su primer llamamiento. Gran razõ! Antes que obre Christo con èl la vltima señal de vida, haga èl de su parte alguna seña; porq̃ Dios no dà su mano al que està en la culpa muerto, si a las vozes que le dà no haze señal de viuo. *Resedit, & cæpit loqui.* Ay alma muerta, que de vozes te dà Dios, y no quieres responder! Sino respondes à su voz, no puedes resucitar. Haz de tu parte lo que te toca; que es Teologico dogma, que al que haze lo que puede, ayudado de la vocacion tranſeunte, Dios à titulo de su fidelidad, nunca le niega la gracia: *Facienti quod in se est, Deus non denegat gratiã.* Ayuda cõ la voz de Dios a essa flaca naturaleza, incorporate vn poco en essa tũba, habla, confiessa tu delito, que con essa señal Dios te darà su graciosa mano para q̃ salgas del feretro.

Euthym. hic.

Axioma Theod. in mater. de grat.

A la voz de Iesu Christo se alçò Lazaro del sepulcro, y assi como estaua amortajado saliò obediente a su llamamiento: *Lazare, veni foras. Et statim prodijt.* Señal que aunq̃ Lazaro estaua muerto, no era su muerte a la gracia, sino al mundo. Por esso Christo la llamò sueño, porq̃ sabia que para auer de resucitarlo, basta darle vna voz como quiẽ despierta à vn dormido, y no seria menester tãto como para dar vida à vn pecador muerto. Dezia Seneca, que auia entre vn hombre docil, y vn duro, la diferencia que ay entre quiẽ tiene sueño ligero, ò pesado: al que duerme pesadamẽte, es menester a golpes dispertarle, pero el q̃ es de sueño ligero, apenas tocan a èl quãdo despierta, aunque estè despues de vn cãsancio muy dormido: *Quidam, vt expergiscãtur, non ferendi, sed commouendi sunt.* Esta misma diferẽcia reconocereis, assi en los entẽdimientos, como en las volũtades. Hombres ay de tan duro casco, que no los harcis entrar en razõ, aunq̃ os quebreis dias enteros el vuestro: dezia Christo: *Eli, Eli.* Dios mio

Contexi. ver. 43.

Sen. li. 5. de benef.

Mat. 2

Dios mio, en lengua Hebrea, y los ſoldados lo entẽdian en mal Latin, penſando llamaua a Elias. Otros ay tan dociles de entendimiento, que aũ hablandolos en cifra, ſe dàn por entendidos. A quien embiarè a predicar? dixo Dios imperſonalmente à Iaias: queria embiarle à èl determinadamẽte, y reſpondió à la indirecta: por mi lo dezis, embiadme: *Ecce ego, mitte me.* Lo miſmo ſucede en las voluntades, que ay almas de tan duras cerviz, q̃ no puede Dios doblar ſus rebeldias à golpes: y otras tan blandas de voluntad, q̃ con la menor caricia ſe vàn a Dios. Pecadores, que tienen ſueño peſado, no pueden diſpertar ſin mucho ruido: los q̃ ligeramente ſe echaron à dormir, deſpiertan, como Lazaro, à vna voz. Por eſſo à la reſurreccion de los muertos precedió tãto terremoto, y deſpedazamiẽto de los peñalcos; y en la reſurreccio de Lazaro ſin que hizieſſe ruido la piedra, bastò la voz de Chriſto; por q̃ los demas muertos, como auia tantos años q̃ lo eran, fueron menester golpes de piedras para q̃ deſpertaran: Lazaro ſin ruido, ni golpe de piedra deſpertò del ſueño a la primera palabra: *Lazare, veni foras. Et ſtatim prodijt.* Fue baſtante vna voz para deſpertarlo, porq̃ era ſu muerte vn ligero ſueño: *Lazarus amicus noſter dormit. Sed vado, vt à ſomno excitem eum.* Pero los que ſe echan al vicio con ſueño tan peſado, como ſi eſtuuieran para ſiempre en vn ſepulcro, eſtos ſon los irremediables, dize el P. S. Ambroſio, que quando la muerte del alma no paſſa de ſueño, es muy facil hazer vn deſpierto de vn dormido: *Somnus autem bonus eſt, quoniam ſcriptum eſt, de bono ego dormi, & exurrexi.* Pero ay en eſto de muerte, y ſueño otra diferencia mala; que hazer ſueño de deſcanſo lo q̃ es muerte de culpa, hazer cama del pecado, y deſcanſo del ſepulcro, eſto irrita mucho à Dios. Hombre no hagas cama del atahud; que ſe irrita la Soberana clemencia de q̃ tomes, por recreacion la culpa.

Iſa. ca. 6.

D. Amb. mort. ca. pit. 11.

Entre la multitud de ſacrilegas abominaciones, q̃ moſtrò Dios a Ezequiel en vna aſqueroſa republica de animales, à quien el pueblo engañado diſsimuladamente ofrecia culto, le moſtrò vn eſtraño idolo, que ſe llamaua del zelo; porque eſte ſolo ſimulacro entre todos los demas irritaua en emulaciones zeloſas al miſmo Dios: *Statutum erat idolum zeli ad prouocandam Dei emulationem.* Muchas razones hemos diſcurrido otras vezes, ſobre las que Dios pudo tener contra eſta eſtatua de el Dios de el zelo.

Eze. c. 8.

Otra

Otra daremos oy muy nueua, fundada en el contexto de la Escritura, de donde nos consta, que el Rey Balac para que Balaan maldixesse al Pueblo de Dios, erigiò aras al idolo Baal. (Y este idolo del zelo se llamaua assi, dizen el Abulense, y la Glossa: *Idolũ istud vocabatur Baal:*) lleuò al mal Profeta a los Tẽplos altos deste idolo, q̃ sobre las crines de los dos montes Nebo, y Phasga tenian su sue-
Num. c. 22. & 23. lo: *Duxit eum ad excelsa Baal*, se dize en el 22. de los Numeros: y en el siguiente cap. 23. *Cumque duxisset eum in locum sublimæ super verticem montis Phasga.* Entre los dos montes Nebo, y Phasga sabemos de fe que sepultò Dios a Moyses, aunq̃ señaladamente no se sabe el pedazo, ò porcion de tierra, que sirue à su sepultura:
Deuter. cap. 34. *Ascendit Moyses in montẽ Nebo super verticem Phasga : : : mortuusque est ibi, & sepeliuit eũ Dominus.* Aora conoceràs vno de los muchos motiuos, porq̃ contra este idolo se irritaua Dios cõ tan zelosos enojos. Era Baal el Dios q̃ tragaua todos los vicios: *Baal, ia est, deuorator.* Era el idolo de las delicias, y jũto al sepulcro de Moyses tenia sus aras. A la vista de vn sepulcro tiene Baal su descanso? Sitial pone el idolo vicioso sobre las frias cenizas de vn sepulcro? O q̃ prouoca-

do me siento, dize Dios! Abrasandoseme esta el pecho con vn zeloso bolcã: q̃ ya no puede sufrir tan horrenda abominacion, como que Baal ponga sitial de descanso sobre el funesto sepulcro de vn hombre muerto: *Idolum zeli ad prouocandam Dei æmulationem.*

Porque piensas q̃ està Dios tan enojado contigo, q̃ te dexa tantos años muerto en el sepulcro de tu pecado? Porq̃ hazes cama de lo q̃ es tu atahud, mesa de lo q̃ es horror, hermosura de la fealdad, delicias del pecado, descanso del sepulcro, sueño de la muerte, aunque de la muerte no te acuerdas, ni aun por sueño: respiras con el ahogo de la ambicion, viues con los afanes del interès, duermes con rondar esquinas, comes cõ las manos auarientas, no tienes mas descanso que el sepulcro, porque solo descãsas en el pecado, Irritado està contra ti el braço del Omnipotẽte, y colgado de su mano para tu cõdenacion el açote. La voz de Dios, que resucita à vn muerto, no haze operaciõ en tu coraçõ dormido la luz que califica el horror de los sepulcros, no es bastãte para ilustrar tus ojos ciegos. Vuestras entrañas (dize el Chrisologo) mas duras son q̃ las de los muertos, y vuestros ojos mas tenebrosos q̃ los sepulcros: *Iussit, quæ sustu-*

tu-

mortuum; mentes vestras non
D. Chrisol. *sollicitat? Lux, quæ illuminat se-*
serm. 84. *pulcrum, vestram non illustrat*
cæcitatem? Viscera vestra du-
riora mortuis, oculi vestri te-
triores sepulchris. No se haga ya mas cama sobre los vicios, nadie tenga por sueño la muerte de los pecados. Mueran los vicios antes que ellos te maten a ti, que mejor parecen ellos enterrados, y viuo tu: *Moriantur ante te vitia,* dezia Seneca a su Discipulo, y a todos los Christianos nuestro Diuino Maestro: *Tollite lapidem,* nos dize, alçad essa losa de encima de vosotros, y saldreis viuos; echadla sobre los vicios, y quedaràn enterrados: *Tollite lapidem.*

Seneca l. 2. epistol. 27.

§. IV.

Contex. vers. 44. LAzare veni foras. Et statim prodijt, qui erat mortuus, ligatus manus, & pedes institis, & facies eius sudario erat ligata. Saliò, pues, Lazaro de la obscura bobeda, horroroso espectaculo a la vista. Todo èl rebuelto en vna mortaja, como vna estatua sin pies, ni manos se leuantò de la tumba, los pies con ligaduras, las manos con fuertes vendas, y el rostro no solo cubierto, atado dize San Iuan, con vn sudario: *Facies eius sudario erat ligata.* Donde auia menester menos embaraços, por estar en la cara los principales sentidos, allì tenia el ligamento mayor; que està la contradicion adonde la fuerça està. Toda la Omnipotencia de Dios assistio a Lazaro al resucitar, saliò de la grata lobrega, y no pudo dar mas passo, que desde el pauimento a la boca del sepulcro. Hasta alli cooperò el llamamiento de Christo, y diò Lazaro señales de no estar muerto. Saliò del tumulo, y se hallò tan aprisionado, que no se pudo mouer, hasta que Christo le hizo desatar: *Soluite eum, & sinite abire.* No le estoruaron las ligaduras para salir del sepulcro; como le estoruan para mouerse auiendo ya salido del monumento? Desde el nicho a la puerta de la cueua se fue por su pie: como despues le estoruaron las ligaduras para andar? Mi Chrisologo dixo, que esta fue contradicion que hizo a Christo el infierno, y por esso, aunque se le boluia viuo, se le daua aprisionado: *Tartarus ligatis manibus, & pedibus Lazarum retulit: quo-*
D. Chrisol. serm. 65. *modo enim Tartarus Christo de vita, & resurrectione Lazari non contradicet?* Obedeciò el abismo en soltar la presa; pero declarò su resistencia en boluersela a Dios atada, porque aunque el hombre se vea libre de delitos, nunca està libre de laços. Y assi dixo San

Ber-

Bernardino de Sena, que este Lazaro atado despues de libre, es vn pecador en gracia con vna mala costumbre: *Homo gratia Dei viuus, sed consuetudine pressus, Lazarus est quatriduanus, qui institis ligatus erat.* La costumbre de estar en la carcel preso haze à vn forçado hallarse bien con el grillo. Ay hombre enseñado a las cadenas, como Lazaro a las ligaduras: la gracia de Dios te ha sacado del sepulcro por medio de sus lagrimas, y tu contricion; pero aũque la cadena se rompiò para echarte de la carcel, quedò cõ fuerças para aprisionarte otra vez: arrastrãdo la sacaste, pues que te boluiò a arrastrar tu pecaminosa costumbre; y assi te boluiste al antiguo vicio despues de resucitado, porque el habito que tenias a estar torpemente atado, haze que tengas por libertad el estar preso. O Lazaro, Lazaro! viuo por la gracia de Dios, pero atado por la mucha costumbre de pecar. Mas le ha de costar à Dios librarte de essa cadena, que sacarte de la bobeda.

D. Bern. Sen. ser. de resur. Lazar.

Tengo obseruado con alguna puntualidad en el contexto de los quatro Euangelistas, que en quantos milagros obraua Christo solo empleaua vna mano: à todos los dolientes de qualquiera enfermedad con vna mano sola los curò: y assi lo refieren todos los Coronistas Sagrados con estos terminos de singular: *Extendens manum: : : imposuit manum: : : apprehensa manu, &c.* Solo para curar dos enfermos hallo que ocupò el Señor las dos manos: y fue con vn hombre ciego, y con vna muger gibada, como S. Lucas nos cuenta. Para curar al ciego le puso entrãbas manos vna vez, y no bastò: *Imposuit manibus*; fue necessario sentarle las dos manos segũda vez sobre los ojos: *Iterum imposuit manus super oculos eius.* Para curar a la muger mal inclinada, entrambas manos tambiẽ la sentò sobre la giba: *Imposuit illi manus, & erecta est.* Señor, si la Omnipotencia de la Diuinidad se venia a vuestra mano siempre que curauades algun enfermo, y para todos los demas pudo la Omnipotencia con vna mano, porque solo en estos dos le doblan las manos para el prodigio? Agora aueriguemos la calidad de su achaque a vno, y otro doliente. El ciego era tan obstinado en su ceguedad, que auiendole curado Christo vna vez, y preguntadole, que que veia? Respondiò, que vnas arboles como hombres, ò vnos hõbres como arboles (algun hombre parece arbol en lo pomposo, y es vn mal leño bien vestido:) *Video homines velut arbores*

Marc. capit. 8.

Luc. cap. 13.

ambulantes. Ojos tan porfiadamente ciegos, que despues de vna vez curados, se bueluen a alucinar; si los ha de curar Dios, dos manos de omnipotencia ha de ocupar; porque las ceguedades de tanta reincidencia, sin doblar Dios su poder nunca las sana: *Iterum imposuit manus super oculos eius.* A aquella muger cargada de espaldas, diez y ocho años la auia oprimido Satanàs con inclinaciones corporales tan peruersas, que sin tener libertad para alçar los ojos al cielo, se via necessitada a mirar brutalmente solo àzia abaxo: *Erat inclinata, nec omnino poterat sursum respicere.* Tantos años mal inclinada vna muger? Achaque continuo de inclinacion? Dos manos ocupa el poder de Dios, para auerlo de curar: necessarias son dos manos de Omnipotencia, para hazer que se enderece la muger mal inclinada: *Imposuit illi manus, & erecta est.*

Dime hombre, dime muger, no es han puesto estos dos casos pauor? Hombre ciego, tantos años diuertido: pone Dios a tu ceguedad las manos, para que abras los ojos: confessastete vna vez, ya començauas a tener algo de luz: dentro de pocas horas te se buelue a turbar la vista, y lo que es lexo de mortal torpeza, te parece arbol de hermosura. A que aguardas, que tan aprisa te buelues a las ceguedades antiguas? Quieres que doble Dios las manos de su poder? Solo con vn ciego las doblò, y no haze cada dia essas marauillas a dos manos: teme, no le irrite la porfia de tu ceguedad a tomar con muchas manos tus merecidos castigos. Y tu, muger, tantos años mal inclinada, quando has de acabar de arrastrar tu coraçon por la tierra? Este es vn diuertimiento de inclinacion, por esso me dexo arrastrar, que si fuera por otro fin, ya no huuiera rastro de comunicacion: *Erat inclinata.* Y te parece bastante disculpa de tu ruindad, dezir, que pecas de inclinacion? Y que de suerte te arrastra, que pudiendo solo mirar a la vil tierra de tu pecado, no tienes los ojos libres para eleuarlos al cielo? *Nec poterat sursum respicere?* Desesperada es tu dolencia, porque pecas de inclinada. Si tus ojos se han de boluer para el cielo, si te has de leuantar de essa inclinacion de tu estrago, dos manos gastarà Dios, que no basta vna para poderte erigir. Almas, dexad inclinaciones al mundo, y mirad los bienes del cielo, que es el cielo muy hermoso, y el mundo feo. Quebrad essos tercos lazos, que os arrastran àzia los vi-

vicios antiguos. Escarmentad de aquel horroroso sepulcro en que vna vez os arrojò el pecado; que quien no escarmiẽta à vn golpe, mas que peñasco parece.

Vna misma piedra fue la q̃ en el Exodo, y en los Numeros diò agua para socorrer los sedientos. La primera vez mandò Dios à su Caudillo, q̃ diesse vn golpe recio al peñasco q̃ le azotasse con la vara para q̃ desatasse la fluencia. Al golpe de la vara de Dios, el peñasco duro se desato en cristal, q̃ se sabe enternecer la piedra mas rebelde, quãdo Dios la embia vn golpe; y tu con tantos golpes, como Dios te embia, no acabas de enternecer tu dureza. Miserables de nosotros, dize el Padre S. Gregorio: *Qui nec minis detenremur, nec verberibus emendamur*: Ni los amagos de Dios nos dàn susto, ni sus açotes nos ponen freno; gran desdicha! quando vna piedra açotada enternece en llanto su rebeldia. *Percutiet petram, & exibunt ex ea aquæ.* La segunda vez, mudãdo el estilo Dios, mãda à Moyses, que pida agua al pedernal, que con dos palabras suaues se deslizaria en fuentes: *Loquimini ad petram, & illa dabit vobis aquas.* Porque alli mãda Dios golpear la piedra, y aqui quiere que sin golpes la pidan agua? Por esso mismo, dize Dios, porque essa piedra se ha visto vna vez herida, aora dara corrientes sin q̃ lleguen à golpearla. Golpeenla vna vez, que a la segunda ella darà aguas sin necesidad de golpes: no la hirais aora, basta vna palabra, que el peñasco mas rebelde sabrà escarmentar a vn golpe. *Loquimini ad petram.*

Peñascos, piedras, riscos, pecadores obstinados, aunque os doy nombre de piedras, es voz muy blanda para vuestras rebeldias, pues vna piedra toma escarmiento al açote primero que la dàn, y vosotros os endureceis mas, quando mas golpes os vienen. Baste vna desgracia de escarmiento para otra; baste aueros visto vna vez tan heridos de la culpa, para que deis aguas fervorosas de penitencia, sin que segunda vez os golpee la vara, ni tome el açote la Soberana Iusticia. O Lazaro! y que aprisionados os tiene la costumbre de vuestros vicios, pues sacandoos Dios tantas vezes de el sepulcro de las culpas, apenas aueis salido, quando os dexais arrastrar de las antiguas cadenas? Vna resolucion animosa lo vence todo, vn quitaros de los ojos el velo de vuestro engaño; que si Lazaro tenia aprisionadas las manos, y los pies, sin poder rom-

Exod. capit. 17.

Numer. cap. 12.

romper la prision, quizà fue por tener el rostro no solamẽ-te cubierto, atado apretada-mente con el sudario: *Facies eius sudario erat ligata.* Quien no tiene ojos para ver donde fuenta los passos, no haze caudal de los grillos. Lo que Dios te pide hombre aprisionado, es que leuãtes el velo del rostro, y pongas con aduertencia los ojos donde tu diuertimiento puso los passos: mira delengañadamente essa casa, essa persona, hallaràs que ha sido el sepulcro de tu vida; y q̃ Dios con la misericordia de su llamamiẽto te ha querido sacar de esse sepulcro. Mira los peligros de condenacion en que te has entrado por tu pie; y q̃ Dios te ha dado vozes para salir de esse tumulo, quando por tus passos contados te ibas tu à zia el infierno: hombre quitate esse velo, y romperàs las prisiones de tu natural vicioso; q̃ Dios hizo que à Lazaro le deuẽdassen los ojos para que viesse la cueua donde tuuo sus peligros: *Soluite eum, & sinite abire.*

Al passar los Sacerdotes el Iordan con el Arca Santa en ombros, las ondas reuerentes pusieron freno à sus desliz̃es rapidos: encresparonse las olas en torreados chapiteles, erigieronse sus aguas en cristalinas torres, y fabricãdose sus liquidas espumas de vna, y otra pared en fortissimas murallas, poblandose de flores los arenales humedos del centro, passaron todos los Sacerdotes a pie enjuto. Ya que se hallaron de la otra vanda, mandò Dios à Iosuè, que erigiesse vn promontorio de piedras, que fuesse eterna memoria à las edades futuras, de tan extrauagante milagro, como auerse enfrenado vn rio tan caudaloso; pero que las piedras auiã de ser las mismas en que auian puesto los Sacerdotes sus plantas: *Præcipe eis, vt tollant de medio Iordanis alueo, Iosuè c. 4 vbi steterunt pedes Sacerdotum, duodecim durissimos lapides, quos ponetis in loco castrorum.* Soberanos misterios encierra el caso. Donde los Sacerdotes pusieron los pies, todo el pueblo lo ha de registrar? Esta es la pension que Dios echò sobre los muchos beneficios q̃ haze a los Eclesiasticos; que donde ellos ponen los pies, pon̄ los demas los ojos. El modo (sea derecho, ò torcido) de sentar el pie, repara se mas en los Sacerdotes, porque es su obligacion mayor que la de los seglares: el passo que dan menos decente, por cauteloso que sea, toda vna Ciudad lo registra: no os fieis en que aguardais à la hora del murciegalo, quando salis a torcer el passo, que ay en este lugar muchos paxaros nocturnos, y me di-

zen,

zen, que vnos encuentran, y aun se descubren a otros. Pero que mas misterio tiene el ponerse en tanta publicidad las piedras en que los Sacerdotes pusieron el pie? Auianse visto en el Iordan naturalmente tã arresgados en medio de los enfrenados golfos, que si vna ola leuemente empujaua a otra, se desgolgara todo aquel pielago con tal furia, que al abrazarse entre si las murallas de cristal los dexaran sepultados en su corriente desliz. Sacò los Dios milagrosamẽte de entre los braços del pielago, donde a no ser maravilla fuera notorio el peligro. Pues dize Dios a Iosue: Essas piedras donde sentaron los passos, ponganse donde las vean los ojos; que teniendo à la vista los riesgos con que sentaron el passo, y que Dios milagrosamente los sacò de aquel peligro; con el recuerdo de essas piedras en que vieron sus peligros, sabrán para adelante como hã de sentar los passos: *Duodecim lapides, vbi stiterũt pedes Sacerdotum, ponatis in loco castrorum.*

Hà pecador! En quantas piedras de escandalo has conocido tu riesgo! y que sino fuera por manifiesto milagro, tal noche que ibas donde tu sabes, te huuiera quitado la vida tu enimigo. Mira aora dõde sentauas el passo, acuerdate de q Dios te librò de aquel peligro, quando las escandalosas piedras que pisauas pudieran auer sido para tu sepulcro losas. Mira la cueua profunda donde pusistes los pies, y que como a otro Lazaro te vozeò Christo para sacarte de alli: quita esse velo del rostro, apartade los ojos esse funesto sudario, que como tẽgas ojos para conocer el peligro de tus malos passos, romperas essos grillos de los pies, y vencerás la acostumbrada cadena que te arrastra para pecar. *Ligatus manus, & pedes institis, & facies eius sudario erat ligata.* O! quiera tu eterna misericordia, que assi sea, y que nuestra obstinacion no porfie mas contra tu gracia. No malogremos, Señor, el caudal preciosissimo de tantas lagrimas; pues en ellas naufragamos vn mar de misericordias. En Lazaro se le lucieron à Christo sus muchas lagrimas; mas que mucho que lucie sen siendo de aquellas lumbreras? De muerto le hace viuo, y de viuo le hizo vn gran Santo. Alientese todo Lazaro pecador, pues Christo llora por el, llore cada vno por si, y vnas lagrimas con otras harán la resurreccion. Salga el hombre del sepulcro que mata su vida, sacuda la piedra de la ocasion que le estorva. Rompanse ya tantas cadenas que nos arrastran,

pues

pues para enternecer sus tercos esclauones, los ojos de Christo se liquidan. Sea, Señor, nuestra vida, y libertad para tu gloria, dexando se nuestra prision por tu gracia, seamos prisioneros solo del amor, y gracia, y seremos libres, y triunfadores en la dichosa conquista de la gloria. Donde Dios nos lleue a todos: *Per infinita sæcula sæculorum.* Amen.

ORACION EVANGELICA XV.

DE LAS VERDADES CON QVE Iesu Christo nuestro Maestro arguye para conuencer; y las piedras con que la mentira responde à los argumentos de la verdad.

SALVTACION.

MVY cerca de su Ocaso deue ya de andar el Sol, pues los montes de la Iglesia hazen largas sombras ya. Azia el Occidente del Sol se miran ya muchas nubes, fatal pronostico es de que se quiere anegar en sangrientos arreboles. Que sobreguezes son estas, que empañan ya los Altares? Que nos quiere dezir la Iglesia arrastrando negros pendones? Que pauellones tan tristes cubrē nuestros coraçones? Retirase deste Orbe el Planeta grande a despegos? O es que el dueño de los Planetas se nos despega a retiros? Ay dolor! que oy las nubes de las culpas arrojan a Dios del Templo; que ha de hazer la Iglesia viuda, sino arrastrar su coraçon con el luto? Todo suena ya a melancolicas honras, viendo el honor de la mayor Magestad tan afrentado a ignominias. Necessarios son estos capuzes tan largos para cubrir fracasos tan afrentosos.

Oy

Oy llegò el atreuimiento hasta quanto pudo el infierno insolentarse, hasta disparar blasfemias en el rostro de su Dios, hasta empuñar piedras para derribar al que le sustenta en pie. Ay dulce Esposa castissima, Iglesia Santa, Templo viuo de aquel Dios, bien hazes oy en cubrir el rostro de tus aras con tanto melancolico capuz, que tambien los cielos muy presto se han de enlutar, descolgando pendones feos de sus hermosas hastas el Sol.

Comiença, pues el llanto, alça mas doloroso el suspiro, y desebra en tẽpestades de lagrimas el coraçõ por los ojos, pues se ausenta de tus ojos el que es vida, y lumbre de ellos. Gime, grita, llora, que assi se solemniza vna ausencia. Mas si tu Esposo aun no es muerto, porque traes tã anticipado el luto? Por solo el dolor de las ausencias no se arrastran estas tocas, que dexas para el Viernes de la Pasion, si oy te echas à cuestas todos los aparatos de la viudez? Mas ay Iglesia! Ay alma ingrata! Ay de mi, y de todos los pecadores, à cuya vida amenazã estas negras fatalipades! Nuestras almas son las muertas, y à Christo le hazen las honras. La falsedad, el engaño, la doblez, la traycion, la mentira, desnudan oy a la verdad de su gala, y como pierde la claridad de su original adorno, viste de auergonçada este luto. La verdad de Dios se pone en trage de viuda, porque oy se vè deshonrada. Quando la calumnia hinca el diente sangriento en la pureza de la verdad, muere la verdad en la afrenta cortada la garganta de su esplendor. Mas para que me fatigo en preuenir lastimas al fracaso? Mejor es dezirlo desnudamente, por no acabar de anegarnos en tanto mar de justo sentimiento.

Sitian oy los Fariseos à Christo dentro del Templo, como quien pone cordon de baterias al fuerte de vn enemigo, y tomando armas iniquas de vna sentencia piadosa, que auia acabado de firmar en fauor de vna adultera acusada, comiençan con argumentos de piedra à disparar tiros contra el Castillo animado de su infinita sabiduria. Las acciones mas sanas, y mas piadosas, en los ojos de la emulacion siempre han passado por culpas: à quien no te mira bien, milagros que obres le parecen mal. Christo, para conuencer su virtud en la lengua de sus odiosos, haze Iuezes de su verdad à sus mismos enemigos. Solo vn Dios, que es la misma Santidad, pudo reducirla a prueba, y con todo esso en los falsos testimonios de la mentira mas desnudada salió que calificada. La verdad

mas acrisolada de la inocencia, es el tiro pedrero de la malicia; son piedras en manos del aborrecimiento, las que son inocencias en la verdad de vn inuidiado; y no tiene vn hombre de bien mayor enemigo contra si, que tener à la verdad en su fauor.

Alça Iesu Christo la voz en defensa de la verdad; que quando las conciencias sanas se defienden con verdades, delante del Sol pueden leuantar las vozes: y es mucho consuelo de vna verdad condenada, saber yo, y poder dezir, que si se dio tal sentencia, fue en el tribunal de la mentira. Dezidme, enegimos mios, ingrato pueblo, avrà alguno de vosotros, q̃ me arguya de pecado? Arguirme, armarme el tiro, facil serà a vuestra mucha malicia; mas conuencerme, herirme con vuestra espada, imposible à mi infinita inocencia. Ea, pues, inuiosos, al arma, ea, auerigua d mi vida; preuenid las cuchillas de las lenguas, los azeros de essas intenciones dañadas; vestid à los Iuezes con el arnès del cohecho, armadlos de vuestro furor rabioso, que aũque de la aljaua de la mentira me arrojeis mortales flechas, cõ solo el escudo delgado de mi verdad he de rebatir las puntas. Conciencias que en el escudo de la verdad tienen seguros sus creditos, no tienen que temer tiros: te podrán caluniniar; mas no herir; podrán à lo malicioso arguirte, mas à lo verdadero nunca podrán conuencerte.

Si tantas vezes os he dicho, y aora os digo, la verdad (prosigue el Señor) porque no me creeis? La verdad no tiene la culpa, yo que os la digo tampoco; luego vuestro tercocoraçõ es solamente el culpado, y solo no me creeis, porque lo q̃ os digo es verdad. Si yo fuera hombre que os engañara, mayor sequito tuuiera mi doctrina, mas como ni puedo engañarme, ni engañaros, no acabo de desengañar vuestros engañados juizios. Quien obra, y habla con limpieza, no tiene reputacion en el mũdo, à nadie siguen de ordinario gana q̃ à vn embustero. Bien se conoce en esto, dize Christo, q̃ no sois hijos de Dios, sino del demonio, pues tirandoos la atencion los diabolicos embustes, os aracais los oidos à las diuinas verdades. Ay alma, y q̃ terrible sentencia! La palabra de Dios la oyes con gusto? Señal de hija de Dios. A los desengaños q̃ oyes en este Pulpito pones ceño? Eres hija de Satanas: y Iesu Christo es quien te lo dize, q̃ no te lo digo yo: arguyele à Christo, si te atreues, y pregũtale, q̃ porq̃ te trata assi? No puede dezirlo mas claro, pues oy dize en su Euangelio, que quien haze el mal aborrece al desengaño con que le pre-

predican vna verdad, es hijo del diablo, y no de Dios. Hombre, ya que desprecias la palabra de Dios en no cumplirla, no la vitrajes tambien en desinfalizandola.

No dezimos bien nosotros (respondieron los Fariseos.) No hallaras hombre necio, que todo no se lo halle dicho, y adivinado. No dezimos bien, q̃ eres vn Samaritano, vn embustero? (O Santo Dios!) vn maldito, vn endemoniado? (Iesus mio lo q̃ sufris! Mucho consuelo dais a los injuriados, pero grãdissima confusion a los que somos tan mal sufridos. Verdades, y blasfemias infamissimamente dizian; pero no ay otras dos colas que mas se llamen. E lo eran los que tenian en si al demonio, y llamaua Christo endemoniado. El malicioso, y el ladron son muy parecidos en el pecar. no ay ladron q̃ no entienda que los demas le hurtan; ni mentiroso que no entienda q̃ los demas le mienten, y el daño es, que como los codiciosos vnos à otros se hazẽ la trampa, los maliciosos tambien alternamente se arman la mentira. Deziales las verdades Christo, y se les figuraua demonio: digate alguien vna verdad con buen zelo, y seteendràs por loco, ò endemoniado trate el que ha viuido con relaxacion de darse algo à la virtud, y no faltarà quien diga, que de quando acà Saul entre los Profetas?

A la injuria de llamarle Samaritano, callò misteriosamente Christo. Lo vno, porq̃ aquel cargo no tenia mas fundamẽto, que auerse estado el Señor dos dias en Sichar, Ciudad de Samaria, quando fue a hazer la conuersion de aquella muger dichosa: pareciales a los Fariseos, que dos dias de mala cõpañia eran bastantes à inficionar vna vida santa, y pensaran bien si Christo se huuiera detenido cõ los Samaritanos, con el fin que buscan otros la compañia de los amigos. Las compañias que algunos buscan son para perderse a si; las que Christo buscaua era para ganar à los demas. Lo otro, porque en vn Dios, cuya eterna generacion tenia en el pecho del Padre su solar, auer nacido en Samaria, como quiso nacer en Iudea, no era achaque perteneciente à la santidad de sus costumbres, pues no es culpa, ni virtud en el solar el ser ruines, ò virtuosos los hombres. La genealogia de cada vno està en las obras de su mano, y en el modo de obrar, consiste el ser mal, ò bien nacido; que obras de villano, y sangre de Cauallero, mas parece padron de la villania, que lustre de la Nobleza. Callò, pues, à lo de Samaritano; pero no quiso sufrir la blasfemia de que tenia demonio. (No siempre se deuen disimular los insolentes

desbocamientos de gente ruin, porque es darle permisiõ para insolentarse mas.) El ser Samaritano era injuria de la nobleza; tener pacto con el demonio toca ua al alma, era hazer à Dios injuria: y Christo no haze caso de agrauios que tocan al humano pundonor, pero se dà por agrauiado en lo que toca à la honra de su Padre Celestial. Y tu mal Christiano por vn pũtillo de honra pisas a Dios el respecto. Digante, que eres liuiano, vengatiuo, escandaloso, à nada desto responderàs, porque hazes gala del vicio. Digàte, que eres mal nacido, y bermejeas centellas de punto so: aya para lo del mundo honra; y no importa que ay a demonio en el alma? O pese à los pundonores, que tan deshonradas tienen à las virtudes!

Vosotros (prosigue Christo) estais empeñados en deshonrarme, yo lo estoy en no defenderme; porq̃ mi Eterno Padre ha tomado por su quenta bolver por los creditos de mi honra. Consejo dulcissimo para el que se halla agrauiado: hombre no te vengues, no te defiendas co enconos, y furores, dexa tu causa à Dios, que a todos los inocentes ha prometido amparar, y sabe quebrar à los inuidiosos sus lanças, y sacar cõ vandera las inocencias. Mi palabra, dize Christo, es vna eterna verdad; y quiẽ guardarè lo que yo enseño, para siempre ha de viuir. Que proposiciones son essas tan encontradas à todo quanto sabemos? Respondieron muy hinchados los Iudios. Abrahan, y los Profetas la verdad de Dios guardaron, con todo esso murierõ: luego no puedes dezir con verdad, que quien guarda tu palabra no ha de morir. Los ignorantes ni arguir sabian, ni respõder, y en todo, vaniauã la apelacion. Era toda la question de pecados, y de verdades, que dàn vida, ò muerte al alma, y se asian de la muerte corporal para su defensa. Cada hombre vicioso solo entiende en aquello de que trata: los Iudios, como, carnales todo lo entendian del cuerpo, aũque les hablassen al alma. Eres tu acaso mayor que Abrahan? (Ẽn buen estado ponian à Dios.) Quien dizes q̃ eres? O que persona te hazes? (Esto auiamos de preguntar à algunos desvanecidos, q̃ conocimos ayer muchos puntos mas abaxo: hombres, dezidnos quien sois? que personas os hazeis? Porque como sois hechuras de vuestra mano, y no de la de Dios, os quereis hazer de diferente esfera que los demas: ayer erades vn pobre, mañana os hazeis Caualleros, otro dia Titulo, otro Gouernador de los Reynos; poned cada dia vn rotulo en la puerta de vuestra casa, que nos diga como ya os aueis hecho otra persona, y con esso acertaremos

co-

como auemos de trataros.) Esta fue horrible blasfemia cõtra el Señor, dezir que se hazia mas de lo que es; quando Dios no fuera Dios si se pudiera hazer mas. Y assi respondiò à su pregunta, que si èl tuuiera que hazerse, fuera ninguna su gloria; porque la de Christo, en quanto Dios, es imposible ser mas.

Si otra cosa os dixera en contra desto, fuera, dize el Maestro Diuino, tan mentiroso como vosotros, q̃ ni aun en dezir verdad quereis ser hombres hõrados. Mentirosos llama à los Iudios, ellos lo oyen, y callã siendo soberuios? O Christo les puso mordaza para que no respondiessen à palabra tã afrentosa, ò aquella chusma insolẽte tenia tan poca verguença, q̃ hazian gala de hijos de Satanas en la mentira. Vno, y otro fue, aũque a esto segundo se inclinan los Santos mas; pues los hombres q̃ no se afrentan de hazer ruindades, tã poco tienen empacho de que se las echen al rostro. Prosiguiò el Señor, declarando su Diuino Señor, y probando, q̃ media su nacimiento a eternidades, antes que Abrahan igualasse tiempos en sus niñezes. Ellos que oyeron tal, dixeron cõ irrision: Bueno es esso de auer conocido a Abrahan, quien aun no ha cinquẽta años que naciò. No penetrauan la altura del concepto, y hizieron chança del dicho. Por esso ay tantos que censuran al que predica, porque son muchos los ignorantes que no alcançan la materia. Porq̃ Christo no era viejo de cinquenta años, querian desluzir su doctrina los Fariseos. Hablando de hombres puros, no dudo que se adquiere mucha ciencia con los años; pero entender, q̃ las prendas viuen tan audas a la edad, y que solas las canas son apropósito para reprehender; es opinion redondamẽte de los Iudios, pues Christo empezò, y acabò de predicar de los treinta à los treinta y tres años.

Confirmò Christo segunda vez su proposicion, de que era Eterno antes q̃ en tiẽpo de Abrahan. Faltaron a los replicãtes las consequencias de entendimiento, y empuñaron piedras en mano: conuenciales Christo con verdades claras, y no hallarõ mas tirada solucion, q̃ la de las piedras. Pensiõ que empeçò por Christo Maestro de los Predicadores, y q̃ dura, aunq̃ con mas embozo en nuestras edades. La diferencia solo esta en q̃ oy fiyuen las censuras de lo q̃ entonces las piedras; aunq̃ no ay piedra que mas descalabre, q̃ la censura de vn necio maldiciente, de vn hombre que en su vida ha visto vn libro, ù de la otra señora, que solo sabe hazer mala labor en su estrado. Viendo el Señor su disputa tan maltrada de el ignorante vulgo,

ſe auſentò (haziendoſe inuiſible) del Templo: que vna ofenſa contra la verdad le echa de ſu caſa a Dios. Luego con juſta razon viſten oy las Iglesias tan tristes, pues andan tan de capa caida, y aun arraſtradas las verdades. Si os arroja de ſi (bien nueſtro) el Templo de los Iudios, venid, Señor, al Templo de nueſtros pechos. Y vos Santiſsima Madre, bolvedle a vueſtros amoroſos braços, pues a pedradas le arrojan tantos coraçones riſcos. Valganos vueſtro fauor en eſta auſencia; y a mi para proſeguir fauorezcame vueſtra gracia. Aue Maria.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? ::: Tulerunt ergo lapides, vt iacerent in eum, &c.

Sec. Ioan. cap. 8.

INTRODVCCION.

VN certamen muy politico, y problema entretenido, y curioſo propuſieron para diſputar entre ſi los pajes de Cámara del gran Monarca Dario, en cuyo premio, y laurel, que quedò por el que auia probijado todos los triũfos à la valentia de la verdad, introduciremos oy la diſputa de las verdades, que en las Eſcuelas de el Templo ventilaron eſte dia Chriſto, Maeſtro del mundo, y los Fariſeos ſus rebeldes profeſſores. El certamen de los pajes de Dario, ſegun Eſdras, paſsò aſsi. Vna noche en que el profano Rey auia puesto a todos ſus Grandes vna meſa digna de ſu eſcandaloſa profanidad, Zorobabel, Capitan del pueblo Hebreo, con otros dos ayudas de Cámara, guardauan de oficio la Real perſona; que deſvelada de accidentes de la cena, mas que de los cuidados de ſu Monarquia, llamò à los tres de ſu guarda, para que con alguna conuerſacion diſcretamẽte guſtoſa le entretuuieſſen aquel deſvelo enfadoſo, ofreciendo premios Reales al que mejor acreditaſſe ſu ingenio. Todos tres ſe conformaron en que ſe diſputaſſe eſte Problema: *Qual* de las coſas criadas ſe acredita mas en la valentia? El primero dixo, que el vino: *Forte eſt vinum.* El ſegundo, que la mageſtad de

3. Esdræ, cap. 3. vn Rey: *Fortis est Rex.* Zorobabel dixo el vltimo, que la cosa mas recia de lo criado es la muger, pero que sobre todas las fortalezas era la de la verdad: *Fortiores sunt mulieres: super omnia autem vincit veritas.* Cada vno escriuiò, y firmò su proposicion, pusieron las cedulas a la cabeçera del Rey: y el dia siguiente hizo Dario conuocar a todos los Ministros, Satrapas, Eladittas, y hombres ingeniosos de su Corte, para que fuessen Iuezes de este Certamen, segun la eficacia de las razones con que cada arguyente esforçasse la verdad de su proposiciò. Iuntòse al Real Claustro toda la Academia de los ingenios: cada vno de los tres pajes probò su conclusion con argumentos ingeniosos. El primero cargò toda la fortaleza sobre el vino; y su razon fue la experiencia de vn embriagado, que ni teme exercitos de gente armada, ni ay poder, ò amistad à que no resista: *Forte est vinum.* El segundo probò su proposicion; con que los hombres, a cuya fortaleza se rinden los leones mas valientes, tributan rendidas adoraciones à vna humana Magestad, por reconocer fuerça Soberana en la potencia de vn Rey: *Fortis est Rex.* Zorobabel probo la primera parte de su conclusion, diziendo, que desde el cayado rustico hasta el Cetro Soberano, todo lo auassalla la fuerça blanda de vna muger, ò con q̃ finja vn querer, ò con q̃ mienta vn llorar: *Fortiores sunt mulieres.* Probò la segũda parte, rechazando las pruebas de las otras conclusiones, y conuẽciendo, que el vino era vna cosa iniqua, el Rey iniquo tambiẽ, y la muger deposito de toda la iniquidad; porque todas sus fortalezas erã mentirosas, y sus valẽtias aparentes, y fingidas. Que sola la verdad es la que todo lo triunfa, la q̃ siempre viue, vence, y reyna, la que no viue sugeta a los combates de la fortuna, porque allà en las eternidades de Dios tiene inalterable su grandeza: *Vinum iniquum, iniquus Rex, iniqua mulieres, iniqui omnes filij hominum, non est ipsis veritas, & in suis iniquitate peribunt. Veritas inualescit in æternum, & viuit, & obtinet in sæcula sæculorum.* 3. Esdræ, cap. 4. Gustosos escucharon Dario, y los Iuezes la ingeniosa defensa de todas las proposiciones. Pero tan conuencidos se hallaron à los argumentos de la verdad, q̃ declararon por conuencedora a Zorobabel, y el Rey le enriqueciò de premios, y mercedes, dandole licencia, y muchos tesoros Reales, para que bolviendo a Ierusalẽ restaurasse con nueua grandeza

el Templo de Salomon. La fuerça de la verdad bolviò à este Capitan à su Templo, y la fuerça de la verdad echa oy de esse mismo Tẽplo à Christo: *Exiuit de Templo.*

Semejante disputa, aunque de mas importancia, nos propone oy el Euangelio entre Christo Iesus, y el pueblo Iudio. El Fariseo embriagado con su malicioſa obstinacion, porque el vino que bebia era hiel de dragones ponçoñosos, como dixo antes Moyses: *Fel draconum vinum eorum*; se pone à defender, que el vino de su ponçoña ha de prevalecer contra Christo en fortaleza. Otros de la misma junta se quieren defender con la mayoria de Abrahan, y que la valentia de Christo no podia ser mayor: *Numquid tu maior es patre nostro Abrahã.* Christo, representado en Zorobabel, defendiò la valentia por parte de vna muger acusada, cuya humildad, y arrepentimiento vencio al vino furioso de los que veniã a castigar su delito, y venciò todos los derechos Diuinos, y Reales, que mandauan apedrear à semejãtes mugeres: *Nemo te condemnauit mulier? Neque ego te condemnabo.* Mas pudo la penitencia de esta muger, que no la furia del vino, ni el poder de la Magestad. Pero passo adelante con mi conclusion; y digo (prosigue Christo) que no ay cosa mas valiente q̃ mi verdad. El vino de vuestra embriaguez maliciosa, es hiel de dragones iniqua. La potestad que blasonais iniqua es tambien, pues sois hijos de Satanàs. La fuerça de la adultera muger, aunque en su arrepentimiento es buena, en sus naturales alientos tambien fue iniqua. Sola mi verdad es piadosa, santa, poderosa, eterna; y quien la supiere guardar, eternamente no ha de morir: *Si quis Sermonem meũ seruauerit, mortem non gustabit in æternum.* A tan profundas razones, que probauan la fortaleza de la verdad, no solo no saliò Christo premiado, como Zorobabel, sino que le arroja del Templo el Fariseo a pedradas, quando al otro Capitan premiò Dario, dandole para el mismo Templo oro, plata, y piedras preciosas. Cõ diamantes premiò vn Gentil la verdad, y con piedras la quiere el Iudio herir? O verdad poco afortunada, como te apedrea la mentira! O frenesi de la ignorancia, embriaguez de la perfidia! Que tenga la mentira tanto aplauso, y la verdad tan poco sequito? En que estarà, Catolicos, esta lamentable desdicha? En tres cosas, responde en el Sermon presente aquel Celestial Predicador S. Anto-

Deut. capit. 32.

Contexta vers. 51.

Contexta capit. 8. vers. 11.

nio

nio de Lisboa. 1. *Propter peccatum Doctoris.* 2. *Propter falsitatem doctrinæ.* 3. *Propter obstinationem auditorum.* Por vno de tres capitulos puede perder la enseñança sus aprecios. Por la relaxacion de costumbres en el Maestro que enseña. Por la falsedad de los dogmas de la tal doctrina. Por la obstinacion de los que la oyẽ, que mientras mas los vozean, mas ensordecen. Doctrina en que concurriere alguno destos ayres apestados, no espere fruto de Dios en los auditorios. Christo, Doctor, y Maestro nuestro en el Euangelio de oy haze prueba de lo contrario. Pone por preãbulo de su enseñança la santidad integerrima de su vida: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Con que no faltò su doctrina por el primer vicio, que es la relaxaciõ del Maestro. 1. *Propter peccatum Doctoris.* Asegurada la candidez de su vida, prosigue probando la verdad de su enseñança: *Si veritatem dico vobis*; y siendo imposible auer en sus palabras error, no desacreciò su doctrina por falsedad. 2. *Propter falsitatem doctrinæ.* Predicando con milagrosos exemplos de su virtud, y testimonios euidentes de su verdad. Pero halla de parte de los oyentes resistencia en los coraçones, rebeldia en las voluntades, adulterio en los juizios, piedras en las manos: *Tulerunt ergo lapides.* Luego la obstinacion de los oyentes tẽdrà la culpa de que la verdad de Christo ande oy tan arrastrada? Es euidente la consequencia, pues el *ergo* de la presente disputa, fueron las piedras de los rebeldes, q̃ las empuñarõ para morderlas con o rabiosos canes: *Propter obstinationem auditorum.* Ahora vamos probando esta consequẽcia de piedras, nacida de las premissas de santidad en la vida, y verdades en la enseñança.

D. Anto. Vilsip. Ser. de Pas.

§. I.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Haze Christo alarde de su inocencia, y blason de la integridad de su vida, quando quiere reprehẽder à los Fariseos publicamẽte sus vicios, tratandolos de ingratos, obstinados, y mentirosos a Dios, siendo sus embustes legitima herẽcia de Satanas: *Vos ex patre diabolo estis, & desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, & in veritate nõ stetit.* Vosotros dize el Señor, no conoceis mas padre q̃ a Luzifer, quanto èl os acõseja, esso executais. El fue homicida de la honra de Dios, y verdugo primero de la verdad; por esso quereis vosotros imitarle en apedrar la verdad de mi enseñança, y quitar-

Context. vers. 46.

me

me escandalosa, y sangrientamente la vida. Yo no soy como vosotros, soy hijo del Padre Eterno: avrà quien pueda arguirme de algun pecado? Altissima entrada para reprehender con aliento, saber el que dize vna verdad, que viue á ella ajustado. Dezia Seneca a su Lucilo, no te pongas a reprehender hasta que seas virtuoso, en auiendote corregido a ti, puedes ocuparte en corregir los vicios de los demas: *Iam te ip-*
Seneca l. 2. epist. 27. *sum correxisti: ideo aliorum emmendationi vacas.* Dauid no se atreuiò a abrir la boca para reprehender, desde que el adulterio, y homicidio
Psal. 38. mancharon su coraçon: *Obmutui, & silui à bonis.* Y el santo Iob con todas sus llagas, y calamidades, reprehendia a sus amigos los desordenes, y dezia, que aunque con tantas llagas en el cuerpo, podia hablar con mucho desahogo, porque la inocencia de su vida, le auia dexado libre para dezir verdades la boca: *Derelicta sunt tantummodo*
Iob cap. 19. *labia circa dentes meos.* Lenguas sanas, conciencias puras, essas aprouechan la doctrina que predican. Y quien no trata vn poco de virtud, no auia de atreuerse a predicar. Eterno Arbitro de los desaciertos mios, luz infalible de mis acciones! Terrible es esta sentencia con que oy me reprehendes. Esta primera verdad, amenaça es contra todos los Predicadores; pero a mi Señor, a mi solo con mas razon lo dizes. Algunas Quaresmas ha que en esta Ciudad continuamente predico: poco deue de ser el fruto que se ha sacado, porque si este le consiguen los virtuosos exemplos del que predica; quien es tan ingrato a Dios que ha de auer aprouechado con su enseñança?

Espantoso es aquel sucesso de Origenes, que auiamos de tener delante todos los Predicadores. Ya sabes que este insigne Doctor de la primitiua Iglesia, crassamente ignorante cometiò vn pecado de idolatria. Subiòse despues al pulpito a predicar (como acostumbraua) al Pueblo; y mouido repentinamente por el Espiritu Santo, dexò el Sermon que llenaua preuenido, y tomò por tema aquel verso de Dauid tan recio, tan riguroso, que la relacion desnuda pone espanto: *Peccatori autem* *Psal. 49.*
dixit Deus: quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum? Al pecador, dixo Dios, como te atreues a predicar? Vna lengua tan asquerosa, como se atreue a pronunciar mi palabra? Esto dixo, y conociendo que Dios se lo estaua diziendo

a

à èl, fue tal el turbion de lagrimas, que se apeò del sugesto, y en su vida predicò mas, Lo mismo deuia yo hazer ocupado de este temor. Pero Señor, no por mi, por la vtilidad de tantas almas que os siruen, purificad como à Isaias mis labios, para que pueda en honor vuestro dezir las verdades que no merezco pronunciar. Quien sacò aguas dulces para su pueblo de la terca sequedad de vn peñasco? quien de la boca hedionda de vn leon muerto sacò para la hambre de Sanson vn panal sabroso, tan poderoso como entonces es agora para hazer en mi insuficiencia semejante marauilla? Dize Pierio Valeriano, que los antiguos Sacerdotes de Egipto solo podian purificarse para seruir a su Dios donde bebia el paxaro Ibis; porque el pico desta aue en entrando en las aguas ahuyenta el contagio que han dexado las sierpes venenosas. Los Ministros de Dios no deuen ofrecer à los demas la corriente de su doctrina, sin primero purificarse en las aguas limpias de toda ponçoña.

Pier. hierogli. lib. 17.

Al miserable passagero, que en el camino de Iericò dio en manos de salteadores, y quedò sangriento despojo de sus aleuosos puñales, aunque le encontrò vn Sacerdote, y despues dèl vn Leuita, ninguno tuuo piedad para su desgracia. Llega el Samaritano compassiuo, cura le las heridas con vino, y olio, ata le las vendas, lleua le a vna posada, y exercitò con èl hasta la conualencia todo quanto pudo hazer la humana misericordia. Altissima disposicion fue poner en vn Samaritano tanta piedad. Porque no le cura el Sacerdote, siendo esta accion tan propria de vn Eclesiastico, y quiere Dios que le cure vn teglar à este hombre herido? Porque el Sacerdote, y el Leuita (responde la Glossa) venian por el mismo camino por dõde passò este desgraciado; pero el Samaritano por otro camino opuesto. Y las llagas de vn pecador, representado en este hombre herido, no las acierta à curar el que camina por la misma senda de su pecado. Quien anda por diferente camino donde no ay salteadores que despojen, ni viciosas costumbres que ensangrienten, esse es medico espiritual muy a proposito para corregir las heridas de vn pecador maltratado. *Quia Samaritanus venit, non eadem via, qua Sacerdos, & Leuita.* Como ha de curar las llagas de vn torpe, de vn ambicioso, de vn vengatiuo, quien anda las mismas sendas, y està con las mismas pestes vulnerado? Como reprehenderà vn padre à sus hijos la liuian-

Gloss. in cap. 10. D. Luc.

mandad, el juego, los juramentos, si èl es liuiano, es jugador, y es blasfemo? Como enseñarà a sus domesticos vn poco de virtud, que acudan a la Iglesia, que escuchen la palabra de Dios, que se confiesen con puntualidad: quien vue tan ageno de lo que es Dios, que por no oir vn Sermon de vna hora, se estarà todas las del dia pregonando faltas agenas de calle en calle, y de plaça en plaça? Como ha de corregir vn luez los vicios de vna Republica, si le ven viuir como vn Ateista? Dexe el oficio de corregir, el que tuuiere porque callar; porque quien ha de curar a vn llagado, ni aun sospecha ha de tener de que anda el mismo camino.

Quien no obra lo que enseña, no haze fruto con su enseñança. En la Cathedra de Moyses, enseñauan los Fariseos la Ley de Dios; y fue menester que Christo mandasse seguir lo que dezian, y no lo que obrauan, para que huuiesse algunos, que sin imitar lo que obrauan, executassen lo que dezian: *Quæcumque dixerint vobis facite, secundum opera eorum nolite facere.* Dizen Pierio, y Horapolo, que la arbol Persica, cuya fruta tiene forma de vn coraçon, y la hoja de vna lengua, fue antiguo Geroglifico, para significar la conformidad de la vida con la enseñança; y para esso pintauan vn coraçon asido con vna lengua, que era el fruto de aquella arbol pendiente de vna hoja. Si el coraçon es impuro, no persuade purezas solo el labio. Concuerde la voz con la vida, la lengua con el coraçon, y con esta harmonia se escucha fructuosamente la musica de la verdad. *Fer. Pier. in fer. cordis fructus, folia coll. Hieroglyph. lingua. Optimam in eum rogl. lib. 6. cum lingua. O vtinam in eisdem hæc benè iuncta forent.*

Matt. c. 23.

Alabando el alma santa faccion por faccion las bellezas de su Esposo, desde la boca inmediatamente se fue a la mano; y auiendo diferenciado de Epitectos en las demas partes hermosas, como el cuello de marfil, los braços de diamantes, el pecho de cristal, manos, y boca dixo que eran de oro, porque en todo se pareciessen, el dezir de la boca con el obrar de la mano. Quien ha de persuadir virtudes con la lengua, ha de tener manos que obren lo que predica. Dize el Señor hablando de la luz de los Doctores, que la han de colocar sobre el blandon de todas las virtudes, y no debaxo del modio, que es la seruidumbre viciosa del cuerpo: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum.* Y exponiendo la Glossa este

Glossa ad cap. 5. Matth.

mo-

modo de lucir, Christo dize es esta luz, y la Cruz fue el cãdelero, en que luciò como Maestro crucificado. *Lux est Christus cãdelabrum Crux est, super quam erat leuandus.* Luzes sin Cruz, enseñanças sin propria mortificacion? Ni esto es enseñar, mi saber para lucir, q̃ Christo acreditò su doctrina despues de crucificado, escogiendo la Cruz para candelero: y no son luzes en el Candelero de Dios los que no se crucifican para enseñar: *Candelabrum Crux est.*

A los Principes de Iudà haze cargo Dios entre otras muchas dadiuas de su fineza, que los auia dado vna arracada para ornato de la boca: *Dedi in aurem super os tuum.* Y siendo à la letra tan improprio, como parece, el que la arracada, q̃ es assco de la oreja, diga Dios, que se la puso en la boca, forçosamẽte auemos de buscar misteriosa la inteligencia. Yo entiendo, que con alguna nouedad lo he rastreado. La arracada, dize el Espiritu Santo en sus Prouerbios, q̃ es la reprehension con q̃ arguyẽ contra las culpas los hõbres sabios: *In auris aurea, & margaritum fulgens, qui arguit sapientem.* La arracada por el mouimiento que haze àzia la oreja significa la voz del que reprehende vna culpa; y esta misma arracada de la reprehension ponerla Dios en la boca, antes q̃ en la oreja, fue dezir, que antes que la voz llegue al que la oye, la guste en su boca quien la dize. Quien quiere q̃ à la oreja del pecador suenen bien las palabras de santidad, essas palabras santas, essa arracada de la persuasion, gustela, exercitela antes èl; porque la arracada de la correccion no haze ruido a la oreja de quien la oye, si antes no la toma el gusto la boca de quien la dize: *Dedi in aurem super os tuum.* Es muy bueno que venga a corregir mi poca obseruancia, quien apenas la ha tomado el gusto en toda su vida: que reprehenda mi poca virtud, quien tiene hecho el gusto a toda relaxaciõ. Guste, coma, y trague se essa arracada, que yo la admitirè gustosamente en la oreja, sabiẽdo, que quien me riñe, la toma el gusto en la boca.

Ezeq. capit. 16.

Prou. capit. 25.

A Oseas le manda Dios predicar con vna vocina, y dize que se la ponga para tocar en lo mas interior de la garganta, allà dentro de las fauces quiere que entre el instrumento, para que salga solo del coraçon, y no de la boca, el sonido: *Pone buccinam in gutture tuo.* No ay Ministril tã ignorante, que se entre à las fauces la chirimia para que suene, esso fuera ahogarle el Musico, y no poder tomar

Oseæ. capit. 8.

ar-

ayre el instrumento. Pues esto quiere Dios en los Musicos Euangelicos, que no tomen ayre para ser desahogadamente sonados; que pongan el instrumento de sus vozes en los cañones estrechos del coraçon, y resonarán en todo el mundo sus ecos con menos desahogo, pero con mas alma, y mas voz: *Ponite buccinam in gutture tuo.* La santidad infinita de Christo fue toda menester para el Magisterio del mundo: que con todo quãto enseñõ, nada huuiera hecho, si pudieran arguirle de pecado. Por esso avreis advertido, que entre las luzes del Tabor, mandò el Padre Celestial, que oyessemos à su verdadero Hijo como à nuestro Doctor, y Maestro:

Mat. ca. pit. 17. *Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite.* Y en el Iordan, aũque le conociò por Hijo suyo, no quiso declararnosle por

Ioa. c. 1. Maestro: *Hic est Filius meus dilectus*: Este es mi Hijo querido. Y no mas? No, porque aora se està bautizãdo en trage aparente de pecador; y la misma Sabiduria de Dios quãdo trata de penas de pecados, no esta en la disposicion que conuiene para que los hombres pecadores le dèn oidos. En el Tabor si, alli aprendan todos dèl, oidle alli, dize el Padre Eterno, que alli donde todo es luz, cita como deue estar para Maestro del mundo: *Ipsum audite.* Siempre debemos oirle, oy eficacissimamente nos persuade: pues poniendole por blanco al tiro de la malicia, no ay quien pueda arguir contra su inocencia. Bien que si el mundo no le pudo arguir de pecado proprio, algun dia le arguirà de mis pecados el Padre Eterno, y le pondrà en vna Cruz por lo q̃ nunca pecò. 1. *Propter peccatum Doctoris:: Quis ex vobis arguet me de peccato?*

§. II.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Pues fino podeis arguirme de pecado, porque descreeis la verdad que os digo? Si faltara mi doctrina àzia el lado de verdadera, disculpa tuuiera vuestro teson; pero oir verdades, y no creer? Aì està la mayor prueba de la verdad, dize el Chrisolo, y el testimonio mayor de la ceguedad de el pueblo: *Sensus humanus peruersus audire non potest, quod semel statuit odisse. Malis bonitas exosa, iustitia iniustis inimica.* Desuerte llega la humana malicia a adulterar la razon, y peruertir los sentidos, que ni aun oir quiere la verdad en determinandola aborrecer. No ay mas razon de enemistad entre los buenos, y malos, que el

Contexit. & vers. cit.

D. Chrisost. ser. 137.

el aborrecimiento que tienen los malos a la virtud de los buenos. Y de aqui nace, prosigue el Santo, que no ay hombre mentiroso que pueda sufrir le digan vna verdad, y pagaran a peso de oro la mentira de la adulacion, porque como han decretado abandonarse al error, quieren que les digan lo que quieren, y no quieren oir lo que es: *Hinc est, quod homines mendaces cognoscere nequeunt veritatem. Quod vult, non quid est, audit semper, qui decreuit errare.* Y si es argumento de que desea errar, el que solo oye lo que le dà gusto oir, quando ay tantos que solo oyen lo que gustan, muy crecido es el numero de los que por gusto yerran. Que gusto tan mal intencionado! Con todo esso adora estos errores el mundo. Se và tras la mentira, quiere la doctrina falta, y solo pierde el amor a la de Iesu Christo por verdadera: *Secundo propter falsitatem doctrinæ.*: *Si veritatem dico vobis.* Mas que desdicha tan para llorar! Las mentiras euidentes, las traslumbran en verdad, y las verdades mas claras, las anublan en mentiras.

Idem pau. loinfra.

Hallase Saul congoxado con el enemigo en campaña, y con poca preuencion en su Exercito para hazerle resistencia; y en lugar de acudir a Dios, và a buscar a vna muger embustera, para que le resucite a Samuel, a quien queria consultar sobre el sucesso de esta batalla. Previno la Pitonisa sus instrumentos, hizo sus visages, y embusteamientos diabolicos: Esaqui, que en medio de aquel encanto, se leuanta vna sombra fantastica del poluo: la figura de vn hombre de canas, el trage a lo Iudio con ropas largas: Saul que tal viò, este es sin duda Samuel; porque este habito, y estas canas, es propia señal de Profetas: como si con muchas canas, y buen vestido, no fueran los Fariseos de oy discipulos del demonio; y como si Samuel desde muy niño, no huuiera sido entre los Profetas mas viejos el mayor oraculo. Al fin la exterioridad mouiò el juizio de Saul, para que entendiesse, que aquella sombra era el verdadero Samuel: *Ecce vir senex ascendit, & ipse amictus est pallio. Et intellexit quod Samuel esset.* Debaxo de toda aquella apariencia, solo auia vna sombra sin sustancia, por que aunque grauissimos Teologos sienten que fue aparicion verdadera: es opinion de los principales Doctores, como son mi Padre San Agustin, San Geronimo, San Isidoro, Ruperto, siguiendo a Tertuliano en el libro *de anima*

1. Reg. c. 28.

Tert. de anim. c. 27. apud Sanctum, & Pereirum ad præsens cap. hanc quæst. cap. 4. c. 4.

cap. 27. como largamente disputan Sanchez, y Pereira, Autores de primer voto en estas dificultades de Escritura; que esta vision fue imaginaria, y fantastica, aunque se dize en el Ecclesiastico, que Samuel profetizò despues de su sepultura: *Post mortem prophetauit*, pues se compadece muy bien, que Dios sin concurrir a aquel encanto, le hiziesse en cuerpo aereo dezir la profecia; y que aquel bulto no fuesse del verdadero Samuel, sino de vna ilusion fantastica, como las que suelen representar por arte del demonio los hechizeros, perturbando los organos de los sentidos. Quedemos en que este Samuel aparecido, fue (probablemente) fantastico. Y boluamos la consideracion a Christo, quando forcejando en el mar los Apostoles contra vn viento recio, que les echaua a pique la nauecilla, se les apareciò el Señor pisando las olas de la borrasca, con la misma firmeza, que si hollara en suelo duro, que no ay elemento que no mude su inclinacion a la obediencia de Christo, solo el hombre se le reuela, y con ser tan mudable, solo para rendirsele no se muda: *Venit ad eos ambulans super mare*. Los Discipulos tanto se cegaron a la luz de la marauilla, que al que era Christo con cuerpo verdadero, le tuuieron por fantasma: *Putauerunt phantasma esse*. Defuerte, que los Discipulos a vn verdadero hombre tienen por fantasma, y a vn fantasma engañoso, como Saul, que es el Samuel verdadero. Que ojos tan peruertidos? Que juizios tan adulterados? Pero que mucho? Christo pisando el cristalino elemento, ostentaua claro como el agua vn verdadero milagro. El fantastico Samuel leuantandose de la tierra, sacaua a luz vna mentira engañosa. Y en esto de creer mentiras, y descreer verdades, tanto se adultera el juizio de los hombres, que el milagro de Iesu Christo passa en opinion de fantasma, y tiene Saul por milagro el embuste de la hechizera. Para conocer la verdad, se hallan los afectos ciegos: *Putauerunt phantasma esse*. Para creer la mentira, se hallan despiertos los ojos: *Intellexit quod Samuel esset*. O verdad, y que mal vista eres! O mentira, como te lleuas los ojos de los hombres!

Marci. c. 6.

Omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam; le dixo Christo a Pilatos, respondiendole a las acusaciones fallas de los testigos. Todos los que son de la escuela de la verdad, oyen mi voz, porque yo vine a este mundo para

Ioan. c. 18.

dar testimonio de la verdad: *Quid est veritas?* preguntò el Iuez a Christo. (Muchos podian tambien preguntarlo.) Que cosa es verdad? En todo era Gentil Iuez. Necia pregũta, crasissima ignorãcia. Aun el nombre de la verdad no auia oido, como la conoceria por el rostro? Hombres, ya que no conoceis a la verdad, preguntad por ella, que Christo en su Euangelio os la darà a conocer. Pero ni tratarla, ni conocerla? O triunfo infame de la mẽtira! Esto dixo, y sin esperar respuesta a lo que pregũtaua, se bolviò a los Iudios a dar audiẽcia: *Quid est veritas? Et cũ hoc dixisset, iterũ exiuit ad Iudæos.* No esperara este mal Iuez a la respuesta de Christo, y en auiendole respondido q̃ cosa era la verdad, saliera a proseguir cõ el pleyto? No: (Dame atencion à este modo de discurrir.) Que intentaua Pilatos con el pueblo? S. Iuan dize, que librar la inocencia de Christo: *Ego in eo nullam inuenio causam.* La libertad de Christo no se auia de negociar con aquel pueblo dañado? Si. Pues buelvase Pilatos a los Iudios antes q̃ le diga Christo lo que es verdad; porq̃ si algo ha de alentarle à cõseguir lo q̃ intenta, es saber q̃ no lleua palabra de verdad en su boca. Tratar yo verdad, y negociar con Fariseos? Esso no, no quiero saber que cosa es verdad, dize Pilatos; que si algo he de poder con tan indomitos hõbres, ha de ser con mentiras, no con verdades: *Quid est veritas? Et cum hoc dixisset, iterum exiuit ad Iudæos.* En el tribunal de el engaño, quien negocia con la verdad sale vencido: quien pleytea cõ embustes, trampas, mentiras, sale victorioso en las lides en que son condenadas las inocencias. O justos fueros de la verdad, que profanados os tiene la engañosa obstinaciõ! Lisongea el gusto vn engaño, como se ha de aborrecer? La verdad desengaña, como puede enamorar? Si la verdad persuade al logrero, que buelua lo mal ganado, como ha de hazer buena cara a esta persuasion vn tramposo? Si la verdad te descubre, como en vn espẽjo claro, la fealdad de tu torpe enamoramiento, los engaños de tu miserable coraçon, tiranamente rendido a tan ruin esclauitud; no es darte al pecho lançadas, el ponerte a los oẽjos essas delicias por feas? No puedes negarte al conocimiento de esta verdad; que aunque mas sordo te hagas, te la grita el coraçon. Pero si el engaño alhaga con apariencias, si acomete colorido de conueniencias gustosas, no se han de perder

por èl todos los que idolatran en su passion? De aqui nace el que viua la verdad ajada, desnuda, pobre, y la mentira vfana, rica, arrogante, pues no se hallarà embustero que no ande biẽ vestido, ni hombre que trate verdad veràs con capa en el ombro.

En manos de la adultera de Putifar, dexa su capa el casto jouen Ioseph; y siendo suyos los triunfos, fue ella quiẽ recogiò los despojos. Biẽ hizo en soltar la capa, por no dar à entender que auia peleado: que en semejantes batallas aun el pelear es desdoro. Viendose la muger despreciada, como viuora oprimida con el pie, comiença a escupir ponçoña; q̃ vna muger desayrada con semejante ventanazo, vengança puede enseñar à todo el infierno junto. Pareciòle que con la capa de Ioseph en las manos tenia quanto auia menester para sus enredos. Entra su marido en casa, fingese ella muy congojada, y llorosa: Señor, esse esclauo q̃ cõpraste, y de quien tanto te fias, inhonestamente descomedido quiso maculat mi honor, y tu respeto. Que es lo que dizes muger? Hagase averiguacion de tan insolente maldad. Basta q̃ lo digan mis gritos, y mis colores; y sobra que esta capa lo atestigue: *Reliquit pallium, & fugit foras.* Mira lo que dizes, y hazes, bozalissima Gitana. Essa capa en tus manos es euidente prueba de que tu le tirauas de la capa, y èl huia, para que te quedas con ella? muy mal tramas el enredo con toda tu gitancria. Con todo esso se lo cree el bueno del marido, y lo paga el pobre esclauo. El embuste desta muger no estrañio, porque es su inclinaciõ sobre toda fiereza vẽgatiua; pero que Ioseph siendo inocẽte se vaya à la carcel sin su capa? Esto me causa estrañeza. O sino vengamos a juizio. Que es lo q̃ dizes, Gitana? Señor, que Ioseph me quiso violar la hõra. Y tu Ioseph, que respõdes? Que todo quanto essa muger dize es vn embuste, y que yo soy inocente. Y quien miente de los dos? La Gitana. Pues vaya la capa adonde và la mentira. Y Ioseph dize verdad? Si. Pues vaya la desnudez adonde và la verdad. Ioseph, que dize verdad, que de sin capa, y la Gitana, que miẽte, cargue con ella, que en el mundo assi se vsa, muy vestidos, y alhajados los q̃ obran con embustes, y sin capa que los cubra los que tratã de verdades: *Reliquit pallium.*

Gen. cap. 39.

Aunque Iacob no pecò en robar las bendiciones à Esau, perfuadido de Rebeca, es opinion corriente, que pecò en dezir a Isaac, que el era su hijo Esau primogenito en

la

la persona, fue culpa venial en materia leue; porque segun la disposicion Diuina, Iacob era Esau en la dignidad, mas no en el nombre: y como para engañar cautelosamente a Isaac, no solo dixo: yo soy tu primogenito, sino que añadiò, soy tu primogenito Esau; de ai le arguyen los Santos a Iacob, que dixo vna mentirilla venial: *Ego sum primogenitus tuus Esau.* Para hurtar las bendiciones, y engañar à Isaac, le puso Rebeca los mejores vestidos de Esau: y sobre ser Esau quien se quedaua sin mayorazgo, es muy bueno que le gaste Iacob su vestido: *Vestibus Esau valdè bonis, quas apud se habebat domi, inducit eum.* Baste que Iacob se le lleue a su hermano la primogenitura, sin que tambien le quiera tirar la capa. No tanto como tirarsela, pero aprouechose para su negocio de ella: iba a dezir vna mentira, y quiso mentir debaxo de buena capa. (Si las mentiras que se vrden debaxo de buenas capas, no se defendieran con el sagrado de las personas, Santo Dios, y que de enredos se auiã de descubrir!) Iacob, aunque en materia tan leue, no và a mentir? Si; pues esse breue rato que durare la mentira, pongase el mejor vestido de Esau; porque mentir, y triunfar, engañar, y bien vestir, son tan vna cosa misma, que mientras miente Iacob no le falta buena capa: *Vestibus Esau valdè bonis, &c.* Y crece el triunfo de la mentira, en que ya que fuesse Iacob à mentir tan bien vestido, fuesse à costa de Esau à quien iba a ganar el mayorazgo. Buscara allà otros vestidos, y no los de el que auia de quedar desabrigado, y vencido para siempre en aquel pleyto. Esso es mas, pero ello sucede assi, que no se contenta el que miente cõ que su contendor quede vencido, sino que quiere triunfar a su costa, y que le pague las galas que èl rompe para el enredo: *Vestibus Esau.* En todo triũfa la mentira al fin, y en todo queda vencida la verdad.

Gen. cap. 27.

Quando Dios produxo las plantas, criòlas con la perfeccion de hermosas. No formò arbol que no saliesse vestida de hojas, lozana de flores, y enriquecida de frutos, siruiendo la opulencia a la sustentacion humana, y la hermosura a la recreacion de la vista. Con todo esso quando Eua tratò con el serpiente la prohibicion diuina, sobre no poder comer de la arbol de la ciencia, hablò de esta arbol cientifica con tan poca estimacion, como del leño mas infecundo, y inutil. Leñó

Gen. c. 3.

ſeca, y deſnudamente le llama, ſiendo la arbol mas bizarra que ocupaua la floreſta: *De fructu ligni, quod eſt in medio Paradiſi, præcipit nobis, ne comederemus.* Perſuadela el ſerpiente à que no es leño tan inutil como le haze; que es vna fructuoſiſsima plãta, que haria Deidades à los que guſtaſſen ſu fruta. Creyò la muger eſta mentira; y entonces, mudando el eſtilo, le pareciò que aquella arbol era vn grã teſoro; cuya verde lozania, ſobre ſeruir de recreacion a los oÿos, ſeria de primoroſo deleyte, para los guſtos: *Bonum ad eſcendum, pulchrum oculis, aſpectuque delectabile.* Lo que le pareciò toſco leño, quando la prohibieron el guſtarlo, aora que la perſuaden al guſto contra el precepto le parece tan bizarro, tan deleitable, y hermoſo? Si. Quando Eua le llamò leño, no miraua en èl la verdad de el caſtigo, que la amenaçaua, ſi ſe atreuia à guſtarlo? Si. Quando le pareciò hermoſo, no fue quando ſe perſuadiò à la mentira, de que auia en aquella arbol Diuinidad encubierta? Tambiẽ. Pues quando mira en el arbol el precepto de la verdad, leño la llama, porque no le parece bien; quando ya le mira veſtido de mentiras de el demonio, entonces es bueno, hermoſo, bizarro; porque las arboles que lleuan fruto de mẽtiras, ſon las que parecen mejor; y las que lleuan verdades, ſon vnos leños, que tienen mal parecer: *De fructu ligni, &c.* Eſta es la deſgraciada politica, que en muchos eſtados de gentes ſe experimenta. El Letrado, que no aconſeja, que ſe ſiga el pleyto ilicito, aunque ſea arbol de ciencia, da vn parecer como vn leño. El Predicador, el Confeſſor, que no te dà ſolturas a la conciencia, es vn tronco, que no ſabe palabra. Pero en aconſejandote à tu guſto, en lleuandote por el camino de la mentira, aunque ſea vn tronco el que te la dize, es vn teſoro, vn pozo de ciencia. Y para eſtimar el vno, y deſeſtimar al otro, no halla tu mal juizio otra razon, que tratarte vno mentira, y otro verdad. El pueblo Hebreo, armado oy contra Chriſto, no tiene otra razon contra ſus razones, q̃ el ſer la de ellos mentira, y las de Chriſto verdades: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Luego no eſtuuo el mal logro de ſu doctrina en faltar a los fueros eternos de verdadera? *Secundò propter falſitatem doctrinæ.*

§. III.

Cõtext. vers. 59. TVlerunt ergo lapides, vt iacerent in eum. El *ergo* mas disparado que hasta oy pudo inferir el entendimiento mas barbaro; la consequencia mas dura que de vnas premissas blandas pudo sacar el estudiãte mas duro; dize San Iuan, que infirieron los ignorantes Doctores de aquel Clavstro, disparando vn *ergo* de piedras à las premissas del silogismo de Christo. La primera premissa, fue la santidad de su vida: *Qui ex vobis arguet me de peccato.* La segunda, fue la verdad de su enseñança: *Si veritatem dico.* Destas dos premissas Christo infirió por cõsequencia, que si guardauan su verdad, tendrian eterna vida: *Si quis sermonem meum seruauerit, mortem non gustabit in æternum.* Silogismo es este, que conuence al mayor entẽdimiento; porque ser la santidad misma quien enseña, y ser verdad eterna lo que predica, haze conclusion euidente, de que será eternamẽte dichoso quien lo guardare. En *Dary* puso Christo su silogismo, ofreciendo eternas dadiuas al que se conuenciesse cõ su argumento. Y los rudos, necios, barbaros quieren conuertir sus consequencias en *Ferio.* Herir quierẽ de muerte al que les dà vida, oprimir con piedras à quien les tira su gracia. De donde inferistes tan contraditorio *ergo*? Quien os traxo essas piedras a la mano, no siendo la Casa de Dios mõte de piedras, ni tan sagrado lugar para disputar a pedradas? Vuestra misma ignorante obstinacion os puso en las manos essa dura consequẽcia de crueldad. 3. *Propter obstinationem auditorum.* Predica Christo verdades; luego querran apedrearle los rebeldes? Es consequencia que se le viene à la mano a qualquiera barbaro entendimiento: *Tulerũt ergo lapides.* Porq̃ las mismas piedras se les vienen a las manos à los rebeldes, para resp̃der à los argumentos de las verdades.

Ya auemos dicho, como la presente disputa se originó de que auiendo los Fariseos maliciosamente nõbrado a Christo por luez, quando venian a acusar a la adultera, y firmando el Señor mandamiento de libertad en su causa, les dixo, que el que se hallaua sin culpa merecedora de q̃ le apedreassen, q̃ esse tomasse la primera piedra contra aquella pobre muger: respuesta q̃ los hizo a algunos huir el cuerpo en aquella causa, viendo que Christo les sacaua sus peçados à la verguença: *Vnus post vnũ exibant.* Pues, y que ay de la acu- *Ioan. hoc cap. 8.*

acusacion? Porque no apedrean à essa muger? La ley lo manda, Christo les dà ya licẽcia: *Qui sine peccato est, mittat in eã lapidem.* Porq̃ no empuñan piedras, y sepultan à essa muger à pedradas? Es el caso, dize Eutimio, q̃ como todo esto sucedió dentro del Tẽplo, no hallaron tã à mano piedras para poder dispararselas: *Forte ista qaia non erant in Templo ad lapidandũ apti lapides.* Tẽgase aqueste razon, que no es facil de passar. Si en esta presente disputa, apenas la adultera auia salido de sagrado, y dentro del Templo hallã piedras, para empuñar contra Christo; como no auia piedras a mano? Para castigar el adulterio no se hallan piedras; para armarse contra Christo, piedras se hallan en Sagrado. La muger venia llena de pecados, y de horrores, Christo dezia verdades, y en el Templo se hallan piedras a mano para quien predica verdades, y ni vna piedra se halla para castigar desordenes; porque ya que ay hombres tan locos, que tiran cantos, son tan maliciosos, que à los que vàn con el tema de su locura, no se los tiran; y à los que los riñen, porque no hagan locuras, los apedrean: *Tulerunt ergo lapides.* Mas que de piedras se tiran oy cõtra los Pulpitos, sin q̃ los valga el sagrado de los Templos! Materialmente no sucede assi entre Catolicos; pero que mas piedras, que las censuras de los necios? Contra los tiros disparados de las hondas de vn ignorante, aũque el Pulpito esta en sagrado, no le vale su inmunidad para estar libre.

Euth. in c. 8. Ioa.

De piedra se fabricaron las tablas de la Ley, en que se escriuieron las verdades de la doctrina de Dios, quizà para que siendo de piedra pudiessen tener defensa contra las pedradas de la mentira: *Fac tibi duas tabulas lapideas, & scribes in eis doctrinam & veritatem.* Por lo mismo era vn diamante el Vrin, y Thumin del Pectoral del Sacerdote, porque en èl se grauò la doctrina, y la verdad que traia en su pecho el Pontifice. Y quien tiene pecho para dezir la verdad, vn peto de diamante duro se ha de vestir; que toda essa defensa no està demas, quando la verdad tiene tantos que la hazen inuasion: *Doctrinam & veritatem, quæ erunt in Pectore Aarõ.* Por esta misma razon dixo Dios a Ezequiel, embiãdole a predicar, q̃ le auia puesto vn rostro muy valiẽte, vna cara de pedernal, y diamante; porque los Predicadores, caras de piedra auiamos de tener, para no acobardarnos, ni hazer caso de los tiros,

Exod. c. 25. & 28.

Exod. c. 28.

ros, quando es nuestra obligacion predicar a los pueblos la verdad: *Vt admonentem, & si-* Eze. c. 2.
licem ædificetem tuam. Tengo entẽdido, que es particularissimo milagro, y prouidencia milagrosa, q̃ tiene Dios en beneficio de los muchos buenos q̃ ay en su Iglesia, el q̃ aya aliẽto oy en los Predicadores para dezir por obediẽcia de Dios en estos Pulpitos las verdades. Consuelense los Ministros del Euangelio, con que tambien censuraron, y quisieron apedrear las verdades de Iesu Christo, y como el Señor triunfò de las maliciosas piedras, assi darà alientos para que sus Ministros no se acobardẽ a las calumnias. Dezidme, hombres pecadores, quereis que vengamos a estos Pulpitos a alabar vuestras maldades? Quereis q̃ os digamos, que obrais bien, en el juramento, en la blasfemia, en el hurto, en el escandalo? Quereis que vengamos a aplaudir vuestros vicios, y a haze os vn Panegirico, como a las virtudes de los Santos? No sè cierto que os dezir, ni como os desengañar; pero sè q̃ los que mas os engañã, son los Predicadores cobardes, que no os corrigen.

Populo meus (dize Dios) *qui* Isa. c. 3.
te beatum dicunt, ipsi decipiũt. Pueblo mio, los Predicadores que te hazen la lisonja, los Confessores que te dàn entanchas a la conciencia, essos te mentẽ, essos te engañan. Los que te dizen al alma las verdades que te importan, son los que te quieren bien. Esos morirán por tu alma, y te la encaminan al cielo: los que vienen a adularte, te meten en el infierno muchos estados mas hõdo de lo que tu te estàs metido. Y no digas que tira piedras el q̃ te dize verdades claras; que no son piedras para herirte, medicinas son para curarte. *Dæmonium habet, & in-* Ioa. c. 10.
sanit (dixerõ los Iudios a Christo en el dezimo de San Iuan) *quid eum auditis*. Este hombre que habla tan claro, ò es endemoniado, ò loco, tiene trabucado el juizio, el delira, no ay q̃ hazer caso: para que le vais a oir a quien habla con tanta claridad? O mundo obscuro, feo, engañado, que a quiẽ mira por tu biẽ tienes por loco, quando tu frenesi es ya tan desatinado, que hasta tirar cãtos a la verdad llega el desmesuramiento! A quiẽ te reprehende vn pecado, dizes que no se le puede oir, porque es vn loco: *Insanit, quid eum auditis*? Hablas como frenetico, obras como perdido, hablas locuras como quien eres, porque el lenguage de cada vno dize sus obligaciones: *Loquela tua manifestum te facit*. Las verdades q̃ Christo predicaua dẽtro del Templo, erã las basas mas firmes

mes que auian de sustentar aquel Santuario, essos mismos cimientos de la verdad se buelven ya contra el: no puede llegar a mas cumbre la insolencia, q̃ a desbaratar los cimientos de su casa, para emplear toda la piedra contra el mismo artifice que se la edifica.

Dizele Dios al Profeta Ieremias, escoge vnas grandes piedras, vnos sillares de buen grano, que puedan seruir à vna muralla de estriuo, y entralos en aquella fosa, ò rotura profunda, que en esse muro de ladrillo està por instantes amenazando ruina; llena muy bien de piedras essa caberna, para que no se derribe el barro de la muralla: *Sume tibi lapides grandes, & abscõde eos in cripta, quæ est sub muro lateritio.* Ier. c. 43. Executò el Profeta todo lo que Dios le mandaua; y inmediatamente sucediò su martirio, dize el Maestro de la Escolastica Historia, porque los Iudios (que entõces estauan en Egipto, de quiẽ era dueño el Babilonio) hizieron motin, y tumulto, enfadados de lo que les predicaua el Profeta Sãto, y con las mismas piedras, que por mandado de Dios auia arrimado al muro, muriò a manos de los suyos apedreado: *Insurrexit populus aduersus Ieremiam* (dize el Maestro) *& lapidauerunt etiã lapidibus, quos absconderat in cripta sub muro lateritio.* Las piedras que puso al muro para q̃ no se cayesse, empuñarõ los Iudios para derribarle: lo q̃ èl escogiò para q̃ no se arruinasse la muralla, escogiò el pueblo tãbien para su ruina: muriò Ieremias por reparar vn muro de barro, y los reparos q̃ alli hizo, fueron para èl sepulcro; porq̃ la antigua obstinacion de los Hebreos, aunq̃ les cayessen acuestas los muros, desencajauan los cantos de la fortaleza en q̃ se defendia, por tirarselos al mismo que les labraua su fortaleza: *Lapidauerunt etiã lapidibus, quos absconderat in cripta sub muro lateritio.* Las verdades q̃ predicaua el Señor en el Tẽplo, para fortalecer en ella la virtud de aquel Santuario, en piedras se boluieron para oprimirle: y aũ era tal la malignidad del pueblo, que no dexaran piedra sobre piedra en el Sãtuario, porque no le faltaran armas con que apedrearle.

Dad a essos hombres agua, dize Moyses a la Magestad Diuina, porque esta gente es tan duramente barbara, que me apura la paciencia: ya se me han descompuesto con palabras, de aqui a vn poco me tiraràn piedras, aunque ya me las hã tirado con lo mucho que me hã mordido: *Adhuc paululum, & lapidabit me.* Exod. c. 17. El mayor de los valiẽtes teme

Petr. Comest. hist. de capt. Hier. c. 3.

20

ora? Como no ſe acobarda tanto quando caſtiga la idolatria? Entonces, enſangrienta intrepidamẽte la eſpãda, y aorateme que le ha de apedrear la turba? Mas podia temer el motin quando los paſſaua a cuchillo, que quãdo no les daua agua, coſa que no eſtaua en ſu mano. Como alli no teme que le bolverãn contra èl las eſpadas, y aqui teme q̃ ſe le hã de armar las piedras? Vamos al texto. Eſtaua todo el pueblo tan auanderizado al motin, q̃ murmuraua inſolentiſsimamẽte cõtra el miſmo Dios. Reprehendiòles Moyſes con ſeueridad, afeòles ſu delito cõ valor: *Cur tentatis Dominũ.* Y aqui que reprehẽde culpas, es donde teme las piedras: *Adhuc paululũ, & lapidabit me.* Quãdo ſin hablar palabra los caſtiga, entonces no ſe recela, porque los hombres antes ſufrirã vna eſpada al pecho, que vna reprehẽſion al oido, callaran, aunque los matẽ; y ſe alborotaràn ſi los reprehenden: y aſſi Moyſes quando eſtã trinchando gargãtas, no teme eſpadas rebeldes, y teme rebelion de piedras, quando dize con libertad las verdades: *Adhuc paululum, & lapidabit me.* Si es que la verdad recibe mas, y menos, eſta es la verdad, que de la premiſſa de las verdades ſe infiere vn *ergo* de piedras. Mas no por eſſo el que dize verdades ſe ha de rendir, ni el que tira piedras ha de triũfar: *Eſt qui quærat, & iudicet*, dize oy Chriſto: ay vn Dios que lo juzga todo. Y las piedras que en algun tiempo diſparò contra la verdad la mentira, las buelve Dios en contra de la mentira, y en fauor de la verdad.

Chriſto mi bien, en tiernas lagrimas anegado, pronoſticò à Ieruſalen ſu excidio. Ay de ti, Ciudad ingrata, y como ha de venir dia en que pagues tus muchas ingratitudes, y obſtinadas terquedades! Te has de verſitiada por aſſedio, cõbatida por aſſalto, mas promontorios de cadaueres, q̃ de piedras, verãs por tus calles, y tus plazas: en fin llegarà a tal extremo tu ruina, q̃ no te dexaràn piedra ſobre piedra: *Non relinquent in te lapidẽ ſuper lapidem.* Iuſto caſtigo, eſpantoſo pronoſtico. Deſuerte, q̃ ſobre derribar ſus torreones, caſtillos, baluartes, murallas, almenas, y fortalezas todas, vna por vna la han de arrancar todas ſus piedras? O es hiperbole del ſentimiento de Chriſto, ò caſtigo extraordinario. En que han pecado las piedras de Ieruſalen, para que las arranquen de ſu lugar? El miſmo Chriſto da la razõ por S. Mateo, y tãbien con nueuo llãto: *Hierusalẽ, Hierusalẽ, quæ occidis Prophetas, & lapidas eos, quipit ad te*

Luc. cap. 19.

Mat. cap. 23.

te missi sunt. Hà desdichada Ierusalen; que estàs tan reñida contigo misma, que quitas la vida a los que te enseñan, y tiras piedras à los que te predicã? Pues essas mismas piedras, que has tirado à los Ministros de la verdad, dia vẽdrà en que se bolveran cõtra ti. Apedreas a los Profetas, que te predicã; a los Predicadores, que te desengañan, pues yo te pronostico, como quien soy, que essas mismas piedras algun dia te han de descalabrar: *Lapides eos qui ad te missi sunt: : : Non relinquent in te lapidem super lapidem.* Este vaticinio se cũpliò à la letra, no solo en la destruccion de Ierusalen, hecha por Tito, y Vespasiano, sino en la muerte del mismo Christo, quando los pedernales, y piedras se desencaxaron estruendosamente de sus asientos: *Petræ scissæ sunt.* Oyò este ruido la contemplacion de S. Leon el grãde, y dize, que aquellas piedras *Mat.* ca- se disparauã contra aquel pue- 27. *D.* blo rebelde: *In reos sententiam* *Leo ser.* 4 *mortis proferebant.* Las mis- *de Pas.* mas piedras estauã ofendidas de auer sido instrumentos para maltratar la verdad, vieron la suya, y para vengar el agrauio, sin que las gouernasse mano alguna, se estrellauan contra el Hebreo: *Petræ scissæ sũt.*

San Pedro Chrisologo, ingenioso como siempre, dixo, que oy les sucedió à los Hebreos con sus piedras en las manos, lo que à los antiguos Artifices de la torre de Babel, con la inmensa pesadumbre de materiales, que amontonaron para escalar tu Palacio à Dios. Subieron mucho, para caer de mas alto: agregaron mucha cal, y canto, para fabricarse à si mismos el sepulcro, pues no huuo arena en aquella fabrica, que no fuesse vn despeñadero para su ruina: *Ædificantes turrim, vt altius* *D. Chris.* *caderent, ipsi sibi lapides prouiderunt.* Quien viera oy a los *ser.* 131. Iudios llenas de piedras las manos: para que cargais con tanta piedra? Quereis erigir alguna fabrica? Trazais eleuar à los cielos alguna torre? Derribar el cielo de Christo intentaua su aleuosia rebelde. Y que sucedió? Que se quedaron con las piedras en los puños, y al cabo se las dispararon contra si mismos. En los buscaron su muerte, su sepulcro, y aun su infierno en aquellas piedras, y la verdad de Christo se huyò al torbellino de las pedradas: *Isti, lapides, non vt Deũ occiderent, sed vt occiderent te, miserabiliter attulerunt*, dize el Sãto ya citado. No importa, mi Dios, que la mentira loca quiera apedrear à la verdad, que essas mismas piedras que en la verdad no pudieron lograr tiro, serán contra la men-

ti-

tira el verdugo mas sangriento, y a voces publicarán, que si vuestra verdad no sacò mas fruto de los Iudios, fue por la dura obstinacion de sus corazones tercos: *Tertio propter obstinationem auditorum. : : . Tulerunt ergo lapides, vt iacerent in eum.*

§. IV.

Contexta. vers. 59. *Iesus autem abscondit se, & exiuit de Templo.* Corporalmente se ausentò Christo de aquel Templo material, y del templo de los corazones Iudaicos espiritualmente se ausentò; porque viendo las porfiadas resistencias, hasta querer echarle a pedradas, que podia hazer toda la mansedumbre de vn Christo, quando los perfidos se entrauan tan a ojos abiertos por su daño? Assi mismos se perdieron, por querer perder a Dios. Ay alma, y que de vezes con la piedra de vna culpa, avràs echado a Dios de su casa? Ausentòse los a los Hebreos con Christo la verdad, y con este desayre, la disputa se acabò. De que le seruia a Christo arguir, a los que no le querian entender? Para que auia de proseguir enseñando, a los que se le estauan resistiendo? Muchas razones han dado los Sagrados Expositores, acerca del rompimiento de las tablas que hizo Moysès de zeloso, quando al descender del ceño del monte, viò al pueblo idolatrando: *Iratus proiecit de manu tabulas, & confregit.* El Abulense refiere, de sentencia de Rabi Salomon, vna cosa bien estraña, que por no auer inconueniente en ella, se haze facil de creer. Dize, que al passo que los idolatras estauan festejando con danças al Becerrillo, las letras que venian exoradas en las tablas, se iban borrando: aduertia Moysès el caso; no acaba de penetrar el misterio, hasta que dandole en los oidos el tumulto de las danças, viò que en vna letra auia quedado en las tablas Legisladoras. Entonces conociò la causa de auerse le volado los caracteres, y no auer quedado letra de las Diuinas verdades; y como viò que faltaua la doctrina, y verdad de aquellas letras, hizo pedaços las tablas: *Cum esset iam iuxta montis, vidit litteras, quæ scriptæ erant, volare, & sensit omnem tabulas absque litteris.* *Exod. c. 32.* *Rabi Sal. apud Aon. 2. in Ex. c. 32.* *Tunc ira motus, seu zelo fregit illas.* Fue zelo santo, y castigo merecido de aquel pueblo; porque si sus idolatrias hazian obscurecer la verdad de aquellas letras, y se que dauan las tablas como piedras sin letras, y sin verdad; anduuo Moysès discreto en quebrar-

los

las, y arrojarlas donde no las pudiessen ver. Si el Hebreo recibiera las verdades de Iesu Christo, fuera su coraçon tabla de ley con la verdad, y doctrina del Euangelio; pero si con sus fallsedades escurecia las letras, y no dexaua verdad a que no echassen vn borron con sus malicias, si se quedaua en ser de piedra, sin letra de verdad, y doctrina, quiero arrojar de mi mano estas tablas pesadas, dize Christo, que piedras en que no se imprime mi ley, ni aun verlas quiero: *Proiecit de manu tabulas.* : : *Exiuit de templo.* Volò la verdad de Dios al cielo, porque la arrojaua el mundo. Pero aunque diò buelo tan alto, para ausentarse del templo: yo pensaua que no volò mas arriba, de lo que hombreò la oposicion contra ella, porque aunque la mentira parece que triunfa de la verdad, la verdad crece despues con la misma oposicion.

Psal. 107. *Domine in cœlo misericordia tua* (dezia Dauid a Dios) *& veritas tua vsque ad nubes.* Es, Señor, tu misericordia tan eminente, que en todo el cielo no cabe. Pero tu verdad, tan pura, de tan subidos quilates, que se remonta a las nubes. Lo que anda muy alto de precio, soleis dezir que anda por las nubes; y pues andan por esse mismo camino las verdades, mucho han subido de punto, por esso ay tan poco caudal para su empleo. Con todo esso, quando los demas atributos de Dios suben a essos Orbes celestiales, sola la verdad se queda en las nubes? Si: *Vsque ad nubes.* Poco deue de valer a algunos la verdad, pues tan poco llega a subir. Anda la mentira mas valida en este tiempo; y como la verdad vale a menos, por esso suben tan pocos. Aqui de Dios, y de su verdad. No estuviera mejor sobre el cielo de los Astros, terso raso de Zafires, que no en la Region de las nubes? Mas no, que la verdad no necessita de Estrellas para su luz, pues ya se las hazen ver al que dize vna verdad, y se estrella el que las oye, con aquel que se las dize. Pues si en las estrellas no, en el cielo del Sol estaua bien la verdad: tampoco, que la verdad tiene congenitas las claridades, y pensara alguno, que se asia al Sol, para mendigar sus luzes. Si siempre que sale el Sol, viniera acompañado de la verdad; tengo a algunos hombres, por tan enemigos de las verdades, que huyeran el rostro al Sol, por no arrostrar la verdad. Pues sino, en el cielo de la Luna, pudiera tener su silla. Esso fuera peor. Aun sin andar con la Luna la ver-

verdad, dezian los Fariseos, que Christo padecia frenesi, *insanit*; pobres de los que predicamos verdades este dia, si supieran que estaua la verdad en el cielo de la Luna. Ea, pues, saquemosla de los cielos, y veamos si halla cabida en los elementos. Dexo el fuego, que harto quema vna verdad. Passo del ayre tambien, que es elemento ligero, la verdad pesa mucho, y no la puede sufrir quien es liuiano elemento. Baxemoros a la tierra, que esta virtud es soberana, y humilde, y no desdeñarà este rudo aluergue. Oidselo al mismo Dauid.

Psal. 84. *Veritas de terra orta est.* Hija desechada, y aborrecida de la tierra es la verdad, no hizo sino parirla, y al punto la echò de casa. Saliò de la tierra, fuesse al agua; como esta es tan enemiga del fuego, y la verdad quema tanto; el agua, por no meterse en guerra, no se atreuiò a recibirla. Passò al ayre, y no pudo vn punto detenerse, porque la verdad de vn desengaño, no anda al ayre del mundo. Al fin tropeçò en las nubes, y hasta oy no ha dado passo adelante. Con todo esso sobre la densa obscuridad de las nubes, dize Dauid, que manifiesta Dios el credito de sus verdades? *Veritas tua vsque ad nubes.* Inuestiguemos al misterio la razon, segun nuestra corta capacidad. La verdad es muy clara, y la nube muy obscura. Quien mas se assemeja por lo claro a la verdad, no es la nube, sino el Sol. Quien mas se opone a las claridades del Sol, y de la verdad, es la nube; pues vemos que vn vaporcillo grossero, se atreue a la luz del Sol descomedido. Dize, pues, rebien Dauid. La claridad de las Diuinas verdades, no sube mas qué a las nubes; porque si las nubes son las que se oponen al Sol, y el Sol tiene en si lo claro de la verdad, no ha de subir mas la verdad, que lo que subiere la nube de la oposicion. Anden las verdades, al passo que andan las nubes; porque al passo de la oposicion de las nubes, quiere Dios que se acrisole el Sol clarissimo de las verdades: *Et veritas tua vsque ad nubes.* Aya nubes que contradigan, aya vapores obscuros que se opongan, que a essas ruines nieblecillas, el Sol de la verdad las romperà con sus archas. Triunfe el Sol, viua la verdad, que Dios la ha de hazer lucir, a pesar de la oposicion.

O Eterno Dios, y Señor, Amantissimo Maestro nuestro! triunfe oy vuestra verdad a pesar del pueblo ingrato; y las piedras que ha empuñado sacrilego contra vos, sean se-

pul-

pulcros de infierno contra ſu eſcandaloſa temeridad. Dexad, Señor, a eſſe pueblo por perdido, y bolued el roſtro de vueſtra verdad al Chriſtiano. Mas, ò pecadores, mirad que ſe auſenta Dios, y ſolo vueſtras lagrimas le podràn ya detener. Alma, no le hagas mas tiros con tus ofenſas, no le bueluas piedras por ſus caricias; y quando eſtas ſe quedaron oy atadas en las manos del ingrato, atenſe tambien tus ſolturas al dulce laço de Chriſto. Mira lo que cueſta a Chriſto tu ſalud, y ni de eſtos agrauios, ni de los que te hazes a ti, te ſabes compadecer. Pero ſi eſta compaſsion faltare en los coraçones humanos, Chriſto pedirà aſſombros a los cielos: *obſtupeſcite cœli.* Cielos, paſmad a tan aſſombroſo expectaculo, como que vnos hombres viles tomen piedras contra vn Chriſto. Tierra, gima tu baſta peſadumbre a tan peſado agrauio. Aguas, teñid el criſtal en ſangre. Ayres, cruxid al eſtruendo de tanta piedra rebelde. Fuego, ahoga ya eſſa tu voracidad ſedienta, pues no la refrigeraſte en la mas juſta vengança. Griten dolorоſamente lacrimoſos los pedernales mas tercos, pues ſiendo hombres los que ofenden, y Dios ſolo el ofendido; los agreſſores no huyen, y a Dios aun no le vale el ſagrado de ſu Templo. Ea bien nueſtro dulciſsimo, no lo hagais aſsi con noſotros: boluednos la alegria de eſſe roſtro, fuente de los beneficios, que ſi vos no os auſentais, en nueſtro arrepentimiento fabricareis Altares viuos de vueſtra gracia, Templos animados de vueſtra gloria. *Per omnia ſæcula ſæculorum*, Amen.

Ierem. c. 2.

ORA-

ORACION EVANGELICA XVI.

DE LAS ENCENIAS, O RENOuacion del Templo de los Iudios: enseñanças de Christo para que el Templo del alma se renueue; y segundas piedras con que el obstinado resiste.

SALVTACION.

EL Domingo passado se saliò Christo del Templo, oy le tenemos passeando el Portico; y con auer dentro tan grande fiesta, no entra con los Iudios a celebrarla. No deuia de ser aquel concurso para festejar a Dios, pues Christo no entraua alli: que muchas fiestas deue de auer, que no son dias de fiesta para Dios, à lo menos en trabajo pone la fiesta presente a Christo, sin duda que en esta fiesta auia mucho trabajo: y fiestas suelen hazer los hombres a Dios, que no tienen otro fin, que hazer festejo a su vanidad. No ay sagrado en que no se entrometa el vicio: todo lo vician los hombres, y en el sagrado mayor se mezclan profanidades. Que espiritu de Dios tendrian los que celebrauan oy la renouacion del Templo, quando al salir de la Iglesia se armaron de piedras contra Christo? Ni que espiritu de Dios lleuan a las fiestas algunos Christianos, quando aun antes de salir ya han buscado piedras para sus tropiezos? Muchas piedras suenan desde el Domingo acà; señal hazen à Christo para morir. Ya suena todo à tragedia, dentro de diez dias se representa el suceso tragico que oy se ensaya. Ya se estàn formando processos, preuiniendo testigos, deponiendo cargos. Ya cercan los enemigos à Christo, como si pusieran cordon à vn muro. Christo se passea por el

Por-

Portico antes para digerir el traydor azero que le ha de matar despues. Prosiguen las injusticias; antes que tencie Iuez, se cargan los enemigos de piedras, reprobando la eterna Piedra angular, que sustenta todo el criado edificio de la Omnipotẽcia de Dios, ò arruinando (por mejor dezir) los templos misticos de sus almas, quando solemnizauan la renouacion del material Templo con tantas fiestas. Muy tierno es este Euangelio (aunque se enojen los que a este Sermon le llaman frio.) Denos Dios espiritu para fomentar nuestro yelo, y nauegue. mos este rumbo con S. Iuan, que es el mas diestro Piloto desta agria nauegacion.

Celebrauan los Iudios dos renouaciones de su Templo; que otras tantas vezes fue por sus profanas costumbres arruinado. la primera por los Caldeos, en mano de Nabuzardan, Principe de la Milicia del Rey Nabucodonosor; cuyas ruinas reparò, con auxilio de los Reyes Ciro, y Dario, el gran Capitã Zorobabel. La segunda hizo el Rey insolente Antiocho, colocando en el vn idolo supersticioso, y sus reparos se deuieron al ardimiento zeloso del Santo Capitan Iudas Macabeo. Qual destas dos renouaciones se celebraua oy, es question tan dificultosa, como vulgar; probable es que la primera, pero lo mas cierto, que la segunda. En lo que el Euangelista haze reparo, es, en que a la sazon era Inuierno: y nos sirue esta advertencia de reprehension, y de enseñança. Enseñanos, que los Iudios, aunque peruersos por tantos lados, no faltauan à la Iglesia por la descomodidad de los tiempos. Aora vemos que en siendo el tiempo desabrigado estàn todas las Iglesias desiertas; pero las casas de juego, y conuersacion muy pobladas: la conuersacion se abriga con el Inuierno; el culto de Dios se yela con el frio. Reprehendenos tambien nuestra frialdad, pues assistiendo cada dia al calor destos sacrificios, tenemos los coraçones elados: à vista de vn Dios, que es fuego, cõseruá las almas frio, y oyendo tantas oraciones que inflaman, viendo tantos misterios que encienden, no cobran calor las almas. Somos como aquella çarça en medio de los bolcanes, à quien no pudo el incendio ni aun enjugar los verdores. Entre el fuego de los Sacramentos tanto frio? Entre los ardores de Dios tanto yelo? Han de ser inflexibles nuestras espinas à vista de tan eficaces llamas? O Señor! inflamad nuestra tibieza, y no enciendan las centellas de vuestras luzes eterno fuego de nuestras condenaciones.

Que-

Quedòse el Señor en el Portico del Templo, el tiempo lluuioso, el sitio desabrigado, forçosamẽte padeceria frio: con todo esso se quedò en el atrio, seria por no enfriarse mas en el Templo, que los interiores frios y elan la gracia de Dios, aunque los exteriores porticos descompuestos no la dexan de entibiar. Passeauase sin cessar por aquel Portico: exercicio es este de vn hombre pensatiuo, y ver Christo tantas almas dentro de aquel Templo, y las mas fuera de Dios, cuidado era para darle mucho en que pensar: ver a algunos en las Iglesias muy pũtuales, y fuera de ellas relaxados de costumbres, mucho dà que trabajar a los pensamientos, aunque no fueran tan maliciosos, como son los juizios humanos. Passeauase como galan, rondando la puerta à tantas almas ingratas, de quien solo recibia villanas correspondencias: gastaua los tesoros opulentos de sus manos en hazer liberales dadiuas à coraçones desagradecidos; y passaua a terminos de mal sufrido su amor, viendo que al calor de sus finezas respondian con tanta frialdad. O yelo endurecido de la humana ingratitud., quando dexaràs de serlo à vista de tantos estimas de amor?

Enamorado, pues, ò zeloso, ò pensatiuo, ò todo junto, discurre por aquel atrio, aguardando à los que saldrian de la fiesta, por si entonces los hallaua en disposicion feruorosa; pero ellos salian peores de como auian entrado, y perdian mas a Dios quando no le buscauan con espiritu en el Templo. Cercanle como enemigos los Fariseos todos. O que buen encuẽtro! Como nos alegramos de veros! Dezidnos (preguntã al Señor) que alboroto es este con que traeis a Ierusalen inquieta? Hasta quando nos aueis de quitar entre estas cõfusiones el alma? Si sus almas dexaran lleuarse de Christo, que dulce, y venturoso robo, o enagenamiẽto! Su desdicha era, q̃ a si mismos, y a su Criador robauan ellos el alma, y se la daua al diablo por su malicia. Hasta quando ha de durar esta suspensiõ, de si eres, ò no eres Christo? Colgados traes los coraçones de todos de vn cabello: si tu eres el verdadero Mesias, dinoslo cõ claridad. Hà traidores desereidos! Quantas vezes os lo han dicho mis milagros? No hazeis esta pregunta con animo de creerme, el tiro va derecho a calumniarme, que es proprio de los mal intencionados fingir que preguntan algo con sana intencion, para descubrir mas campo en que sembrar su maldad.

Si tantas vezes (responde Christo) os he dicho claramente,

que soy el Hijo natural de Dios, y no me quereis creer, para q̃ os lo tengo de repetir? No quiero gastar mas palabras, consultad vuestras dudas con mis obras: los muertos resucitados, los ciegos con ojos, los mancos con manos, y con salud todos los enfermos, hazed la consulta con todos estos prodigios, q̃ ellos responderàn quiẽ yo soy a los juizios mas apasionados. Las obras de cada vno dizen quien es: en palabras no ay que fiar, pues siendo las de Dios eternas en el ser, dexa Christo oy las palabras, y autoriza por las obras su Diuinidad. Hablar mucho de Dios, y no lo obrar, Muchos conocemos assi, pero yo conozco que nada tienen de Dios. Estamos viendo desengaños cada dia, y no acaba de desengañarse el alma; que fruto pueden sacar las palabras de Dios à los oidos, sino nos pueden dar luz los desengaños que tenemos à los ojos? Ojos deuen de faltarnos, que los desengaños sobrados son. Las obras de Christo tienen infinita luz, para ser testigos de nuestro engaño, y de su verdad; si estas no son poderosas para quitar de los corazones las nieblas, ignorancia es presumir, que las palabras del Pulpito las quitaran.

Vosotros (prosigue el Señor) todas mis obras desconoceis, y en ninguna de las vuestras acertais, porq̃ no sois de mis ouejas, ni vuestras almas mis escogidas: si fuerades de mi rebaño fiel, conocierades en este humano pellico a vuestro Pastor: desconoceisme en el trage en que debiades conocerme, señal de que sois de otro rebaño, y no entrareis en mi aprisco. Quien no tiembla de oir esto? Quien no se atemoriza de pensarlo? Quantas ouejas Christianas estaràn oy tan enfermas, que por su mal obrar no son de las escogidas? Si la marca de las ouejas de Christo, es corresponder con las obras à la luz del conocimiento, quien conoce à Dios, y no le corresponde en la obediencia de sus preceptos, aunque piense que es de Dios, se engaña mucho, porq̃ no tiene la marca de los escogidos en su rebaño. Esta es la extrema desgracia; pero el mal obrar la negocia Dichosas las ouejuelas, que al silvo de este Diuino Pastor obedecen, felices pastos de gloria las esperã. A estas ouejas, dize Christo, no avrà lobo q̃ las saque de mi mano. (Hablaua de la infalibilidad de los predestinados, à quien no pueden derribar de su eleccion todos los tiros diabolicos, por la inmutabilidad necessaria en la libertad de los Diuinos decretos.) Y auer puesto mi Padre este dicho rebaño en mis manos, es auerme dado el mayor de sus tesoros, que Dios humanado à Pastor de

mas

nuestras almas, en mirar por nuestro bien cifra todas sus riquezas. Añadiò, que en quanto Dios auia recibido del Padre su naturaleza misma, y aunque en distintas Personas, el Padre, y el eran de vna sola naturaleza. Mucha Teologia era esta para vnos entendimientos tan rudos; no entendieron la altura del concepto, y se asieron (como tenia costumbre) de cantos, para tirarlos à Christo los alçaron, y para morderlos de rabia les sirvieron. Villanissima condicion de hombres necios, que en no hallando que responder, luego buscauan la solucion en los cantos. Y pareciò tan natural consequencia la de las piedras, en poniendoles Christo sus verdades por premissas; que no solo el Domingo antecedente en el Templo, oy tambien en la disputa del Portico, declara S. Iuan con vn *ergo*, la ilacion de las piedras en manos del Iudio.

Atòles Christo las piedras en las manos, sin darles permisiõ à que con ellas le disparassen sus odios: quiso amorosamente templarlos, y con cariñosas razones conuencerlos. A vn Iudio con vna piedra en la mano para tiraros, hablais con tanto cariño? Si, alma, que tambien te suele hablar à ti al coraçon quando vàs à tomar la piedra para pecar; y deteniẽdote Dios con sus auisos para que no te arrojes à la culpa, desprecias la inspiracion, y le disparas la piedra. Venid acà, amigos, no podeis negar que os estimo mucho, pues son sin numero las buenas obras que os he hecho: dezidme, por qual destas agassajos me quereis apedrear? O si os he ofendido en hazeros tanto bien? Benignissimo Iesus mio, y q̃ blandura contra tan cruda dureza! Hazeles cargo del mucho bien que los ha hecho. y es prudencia en ocasiones dar al ingrato con los beneficios en el rostro; porq̃ si sabe sentir, no ay bofetada mayor, q̃ vn beneficio desestimado. No pudieron negar sus buenas obras los ingratos, aunq̃ à vista dellas le preueniã los tiros. Doblada maldad, conocer al bienhechor, y q̃ sirua el conocimiẽto del beneficio, para retornar vn agrauio. Por las buenas obras q̃ has hecho, y hazes (respondieron) no te ofendemos; por la blasfemia q̃ acabas de dezir te apedreamos. Aguardad ignorãtes zelosos (los mas zelosos suelẽ ser mas ignorãtes.) No le pregũtasteis, si era Hijo de Dios? A vuestra duda respondiò, que si. Luego, ò le castigais porq̃ quereis, ò en caso de duda por lo que alla sospechais? Assi suelen proceder los zelosos indiscretos, que deshonran al inocẽte por la malicia sospechosa de sus caprichos. Concluyòles el Señor, viendo que no les entraua su filosofiã de

Dios natural, con la filiacion adoptiua de todos los hijos de Dios, bastante para que los llamasse Dioses Dauid. A este texto no supierõ que dezirse, y echaronle las garras para prenderle; pero quiẽ atò las piedras porq̃ no se las tirassen, les atò tãbien las manos porq̃ no le asiessen. Saliòse muy sossegado de entre aquella chusma maldita, y encaminò àzia el Iordan a buscar otras ouejas à quiẽ llamar a su gracia. Esta me valga. Aue Maria.

Facta sunt Encenia in Hierosolymis, & hiems erat; & ambulabat Iesus in Porticu Salomonis, &c. Sequent. Sanct. Euang. sec. Ioan. capit. 10.

INTRODVCCION.

GRan fiesta tiene oy la Hebrea Corte; en todo el dia no se veia el Tẽplo de gẽte; son muchas las circunstancias de la solemnidad q̃ combidã, tröpas alegres reſuenã, musicos instrumentos alhagã, vozes armoniosas entretienen, no cessan vn punto los sacrificios, corriendo sangre està el Altar de los holocaustos. Quiẽ dirà que no anda con mucho calor esta fiesta? Yo digo con San Iuan, que està muy fria: *Hiems erat.* Con tãtos aparatos, que dàn calor, es fiesta de frialdad? Si: porq̃ no estaua en la natural inclemẽcia el frio, si en los coraçones elados de los que assistiã a aquel festejo: *Idcirco hiems tempus Ioannes curauit exprimere* (dize S. Gregorio el Grande) *vt in esse auditorium cordibus malitiæ frigus indicaret.* Señal que el frio era violencia de la fiebre de aquellas almas, pues tan estatuas de yelo se sentian junto al calor de las fiestas. Lo mismo ponderò el Santo de la frialdad de San Pedro en casa del Pontifice, q̃ le obligò a entrar à su sala a calentarse: *Stabat, & calefaciens se.* Nota (dize) corporal aquel frio de S. Pedro, la falta de caridad ocasionaua todo su frio: *Frigus erat, & stans ad prunas calefaciebat se, iam namque à charitatis calore torpuerat.* Yelo, pues, de los coraçones en torpecia oy los cultos de los Iudios, sin q̃ entrassen en calor con las victimas, y holocaustos. Por esso se queda Cristo en el Portico, y no quiere entrar al tẽplo; porq̃ no puede sufrir de scõcierto interiores quãdo

D. Greg. lib. 2. moral. ca. 2.

Ioan. c. 18

Greg. ibi.

so

se cuida tanto de las ceremoniosas exterioridades: *Ambulabat Iesus in Porticu Salomonis.* Parece este passeo en el Portico al otro de Dios en el Paraiso; pues en vna, y otra parte andaua girando el Diuino Sol, dãdo bueltas de aqui para alli, sin hallar sossiego en ningun lugar, porque en viendo al hombre en pecado, no tiene sossiego Dios: y tu duermes, y descansas, siendo el que contra Dios pecas, estando su Magestad a tus puertas rondandote cõ caricias, y tal vez amedrentandote con amenazas? Ay, que tã demasiado sossiego en tan peligroso estado, es furioso frenesi, fatal en vn hõbre enfermo! Llegaua Dios àzia al arbol en que Adã estaua escondido; apartauase de alli por no verle tã lastimoso. Assomauase Christo à la puerta del Templo oy, y apartauase luego al punto por no ver tan torpe frialdad. Cõ todo esso bolvia àzia el arbol Dios, y Christo bolvia al Tẽplo; porq̃ no aciertan à apartarse de los hombres hasta remediar su daño: y en este huir, y acercarse, en este ir, y venir, nos dize Dios quanto puede dezirnos del inquieto ardimiẽto de su amor: *Deambulabat, & non discedebat* (dixo con viueza Hugo Victorino) *modò vadens, & modò rediens.* Iba, y venia, apartauase, y acercauase, porq̃ las muchas culpas le haziã q̃ huyesse, pero el amor de las almas le obligaua à no retirarse. Esto nos dize Christo con su misterioso passeo: *Ambulabat in Porticu Salomonis.*

Hug. V. c. ad cap. 3 Genes.

Nosotros si deseamos tomar calor en las almas, serà bueno considerar, que es lo q̃ elaua al Iudio en estas fiestas? y sin fatigar mucho el discurso, hallarémos, que el no auer entrado en ellas Christo, no le obligaron los animos tibios a que entrasse, y quedosele à la puerta passeãdo como pretẽdiente. Faltaua Christo en aquel festejo, claro està q̃ todo estaria elado. La fiesta era de renouaciõ: los tẽplos viuos del alma queria Christo renouar: no le dierõ los coraçones entrada, y toda la renouacion era fiesta muerta: *Renouamini spiritu mentis vestræ.* Aconsejaua S. Pablo à los de Efeso, q̃ hiziessen renouaciõ de espiritu para cobrar nueuo aliẽto. El Aguila q̃ es exẽplar de las misticas renouaciones, viue ciẽ anos, y cada diez muda plumages. Remõtase lo mas q̃ puede àzia la region del fuego, al instante, y se dexa casi tostar sin desmayo: dexase luego caer sobre las aguas del mar, lauase en ellas las plumas chamuscadas, y comiençan de nueuo a renacer. Christo es fuego, *Deus noster ignis cõsumẽs est*, fuego vino à introducir al mũdo: *Ignẽ veni mit-*

Ad Eph. cap. 4.

mittere: y con el espiritu ardiente de su llama, dixo Dauid que auia de renouarse la tierra: *Emittes spiritum tuum, & renouabis faciem terræ.* Las Aguilas racionales sino se llegan a Christo, sino dexan tostarse amorosamẽte a este fuego, tienen vidas cortas, y mueren de tibiezas. Como no auia de alarse en sus fiestas aquel pueblo, sino obligaron a entrar a Christo en aquel concurso? Assistiera el ardor de Christo alli, y entrara la fiesta en calor.

Desde esta renouacion del Templo, que se celebraua anualmente, desde que se instituyò en tiempos de Zorobabel, y despues en los de los Macabeos con motu proprio en que se determinò assi por toda la Iglesia junta de Israel: *Statuit Iudas, & vniuersa Ecclesia Israel, vt agatur dies dedicationis Altaris in temporibus suis ab anno in annũ.* Desde la Encenia del Templo, à cuya memoria se hazia fiesta cada año, dize Lira que faltaron en el Templo renouado cinco alhajas, ò teliquias las mas principales, que honrauan el Templo antiguo. La primera, fue aquel fuego embiado de los cielos, que ardia perpetuamente en el Altar de los holocaustos. La segunda, el Arca Santa del Testamento, con el Manà, y las Tablas de la ley. La tercera, la Vncion Santa de los Pontifices, y los Reyes; porq̃ desde el cautiuerio de Babilonia no huuo Rey, ni Pontifice instituido con vncion Sacra, porque los Reyes, cuyos tributarios eran los Iudios desde entonces, nombrauan à su arbitrio à los Pontifices, y comunmente se vendia à peso de oro el Pontificado, profanando los fueros humanos, y Diuinos. La quarta, y quinta, son casi vna misma cosa, y eran las respuestas que daua el Espiritu Santo, consultado del Sacerdote Sumo, y el Vrin, y Thumin, que eran aquellas piedras del racional, en que se grauò la Doctrina, y verdad de Dios. Todo esto faltò en el Templo segundo, y todo fue dar à entender, que alli les faltaua Christo, y que en viniendo el Messias, que esperauan, todas las sobredichas alhajas se renouariã: *Quinque res notabiles defuerunt in secundo Templo. Primum est ignis cõtinuus in Altari holocaustorum. Secundum est Arca Testamenti. Tertium est Vnctio Sacra Regũ, & Pontificum. Quartum est, Spiritus Sanctus, seu diuinitas, quæ dicebatur in Templo Salomonis habitare, quia ibi à Summo Sacerdote audiebantur diuina respõsa. Quintum est, Vrim, & Thumim, seu manifestationes in lapidibus rationalis.* Para

1. Mach. cap. 4.

Vid. Lyr. & Abul.

ra renouar eſpiritualmente eſtas Reliquias, y Oraculos, ſe llegò Chriſto al Templo de los Iudios, deſeoſo de hazer en el templo de ſus almas la miſtica renouacion de aquellas prendas perdidas. Su malicia no le dió lugar à eſta renouacion, y eſte era todo el frio de aquella ſolemnidad. Vamos aora eſpiritualizando eſta hiſtoria, y quiera el Señor que ſea para ſacudir las tibiezas de nueſtra alma.

§. I.

Context. verſ. 22. *Facta ſunt Encenia, & hiems erat::: Primum eſt, ignis continuus in Altari holocauſtorũ.* Lo primero q̃ faltò en el Tẽplo renouado, fue el fuego ſanto del cielo, que ardia tan inextinguible ſobre las aras, q̃ ni con vientos ſe apagaua, ni con lluvias. Eſte fuego ſagrado fue Sacramento profetico de la venida de Chriſto, con cuya ardiente fineza ſe auia de reſtaurar muy mejorado aquel fuego; no ſe hallò eſte fuego diuino à la renouacion, con que todos los holocauſtos del alma eſtauan torpes de frialdad; ſiendo aſſi, que el fuego de el Padre Eterno ſobre las hoſtias viuas de los coraçones queria arder, y no ſobre las victimas muertas, que no fomentan el coraçon: *Obſecro vos fratres* (pide à los de Roma el Apoſtol) *per miſericordiam Dei, ut exhibeatis corpora veſtra hoſtiam viuã Sãctam, Deo placentem.* Por la miſericordia de Dios os ruego, que le ofrezcais vueſtro coraçon holocauſto viuo; que eſta és la victima que mas le agrada, las demas no las admite en ſu Meſa. Y explicãdo el Chriſologo el eſpiritu de eſte altiſſimo conſejo: no es hoſtia (dize) agradable a Dios la que el hombre haze de ſi, ſino la ofrece con eſpiritu viuo de ſantidad. Rezar, oir Miſſa, frequentar Sacramentos; ſi el coraçõ no es hoſtia viua, no ſon para Dios eſſos ſacrificios guſtoſos: agradaſe en ellos por lo q̃ à ſu hijo tocan; pero deſagradale la tibieza de los que tan fria, y muertamente le ſacrifican: *Non ex eo fit homo hoſtia, ſi Deo offerat, ſed ſi ſanctè offerat Deo.* El calor de la caridad ha de dar vida a las victimas, y ſi el ardor de Chriſto no las enciende, ſon hoſtias muertas. Muy frio dexamos à San Pedro, arrimado al hogar de el Pontifice para deſecharlo: mas le valiera auerſe quedado en el campo al yelo, que yo sè que tuuiera menos frio, y que mas le reſfriò el fuego de caſa de Anas, que las eſcarchas de el campo raſo de Getſemani. No es muy digno de reparo, que auiendo eſtado tanta parte de

Ad Rom. cap. 12.

D. Chriſ. ſer. 109.

la noche en el huerto, el parage descombrado, la hora ocasionada à tener frio; que ni el frio le quitasse el sueño, ni le molestasse la desabrigada cama de campo? Y que en casa del Pontifice sintiesse tanto el frio, estando en el abrigo de vn Palacio? (Poco deuen los Palacios de abrigar, y menos à pobres: muchos se salen muy frios despues de auerse arrimado à la llama de sus paredes; calor de pajas deue de ser, q̃ es mas humo q̃ calor.) En el huerto estaua el Apostol muy de parte de su Maestro, sacaua la espada contra los enemigos de Christo. En casa de Anas boluiò la hoja, y auiendola sacado contra Malco, cortandole la oreja, bolviò despues contra su Maestro la cuchillada. Por esso tuuo frio aqui, y en el huerto no; porq̃ quando estaua feruoroso en el amor, entre las escarchas del campo hallaua San Pedro abrigo: resfriose el ardor de la caridad, y con todo el abrigo, y lumbre de el Palacio no pudo entrar en calor. San Ambrosio: *Frigus erat vbi Iesus non agnoscebatur, vbi negabatur ignis consumens: frigus ergo erat mentis, non corporis.* Dõde se niega la assistencia de Iesu Christo, donde falta este fuego santo, todos los coraçones estàn de Inuierno, no ay holocausto que no sea muerto, y frio. Y quando el fuego amoroso del Altissimo està dãdo llamaradas tan recias à su Ocaso, no es ser ouejas de su rebaño, sino buscamos el pasto en este fuego.

D. Amb. in ca. 22 Luca.

En dificultoso empeño me pones, dize Elias à Eliseo, pidiendome que te dexe mi espiritu duplicado; pero si te atreues à seguirme con la vista quando me ausente de ti, yo te prometo el fin de tu peticion: *Si videris me, quando tollar à te, erit tibi sicut petisti.* Arranca Elias del mundo, triunfante en glorias al cielo, seruido de vna flamante carroza, tan engastada de luzes, que pareciò todo el triunfo de vn mongibelo de ardores: *Currus igneus, & equi ignei.* Limpiòse bien los ojos Eliseo; alcançò a seguir con la vista todo el incendio glorioso; y encẽdido su coraçon en ardores de ternura, ansioso, y desconsoladamẽte lloraua: *Videbat, & clamabat*; hasta que terciando Elias su mãto, vitua estampa de su espiritu encendido, se le descolgò al discipulo lloroso, para dar a sus lagrimas cõsuelo: *Leuauit pallium Eliæ, quod ceciderat ei.* Sobre que era tãto llanto? Sobre la ausencia de su Maestro? Si, pero tambien era para que le dexasse la capa, no por el interes material que en ella tẽdria,

4. Regũ. cap. 2.

dria, que esso es bueno para los que lloran al pariente porque no les dexa su hazieda: pedia con llantos aquella capa, por el espiritu de milagros q̃ tenia. Vio que Elias trepaua ya con la esfera, y que se leuaua la capa. Pues Maestro mio, dize Eliseo, vos tan fogoso en essa carroza, y yo sin calor en vuestra ausencia? Soltad essa capa para que yo me abrigue, y no consintais que entre tãto fuego me yele; porque no parecerè vuestro discipulo, ni que he gustado la doctrina de tal Maestro, si quando vos ardeis tanto en essa carroza, no me queda a mi el abrigo de vuestro espiritu con la capa: *Leuauit pallium Eliæ*. Ya, Fieles, comiençan a arder los fuegos de nuestro Maestro Christo, q̃ cercano a la carrera del cielo dispara rayos de amor en la carroza encendida de su Sãtissima humanidad. Todo es embiarnos dulces incendios para encender nuestros coraçones elados. Si à vista de tanto fuego tienen nuestras almas frio: si quando arroja à los tormentos la capa de su carne Santissima (capa llamò San Agustin a su purissimo Cuerpo, *pallium tuum caro tua*) no ay quien leuante esta capa para abrigarse con ella, ni parece discipulo deste Maestro, ni oueja de su rebaño. Es entrar en el numero de aquellos necios, de quien dixo en los Prouerbios la Sabiduria q̃ en el tiempo de mas frio soltauan de los ombros la capa: *Amittit pallium in die frigoris*. Quando el amor de Iesu Christo es capa que nos abriga, puede ser mas frialdad, que desecharla? El mismo Señor, para nuestra enseñança, se passea oy en el Portico, porq̃ el Inuierno de las almas no le dè frio: *Modò uadens, modò rediens, quasi motu quodã incerto in suos æstuãs*. Era grande el incendio que le abrasaua, no queria refrigerar su vineza, y passeauase con inquietud amorosa, porq̃ nuestro mucho yelo no le entibiase su llama. *Prou. cap. 31.* *Hug. cit.*

Exiuit sanguis, & aqua. Teofilato, y otros muchos tienen a singular marauilla, que Christo despues de muerto distilasse agua, por algunas razones de Filosofia, que ahora no son del caso: *Aqua egressa omnẽ controuersiã miraculo tollit*. Pero dize, q̃ pudo no ser milagro el dela sangre, porq̃ como el coraçon es el vltimo q̃ muere, aũ despues de ausente el alma conserua algunas vitalidades espirituosas en la sangre que le alimẽta la vida: *Verisimile est* (dize este Padre) *vitalẽ quandã virtutem adhuc fuisse in corpore*. El golpe de la lançada le recibiò Christo en medio del coraçon; como *Ioan. 19.* *Theophil. in ea. Ioan.*

consi-

conſta de muchas reuelaciones, y eſpecialmente de Santa Brigida, aprobadas por la Igle-

S. Brigit. lib. 2. ca. 21. ſia: *in corde punctus erat*, dize ella extatica Santa. Y aſsi el coraçon, como natural aſsiento de la voluntad, pudo dar ſangre deſpues de muerto, en manifeſtacion de ſu amor. Pero agua? Que calor pudo dar a la fineza? Y aumenta mucho eſta duda el texto Arabico, a quien ſiguen Tertuliano, y San Iuan Chriſoſtomo, donde ſe dize, que el agua ſaliò antes, y la ſangre deſpues. (Supongo, que no ſe opone eſto a la letra de nueſtra vulgata, pues aunque alli tiene la ſangre el primer lugar, es porque los Euangeliſtas en muchos miſterios atendieron mas al eſpiritu de la alegorica repreſentacion, que al hilo de la relacion hiſtorial:) *Exijt aqua primum, & poſtea ſanguis.* Y la eloquencia de Grecia hizo tanto miſterio, de que el agua ſalieſſe antes, que dize, fue coordinar los Sacramentos todos en aquel orden de ſalir, porque ſignificandoſe los Sacramentos de muertos en el agua, y los Sacramentos de viuos en la ſangre: conuino que el agua del Bautiſmo, y Penitencia ſalieſſen antes, y la ſangre de la Eucariſtia, y Sacerdocio deſpues; porque primero es lauar nueſtras manchas, y deſpues dedicarnos a las diuinas purezas: *Quia aqua prius diluimur, & poſtea myſterio dedicamur.* Saliò, pues, la agua primero que la ſangre. La agua naturalmente reſfria, como la ſangre calienta. Sino diera Chriſto las perlas primero que los corales, penſara el orden de naturaleza, que aquel coraçon difunto eſtaua ya ſin calor, y por la copia de agua ocupado de frialdad. Salga el agua antes que la ſangre, no ſe mezcle el liquor frio con el caliente; porque ſi la ſangre mientras fluye calienta, y el agua ſiempre reſfria: a viſta de la ſangre con que el coraçon de Chriſto eſtaua ardiendo, no conſintiò que refrigeraſſe el agua ſu encendimiento amoroſo. Salga el agua antes, que es fria, para que quando ſalga la ſangre, ſe vea que en el coraçon de Chriſto deſpues de muerto, y lanceado, no pudo caber tibieza: *Exijt aqua primum, & poſtea ſanguis.*

Verſio Arabica. Tert. lib. de Bapt. D. Chriſ. homil. ad Neoph.

Hazed, mi Dios, exercicio en eſſe portico, no os reſfrie el coraçon mi mucho yelo, que aun quizà el verter el agua primero que la ſangre, fue porque la ſangre era vueſtra, y el agua mia. Eran los hombres aquellas aguas: *Aqua, quas vidiſti, populi ſunt, & gentes*; y echaſteis fuera las frialdades del hombre, por-

Apoc. cap. 17.

porque no llegaſſen à entibiar el fuego de vueſtra ſangre. Imposſible fue caber en vueſtro amor tibieza; pero hiziſteis eſta demonſtracion para mi enſeñança. Aprende, alma, à deſechar frialdades a viſta de eſtos feruores. El tiempo Sato cõbida, la ſangre de Chriſto a toda priſa nos llama; ſus beneficios obligã, ſus amores nos fomentan. Salgamos ya del Inuierno de la culpa, pues ſe entra ya por nueſtras puertas la Primauera de la gracia. No ſe diga de ningun Chriſtiano lo que de los Iudios dize oy el Euangelio, que tenian los coraçones elados, teniendo tanto calor en los ſacrificios. Temamos la ira de Dios, temamos no buelua ſu calor en frialdad, que en verdad que algun dia lo ſabrà hazer: y dize el Profeta, que vn cierço frio de Dios ningunas fuerças criadas le podrán ſufrir: *Ante faciem frigoris eius, quis ſuſtinebit?* Aora es tiempo de gozarle fuego amoroſo, antes que ſe nos vẽga Cierço elado. Ardiendo eſtà en amores ſu ſangre, ſeamos viuos holocauſtos a eſta lumbre, no ſe apaguen las luzes de las almas cõ lo que deuen arder generoſamẽte hogueras. Ay dolor! (dezia el Chriſologo, ponderando, que la ſanguinolencia de aquella muger deuota en la orla de la veſtidura de Chriſto hallò medicina.) Mucho deuemos dolernos de que auiendo logrado eſta muger en la veſtidura de Chriſto medicina de ſu achaque, à noſotros ſenos conuierte en achaque la medicina del cuerpo de leſu Chriſto: *Quod nobis ſtendum eſt, mulier de vulnere medicinã ſtulit: nobis medicina ipſa retor ſuper ea. queturin vulnus.* Miſerables de noſotros (proſigue el Santo Arçobiſpo) q̃ cada dia manoſeamos el cuerpo, y ſangre de nueſtro Dios, y con tan eficaz medicina, por cùlpa nueſtra, no acabamos de ſanar: *Mi- Idẽ ſerm. ſeri, qui quotidiè Corpus Domi- 33. ni tractamus, & ſumimus; & à noſtris vulneribus non curamur.* Acerquemonos a eſte fuego, para renouar los templos de nueſtras almas; y con eſſo el fuego ſanto, que al Iudio le faltò en ſus Encenias, aſsiſtirà oy a las victimas de nueſtro coraçon, y pondrà calor à nueſtra frialdad: *Hiems erat::: Primum eſt, ignis continuus in Altari holocauſtorum.*

Pſ. 147.

§. II.

Circumdederunt eũ Iudæi::: Secundum eſt Arca Teſtamentis. La ſegunda reliquia, y en la eſtimacion la primera, q̃ faltò en el Templo renouado, fue el Arca Santa de el Teſtamento; aquel Sagrado doſel en que aſsiſtia la Mageſtad de Dios,

Dios, asistido de Espiritus cortesanos, entre sus plumages Cherubicos. El retiro de esta sagrada reliquia, fue el golpe que mas mello al Templo santo su glória. Por esso quando la apressaron los Filisteos, gouernando el Sacerdote Heli, dezian los Hebreos con lagrimas, que auia faltado toda su gloria a Israel: 1. *Reg. c. Translata est gloria ex Israel.* 4. Todos los suspiros de Israel, eran porque boluiesse a su Templo la gloria de aquella Arca, Christo se significò en ella. Salen oy los Iudios de su fiesta, encuentranse a la puerta del Templo con esta Arca. Ea hombres, ya vuestra ansia es cumplida, ya teneis la gloria a las puertas de vuestra casa: abraçad la dicha, adorad essa Arca gloriosa, pues tanta falta os haze, para ser fiesta cumplida, la que celebrais en la renouacion de vuestra Iglesia? Si. Ya se vienen los Iudios àzia Christo, ya todos le ponen cerco: *Circumdederunt eum Iudæi.* Pero co mo le cercan? Que orgullosos le acometen! Aqui coronaron el regozijo escandaloso de su fiesta, haziendo presa del Arca para entre sus garras despedaçarla. Mejor decencia hallò el Arca en poder de los Filisteos, que Christo en este cerco de los Iudios, pues aquellos, aunque Idolatras, la pusieron en el Templo de Dagon reuerenciandola; y estos a l'Arca viua de Dios, con piedras que empuñan quieren echarla de si. Aquellos la remitieron a su Templo con muchos dones, estos la arrojan del portico con baldones insolentes. De Busyris, Rey tirano de Egipto, refiere el Abulense, que traia muchos huespedes com bidados a su mesa cada noche; dexaualos dormir, y a lo mejor del sueño entraua, y los degollaua; recogia su sangre, como si fuera de algunas res, en vn baño, y el siguiente dia se la consagraua a su idolo en sacrificio, para obligarle con aquella sangre derramada, a que le conseruasse en el trono sangriento de su tirania. *Abul. to. 1. & sup. Matt. to. 1. fol. 77*

Assi celebraua sus fiestas el Hebreo, insidiando la sangre de Iesu Christo, cumpliendose oy literalmente lo que auia antes dicho Dauid, que le cercaron como toros zelosos, como Leones sanguinolentos, aguçando las puntas para herirle, y abriendo espantosamente las bocas para lastimarle: *Circumdederunt me vituli multi, tauri pingues obsederunt me. Aperuerunt super me os suum, quasi Leo rapiens, & rugiens.* Hasta quando (le preguntan) nos has de tener con suspension? *Quousque animam meam tollis?* dixo otra *Psal. 21.*

le-

letra. Hasta quãdo nos has de traer perdidos? Era gente por ganar, y achacauan a Christo su perdicion. No tiene la culpa Dios de que tu seas vn perdido, harto haze por tener tu coraçon ganado; y lo q̃ tienes de auxilio para ganarte, es de Dios; la perdicion tu te la ganas por ti: *Perditio tua ex te Israel: auxilium tuum ex me.* Hasta quando nos detienes cõ tus Sermones, que ya cansas à las gentes? *Quousque animam nostrã retines?* leyò el Syriaco, y es lo que passa por los q̃ se quexã de vn Sermon largo: no ay sufrimiento para oir la palabra de Dios vna hora, y le ay para estarse murmurando noche, y dia. Dinos con claridad si eres Christo? Ya os he dicho, que si; y tambiẽ me canso de oiros. Echaron mano a las piedras, como el Domingo passado, conuencidos de sus verdades; que no sabian los perfidos otras soluciones: *Sustulerunt ergo lapides Iudæi, & lapidauerunt eum.* La segũda vez se defienden las piedras contra Iesu Christo; que la ceguedad del primero los abandonò al segundo arrojo.

Oseæ, capit. 13.

Setenta y siete vezes (dize Lamech) tomarà Dios vengança de mi, si de Cain siete vezes se ha de vengar: *Septies dabitur vltio de Cain: de Lamech verò septuagies septies.* Mas cruelmente se sentencia el pecador a si mismo, que pudiera sentenciarle el mayor tirano. Tantas venganças teme que ha de tomar Dios, siendo su genio Diuino tã inclinado a piedad? Como el vengatiuo quisiera que su ofensor tuuiesse muchas vidas para tomar de vn agrauio muchas venganças, quando considera lo que èl ha agrauiado a Dios, las mismas, y mas venganças puede temer.

Gen. c. 4.

El numero setenta y siete es indefinido, y en materia de pecados se significan en èl todos los del mundo: *Designat omnia peccata, quæ à tempore Adæ, vsque in finem committuntur* (dize Laureto.) Por esso dixo Christo a San Pedro, que perdonasse setenta y siete vezes a su hermano arrepentido, dando a entender en este numero, que no auia de auer culpas que no fuessen remissibles por la potestad de S. Pedro: *Vsque ad septuagies septies.* Y temer Lamech el mismo numero de venganças, fue dezir que temia vna vengança infinita. Por qualquier pecado mortal se deue esta pena: y el pecado de Lamech en auer muerto a Cain no mereciò tanta vengança; porq̃ aquel homicidio fue casual, como assientan todos los Expositores con Pedro Comestor. Algo hurta mas de pecado tiene la casualidad inaduertida:

Laur. de numerò lxxvij.

el homicidio. Si, dize el Maestro de la Historia Escolastica; porque Lamech cometiò vn homicidio despreuenido, y otro con mucha aduertencia. Ya auemos referido en el Sermon de las Señales, como Lamech era ciego, y se entretenia en caçar, lleuando vn muchachuelo que le adestraua, y ponia en punteria el arco: oyò el rapaz ruido entre vn confuso boscage, aprehendiò que era saluage lo que era (aunque harto fiera) hombre: assestò la jara, y arco àzia donde la arboleda tenia la commocion; y pensando que tiraua a alguna fiera, clauò la pluma a Cain. Ha aqui auiamos dicho ya. Aora prosigue el mismo Maestro, y dize, que quando Lamech conociò que era vn hombre el despojo de su flechaço, y que la desgracia auia sucedido por ser èl ciego; assiòse del muchachuelo, su gomecillo, tan enfurecido contra èl por aquel mal acierto desacertado, que a palos de ciego que le diò con vn venablo, y crueles golpes con el arco saetero, le diò al inaduertido mocuelo la muerte mas inhumana, que pudiera auer dado a la mas enemiga fiera: *Lamech vir sagittarius, dum venando, calginem incurrit, & habens adolescentem ducem, dum exerceret venationem, casu interfecit Cain interfrutetum, æstimans feram. Et cum experiretur, quod hominem interfecisset, iratus illic cum arcu ad mortem verberauit puerum.* En el Texto sagrado haze alusion a dos homicidios lo que confessò Lamech; pues dixo que auia muerto a vn hombre para su daño, y a vn mancebo para su mayor castigo: *Occidi virum in vulnus meum, & adolescentulum in livorem vulneris.* Ideſt (explica el Maestro) *occiderat Cain in vulnus, & adolescentem in livore vulneris, & utrumque in vulnus, & livorem suum.* De suerte, que Lamech hizo vn desacierto ocasionado de su ceguedad, en quitar la vida a Cain; y quando este fracaso deuia enfrenarle para no hazer otro arrojo, dà luego a palos tras el muchacho, comete maliciosamente otro homicidio. Por esso teme con mucha razon venganças infinitas, porque sus ceguedades le arrojaron a tantas culpas, que la falta de luz que le guiò para matar a Cain, le empeñò en matar tambien al muchacho, que era el suplemento de su luz. Vna ceguedad llamò a otra, vna culpa inaduertida a vn pecado de aduertencia, vn arrojo de hombre ciego, a vn empeño de obstinado: *Et adolescentulum in livore vulneris.*

Petr. Comest. hist. Genes. ca. 28.

Armas piedras cõtra Christo, quando dize vna verdad, ce-

c[illegible]lo ser la primera
[illegible]e aduierten ſu
[illegible]a luzes Chriſ-
[illegible]gotrandole, ſi
[illegible]eſponde claramẽte, que
[illegible]qũe los guia el Señor pa-
ra que conozcá ſu ceguedad,
ſe armen de piedras ſegunda
vez? Infinitas venganças me-
rece tanta maldad. Eſſas fle-
chas contra voſotros ſe buel-
uen: los golpes con que mata
Lamech al que le dà luz, con-
tra ſi miſmo los dà para infi-
nito dolor: *In liuore vulneris.*
Por eſſo tengo aduertida la
voz con que explica eſte aſsi-
miento de piedras el Euange-
liſta San Iuan: *Suſtulerunt la-
pides*, dize oy, q̃ en rigor Gra-
matical, que los Iudios ſufrie-
ron las piedras quiere dezir:
Suſtulerunt. En el caſo de las
piedras primeras dize el miſ-
mo San Iuan: *Tulerunt lapi-
des*, que tomaron piedras; y de
tomar à ſufrir, ya ſe vè quan-
ta diferencia và: pues tomar
vna piedra, es para tirarla à
otro; y ſufrirla, es eſtar con
ella herido, ò deſcalabrado.
Las piedras primeras las to-
man, eſtas ſegundas las ſu fren:
ſeñal que ſi con las piedras
querian herir à Chriſto, co[illegible]
las otras a ſi miſmo ſe deſca-
labrò el Hebreo, porque ſi vna
ceguedad puede tener diſsi-
mulo, vna ceguedad repetida
à ſi miſma ſe caſtiga con ſu
mano: *Suſtulerunt Lapides.*

Buẽ modo de recobrar ſu Ar-
ca Santa perdida, tenerla en-
tre las manos, y querer a pe-
dradas deſtrozarla. Mejor le
iba a Chriſto entre los Ethni-
cos Samaritanos, y mejor eſ-
taua el Arca en poder de los
Filiſteos: pues el Arca enigma-
tica, y la verdadera recibiá cul
tos de los eſtraños, y a pedradas
quieren deſpedazarla los pro-
prios. Hizo muy biẽ Ieremias
en tiempo del cautiuerio de
obligar à Dios con ſus oracio-
nes a que guardaſſe ſu Arca
dentro de vn riſco; que los pe-
ñaſcos tratan à Dios con de-
ceneia, y las manos de los hõ-
bres ſe hazen piedras à la deſ-
meſura. Comeſtor dize, que
pidiò a Dios dieſſe eterno re-
licario dentro de vn riſco al
Arca Santa del Teſtamento,
y que milagroſamẽte ſe abriò
en el deſierto vn peñaſco, y
luego bolviò à cerrarſe, reco-
giendo en ſus entrañas aque-
lla prenda de Chriſto. Sellò la
piedra con el dedo, eſcriuien-
do ſobre ella el nõbre de Dios:
Tetragramaton, y quedaron
grauados los caracteres como
con vn ſincel. Cubriò Dios to
do aquel ſitio con vna nube
lucida, y haſta oy nadie ha
podido ſaber donde para eſta
Arca: *Hic eſt Hieremias* (dize
el Maeſtro) *qui Templum euer-
tendum cognoſcens, Arcam Te-
ſtamenti cũ his quæ in ea erant
tulit, & præcibus ſuis abſorbe-*

*Petr. Co-
meſt. de
capt. Ier.
cap. 3.*

rit

rifecit in petra: petram verò digito designans, nomen Dei Tetragrammaton impressit, & factum est sigillum in similitudinem sculpturæ, quæ ferro caratur, & ipsum Domini nomen nubis operimento ita celatum est, vt extunc, nec locum quis recognoscere queat. Las piedras son tan corteses, que al Arca del Testamento sirven de sagrarios, y las manos de los Iudios tan insolentes, que quieren apedrear el sagrario de Iesu Christo. Y a dixo vna grande pluma, que el abrirse las piedras al tiempo de morir Christo fue accion tierna de querer hospedar en sus entrañas al que arrojaua de si el mundo ciego: *Ac si pe-*
Sylu. in cap. 27. Matt. de-
træ vellent recipere, quem ho-
mines à se eiiciebant. Y estu-
Ioseph. Petr. uiera Christo en braços de las piedras muy honrado, quando en manos de hombres se via tan afrentoso.

Los verdugos del Caluario repartieron entre si las vestiduras de Christo, y la tunica inconsutil sortearon entre si, por no quererla despedaça: *Non scindamus eam, sed*
Matt. ca. 27. *sortiamur.* Esto fue (dize San Iuan Damasceno) dar Christo a los Gentiles vna prenda, de que auia de darseles enteramente por gracia: *Vestem*
D. Dam. hom. 1. de sanct. Sab. San-
quoque militum sorti permittit, quasi futurum sit, vt resurgens ex mortuis se indutum
for. *gentibus daret.* A esta misma hora se rasgó el velo de Templo, cruzeando todo vn muro de cortinas, que no pudieran romperse sin milagro: *Velum Templi, scissum est.* Y fue, dize Teofilato, dar a entender al Iudio, que la gracia de Dios se apartaua para siempre de su Templo: *Scissum est velum,* *Theoph.*
per hoc manifestante Deo, quod gratia Spiritus Sancti e- *in c. 15. Marc.*
iusdem Templo auolet. Pues porque es señal de condenacion en el Iudio el rompimiento del velo, y señal de gracia en el Gentil la entereza de la tunica de Christo? Porque el velo del Templo estaua inmediato al Propiciatorio, lugar donde Dios con especialidad assistia, y con sacrificios continuos se veneraua. Este andaua entre Sacerdotes, aunque solo le manoseauan los Pontifices. La tunica inconsutil estaua en manos de sayones Gentiles, y en ocasion en que heruia el Caluario en los delitos mas execrables. La tunica de Christo en tal sitio, y en tales manos, no se rasga, entre los que no conocen a Dios, queda sin desgarron su vestidura; y el velo del Templo a vista del mismo Dios se despedaça a girones, y se cae destroçadamente en las manos de los Pontifices? Que mayor condenacion para vnos, ni que

mas

mas muestra de salvacion para otros? Los velos de Dios se rasgan entre sus mas allegados, y entre los que menos le conocē quedā enteros? Ea, que el Gentil con menos luz se salvarà, y el Hebreo con tātas luzes perderà para siempre a Dios: *Velum Templi scissum est: :: Non scindamus eam.* Rōper las leyes de Dios, q̄ el mas profano no se atreuiera à romper; desgarrar los Ministros Eclesiasticos el velo de la obseruancia, quando los seglares perdidos tienen al vestido de la ley mas reuencia: romper el respeto a Christo los Sacerdotes, quando aunque malos, pecā con mas miramiento los seglares? Dexemos esto, que me dà empacho reñirlo. Renueuan, pues, oy los Hebreos su Tēplo, faltales el Arca, que es Christo, vienesele à las manos para llenar la fiesta, ellos como los Bueyes de la desgracia de Oza, tiran pies contra el Arca Santa: *Calcitrabant eam Boues.* Piedras quieren tirar contra su Sagrario, quando entre Filisteos Idolatras le trataron con respeto. O perfida ceguedad! que tienes ai el Arca, que a tu Templo renouado falta essa gloria, y la arrojas del tēplo mistico de tu alma, quando la sabe abrazar respetosamente vna piedra. Las que contra Christo alças, à tu obstinacion las tiras; toda la fabrica de tu templo darà en tierra, pues arrojas el Arca de Dios por no hazer fiesta cumplida: *Sustulerunt lapides: :: Secundum est, Arca Testamenti.*

1. Regū, cap. 6.

§. III.

Multa bona opera ostēdi vobis. Propter quod eorum opus me lapidatis? Tertium est, Vnctia Sacra Regum, & Pontificum. La tercera alhaja grāde, ò Sacramento enigmatico, que les faltò en esta fiesta de renouaciones, fue el Olio Santo con que vngiā a los Pōtifices, y a los Reyes. Es alegoria de Fè, que la Vncion Iudaica, fue profecia de Christo, y lo mismo quiere dezir Christo, que Vngido. No ay que detenernos en ello, ni en que la misericordia se significò en el Olio: y vngir a los Reyes, y Sacerdotes en fè del Mesias que auia de venir, fue esperar a Christo, Pontifice, y Rey de todo lo criado con imperio amoroso de piedad. Desde que los Ministros Hebraicos perdieron esta Vnciō, todos se hizierō à la crueldad; no auiendo prenda en los mayores, que mas los dè à respetar, que la blandura en el modo de regir. Christo mi bien enseñò esto à San Pedro, quando le trataua de hazer Prelado. Apareciòse-

Context. Num. 32

le a la ribera de Tiberiades, donde estaua ya cansado de auer gastado en echar lances al mar toda la noche, y no auer podido prender escama alguna: que ay Pedro, como ha sido de pesca? Maestro Santo, ni la menor raspa. Es que no has sabido echar la red àzia donde ay que pescar: yo asseguro, que la has tendido azia este lado siniestro? Si Señor, toda la noche se ha trabajado à esse lado. No te digo yo, que no sabes echar la red? Tiendela a mano derecha, y pescarás: *mittite in dexteram nauigij rete, & inuenietis.* Hizolo San Pedro assi, y no huuo especie de pescado, que no tirasse à su red. Todo aquel golfo barriò, no huuo pez que le pudiesse escapar: *Traxerunt rete plenum magis piscibus.* Aora conocerás, Apostol Santo, que si quieres en tu Prelacia pescar, como manda Christo; si echas la red à la mano siniestra de el rigor, ni vn pez que podràs atsar, pero si echas à la diestra de la blandura la red, todas las almas te se vendràn al cebo con que las llama el amor: *Mittite in dexteram nauigij rete.* Reyes, Pontifices, Ministros, Prelados, à todos os manda Christo lo que a su Vicario San Pedro, que echeis la red à la mano de la piedad, y no à la del rigor; porque si echais à esta mano, sereis pescadores curdos, y todos los pezes huiran de vosotros: los pescadores diestros a mano derecha tiendē la red, y todos los subditos te les vienen llamados con el amor.

Ioa. cap. 21.

Y en esta pesca milagrosa de San Pedrò, advirtiò el Euangelista con misterio profundo, que aunque fue tanta la multitud, no se auia rota la red: *Et non est scissum rete.* Piensan algunos Principes Nerones, que si le hazen al lado de la piedad, se rompera la red de el gouierno. Mas que necios! La red no se rompe tanto con los pezes, como con las puntas de los escollos. Si và a mano siniestra, topa en los escollos, y se despedaza: si và a mano derecha, encuentra con los pezes, y no sale rota. Lo siniestro de la crueldad, lo torcido de vna mala intencion, es el escollo de la mano izquierda, donde la red del gouierno sale rota. Pero la destreza en fauorecer, el ladearse àzia el amor, esso es pescar a red barredera, y conseruar la red de la Prelacia, sin rōpimiento de su entereza: *Et cum tanti essent, non est scissum rete.* De Iulio Ce-

Ibidem, vers. 12.

sar

far, dize Plutarco, que fue el Principe mas amado de los suyos, que huuo entre todos los Emperadores humaños; porque jamàs se le oyò dezir a vassallo alguno, id allà, sino, venid acà: *Nunquam iussit ire, sed venire.* ¡Que gran dulce voz! Todos se iban al Cesar. Idos allà. Que despegada razon! De Neron huian todos, porque lo dezia assi; y mas quito ser despreciado por seuero, que respetado por cariñoso: *Oderint, dum metuant*, dezia aquel hombre maldito, enemigo de el linage humano: Tenganme respecto, y mas que me tengan odio. Pero su sucessor enmendò su mal lenguage, y dezia: *Non metuam, dum diligant.* Tenganme cariño, y nunca me tengan miedo, que el amor, y el respeto son tan hermanos, que no ay Reyes bien respetados en no siendo bien queridos. Los Principes Iudaicos, desde que les faltò la Vncion de la misericordia, fueron pescadores tan çurdos, que no supieron gouernarse en sus estados, hizieronse Nerones aborrecidos, tigres sangrientos, ossos con piedras en las manos; que en gente de autoridad era sobrada indecencia, quando no ay hombre que eche mano de vn canto, pudiendo echarla a la espada; pero ellos para ser temidos auian menester tirar cantos como locos: *Sattulerunt lapides.* Christo Iesus, Olio eterno de misericordia, cuyo Cetro es vngido con blanduras, y suauidades de la Diuina clemencia, que blandamente responde para reprimirlos! Con que amor corrige sus desaciertos! Muchas buenas obras os he hecho, por qual de ellas merezco ser apedreado? *Multa bona opera ostendi vobis.* Christo mio, por todas essas obras mereceis ser eternamente adorado; pero por essa respuesta suaue no ay agradecimiento, de Dios abaxo, que sea igual retorno.

Plut. in vit. Iul. Caes. Sen. ep. Gran. Silua.

En la sentencia fauorable, que diò el Señor en la causa de la adultera, inclinose (dize San Iuan) à mirar, y escriuir en la tierra, quiza por acordarse que auia formado nuestra naturaleza de tierra fragil, y de ai mouerse mas à la compassion; que si mirara àzia el cielo, donde la naturaleza Angelica, aquel diamante solido fue criado, no le tomara tãta ternura, como mirar la fragilidad de la tierra; pues paredes de barro no es mucho se desmoronen, quando columnas de porfido se arruinan. Si el que firma la sentencia contra la flaqueza del

otro, se acordarà que todos somos de vn barro; yo sè que sentenciarà primero en contra del acusador, como hizo Christo, y no echara sentencias sin piedad al miserable acusado. Esto es inclinarse àzia la tierra, fauoreciẽdo al fragil, y no inclinarse, o por mejor dezir, enderezar el açote, para echar vn fallampsa qualquier pobre q̃ cae: *Ioa. c. 8.* *Inclinauit se, & scribebat in terra.* Con todo esso le pareciò al Chrisologo, que ay alguna estrañeza q̃ discurrir en esta inclinaciõ de Iesu Christo: porq̃ si estaua tá de parte desta muger, a ella, y no al suelo, auia de mirar; que quãdo perdonò sus pecados a la Madalena, aũ hablando con el Fariseo, no cessaua de mirarla: *Conuersus ad mulierẽ, dixit Simoni.* Porque mira Christo al suelo, y desvia de la adultera sus ojos? Por no ver el delito q̃ auia de perdonar, por esso no mira àzia la muger; q̃ la clemencia de Christo, porq̃ no le irriten las culpas a la vengança, ni aũ mirar las quiere, buelue à otro lado la vista; y el otro sangriento Iuez andarà buscando antojos para mirar a muchas leguas los pecados. Christo, quando perdona, no tiene ojos para ver la culpa: *D. Chrisost. ser. 116.* *Declinauit in terram, ne crimen cerneret, quod puniret.* Esta fue sin duda la razon de no auer entrado el Señor a la fiesta, quando el pueblo con tantos regozijos entendia. Si entrara dentro, y viera las ofensas q̃ se hazian a su Padre, obligaranle a tomar segunda vez el açote, y echarde el Templo a los Ministros, y Sacerdotes, como antes auia expelido a los logreros, y comerciantes. El açote solo es para vna ocasion; el amor es el que siempre ha de reynar. Passease por el Portico, por no ver las abominaciones de el Templo: *Ne crimen cerneret, quod puniret.* Responde con caricias quando le amagan con piedras: por qual de mis beneficios me apedreais? Por tus buenas obras (respondieron) no te apedreamos: *De bono opere non te lapidamus.* Pero mintieron con euidencia, porque Christo supone que si para su pregunta: supone, que por los fauores le quieren apedrear; y pregunta, qual es el fauor, que le sirue de honda a la ingratitud? *Propter quod eorum opus me lapidatis?* Por todos sus fauores juntos le tiran piedras, y no son tantas ellas como ellos, porque los fauores fueron infinitos; pero las voluntades rebeldes suplian con su malicia, lo que faltaua a la piedra para igualar al fauor: Finezas a vn ingrato, musicas a vn Saul? Lanças

os retornarà con que coseros a la pared; y quetra mas morir apretado de las cuerdas de vn demonio, que fauorecido de los alhagos de vn Angel. Quãtos beneficios se emplean en la ingratitud, tantas lanças, y piedras arma contra si el bienhechor.

Para curar al ciego mezclò el Señor polvo, y saliua: *Lutum fecit ex sputo.* No fuera mas policia hazer la mezcla con agua? No, responde San Asterio, citado en la Cadena Griega de los PP. porque esta saliua que puso Christo al ciego en los oïos, fue profecia, y detestacion juntamẽte de las hediondas saliuas con que os sayones auiã despues de eclipsar el Diuino Cielo, escupiendo en la cara, y oïos de Iesu Christo, como nos consta de la relacion de S. Mateo: *Tunc expuerunt in faciem eius.* El dar Christo al ciego su saliua, fue sembrar saliuas de sayones en su cara: *Vt detestari incipiat eos* (escriue este Padre) *Græc. ad quàm ipsum paulò post sputis fædabant.* Que tiene que hazer, gastar Christo su saliua en los oïos del ciego para lucirselos, con escupir el atreuimiento en los suyos para cegarselos? Ai està el abuso del fauor, y la insolencia de la ingratitud. No se valiò Christo de la saliua para dar luz a aquel ciego? La saliua no fue à la ceguedad colirio? La saliua no fue luz, beneficio, fauor, buena obra? Pues essa saliua, que oy alumbra al ciego, cegarà mañana a Christo. La saliua que hizo la buena obra, le saldrà al bienhechor tan a la cara; que a èl le cegara la ingratitud descaradamente con saliuas torpes los oïos, si el con su dulce saliua alumbrò a vn ciego los suyos: *Lutum fecit ex sputo, & illuminauit oculos cæci, vt detestari incipiat eos, qui ipsum paulò post sputis fedabant.* No fuera essa saliua instrumento celestial del beneficio, sino se conuirtiera contra el rostro de el bienhechor en agrauio: ni conozco hombre de bien, que aya hecho a vn ruin vna buena obra, sin que a la primera ocasion le salga a la cara. No ay que escasear los fauores por miedo de ingratitudes: obrar bien, que Dios es Dios, y quiẽ por Dios haze el bien, tiene muy fiel pagador, que ha jurado hazer pago de su hazienda Real, y no le alça cõ los juros quiẽ tãtos tesoros tiene solo para repartir. Consuelese todos con Christo, à quien en pago de sus buenas obras le quierẽ los ingratos tirar piedras: *Propter quod eorũ opus me lapidatis.* Este es el exemplo de la paciencia, el mode-

Ioan. c. 9.

Mat. ca-pit. 26.

D. Aster. in Cater. Græc. cap. 18.

Luca.

lo de la blandura, el exemplar de la mansedumbre en los Principes, el que solo fue azeite blando con las piedras mas rebeldes: *Tertium est Vnctio Sacra Regum, & Pontificum: : : Multa bona opera ostendi vobis, &c.* Christo, como Vncion amorosa, queria suplir la que en aquel Templo faltaua: y aunque (como Iacob) echò olio sobre la piedra para consagrarla, y renouarla: *Erexit lapidem, fundens oleum desuper.* Las piedras racionales fueron tã duras, que se enterquecian mas quando mas vngidas.

§. IV.

Context. vers. 33. *DE bono opere non te lapidamus, sed de blasphema: : Quartum est, Spiritus Sanctus, &c. Quintum est, Virtus, & Thumim, &c.* La quarta, y quinta alhaja, que faltò en el segundo Templo, fueron las respuestas del Espiritu Santo, que en el Pectoral del Sacerdote respondia à todo quanto el pueblo le cõsultaua. Todos estos Oraculos enmudecieron, viene Christo, fuente de todos los Oraculos, consultanle sobre su Diuinidad los Iudios: respondeles que si, que èl es Messias, y Dios, y saltan los locos con que es blasfemia, y que merece ser apedreado quien tal publica. Ay desplasmiento mayor de desatinados! Si deseais vn Oraculo, que os quite de opiniones, y os ponga en juizio, como respondiendoos Dios a vuestra duda, salis con que esso es blasfemia? Buena capa de zelo para apedrear al Oraculo. Lo que corre de este por el mar del mundo! Si el pobre habla vna verdad, este ha blasfemado: hable vn poderoso mil blasfemias, y se las aplauden con otras tantas lisonjas. Desgraciados son los pobres hasta en hablar, que todos los quieren tragar la voz: *Ecce absorbebit fluuium, & non mirabitur* (dize Dios à Iob, dandole señas de Luzifer, en metafora del monstruo Behemor) *& habet fiduciam, quòd influat Iordanis in os eius.* En poniendose el demonio en la boca de vn malicioso, se traga todas las aguas del mayor rio, y le queda estomago desembarazado, y boca bastante para beberse el Iordan todo de vn golpe. Iordan significa, *fluuius iudicij*, el rio del juizio. Christo es este Rio; en la primera venida corriò aguas dulces; en la segunda, llamas serán sus corrientes: *Fluuius igneus egrediebatur à facie eius*, dize Daniel. Iob, c. 40

Todas las demas cria-

criaturas componemos en los demas rios diferentes aguas. Todas juntas se le hazen al diablo vn sorbo; y toda su ansia de oy era sorber el Iordan de Christo. No pudo, aunque rasgò tantas bocas, y preuino tantas piedras, porque que aunque le pareciò facil al Iud o cortar à este Iordan manso la corriente de su voz, al cabo no tuuo estomago para poderle tragar: *Et habet fiduciam, quod ì ſl iat Iordanis in os eius.* Mas que alhagueñosentrauan para que dixesse, que no era Dios! Y en diziendo que lo era, que duros para creer! No ay cordura para sufrir glorias agenas sin inuidia, y el mas cuerdo vè las ignominias del inocente con paciencia.

No tengo de creer (dize Thomas) que mi Maestro ha resucitado, hasta que lo vea por mis ojos, lo palpe con mis manos, y entre estos cinco dedos à sus cinco mayores
Ioan.c.20 llagas: *Nisi mittam digitum meum in locum clauorum, & mittam manum meam in latus eius, non credam.* Descubriòsele el Señor, hizo la experiencia propuesta, de passear con la mano las roturas de los clauos, y la lança: ponese el Chrisologo a contemplar esta misteriosa curiosidad, y dize que cruda, y aspera deuocion, pues era renouar las llagas cõ titulo de piedad, que antes se auian abierto con los hierros del furor: y aunque la intencion sea buena, no lo es renouar vna llaga antigua, que muchas buenas intenciones han abierto en la honra del hermano mayor herida, que pudiera vn enemigo con el azero desnudo de su intencion dañada: y si à mi me mataran la honra con buena intenciõ, tan deshonrado quedara como si me huuieran tirado à deshonrar: que las reputaciones dañadas no se sanan con las intenciones buenas; y tan muerto se queda el que recibe vn valazo disparado de vn niño por jugar, como el que recibe otro tirado con intencion. Ay mucha gente muy preciada de zelosa de la honra de Dios, y no ay llaga que no descubran con titulo de lastima, y de piedad. Hierame quiẽ me tira a herir, pero porque ha de herirme con titulo de compadecerse? Que compassion tan cruel! Segunda vez abres las llagas, Thomas? *Cur ea vulnera, quæ manus infixit impia, deuota dexterat fic refulcat* Tanta curiosidad al registro de las heridas gloriosas? y tan poca para irle à ver al tiempo de recibirlas? Quando el clauo està rõpiendo las manos, mucha paciencia tiene *D. Chriſ. ſerm. 86.*

Thomas, pues no le quiere ir à ver: quando las llagas estàn gloriosas, mucho orgullo para registrarlas, mucha dureza para crecrlas, poca piedad para no bolver a abrirlas. Todo fue misterio para nuestra enseñança, pues tenemos su trimiento para ver las afrentas de nuestro proximo, y haremos cien mil experiencias, y auerigüaciones en oyēdo dezir, que le han honrado: *Cur tam piè patientem, tam durè discutit resurgentem?* Si los Angeles inquirieron quien era Christo glorioso? *Quis est iste Rex gloriæ?* Tambien hizieron auerigüacion de quien era Christo lagrēado? *Quis est iste, qui venit ex Edom, tinctis vestibus?* Vno, y otro preguntaron: la afrenta por estrañez, la gloria por admiracion; pero tantas auerigüaciones sobre la gloria de Christo, quien ninguna quiso hazer mientras estuuo afrentado? Condicion de hombres es esta, hazer prolixos examenes en la honra del que la merece; y sino pueden negarla, desdezirla, con renouar vna antigua llaga; aunque sea el achaque desde Adan, todo se renueua para que enferme el honor. El zelo de Thomas fue muy deuoto, el de otros, zelo es del diablo: zelo como el de los Fariseos de oy contra Christo, que sobre no creer su Diuinidad, querian castigarle por blasfemo: *De bono opere, non te lapidamus, sed de blasphemia.*

En la escuela de Acab, y Iezabel aprendieron estos enredadores tan gran maldad; pues si aquellos malos Reyes por codicia de vna viña apedrearon a Nabot, cargando de iniquamente el delito de blasfemia: lo mismo hazē estos oy con zelo de religiosos, querer apedrear a Christo en virtud de testimonios falsos. Consulta Dauid a Dios sobre la causa de la hambre de Israel, y respondele su Magestad, que aun le durana el enojo contra Saul, y su casa, por el estrago que hizo en los Gabaonitas: *Propter Saul, & propter domum eius sanguinum, quia occidit Gabaonitas.* Se acuerda Dios de los Gabaonitas, que matò Saul, y no de los Sacerdotes, que fue delito mayor? Si; porque Saul hizo zelo de religion para quitar vidas, y haziendas, contra el juramēto que auia hecho Iosue con todos los descendientes de sus familias: *Voluit Saul per cutere eos zelo, quasi pro filijs Israel, & Iudæ.* Y profanar fueros Diuinos, y humanos con capa de zelo de Dios, ofensa es que le duele mucho tiempo à su Magestad; porque es que-

2. Regū, cap. 21.

rer

ser hazerle autor de su malicia, y fautor de su ìntencendañada. Por zelo de Dios, dizen oy los obstinados, que tiran piedras al mismo Dios, y que quieran castigar por blasfemo contra Dios, al mismo Dios contra quien eran blasfemos! Ellos estauan cargados de Dios para injuriarle, pero sin Dios para el punto de creerle: *Cum Deo, & sine Deo.* Con Dios, y sin Dios: cõ Dios para apoyo de sus maldades, y sin Dios para sus voluntades rebeldes. Ni creian Oraculos, ni euidentes testimonios, todo era ficcion con que resistirse a la verdad. Assi Christo se saliò de entre sus manos, como el Espiritu Santo lo auia hecho, negandose à las respuestas en el Templo renouado: *Exiuit de manibus eorum.* El Hebreo perdiò todas las glorioſas alhajas de su Santuario, por no recibir en sus Encenias à Christo. Nosotros, fieles, que somos templos viuos de este Dios, renouados con su sangre, ya que tantos ciegos le desechan, no perdamos la ocasion que se nos viene. Demosle entrada en nuestros coraçones, siendo al fuego de su amor holocaustos siempre ardientes. Hagamosle alguna fiesta cumplida, dandole entrada en el alma: que vn espiritu renouado es el Templo de su gloria, y para el nueuo edificio haze la costa su gracia. O Autor amantissimo de nuestra gracia, sean nuestros coraçones templos viuos de vuestra gloria: *Per infinita sæcula sæculorum.*

Amen.



ORA-

ORACION EVANGELICA XVII.

DEL CONCILIO, VOTOS, Y Decreto Fariſaico contra los milagros de Ieſu Chriſto.

DIA EN QVE SE CELEBRO LA primera vez en todos los Reynos de Eſpaña la nueua fieſta de los Siete Dolores, ò Transfixion de la Virgen Santiſsima Señora nueſtra.

SALVTACION.

AQuella eſpada ſangrienta dolorosa, cuya transfixion ſobrenaturalmente aguda, vaticinò Simeon al pecho valentiſsimo de la Madre de nueſtro Dios, en la ſala de vnos Conſejeros (paleſtra de gladiatores por mejor dezir) ſe ha deſembaynado ya. A los pechos de Hijo, y Madre apuntan todos los golpes; a Chriſto para ſacarle la ſangre haſta la vltima gota, à Maria para acuchillarla dolorosamẽte el alma. La cuchilla q̃ ha de ſangrẽtar a vno, ha de raſgar a dolores el coraçon amante del otro, y aun mayor tropel de eſpadas ſe deſnudan contra la Madre, pues ſube el punto de eſpadas haſta el ſiete; y lo que con vna eſpada pudo hazer la vengança en Chriſto, en Maria ſe executò con ſiete eſtoques al pecho. Ocho dias antes de la execucion ſe nos preuienen eſtos dolores, ò porque llorandolos preuenidos, duelan menos quando executados, ò porque como deſde oy procuraron quitar la vida a Chriſto los Principes, ſiendo ſus decretos de ſangre irre-

uo-

uocables, desde oy deue començar la Pasion acerba de la Madre, pues desde oy queda el Hijo decretado a injusta muerte. Por esso nos aduierte oy el Euangelista San Iuan, que se fue el Señor con sus Discipulos a la Ciudad de Efren, que segun Leoncio, fue Belen, lugar en que su Madre Santissima le pariò, para celebrar anticipadamente las honras de su Pasion, donde se viò tan honrado en los braços de Maria al nacer, que a vista de la cuna oriental de sus resplandores, nauega el Sol sin desmayo al Occeano de su luzes. Vamos todos nauegando este tierno misterioso rumbo, y entremonos con San Iuan a aduertir lo que sucede en la Sala del Concilio.

Resucitò Christo a Lazaro de quatro dias muertò, milagro de su virtud potentissimo: creyeron vnos, obstinaronse otros: estos fueron a dar auiso al Tribunal, que auia vn hombre en aquella Corte tan reboluedor, que aun los muertos desenterraua, y tenia traça de no dexar sepultura quieta; pintarian el milagro de resucitar difuntos, àzia el parecer q̃ desenterraua huessos. O malditos! dezid que si resucitò a Lazaro, fue para sacarle viuo: vereis que diuerso color pinta aun a los oÿos de vuestra embidia rabiosa; pero todo lo pintais al temple de vuestras rabias, para despintar a Christo el olio misericordioso de sus marauillas. Dios os libre de embidiosos, que en sus pinceles traydores, maldades parecerán vuestros milagros. Con estas noticias se alentò el Farisaismo, que hasta oy ocultaua su ponçoña de temeroso; y como los malos musicos les pusieron la letra en este tono, los Maestros tocaron a Capilla para començar el Canto. Vieras vn Magestuoso Tribunal, muchos assientos debaxo del dosel, el Presidente Cayfas muy hinchadazo, muy caricuerdo de pensatiuo, muy a lo de obseruancia demudado, muchos ademanes a lo de Ministro zeloso, mucho arquear las cejas a lo de ponderatiuo, que esto de mentir embutes en los semblantes, es antigua mañia de Fariseos Iuezes. Seguianse las filas de los demas Consejeros, ignorantes los mas, embusteros todos, fixos los oÿos en el rostro del Presidente, notandole las gesticulaciones del semblante, y todos se fingieron muy carimodestos, y mustios, reuestidos del color de Cayfas hasta en los ceños: que quanto tiene de buen pronostico para el pobre, quando los Ministros se oponen al maldictamen del Principe; tantas fatalidades anuncia contra el buen gouierno, quando los Ministros se visten de vn color con el Principe apasionado.

Ha-

Hable el menos antiguo, dize el Presidente, y diga su parecer acerca de este tan ruidoso hombre. Todos a vna voz se atropellauan por hablar. Mas que viles Consejeros? Todos hablan juntos, ni aun cortesia se guardan vnos a otros; que traça de ser Consejo cerrado, quando hablan todos a vna como en vn Concejo abierto? Empuj uanles el coraçon los enuejecidos aborrecimientos, y disparauase el veneno hasta los labios: vnos a otros se atropellauan al proponer, porque todos quisieran ser los primeros al sentenciar. Ha furiosos Tigres, venenosos alpides! Ay de ti santa inocencia; y que furia de fierezas està contra tu santidad conjurada! Que es lo que hazemos? dixeron: Assi empieça la consulta? Toda la doy por errada. Que hazemos? Es tener el daño ya presente. Que haremos? Es antes que venga, preuenirle. Consultar el daño despues de auer venido? Imposible es que en la consulta aya acierto. Antes que nos venga el daño, se deue preuenir con el Consejo, que en viendonos ya con las manos en las cabeças, para que queremos que anden las cabeças en consultas? Por esso suceden en todos los Estados, y Comunidades muchos daños, que no se pueden sanar; porque se consulta lo que se haze, y no lo que se ha de hazer. Que hazemos con este hombre? Con que hombre? Porque no le nombrais? Furiosa saña: aun nombrar a Iesus les irrita, quando este nombre dulcissimo, fuè la esperança del mundo, y es la alegria del cielo.

Aora sepamos los cargos. Porque haze muchos prodigios. Y ser tan prodigioso, como confessais, esse hombre, es cargo para poder processarle? Mentid siquiera vn embuste, para engañar a la gente; pero querer condenarle por prodigioso, y diuino, es condenar vuestro Consejo por endiablado. Delito es en los ojos del maleuolo, ser vn hombre prodigioso; porque las prendas que señalan a vn hombre por grande, son cadahalso, cuchilla, y verdugo, instrumentos de su muerte. La embidia condena a Christo, solo porque es milagroso: no supieron mas razon para la sentencia, que ser muchas las marauillas que obraua: Iuezes que condenan milagros, presto daràn libertad a los Barrabases sedicioso. Si prosigue este hombre en su milagrosa predicacion, todo el pueblo se arrastrarà: amotinarase el vulgo, adoraranle por Rey. O que gran daño! Cortemosle a este las alas, no sea que sus buelos sean para nosotros caidas; pues en sabiendolo los Romanos, priuaranos para siempre de Ministros, y si oy nos supeditan con tributos, mañana nos erra-

errarán como a eſclauos. Su interès les ahogaua, la muerte del inocente no les dolia: mueran las inocencias, y viuan los intereſſes de nueſtras plazas, atropelleſe la juſticia, y conſerueſe quien la relaxa: mueran los pobres, y no deſcaezcan nueſtros gajes. O vozes del mas iniquo Senado! Aſsi iban diſcurriendo los Capitulares de aquel Concilio. Algunos (aunq̃ ſerian los menos) deuieron de ſer del parecer contrario; y como los votos de juſticia no ſe arraſtran el mayor ſequito, el Preſidente muy enfurecido los atajò, y començò ſu razonamiento aſsi.

No entendeis palabra, ni ſabeis lo que os dezi s. Si huuiera dicho no ſabemos, ni entendemos, huuiera dicho muy bien; pues tan ignorante era èl, como todos los demas. Pero ſi todos le condenauan, porque dize Cayfas, que no lo entendian? Acaſo èl entendia mas, que en la miſma condenacion? No, pero aunque todos entendian en condenar, todos condenauan ſin entender: y en eſte ſentido dixo bien Cayfas, que eran ignorantes todos quantos alli eſtauan; pues no es lo miſmo ſer Miniſtros, que ſer Letrados, quando ay algunos, que ſiendo poco Letrados, quieren ſer mucho Miniſtros. El Miniſtro Letrado, entiende lo que ſentencia, el Miniſtro que no ſabe, ſentencia lo que no entiende. Sino es que aunque fueſſe yna miſma la opinion de Cayfas, y los demas Conſejeros, a Cayfas, como Preſidente, le pareciò que alcançaua mas que todos; como ſi fuera lo miſmo ſer cabeça Superior, que tener mas entendimiento, quando ſe ſuelen ver entendimientos de hierro dentro de cabeças de oro. Sabed (proſiguiò Cayfas) que es importantiſsima la muerte de eſte hombre, para que no perezca la vniuerſidad de la gente. Eſte fue dicho profetico, que por vna boca ſuciaſe dignò de hablar el Eſpiritu Santo, para enſeñarnos el reſpeto que ſe deue a las palabras de los mayores, aunque ellos ſean de ruines coſtumbres. Cayfas en la profecia, fue como la jumentilla de Balan; mas en ſu dañada intencion, como el Balan de la jumentilla. Como el Preſidente hizo publico ſu voto, conuino con èl todo el Conciliabulo: tomaron reſolucion deſde aquel punto de quitar la vida a Chriſto, y el Señor la tomò de retirarſe con ſus Diſcipulos, haſta que ſe cumplieſſen los terminos decretados.

A deſpedirſe vltima vez de ſu Madre ſe retirò tambien el Señor; ſolo en aquellos braços amantes pudo hallar dulce

guar-

guarida, quando se conjuraua contra su Santidad todos los Principes de la tierra; y aunque hallò a su Santissima Madre tan en vísperas de duelo, y nosotros la miramos tan en dia de dolor, los mismos cuchillos que passauan el pecho de la Madre fueron armas que Christo tomò para defenderse. Vaticinada la hallaremos en Isaias toda la ocurrencia de oy: *Isaiæ 11* *Delectabitur infans ab vbere super foramine aspidis, & in cauernam regulimanum suam mittet.* Que triunfará Christo (dize) de los aspides venenosos, y burlará la cauerna de los Reyecillos, ò Basiliscos (en la Sagrada Escritura lo mismo es Basilisco, que Regulo, o Reyecillo.) Esta cueua de Reyecillos ponçoñosos, fue, segun Dauid, la conjuracion de los Principes Fariseos, que en la madriguera horrible de su conciliabulo, se juntaron oy a votar la muerte de Iesu Christo: *Psalm. 2.* *Astiterunt Reges terræ, & Principes conuenerunt in vnum aduersus Dominum, & aduersus Christum eius.* Y con que armas se ha de defender, contra tan inicua conjuracion? *Ab vbere*, dize el texto, con el pecho de su Madre. Y el pecho de Maria que armas tiene? Siete espadas de dolores que la traspassan el alma; en la execucion fueron siete, aunque vna sola en la profecia: *Luc. c. 2.* *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*, azeros tuuo, aunque era vna, para rasgar siete heridas en el alma. Y espadas que acuchillan a la Madre el pecho, pueden ser armas para defenderse el Hijo? Si, que espadas de dos puntas fueron las que el coraçon de Maria traspassaron: por vn lado la auiuauan los dolores para el tormento, por otro defendian su constancia para el triunfo; y assi triunfo dolorida, y traspassada, porque las espadas de su dolor lo fueron tambien para su defensa. Pues quando la cauerna de los Reyecillos traydores se conjura contra Christo, busque su defensa en las espadas que tiene Maria al pecho. Huya como la Paloma perseguida del Nebli a las generosas alas del Aguila Reyna Madre, que si sus alas amantes, son plumas que la passan a tormentos, tambien son cuchillos que rasgan los vientos conjurados, y viuirà Christo estos breues dias vencedor de Aspides, y Basiliscos, de Principes, Escriuas, y Fariseos, guarnecido en aquella torre mistica de Dauid, donde si ay espadas para lastimar, tambien ay escudos para defender: *Mille clipei pendent ex ea:: Delectabitur ab vbere super foramine aspidis, &c.* O Madre dulcissima, albergad al Hijo que paristeis con tanta gloria, y a nosotros para entrar al mar alto de esta tragedia, ayudenos vuestra gracia. Aue Maria.

Ex-

Expedit vobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. &c.

Stabant iuxta Crucem Iesu Mater eius, &c.
Sequent. Sanct. Euang. sec. Ioan.
capit. 11. & 19.

INTRODVCCION.

LA Passiõ de la Madre empieza desde que la muerte del Hijo se consulta. En entrambos Euangelios tenemos los extremos mas distantes, de temeridad, y de fortaleza; de aborrecimiento, y de amor, de cobardia, y de constancia; de fealdad, y de hermosura; porque todas las temeridades, aborrecimientos, cobardias, y fealdades del infierno junto, se hallan en el infernal Conciliabulo: y toda la fortaleza, amor, constancia, y hermosura de cielo, y tierra, todo junto se halla en Maria Santissima dolorosa. Toda la principal bienauenturança de vn hombre, con que Dauid dió principio à sus Canticos celestiales, fue, no entrar en Consejo cõ los maluados, ni detenerse vn punto en sus malicios os caminos: *Psalm. 1.* *Beatus vir, qui non abijt in Consilio impiorum.* Tantas dichas se encierran en este solo cõsejo de no entrar cõ los pecadores en Concilio; que San Pedro Chrisologo dize, que estas primeras palabras con q̃ Dauid dió principio à todos sus Psalmos, siruen como la llaue dorada en los Palacios Regios; que en abriendo la primera puerta, abre todas las demas: y esta entrada de Dauid abre todos los secretos del Palacio eterno de Dios: *Sicut clauis aulæ Regalis, vbi primã ianuam patefecerit, penetrales reddit intimas mansiones, ita Psalmus iste (Psalmorũ Psalmus, le llamò dos lineas antes) vbi se aperuerit aditus mentis gestiæ primas, Psalmorum omnium pandit secretum.* *D. Chrisf. serm. 44.* Põdera el Santo aquella palabra *abijt*, contraponiendola al *stetit*, y dize: siendo proprio de los caminos el andar, y de los consejos el consistir, como dize Dauid, que en los consejos de los pecadores se anda de passo, pero en sus cami-

minos se està muy de assiento? Y responde, que por esso se estàn tan de assiento en sus caminos errados, porque andan muy de carrera en sus consejos? Vaguean mucho discurriendo mal, y solo para el mal saben discurrir, passean cielos, y elementos de vn buelo para aconsejarse, y se fixan eternamente en su mal camino para perderse: *Non stat in consilio, impijs cogitationibus, qui vagatur.* Quien oye oy discurrir a los Fariseos en el Concilio, y disparar cada vno tan ligeramente su voto, conocerà, que de vn consejo tan disparado, solo podia salir vn tan errado camino, como tomar muy de proposito, y empeño, el quitar la vida a Iesu Christo: *Ab illo ergo die cogitauerunt, vt interficerent eum.* A estos consejos denia de atender Christo, quando les dixo a estos mismos Conciliares, que se auian alçado con la llaue de los consejos cienficos, y prudentes, para no entrar ellos en acuerdos de prudencia: y si alguno queria entrar, tener la puerta cerrada: *Væ vobis legis peritis, quia tulistis clauem scientiæ! Ipsi non introistis, & eos, qui introibant prohibuistis.* Echaron llaues a las puertas de la ciencia, abrieron las salas de la ignorancia, y porque ningun entendido les pudiesse embaraçar sus maliciosas consultas, ellos mismos de embidiosos se quedaron a las puertas; todos los ojos de la razon se sacaron, porque nadie los tuuiesse para ver los delatinos que discurrieron: *Dum se ludit alios* (dize mi Chrisologo) *se ipsum ianitor inuidiosus exclusit.* Fue, pues, el cõcilio de estos malos hombres, vna junta de todas las maldades: aun en la voz *collegerunt* insinua San Iuan, que las sealdades mas monstruosas se recogieron aqui: *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi concilium.*

Luc. cap. 12.

D. Chrisol. ser. 172.

A esta junta de maldades en vn Concilio de perfidos, opone oy Dios en el pecho de su Madre toda la hermosura junta de sus milagros; y con mas verdad que aquella antigua Belona con armeses militares, en el campo del dolor, rompiendo por las espadas, ostenta en su valentia todo el agregado de sus bellezas. El Espiritu Santo la auia pintado antes en forma de vn Exercito de Esquadrones; y auiendole pedido las demas hermosuras de su Palacio, que se dignasse de sacar a su Esposa en publico: respondiò; Que pensais ver en mi Sulamitis, sino vna fragua de Marte, vna armeria de fuertes, vna campaña de soldados, y Capitanes, vn Exercito de valentias, vna Muger sola epilogo vniuer-

uersal de las fortalezas? *Quid videbis in Sulamite nisi choros castrorũ?* Torre la auia antes llamado de propugnaculos firmes, donde suspendian todas sus armas los fuertes, ò como despojos rindiendolos à Maria; ò como triunfos, aclamãdo la vencedora: *Omnis armatura fortium.* Todas estas trazas se executaron en el viuo original, pues hasta que abrazò Maria las espadas de el dolor, ni sabiamos que era exercito de esquadrones valerosos, ni que era el Fuerte, y la Torre contra enemigos. Oy que manosea las armas hasta meterse por ellas, sabemos que todas sus virtudes juntas lucen con estas espadas. En los demas misterios adoramos vna especial prerrogatiua de esta Señora. En la Concepcion, y Nacimiento, su gracia; en la Anunciacion, la plenitud de su dicha: en la Purificacion, su humildad, y agradecimiento; en la Assumpcion, su triunfo glorioso: en cada fiesta nos descubre vna hermosura; pero todas las hermosuras juntas de sus virtudes, solo se manifiestan en esta campaña de sus dolores. Dezia Seneca, que no era digna de alabança la hermosura de vna muger por tener alguna parte hermosa con perfeccion, como la boca, los ojos, ò las manos, sino aquella que fuesse tan vniuersalmente agraciada, q̃ quitasse la admiracion de cada prẽda particular el todo de su elegante belleza: *Non est formosa mulier, cuius crus laudatur, aut brachium: sed cuius vniuersa facies admirationem singulis partibus abstulit.* Tan lleno se mira el todo de las perfecciones de Maria en la hermosura de su Transfixiõ, que quita a las demas virtudes, y gracias particulares la admiracion que nos dauan: y assi dixo profundamente S. Ildefonso, que aunque Christo no huuiera padecido por la Redencion del linage humano, se huuiera sugetado gustosamente a los tormentos de su Passion, solo por manifestar al mundo la marauilla de sus milagros en la constancia de tan Diuina Muger: *Vt Mariã veram Matrem ostẽderet, verum se hominem patiendo tormenta monstrauit.* Si Maria no huuiera sido tan valiente para sentir, como Christo hiziera alarde de Hijo suyo en la valentia del padecer?

Sen. lib. 2. epist. 33.

D. Ildef. serm. de Natiuit. Virg.

Reuertamur ad populum nostrum à facie gladij columbæ. Es literal profecia contra el Faraon tirano, en q̃ le amenaza Dios, que serà derrotado por el Assirio, y bolveràn todos sus Principes vergonçosamente la espalda al ver en los enemigos pendones embrazar vna Paloma vna espada.

Isai. cap. 46.

El misterio era, dize el Docto Sancio, que las armas de el Rey Asirio, era vna paloma asida à vna espada, y en todas sus vanderas iba grauada esta insignia. Y para castigar Dios à los Gitanos rebeldes, no les amenaza con exercitos de Leones, solo dize, que les pondrà para su afrēta vna paloma con vna espada, à cuyos valientes filos huiràn sus exercitos afrentados: *A facie gladij columbæ.* Las vanderas de Iesu Christo se arbolaron en el campo sangriento de la Cruz, para ignomiosa afrenta de la Iudaica obstinacion. Desde el Concilio de oy se empeçò este estandarte à texer. Pone Dios por armas à su vandera à la Paloma Maria atrauessada cō vna espada. Ea rebeldes Hebreos, toquen oy al arma vuestros odios, trazad à Christo la muerte, consultad q̄ muera en vna Cruz, ignominioso estandarte; que al pie de esse pendon tan sangriento, se põdra con vna espada la Paloma hermosa de Christo: *Stabat iuxta Crucē.* Y al enarbolarse la vāderade la Cruz con esta valiente insignia, al descubrirse el estandarte de Christo con la Paloma, y la espada, todos vuestros consejos quedarā burlados, y a la espada de la Paloma huiràn vergonçosamēte vuestros exercitos: *A facie gladij colūbæ.*

Supuesto ya, que las espadas de la Paloma Maria, son oy el triunfo de Christo en su Real Vandera; y que Christo para triunfar, conuino, segun los decretos, morir. *Expedit vobis, vt vnus moriatur homo*; entremos al Concilio en q̄ se decreta la muerte de Iesu Christo, y cada voto de muerte, con las espadas de la Paloma de Dios sera trofeo glorioso. Los votos de este Concilio fueron quatro, en q̄ conuinieron todos. El primero fue la conjuracion, hablādo todos a vn tiempo, y a vna voz: *Quid facimus?* El segundo, la embidia, pues fue razon para condenar a Christo, el confessarle por milagroso: *Quia hic homo multa signa facit.* El tercero, la codicia, y ambicion, porque los Romanos no los quitassen de sus gouiernos: *Venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* El quarto voto, y que fue el que mas influyò en aquel consejo, fue la ignorācia. Vosotros (dixo Cayfas a todos los de la Iunta) sois ignorantes, y necios; pero no importa, que esso es lo mejor para grāgear vuestros votos: *Vos nescitis quidquam, neque cogitatis.* De estos quatro votos, q̄ decreto se podia esperar? El que salio: Muera Iesus: *Moriatur homo.* En el escrutinio de estos quatro votos ocuparemos la idea, fun-

fundandola en aquella visiõn de Daniel sabida, en q̃ le mostrò Dios quatro animales cõ alas, y venian contra el imperio de Christo a derribar sus fuerças. La primera bestia fue vna Leona, con dos alas de Aguila: *Prima quasi Læna, & alas habebat Aquilæ.* Esta tengo de acomodar à la primera peste deste Concilio, que fue la conjuracion: *Quid facimus?* La segunda bestia era vn osso con tres ordenes de dientes, venenosos todos, y todos destrozadores: *Bestia alia similis vrso, & tres ordines erat in ore eius.* En esta põderarè el segundo voto, que fue la ambicion: *Venient Romani.* La tercera bestia era vn Pardo, con quatro alas, y quatro coronas: *Alia bestia quasi Pardus, &c.* En esta idearemos la inuidia: *Quia hic homo multa signa facit.* La bestia quarta era horrible, espantosissima, y formidable; vnos dientes de hierro como cuchillas anchas, en la cabeça diez pũtas. Semejante bestia no pudo saber Daniel como se llamaua: no tenia nombre, porq̃ todas las maldades no podian reducirse à vna señal, y tenia aquella bestia todas las mõstruosidades juntas en si: *Bestia quarta terribilis, atque mirabilis, & fortis nimis. Dentes ferreos habebat magnos, & cornua decem.* En esta describiremos à la ignorancia, que es la bestialidad en que todo el mal se encierra: *Vos nescitis.* Todas estas quatro fieras, dize Laureto, significaron los quatro Reynos enemigos de el de Christo, el Babilonico, el Persiano, el Macedonico, y el Romano. Las maldades de todos los Reynos mas infieles renacieron en el Conciliabulo de estos Fariseos Principes. Votaron contra Christo lo que dexamos propuesto. Vamos examinando cada voto contra este Dios hombre Santo, que Maria en sus dolores le dará espadas de triunfo.

Dan. c. 7

§. I.

Quid facimus? Este es el voto de la conjuracion: *Prima bestia quasi Læna, & alas habebat Aquilæ.* La primera fiera era vna Leona, cõ alas de Aguila vandolera, en q̃ se significaron (dize la Glossa Moral) los Ministros de vn mal Consejo, q̃ buelan à la obediencia de vn Principe, leõ tirano; nadie se le atreue a resistir y todos se conjuran à la crueldad: *Significat nequitiã ministrorũ vnanimiter tyranni iussa exequentium, & ista duæ alæ faciũt ipsum volare ad crudelitatis actum.* El Leon, como Rey coronado de las fieras, es la mayor fiera de todas, quiere que todo bruto respete su semblante, y que nadie se re-

Contest. vers. 47.

Ioseph. Moral. in ca. 7. Dan.

resista a lo q̃ su fiereza le impele. Por esso en la Sagrada Escritura es el Leon gerogli-fico de vn Principe tirano:

Ezeq.c.6. pit.25. *Tulit vnum de Leunculis suis, Leo factus est*, dize Ezequiel, que por muerte de Iosias entronizò Israel à vno de sus leoncillos, que fue Ioachaz, que apenas se viò Rey, quando se hizo ẽn fierezas vn leõ, sin perdonar presa alguna, que se atreuiesse à oponer à su tirania Y para pintar Dios en Sofonias el calamitoso estado de los que se conjuran en vn Consejo, dize, que la sala de los Ministros de su pueblo, lo mismo era que vna rueda de Leones en vn teatro:

Sophon. cap.3. *Principes eius Leones.* Los antiguos Gentiles para gerogli-fico de vn tirano, que se quiere tragar todos los pareceres del pueblo, pintauan vn Leõ despedazando à sus cachotros, y tragandose hasta los hueſſos:

Pier.hierogl. lib. 1.cap.9. *Immensum furorem, quo quis impotentius exardescat, quique si libuisset, Leonem espungebant catulos suos deuorantem, immo exossantem.* El Leon mas iracundo, furioso, soberuio, vengatiuo, junta oy à todos sus leoncillos en el teatro. Dize, que conuiene la muerte de Christo: y no huuo quien se opusiesse à su voto: tragòse todos los votos de los demas, y todos se conjuraron à aquel fiero parecer. De esta junta de leones conjurados no se pudo esperar otra sentencia, que salir en voz de todos la inocencia condenada; porque quando los Ministros votan todos a vna voz, es euidente señal de algun injusto tropel.

A la Ciudad de Nenue amaga Dios por Nahum, tan largos, y muchos castigos, que era menester mucho tiẽpo para contarlos: *Nah.c.3* *Vae Ciuitas sanguinum, vniuersa mendacij dilaceratione plena: non recedet à te rapina, &c.* Ay de ti, Ciudad sanguinolenta, despojo despedazado de la mentira! todos tus gouernadores te mienten, todos te roban, no se apartan de ti el engaño, y la rapiña, hasta q̃ toda tu populosidad quede desierta; y no han de parar ai tus desdichas, otra mayor te han de embiar para aumẽto de tus penas: *Vox flagelli, & vox impetus rotæ.* Vna voz de rueda, y vna voz de açote, han de acabar contigo estruendosamente. Que es esto de voz de açote, y voz de rueda? Estas vozes tienen entre si alguna semejança? Parece que no, porque quando el cochero guia la carroza, muy diferente es la voz con que la rueda canta, de la con q̃ el açote chasquea. Como dize Dios, q̃ la voz de la rueda, y del açote

han

han de destruir a Niniue? Aora prestame atencion, que no sè si lo he acertado a pensar. Como canta la voz de la rueda? Mueuese al tiro el exe que gouierna el centro, à su mouimiento se mueue en la rueda vn rayo; al primer rayo que cae, sigue le otro, a este otro, desuerte, que al mouimiento del primero se mueuen a vna todos los rayos: en parandose el exe gouernador, todos los rayos se paran; y en mouiendose el exe, todos a vna voz se mueuen. Pues no quiero dar a Niniue mas castigo, dize Dios, que permitir en la rueda de su gouierno vnos Ministros tan rayos, que al mouimiento de vn exe se mueuan todos, porque rueda de Ministros tan rayos, y tan leños, que toda canta a vna voz, conforme la muéue el exe, aunque suena voz de rueda, no es sino voz de açote: *Vox flagelli, & vox impetus rotæ.* En votando todo vn Capitulo à vna voz (no siendo por inspiracion santa) señal que todos votan para açotar: en siguiendo todos el mouimiento de vn exe leño, vozes de açote seran todas las de aquel Cabildo. En la rueda de Fariseos de este Concilio no se escucha otra voz, que açote, y muerte: *Moriatur homo.* Todos votan a vn grito, y à vna voz, y todas son vozes que tiran à matar. Qualquiera se adiuinara esta voz de açote, viendo que toda la rueda de Consejeros se mouiò al gusto del Presidente: mouiòse aquel maldito exe al tiro de sus fogosos intentos, y todos se mouieron à seguirle, como vnos rayos.

Quando en las Consultas van todos determinados à cõuenir en vn voto, sea injusto, ò sea justo, mejor fuera ahorrar de tanto rayo, y que el exe que manda mas, lo hiziera todo. Quando el zelo de la honra Diuina mueue estos exes, gran dicha es que los rayos de la rueda vayan conformes. En las dos pinturas, que del Esposo, y la Esposa hizo el Espiritu Sãto, puso colores diferentes a las perfecciones de cada vno, llegò à los ojos, y assemeja à los de la paloma los de entrambos: *Oculi tui columbarum*: Estos son los ojos de la Esposa: *Oculi eius sicut columbæ*, los del Esposo estos. Y el misterio es, que en la Monarquia del mundo pequeño, q̃ es el gouierno de cada hõbre, los ojos hazẽ oficio de Iuezes, son los que todo lo juzgan, y lo registran: *Lucerna corporis tui est oculus tuus*, dize Christo: y aunq̃ el Esposo, que es superior à la Esposa en todas las demas prendas sobresalga, en la de los ojos (que

Cant. ca. 1. & 5.

Mat. c. 6

los Iuezes, èl, y ella han de ser iguales ; porque quando se vota lo que es de la honra de Dios, el voto del Superior, y los de los inferiores, muy conformes deuen de ser. Esta es politica santa, que en el gouierno de Dios se practica.

Moyses (dize el Señor) empuña essa vara, guardala bien, mira que es tuya: *Virgam hanc sume in manu tua.* Exo. c. 4. En el prodigio de las sierpes no se llama ya de Moyses, sino de Aaron: *Deuorauit virga Aaron.* Si aora de Aaron, como antes de Moyses? Y si primero fue de Moyses, como la haze suya Aaron? Dudalo el Abulense con mucha profundidad, y pregunta, si fueron las varas dos? Pero resuelue, que vna sola, no huuo mas que vna vara: *Vna tantum virga.* Si gouernauan Moyses, y Aaron en comun, porque las varas no han de ser dos? Acà vemos tantas varas en cada Tribunal, quantos son los personages, que dentro, y fuera assisten à èl; y lo peor es, que en qualquiera resolucion suelen ser tãtas las sentencias, quanto es el numero de las varas. Pero el buen modo del gouierno de Dios, en nuestro texto nos le dize el Profeta Rey: *Deduxisti sicut oues populum tuum in manu Moysi, & Aaron.* Psal. 76. Dos Ministros, Moyses, y Aaron, concurrieron à la libertad de el pueblo, pero aunque eran dos, dize Dauid, no tenian mas que vna mano; porque lo que Moyses queria, queria Aaron, y lo que Aaron dezia, dezia tambien Moyses: *In manu Moysi, & Aaron.* Pues en este gouierno de mi pueblo, dize Dios, sola vna vara ha de auer; porque si los dos Ministros gouiernan tan aunados, que siendo dos, tienen vna mano sola, sobrales con vna vara: *Vna tantum virga.* Si ay sola vna potestad, andar multiplicando varas, es disminuir el poder: y los rios de los Principes, aunque sean muy anchos, menoscauan su caudal si los sangran en arroyos. Sea vno el poder, y el braço vno, quando para la justicia se enlazan los braços del gouierno: pero demasiada vniõ para sinrazones, mejor fuera que no la huuiera en los Iuezes.

Conjuracion, dixo Saul, que auia sido la piedad de Achimelec, en auer dado a Dauid vna espada, y vn poco de pan, quando hambriento, y desarmado se fue al Tabernaculo de Nobè; y a ochẽta y cinco Sacerdotes, que no fauorecian sus desafueros, los hizo quitar las vidas à titulo de conjurados: *Quare coniu-* 1. Reg. *rastis contra me?* cap. 22.

rastis aduersum me? El Principe tirano tiene por conjuracion todo lo que no coopera à su tirania; y lo que en la realidad es conjuracion contra la justicia, le parece que es firme lazo de su Corona. Esto es coronarse como leon con alas de la maldad: *Expedit, vt vnus moriatur homo.* Muera Christo, dize el Principe de los Sacerdotes Cayfas, este es mi parecer. Que Tiara tã leona! Votad vosotros Fariseos. Que dezis? Lo mismo q̃ Cayfas, que muera Christo: *Ab illa ergo die cogitauerũt, vt interficerent eum.* La tirania de Cayfas fue la leona, *quasi læena*; y para que esta bestia volasse à su desafuero, cada Ministro la diò vna ala con su voto: *Et alas habebat Aquilæ.* No bolara tanto la maldad, sino tuuiera las alas de los Ministros en su fauor. Sentada viò a la maldad el Profeta Zacharias, y no huuiera dado passo, sino se le llegaran al lado dos astucias maliciosas, venian en trage de mugeres de mundo, cubrianse con dos alas de Milano: y con ser estas plumas de vn paxaro tan cobarde, assi que se las pusieron a la maldad se remontò con ellas hasta las nubes: *Habebant alas quasi Milui, & leuauerunt amphoram inter cœlum, & terram.* Los Ministros mas cobardes, los que mas se amilanã para las resoluciones, en conjurãdose a la injusticia, se alçan tan soberanos sobre la tierra, que con alas perezosas de Milano, buelan Aguilas rapantes à apresar el mismo cielo: *Alas Miui: Alas Aquilæ.*

Zach. c. 5

Mas si buela contra el cielo de Iesu Christo la maldad, en alas traydoramente cobardes de vna tirana conjuracion, Maria Señora nuestra buelos haze de sus cuchillos, y corta con sus espadas la impiedad de essotros buelos. Acuerdate de la espada de aquel Angel percuciente, que degollò a todos los primogenitos de Egipto en vna noche, y despues de tan cruenta vengança, Angel, y espada se embaynaron en vna resplandeciente coluna. Parece que aquellos filos pudieran auer quedado de tanto exercicio rotos, y en el fuego de la columna se bolvieron tanto a afilar, que anegaron en los raudales bermejos à todos los Principes de Faraon. Que aquella coluna fogosa fue simbolo de Maria, supongolo por vulgaridad notoria. Que aquel fuego con que iba alumbrando al pueblo escogido en el transito milagroso del mar Bermejo, fue el amor, y fè inextinguible de Maria, que en las corrien-

Exod. c. 12.

tes bermejas de la Paſsion de ſu Hijo luciò como reſplandeciente Sol de la Igleſia, y entre las corrientes de ſangre fue coluna de fortaleza, que puſo Dios por eſtriuo, y antorcha de nueſtra Fè en aquel peligroſo tranſito de los mares de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem.* Es alegoria en que conuienen los Santos todos, pues la Igleſia llama tranſito del mar Bermejo al tranſito de la Cruz de Chriſto: *Post tranſitum maris Rubri, &c.* Y no huuo otra coluna, que en aquel tranſito ſuſtentaſſe nueſtra Fè, ſino fue Maria Santiſsima con las amoroſas eſpadas de ſu dolor. Que miſterioſo obra el Angel, embaynando ſu eſpada en la coluna de fuego, quando el exercito de Faraon viene en los alcances del pueblo eſcogido! Eſta coluna (dize) es Maria; el mar Bermejo es la ſangre de ſu Hijo, que ſe ha de derramar. Los Principes Gitanos, que aqui vienen, ſon los Principes Fariſeos, que le han de perſeguir. Vaya, pues, la fuerça de la eſpada al centro de la Coluna Maria; que en el fuego de ſu pecho tantos brios cobrarà, que las maquinas de el Fariſeo no podràn preualecer; aunque todos los Principes ſe conjuren, ſus filos los degollaran, y la eſpada al pecho de la coluna darà luz à nueſtra Fè, mejor que la otra eſpada fogoſa en manos de el Cherubin; pues eſta embarazaua la entrada al Paraiſo de Dios, y la eſpada de Maria a coſta de ſu dolor abriò la puerta a la Fè, para que triunfaſſe Chriſto con eſta eſpada, quando la conjuracion ſe armaua contra ſu vida: *Stabat iuxta Crucem.* :: *Quid faciamus?* :: *Prima quaſi lacuna.*

§. II.

VEnient Romani, & tollent Contex. *locum noſtrum* :: *Beſtia uerſ.* 48. *alta ſimilis urſo.* La ſegunda beſtia que ſe armò contra el imperio de Chriſto tenia forma de vn oſſo delineado, con tres ordenes de dientes en la boca: Para que tantas filas de nauajas? *Dicebant ei* (prosigue Daniel) *ſurge, & comede carnes plurimas.* Para leuantarſe contra ſu dueño, tragando, y deſtruyendolo todo. Es el oſſo ſimbolo de la codicia, por la anſia con que buſca las comenas, engoloſinado de aquellos dorados panales, que le regalan el guſto, y vntan auariento, y deliciosamente las garras (y en eſto ſe parecen a los oſſos, los que con dulçura de oro ſe dexan vntar las manos.) Es eſta fiera, aunque tan valiente en la garra, la

mas

mas flaca de cabeça: y assi la puso Pierio por Geroglifico de vn Reyno de malas cabeças, pero de valientes garras; porque en las presas les sobra la fuerça, que en la cabeça le falta: *Inualidissimum est vrso caput.* Todos los Senadores de oy eran de malas cabeças, y echaron toda su fuerça en las garras: consultaron su interès, y salió vn decreto descabeçado, y sin razon: *Venient Romani.* Conuiene, que muera este hombre, dize oy el Concilio; no sea que venga algun Pesquisidor de parte del pueblo Romano, y por omissos en castigar este crimen nos despossean de nuestros oficios, quando en ello tiene nuestro interès dientes, y presas de essos. Temieron su temporal destruicion, por sus intereses votarõ la mas injusta maldad; quitaron la vida à Christo, porque los Romanos no los quitassen del puesto; y al cabo (como pondera mi Padre San Agustin) todo junto lo perdieron, el Reyno eterno, y el temporal, pues lo mismo que temian les sucedió; el medio que arbitraron se les bolviò al revès; pues en vengança de la injusta muerte de Christo, destruyeron para siempre a Ierusalen Tito, y Vespasiano: *Temporalia pertract. 49 in Ioan.*

Pier. hierogl. lib. 21. c. 48

D.° Aug.

dere timuerũt, & vitam æternam cogitauerunt, & se virtutique amisserunt: nam & Romani post Domini Passionem tulerunt eis, & locum, & gentem. Su misma maldad les cerrò las puertas a su codicia, y se las abriò al Romano para saquearles vida, y hazienda. Por esso, dezia Seneca, que apenas se hallaria hombre que pudiesse viuir a puerta abierta en su casa, porque las llaues las introduxo el temor de la mala conciencia: *Vix quẽquam inuenies, qui possit aperto ostio viuere.* La llaue, engañosamente dorada de el interès, cierra las puertas de la razon; y quando en los consejos tiene el proprio interès voto, siempre sale el bien comun condenado.

Sen. li. 4. epist. 43.

Dize Eliano de los Persas, que quando se juntauan los Senadores a Consejo, para decidir algun negocio publico, ponian en medio de la sala vna losa de dos pies de oro, y se ponia sobre ella para votar el Consejero. Aquel cuyo voto prevalecia mas en orden al bien comun, era premiado con aquel oro que pisaua mientras votò; pero si alguno votaua contra el bien de la Republica, lo sacauan acotando por las calles desde la sala de la Consulta. Quien pone el oro à los pies, desinteressadamente sirvà vo-

Elian. li. de varia hist.

votar; pero quien aconseja injusticias de codicioso, merecia la pena que estableciò este Senado Persiano. Que merecerian los Conciliares de oy, quando tan impiamente votan lleuados del interès? Auariento condenado, para que das tantas vozes, si viues desesperado de conseguir lo que pides? Ya te han dicho, que ni Lazaro puede ir allà, ni ha de auer refrigerio para tu sed. Que ya no pido esso, sino que buelua Lazaro al mundo, que vaya a casa de mis hermanos, y les predique como han de obrar, para no acompañarme en estos tormentos. O maldito auariento! ya te entiendo, dize el Chrisologo, quieres que buelua Lazaro a regar otra vez aquellas losas con su sangre, a padecer nueuas heridas de tu fiereza insolente; no ay que arbitrar consejos, que nada te han valer tus engaños; ya sabemos que te atormenta mas la dicha de Lazaro, q̃ todos los dolores del infierno: *Iam depone dolos: scitur, quia plus te fælicitas Lazari, quam gehennæ torquet incendium.* Que voz podia dar vn auariento condenado, sino que el pobre Lazaro boluiesse a padecer a este mundo? Que podia votar vn Concilio de hombres auarientos, sino que muriesse el pobre, el inocente, el justo en sus codiciosas manos? El Ministro codicioso no quiere mas trofeo en lo que vota, que salir ganancioso de la consulta. Es expresso en el libro de los Reyes, que las armas de Saul, las colgaron por despojo los Filisteos en el Templo del idolo Astaroth. Aquella espada sobre que se arrojò despechado, fue para Astaroth gran despojo: *Eius arma posuerunt Philistiim in Templo Astaroth.* Bien sabes que Saul muriò de vn flechazo que le disparò vn Amalecita: no ignoras que toda la fatalidad de Saul naciò de vna inobediencia, de auer perdonado a los ricos de Amalec, tan codicioso de su hazienda, que en ninguna alhaja de precio quiso que se rocasse su espada: *Pepercit Saul Agag, & optimis gregibus ouium, & armentorum, arietibus, & vestibus, & vniuersis, quæ pulchra erant.* La codicia de su espada, boluiò contra el pecho del codicioso la punta. Si, pero que misterio serà, que esta espada se le presente a Astaroth? Yo os lo dirè. Astaroth, quiere dezir, *greges, vel diuitiæ*; los rebaños, y las riquezas. Fuesse la espada al centro natural de sus codicias: botaronsele los filos por tragar oro, y no quiso mas trofeo que seruir a Astaroth idolo rico; porque

D. Chris. Serm. 66.

1. Reg. c. 31. Abu. sup. li. 1. Paralip.

1. Reg. c. 15.

la

la codicia de vn mal Principe, aunque conozca que es la espada que ha de matarle, como sea espada que trague oro, sobre su punta dorada arroja gustoso el pecho: *Posuerunt arma eius in Templo Astaroth* (*quod interpretatur* dize San Geronimo, *greges, vel diuitiæ*. La codicia ata las manos de los Ministros, y de manos asidas al interès nũca Dios fia sus votos.

Dormia el gran Principe de los Apostoles aherrojado en cadenas fuertes (que à las conciencias santas nũca quitaron el sueño las tiranias) Llega vn Angel a dispertarle, y dale al lado vn recio golpe. (Para dispertar a los Principes dormidos, suele ser buena politica darles golpes à los lados; porque como los lados suelen tener mucha culpa de que duerma en su obligacion el que deue velar como cabeça, golpeãdo à los Ministros, que son los lados, despiertan los Principes, que estàn dormidos:) *Percusso latere Petri excitauit eum, dicens: surge velociter.* Leuantaos aprisa, Pedro, le dize el Angel. Como he de poder estando en tanta prision? Muy bien, porq̃ las cadenas se han caido ya de tus manos, con que podràs gouernar desembarazadamente à tus subditos: *Quia ceciderunt catenæ de manibus tuis.* Con dos cadenas, dize San Lucas, que estaua aprisionado este Principe: *Vinctus catenis duabus*; y no es creible que entrambas se las huuiessen puesto en las manos: quando mucho tendria vna à las muñecas, y otra à los pies, ò a la cintura, q̃ assi suelẽ poner las prisiones para tener en custodia à los delinquentes. Como el Angel assegura à San Pedro su libertad, solo con quitarle de las manos la prision? Y si la tiene en los pies? Misterio grande! S. Pedro era Principe, en las manos està, ò la codicia, ò el desinterès del hombre: quando es desinteressado, dezimos, que tiene manos desasidas, y quando el Ministro es codicioso, dezimos, que por sus intereses tiene las manos atadas. Pues cayganse le à S. Pedro las cadenas de las manos, y tendrà toda libertad para gouernar sus subditos: que entonces gouiernan bien las cabeças, quando con la cadena del interès no estàn las manos atadas: *Ceciderunt catenæ de manibus eius.* Cotejemos este caso con la ligadura de Zara, à quien en su nacimiento atò la mano vna muger cõ vna liga; y assi que le vieron con la mano atada, y à la purpura de la dignidad tan assida: este serà (dixo la muger) el Principe mayorazgo, este que

Act. cap. 12.

se

se dexa atar la mano con el listoncillo: *Iste egredietur prior*. A San Pedro para que vaya a gouernar como Principe, le quita Dios de las manos la cadena, y a Zara porque se dexa atar la mano con vna liga, quieren que sea bueno para Principe? Si; porque fue muy diferente este de aquel Principado. El de San Pedro era hechura de Christo, el de Zara deshizole Dios por ser hechura del mundo. El mundo dize: Sea mi Principe el que tiene las manos atadas. Christo dize: El sucessor de mi Principado no tenga en las manos cadenas. Christo, y el mundo quieren a sus Principes ajustados a sus condiciones; porque Dios los quiere con las manos sueltas, y desasidas; pero el mundo busca Ministros con manos aprisionadas. No ay mano de Principe, aunque sea vn Angel, que sea buena para curar, en no estando muy desprendida de su interès.

Gen. cap. 38.

De vn mismo achaque, de demasiado silencio, adolecian Isaias, y Ezequiel, a entrambos vinieron dos Espiritus Angelicos a curar, a este vn Querubin, y a aquel vn Serafin, pero aunque los Medicos, y los achaques eran tan vnos, fueron muy diferentes las medicinas que aplicaron a los achacosos. Desciende el Serafin del Trono, cóge con vnas tenazas vna ascua del brasero; dióle con ella a Isaias vna tan gentil quemaçon, que de dolorido humo de empeçar a hablar: *Ecce tetigit hoc labia tua*. Por fuerça ha de ser essa medicina á boronaços de fuego? Valgate Dios por Serafin, pesada tienes la mano: *In manu eius calculus, quem forcepe tulerat de altari*. Veamos si la mano del Querubin, fue tan pesada con Ezequiel. Vi (escriue el mismo Profeta) que se venia a mi vna mano tan amorosa, tan blanda, que parecia mano de papel, y lo era a la verdad, porque en ella venia vn quaderno de hojas, que contenian preceptos, y saludables medicinas: *Ecce manus missa ad me, in qua erat involutus liber*. Comi aquel libro medicinal, y me dexò en la boca sabor de miel: *Factus est in ore meo tamquam mel dulce*. Desuerte, que el Serafin le cura a Isaias con quemaçones, y el Querubin a Ezequiel con dulces melosidades? En que estara la diuersidad? Todas fueron manos gouernadas de Dios; pero en sentido moral licencia tenemos para discurrir. La mano del Querubin fue tan desinteressada, que le diò con toda blandura al enfermo la medicina. Pero la mano del Serafin se preuino con vnas te-

Isai. c. 6.

Ezeq. 2. & 3.

tenazas de oro para asir los carbones, ò carbuncos resplãdeciẽtes del brasero; y como esta mano tocò con tenazas al enfermo, y la otra con blãduras de papel curò al achacoso, por esso Ezequiel siente dulçuras, porque le toca vna mano desasida; y por esso Isaias siẽte quemazones, porque le llega a curar vna mano con tenaza: *Et in manu eius calculus, quæ forcipe tulerat de altari.* Ministros cõ manos de tenaza, aunq̃ sea Angeles, hazen quemazones la cura: q̃ haràn los q̃ no son Angeles, y todos se hazen tenazas para asir sus intereses? Haran lo q̃ los Ministros del Concilio abulo, atenazear la vida, y reputacion de vn hõbre justo. Todo el tiempo que el pueblo de Israel se gouernò Aristocraticamente por Iuezes, dize el Abulense, q̃ viuiò aquella Republica sin pobres, porq̃ no les era licito tirar estipẽdio, ò gajes por lo q̃ juzgauã, ni podian aumẽtar mis hazienda, que la q̃ al ingresso de su Iudicatura tenian: sustentauãse de sus patrimonios, y assi auia Iuezes desinteressados. Introduxose cõ el gouierno Monarquico la codicia, y desde entõces començò la perdiciõ de la gente Hebrea, hasta caer en la profunda cueua de horrores, en q̃ oy cayò este Cõcilio por no desfacecer de sus intereses: *Venient Romani.*

La auaricia de los Ministros condena oy Christo, y la liberalidad de las manos de Maria ha de defraudar su voto. Quãdo Maria se vè con tantos dolores, està para hazer liberalidades? Si. Has de saber, que el rico auariento del Euãgelio, fue aquel villano Nabal, que negò el pan à Dauid, y à sus camaradas, quando fugitivos de Saul andauan amparandose de las breñas. Sentencia es que refiere de otros muchos Doctores Ludolfo Carthusiano: *Secundum quosdã dicunt iste, Nabal erat, quem Dauid occidere voluit, quia ei stulta sibi, & suis negauerat.* Acuerdate quan mal hablò de Dauid aquel villano Nabal, tratandole de vandido, y reuelado contra su Rey: y quien era el hijo de Isai, para hazerse tan señor? *Quis est filius Isai? Hodie increuerunt serui, qui fugiunt dominos suos.* Dauid oyendo tan descompuesto recaudo, puso su gente en arma para castigar al necio; Abigail supo, que Dauid venia a vengar su ofensa, afligiòla mucho el trabajo que venia por su casa, y aprouechòse de toda su diligencia, para enmendar las necedades de su marido Nabal. Dispuso vn presente grande, con que socorrer a toda la gente, y hallo

Lud. Carthus. cap. 16.

1. Regũ. cap. 25.

en

en las armas de su buen entendimiento, entrase por las hastas del esquadron agrauiado; y tan çoçobrado el pecho, como constante el valor. Señor (le dize a Dauid) ya conoceis que mi marido Nabal es vn rustico descortès, vn auariento sin atencion; conforme a su poco entendimiento, assi ha procedido, y hablado. Dexadle para quien es, que es desayre de la cordura teñir en vn ignorante los filos de la vengança. La que intentais tomar, se ha de suspender; recibid este obsequio de mis manos, este susto de mis dolorosos afectos; y sino, en mi se purpurice essa espada, que soy gustosa en cargarme la pena de esta culpa, para que mi coraçon passado con esse azero, pueda ser victima igual a los azeros de vuestro enojo: *Inmeſit Domine in hæc iniquitas.* Solo en el pecho de vna muger pudo caber tamaña satisfacion. Dime Abigail discreta, como te atreues a hazer cara a vn hombre tan ofendido, que ha votado a Dios, no dexar persona viua de quantos comen el pan de tu casa desgraciada? Assi te entras confiada por los filos de vnas armas ofendidas? Mira que es muy seuero Dauid, y acaso con el ardor de la ofensa, no respetara tu hermosura. Pero pueden mucho las lagrimas de vna muger, quando discrecion, y hermosura acompañan el dolor. Bendito sea (dixo Dauid) eternamente mi Dios, que porq̃ yo no me ensangrẽtasse con el insolente, y auariento Nabal, hizo que me detuuiessen tus dadiuas, y afliccion. Señora, ya estais seruida, hagase lo que gustaredes, que no puedo resistirme a essos afectos corteses: *Ecce honoraui faciem tuam.*

Abigail llena en el coraçon de sustos, y de bizarrias en las manos, tipo fue de Maria Señora nuestra, que quando mas afligida, se muestra mas dadiuosa; tan opulenta de bienes se halla en medio de sus dolores, que el Eterno Dios para auer de recibirlos, suelta la espada vengadora de las manos, y templa todo su enojo con las dadiuas que le haze aquel pecho lastimado. Por esso dixo Arnoldo en este passo, que el Eterno Padre, para compadecerse del hombre; miraua a las heridas de su Hijo, y que el Hijo tambien para compadecerse, miraua desde la Cruz àzia el pecho doloroso de su Madre: *Filius ad pectus Matris, & vbera; Pater ad Filij Crucem, & vulnera respiciebat.* Tanto (en el modo posible) se apiadaua Christo al ver al pecho de

Arnoldus tract. de verb. Domini.

de su Madre tantas espadas, como el Padre viendo en el cuerpo de su Hijo tantas heridas; y si Christo aplacaua al Padre con sus heridas, y Cruz, Maria obligaua a Christo con las espadas de su dolor: *Filius ad pectus Matris respiciebat.* Y para que esta espada de Maria sea triunfo contra el Fariseo auariento, sin salirnos del sucesso de Abigail, imagen de Maria en todo, hallaremos que al referir a su marido Nabal, todo lo sucedido con Dauid, cayò en el desdichado hombre tan recia pesadumbre, que se le muriò el coraçon (es ponderacion del sagrado Texto) y se le hizo como vn peñasco insensible, hasta que de alli a diez dias le quitò la vida Dios, sin mas armas que la liberalidad, y discrecion de Abigail (que alguna vez vn hombre necio, auia de morir a manos de vna discreta muger, de quantas vezes mueren mugeres discretas en poder de maridos necios:) *Indicauit ei vxor sua verba hæc, & emortuum est cor eius intrinsecus, & factus est quasi lapis.* Las armas de la justicia de Dauid, perdonaron la vida a Nabal, y las armas de Abigail acabaron con èl. Vn hombre auariento, necio, mal hablado, en la liberalidad, y afliccion de su muger tuuo el castigo; y el fiero osso de la codicia del Fariseo, que tan insolentemente vistò oy contra la vida de Christo, no puede tener mayor castigo de su fiereza, que ver en el pecho liberal de Maria la espada, que ha de matar su ambicioso coraçon: *Emortuum est cor eius.* :: *Venient Romani.* :: *Bestia alia similis vrso.*

Cit. cap. 25. vers. 37.

§. III.

Quia hic homo multa signa facit. : : : *Ecce alia quasi Pardus, & habebat quatuor capita.* La tercera fiera enemiga del Reyno de Christo, era vn Pardo. Tenia quatro cabeças, y todas fieras, propio de la embidia, mostrar su fiereza a todas caras. El Pardo es crueliſsimo con las presas que caça, y a los brutos, ò aues mas hermosas, es a quien assecha, como la embidia que dexa las fealdades, y en las prendas hermosas clava sus dientes. Por esso fue antiguo Geroglifico de la embidia la Pantera, de quien dize Horapolo, que se escandece en furor de ver a vn hombre pintado. Fuelo tambien vna Palma llena de dorados frutos, y al contorno de su raiz vn exercito de hidras, ranas, y sapos, dando descompuestos gritos contra la arbol triunfadora, y bosteçando venenos por destroçarla. Palma hermosa de pro-

Context. vers. 4.

Horus Apoll. in collect. l. 4.

prodigios, confiessan los Pardos de oy, que era Christo en sus milagros, *quia hic homo multa signa facit*. Y para la insolente voz, con que quieren quitar la vida a esta Palma, no proponen mas razon que ser en sus milagros fecunda. Porque Christo es prodigioso, era razon que fuesse inmortal su vida; pero porque haze milagros, por esso conuiene que muera? O torpe embidia, dize Teofilato, que solo das sentencia mala a lo bueno! *Theoph. hic.* *Decebat admirari, & extollere eum, qui talia peragebat miracula, illiverò potius consiliantur ipsum occidere.* Luzbel, y Cain introduxeron en los pechos humanos esta peste, y no ha de auer prenda buena que a este ayre no se inficione. Nunca se desata esta furia, sin parar en alguna abominable tragedia. Quanta sangre inocente ha regado los cadahalsos de la crueldad, con la espada de la embidia se ha vertido, quantas victimas sangrientas se ha consagrado sacrilegamente el furor, a lancadas de la embidia han visto su estrago fatal. Libros enteros podiamos alegar en confirmacion de esta doctrina, y aun son nada los exemplares escriros, para los que cada dia tocamos. No es possible detenernos en tan prolixa relacion, siendo pielago en que no puede hazerse pie. Solo para este vicio, no ay guarida en el sagrado; porque en el cielo fue embidioso Lucifer, y los hijos de Corè en el Tabernaculo santo de Dios introduxeron la embidia, qui sieron que no fuesse solo Aaron el dueño de la Tiara, juntaron Concilio en que votaron docientos y cinquenta embidiosos, decretòle que todos ministrassen con sus incensarios, y el fuego de la embidia con que quisieron aromatizar a Dios, se disparò contra ellos, como vn incendio infernal: *Ignis egressus à Domino interfecit ducentos & quinquaginta viros, qui offerebant incensum.* Todo este sucesso, dize San Cyrilo Alexandrino, fue profecia del Concilio de los Hebreos contra Christo, Pontifice de tierra, y cielo, contra cuyas luzes milagrosas encendieron fuego de embidia, y quedaron hechos tizones de infierno en el furor de su llama: *Designabatur hoc facto, futuram aduersus Iesum Iudæorum audaciam, ipse est enim noster Summus Sacerdos, &c.* Porque ha de morir Iesus? Porque haze muchos milagros: *Quia multa signa facit.* Fuego de embidia contra luz tan milagrosa? Si, que no ay otro humo que ofusque vna luz, como su mucho lucir, y prendas que por muy lucidas so-

Numer. cap. 16.

D. Cirill. Alex.

ſobreſalen, con ſu miſmo lucimiento ſe deguellan.

Dos celebres eſpadas hallamos en la Eſcritura, vna en la Ley antigua, otra en la nueua. Vna es la eſpada de Goliath, con que Dauid paſtorcillo le deſcabeçò. Otra, la de el Apoſtol San Pedro, con que trozò la oreja a vn Alguazilillo. La eſpada de Goliath fue en la que mas ſe cortò Dauid, y à ella ſe atribuyẽ todas las embidias de Saul; porque aunque el Gigante rodò al ſuelo de vna pedrada, pudiera ſer que Saul de embidioſo le huuiera trampeado la valentia, ſi Dauid no huuiera traido à Ieruſalen la cabeça que ſego en la punta de la eſpada: viò Saul, y toda ſu Corte la eſpada, y la cabeça de el Gigante, con que no pudo la emulacion deſmẽtir aquella hazaña. De aqui començò en Saul la embidia; tanto, que quando cometiò aquella horrenda atrocidad de quitar la vida à los Sacerdotes con ſu Pontifice Achimelec, no les hizo otro cargo, ſino que le auian dado a Dauid la eſpada de Goliath, que eſtaua ya eſcondida en el Tabernaculo, para que ſe defendieſſe contra el Doeg malicioſo. *Gladium* 1. *Regũ*, *Goliath Philiſtæi cæſi illi.* cap. 22. La eſpada de el mayor lucimiento de Dauid fue eſta; pero tambien ſus perſecuciones ſe afilaron con los azeros de eſta eſpada. La de San Pedro fue mucho mas venturoſa; pues auiendo cortado al Alguazil vna oreja, y eſtando preſente a la reſiſtencia toda aquella chuſma de Iudigueloſ, ninguno ſe atreuiò à dar à S. Pedro por los miſmos filos. En que eſtaria la ſuerte de eſta eſpada, y la mala fortuna de la otra? Diràn, que porque Dauid ſacò la eſpada de dia, y San Pedro meneò la hoja de noche. Pero en eſto de manoſear vn Eccleſiaſtico la eſpada por las noches, no pudo eſtar la ventura, quando en algunos ſe ha llorado, y llora por ſacrilega deſgracia. El caſo fue, que apenas la hoja de San Pedro con la luz de las linternas començò a dar vn relumbron, quando al punto ſe la hizo Chriſto embaynar: Eſconde eſſa hoja en la bayna Pedro, q̃ ſi te la vèn con luz, te ſucederà vn trabajo: *Mitte gladium tuum in vaginam.* Dauid ofreciò la eſpada de Goliath al Tabernaculo de Dios, y ſobre auer lucido tanto en Ieruſalen, ſe quedò por preſentalla donde Saul podia verla para ſu dolor: *Rep ſuit in Tabernaculo Domini.* Es verdad que preuiniendo acaſo eſte rieſgo, la auia embuelto Achimelec entre las pallas del Taber-

Ioa. 1. c. 18

naculo : *Est inuolutus pallio post Ephod.* Pero assi que se bolviò essa espada a desembolver, y supo Saul, que la auia puesto el Pontifice en manos de Dauid, & *gaudium dedisse ei*, acabò de enfurecerse su embidia, quitando la vida al Sacerdote que le auia dado la espada, y jurando de quitarsela a Dauid, que tanto auia lucido con ella. Pues si la espada de San Pedro se queda siempre en la bayna, y la de Dauid sale a bizarrear con valentia, dicho se està, que esta espada darà embidias, y aquella no; pues aquella no luce, y esta otra si. El que fuere lucido en qualquiera hoja, trate de traerla embaynada; porque si la trae sin bayna, le lleuaràn todos los embidiosos la pena. Solo sirue la espada del lucimiento para que la embidia deguelle con ella al que es lucido. Pero este consuelo puede quedar al embidiado, dize la agudeza de S. Pedro Chrisologo, que aunque las prēdas lucidas siruen algun tiempo de cuchillo al que las tiene, al fin el q̃ las embidia viene con sus filos a degollarse; y tantos los tormentos que aprietā las cuerdas de el dolor al embidioso, quantas son las prosperidades que ensalçan al embidiado: *D. Chrisol. ser. 122. Quot sunt prosperitates hominum, tot sunt tormenta inuidorum.*

Del Auestruz, paxaro muchas vezes reprobo de Dios, dizen los naturales, que es el de mayor corpulencia entre todos los de la alada Republica. Haze tanto bulto como vn camello, y toda su mayoria consiste en tener grande cuerpazo, que solo en los Auestruzes se tantean a varas de estatura las prendas grandes. Este paxaro destroza quantas aues puede, y en hartandose de comer se echa a dormir en alguna frondosidad apacible; pero tiene tāto de bruto, que escōde la cabeça entre las hojas, y con esso le parece que todo el cuerpo esta escondido, y libre de otras aues enemigas. Entonces los demas paxaros se le echan encima de la espalda, con los picos, y garras hazen dèl carniceria, y assi paga los muchos estragos hechos, muriendo despedazado de muchos paxaros. Assi pagan los embidiosos, muriendo a manos de todos, los que en todos quisieron teñir sus manos. Que es lo que dize el texto Sagrado de Ismael: *Manus eius contra omnes: manus omniū contra eum.* Su embidia serà mano sangrienta contra todos; pero todos ensangrētaràn contra èl sus manos. El Cefalo es vn pez enemigo de la luz, como las aues noctiuagas, y para pescarle po- Genes. 16. 12.

ponen en la proa de el barco muchas lāparas; como el reſplandor llega a tranſparētarſe por el cuerpo diafano del criſtal, parecele al Cefalo que todo el mar ſe quema, ſalta çoçobradamente a la orilla, y por huir de la luz, viene a dar en manos del peſcador. Otros Autores con Pierio dizē, que no es enemiſtad con la luz, ſino inclinacion que tienen los Cefalos a dar bueltas; y ſaltos al rededor de qualquiera coſa que vèn lucir; pero ſiempre les ſuceden lo que à las Mariposas, que vienen a perecer en las luzes embidiadas. Embidioſos Fariſeos, ſemilla de Aueſtruzes, de Cefalos, y Pardos, matad la luz, votad la muerte de Chriſto, *moriatur homo*, porque con ſus milagros reſplandece mucho; *quia multa ſigna facit*, que preſto ſe llegarà el dia en que eſſa eſpada embidioſa os cortarà la garganta. Eſte es natural caſtigo: otro ſe os diſpone oy marauilloſo.

Pier lib. 30. hier. cap. 11.

A la embidia Fariſayca ſe opone el amor, y caridad de Maria: que quando al dolor de la Paſsion de ſu Hijo ſe mira con mas eſpadas, en el pecho de ſu amor ſe admiran mas monumentos de ſus victorias: y el tormento de la Madre en el ſacrificio del Hijo, es el mas firme blaſon de ſu pecho victorioſo. Todos los Doctores ponderan mucho eſte valor de Maria junto a la Cruz, y Guarrico es de parecer, que en eſte paſſo moſtrò toda la valentia de ſu caridad: *Iuxta Crucem Mater agnita eſt, vbi maximè probata eſt Matris ad Filium ſincera charitas.* A San Ambroſio le pareciò que mas oſtentò Dios ſu poder en la conſtancia de la Virgen, què en todas las demas ſeñales que hizieron los elementos en la muerte del Señor. Y Ricardo de Santo Laurencio, contemplando a eſta Señora entre el viento Aquilõ, y la Cruz pueſta en campaña, dize, que con la eſpada de ſu dolor embarazò ſus intentos a Lucifer, que deſde el cierço maligno de ſu embidia preſentò al linage humano batalla, procurando cortar los paſſos à los que iban a Chriſto llamados de aquellos braços abiertos. Venia el enemigo ſangriento, opuſoſele Maria, y con ſu eſpada valiente quedò la embidia poſtrada: *Ad hoc autem ſe interpoſuit Cruci, & Aquilóni, ne diabolus ſignatus per Aquilonem poſſet eos impedire, quilibet venire vellent per fidem ad Laud. brachia Salvatoris extenſa. Mariæ.*

Guarric. ſer. 4. de Aſſumpt.

Rich. de S. Laur. lib. 4. de Laud.

Que fue prueba eſte dolor de quan grande fue Maria, y haſta donde tirò el braço de el Omnipotente ſu fuerça, ſon tantos los Santos que lo di-

zon, que fuera cansancio ya tan prolixa relacion. Discurramos algo nosotros, que en esta espada para todos sobran triunfos.

Prohibiò Dios en la antigua Ley el sacrificio de el cordero, que no estuuiesse ablactado: *Non coques agnum in lacte matris suæ.* Son muchas las glossas deste precepto. Oleastro dize, que la prohibicion estuuo en que nunca se sacrificasse la oueja con el cordero. Cayetano quiere, que ni aun à la vista de la Madre se auia de hazer el tal sacrificio. El Padre San Pedro Chrisologo en el Sermõ de la huida de Christo a Egipto, dize que fue esta fuga literal cumplimiento de la profecia; pues porque Christo Cordero niño no mutiesse a los pechos de su Madre, dispuso el Eterno Padre, que en la persecucion de Herodes huyesse: *Si Christus mactatus in ilser.* 150. *lo grege lactentium fuisset, vbi esset, quod à Deo dictum est: non coques agnum in lacte matris suæ.* El erudito, y Docto Cornelio Iesuita dà vna razon muy discreta; y es, que como los pechos de la oueja son todo el recreo del corderillo, quitarle la vida a vista de aquel pecho, era conuertir en sangre cruel la dulce leche que le alimentò: Dios tiene gusto en ver espectaculos de dolor, pero no puede sufrir tragedias de crueldad, y por esso no quiso ver vn Cordero ensangrentado à vista de la Oueja Madre, que le auia dado el pecho: *Ne quod agno erat mulcendis, verteretur in tormentum.* Razon es esta, que no solo aparta a la Inmaculada Oueja Maria de el sacrificio de el Cordero Dios, quando niño, sino tambien quando grãde, pues igual dolor seria ver tanto estrago en los pechos que le auian alimentado, como si se los pusieran quando estaua asido al pecho. Como consiente la clemencia de Dios vn expectaculo de tanta crueldad? Busquemos la solucion en los Reyes, donde me acuerdo, que el Profeta Samuel, dispensado en este rito, ofreciò vn cordero en holocausto, quitando le de los pechos de la oueja, q̃ quedaua balando por su cria: *Tulit Samuel agnum lactentem, & obtulit illum holocaustum integrum Domino.* Como ahora sufre Dios tanto tormẽto en la oueja, auiendo puesto antes la ley contraria? La razon (es respuesta comun de todos los Interpretes) porq̃ quiso el holocausto deste cordero a vista de la oueja balando, fue, porque el negocio que Samuel le consultaua, era el triunfo de el Israelita, que

Exod. capit. 13.

Cornel. à Lap. hic. 13 Exod.

1. Regũ, cap. 7.

qué sitiado de los esquadrones de el Filisteo, se hallaua à punto de ser vencido: y assi que Samuel ofreciò este holocausto, se inquietò en tempestades el cielo, y a truenos, relampagos, y rayos despedaço Dios las huestes de los Filisteos: *Intonuit Dominus fragore magno super Philistiim, & cæsi sunt a facie Israel.* Y aunque para lo regular no permitia Dios que le ensangrentasse el cordero a la vista de la oueja, sufriò este holocausto terrible para dar à su pueblo tan milagrosa victoria; que el balido de vna oueja Madre, viendo morir à vn Cordero Hijo, es clarin que le saca Dios al campo para que triunfe en su pueblo: *Agnum lactentem, & obtulit illum holocaustum integrum Domino. Intonuitque Dominus fragore magno super Philistiim, &c.*

En el cruento holocausto del Cordero Christo, miraua à su Madre al pecho: *Filius ad pectus Matris, & ubera respiciebat.* Gran tormento! La Oueja candida miraua al Cordero herido; el Cordero veia el pecho de la Oueja traspassado. O gran Dios! Tan terrible expectaculo puede ver vuestra bondad? En la ocasion prouidencia fue hazerse Dios tan lo terrible, que gustasse de el Cordero sacrificado à vista de la Oueja Madre. porque como el Filisteo infernal armò todos sus esquadrones contra la Cruz, y el pueblo Christiano començaua alli à triunfar, quiso Dios doblar su poder, tirar el braço de su valor, para que la embidia muriesse, y el escogido pueblo triunfasse. Pues sufra el pecho de la Oueja hermosa Maria este dolor, vea el Cordero los pechos que le criaron quando amoroso holocausto està ardiendo en vna Cruz; que essa espada, que la Oueja siente al pecho, viendo morir à su Hijo, es la espada con que Dios ha de triunfar, y todos sus amigos han de pisar las embidias de Luzbel. Ea, fieras embidiosas, escupid contra el Cordero inocente vuestras embidias, quitadle la vida por milagroso, que el balido de la Oueja dolorosa, espada ha de ser de vuestro castigo: *Quia hic homo multa signa facit: : : Alia quasi Pardus: : : Stabat iuxta Crucem.*

(.§.)

§. IV.

Contex. vers. 49. VOS *nescitis quidquam, neque cogitatis*: : La quarta, y vltima bestia, que no tiene nombre por lo admirable, y terrible: *Bestia quarta, terribilis, atque mirabilis*, apropriaremos à la ignorancia, vltimo voto de esta consulta; porque las terribilidades, y atrocidades mayores son propias empressas de los Iuezes ignorantes. Confiessa Cayfas, que todos los de su Consejo son vnos necios, vna junta de fieros monstruos, *vos nescitis*; cõ todo esso la bestia de la ignorãcia tenia diez pũtas, ò coronas en la cabeça; q̃ sobre las ignorãcias siẽpre estàn llouiẽdo coronas, *cornua decẽ*. Pero aunque los ignorantes se tirẽ tãtas coronas, al cabo se quedan bestias. No ay nombre q̃ pueda significar à esta fiera, porque todas las fierezas es ella sola. Cayfas significa, *vemens*, el que vomita quanto tiene en el estomago; y assi dixo S. Cirilo Alexandrino, que *D. Cyril. Alex. li. 2. cap. 2.* hablò Cayfas como estomagado: *Cum stomacho dixit*; vomito asqueroso de aquella jũta era el Presidente; y siendo necios los de la junta, el seria vn agregado de todas las necedades. Hablò sin saber lo que se hablaua, no solo porque profetizò lo que no entendia; que en este sentido el lumbre profetico sobrenatural, no se dexa de el lumbre natural de el entendimiento comprehender, sino aun hablando en los fueros del derecho ciuil, y criminal, no supo Cayfas lo que se dezia. Lo primero, porque antes de proponer razon alguna, declara contra el inocente capital sentencia: *Moriatur homo.* Lo segundo, porque hizo razon de estado la muerte de Christo, no siendo licito quitar la vida a vn inocente por el bien temporal de vn pueblo: *Ne tota gens pereat*, porque la muerte de vn justo es intrinsecamente graue pecado, y por todas las temporalidades de la tierra, no es licito hazer vna injusticia. Lo tercero, porque le dan sentencia cierta por vna congruencia incierta, como era el temor de los Romanos, *venient Romani.* Lo quarto, porque sin notificar auto al reo, inaudito, y indefenso, le daua Cayfas por condenado. Todas estas razones califican la ignorancia desta capital sentencia injusta. Y con ser su parecer tan malvado, le parecia que era conueniencia del Reyno: assi sentencian algunos Iuezes lo que su passion les dicta, y luego lo bautizan con la publica conueniencia; que es lo que abomi-

nae.

naua mucho Seneca en vn Iuez, no teniẽdo mas lumbre que el de vn Gentil: *Loqueris quantumuis, & plus sanctificas quantum loqueris*: y cõ estos malos pretextos se sigue el dictamen de la ignorancia, porque la necedad suele ser la que mas priua: *Inter cætera mala hoc quoque habet stultitia, semper incipit viuere.* De esta rueda de ignorantes, como auia de salir la justicia de el inocente? Sin vida, y honra; porque como dize mi Padre San Agustin, la ignorancia de el Iuez es la calamidad mayor de la inocencia: *Ignorantia iudicis est calamitas innocentis.* En gouernãdo la ignorancia, no ay sucesso q̃ no sea calamitoso en la Republica.

Sen. li. 9. epist. 68.

Idẽ li. 2. epist. 13.

D. Aug. 3. de Ciu.

Entre las muchas campañas que sustentò Saul cõtra el Filisteo, se hallò en vna su exercito tã desprevenido, que tocando los clarines del enemigo à acometer, no se hallaua en todo Israel quien tuuiesse armas para resistir; tanto, que dize el texto, que no se hallò soldado alguno con pica en mano, espada en cinta, ò alaua en pecho: *Cumque veniset aies præli, non est inuentus ensis, aut lancea in manu totus populi.* Es caso estraño, que teniendo los Israelitas tan à las puertas à sus enemigos, no se hallasse vn azero entre todos los Soldados? Mas parece esta desprevencion traycion maquinada, que lance fortuito de guerra. En quien estaria la culpa? Oye la relaciõ de la letra: *Faber ferrarius non inueniebatur in omni terra Israel: cauerant enim Philistiim ne fortè Hebrei facerent sibi gladium, aut lanceam.* Fue malicioſa industria de los Filisteos, para señorear tiranamente a los Israelitas, quitar de todas sus Ciudades las herrerias, y todo linage de fraguas, para que los Israelitas no tuuiessen azeros con que poder resistirlos; llegando à tal extremo la carestia de fraguas, y de artifices, que no solo no los auia para fraguar azeros militares; pero aun los instrumentos necessarios à la labor de la tierra, como rexas, azadas, segures, y todo linage de hierros azerados, por falta de fraguas tenian los filos botos; y el pobre labrador, que auia menester calçar la rexa, ò afilar la segur, auia de acudir à las fraguas de los Filisteos, y ellos dauan como querian los azeros, y los filos: *Retusæ erant acies vomerum, & ligonum, & tridentum, & securium, vsque ad sumulum corrigendum. Descendebat ergo omnis Israel ad Philistiim, vt exacueret vnusquisque vomerem suũ, & ligonem, & securim.* Que los Filis-

1. Regũ, cap. 13.

teos impidiessen los talleres en,que se fraguauan las armas militares, pudo ser estratagema de guerra para assegurar sus triũfos en la campaña;pero impedir las fraguas tan del todo,que no se hallasse en todo Israel ni aun vna rexa de arado, q̃ no tuuiesse el azero boto, de que vtilidad le era al Filisteo? En lo literal de la historia,la respuesta es, q̃ por quitar à los Hebreos todo instrumento de guerra,les quitaron tambien los instrumentos de la cultura;con que los campos estauan incultos por falta de rexas,y las campañas sin fuerça por falta de armas:y el azero que se gastaua en la labor de los cãpos, desuerte lo falseauan en sus fraguas los Filisteos, que al primer golpe se botaua el filo , y no durauа mas que lo q̃ queria el que tẽplaua el azero. No queriã los Filisteos tener contra si filos agudos ; y si los auia los ,querian muy à su modo templados. Pues buena cautela,*cauerant autem*,quitense todas las fraguas de Israel , y no aya mas filos que los que nosotros quisieremos dar : que azeros labrados en nuestras fraguas, no tendràn filos agudos para hazernos resistencias: *Descendebat omnis Israel in Filistim, vt exacueret vnusquisque vomerem suum*. Entẽdido el texto en alegoria, dize Laureto, que la palabra de Dios se significa en la rexa del arado: *Vomer est Verbum Dei in anima*; y los consejos Euangelicos en la segur; q̃ por esso dixo Christo à los Fariseos, q̃ a segur de su Euangelio los auia de trozar por la raiz: *Securis ad radicem arborũ posita est*. Viuian muy sobresi los Filisteos,no querẽ rexas , ni segures de filos agudos, porq̃ no admitian consejos contra sus intentos dañados. Por esso quitan todas las fraguas de Israel, porq̃ no aya azeros q̃ los puedan resistir, y si es q̃ ha de auer seguro para la cultura,no tengo mas tẽpie que el que le dierẽ las fraguas de su malicia:que estando todos los azeros botos,ò à nuestro gusto templados , señorearemos(dezian los Filisteos) a todos los Israelitas , sin que aya hombre que con agudeza se resista à nuestras armas: *Retusæ erant acies vomerum, vsque ad stimulum corrigendũ*: Los tiranos que viuẽ sobre si, no quieren hombres cõ agujon,no admiten entendimiẽtos agudos en sus consultas, porque no se les opongan à sus intenciones tiranas:hombres botos de entendimiento, son alli los que dan mejor su voto.Si algũ Consejero entẽdido, piadoso, agudo, quiere oponerse a su desafuero, quitãle las fraguas, impidenle las piedras, y el pobre viẽdose neces-

ceſsitado à ſuſtentar ſu caſa, como el labrador a cultiuar la tierra; q̃ ha de hazer para redimir ſu veſacion? Acude à las fraguas del Filiſteo à calçar ſu arado, y como el Filiſteo le da azeros a ſu modo, el azero que eſtaua labrado con buenos filos, por entrar en la fragua de la malicia queda con los filos buelros: *Vſque ad ſtimulum ornigendum.* Vn Principe como Cayfas no quiere filos agudos, ſolo quiere Conſejeros, y Predicadores boros: *Vos neſcitis.*

Petr. Com. ſt. hiſt. Gen. cap. 32. Dize el Maeſtro de la Eſcolaſtica hiſtoria, que fuerõ cinco las ſalas, ò diuiſiones que hizo en ſu Arca Noè, ſegun la traza q̃ le auia dado Dios: *Gen. c. 6.* *Manſiunculas in Arca facies.* Pero que eſtas las repartiò aſſi. Las dos ſalas inferiores, vna ſeruia para guardar los bastimentos, y otra para arrojar los ajcos. Las dos mas ſuperiores, vna era habitacion de los domeſticos animales, y otra de los brutos ferozes. La quinta, y ſuperior a las demas ſeruia a los hombres, y a las aues, de ſuerte, que ſolo con las aues ſe acompañauan los hõbres. Noè, como Preſidente de todas aquellas criaturas, hizo la diſtincion conueniente entre todas. Los brutos abaxo; las aues, que con ſu ſutileza penetran el cielo, arriba: y ſiendo preciſo tratar con toda aquella republica, à los brutos ſolo los aſsiſtia para ſuſtentarlos, pero no ſe acõpañaua con ellos. A las aues aſsiſtia, y acompañaua; porq̃ es muy de hombres de diſcrecion admitir à ſu cõpañia aues ingenioſas, que buelã à lo alto, y no admitir en ſu ſala brutos necios, quando el infimo puesto del Arca les puede venir muy ancho. En el imperio de la razon las aues tienen el mejor puesto; pero en el Reyno de la voluntad los brutos eſtàn mas altos. Aqui reyna la ignorancia, alli el conſejo de la ciencia. El demonio conociò eſta politica, pues para perſuadir la tranſgreſion de el precepto a Eua, ſolo la ofreciò ſabiduria, *eritis ſcientes*; pareciendole, q̃ à vn Rey, y a vna Reyna de todo lo criado, ſolo el ſaber para gouernar podia incentiuarles el apetito. Con todo eſſo, dize el Pſalmiſta, que Adan por el pecado ſe aſſemejò a vna beſtia: *Comparatus eſt iumentis* Y reparaua yo, que aunque el alma, y voluntad ſe vician por el pecado, no pierde lo q̃ ſabe vn buen entendimiento, queda excecado, ò con nieblas para conocer la verdad, pero no pierde la ciencia que Dios le diò. Eſto es llano en Luzbel, q̃ perdiò la gracia, pero no la ciẽcia infuſa, pues aũ deſpues de auer pecado le llama Cheru- *Gen. c. 3.* *Pſal. 48.*

bin

(que es ciencia) el sagrado Texto: *Tu Cherub*. Mayor fue el pecado de Luzbel que el de Adan. Si a Luzbel le llaman sabio despues de su culpa; porque a Adan le comparan con vna bestia? Que dize Dauid? *Homo cum in honore esset, non intellexit*, que el hombre viendose honrado con el imperio del mundo, no entendiò, ò no obrò conforme a su entendimiento: *non intellexit*. Pues hombre que en los honores no se gouierna por la razon, en la classe de las bestias le pongo, dize Dauid: *Comparatus est iumentis insipientibus*. Luzbel no perdiò la ciencia, porque en el infierno auia de ser Monarca, *Princeps tenebrarum*; y aun en vna Monarquia como la del infierno, quieren tener vn Principe entendido. Por esso domeña Lucifer a sus vassallos, y el hombre no puede sin violencia, ò industria sugetar a los brutos; porque los entendimientos de los demonios, se sugetaron a otro entendimiento mayor; pero los brutos se rebelan contra el hombre, despues que por el pecado se hizo brutal.

Ezeq. 28.

El castigo mayor que ha dado la justicia de Dios a hombre en este siglo, fue el de conuertir en bestia al Rey Nabuco, y echarle con los ganados a pacer yerua en los prados. Y si quieres saber la razon, de tan extrauagante penitencia, el Profeta Daniel no hallò otra que dezir de su gouierno, que auia sido de hombre voluntarioso, y no de Rey entendido, porque humillaua (dize) a los que queria, ensalçaua a los que se le antojaua: y para esto no auia mas razon, que el querer, ò no querer: al que era de su gusto, le entronizaua; y al que no adulaua sus desordenes, le abatia: *Quos volebat, humiliabat, & quos volebat, exaltabat*. Hombre tan ageno de entendimiento, y razon, que todo lo gouernaua por querer, ò no querer, nada le faltaua para bruto, sino pacer yerua; y Dios le arrojò a los prados para que viuiesse entre bestias, a quien tanto se parecia. Oid Principes este exemplo, obrad por entendimiento los que estais entronizados, y los que juzgais en la tierra estudiad mucho, antes de dar vuestro voto: *Nunc Reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram*. Dios que es sabiduria por essencia, quando como Iuez toma silla, la labra de Querubines, porque los Querubines son ciencia; y es tan necessaria en el que ha de juzgar, que la silla en que se sienta auia de ser Querubin, y aun en lo material del estrado, y de la silla no se deuia admitir le-

Dan. cap. 5.

Psalm. 2.

leño de ignorancia. No solo el Iuez, el fiscal ha de ser sabio, para acertar a dar justificadamente vn voto: *Qui sedes super cherubim.* Pero si en el Conciliabulo de los Iudios, sobre sillas de madera auia Iuezes maderos, *vos nescitis*, como no auia de salir sentenciada, aun la Diuina inocencia? Mas ama a Dios el Serafin que el Querubin, y con todo esso al Serafin no quiso fiar su espada, y al Querubin la fiò; porque la espada de la justicia la manosean bien Querubines sabios, y quizà la jugàran mal los Serafines zelosos: *Collocauit ante Paradisum Cherubim, & flammeum gladium.* Mejor gouierna vn Ministro de muchas letras, aunque no tenga tanta virtud, que otro muy preciado de zeloso con pocas letras, y erudicion. Donde ay mucha ignorancia, ay vanidad, y soberuia: no ay Iuez ignorante que no sea desvanecido, y no ha menester Satanas otro voto de su parte para echar a perder vn Consejo. Vna de las señas que dio Dios a Iob, para conocer las astucias del Behemot infernal, fue que dormia en los huecos de las cañas, y desde alli durmiendo lograua sus malicias: *Dormit in secreto calami.* Porque. Escoge las cañas huecas para dormir? Porque son simbolo de los necios muy huecos de vanidad (dixo el Granatense) por defuera mucha pompa, el interior sin medula; y assi son tan sonoras las cañas, y las necedades, porque no ay cosa mas sonada que vn hombre vàno sin letras: *Calamus foris quidem nitidus, intus vacuus, & ideo so-* Granat. *norus est.* Y quando halla el *in Silua locorum.* demonio vn entendimiento vano, alli se echa a dormir, porque en èl halla el instrumento mas de su gusto para echarlo todo a perder; y donde ha de votar vn desvanecido necio, no haze falta Satanàs, aunque estè dormido: *Dormit in secreto calami.* Necios presumidos votan la muerte de Christo, y bastaua solo este voto para salir Dios condenado: *Vos nescitis. : : Moriatur homo.* Aqui parò la vision de las quatro bestias, que contra el Reyno de Christo estauan armados, y aqui tambien los quatro votos del Conciliabulo, que sentenciaron a muerte a Christo. Destroçaron su vida estas quatro fieras, pero ellas quedaron sin vida, y sin potestad a pocos dias: *Vidi, quoniam interfecta* Dan. ca. *esset bestia, aliarum quoque be-* 7. vers. *stiarum ablata esset potestas.* 12. Y inmediatamente dize, que se pusieron en el cielo resplandecientes Tronos, y Iesu Christo, como triunfador de las fieras, ocupò el mas emi-

Psal. 79.

Genes. c. 3.

Iob cap. 40.

nen-

nente de ellos: *Arcu ibam in visione noctis, & quasi filius hominis veniebat, &c. Et potestas eius, potestas æterna.* Assi sucedió a los brutos del Cõciliabulo, que arruinando su fiereza ensalçó Christo su Trono: y siendo el Trono de su exaltacion Maria, la espada que oy tiene al pecho es laurel de su victoria.

Triunfó la espada dolorosa de Maria contra la vitima bestia de la ignorancia; porq̃ en el pecho rasgado desta Señora abrió Dios puertas a su Sabiduria: *Luam ipsius animã pertransibit gladius.* Dichosa sois Señora (la dixo Simeon) en ser Madre de tal Hijo; pero esse mismo Hijo será algũ dia estoque agudo, que os passe el pecho. Cumpliósse literalmẽte esta profecia en el dolor de la Virgẽ; pero que espada fue esta es lo que deseo explicar, fundado en la doctrina de San Pablo, è inteligencia mistica del Euangelio: *Tuã ipsius animam pertransibit gladius*, dixo el Profetico Oraculo, y prosigue declarando el fin de su vaticinio doloroso, *vt reuelentur ex multis cordibus cogitationes.* En vuestro animoso pecho rasgará muchas bocas el cuchillo, y por ellas se manifestarán muchos misterios ocultos, y se reuelarã los escondidos Oraculos. Supõgo, que como fue espiritual, y no material la herida, que rasgó a la Virgen el alma: assi fue mistica tabien la espada con q̃ el golpe del dolor abrió aquella dulce boca: y esta espada aguda, y espiritualmente penetradora, fue la Sabiduria del Verbo de Dios humanado, segũ el Apostol, q̃ otra espada no tuuiera fuerça contra Maria: *Viuum enim Verbum Dei, & validum, & acutius omni gladio acutissimo*, que assi lo traslada de S Pablo S. Ambrosio. Segun esta inteligẽcia, lo que dixo Simeon en su profecia, fue, que en poniẽdose el Verbo de Dios, que es la espada, à golpear dolorosamẽte el pecho de Maria, sus pechos serian bocas por dõde Dios responderia a sus promessas. Oy esta espada aguda de la Sabiduria de Dios se claua a los dulces pechos de la mas discreta Virgen: tiernas heridas se rasgan, dulcissimas bocas se abren; porque como aora se ausentaua Christo, y dexaua à Maria su Magisterio: (esso fue encomendarle por hijo a Iuan, *ecce filius tuus*, que le enseñasse como Maestra, pues ella era la casa de la Sabiduria) como Maria quedaua por Maestra de los Apostoles, y Christo ausentaua ya sus Oraculos, quiso hazer Escuela para su Iglesia de los Virginales pechos, abriendo puertas en ellos, aunque fuesse con dolo-

Luc. 2.

res,

res, para que allí aprendiessen sabiduria los ignorantes: *Ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.*

Saber sentir vna lastima, es proprio de vna persona discreta, que los ignorantes no saben sentir dolores. No ay cosa para que mas sea menester la agudeza, que para sentir los espirituales filos de vna espada: por esso los necios no sienten viuir sin honra, porq̃ solo en el cuerpo sienten la herida; pero el golpe del alma no, porque sin mucho entendimiento no se puede penetrar. *Vbi dolor, ibi acumen*, dixo el Nazianceno, que solo los de mucho entẽdimiento sentiã lo agudo de vn dolor, porque el alma padece mas, quãto son mas agudos los filos del entender. Y siendo Maria la criatura de mayor entendimiento, que Dios ha criado (exceptuando la humanidad santa de Christo) no huuo entre todos los dolores de las criaturas dolor semejante al suyo, porque no huuo criatura que la igualasse en entendimiento. En este sentido, dize la Iglesia, que no huuo dolor como el de Maria: *Non est dolor similis, sicut dolor meus.* Sentia dolores con entendimiento, y la espada que la heria era la Sabiduria de el Verbo Encarnado: *Verbum Dei acutius omni gladio.* Veia morir a su Hijo, oiale quexarse de que sus enemigos eran vnos necios, *quia nesciunt, quid faciunt.* Como necios le crucificã, como necios le sentencian: *Vos nescitis quidquã.* Muere Christo a manos de necios: gran dolor para el entendimiento de la Virgẽ! pero triunfa de los necios la espada aguda de su dolor; pues la Sabiduria del Verbo es la que como espada la abre el pecho, y como llaue de la casa de las ciencias abriò puerta para desterrar las ignorancias del mundo. Señora, vos como amante, y entendida supisteis padecer el golpe de essa espada. Oy dexan las suyas los luzes en el Concilio, dentro de breues dias executarán sus golpes en el Caluario. Triunfe el valor de vuestra espada, que a tanta pena os responderá mucha gloria. Donde Dios nos lleue a todos: *Per infinita sæcula sæculorum.*

Amen.

ORA-

ORACION EVANGELICA XVIII.

DEL AMOR DE CHRISTO hasta el fin, sobre todos sus atributos vencedor.

SALVTACION.

AGVA Dios, que te se quema tu Christo. Agua, Rio de la inmensidad caudaloso, que se abrasa tu Palacio. Agua de los ojos, Fieles, que agrauiada, y dulcemente se quema Christo de amores, que solo el turbion de lagrimas en que el coraçon amante se desahoga, puede templar los incendios à esta Diuina Pirausta. Cielos, desatad vuestros caudales sobre este Ethna amoroso, que aqui no apaga las llamas, enfurecelas el rocio: mirad por vosotros mismos, Orbes de diamante incorruptibles, que de hoguera que à Dios se atreue, mal seguros estàn vuestros diamantes. Christo mio, amantissimo Dueño nuestro, a vos mismo os pido agua, que enfrene las tiranias sabrosas de tanta hoguera. Dios de fuego consumidor os llamò en el Deuteronomio Moyses; pero Dios consumido de incendiosa voracidad en las aras sangrientas del amor, que enima es este tan hondo en su claridad, que haze traslumbrar las plumas mas Aguilas en la Fè?

Todos los encendimientos amantes, que en las criaturas han sido frenesies, oy afrentan sus ardores tibios a vista destos ardimientos sabios. El Satiro Filosofo se arrojò à vna Pira, ciegamente enamorado del resplandor de la llama, y por abrazar el fuego, que tanto le enamoraua, perdiò gustosamente entre sus braços la vida. Que os enamora, mi Dios, en el fuego villano de nuestros pechos, que os arrojais a la hoguera, solo por darnos los braços? Por librar del fuego en que ardian mẽtirosas Deidades, el Troyano Capitan se abalançò a los ardo-

res

res(que ciega temeridad!)Lo miſmo,pero con luz infinita haze oy por nosotros vueſtra fineza. Dioſes nos hizo la participacion ſobrenatural de vueſtra gracia; mas ya mentidas deidades ſomos,pues la que fue imagen vueſtra,es eſtatua de la culpa; y porque eſtas feas imagenes no ſe quemen, vos os aueis de abrasar:O mi Dios,y dulciſsimo amor mio!Hazeis vos de enamorado,lo que del otro ſouen de Roma eſcriue el Nazianzeno,que viendo arder en la Pira el cadauer de vna belleza, de cuyos amores adolecia,ſaltò del teatro al fuego, añadiendo con ſu vida nueuo holocauſto a la hoguera.Quemauanſe nueſtras almas,yeſca al fuego de la culpa, y vos de enamorado os arrojais a la llama, eterno holocauſto de vueſtra miſma fineza.Agua,pues,bueluo a pediros,antes que acabeis de abraſaros.A la vela Señor,a la vela,al mar de bronze, a la inſondable vacia,que le llega ya vueſtra hora. Vamos nauegando en ella con el texto de San Iuan,que es el mas dieſtro Piloto en eſtos rumbos de amor.

Aora 1639.años era viſpera de Paſcua para los Hebreos, y Chriſto tuuo ſu fieſta de Paſcua, ofreciendo por los hombres afrentoſamente ſu vida,glorias,y afrentas;Paſcua, y Paſsion, ſola ſu fineza lo pudiera adjetiuar. El extremo de querernos haſta morir,es el dia de Paſcua para Dios Por eſſo dixo ſu ſabiduria encarnada,que jugaua con los hombres, quando por ellos daua la vida:treinta y tres años de martirio le parecieron juego:obraua muy a lo fino:ſus dolores los tomò a entretenimiento,cara de Paſcua hizo al roſtro de la muerte. O amante prodigioſo en las miſmas penas! aſsi acreditas tus arrſias, que los dolores de infierno,te feſtejan el cariño. Por eſſo tambien a tan prolixo penar llama vna hora, y hora ſuya: teniala muy deſeada,y en la valentia de ſu amor tan tirado padecer, vna hora es,y no mas.Eſta fineza no ſolo obliga,aſſombra, arraſtra,y confunde nueſtra tibieza.A Chriſto ſe le hazen inſtantes los ſiglos que pena por ti,y a ti ſiglos te parecen quarenta dias de ayuno por ſu amor.

Llegòſe,pues,la hora de ſu muerte, en que auia de paſſar del mundo al Padre,y corriò ſu amor Gigantazo,con mas feruor que primero;y ſiendo aſsi,que la auſencia ſuele ſer yelo a eſte ardor,remora a eſta naue,ardieron mas ſus incendios entre las nieues de nueſtros deſvios.Si el amor es noble, el criſol de la auſencia le califica;pero ſi es villano,qualquiera borraſca le baſtardea.Ardia el amor de Chriſto mas caſtizo, y mas hidal-

dalgo, que jamàs pudo abrigarse en el mas generoso pecho, como apagaria sus llamas la frialdad de la ausencia? Remontaronse sin limite sus finezas, crecieron sin termino sus amores, que amores que tienen termino, no tienen buenos terminos de amores. Amò Christo hasta el fin a los suyos, esto es hasta dar la vida por ellos: llegò amor a la intencion posible, como no auia de quilatarse? Llegò a la mayor fineza que pudo, a vna liberalidad que fue extremo, que aunque el extremo de vn liberal es dar en prodigo, prodigalidad tan diuina, ò caridad, que llamò San Pablo *nimia*, es del amor de Christo muy propia. No se diò oy enteramente a los hombres en el plato mas sabroso? Alma, diuinidad, cuerpo, y sangre, no nos lo diò todo en vn bocado? Quedòle capa con que abrigarse, ni aun en la Cruz tunica con que cubrirle? Que quereis, Señor, digamos a estos estremos? Que estais perdido de amores, y no podeis resistiros a tempestades tan dulces.

Acabada la Cena legal, y empeçada la comun, se alça de la Mesa Iesu Christo, çoçobrado del bolcan que domina en su pecho. Que tirano es el amor (dixo en este passo mi Padre San Agustin) en harpando vn coraçon, no le dexa vn punto de cansar. O tirano dulce, Deicida inexorable! compadecete de esse pecho, que a tan agudas jaras tienes harpado, no le rompas tan aprisa, dexale entero hasta que le rasgue la lança, que no tendrà el hierro que hazer, si primero le abres tu: dexale cenar a esse Amante con sossiego, que ha de andar largo camino; y en tan penosa jornada, no ha de hallar mas venta que la de Iudas. O verdugo hermosamente tirano! no afloxaràs las cuerdas a esse tierno pecho? No disculpes tu violencia con tu dulçura, que no sè como es piadoso quien se niega a tanta lastima. Golpeaua tan inquietamente el amoroso pecho de Christo, que con el bocado en la boca le hazè leuantar de la Mesa. De que tanto os inquietais? Es muy inquieto mi amor, vos lo vereis. Ay amor, como ahogas, dexame desahogar! Tercia la capa a vn escaño, ciñe vna tohalla al cuerpo, en que enjugar todos los feos lunares de las culpas de los hombres. (No ay torpeza en el pecador, que en aquel lienço de Christo no sea vn feo lunar.) Echa agua en vna vacia, no sè si a boca de fuente, ò a fuentes desatadas de sus ojos: quemauasele el pecho de amor, vno, y otro seria menester. Manoseaua las aguas, no para templar las centellas, que el amor que le abrasaua, entre el elemento frio mas ardia. No ay agua contra el fuego del amor, dize

el

el Eſpiritu Santo, porque el liquido elemento tiene ſu esfera aca abaxo; pero los fuegos de Chriſto encreſpanſe ſobre las torres del cielo.

Arrodillate, pues, Chriſto à los pies de el Colegio Sacro: entran muchos pies en aquel eſtrecho mar, mas ninguno le hallò pie. Aun San Pedro, enſeñado a piſar mares, temiò ſu naufragio en eſtas corrientes (ſolo Iudas quiſo agotar eſte pielago, pero ſe quedò ahogado.) Piedra de eſcandaloſo aturdimiento ſe hizo la fundamental piedra Pedro. Que exorbitancia de abatimiento es eſta, Señor? Vos à mi me aueis de lauar los pies? Vos, Omnipotente Soberano dueño del vniuerſo, ante cuya preſencia ſe eſtremece el Orbe pauido, y bambanean de reuerencia las colunas ſacras del cielo, à mi pecador viliſsimo, ingrato, deſatento? Alçad, Señor, que la Soberania de vueſtro cielo no parece bien a los pies de vn hombre polvo. Por dos vezes ſe eſcusò el Apoſtol al agaſſajo, haſta que amenazandole Chriſto: Sino te lauo (dize) deſpidete de mi compañia para ſiempre. Quedo con eſſos golpes, Maeſtro Santo, que ſi por eſſo es el pleyto, no ſolo de pies, de manos, y de cabeça me plantarè en la bacia. Mejor fuera ofrecerle el coraçon, que la cabeça, y las manos, pues eſta Aguila Diuina ſolo come coraçones en la meſa de ſus cariños. Ni tanto, ni tan poco, Pedro, le reſpondiò Chriſto. Las manos limpias las tienes, que a no tenerlas aſsi, no fueras Miniſtro mio. La cabeça no te la quiero lauar, porque has de ſer en mi Igleſia el Prelado Superior y andaràn los gouierno pocos limpios, en guſtando las cabeças de que les lauen los calcos. Con tan aſſombroſos exemplos de amor, y de humildad diò ſu vida por los hombres el Señor: mira, alma, como has de correſponder, que eſſo pide Dios de ti. Alçoſe con agimiento de gracias la meſa, y Chriſto ſe ſaliò al Huerto à enſeñarnos a orar para pedir gracia, diziendo al Eterno Padre: *Pater noſter, qui es in Cœli, &c.*

Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.
Ioan. 13.

INTRODVCCION.

EL amor infinito de Dios, que tuuo su perfeccion infinita por toda la eternidad, y por esso es incapaz de tener aumento, porque amor que puede crecer no es infinito; y si Dios añadiera grados à la perfeccion de su amor, todo lo que le faltara de crecer, fuera falta en su infinidad, porque infinito en buena filosofia llamamos aquello que es incapaz de sufrir aditamentos. Este amor, pues, que en la eternidad fue imposible ser mayor, en tiempo ha llegado à crecer mas (no digo en el ser, sino en la extension: que tambien tuuo Dios en la eternidad las perfecciones de Criador; y solo en tiempo, despues que las estendiò à las criaturas, le damos la denominacion exterior de lo que sin tiempo, y sin criaturas es.) Creciò, pues, el amor de Dios en Christo, porq̃ oy estendiò con toda su fuerça el arco: y aunque las flechas amantes siempre tuuieron su valentia, hasta oy no auia el braço dispara do las con fuerça: en el braço de Iesu Christo acreditò Dios la potencia de su braço: *Fecit potentiam in brachio suo*; porque Christo embrazando el arco de la Cruz, para flechar à los hõbres dulces tiros de su amor, estendiò el braço todo quanto pudo, y assi las flechas amantes con infinito valor se desprendieron de el arco. El azero de las sactas (dezia ingeniosissimamente Seneca) con arco, y sin arco, con braço valiente, ò remisso, igual penetrancia tiene para triunfar de vn objeto; pero no llegarà à vencer, si el braço no le ayuda con su valor: la flecha en la aljaua, es como la espada en la cinta, que nunca llega à vencer, si el braço no es vencedor: y ay infinita distancia en la flecha, si sale de mano fuerte, ò remissa: y infinitamente distà vn amor manifestado en el braço valiente de las finezas, de otro amor, aunque infinito en el ser, no manifiesto en las obras; que à este le falta el braço, y no puede tanto herir; y aquel, como no consiente ociosidad en las plumas, es mas; Luc. c. 2.

mas poderoso para flechar: *Sen. li. 2. de benef.* *In telis eadem ferri vis est: sed in infinitam interest, virū excussit lacerto torquantur, an remissa manu effluant.* Siempre el amor fue infinito en sus grandezas; pero nunca lo mostrò hasta que se dio à conocer el braço de sus hazañas. A campaña publica sale oy, y el braço poderoso de Christo le dà fuerças para vencer. Supongo su amor sin fin, que à pesar de la ausencia perseuero en amar; que la desigualdad entre el amante, y la cosa amada, no fue remora a su fineza, que la ingratitud de vn Iudas, y de tantos que se le parecen en las malas correspondencias, no pudo parar la rueda de tāto amor, por mas clauos que la puso porque no corriesse mas. Todo esto presupongo como en ponderacion, y entro al campo de el Cenaculo a ver a Dios batallar. El Atleta, ò mantenedor de esta liza es el amor; que no ay amor sin batalla, ni mas sangrienta palestra; que la de la voluntad. Este amor, blasonando de valiente, recta oy à publico desafio a todos los demas atributos de el ser de Dios increado: à si mismo quiere Dios desafiarse, y à si mismo ha de vencerle. Los competidores deste guerreador gigante no podran todos decirse: saldràn à campaña solos quatro, que menciona San Iuan en el presente Euangelio. El primero, es la ciencia infinita de Dios: *Sciens Iesus.* El segundo, la magestad, y poder: *Omnia dedit ei Pater in manus.* El tercero, su infinidad: *In finem.* El quarto, su eterna inmutabilidad, que no sufre alteracion: *A Deo exiuit, & ad Deum vadit.* A estos atributos principales de la Diuinidad, en el campo del Cenaculo desafia oy el amor: vno a vno saldran à esta palestra; y si el amor los venciere, serà suya la mayor gloria. Vamos laconicos, y claros, que importa mucho hablar poco para contemplar cō alma estos amorosos afectos. Salga aora la ciencia contra el amor.

§. I.

Sciens Iesus. Ay ciencia en Dios, que le constituye en su ser, y de esta no hemos de hablar; ay ciencia tambien por modo de operacion, que llama el Teologo, y es el exercicio, ò acto segundo de su entendimiento: este se mira à si mismo como a objeto necessario, y principal, y menos principalmēte a las criaturas, por no ser objeto igual à su conocimiento infinito. A estos actos, pues, del entendi- *Context. vers. 1.*

miento de Dios, hazen la primera competencia los actos de su voluntad: *Sciens*, estos son los actos de entẽder: *Dilexit*, estas las acciones de amar. Christo sabia cõprehensiuamente quienes son las criaturas, sabia sus malas correspõdencias, conocia en si mismo vna eterna magestad, vn infinito poder, todos estos objetos penetrados le obligauan à no amar, con todo esso pelea su voluntad con su entendimiento sobre que ha de poder mas q̃ el conocimiento el cariño. El conocimẽto le dize, no ames a essos ingratos, q̃ se malogrará tus fauores en los indignos. El cariño dize, quiero quererlos, aunq̃ sean mas ingratos, porq̃ el no auer razon para quererlos, ha de ser la razon mas de finẽza para amarlos. Y quien de los dos venciò? El amor, dize S. Iuan: *In finem dilexit eos*. O batalla ingeniosissima!

Espira Christo en la Cruz, inclinando sobre el pecho la cabeça, y dize el Chrisostomo, q̃ este al parecer desaliento, fue hazaña de gran valor, fue como señalar azia el corazon, para que supiesse la lança dõde le auia de herir: como el enfermo q̃ auiendole de sangrar, y teniendo en las venas muchas cicatrices dificultosas de rõper, suele señalar la parte donde ay menos resistencia, y le dize al sangrador, aqui me aueis de picar. Todas las venas del cuerpo Diuino estauã cicatrizadas a golpes, y ya sin gota de sangre: si en qualquiera de ellas picara la laça, nada sangrara la vena: auia espirado ya, y auiuia la sangre del coraçon, y profeguia la dolẽcia de la voluntad: pues porq̃ no yerre el golpe, yo (dize Christo) le señalaré la parte: àzia este lado de el pecho ha quedado sangre viua, ea laçeta de amor, picame por aqui el alma. Sãgre viua de vn cuerpo muerto? Milagro estrañissimo fue, q̃ ponderа el espiritu de S. Pablo, diziendo, q̃ aquella salió dãdo vozes del coraçõ, y q̃ las puso en el cielo con mas viueza, q̃ Abel: *Aspersionem sanguinis Iesu Christi, melius loquentẽ quam Abel*. El coraçon de Christo despues de muerto vozea? Parto es para tratadar la pluma mas ingeniosa. Christo al tiempo de espirar dió reciamẽte vna voz: *Clamans voce magna*: y en señal de q̃ esta voz era la postrera, bolvio al coraçõ la boca. Las vozes de la lengua se cerraron, y las del pecho se abrieron. Viua en el pecho, y en la cabeça defmayo? O siempre mucho misterio! Es question en Filosofia, si el celebro, ò el coraçon es lo vltimo q̃ fenece en la vida perfecta de vn animal? Opiniones ay por vna parte, y por otra.

Ad Hab. cap. 12.

Mat. cap. 27.

Ynos

dizen, que el celebro, por ser asiento de el entendimiento del hombre, es lo vltimo q̃ en él muere. Otros sienten, q̃ el coraçon, por ser trono de la voluntad. No quiero aora resolverlo, trasladar si la misma contienda en Christo. La cabeça, assiẽto del entendimiẽto, cata de la sabiduria, parece q̃ auia de ser la vltima en mostrar flaqueza. Mas no. Desafiaronse en Christo la cabeça, y el coraçon, sobre quien tenia mas fuerça para querer. Cayò la cabeça muerta, y quedòse en el coraçõ la sangre viua. Es que si; aunque la cabeça, que es el entendimiẽto, al espirar se derribe, el coraçõ, que es la voluntad, no desmaye; porq̃ en igual competencia del saber, y del amar, primero se rinde la cabeça con quãto sabe, y se sale el coraçon con quanto quiere: *Melius clamãtem, &c.* Igual es en Christo la ciencia con que nos conoce, *sciens*, y la mucha voluntad con q̃ nos quiere, *attexit*; pero al fin quãdo la cabeça se cae, *inclinato capite*, queda el coraçon vahente; porq̃ competiendo en Christo su volũtad en amarnos, con su entendimiento en conocernos, ceden las razones de su entendimiento, que obligauan a no querernos, y queda la vitoria por la voluntad, haziendo de la misma sinrazon razon de amarnos. Si Dios solo se gouernara por las razones de su entendimiento, fuerça era aborrecer a tanto ingrato; dase todo a la volũtad, y assi nos ama, aunque no aya razon de parte nuestra.

Ecce virgo concipiet, & pariet filiũ, fue el vaticinio de la Encarnacion del Verbo, q̃ puso Dios por señal de sus amores al mũdo: *Dabit Dominus ipse vobis signũ*. Todo este colmo de finezas le ofreciò el Señor a los hombres, quando ellos le molestauan mas con sus obras ruines: *Quia molesti estis, & Deo meo?* Dixo entonces el Oraculo; porque hazeis molestia a vn Dios que os desea tanto fauorecer? El hõbre agrauios a Dios, y Dios amores al hõbre? Mucho es esso, pero no es lo mas. Hazer fauores a ingratos, vna criatura ilustrada lo puede hazer; pero querer a ingratos, porque son ingratos, solo puede hazerlo Dios. Acaba el texto de põderar lo mucho q̃ molestauan los hõbres a Dios, *molesti estis & Deo meo*, y inmediatamẽte prosigue, *propter hoc dabit Dominus, &c.* Porq̃ sois ingratos molestos, y desvanecidos, por esso, *propter hoc*, hade emplear sus amores en vosotros. Hõda Metafisica de amor: q̃ Dios nos quiera, aũque seamos ingratos, por hechuras suyas de ue querernos; pero q̃ ia razon

de amar nos, sea porque le somos molestos? No avrà entendimiento que pueda hazer pie à tanta dificultad. Las ingratitudes, y ofensas son razones para aborrecer; y quãdo menos son razones para no amar: quien se ha mouido à querer à otro por el desayre que dèl ha recibido? perdonarsele? Si; pero quererle por esso? No; porque la voluntad no puede mouerse à objeto q̃ no sea bueno, y nadie ama a lo malo, porque es malo. Como Dios ofrece a los hõbres tantas dadiuas amorosas, y dize, que lo haze obligado de sus ofensas? Los agrauios obligã? Los desayres enamoran? Las ingratitudes son para amadas? Las malas correspondẽcias para queridas? Confiessoos, Fieles, que no acierto à salir de la duda; pero mi cõclusion està en no saber salir de ella: *Propter hoc dabit Dominus*; porque sois molestos à Dios, por esso Dios os ha de amar. Porque la voluntad cõ que Dios nos ama es tan contraria a nuestra Filosofia, q̃ si en nosotros las ingratitudes, y ofensas son razones para no amar, en Dios son razones para querer, y assi nos quiere tã sin razon de nuestra parte, que las razones que podian mouerle a aborrecernos, essas le siruen de motiuos para amarnos: *Quia molesti estis, &c. Deo meo: propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum.*

Dios como Sabio se conoce por ofendido: Dios como ofẽdido no deuia mostrarse cariñoso. El entendimiento halla razones para aborrecer; pero la voluntad dize, que no ha de auer razones para amar; porque amar yo lo que conozco que es bueno, puede ser, ò buena correspondẽcia, ò interès proprio, ò buẽ gusto; mas no es desnudamente cariño. Amar sin razones para amar, esso es querer por querer; y no ay amor mas noble, que el que de sì mismo, y no de otra causa nace. En que estuuo la fè grande de Abrahan? En querer, ò lo que espera ua, por razones que le mouian a no esperar: *Credidit in spem cõtra spem.* Esperaua dilatadas sucessiones de la vida de su hijo, quando Dios le mãdò quitar la vida al mismo hijo, fundamento de su esperãça. Creer lo que se espera, estriuando en la promessa Diuina, esso es fè, y sustancia de la esperança, es argumento (assi le llamò S. Pablo) q̃ conuence con razones a esperar, pero quando Dios, quitãdo la vida a Isaac, parece q̃ retrataua la promessa, ya no auia argumẽto de razon para la esperança, y con todo esso espera el Patriarca auiendo razones para no esperar: esta es fè, di- Rom. 4.

dize el Apostol, creer la esperança de la Diuina promessa, contra la razõ que le oponia à la esperança: *Credidit in spẽ contra spẽ.* Lo mismo acaece en el amor, que solo es grande quando ama contra las razones de amar: quando la razon del entendimiẽto dize a Christo, que no ame al hombre ingrato, contra esta razon tan bien fundada, dize la volũtad que ha de ser fina, y que su fineza està en amar, por las mismas razones que mueuen à aborrecer: *Sciens: dilexit.*

Otro primor descubre la voluntad de Christo, venciendo a su entendimiento por amor del hombre, en la ocasion en que se hallaua el hombre con menos de entendimiento. Entremonos al mar inapeable de la vacia, q̃ alli nauega el amor con mucha alma: *Surgit à cœna, & cœpit lauare pedes Discipulorum.* Dios a los pies de los hõbres? Como no se derriban de pauor las colunas celestiales? Las manos que forjaron essos cielos, abatidas a vnos pies ascosos? No pondero esto, q̃ ya estaras harto de oirlo, aũque no has empezado a agradecerlo. Mi ponderacion estriua, en q̃ ninguno de los Apostoles conociò los fõdos desta fineza. El mas ilustrado del lumbre celestial fue S. Pedro, pues le auia cõfessado por Hijo de Dios viuo; a este dize oy el Señor, q̃ el alma de aquella accion no la llegaua à alcãçar: *Quod ego facio, tu nescis modo.* Apostol mio, la q̃tura del amor, q̃ voy en este breue mar nauegando, no la puede sondar tu entendimiento; todos los discursos humanos son muy necios para penetrar sus fondos. Pues viẽdo Christo tan desconocido su amor, como se empeñatãto en amar? Hagamos alto sobre este vltimo coto de la fineza de Christo, y respõdame a esta pregũta el discreto: Quales fineza mayor, querer a vn ingrato, ò amar à vn desconocido? En este se emplea el amor, y no lo conoce, en aquel tãbien se emplea, pero aunque conoce la deuda, no la paga. Quales mas amor, querer a quiẽ me ofende, ò querer à quien no me lo conoce? Curiosa question, si la pudieramos disputar. Digã los Politicos lo que quisierẽ, que por qualquier lado acertaràn. Yo soy de opinion, que mas haze el q̃ ama olvidado, y menos el que quiere aborrecido. Porque el que ama aborrecido, tiene esperanças de obligar con el agassajo; pero el que ama à quien no lo sabe, ninguna esperãça tiene. Si yo no sè quiẽ me quiere, no puedo correspõderle: si conozco à quien me ama, puedo ser ingrato, pero tambien puedo llegar a ser agradecido, obliga

do del conocimiento? Luego hazer Christo agassajos à quien no los conocia, es el vltimo quilate de su fineza.

En el triunfo glorioso del amor, tomò alas, y manos el aparato de la Santissima humanidad; pero las manos, que son los fauores, estauan escõdidas entre los plumages; de suerte, que las manos vertian lluvias de fauores al mundo, y el mundo no veia las manos por donde le auian venido: *Manus, hominis sub pennis*; q̃ mayor triunfo de la Diuina fineza, que hazer beneficios à quien no los conoce, hazer bien à quien no lo sabe, estar escondida, y desconocida su mano entre las plumas ciegas de la ignorancia del mundo, y empeñarse mas en nuestro cariño, quando à nuestra ceguedad se le escõde mas su mano? *Manus hominis sub pennis*. El vltimo acto de amor, que hizo Christo en la Cruz, fue el pedir perdon por sus enemigos; y para dar mas viueza el amor à sus afectos, no quiso poner por razõ de enemistad el que eran ingratos, sino que eran desconocidos: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Los enemigos de Christo erã desconocidos, y eran ingratos, y a Christo no le pareciò tanto amor pedir al Padre por los ingratos, como pedirle por los desconocidos, porque mas amor es menester para vn desconocimiento, q̃ para vna ingratitud. El primer acto de amor que hizo el Verbo Encarnado, fue, dize S. Iuan, venir al mũdo: *In mundo erat*. Y como vino al mundo? Desconocido del mundo: *Et mundus eum nõ cognouit*. El nacer, y el morir fueron los dos extremos de amor: y estuuo lo estremado del querer, en que ni naciendo, ni muriendo conociò el mundo su voluntad; pues ni le conociò viniẽdosele nacido, ni le quiso conocer viendole crucificado. Y assi en amar à desconocidos muestra Christo sus afectos; pues vn Dios infinito en el saber, no pudo hazer mas por amar, q̃ querer contra su conocimiento infinito à quien no tenia de sus amores conocimiento. Echar oy Christo su Diuinidad à tierra, esconder sus manos poderosas en las aguas de la bicia, ostentar tanta fineza a quien todo lo ignoraua: *Quod ego facio: tu nescis modo*. Mas hizo en querernos como desconocidos, que en fauorecernos como à ingratos: *Sciens ait exit*. Venciò, pues, al conocimiento el amor, aora salga a campaña el poder.

Ezeq. c. 1

Luc. cap. 23.

Ioan. c. 1

(.9.)

§. II.

Contexit. verſ. 13.

OMnia dedit ei Pater in manus. Valeroſo es el ſegũdo combatiente, vn poderoſo contra vn deſvalido pobre, q̃ las armas del amor ſon pobreza, y deſnudez. Por eſſo Chriſto ſe deſnuda la capa en el Cenaculo: *Deponit veſtimenta ſua*, porq̃ vn hombre Dios no pareciera enamorado, ſi le quedara capa en el ombro. Por eſſo Elias en el carro fogoſo del amor ſuelta el manto ſin lentir, porque amor q̃ tira al cielo, halla en la deſnudez ſu abrigo. Por eſſo tambien aquella torpe Gitana tirò la capa a Ioſeph, pareciendole que ſin capa eſtaua mas diſpueſto para enamorar (por mas que lo eſcandalizen los amores profanos deſte ſiglo, q̃ hazen burla del q̃ no teniendo capa ſe introduce à enamorado, y es que en eſtas tranſeſſas voluntades, mas ſeruira a las capas, que à los amorẽs.) De Ionatas dize la Eſcritura, que ſe quitò los veſtidos, y ſe los puſo à Dauid, y aſsi deſnudo juramentò ſu amiſtad. Fino amor el que lo es con deſnudez: q̃ Chriſto haſta la vltima tunica ſe quitò en la Cruz, para ſatisfacer al precepto de pobreza que le auia impueſto el amor. Pues vn pobre, como eſte amor tan deſnudo, como ſe atreue à pelear contra vn poder tan veſtido? Bien es verdad, que como dixo el Padre S. Gregorio, es vẽtaja en vn deſnudo luchar cõ otro veſtido; porque eſte tiene de donde le prendan para derribarle, y aquel nada tiene de donde aſsirle. La Omniporencia de Dios es vn atributo muy ricamente veſtido, muy opulentamente alhajado, muy ſeruido de todas ſus criaturas, y adorado de las mayores grandezas. El amor de Chriſto ſe vè oy tan deſnudo, que ni capa le queda en el ombro. Deſafiar, pues, eſte amor a aquel poder, guſtoſa, pero ſangrienta guerra ſerà.

En Chriſto, y Pilatos blaſonarõ de poderoſos. Miren quien, y quien. La criatura deſafia à Dios: vn hõbre vilmẽte profano a todo vn Dios poderoſo: (mas quiẽ en vanidades ſe deſgrecha mas, que quiẽ tiene menos de que?) *Nũſcis, q̃ia poteſtatem habeo crucifigere te?* No ſabes (dixo el Preſidente iniquo) q̃ tẽgo poteſtad para ponerte en vn palo? *Poteſtatẽ habeo* (dize Chriſto) *ponendi animam meã.* No con mas verdad ſoy poderoſo para morir por el hombre, ſi los hombres tiranizan la poteſtad para crucificarme. El poder de Chriſto en finezas ſe declara, el poder humano en atrocidades

se manifiesta, pues Christo solo haze alarde de poderoso en dar por el hombre la vida, y Pilatos desafia a su potestad en quitarsela: rara fineza de vn Dios, feo desgreñamiento de vna criatura vil: *Potestatem habeo ponendi animam meam.* Si. Mas quien ha dicho, que el morir es potestad? Falta de poder, esso si. El que se muere, es porque no puede mas, que si pudiera, no se dexàra morir. Desear vn hombre su muerte, bien puede nacer de amor; pero no se origina de tener mucho poder. Puede el hombre dexarse matar por amor propio, como Christo quiso su muerte por amor ageno: luego dar Christo su vida en vna Cruz, aunque sea amor, no es poder. Esta es la fineza mayor de su esttema voluntad. Dame atencion. Dar la vida por el amado, quando no ay poder que lo estorue, exemplos profanos ay de fineza semejante. Pero dar la vida por amor, quando lo estorua el poder, esso solo Christo lo haze. Hazer que el poder que estoruaua como Dueño, venga a seruir al Amor como Ministro, es hazer que la potestad, sea tributaria del amor. Si, dize Christo, yo he de morir por el hombre mi mucho poder me lo impide. Ea, pues, Magestad mia, al campo con mi fineza. Saliò, pues, y las manos, en que tenia la opulencia de los tesoros, con dos escarpias se las desgarrò el amor, para que siruiessen a la fineza las manos que lo eran de magestad, y conociesse el infinito poder, que como rendido se auia de clauar, pues quiso salir al campo contra tamaño Gigante como el amor: *Potestatem habeo ponendi animam meam.*

Otra valentia mas tiene el amor, a que no puede llegar el poder. Doctrina es muy assentada, en la mejor Teologia, que si Dios produxera de vna vez, quanto puede producir, quedara exausta su Omnipotencia. Quiero dezirlo en terminos mas legos. Si Dios criara todo junto de vna vez, quanto puede la Omnipotencia criar, de ai adelante no quedara Omnipotente; y assi por muchas criaturas que produzga, por muchas bellezas que crie, siempre le queda el braço sano, para producir mas, y mas, sin termino, limite, ò coto. En el amor de Christo, sucede oy al contrario. Dize San Iuan, que amò hasta el fin; esto es, que amò todo quanto pudo amar: *in finem dilexit.* Amò infinito, y con todo esso hasta oy nos esta amando. En esto conocerás, con quantas ventajas vence el amor al poder, de-

desuerte, que si el poder hiziera de vna vez todo quanto puede hazer, de aì mas, no quedàra el braço Omnipotente, porque nada le quedaua que criar. El amor quiere de vna vez, todo quanto puede amar, y ni el pecho amante se cansa, ni el coraçon acaba con la fineza. Christo viue eternamente amante, auiendo arrojado toda su fineza a vn golpe. No estrañes que su amor vença tanto a su poder, si quando el poder se fatiga de criar todo lo possible junto; el amor amando de vna vez todo lo possible, hasta oy no se ha cansado, ni en toda la eternidad puede cansarse: *In finem, id est, sine fine, dilexit.*

Dizele Dios a Moyses, no te me enojes tanto con esse Pueblo, basta que yo le sufra sus desmasias, porque le tengo cariño; y pues has de ser vn retrato de mì Christo, quiero enseñarte a llevar con amor el peso: mira que te mando, que a todos esos hombres los hotpedes en tu pecho, y que por mas que te agravien, no les niegues esse abrigo: *Porta eos in sinu tuo.* Señor, pesada es la carga; pero el amor me la harà ligera. Y pregunto, sucumbiò Moyses a tanto peso? Aun despues de muerto, no pudo cerrar los ojos ministros del coraçon, porque ni en vida, ni en muerte dexò de poner los ojos en los que abrigò en el pecho de sus cariños: *Non caligauit oculus eius.* Peleauan en vna ocasion estos sus subditos contra el Exercito de Amalec, y Moyses, para pedir a Dios la victoria, se puso en Cruz; y en medio de la batalla se le desmayaron los braços, y fue necessario que dos valientes fuessen de su Cruz Cirineos: *Manus autem Moysi erant graues.* En dos horas de Cruz se le cansan a Moyses los braços; y en tantos años de traer al Pueblo en su abrigo, no se le fatiga el pecho? Quien sustenta a tantos hombres sobre su pecho, porque no los sustentara sobre sus braços? Es mucha la diferencia; porque en los braços sustentanalos el poder; en el pecho sustentanalos el amor; y quien pudo sustentar a vn Pueblo junto en el pecho del amor, no le pudo sustentar en los braços del poder. En vna hora se le cansò el braço, y en toda la vida no se le fatigò el pecho: *Porta eos in sinu tuo.* Esto mismo es lo que passa entre el pecho del amor, y el braço de la Omnipotencia. No cria Dios de vna vez todo lo possible, porque no se le canse el braço, y ama de vna vez todo quanto puede, sin que se le canse el pecho. Rindase, pues,

Numer. cap. 11.

en

en esta hõrosa batalla el braço del poder, y venca por infatigable la valentia infinita de èl amor: *Omnia dedit ei Pater in manus*: :: *Dilexit.*

§. III.

Context. vers. 4. *A Deo exiuit, & ad Deum vadit.* La inmutabilidad eterna es el competidor tercero, con quiẽ sale el amor à desafio. Christo en quanto Dios, por nacer de Dios, quedarse en Dios, y no poder dexar de ser de Dios, nunca pudo enagenarse de las cõdiciones de Dios. Esto tanto el no mudarse, que esta sola prenda arguye euidentemente Diuinidad, assi como es argumento de criaturas el tener mudãças en el amor: *Ego Dominus, & non mutor*, dize Dios por Malachias, y Dauid, *Ipsi peribunt, tu autem permanes.* Porque Dios es Dios, no se muda; y porque la criatura es criatura, tiene forçosa mudança. Christo começò à amarnos, la ingratitud le obligaua a aborrecernos: y por hazer sin mudanças el amor, prosigue sus demonstraciones sin fin. Amor q̃ nunca se muda, mas correspondencia pedia que la nuestra. Mas ya que deseamos ser agradecidos, aprendamos en San Pedro agradecimientos: *Domine non tantum pedes meos, sed & manus, & caput.* Admitiò el Apostol con profunda reuerencia el agassajo, y aun quiso que de pies a cabeça le lauasse su Maestro. Oid criaturas, para que vuestras almas (que son el todo de las riquezas de Christo, *omnia dedit ei Pater in manus*) las tenga el Señor como t soro en su mano, solo os pide lo q̃ à San Pedro, que os dexeis lauar, y no os resistais a su cariño. Adorad con reuerencia essas aguas, bañaos en essas fuentes de sangre, que Christo no ha de pasar su corriẽte, aunque nuestra ingratitud le obligue a mudarse. El Padre del Prodigo no hizo en su amor mudança, aunque el hijo mudò las costumbres de quien era. Derribòsele el Padre sobre el cuellò, para quitarsele cõ aquel peso de amor el peso de su pecado: *Vt amoris onere onus tolleret peccatorũ*, dixo S. Pedro Chrisologo. Este gran Padre fue profecia de Christo, y no se contẽta el Señor con echarsenos sobre el cuello; adelanta en la execucion la promessa, y se arroja à los pies de la criatura: como se puede mudar en los afectos, quien adelanta a los prometidos los executados? Hõbre, aunq̃ tus palabras se mudan para Dios, no te muda Dios para ti. Si Dios fuera capaz de mudança, solo pudiera mudarse àzia el lado de la fi-

Malach. cap. 3. Ps. 101.

D. Chrisf. serm. 31

ne-

neza. Passar Dios de ofendido a cariñoso, de vengativo à templado; estas son las mudanças, que de parte de los objetos se ven en Dios, ya que de parte suya nunca se puede mudar. La Iusticia eterna queria sacar sangre al pecador, pero la fiereza reuocò este enojo sacandose la Christo a si. O eternidad de el amor! que no te sabes mudar, sino es de justo a piadoso, y de sangrentador a sangrentado.

3. Regũ, cap. 6. *Malleus, & securis, & omne ferramentum, non sunt audita in domo dum ædificaretur*: Sin golpe de martillo se sentaron en el Templo de Salomon todas las piedras. Y quando Dios con las piedras muertas procedia tan blando, con las vivas racionales andaua mas riguroso; pues mancaua, que diente por diente, cuchillada por cuchillada, pagasse todo pecador su culpa: *Dentem pro dente, oculum pro oculo.* Terrible andaua Dios con los hombres, y muy piadoso con las piedras insensibles. Como domeñaua la terquedad de los sillares sin hierro, no pudiera sugetar al hombre sin sangrentarlo? Ya nos has oido en otras ocasiones el modo con que se labraron aquellos sillares. Tradicion de Hebreos es, que con la sangre del gusanillo *Zamir*, cuyo secreto descubriò Salomon, cerrando vn dia por entretenimiento en vn vaso de cristal a vn polluelo de vn Auestruz, y poniendole en parte donde la madre lo pudiesse ver. Ella sentida de ver a su hijo en prision, traxo en el pico sangre de el gusano Zamir, vngiò con ella tanta parte de la cristalina clausura, quanta era bastante para que el cuerpo de el pollo cupiera: y fue tal la eficacia de aquella sangre, que la roca de cristal donde tocò, estallò sin resistencia, con que el polluelo se volò de la clausura; y Salomon conociendo el secreto de esta sangre, hizo que los Artifices delineassen con ella las piedras de la fabrica. Cosa portentosa! por donde el trazista tirava la linea, dibuxandola con la sangre de el gusanillo, el mas rebelde marmol se partia sin ayuda de otro instrumento. Y en este sentido (que muchos dàn por probable, no hallando inconueniente) dize el texto, que las piedras del Templo de Salomon se labraron, pulieron, y sentaron sin que instrumento alguno de hierro diesse golpe al edificio: *Omne ferramentum non sunt audita.* Esta es la letra, pendereamos la alegoria.

Exod. c. 21.

El

El Templo de Salomon, fue vn retrato de la gloria celestial. Las piedras viuas de que este Templo se erige, segun San Pedro, somos los hombres: *Vos tamquam lapides viui superedificamini domus spiritalis.* Piedras somos las racionales criaturas; pero piedras toscas, brutas, desde que nos forjamos en la cantera de Adan, añadiendo la malicia personal de cada pecador, para hazer el pulimento mas dificil, nueua rebeldia al marmol. Con tanta broncura, imposible es ajustar al edificio de Templo de la gloria, si el Artifice supremo no desbasta al hombre marmol bruto. Este desbastamiento, como se ha de hazer? A golpe de escoda, y de martillo? A puro dolor, y hierro? En la ley, assi desbastaua al hombre Dios: *Dentem pro dente, oculum pro oculo.* Conociò el Artifice soberano la eficacia de la sangre del mistico gusano Christo, a quien en el abatimiento de su Pasion, llamò gusano Dauid: *Ego autem sum vermis, & non homo.* Aplicò esta sangre a los pecadores, que son marmoles rebeldes. Ea piedras racionales, sabed, que si antes a costa de nuestro dolor nos labraua Dios a hierro, despues que el amor de Christo le abatiò como gusano, con esta sangre amorosa, desbasta Dios nuestra rebelde broncura, para que como sillares limpios, pulidos, resplandecientes, ajustemos al edificio del Palacio celestial, sin que tan glorioso pulimento obre el hierro con dolor: *Malleus, & securis, &c.* O fineza incomprehensible de amor! Que la sangre que yo deuia verter, la vertiesse Dios por mi?

1. Petr. cap. 2.

Pregunta el grande Abulense, que se hazia de la sangre de aquellas Hostias, que en la antigua Ley continuamente se ofrecian a las Aras? Si acaso auia alguna mina en que se sorbiesse, ò algun poço en que se estancasse? Refiere vna opinion que lo afirma, y aun Pierio Valeriano se acuerda de ella, añadiendo, que tenian tanta veneracion los Hebreos a la sangre, que para ningun ministerio consentian que sirviesse; y assi en desangrando la aue, ò la res, que auian de sacrificar, enterrauan su sangre donde no se pudiesse ver. Pero el Tostado no quiere sufrir este alco en los Altares de Dios, y fuera lo sin duda tanto calor de sangre sobre la limpieza de vn Altar: degollandose en el Templo tantas victimas, indecente fuera desangrarlas en las Aras. Y assi afirma, que obraua Dios continuamente vn milagro con cada pieça viuien-

Psal. 21

uiente de las que se le ofrecian en sacrificio; y era, que inuisiblemente se conuertia aquella sangre en materia aerea, ò que Dios la aniquilaua; de suerte, que al esconderse el cuchillo en el cuello del animal, toda la sangre se escondia tambien, no en el cuerpo, porque esse era el milagro, quedar todo el cuerpo de la victima desangrado, y desparecerse la sangre como si no la tuuiera el cuerpo: *Sanguis ille subito in nihilum conuertabatur, aut inuisibiliter in materiam aeream cedebat, nec apparebat ibi sanguis.* El Teologo, que sin vrgente necessidad non cree milagros, que vrgencia discurrirà en la omnipotencia, para vna marauilla tan continuada? Yo os la dare. (dize la gran Mitra de Auila que citamos.) Los animales, y aues, que se ofrecian en sacrificio, eran simbolo del pecador como reo, que esperaua en el Messias el perdon de su pecado. Si el hombre (dize Dios) vertiera su sangre a mis ojos (pero no los tengo yo para ver estragos sangrientos) entendiera que me pagaua yo de su sangre, y que tomaua satisfacion de su culpa, haziendo que la vertiesse. No quiero su sangre, hasta que la vierta mi Hijo, èl la dara por todos en las Aras de vn Madero, y conocera el hombre, que antes sangrentarè a mi vnigenito Hijo, que guste de verle à èl sangrentado: *Hoc ad pretiosissimum Christi sanguinem spectare, cuius aspergine omnes maculæ nostræ mundantur.* Para que ningun pecador pague con sangre su culpa, basta que Christo con empeños de amor la vierta. Y si el hombre no lo agradece, que hazemos con essa sangre? Dios inmutable en las finezas, y la criatura tan ligera en las mudanças? A quien puede dexar de ser lo poco que es, amar tanto quien no puede dexar de ser Dios? *A Deo exiuit, & ad Deum vadit?* Que vn Principe quiera a vn vassallo, no es mucho; teme que mañana se mudarà la fortuna, y tendrà necessidad de vn cayado la Corona. Pero Dios que no puede mudar de grandeza, se empeñe en querer es la misma mudança? De parte de su inmutable ser, no ay que aueriguar razon; de parte de su amor, no ay mas razon que el querer: *Sciens quia à Deo exiit, & ad Deum vadit.:: Dilexit.*

Abul. Exod. to. 1. & 2.

§. IV.

IN finem dilexit eos. El tercero atributo con quien ov lucha el amor, es el de la infinidad. Dios como eterno, ni tiene fin, ni principio: las criatu-

Contexti vers. 1.

ra-

turas tienen fin correſpondiente al principio, porque empezaron entiẽpo. El amor que Dios ſe tiene a ſi miſmo en la eternidad, ni tiene principio, ni fin; el amor que moſtrò à las criaturas en tiempo, no tiene fin, pero terminatiuamente tuuo principio. Si el amor con que Dios ſe ama no tiene fin, no es mucho, porque es amor neceſſario, eſtà contemplando en ſi vn objeto de infinita hermoſura, y amabilidad, neceſſariamente deue amarſe, ſin libertad alguna para dexar de quererſe. Pero no tener fin el amor q̃ tiene à las criaturas, es el milagro mayor de ſus finezas. Nada mira en ellas q̃ neceſsite ſu voluntad, ingratitudes ſi, que motiuan à no proſeguir en el amor. Con todo eſſo llega haſta el fin la fineza, y jura en Dios de infinita. Digo, q̃ mas haze Dios en amar ſin fin al mũdo, que en amarſe infinitamente a ſi miſmo: porq̃ a ſi miſmo, por ſer el ſumo bien, neceſſariamente deue amarſe; pero al mundo, ſiendo el ſumo mal, nada le obliga a quererle. Chriſto iba al Padre, objeto infinito de amor, *vt tranſeat ex hoc mũdo ad Patrẽ*; y à viſta de ſtc objeto tan hermoſo, amar a tan feo objeto, como es el mundo? No cabe eſte amor en pechos de criaturas, pues el objeto mejor tira todas ſus finezas Preguntenle à Iacob, ſi quiſo mucho a Lia? Reſponderà, que ſi. Quiſo la tanto deſpues que entrò con Raquel? Eſſo no. Vió otro objeto mas hermoſo, y depuſo el amor del antiguo por el del nueuo: *Amorem ſequentis priori prætulit.* Pregunten tambien a Dauid, ſi quiſo mucho a Micol? Reſponderã por èl las hazañas grãdes que hizo por gozarla en caſto imeneo. Vió a Berſabè, enamorò ſe de ella perdidamente: y que ay de Micol, Dauid? Era Berſabè mas hermoſa que Micol, y el objeto mas hermoſo le tirò la voluntad. Que objeto de mas hermoſura, que el Padre Eterno? Que objeto mas aſqueroſo, que el mundo? Chriſto ama ſin fin al mundo feo, quando tiene a la viſta el objeto mas hermoſo? Si; que no es ſu amor tan floxo como el de Iacob, ni tã oluidadizo como el de Dauid. Ama a las Lias mas feas a viſta de las Raqueles hermoſas: eſto es, ama, aunque ſean feos, a los hõbres, ſin que por mas hermoſos le tiren todo el cariño los Angeles: ama al fin ſin fin al hombre, ſin que para eſſo le eſtorve el amar infinita, y eteruamente a ſu Padre: *Vt tranſeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexiſſet ſuos, in finem dilexit eos.* Genes. 29.

Aun

Aun no es esta la competencia mayor del amor con la infinidad, y eternidad. Dios, como eterno, puede acabar con los hombres, porque no necesita de ellos. Dios, como amante, no puede dexar de conseruar, aunque sea à los ingratos, porque son la materia en que exerce sus cariños; y porque en suposicion de que ha empezado a querer, no parece que puede dexar de amar. Començò à amarnos (digamoslo assi) poco a poco, esso significa, *cum dilexisset*, que es voz de imperfecto, pero prosiguiò amãdonos mucho a mucho: esto significa tãbien, *in finem dilexit*, voz q̃ significa tiempo con perfeccion. En esto se distingue el diuino del amor profano, que el profano quando parece que empieza, acaba: y el Diuino quãdo parece q̃ acaba, empieza. El amor de por acà, al primer dia suele ser cariño, passar a ansia, crecer a embebecimiento. El segundo dia baxa vn punto, y ya no es desvelo, sino sossegado cuidado. El tercero baxa mas, y se queda en correspondẽcia cortès. El quarto, sino passa a aborrecimiento nacido del engaño, a lo menos se queda en enfado, ò en ocio. Preguntenselo a Amnon, cuyo torpe amor començò en dolencias, y acabò en furias rabiosas, en vna hora llegò al extremo del amar, y al extremo de aborrecer: *Ita vt maius esset odium, quo odérat eam, amore quo ante dilexerat.* Preguntenselo mismo à la Gitana que solicitò a Ioseph. Començò en fuegos amãtes, y acabò en despechos vengatiuos. Mas para que recitamos exemplares, quando sucede esto mismo aun en las amistades mas decentes? El amor de Dios opuestamente procede. En las primeras edades tãto le enfadaron los hõbres, que los anegò en vn diluvio, arrepẽtido ya de auerlos criado: *Pœnitet me fecisse hominem.* En la siguiente edad, ya aquel enfado passò a familiaridad, y cortesia, visitando a Abrahan por buena correspondencia, y reuelandole sus secretos, como al mayor de sus amigos: *Num celare potero Abraham, quæ facturus sum?* En la edad siguiente passò esta cortesia a mas intima comunicacion, hablando familiarissimamẽte a Moyses: *Sicut solet loqui homo ad amicum suum.* En la siguiente passò de las palabras à los cariños, de las razones à los affectos, pues tuuo vn amigo como Dauid, à quien quiso como a su coraçon: *Iniit ei virum secundum cor suum.* En la sexta edad nacio Christo; y desde entonces el amor que empezò en enfados, que

Gen. c. 6.

Gen. cap. 18.

Exod. c. 33.

1. Regũ, cap. 13.

passò à cortesias, que prosiguiò à buenas palabras, que se continuò en finezas, llegò al colmo, al fin, al extremo; à amar con ansias ardientes de enamorado; à porfiar cõ sus amores quando mas aborrecido, à apostar con el infinito numero de los ingratos, infinito numero de beneficios. Entremos al passo mas riguroso del Euangelio. Ficles, lagrimas preuenidamente os pido, para correr con bonança rumbo de tanta ternura.

Sciebat enim, quisnam esset qui traderet eum. Supo Christo, que se llegaua la hora del traydor, en que le armaua la mas infame de las trayciones, y en aquella misma hora hizo con èl la mayor de las amistades. Arrodillase todo vn Dios a los pies del mas sacrilego hombre (que despojo tã Diuino à las plãtas de vna fiera tan infame!) El Cordero à los pies del lobo sanguinolẽto? Aun es poco. Humillòse Christo a los mismos pies del diablo? Si; porque Satanàs estaua ya apoderado del coraçon de Iudas, dize el Euangelista S. Iuan, su trono puso el demonio en aquel infernal coraçon: *Cum diabolus iam misisset in cor.* El diablo en el coraçon de Iudas, que era puesto mas alto, y Christo à sus pies abatido? Que hazes, hõbre soez? A Christo le das los pies, y al demonio el coraçõ? trueca essos frenos, bestia boquidura; muda el coraçon cõ los pies, fiera sangrienta; dale el coraçon a Christo, que te quiere biẽ; y pisa al demonio, que està tramando tu mal. O Rey eterno de gloria! en que entendimiẽto pudo caer este assombro? Dios a los pies de vn hõbre peor que el diablo? Agripina, madre de Neron, tuuo adiuinacion de q̃ auia su hijo de imperar; pero q̃ en empuñando el Cetro, la quitaria la vida ingratamẽte desconocido: y respondiò lleuada del amor de madre; como mi hijo ciña la corona, y yo lo vea, despues mas que me quite la vida. En la ambicion de vna madre no pudo caber afecto mas ardiente. Cumpliòse el oraculo, mandola degollar su fiero hijo; llegã à la execuciõ los verdugos, ella desabrochãdose mostrò los pechos: dad aqui las puñaladas (dixo la muger varonil) sean mis pechos la bayna à tanto azero traydor, pues ellos tienen la culpa de auer alimentado à tan horrible fiera: pagnẽ mis pechos a esse puñal sus arrojos, pues mi mayor culpa està en auer criado tanta crueldad à mis pechos.

Contemplo a aquel Dios, y Christo nuestro a los pies del mas cruel Neron arrodillado: apretauaselos amorosamente en-

entre su pecho, jũtaualos ternissimamente con su rostro, besabaselos dulcemente con lagrimas, para ablandarselos à ternuras, y embiandole secretas vozes, aũq̃ muy fuertes mẽsages. es posible Apostol mio (le dira) que auiẽdote y o criado a los pechos de mi enseñança, auiendote coronado por vno de los Principes de mi Iglesia, teas Neron tan cruel, que me quites la vida con tu traycion? Assi pagas mis cariños? Assi respondes a mis agassajos? Ea ouejue la perdida, buelvete al rebaño de tu buen Pastor. Ea, hijo, los pechos que te criaron estàn aqui, seamos amigos, que tẽgo entrañas de madre, y como tu te arrepientas, he de bolver a quererte. Ay hijo mio querido Absalon, dezia à tempestades de lagrimas Dauid; porque contra tu Padre alçaste guerra, queriẽdote yo tanto, como te queria? Y ya que pecaste, piedad auia en mi pecho; ya que te me atreuiste, amor tenia para perdonarte: ay hijo mio Absalon, *Absalon fili mi*! Fue mas piadosa la encina que te ahorcò, que el padre que te diò el ser? Ay Apostol ingratissimo! fue mas piadoso el sahuco, que el pecho de tu Maestro? Mas si el amor de mi pecho criò tãta fiereza en el tuyo, no importa, cruel, que con tus traycio-

nes me alançees este pecho, q̃ essa correspondẽcia esperaua pecho que a ti te hè criado. Pero menos me duele tu aleuosia, y mas la perdicion de tu alma; todo mi dolor es, que te pierdas, que tu traycion es espuela a mis caricias. Amigo, no me respondes? Ay, alma! respondele a Christo tu, que à Iudas con la soga a la garganta le tiene el diablo sin voz. Pecadores, à nuestros pies se pone oy Christo, para hazer las amistades nos ofrece el pecho: si à la traycion de Iudas tan zelosamente nos escandecemos; como viene este dolor con lo mucho que pecamos? Como ni el tomarnos Christo los pies basta para enderezar nuestros passos; ni las lagrimas que vierte nos enternecen los pechos? O mi Dios! muchos son los Iudas que sufris, pues son tã pocos los que os dã el coraçon, viendoos oy arrodillado a sus pies. Tened piedad de nosotros, que yo aũ para pedirla no parece que à vista de expectaculo tengo alientos. Ingrato a tanto cariño estaua el Apostol perfido, como si la dilacion de su maldad le fuera vn potro, sin que la sangre de Iesu Christo tuuiesse, aunque si infinita suficiencia, para ablandar aquel pecho de diamante, aquel corazõ de roca. Andaos mi Dios a hazer finezas cõ Iudas, quã-

do su ingratitud desafia a vuestro amor.

En la Cruz, se quexò à su Padre de que le desamparaua; y quien tanto gusto tenia de morir, mucho nos dixo en su quexa. No falta contemplatiuo, que sienta auer pedido el Señor prolongacio de la vida, y que no se quexaua por verse morir, sino porque moria tan presto, y se le acabaua el gusto de padecer. A amor tan largo, padecer tan corto? O Padre mio amantissimo! porq̃ me acabais la vida, quando mi amor parece que comença ia? Quexa tenia de que se le acabaua el penar, como sed de padecer. Estas vozes oyeron los sacrilegos Hebreos, y empiezan a injuriarle con oprobrios. Si eres Dios, desciende ao rade essa Cruz, y creeremos en ti: *Descendat de Cruce, & credimus.* O embidia! q̃ien no conocerà tu intencion (dize mi Padre San Agustin.) No pedian que baxasse de la Cruz para creer su verdad, sino para crucificarle segunda vez: *Vt iterum crucifigerent.* Es la embidia como el infierno, siempre quisiera estar atormentando: clauò à Christo vna vez en la Cruz, y quisiera desclauarle para bolverle à clauar. Dios con ansia de viuir por padecer? Que mas amor? El ingrato deseoso de crucificarle otra vez? Que mayor maldad? Apostaron el amor, y la ingratitud, estar ofender, aquel a acariciar: cada vno tiò con la suya; el amor deseando mas cruzes, por dar eternidad a sus cariños, y la ingratitud deseando quitarle de aquel leño, y ponerle en otros muchos, para renouarle sin fin los dolores de los clauos: *Vt iterum crucifigerent.* Fauores, y ingratitudes, beneficios, y desayres, son las armas con que oy se desafian Dios, y los hombres, y cada vno echa la fuerça possible en vencer a su contrario infinitamente.

Mat. capit. 27.

Fuera de Dios, ente infinito por essencia, no conoce otro infinito fisico la filosofia. Dos infinitos morales hallamos en la Escritura Sagrada. Vno es el numero de los Astros: *Stellas Coeli... quae prae multitudine numerari non possunt.* Otro es el numero de los necios: *Stultorum infinitus est numerus.* (No ay contar tantos à tantos, à los entendidos, y à los necios; porque para cada entendido ay infinidad de necios, que no se reduce a numero: y si en el Euangelio se cuentan tantas a tantas, las Virgines entendidas, y las necias, fue parabola de lo que deuia ser, pero hasta oy no alcançamos tan grande felicidad.) La necedad de que hablo no toca al entendimiento,

Genes. c. 32.

Eccles. cap. 1.

tó, fino à la volnntad, en el ſentido que llama David a los pecadores, ignorantes de co-
Pſal. 75. razon, *inſipientes corde*: Eſtos ſon los necios, y eſtos ſon los infinitos, porque como enſeña el Teologo, es infinito en razon de ofenſa el pecado: toma ſu grauedad de parte de la perſona ofendida, y como el ofendido es Dios infinito, por eſſo es infinita la ofenſa. De ſuerte, que en eſte viſible mundo ſolo ay dos coſas que no pueden reducirſe a guariſmo, vna, las Eſtrellas, otra, los pecados. Careemos entre eſtos infinitos: mas como ſera poſsible, ſiendo entre ſi tan opueſtos? La Eſtrella es luz, el pecado obſcuridad, como ſe pueden correſponder la obſcuridad, y la luz? Muy bien. Criò Dios a las Eſtrellas para que alumbraſſen en la obſcuridad de la noche al mundo, los pecados nacieron del hombre, como de primera cauſa defectible, para dar eclipſes à la luz de Chriſto: cada pecado es contra Chriſto vna afrenta, y cada Eſtrella vn fauor con que Dios nos beneficia (por eſſo puſo Dios a Abrahan en las Eſtrellas la eſperança de ſus
Geneſ. 15. 22. infinitas miſericordias: *Numera Stellas ſi poteſt; ſic erit ſemen tuum.*) Pues dize Dios, tantos como ſon los delitos con que los hõbres me ofenden, tantas han de ſer las Eſtrellas que los alumbren: quedemos tantos a tantos, yo à ellos les he de dar tantas luzes de miſericordias, como ellos a mi de ofenſas; y ſi las culpas con que me ofenden no tienen numero, las luzes que le retorno tampoco tengan guariſmo: con que Dios, y los hombres vienen a quedar con pagas iguales; Dios infinitamente ofendido, y los hombres infinitamente beneficiados: ellos recibiendo de Dios infinitas luzes de miſericordias, y Dios recibiendo dellos infinito eclipſe de ofenſas: *Stellas Cæli, quæ præ multitudine numerari non poſſunt*: *Stultorum infinitus eſt numerus.* Ingratitudes, y finezas a poſtarõ oy de infinitas: el hombre infinitamente ofẽdido, y Chriſto le amò ſin fin: amò vn Dios amãte infinito a vn hombre infinitamẽte ingrato: amò a vn Iudas, que le auia de vender, y a muchos Iudas amò, pues todos los q̃ le ofenden, le venden, le afrentan y crucifican. Amor, y ingratitud cada vno obrò ſin fin, pero cada vno como quien es: para vna infinita ingratitud, huuo vn infinito amor: y no quiſo eſte amor tener en Chriſto fin, porque compite finezas con el amor de la eternidad: *In finem dilexit eos.*

Aman-

Amantiſsimo Dios nueſtro, viua vueſtro amor cõ las criaturas, aũque no halle vueſtra ciencia razones para quererlas. Vença el amor al poder, pues mas porẽcia es amar ingratos, que auer criado los cielos. Vença vueſtra fineza inmutable a nueſtra rebeldia inflexible; y ſi noſotros de fauorecidos nos hazemo ingratos, mudadnos vos de ingratos a agradecidos. Viua vueſtro amor, emulo de la eternidad: y ſi a infinitas miſericordias, os reſpondemos con infinitas ofenſas, ſea ya nueſtra buena correſpondencia ſin fin, pues no ha conocido fin el empeño de vueſtro amor. Confieſſe nueſtro agradecimiento rendidamente obligado, que mas que todos los atributos pudo en vueſtro coraçon el amor ſolo, pues todos ſe vencieron guſtoſamẽte a ſi miſmas en la amoroſa cãpaña, y el amor entre combatientes tan valeroſos ſe lleuò oy la vãdera. Triunfe vueſtro amor en nueſtros coraçones por gracia, y viua, viua, viua en tan dulces empleos a eternidades de gloria. Donde por los meritos infinitos del miſmo amor eſpera nueſtra anſia gozaros por los ſiglos de los ſiglos.

Amen.

Sanctæ Matris Eccleſiæ correctioni ſubſterno.

ELEN-

ELENCO PARA LOS DOMINGOS de Aduiento, y Ferias de la Semana Santa.

Para la Dominica I. de Aduiento.

Erunt signa in Sole, & Luna. Señales preuiene Dios al castigo, porque obre primero el susto, lo que ha de obrar el estrago, y es señal de escogidos en el juizio el temor de los amagos, como señal de reprobos, no hazer caso de señales hasta sentir los castigos. Vide pag. 82. & pag. 83.

Erunt signa in Sole, & Luna. Comiença el juizio de Dios, haziendo en los mayores Planetas señal, sangrentando a la Luna, y enlutando al Sol: crió Dios a estas lucidissimas criaturas, para que presidiessen a las demas, y gouernassen los tiempos: *Luminari maius, vt præesset diei, luminare minus, vt præesset nocti.* Y en el Tribunal de la Iusticia de Dios, se comiençan los castigos por los que son mas superiores en luz; porque cuesta mas corregir los desordenes de los poderosos, y menos el enmendar desaciertos de los subditos. Vide pag. 399. & pag. 340.

Tunc videbunt filium hominis. Como hijo de hombre, dize Christo, que vendrà a juzgar, para templar con la humanidad el rigor, y señalar con la voz nuestra enmienda, antes de señalarnos con el furor de su espada. Vide pag. 89. & seq. §. 2. per tot.

Præconjusione sonitus maris. En el cielo, tierra, y mar, señala su enojo Dios, porque de estas criaturas inanimadas abusò el hombre para pecar, y quiere Dios señalar las criaturas, por cuya ocasion pecamos, para que nos sea escarmiento, y no passe la señal a ser castigo. Vide pag. 97. & 98.

Leuate capita vestra: ecce appropinquat Redemptio vestra. Para los pecadores arrepentidos es vispera de perdon el dia en que Dios viene a castigar, y señal fatal de su eterno daño, para los que no temieron a estas señales de Christo, porque muchas vezes se pierde vno, con las mismas señales con q̃ se gana otro. Vide pag. 104.

Venientem in nubibus cæli, cum potestate magna. Christo viene entre nubes embocado, quando ha de obrar como Iuez riguroso. Es tan ageno de su piedad castigar a sus criaturas, que esconde su rigor entre las nubes, quando ha de tomar venganças. Vide pag. 37. §. 2. per totum.

Pa-

Para la Dominica II. de Aduiento.

Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi. Entre las cadenas de la opresion, dan las obras de Christo luz. Està el animo mas dispuesto para ver luzes del cielo, quando la carcel, la obscuridad, el trabajo le quita la vista para las luzes del mundo. Vide pag. 385. §. 4. per totum.

In vinculis. Los milagros de Christo se descubren al Bautista, quando se vè atado a vna cadena. Dulce prision la que nos acerca a Christo; violenta libertad la que nos aparta de su yugo. Vide pag. 345. §. 1. per totum.

Tu es qui venturus es? No dudaua Iuan quien era Christo, pero quiso hazer a sus Discipulos este manifiesto, y ceder su antiguo Magisterio al del Maestro Diuino. Accion heroyca de humildad, opuesta al desvanecimiento de Luzbel, pues se hizo ciego el Luzero, por rendir luzes al Sol. Vide pag. 383. & seq.

Dicite Ioanni, quæ vidistis. Christo declara su Diuinidad en sus obras. No parece Deidad la que lo es solo para si, ni ay Principe mas digno de adoracion, que el que tiene manos piadosas para los demas. Vide pag. 351. & seq.

Cæci vident, claudi ambulant. Es argumento de la venida de Christo, la iluminacion de los ciegos, y la rectitud de los coxos. Las calamidades del cuerpo, nacen de las dolencias del alma, y no puede auer salud adonde Christo no habita. Vide pag. 15. & seq.

Para la Dominica III. de Aduiento.

Vis interrogarent eum, tu quis es? La Corte de Ierusalen embia Legados a Iuan, preguntandole que quien es? Maliciosamente le preguntaron, para poder calumniarle con su respuesta. Examinar vidas agenas, para calumniar virtudes, y apoyar vicios, es propia ocupacion de Fariseos. Vide pag. 299. & seq.

Ego vox clamantis. El oficio del Bautista es ser voz, y responde, que su ser es su oficio, y no tiene mas nombre de dignidad, que cumplir las obligaciones de voz. No es buen Ministro el que lo es para el fausto, sino el que tiene su ser en trabajar en su oficio. Vide pag. 161. & seq.

Quid ergo baptizas? Reprehenden los Legados al Bautista, porque no siendo Christo bautizaua. En esto descubrieron la intencion dañada de su pregunta, pues calumnian su Bautismo, auiendole lisongeado con el Mesiazgo. Todos los ofrecimientos de la lisonja, son premisas de vna calumnia. Vide pag. 284. & 285.

Quid ergo baptizas? Como San Iuan por humilde no dixo claramente su dignidad, los Legados despreciandole se le atreuen a reprehender. Todos despreçian al

que

que tiene prẽdas en viendole desvalido, y a los sugetos mas achacosos estiman si los vèn con valimiento. Vide pag. 131. & seq.

Ego vox clamantis in deserto. Voz en el desierto es luã. En las Cortes los Bautistas zelosos no tienen voz. Porque anda la verdad en el mundo perseguida, y la mentira premiada. Vide pagin. 440. & seq.

Para la Dominica IV. de Aduiento.

Anno quinto decimo Imperij Tiberij Cæsaris. La extrema calamidad del Reyno de los Iudios se ha de entender, quando tãtos Principes malos gouernauã por ambicion, comprauan los puestos, y eran venales hasta los Sacerdocios. Quando el interès gouierna no ay suceso feliz en la Monarquia. Vide pag. 494. §. 2. per tot.

Procurante Poncio Pilato Iudææ. Procurador de sus intereses era Pilatos. Que peste mayor para los pueblos? No es buẽ Ministro quien procura para si; ni de Consejero interessado puede esperar su remedio el bien comun. Vide pagin. 171. & seq. & pag. 343.

Sub Principibus Sacerdotum Anna, & Caipha. Anàs, y Cayfas eran suegro, y yerno, auian hecho añal entre los dos el Pontificado, y andauan las Eclesiasticas Dignidades entre parientes. Quando los respetos de carne, y sangre dàn el puesto, no puede auer gouierno acertado. Vide pag. 195. §. 4. per tot.

Factum est Verbum Domini super Ioannem. Quando los Principes de Iudea gouernauã mas ciegos, vino la Sabiduria de Dios sobre el Bautista para alumbrarlos. Ellos se dieron prisa a apagar este Lubero; porque los luezes ignorantes, y apasionados, no quieren en la luz del Predicador rayos agudos. Vide pag. 309. & seq.

Prædicans baptismum Pœnitentiæ. Penitẽcia predica el Bautista, como disposicion necessaria para recibir al Dios que venia. No puede entrar la vida de Dios al alma, si ella no quita el estorvo con la penitencia. Vide pag. 414. & seq.

Para la Dominica de Septuagesima.

Homini Patri Familias. En la Viña del Señor deue ser quien la gouierna muy hombre, y muy padre. Hombre solo es demasiada autoridad, padre solo es demasiada blandura: hombre, y padre con igualdad, esso ha menester para dar fruto la Viña de el Señor. Vide pag. 215. §. 1. per totum.

Exijt primò mane conducere operarios. Combidanos a trabajar en su Viña con el exemplo de salir èl en persona. Y quãdo Dios pone el ombro à los trabajos, no han de viuir delicioſos los obreros. Vide pag. 192. §. 3. per totum.

Quid hic statis tota die otiosi? En todas las edades de su vida està el hombre ocioso, y hasta la hora de nona (que es la muerte) espera Dios su fruto. Todo es posible a la Diuina misericordia, pero mucho riesgo tiene el que siempre se està en flor, hasta la edad vltima de la madurez. Vide pagin. 237. & 238.

Tota die otiosi. La ociosidad es descredito de los obreros. El trabajo haze de sus obras troños. Vide pag. 106. §. 8. per totum.

An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum. Porque el Padre de Familias fue piadoso con los vltimos obreros, murmuran dèl los mas antiguos. De la bondad con que Dios beneficia al hombre, toma armas la ingratitud para ofenderle. Vide pagin. 223. & tot. §. 2. ibidem.

Para la Dominica de Sexagesima.

Exijt qui seminat. El sembrador Euangelico ha de salir de si mismo, y entrar en Dios, para que no se malogre la semilla celestial. No puede corregir los vicios de los demas, quien no los enmienda en si. Vide pag. 431. §. 1. per tot.

Aliud cecidit secus viam. La palabra de Dios en conciencias de camino ancho, no es posible alcançar fruto. Mucho trato de mundo, y mucho trato de Dios, es quimera imposible de componer. Vide pag. 118. §. 1. per tot.

Aliud cecidit supra petram. La palabra de Dios en coraçones interiormente petrotos, y exteriormente con jugos de virtud, no puede fructificar. Ay hombres zelosos de exterioridades, siendo de muy relaxados interiores. Vide el §. 1. y 4. de el Sermon de las Tradiciones.

Aliud cecidit inter spinas. Espinas llama oy Christo à las riquezas, y su palabra se ahoga entre estas espinas. No ay achaques peores de curar, que los que viuẽ abrigados del poder. Vide pag. 399. & 400.

Fructum afferunt in patientia. La tierra buena, que lleua fruto centesimo, es el coraçon que se dexa cultiuar con el golpe, y desgarron del arado. Las verdades de la palabra de Dios, con la paciencia en las contradiciones luze mas. Vide pag. 450.

Para la Dominica de Quinquagesima.

Ecce ascendimus Hierosolymã,

& filius hominis tradetur. De la trayeion, y aleuoſia ſe acuerda Chriſto, quando trata de dar la vida por el mundo ingrato. Las ingratitudes del hombre deſafiaron a ſu amor, pero tuuo Chriſto infinito amor para padecer, ſi la criatura tuuo malicia para infinitamente pecar. Vide §.4. del Mandato.

Cecus quidam ſedebat ſecus viã mendicans. Quando Chriſto trata de padecer, eſtà mas fino en beneficiar. Dios eſtà alumbrando nueſtras ceguedades, y las criaturas maquinandole trayciones. No haze Dios al ingrato beneficio en que no ſiembre contra ſi miſmo vn agrauio. Vide pagin. 475.

Ieſu Fili Dauid, miſere mei. Para obligar ſu miſericordia el ciego, le llama hijo de Dauid, ò hijo del vngido. Es Chriſto la Vncion de miſericordia, y nũca pone los ojos dõde no remedie miſerias. Vide pag. 471. & ſeq.

Quid tibi vis faciam? Que es lo que quereis? le pregunta el Señor, como ſi ignorára que vn ciego queria ver. Pero ay hombres tan bien hallados con la enfermedad, que ſe puede dudar de ellos, ſi deſean la ſalud. Vide pag. 122. §.2. per tot.

Sequebatur illum magnificans Deum. Eſte ciego fauorecido ſupo engrandecer à Dios con ſu agradecimiento. Dios ſe paga de lo miſmo que nos dà, ſi ſe lo ſabemos agradecer. No ay mayor virtud que el agradecimiẽto, pero no ay virtud que cueſte al hõbre tan poco. Vide pag. 230. & ſeq.

Para la Dominica de Palmas.

Et veniſſet Bethphagè ad montem Oliueti. En el monte Oliuete, donde auia de ſudar ſangre, haze Ieſu Chriſto la preuenciõ, para triunfar como Rey. Oy ſe trata en el monte de las Olivas como triunfador glorioſo, y mañana como vencido. En breues horas ſe mudò el teatro de victoria, y de tragedia. Penſion de los bienes, y males de eſta vida. Pero eſſo tienen los bienes de bueno, y los males de menos malo, que vnos, y otros alternamente ſe mudan, porque ſolas las dichas eternas perſeueran. Vide en el Serm. de Transfig. à pag. 150. vſque ad pag. 157.

Dicite quia Dominus his opus habet. Dios que ſe ſiente ſobre alas de Cherubines, dize que tiene neceſsidad de ſentarſe ſobre lerdos animales. Vna jumentilla eſcoge para trono de ſu triunfo, porque en ella ſe ſignicaua Adã, que ſe hizo jumento por el pecado, *comparatus eſt iumentis.* Dios para ſer quien es, de nada tiene neceſsidad, *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges;* para moſtrar lo mucho q̃ quiere al hombre, neceſsita de ſus flaquezas para perdonarſelas como amante. Todas ſus bizarrias oſtenta Chriſto quando fauore-

ce al hombre, ſi juuentillo torpe por el pecado. Vide pag. 325. & ſeq.

Soluite, & adducite mihi Aunque Chriſto auia de honrar à aquel animal humilde, encomẽdò à ſus Diſcipulos el miniſterio de deſatarle. Dios es honra, y vida de nueſtras almas, pero el hombre es quien ſe ha de quitar las ligaduras. De nueſtra parte eſtá apartar lo que embaraza à la gracia; que Dios no la quiere hazer, ſino haze la criatura lo que le toca. Vide pag. 409. & ſeq.

Strauerunt vestimenta sua. Chriſto como Rey admitio el agaſajo de ſus vaſſallos pero no recibiò ſus capas, aunque receibiò ſus afectos. Eran los pobres los q̃ le ofrecieron ſus capas, y Chriſto Rey no echa tributo a los pobres para hazer fieſtas. No fuera triũfo de Dios, ſino de hombre, quitar al pobre la capa para hazer vn alarde de ſu grandeza. Vide pag. 355. §. 3. per tot.

Ho ſanna filio Dauid. Poco ale gran eſtos vitores a Chriſto, ſabiendo que de alli a tres dias ſe bolverian las aclamaciones en blasfemias. Es genio de maldicientes començar aplaudiendo, para acabar blasfemando. Vide pag. 265. & ſeq.

Para la vncion de la Madalena.

Maria ergo ccepit libram vnguenti nardi. Maria Madalena hazea ſu Maeſtro honras en vida, teniendo preſente la muerte, y la ſepultura. Aſsi dixo el Señor, que eſte acto honroſo le hazia Madalena a ſu ſepulcro: *In diem ſepulturæ meæ* Auia ſido Madalena poco caſta, y para eſtriuos de ſu honeſtidad puſo delante la ſepultura. Vide pag. 22. & ſeq.

Vnxit pedes Iesu, & extersit. Notable humor de muger! En viendo a Chriſto, luego llorana, y le vngia, ojos, lagrimas, cabellos, y aromas, inſtrumentos antes de ſu eſcandalo, ahora ſon de los honores de Chriſto. Vide pag. 337.

Quare hoc vnguentum non venijt trecentis denarijs, & datum egenis? Ladras, como era ladrõ, y hurtaua el diezmo de quantas limoſnas entraua en ſu poder, quiſiera que aquel vnguẽto ſe huuieran entregado, para ſacar los treinta dineros que le cabian de diezmo. El lo dixo con capa de deuociõ a los pobres; pero no ay ladron que no ſe haga arbitrista para ſocorrer neceſsidades. Miniſtro que todo es para ſi, no es bueno para limoſnero. Vide pag. 352.

Sinite illam. Defendiò Chriſto la bizarria deſta muger ſanta cõtra los q̃ murmuraua por prodiga aquella accion. Pocos ſabẽ tener mano liberal para Dios, quando la tienen tã prodiga para lo que es vanidad. Vide pagin. 174. & ſeq.

Qua-

Quare non venijt trecentis denarijs ? Los olores que antiguamente fueron en la Madalena escandalo, aora son para Christo obsequio, y siendo obsequio de Dios, quiere hazer escandalo Satanas. Dios saca virtud de lo que era tentacion, y el diablo haze tentacion de lo que es virtud. Vide pag. 97. & seq.

Para la conuersion de San Dimas.

Vnus de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat eũ. Quando Dimas confiessa a Christo, Gestas se blasfema desesperado. Vna misma señal de la Cruz, y passion de Christo, fue salvacion para vno, y condenacion para otro. Vide pag. 203. & seq.

Ait: increpabas eum. El Ladron Santo reprehendia a su mal compañero, y defendia el honor de Iesu Christo, valeroso coraçon, el que al desamparado sabe assistir. Adoro al Señor S. Dimas viendole vituperado a tormentos, y blasfemias. Mucha gracia mereció en llorar de compassiuo, quando Christo lloraua en la Cruz de agrauiado. Vide pag. 405.

Memento mei Domine. Dimas padecia los dolores del supplicio, y las congoxas interiores de su arrepentimiento. No le pide a Christo, que le libre del tormento de la Cruz, que era calamidad exterior; pidele se acuerde de perdonarle, que era peticion de su bien espiritual. El Ladron Santo llora sus culpas; el ladron iniquo por su temporal daño vertia lagrimas. Este se condena, y aquel se salva, porque quien llora la muerte del cuerpo, y no la de el coraçon, no sabe lo que es llorar. Vide pag. 401. & seq.

Neque tu times Deũ, qui in eadẽ damnatione es. Falta de temor de Dios dize S. Dimas que fue lo mal que hablaua de Christo el otro ladron, porque estando el perfido padeciẽdo en vna Cruz, no le mouia aquel golpe para cõuertirse a Dios. No ay calamidad temporal, que no sea vn auiso de Dios: y es señal de condenacion eterna el no responder a Dios, quãdo con golpes nos llama. Vide pag. 97. & seq.

Hodie mecum eris in Paradiso. El Paraiso ofrece Christo al Ladron antes que a otros muchos Santos, que le estauan esperando desde el Limbo. Con el pecador arrepẽtido muestra Christo mas finezas, que con las almas que nunca tuuierõ culpa. Vide pag. 325 & seq.

Para las lagrimas de S. Pedro.

Conuersus Iesus respexit Petrũ. Quiẽ necessitaua de conuertirse era el que auia pecado. Con todo esso Christo le cõuierte a Pedro, antes que Pedro se conuierta a Christo. Sien pre comiença de Dios la conuersion del pecador; la dicha està en q̃ quãdo Dios se conuierte a èl, èl corresponda à su Magestad. Bien que nunca mira Dios a quien no ha de perdonar. Vide pag. 473.

Con-

Conuersus respexit Petrum. Le mirò, pero no le reprehendiò; mudamente le hablo con los ojos, mas no le dixo palabra por no desacreditarle dõde auia tantos testigos. La mayor gallanteria del amor de Christo con el hombre, es saber corregirle sin afrentarle. Vide pag. 333. 334. & 335.

Egressus foras fleuit amare. Pedro se aparta de Christo para llorar; se retira de sus ojos para gemir. Estaua Christo entre malvados sayones, no podia Pedro llorar su culpa donde auia ocasion para bolver à ella. Mas Santo lugar era donde estaua Christo, pero la maldad de los hombres tenian profanado su viuo santuario. Por esso se aparta Pedro de Christo, porque aun a la vista de Dios haze sus tiros el diablo. Vide pag. 65.

Egressus foras fleuit amare. Dulcemẽte puso Christo en Pedro los ojos, y èl se aparta de Christo para verter de los suyos amargos llantos. Esta es la perfeccion de vna alma penitente, y amorosa; dexar a Dios como dulce, por buscarle como amargo: dexar à Dios quando con su vista regala, y buscarle quando con su desvio desconsuela. Vide pag. 156.

Fleuit amare. Quando los ojos de Christo estauan escupidos, y abofeteados, los de Pedro estàn llorosos. enmienda sus desaciertos à vista de la tẽpestad que padece Christo. Quando vn Dios padece borrascas, entõces es Iris de paz para los que derechamẽte le quieren seguir. Vide p. 407.

TA-

TABLA DE LOS LVGARES DE la Escritura.

Ex Geneſi.

Cap. 1. Spiritus Dei ferebatur ſuper, &c. 320.
Congregentur aquæ in locum vnum, 58.
Ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram, 8.
Cap. 2. Faciamus hominem, 158
Tulit vnam de coſtis eius 153.
Immiſit Dominus ſoporem in Adam, 221.
Plantauerat autem Dominus Paradyſum, 213.
Cap. 3. De fructu ligni, quod eſt in medio, 442.
Eritis ſicut Dij, 9. & 262, & 311.
Deambulantis ad auram, 39.
Inimicitias ponam inter te, &c. 35. & 328.
Vidit igitur mulier quod bonum eſſet lignum, &c. 64. & 371.
Maledicta terra in opere tuo, 44.
Spinas, & tribulos germinauit tibi, 225.
Fecitque Deus tunicas pelliceas, 315.
Exiſtis ſcientes, 511.
Collocauit ante Paradyſum Cherubin, 513.
Abſcondi me, eo quod nudus eſſem, 319.
Cap. 4. Cum operatus fueris eam, non dabit tibi fructus ſuos, 225.
Septies dabitur vltio de Cain, de Lamech vero, &c. 101. & 467.
Cap. 5. Et facti ſunt omnes dies Lamech ſeptingenta ſeptuaginta ſeptem annis, 103.
Cap. 6. Manſiunculas in arca facies, 511.
Cap. 7. Hoc erit ſignum fœderis, 107. 535.
Cap. 14. A filo ſubregminis, vſque ad corrigias caligæ, 165.
Cap. 18. Num celare potero Abraham, quæ geſturus ſum, 535.
Cap. 19. Moab ex Patre meo accepi eum, 319.
Cap. 20. Hoc erit tibi in velamen, 24.
Amouit lapidem quo puteus claudebatur, 409.
Cap. 21. Eijce ancillam, & filium eius, 199.
Manus eius contra omnes, manus omnium contra eum, 504.
Cap. 24. Introduxit eam in Tabernaculum matris ſuæ Saræ, 25.
Cap. 25. Plantam fratris tenebat manu, 153.
Cap. 27. Ego ſum primogenitus tuus Eſau, 441.
Cap. 28. Si dederit mihi Deus ad manducandum panem, 356.
Cap. 29. Amorem ſequentis priori prætulit, 534.

Fa-

Facto mane vidit Liam, 313.
Cap. 35. Infodit ea subter Terebynthum, 23.
Mortua est ergo Rachel, 237.
Cap. 37. Ecce somniator venit, 32.
Cap. 38. Operuerat vultum suum, ne agnosceretur, 376.
Obstetrix ligauit coccinum, 164.
Iste egredietur prior, 441.
Egressus est alter, in cuius manu erat coccinum, 333.
Cap. 39. Reliquit pallium, & fugit foras, 440.
Cap. 41. Vertit nomen eius, vocans eam lingua Aegypciaca Saluatorem, 351.

Ex Exodo.

Cap. 4. Ex quo loquutus sum ad te tardionis linguæ sunt, 249.
Virgam quoque hanc sume in manu tua, 492. & 486.
Cap. 7. Percute aquas fluminis, & vertentur in sanguinem, 98.
Fecerũt si militer malefici, 62.
Cap. 8. Digitus Dei est hic, 17.
Ibi. Omnis pulvis terræ versus est in cinifes, 17.
Cap. 11. Postulet vir ab amico suo, & mulier à vicina sua, 230.
Cap. 13. Non coques agnum in lacte matris suæ, 506.
Cap. 17. Adhuc paululum, & lapidabit me, 447.
Antecede populum, 85.
Appellauit nomen illius tentatio, 58. 579.
Percutiesque petram, & exi- &c. 419.
Cap. 18. Fac tibi duas tabulas lapideas, &c. 444.
Viri cum mulieribus præbuerunt armillas in auribus, 24. 531.
Cap. 25. Facies coronam, 174.
Cap. 28. Pones in rationali iudicium doctrinam, & veritatem, 322. & 444.
Cap. 32. Dederunt ei in aures aureas, 337.
Tollite in aures aureas, 69. & 538.
Proiecit de manu tabulas, 448.
Arripiens vitulum combusit vsque ad puluerem, 22.
Cap. 34. Posuit velamen super faciem suam, 24.
Cap. 36. Mente promptissima, & deuota obtulerunt, 337.
Cap. 37. Facies coronam aureolam, 343.

Ex Leuitico.

Cap. 11. Secundum genus suum, 172.
Hæc sunt, quæ de auibus comedere non debetis, 331.
Cap. 13. Separabis extra castra, 331.

Ex Numeris.

Cap. 5. Immundus erit, 331.
Cap. 11. Porta eos in sinu tuo, 529.
Cap. 12. Loquimini ad petram, 419.
Loquuta est Maria, & Aaron contra Moysem, 300.
Cap. 13. Terra ad quam misisti nos, re vera fluit lacte, & melle, 266.

pit. 15. Faciant fimbrias suas per angulum palliorum, 287.
Cap. 16. Ignis egressus a Domino interfecit ducentos, & quinquaginta viros, 502.
Capit. 17. Manus autem Moysi erant graues, 529.
Cap. 20. Egressæ sunt aquæ largissimæ, 235.
Non introduces populos hos in terram, 85.
Cap. 21. Dentem pro dēte, oculum pro oculo 531.
Cap. 22. Duxit eum ad excelsa Baal, 415.
Cap. 23. Cumque duxisset eum in locum sublime, 415.

Ex Deuteronomio.

Cap. 3. Fel draconum, vinum eorum, 430.
C. 14. Hæc immunda habebetis, & vulturem, 294.
Hæc immunda habebitis, 331
Capit. 25. Non alligabis os bobi trituranti, 348.
Cap. 32. Mihi vindictam, 35.
C. 34. Ascendit Moises in montem Nebo super verticē Phasga, 415.

Ex Iosuè.

Cap. 2. Appendit funiculū coccinum in fenestra, 106.
Cap. 4. Præcipe eis, vt tollant de medio Iordane alueo, &c. 420
Portate singuli singulos lapides, 194.
Capit. 23. Erunt sudes in oculis vestris, 381.

Ex libro iudicum.

Cap. 6. Pax Domini Pax, 58.
Fuit ericitas in solo vellere, 352.
Cap. 7. Cumque hydrias confregissent, 10.
Fuit numerus eorū, qui manu ad os proijcient, 290.
Ca. 15. Apperuit Dominus molarem dentem, &c. 235.
Fauus mellis, erat in ore Leonis, 236. & 48.
Cap. 17. Therrafim, id est, simulachrum, 253.
Cap 18. Vsque ad diem captiuitatis suæ mansit apud eos idolum Michæ, 253.

Ex libris Regum.

Ex 1. Regum.

Cap. 1. Existimauit eam Heli tumulentam, 293.
Vt Heli obseruaret eos eius, &c. 293.
Cap. 3. Oculi eius caligauerant, &c. 292.
Samuel non dum sciebat Dominum, 171.
Cap. 4. Translata est gloria ex Israel, 466.
Cap. 5. Statuerunt eā iuxta Dagon, 118.
Inuenerunt Dagon iacentem in terra, 133.
Caput autem Dagon, & duæ palmæ, &c. 285.
Ca. 6. Tollentes duas vaccas iunxerunt ad plaustrum, 345.
Calcitrabant eam boues, 471
Cap. 7. Tulit Samuel agnum lactentem, & obtulit illum, 506.

Cap. 9. Quid feremus ad virum Dei, 230.
Cap. 11. In hoc feriam vobiscũ pactum, 375.
Cap. 12. Infixus est lapis in frõte eius, 400.
Cap. 13. Cumque venissẽt diei prælij, non est inuentus ensis, 509. 535.
Cap. 14. Ingressus est populus saltum, & apparuit fluere mel, 236.
Cum gustasset illuminati sunt oculi, 380.
Morte morieris Ionatha. 361
Cap. 15. Pepercit Saul, Agag, & optimis, 496.
Cap. 17. Elegit sibi quinque limpidissimos lapides, 348.
Cap. 20. Osculãtes se alter utrũ, fleuerunt pariter, 405.
Cap. 21. Intus in Tabernaculo Domini, 65.
Si habes hic hastam, aut gladium, 191.
Cap. 22. Quare cõiurasti aduersum me, 493.
Gladium Goliath Philistæi dedit illi, 503.
Cap. 25. Quis est filius Isai? 499.
Cap. 26. Ecce hasta Regis, transeat vnus de pueris, & tollat eam, 163.
Cap. 28. Ecce vir senex ascendit, 437.
Samuelem mihi suscita, 86.
Cap. 31. Eius arma posuerunt Philistijm in Templo Astaroth 496.

Ex 2. Regum.

Cap. 1. Montes Gelboe nec ros, nec pluvia, 193.
Cap. 7. Amouit eum de via in agrum, 34.
Cap. 11. Per salutem tuam, & per salutem animæ tuæ, 205.
Cap. 12. Vtriam Hæt.um percussisti, 42.
Cap. 13. Amnon iacebat, 137.
Ita vt maius erat odium, quã oderat eam, amore quo antea dilexerat, 535.
Cap. 21. Propter Saul, & propter domum eius, 478.

Ex 3. Regum.

Ca. 1. Erimus ego, & filius meus peccatore, 196.
Cap. 2. Petitionem vnam parvulam, 201.
Cap. 6. Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita, 532.
Cap. 12. Pater tuus durissimum iugum imposuit nobis, 344.
Cap. 13. Altare, Altare, 4.
Cap. 19. Spiritus grandium subvertere montes, 270.
Quod cum audisset Elias, &c. 376.
Cap 22. Mutauit habitum suũ, & ingressus est bellum, 125.
Cap. 25. Mihi primũ fac de ipsa farinula, 175.

Ex 4. Regum.

Cap. 2. Renuntiauit Regi, 252.
Si videris me, quando tollar à te, 462.
Cap. 3. Quid mihi, & tibi est, vade ad Prophetas Patris tui, 66.
Cap. 5. Vade, & lauare septies in Iordane, 397.

Cap. 6. Vidit omnis populus cilicium, quo erat vestitus, 20.
Cap. 9. Festinauerunt, & vnusquisque tollēs pallium suum, 194.
Cap. 19. Corui deferebāt ei carnes, & panem mane, &c. 349.

Ex libris Esdræ.

Ex 3. Esdræ.

Cap. 3. Fortis est Rex, 429.
Cap. 4. Videbam ego Alpenem sedentem ad Regis dexteram, 330.
Vinum iniquū, iniquus Rex, iniquæ mulieres, 429.

Ex Tobia.

Cap. 2. Contingit autem, vt ex nido hirundinum. &c. 380.
Cap. 6. Lumina fel sanat, 378.
Virtus iecoris diaboli expellit potestatem, 398.

Ex Esther.

Ca. 6. Reuersus est Mardochæus ad ianuam Palatij, 139.
Cap. 8. Mardochæus de Palatio, & de conspectu Regis ægrediens, 140.
Capit. 9. In vrbe susis interfecerunt Iudæi quingentos viros, 202.
Prædam de substantijs eorum tangere noluerunt, 359.

Ex Iob.

Cap. 2. Percussit eum vlcere pessimo à planta pedis, &c. 123.
Testa sanies radebat, 123.
Quousque abutere Catilina patientia nostra, 282.
Cap. 4. Perijt Tigris eo quod nō haberet prædam, 15.
Cap. 20. Caput aspidum suget, 173.
Capit. 27. Contra folium, quod vento rapitur, 39.
Cap. 19. Derelicta sunt tantūmodo labia circa dētes meos, 245. & 432.
Cap. 40. Ecce absorbebit fluuiū, & non mirabitur, 476.
Dormit in secreto calami, 513

Ex Psalmis.

1. Beatus vir, qui non abijt in cōsilio impiorum, 485.
2. Astiterunt Reges terræ, 484.
Nunc Reges intelligite, 512.
13. Sepulchrum patens est guttur eorum, 320, & 246.
17. Intonuit de Cœlo Dominus, 91.
18. Opera manuum eius annunciat firmamentum, 267.
21. Circumdederunt me vituli multi, 466.
Diuiserunt sibi vestimenta mea, 156.
Ego autem sum vermis, & nō homo, 532.
33. Inquire pacem, & persequere eam, 127.
37. Sicut onus graue grauatæ sunt super me, 247.
38. In imagine pertransit homo, 8.
Obmutui, & silui à bonis, 432.
39. Legem tuam in medio cordis mei, 288.
Dedisti metuentibus te significationem, vt fugiant à facie arcus, 82.

43. Exurge quare ob dormis Domine, 1.
44. Accingere gladio tuo super femur tuum, 1.
Sagittæ tuæ acutæ in corda inimicorum Regis, 82.
Lingua mea calamus scribæ, 260.
48. Comparatus est iumentis, 511. & 9.
49. Peccatori autem dixit Deus, 432.
59. Percussisti terram, & cōturbasti eam 44.
61. Mendaces filij hominum in statera, 304.
65. Venite, audite, & narrabo quāta fecit Deus animæ meæ, 412.
Transiuimus per ignem, & aquam, 259.
67. Vt intingatur pes tuus in sanguine, 47. 254.
71. Iudicabit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum, 305.
72. Posuerunt in cœlo os suū, 300.
73. Petierunt, & venit coturnix, 14.
76. Deduxisti sicut oues populū tuum, 492. & 486.
77. Tribum Ephraim non elegit, sed elegit Tribum Iuda, 207.
79. Qui sedes super Cherubin, 513.
84. Veritas de Cœlo orta est, 451.
86. Memor ero Rahab, 106.
90. Angelis suis mandauit de te, 66.
93. Deus vltionum Dominus, 35.
101. Ipsi peribunt, tu autem permanu, 530.
102. Recordatus est, quoniā pulvis sumus, 2.
106. Errauerunt in solitudine, 134.
Benedic anima mea Domino, & noli, &c. 232.
Omnis iniquitas opilabit os suum, 246.
Ascendunt vsque ad cœlum, & descēdum vsque ad abissos, 265.
107. Domine in cœlo misericordia tua, 450.
108. Deus laudetua ne tacueris, 304.
110. Funes peccatorum circumplexi sunt me, 18.
115. Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi, 232.
122. Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ, 388.
125. Qui seminat in lachrymis, 396.
139. Vir linguosus non dirigetur in terra, 261.
140. Ostium circumstantiæ in labijs meis, 246.
143. Filiæ eorum circumpositæ, 229.
147. Flauit spiritus eius, & fluēt. aquæ, 320.
Ante faciem frigoris eius, quis substinebit? 465.

149. Gladij ancipites in manibus eorum, 89.
173. Operatus est salutē in medio vestri, 184.

Ex Proberuijs.

Cap. 1. Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum, 377.
Cap. 14. Mulier sapiens ædificat domum, 311.
Cap. 18. Mors, & vita in manibus linguæ, 245.
Cap. 25. In aures aurea, & margaritum fulgens, 435.
Amittit pallium in die frigoris, 463.
Cap. 31. Gustauit, & vidit, quia bona est negotiatio eius, 183.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 2. Accidens ad seruitutem Dei, 58.
Oculi stultorū in finibus terræ, 221.
Cap. 24. Melior est iniquitas viri quam benefaciens mulier, 328.
Capit. 33. Nequius oculo, quid creatum est? 378.
Cap. 38. Qui deliquit in conspectu eius, qui fecit eum, 117.
Cap. 48. Post mortem prophetauit, 36.

Ex Canticis.

Cap. 1. Oculi tui columbarum, 491.
Cap. 2. Respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos, 311.
Cap. 3. En lectulum Salomonis, 161.
Laui pedes meos, quomodo inquinabo illos? 102.
Cap. 4. Dura sicut infernus æmulatio. 311.
Sicut vitta coccinea labia tua, 245.
Cap. 5. Nigræ quasi corvus, 126.
Ecce iste venit saliens in mõtibus, 155.
En dilectus meus loquitur mihi, 356.
Oculi eius sicut columbæ, 491
Cap. 7. Comæ capitis tui sicut Purpura Regis, 362.
Cap. 8. Pone me, vt signaculum super cor tuum, 116. & 332.
Lampades eius, lampades ignis, 320.

Ex Sapientia.

Cap. 7. Candor est lucis æternæ, speculum sine macula, 331.

Ex Isaia.

Cap. 1. Delectabitur infans ab vbere, 371. & 484.
Cap. 2. Quiescite ab homine, cuius spiritus in naribus est. 299.
Cap. 3. Populeus, qui te beatum dicunt, ipsi decipiunt, 445.
Cap. 5. Iustificatis impium, & iustitiam iusti differtis ab eo. 297.
Ca. 6. Ecce tetigit hoc labia tua, 498.
Ecce ego mitte me, 414.
Væ mihi, quia tacui, 249.
Velabunt faciem eius, 36.

Cap.

Cap. 7. Quia molestis estis, & Deo meo, 523.
Cap. 13. Syrenes in delubris voluptatis 329.
Cap. 14. Quomodo cæcidisti de cœlo Lucifer, 383.
Sedebo in lateribus aquilonis. 189 & 398.
Cap. 18. Præcindentur ramusculi eius falcibus, 238.
Dap. 20. Væ qui dicitis bonum malum, & malum bonũ, 281.
Cap. 22. Coronans coronauit te tribulatione, 151.
Cap. 24. In cœlum conscendã, 67.
Cap. 46. Reuertamur ad populum nostrum á facie gladij columbæ, 487.
Cap. 50 In diebus ieiunij vestri, reperietur voluntas vestra, 21.
Cap. 56. Canes multi non valẽtes latrare, 254.
Cap. 58. Quasi tuba exalta vocẽ tuam, 7.

Ex Hieremia.

Cap. 1. Nescio loqui, quia puer ego sum, 249.
Capit. 2. Vide vias tuas in conualle, 11.
Obstupescite cœli 453.
Cap. 3. Oculus meus deprædatus est animam meam, 384.
Cap. 5. Audi populestulte. 384.
Capit. 9. Docete filias vestras lamentum, 403.
Vox lamentationis audita est in Sion, 403.
Cap. 15. Si separaueris prætiosum a vili, quasi os meum eris, 119.
Cap. 22. Terra, terra, terra, audi sermonem Domini, 25.
Cap. 31. Vox in excelso audita est ploratus, 237.
Capit. 32. Oculi eius, oculos illius vidébunt, 384.
Cap. 43. Sũme tibi lapides grandes, & absconde eos, 446.
Cap. 51. Curauimus Babilonem, & non est sanata, 1.
Cap. 52. Regulauit Rex Babilonis filios Sedeciæ, 384.

Ex Ezechiele.

Cap. 1. Manus hominis sub pennis eorum. 333. & 526.
Planta pedis eorũ, quasi planta pedis vituli, 345.
In similitudinem fulguris coruscantis, 407.
Velut aspectum aereus, cum fuerint in die pluuiæ, 407.
Totum corpus plenum oculis in circuitu rotarum, 377.
Cap. 2. Ecce manus missa ad me, 400. & 498.
Vt adamantem, & silicem dedi faciem tuam, 445. & 47.
Cap. 3. Comede volumen istud, 61.
Cap. 7. Leua plãctum super Regem Tyri, 114.
Capit. 8. Statutum erat idolum Zeli, 414.
Cap. 16. Dedi in aurem super os suum, 435.
Eras nuda, & confusione plena, 223.
Cap. 27. Tulit vnum de leunculis suis, & leo factus est, 490.
Cap. 28. Tu Cherub, 514.

Cap.

Cap. 34. Væ pastoribus Israel, 281.
Cap. 37. Immisit me in medio campi, qui erat plenus ossibus, 7.

Ex Daniele.

Cap. 2. Rapta sunt vento, nullusque locus inuentus est in eis, 13.
Et gladius meus deuorauit carnes, 99.
Tu est caput aureum, 168. & 284.
In pedibus eius fictilibus, 400.
Factus est mons magnus, & impleuit vniuersam terram, 227.
Cap. 3. Fecit statuam auream, 168.
Si quis autem non postratus adorauerit, 284.
Cap. 4. Succidite arborem, 13.
Cap. 5. Apparuerunt digiti quasi manus hominis, 37. & 40.
Quos videbat humiliabat, & quos volebat, exaltabat, 512.
Cap. 6. Dona domui tuæ alteri da, 284.
Cap. 7. Throni positi sunt, & antiquus dierum sedit, 131.
Quasi Læna, & cor hominis datum est ei, 380.
Similis vrso, & tres ordines erant in ore eius, 380.
Alia quasi Pardus, & quatuor capita erant in bestia, 381.
Cornu aliud paruulum ortum est de medio eorum, 381.
Cornu illud bellum faciebat aduersus Sanctos, 381.
Prima quasi Læna, & alas habebat Aquilæ, 489.
Vidi quoniam interfecta esset bestia, 513.
Cap. 10. Ecce manus tetigit me, 72.
Restitit mihi, 31.
Cap. 14. Animaduerte cuius vestigia sunt hæc, 16.
Cap. 23. Consurget Rex impudens facie, 316.

Ex Osea.

Cap. 11. Pone buccinam in gutture tuo, 435.
Cap. 10. Vitis frondosa Israel, 224.
Ephraim vitula docta diligere trituram, 207.
Cap. 13. Perditio tua ex te Israel, 467.

Ex Iona.

Cap. 13. Homines, & iumenta, & pecora, & oues non gustent quidquam 4.

Ex Nahum.

Cap. 13. Væ ciuitas sanguinum, vniuersa mendacij dilaceratione plena, 490.

Ex Habacuc.

Cap. 2. Quia speranit in figmento fictor eius, vt faceret simulachra, 252.

Ex Sophonia.

Cap. 3. Seruant ei humero vno, 142.
Principes eius Leones, 490.

Ex Zacharia.

Cap. 3. Super lapidem vnum septem oculi sunt, 220.
Cap. 5. Mulier sedens super amphoram, 60.
Habebant alas quasi Milui, & le-

leuauerunt amphoram,463.
Cap.12. Hyerusalem lapis oneris,142.

Ex Malachia.

Cap.3. Ego Dominus, & non muror,530.

Ex Libris Machabæorum.

Ex primo Machabæorum.

Cap.4. Statuit Iudas,& vniuersa Ecclesia Israel,460.

Ex secundo Machabæorum.

Cap.15. Linguam etiam Nicanoris præcisam, iussit particulatam,265.

Ex Nouo Testamento.

Ex Matthæo.

Cap.3. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ,60.
Cap.4. Lunaticos,& paralyticos,& curauit eos,132.
Vade post me Sathana,scandalum est mihi,162.
Cap.5. Homini negotiatori, 313.
Cap.6. Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua,333.
Lucerna corporis tui,est oculus tuus,491.
Cap.8. Puer meus iacet paralyticus,132.& 135.
Imposuit manibus,417.
Cap.9. Non veni vocare iustos, sed peccatores,325.
Offerebant eum paralyticum iacentem in lecto,132.
Cap.10. Conuocatis duodecim Discipulis suis,221.
Cap.11. Confide fili, remittuntur tibi peccata tua,117.
Cap.12. Spicas manibus confricabant,56.
Surgent viri Niniuitæ,101.
Tria Tabernacula,350.
Extende manum tuam,353.
Cap.13. Ne forte colligentes Cizania,&c.323.
Cap.14. Dedit Discipulis panes, Discipuli autem turbis,362.
Cap.15. Dare canibus,129.
Cap.16. Tu es Christus filius Dei viui,183.
Cap.17. Hic est filius meus dilectus,436.
Aperto ore piscis inuenies stateram,358.
Domine miserere filio meo, quia lunaticus est,258.
Cap.19. Sedebitis super sedes duodecim,221.
In generatione sedebitis,190.
Quid ergo erit nobis?183.
Cap.20. Petens aliquid ab eo, 158.
Homini patri familias,219.
Cap.21. Vestimenta prosternebant in via,359.
Non facio tibi iniuriam,131.
Cap.22. Ligatis manibus, & pedibus mittite eum,18.
Cap.23. Quæcumque dixerit vobis facite,434.
Dilatant phylacteria sua,287.
Cap.25. Omni habenti dabitur; &c.168.
Cap.26. Dormite iam, & requiescite,207.

Cap. 25. Hierusalem, Hierusalem, quæ occidis Prophetas? 447.
Quid vultis mihi dare? 247.
Crucifige, crucifige, 282.
Procidit in faciem suam, 43.
Venerunt duo falsi testes, 94.
Tunc expuerunt in faciē eius, 475.
Cap. 27. Resplenduit facies eius sicut Sol, 156.
Non enim sciebat, quid diceret, 167.
Petræ scissæ sunt, & monumenta aperta sunt, 104. & 414. & 448.
Non scindamus eam, sed sortiamur, 470.
Eli, Eli. 413.
Clamans voce magna.

Ex Marco.

Cap. 2. Ferentes paraliticū, qui a quatuor portabatur, 132.
Capit. 7. Solutum est vinculum linguæ eius, & loquebatur recte, 260.
Cap. 8. Aprehensa manu eius, deduxit eum foras, 177.
Quot panes habetis? 360.
Venit ad eos ambulans supra mare, 438.
Cap. 9. Exijt ab eo dæmonium, & curatus est puer. 258.
Cap. 10. Volumus, vt quodcumque petierimus facias nobis, 201.
Cap. 16. In nomine meo dæmonia ejicient, 41.

Ex Luca.

Cap. 1. Ecce eris tacens, & non poteris loqui, 249.
Cap. 2. Tuam ipsius animā pertransibit gladius, 484 & 486
Fecit potentiam in brachio suo.
Cap. 4. Obmutesce, 245.
Cap. 7. Tetigit loculum, 97.
Mulier, quæ erat in Ciuitate peccatrix, 314.
Stans retro secus pedes Domini, 332.
Adolescens tibi dico, 420.
Nolite flere, 397.
Cap. 8. Simul extortæ spinæ suffocaueruntillud, 97.
Cum vidisset tibicines, & turbam, &c. 197.
Tetigit fimbriam vestimenti eius, 332.
Cap. 9. Vis descendat ignis de cœlo? 31.
Cap. 11. Quid faciam, quia non habeo, quo cōgregem fructus meos? 159.
Signum de cœlo quærebant, 96.
Cap. 12. Attendite a fermento Pharisæorum. 301.
Nolite soliciti esse animæ vestræ, 347.
Væ vobis legisperitis, quia tulistis clauem scientiæ, 486. & 214.
Capit. 13. Erat enim inclinata, nec poterat cœlum aspicere, 9. & 246.
Imposuit illi manus, & erecta est, 417.

Cap.14. Compelle intrare, 218.
Cap.15. Nunquam dedisti mihi hœdum, 173.
Dissipauit substantiam suam, 217.
Cecidit super collum eius, 335.
Surgam, & ibo ad Patrem meum, 404.
In se reuersus dixit, 412.
Cap.16. Mitte Lazarum, 256. & 268. & 354. & 256.
Cap.18. Gratias tibi ago Domine, quia non sunt sicut cæteri homines, 268.
Cap.19. Videns Ciuitatem flenit super illam, 406.
Non relinquent in te lapidem super lapidem, 447.
Cap.22. Vendat tunicam suam, & emat gladium, 45.
Simon, Simon ecce Sathanas expetiuit te, 57.
Cùm tetigisset auriculam eius, 93.
Reges gentium, & qui dominantur, 189.
Quando misi vos sine pera? 349.
Velauerunt eum, & percutiebant, 371.
Cap.23. Nolite flere super me, 402.
Dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt, 526.

Ex Ioanne.

Cap.1. Mundus eum non cognouit, 526.
Non sum dignus, corrigeam calceamenti soluere, 326.
Hic est filius meus dilectus, 436.
Cap.2. Fecit quasi flagellum de funiculis, 19. & 92.
Quod signum ostendis nobis? 94.
Cap.3. Quid faciemus, vt saluemur? 358.
Cap.4. Hora erat quasi sexta, 357.
Cap.6. Vt facerent eum Regem, 88.
Cap.7. Neque enim fratres eius credebant in eum. 186.
Cap.8. Digito scribebat in terra, 332. & 472.
Ego sum lux mundi, 385.
Vnus post vnum exibant, 443.
Cap.9. Lutum fecit expuncto, 326 & 475.
Lauare in natatoria Siloe, 397.
Hic est, hic non est, 409.
Cap.10. Deambulabat in porticu Salomonis, 39.
Dæmonium habes, & insanit, 445.
Potestatem habeo ponendi animam meam.
Cap.12. Cogitauerunt, vt & Lazarum interficerent, 100.
Cap.13. Recubuit super pectus eius, 65. & 169.
Cum diabolus iam misisset in cor, 346.
Cap.14. Ostende nobis Patrem, 352.
Cap.18. Vt ergo dixit eis ego sum, 92.
Non introierunt in prætorium, vt non contaminarentur, 394.

Omnis qui est ex veritate, audit vocem meam, 438.
Stans, & calefaciens se, 438.
Mitte gladium tuum in vaginam, 503.
Cap. 19. Potestatem habeo crucifigere te, 61.
Diuiserunt sibi vestimenta mea, 156.
Cum vidissent eum iam mortuum, 327.
Diuiserunt sibi vestimenta eius, 359.
Fecerunt quatuor partes, 360.
Exiuit sanguis & aqua, 463.
Nescis, quia potestatem habeo crucifixere te, 527.
Cap. 20. Venit Simon Petrus, & introiuit in monumentum, 201.
Infert digitum tuum in latus meum, 325.
Nisi mittam digitum meum, 477.
Cap. 21. Mittite in dexteram nauigij rete, 472.
Non est scisum rete, 472.

Ex actibus Apostolorum.

Cap. 1. Suspensus crepuit medius, &c. 247.
Cap. 2. Apparuerunt illis dispertitæ linguæ, 250.
Cap. 13. Percusoque latere Petri, &c. 497.

Ex epist. ad Rom.

Cap. 4. Conformes fieri imaginis filij sui, 9.
In spem contra spem credidit, 524.
Cap. 6. Quem fructum habuistis in quibus nunc erubescitis? 61.
Cap. 11. Quis prior dedit, aut retribuetur ei? 232.
Cap. 12. Obtecro vos per misericordiam Dei, 461.
Si esurierit inimicus tuus, ciba illum, 47.

Ex epist. 1. ad Corinthios.

Cap. 4. Quid habes, quod non accepisti? 232.
Cap. 5. Mulier gloria viri est, 153.
Cap. 10. Faciet cum tentatione prouentum, 60.
Bibebant de spirituali, 87.
Cap. 14. Signa sunt infidelibus, prophetiæ autem fidelibus, 82.

Ex epist. 2. ad Corinthios.

Cap. 4. Habemus thesaurum in vasis fictilibus, 10.

Ex epist. ad Ephesios.

Cap. 4. Renouamini spiritu mentis vestræ, 459.

Ex epist. ad Philippenses.

Cap. 3. Factus sum omnia, omnibus, 322.
Cap. 4. Gaudium, & corona mea, 152.

Ex epist. ad Hebræos.

Cap. 4. Viuus est sermo Dei, & efficax omni gladio ancipiti, 89.
Cap. 5. Cum clamore valido, & lachrymis offerens, exauditus est, 414.
Cap. 12. Aspersionem sanguinis Iesu Christi melius loquentem, 522.

Ex epist. Iacob.

Cap. 3. Lingua constituitur in membris vestris, 267.

Cap.4. Resistite diabolo, & fugiet, 60.

Ex 1. Epist. Petri.

Cap.2. Vos tanquam lapides viui.

Ex Apocalypsi.

Cap.4. Mittentes coronas suas, &c.152.&167.
Cap.6. Adhuc sustinete modicũ tempus, 128.
Cœlum recessit, sicut liber involutus, 267.
Cap.11. De ore eius procedebat gladius, 89.
Cap.14. Audiui vocem de cœlo tanquam vocem aquarũ multarum, 270.
Cap.16. Commanducauerunt, linguas suas præ dolore, 265.
Vidi de ore draconis exire spiritus immundos, &c. 269. & 319.
Cap.17. Aquæ, quas vidisti, populi sunt, & gentes, 464.

INDICE DE LAS COSAS MAS notables de este Libro.

A

Acham. Que regla de oro fue la que hurtò? Y si confessò fructuosamente su culpa? pagin. 256.

Agradecimiẽto No ay virtud mayor, pero ni mas facil; porque Dios se paga cõ lo mismo que nos da, pag. 230, & 239.

Geroglificos del agradecimiẽto, pag. 238.

Aguila. Como vence al ciervo, pag. 23.

Con sangre de los otros paxaros engorda à sus hijos, pag. 196.

Ayuno. Es vn enemigo tan formidable, que todos quieren armarle de hierro para acometerle, y si no se atreuen con èl, pag. 53. & 54.

Tiene Dios estraña prouidencia con los que ayunan, pag. 348.

Alcion. Como construye su nido, pag. 120.

Alexandro el Grande reprehendiò a vn Pirata, y el le reprehendio acabado su tirania, pag. 296.

Ambicion. Los medios que dispone el ambicioso para subir, son despeñaderos para rodar, pag. 67. & seq.

Pierde el ambicioso los posibles que maneja, por pretender imposibles que imagina, pag. 70. & 71.

La ambiciõ siempre està quexosa, pag. 130.

Amistad. No es voto desinteressado tan sospechoso es el voto del amigo, como lo es el del enemigo, pag. 197.

Amor. Para conseguir vn amor casto su empeño, ha de saber elegir, dissimular, dar, y sufrir. Vide el Sermon de la Samar. §. 1. & seq.

No tiene ojos para ver pecados, pag. 337.

No necessita el amor de que abogue otro por el amado, q̃ èl es el mejor padrino, pagin. 401.

A la mano diestra del amor echa Christo las redes para pescar, pag. 472.

Amor de Christo venciò a todos sus atributos, pag. 520. vsque ad pag. 540.

El amor no ha de tener razon para amar, pag. 521. §. 1. per totum.

Puede mas que la ciẽcia, pag. 523.

No es tanto amar a vn ingrato, como querer a vn desconocido, pag. 525. & seq.

El amor vence el poder, pag. 527. §. 2. per tot.

Es grande hazaña obrar por amor

amor aquello que contradice el poder, pag. 528
Amar infinitamente no menoscaba el amor: y hazer de de vna vez vn infinito menoscabara el poder, pag. 528.
Nunca se cansa el amor de lo que se fatiga el poder, pagin. 529.
El amor de Christo no se muda, el del hombre tiene mudança, pag. 530. §. 3. per tot.
Mas haze Dios en amarnos, q no en amarle a si mismo, pag. 534.
El amor del mundo desde que comiença va desmayando, el de Christo va creciendo, pag. 535.
Apostoles. Eran muy corteses, y andauan decentemente aliñados, pag. 291.
Arca del Testamento. Donde està? 469.
Aspid. Tira el veneno a los ojos, pag. 371.
Auariento. Suele el que lo es para con Dios, ser muy prodigo para el diablo, pag. 174.
Los Principes auarientos escurecè todos sus triunfos, pag. 344.
Es dificultoso de curar el acha que de manos tecas, pagin. 353.
Christo se desgarrò las manos en la Cruz para curar el apreto de manos de Adan, pagin. 354.
El miserable aun para si mismo tiene las manos atadas, p. 355.
Auestruz. Su geroglifico, y moralidad pag. 504.

B

Barro. El conocer lo que somos es contrio para alūbrar los engaños, pag. 377. & seq.
Beneficios. Hazerlos al ofensor es valentia en satisfacerse, y modo facil para vengarse, p. 46. §. 4. per tot.
Son peso los beneficios, pag. 141.
Son el argumento mas firme de las finezas, pagin. 332. & seq.
Hazer el beneficio, y esconder la mano es galanteria de Dios pag. 333.
Es gran parte de la dadiua hazerla sin que el interessado conozca quien se la dà, pagin. 334.
Ay beneficios que afrentan si se publican, pagin. 335. & seq.
De la semilla de los beneficios suelen nacer los agrauios, pag. 475.
Bienes. Los desta vida no lo son, y si algo tienen de bueno es su poca subsistencia, pag. 151. & seq.
Exemplos de la inconstancia de los bienes de esta vida, pag. 153. & seq.
Buitre. Todo el dia trae el pico debaxo del ala, y solo le saca para asir la presa, pag. 190.

Conciue del Cierço desapacible a vista del Fabonio agradable, pag. 294.

C

Calumnia Estopo para ver virtudes, y lince para examinar defdoros, pag. 292.
De las acciones mas sanas haze el calumniador culpas, pagin. 293.
A vista de ayres puros concibe la calumnia ayres dañados, pag. 294.
Al que llega a calumniar a otros, se le ha de dar en cara con sus vicios, pag. 296.
Los crimines proprios santifica el calumniador, y haze crimines las ligerezas de los demas, pag. 297. & seq.
Castiga Dios a los calumniadores, trayēdoles corridos como a toros, pag. 297
No tiene la virtud mas defensa cōtra la calumnia, que huir el cuerpo a ella, pag. 299.
La calumnia es muy dulce para los que son viciosos, y se clava como puñal en el cielo de los Santos, pag. 300.
Carbon, Paxaro: su propriedad, y geroglifico, pag. 349.
Cefalo, Pez: su propriedad, pag. 105.
Cenizas. La fragilidad de nuestro barro ayuda a la clemencia de Christo, pag. 2.
El señal en Dios de mucha saña quitarnos de los ojos las cenizas, pag. 4.
Las cenizas borran los afectos malos, y desengañan a los viciosos, pag. 9. & 10.
Descubren los pies torcidos, y las malas manos, pagin. 16.
La exterioridad de las cenizas sobre vn interior dañado, es para Dios graue enojo, pag. 20.
Enamorarse de idolos, que son ceniza, es pecado que Dios no perdona, pag. 22.
A su vista se desmayan las vēganças, pag. 34.
Ceremonias, y ceremoniaticos.
Hombres de mucha ceremonia comunmente son de muy poca sustancia, pag. 284.
Hombre ay que no haze caso de vltrajar a Dios la honra, y cuida mucho de no quebrar vna ceremonia politica, pag. 285. & seq.
Castiga Dios a los que viuen de ceremonia con los mismos instrumentos de sus embustes, pag. 289.
No reparan en los quebrantamientos de la Ley de Dios, y crimina mucho la relaxacion de vna ceremonia, pag. 292.
Cesar. Es raro exemplo de benignidad con los suyos, pag. 473.
Ciego, y cegnedad. Deuemos hazernos ciegos para ver, y ver mucho para cegar, pag. 372.

Qua-

Quatro linages de ceguedades, y luzes, vnas buenas, y otras dañosas, ibid.
Luz en el alma, y ceguedad en el cuerpo, es ver como quiere Dios, pag. 372. & seq.
Ceguedad nacida de la torpeza, no se alumbra sin muy agria medicina, pag. 379. & seq.
No ay peor linage de ciegos, que los que siendolo entienden que tienen oïos, p. 383. & seq.
Ciencia. Los que se desvanecen de lo que saben, son los mayores ignorantes, que adolecen, pag. 114.
Ciervo. Su propriedad, y geroglifico, pag. 258.
Cinifices. En que estuuo lo grande desta plaga, pag. 17.
Christo. Quando açota, no riñe, y quando riñe, no açota, pagin. 92. & 93.
Da señales de su poder en reparar las ruinas, y no en arruinar criaturas, pag. 94.
Su sangre es la señal mas infalible de nuestra vida, pagin. 106.
Es error hazer teatro de fiestas donde Christo tiene el palenque de sus tragedias, pag. 193.
No fiò sus aplausos, ni de amigos, ni de enemigos, sino de los desinteressados, pagin. 197.
Quando Christo està con tormentos, es mucha necedad querer regalos, pag. 204. §. 7. per tot.
Es galan finissimo de las almas. Explicase el modo de sus galanterias, pag. 311. Vide todo el Sermon de la Samarit. pag cit.
Afecta las condiciones de quien quiere conuertir para ganarle sin violencia el coraçon, pag. 320. & seq.
Nos sufre mucho, porque nos ama infinito, pagin. 324. & seq.
Con las almas pecadoras muestra mayores finezas, pag. 325 & seq.
La lançada del pecho la recibiò por el pecado de la primera muger, p. 327.
Lagrimas de Christo sobre vn pecador muerto, pag. 396. §. 1. per tot.
Llora con el pecador para auerle de resucitar, pagin. 405.
No resfrian sus finezas nuestras culpas, pag. 464.
No quiere mirar las culpas, porque no le sean estorvo à sus misericordias, pag. 473.
Cocodrilo. Le quita la vida vna sierpecilla pequeña, vistiendose de barro para engañarle, pag. 3.
Codicia. A vista de las cenizas en o'jan mucho a Dios las manos codiciosas, pag. 16.
Codiciosos. Los que se leuantan del poluo, y chupan la sangre al pueblo, son el açote ma-

mayor de Dios, pag. 17.

Conorniz. Huye de la Luna, y se cubre de tierra para insultarla, pag. 15.

Conjuracion. La maldad conjurada buela contra la inocẽcia, pag. 490.

Confession. Vide todo el §. 1. del Sermõ del diablo mudo, pag. 246. & seq.

Consejo, y Consejeros. No se ha de tomar consejo de quien mira mas al bien particular, que al publico, pagin. 360. & seq.

El Consejero que nada quisiere para si, es buen voto para el comun, pag. 352.

Los que dan consejo para vn tributo, auian de ser los primeros en pagarle, pagin. 361.

Quando los Consejeros votan a vna voz, es señal de algũ injusto tropel, pag. 489. §. 1. per tot.

Ceremonia de los Persas con sus Consejeros, pag. 495.

Consejeros codiciosos, nunca dan buenos consejos, p. 495. §. 2. per tot.

Vide verbo *Ministros*.

Corneja. Se quita la pluma para hazer a sus pollos cama, pag. 196.

Criados. Son enemigos forçosos. Como han de tratarlos los señores para que les sean leales, pag. 229.

D

Demonio. Contra la virtud dispone sus tiros, y nunca persigue a los viciosos, pagin. 57.

Saca tentacion de lo que es virtud, guerra de la paz, y de la serenidad borrasca, pag. 58. & 59.

Lo que el demonio dà se recibe bien, y lo que Dios ofrece se recibe mal, pagin. 61. & seq.

Las piedras del diablo saben al pecador a dulce pan, y el Pan de la Casa de Dios le sabe à piedras, pag. 62. & seq.

Con Dios en las manos no sabe ir el diablo, sino a los Templos, pag. 64.

Ofrece mucho el diablo porque le adorẽ, y luego haze burla de quien le adorò, pagin. 70.

Siempre tira a destruir, pag. 160.

Se haze mudo en el pecador para que no confiesse sus culpas, siendo tan grande hablador para descubrir las agenas, pag. 247.

Menos daño haze quãdo persigue a cara descubierta, y mas quando finge intencion sana, pag. 303.

Dios. Haze virtud de lo que el demonio haze tentacion, p. 58. & 59.

El pã de su casa se le haze piedras al pecador, quãdo las piedras del diablo se le hazen pã, pag. 62. & seq.
Los hombres quierẽ vn Dios muy acomodado a su voluntad, pag. 87. & 88.
Sustenta Dios a los hombres en la mano donde ha de empuñar la espada, y pone el azero en la boca, por corregir cõ vna palabra, y no desquadernar al hombre con vn açote, pag. 90.
Es señal de mucho amor, quãdo Dios llega a reñirnos, pag. 91.
Componer el trato de Dios con el del mũdo, es abominable trato, p. 118. & seq.
Dios fauorece à quien vè desualido de hombres, pag. 135.
Algunos quieren a Dios todo para si, y nada para los demas, pag. 116.
Dios tiene derecho a ser el primero en nuestras dadiuas, pagin. 174.
Comiença Dios a hablar al alma con truenos, y acaba en serenidad, pero el diablo empieza en luz, y acaba en rayo, pag. 270.
A nadie violenta su natural, à todos los gana por el rumbo de su condicion, pag. 320. & seq.
El camino de la virtud es acomodado, y el del vicio muy trabajoso, pag. 345. & seq.
Dios no ha menester q̃ otros le rueguen para hazernos biẽ, porque aboga su piedad en nuestro fauor, pag. 404.
Vide verbo *Amor*.

E

Eleccion. Vide verbo *Amor*.
Enemigos. No todos los hazen los agrauios, porque ay antipatias, que no son enemistades, pag. 31. & seq.
Vna muger, y vna sierpe engendrarõ la primera enemistad, pag. 35.
Entre los qué comen vn Pan en el Altar es la enemistad fiereza, que no cabe en vn Leon, pag. 48.
Vide verbo *Vengança*.
Enfermedad. De las del animo se originan las del cuerpo, pag. 115. & seq.
Por falta de conocimiẽto no se remedian las de el pecador, pag. 122.
Escarmiento. Quien no escarmienta a vn golpe, mas que peñasco parece, pag. 419.
Exemplo. Vide verbo *Principe*.

F

Feruor. Quando Christo està en nuestro amor feruoroso, es mucha ingratitud mostrarse frio el Christiano, pag. 462. & seq.
Fuente. Vna ay en Epyro, cuyas aguas

aguas enciendē luz en las antorchas, pag. 386.
La fuente de Siloe, y sus marauillas, ibidem.

G

Galas. Por no perder vna muger profana sus galas, prosigue en el empeño de sus torpezas, pag. 315.
Galanteo, vide verbo *Amor*, y verbo *Christo*.
Gastos. Deuen conformarse con los posibles, pagin. 355. & seq.
Gluties, Paxaro: su propriedad, pag. 312.

H

Hermosura. Tiene su desengaño en la mortaja, pag. 24.
Herodio, Paxaro: su descripcion, y moralidad, pag. 227.
Hipocresia. Su difinicion, pagin. 301.
Vna culpa hipocriseada tiene dificil enmienda, pagin. 302.
Perseguir a otro con capa de virtud, es recia persecucion, p. 303.
Hipocritas. Enoja mucho a Dios pag. 20.
Hombre. Le pone à Dios en el camino de la vengança, pag. 40.
El que tiene buenas prendas no tiene hombre que le ayude: los sugetos mas paraliticos suelen tener muchos braços, pag. 131. & seq.
Quien tiene menos de hombre, esta mas dispuesto para los fauores de Dios, pagin. 135.
Honra. Aun a lo humano no la tiene el que procura vengarse, pag. 41. & seq.
Huessos. Quales resucitaràn para viuir, y quales para su condenacion? pagin. 7. §. 1. per totum.

I

Idolos. Se purifican en el sepulcro, y pueden seruir despues de alhajas al Santuario, pagin. 23.
El de el Zelo puso a Dios en mucho enojo, porque tenia sus aras à la vista de vn sepulcro, pag. 414. & seq.
Ignorancia. Es la fiera mas monstruosa en los gouiernos, pag. 508.
Los que gouiernan a lo tirano, quieren ignorantes votos en su consejo, pag. 569.
En la casa de Dios los ignorantes tienen vltimo lugar, pag. 511.
En la Monarquia del infierno no se consiente por Principe el que no es muy entendido, pag. 512.
Imagen. El hombre es imagen de

lamano de la Omnipotencia, y el demonio borra, contrahaze, y haze vn monstruo desta pintura, pag. 8.
Nuestra vida es imagẽ de pintura, que segun los colores de las virtudes, ò vicios, assi acredita los primores de su hazedor, pag. 126.
Ingratitud. Del oro de los fauores de Dios forja lanças que tirarle, pagin. 422. §. 2. per tot.
La espina q̃ punça, nace contra el que beneficia la tierra, pag. 225.
Ingratitud de la criatura apuesta contra el amor de Dios de infinita, pag. 538 & seq.
Intencion. Significase en el oïo diestro la intencion sana, y procura el demonio escurecer esta lumbrera, pag. 375.
Inuidia. No quisiera que tuuiessen fin los dolores del inuidiado, pag. 538.
Aunque cẽga el inuidioso sobrada comodidad, si otro tiene vn punto mas, le sirue de gran dolor, pag. 199.
Todo lo quiere para si, pag. 200.
El hueso que se libra de los dientes de los perros, no se libra del ladrido de los inuidiosos, pag. 256.
Es topo para ver virtudes, y lince para aueriguar desdoros, pag. 292.
No ay en èl cordura para ver glorias agenas, y es crueliſsimo examinador de las ignominias, pag. 477.
Lucir a los oïos de la inuidia, es entrarse por la espada, pagin. 502. & seq.

L

Lamech. Refierese su ceguedad, y como matò a Cain, pagin. 467.
Lagrimas. Los flores de la hermosura no fructifican, si con lagrimas no se riegan, pagin. 237.
Tres linages de lagrimas concurrieron en la resurreccion de Lazaro, pagin. 401. & seq.
Llorar las calamidades de el cuerpo, y no las del alma, no es llanto que obliga a Dios, pag. 403.
Para resucitar el hombre del pecado, ha de juntar sus lagrimas con las de Christo, pag. 405. & seq.
A mucho nos obliga ver à vn Dios llorar, pag. 407.
Lengua. Responde desprevenido a lo que el coraçon habla, pag. 159.
Tanto peca por hablar, como por enmudecer, pag. 245. & seq.
La lengua buena es digno sacrificio en las aras del Señor, pag. 250.
Algunos hablan peor enmudeciendo, que el maldiciente mayor hablando, pag. 254.

Los

Los hueſſos q̃ perdona el perro mas rabioſo, los roe el maldiciente deſeſperado, pagin. 256.

A muchos el hablar mal ſe les paſſa por humor, ſiendo infame vicio de Satanas, pagin. 258.

Muchos a titulo de que los tienen por locos, deshonran à todos con ſus gracejos, pag. 259.

Algunos ay que hablan poco, pero todo malo, pag. 261.

Lenguas poſſeidas del demonio nunca hablan bien, ſin gran milagro de Dios, pagin. 262.

Mas facil le es a Dios criar de nueuo vna lengua, que hazerla buena de mala, pag. 263.

El que mas mal dize de otros, es de quien todos dizen mas mal, pag. 264. & 265.

Muchos empiezan aplaudiẽdo, y acaban la conuerſacion blasfemando, pagin. 266. & ſeq.

Vnas a otras ſe caſtigã las malas lenguas, pag. 269.

La lengua de Dios ſuele començar en trueno, y acabar en ſerenidad. La del demonio comiença en luz, y acaba en rayo. pag. 270.

Liberalidad. Es la prẽda mas gloriosa de los Principes, pag. 343.

Vide verbo *Auaricia*, y verbo *Beneficios*.

Limoſna. No ay eſcuſa en el mas pobre para no hazerla, pag. 176.

Eſtraña crueldad que executaron los Sodomitas con vna donzella, porque dio a vn pobre vn pan de limoſna, pagin. 365.

Lince. Su deſcripcion, y moralidad, pag. 376.

M

Madres. Su demaſiado amor es muy nociuo a los hijos, pag. 195. §. 4. per tot.

Maria Santiſsima. La eſpada de ſus dolores abrio guarida a ſu Hijo, quando los Principes de la tierra ſe conjuraron contra èl en ſu Conciliabulo, pagin. 484.

Con ſu eſpada triunfa Chriſto, y auerguença las armas de el Fariſeo, pagin. 487. & ſeq.

La eſpada de ſu dolor triunfa de los conjurados, pagin. 493.

La eſpada que la anguſtia, la haze mas dadiuoſa, pagin. 400.

Todas ſus bellezas juntas ſe epilogaron en las eſpadas, pagin. 487.

La eſpada de ſu dolor es el triunfo de nueſtra Fè, pagin. 506.

Su tormẽto mas doloroſo fue

ſu

su mucho entẽdimiento, pag. 514.

Maleria. Es tan cobarde, q̃ a quiẽ le haze cara nunca se atreue, pag. 283.

Ministros. Con vna palabra seuera suelen castigar mas que cõ la espada, pag. 90.

Algunos nunca hazen lo que prometen a los pretendientes, porque siempre les duren las adoraciones, pag. 72.

Los malos Ministros consultan conueniencias para si, y los buenos para el comun, pagin. 171.

No se les ha de dar mucha mano, porque no se alçen con todo, pag. 227.

Deuen tener manos limpias, 290.

Vide verbo *Principes, Prelados*.

Moloch. Que idolo era este? pag. 378.

Morfio. Paxaro: su propriedad, y geroglifico, pag. 257.

Mortaja. Fuelo el velo que Abimelech ofreciò a Abrahan para su muger, pag. 24.

Mugeres. A las pecadoras de mucho rumbo no busca Christo, en las de esfera mas baxa emplea su galanteo, pag. 313. & seq.

La fragilidad de vna muger licenciosa rasgò a Christo el pecho con la lança, pagin. 327.

Muger deshonesta. Su descripcion, y sus daños, pag. 328. & seq.

Es el sepulcro de el hombre, pag. 408.

Muerte. Hasta los brutos se disponen para morir, pagin. 2.

Predica mas desengaños, que el Predicador en los Pulpitos, pag. 6.

Muerte mala, y Venus son muy vezinas, pag. 11.

Mas dignas es de llorarse la vida, que la muerte, pag. 395.

N

Naturaleza. Se quexa del hombre, porque auiendole criado sin vicios, èl se carga de pecados, pag. 12.

Necios. Siempre empiezan à viuir, siendo muerte de los demas, pag. 509.

Vn Principe necio, mejor parece en el Prado, que no en el Trono, pag. 512.

Son muy presumidos de si, los necios que no tienen de que, pag. 513.

Vide verbo *Ignorancia*.

O

Oficios, Dignidades. En auiendo muchos pretẽdientes à vn oficio, es preciso que queden muchos quexosos, pag. 133. & seq.

El que sale con el puesto a que se opusieron muchos, es buena politica retirarse de los embidiosos, pag. 138.
Los que se dan sin merecimientos, mas deshonran que acreditan, pag. 164.
Sea tu trono fabrica propia, y no hechura agena, pag. 165.
Suelen darse los oficios a los que tienen oficios, y no a los que tienen merecimientos, pag. 167.
En la Monarquia de Dios se reparten los oficios, y no se lleua vno solo todos los puestos, pag. 169.
No se ha de dar el oficio al por quien pide la sangre, sino a por quien abogan las prendas, pag. 186. & seq.
Vide verbo *Ambicion*.
Ostentacion. Es necedad hazer mucha ostentacion, no auiendo posibles para sustentarla, pag. 355. & seq.
Ojos. Los diestros de la intencion sana, quiere el diablo que estèn sin luz; y abiertos los siniestros de la dañada intencion, pag. 375.
Elias, y Thamar se cubrieron los oïos, y con quanta diferencia? pag. 376.
A muchos siruen los oïos para ser mas ciegos, pag. 378.
Oïos ciegos de torpeza, piden medicina muy agria, pagin. 379. & seq.
Vide verbo *Ciego*, y *ceguedad*.

P

Paciencia. La mucha que tienen los buenos, suele ser causa de insolentarse los malos, p. 282
El que no sufre, no configue lo que pretende, pag. 324. & seq.
Paloma. En el espejo de las aguas conoce las assechanças del Gabilan, pag. 386.
Pecadores, y pecados. Si el hombre no quita la piedra de su escandalo, no puede Dios sacarle del sepulcro, pag. 409.
Irrita mucho a la Diuina misericordia, quien haze lecho de recreacion del sepulcro de la culpa, pag. 414 & seq.
A quien està muy acostumbrado a pecar, le quedan muchas reliquias de la mala habituacion, pag. 417.
Empeña Dios todo su poder, para enmendar pecados de inclinacion, pag. 418.
Vea el hombre sus peligros, y sabrà enmendar sus passos, pag. 420.
La ceguedad de vna culpa llama al precipicio de otra, pag. 467. & seq.
El pecador se pone las cadenas que le lleuan al infierno, pag. 18.
Muchos pecadores perdidos se ganan, con lo que otros que estauan ya ganados se pierden, pag. 104.
Aumentan las heridas, en vez

de curar las llagas, pag. 123.
No conoce el hombre el peso de sus pecados, hasta que le bruman los ombros, pag. 136.
El pecador es jumento, en que se sube el demonio, pag. 246.
Con el pecador mas terco, se empeña Christo mas fino, pag. 325.
Pecados ancianos tienen dificultosos remedios, pag. 397. & seq.
Penitencia. Con ella se quebranta el barro fragil de las torpezas, y con este quebrantan se hazen antorchas las almas, pag. 10.
Pelicano. Su naturaleza, y moralidad, pag. 304.
Perfection. Como se ha de encaminar para que tenga suceso feliz? pag. 201. §. 6. per totum.
Platea. Paxaro. Su propiedad, pag. 172.
Prelado, *Principe*, *Superior*. Su trono ha de ser Cruz para el trabajo, y no silla para el ocio, pag. 161. & seq.
En la paz ha de preuenir el Principe la guerra, pag. 161.
La espada, y no el lecho ha de ser para el Rey descanso, pag. 163.
Es desatencion de vassallos querer silla, quando su Principe està sin capa, pag. 194.
El Prelado ha de ser igualmente hombre, y padre, pag. 215. §. 1. per totum.
Tenga muchos ojos, pero pongalos en el cielo, y no siempre sobre los subditos, pag. 201.
El que pierde la satisfacion de sus subditos, de buenos los hazemalos, pag. 121.
Aunque el superior sea relaxado, no tiene disculpa en serlo el subdito, pag. 235. & seq.
Tal vez ha de ser el Prelado colmena dulce, y tal vez Leon formidable. Pero sea Leon, o sea colmena, siempre ha de hablar con dulçura, pag. 236.
Gran desdicha de los rebaños de Dios, quando los Pastores se bueluen Lobos, pag. 280.
El prudente disimulo es gran prenda de vn Prelado, p. 320.
Hazerse a las condiciones de los subditos, es marauillosa arte para ganarlos, pag. 321. & seq.
Quando vè el Superior que el subdito se corrige, no le diga sus faltas por no afrentarle, pag. 336.
Mas corrige la blandura que el rigor, pag. 337.
No se rompe la red de la potestad, por lleuar a los subditos por la diestra del amor, pag. 472.
Predicador. El que no enmienda sus vicios, no puede corregir los agenos, pag. 431. & seq.
Rostro de piedra ha de hazer el que dize vna verdad, p. 444.
No puede enseñar mucho en poco tiempo, pag. 396.
La demasiada apresuracion en ha-

hablar, es indecente vn sagrado Orador, pag. 260.
Vide verbo *Verdad.*

Pretensiones. Muchas ay que son muy santas, pag. 183.
Es duro potro el pretender, por la dependencia del esperar, pag. 185.
Pretension en que habla la sangre, y no el merecimiento, sale desayrada en el Tribunal de Christo, pag. 186. & seq.
Los malos luezes honran a los que son huessos de sus huessos, y no a los que han sido vida scientifica para muchos, p. 188.
Algunos pretendientes entran pidiendo, como si llegaran mandando, pag. 201.
Vide verbo *Ambicion.*

Pompejo. Llorò al entrar en vna batalla, y porque? p. 3. 394.

Purpura. Pez: su descripcion, y moralidad, pag. 264.

Q

Quexas. Los ambiciosos se quexan, de que otros se les adelantan, pag. 130.
No las deuen tener los antiguos de que se adelanten los modernos benemeritos, pag. 131.

R

Regalos. No los han menester los que de veras siguen a Dios, p. 563.

Ricos. Poderosos. Son dificultosos de enmienda sus pecados, pag. 399 & seq.

Riquezas. Vide verbo *Bienes*, y verbo *Auaricia.*

S

Sacramento. Los que le frequentan, no han de tener enemistad entre si, pag 48.

Señales. Las que Dios dà aprouechan a los justos, y no hazen caso dellas los obstinados, pag. 82. & seq.
Las que nos parecen acasos en la tierra, son golpes con que Dios nos llama al cielo, p. 97. & seq.
El que busca extraordinarias señales para enmendarse de vn vicio, dà señales ciertas de condenado, pag. 100.
Las que para vnos son señales de ganarle, para otros lo suelen ser de perderse, pag. 101. 394. per totum.

Sepulcro. En èl se conocen los caminos delà certados del hõbre, pag. 11.
Es nuestra vida el sepulcro, y nuestro sepulcro la fantasia, pag. 13. & 14.
Los idolos de la torpeza; a vista del sepulcro se purifican, pag. 23.
A vista del sepulcro de Moyses, renia sus aras el idolo Baal, pag. 415.

Sion. Refiere se el origen de esta fuen-

fuente, y la marauilla estraña de sus manantiales, pag. 387.

Soldados. Los que tienen manos limpias, manejan mejor las armas, pag 290.

Pelean en la campaña, como les ponen la mesa, pag. 349.

T

Tablas de la Ley. Las arrojò Moyses, porque se borraron las letras, pag. 450.

Templo de Salomon. Su renouacion, y que alhajas faltaron en èl: pag. 460.

Sus piedras, como se pudieron labrar sin instrumentos de hierro? pag. 531.

Tentaciones. En el camino de la virtud se sienten, en el de los vicios no se conocen, pag. 57.

De la borrasca de la tentacion saca Dios virtud, y de la virtud haze el diablo tentacion, pag. 58. & 59.

En el Templo haze el diablo sus tiros para tentar, pag. 64. §. 3. per totum.

Tigre. Como se caça? pag 15.

Trabajos. No es de hombres el huirlos, pag. 55.

Son corona de los justos, pag. 551.

Son la silla de los descansos, pag. 206. §. 8. per totum.

Tributos. Quienes, y de que se han de pagar? para que no parezca tiranìa del poder, pag. 357. & seq.

Repartidos con igualdad, no avrà quexa con razon, p. 359.

Torpeza. Es el vicio mas opuesto a Dios, y sufriendo nuestras torpezas, no tiene mas que sufrir, pag. 327.

Triunfos raros del demonio, por medio del torpe vicio, p. 328. & seq.

Vide verbo *Mugeres*.

V

Vara. La de justicia ha de ser muy limpia, pag. 301. & seq.

Vide verbo *Prelado*, y verbo *Consejeros*.

Vengança. Con la presencia de la muerte se refrena, pag. 33. & 34.

Naciò de la sierpe, y de la muger, pag. 36.

Dios esconde el rostro, y la mano, quando viene vengatiuo, pag. 36. & seq.

No sabe Dios (al parecer) el camino de vengarse, sino se le enseña el hombre, pag. 40.

Con ser Dios a quien toca la vengança, muestra mucha violencia quando la toma, pag. 38.

Es infamia de la sangre, y la nobleza, tomar vn hombre vengança, pag. 41. §. 3. per totum.

Vengarse no es valentia, p. 44.

Mas se ofende a si mismo el que se venga, que al otro contra quien saca la espada, p. 44.

Po-

Poder vengarſe, y no hazerlo, es hazaña de hombre puntoſo, pag. 45. & ſeq.

No ay modo mas facil para vengarſe de vn enemigo, que pagarle la ofenſa con vn agaſſajo, pag. 47. & ſeq.

Verdad. Es la que todo lo vence, pag. 429.

Pierde ſus creditos la verdad por culpa de quien la dize, y por culpa de quien la oye, p. 431. §. 1. & 2.

El mundo tiene por mentira la verdad, y por verdad la mẽtira, pag. 437. & ſeq.

A quien negocia con la verdad nũca le deſpachã bien, p. 439.

Quien trata verdad no tiene capa en el ombro: y quien viue de embuſtes ſuele eſtar muy acomodado, p. 340. & ſeq.

No tienen por buen Letrado al que dize la verdad, ſino al q̃ fauorece la ſinrazon, p. 442.

Las piedras ſon fatal conſequencia de las verdades, pag. 443. & ſeq.

Las piedras que ſe oponen à la verdad, ſe buelven contra el miſmo que las tirò, p. 448.

Al paſſo de las opoſiciones ſube el credito de las verdades, pag 451. & ſeq.

Verguença. Quiẽ la tiene del pecado, cerca eſtà del arrepentimiento, pag. 316.

Quien no la tiene, al miſmo demonio es abominable, pag. 317. & ſeq.

Vida. La del hombre es vna imagen fantaſtica de apariencia, pag. 8

Virtud. Se ha de ſeguir con tan eficaz ardimiento, como quiẽ perſigue a vn enemigo, pag. 129.

Ay virtuoſos en flor que ſe juzgan ya en el Agoſto de el fruto, quãdo eſtàn en el Abril del verdor, pag. 238.

Bien ſe compadece con la virtud el decẽte aſſeo, y modeſta vrbanidad, pag. 291.

Virtud de hipocritas, es cruel verdugo de las inocencias, pagin. 303.

Voluntad. En la de Dios eſtà toda nueſtra dicha, y en la nueſtra toda la deſgracia, p. 84. & ſeq.

Con voluntad propria no ay eſpiritu, pag. 87.

Los hombres quierẽ vn Dios acomodado a ſu volũtad, pag. 87. & 88.

Z.

Zelo, y zeloſos. Vide verbo *Ceremonia, y ceremoniaticos.*

Hazer deſafueros con capa de zelo ſanto, es irremiſsible delito, pag. 478.

FIN.

LAVS CHRISTO DOMINO NOSTRO
Redemptori, Beatiſsimæ eius Matri Virgini
Mariæ de Mercede (abſque Originali ſabe in primo inſtanti ſuæ animationis conceptæ.)
Primæ, & veræ Redemptorum
Inſtitutrici.
Necnon Sanctiſsimo
Proto parenti noſtro D. Petro de Nolaſco,
primo (poſt Chriſtum) Redemptorum
ex præcepto inſtitutori.
Amen.